

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIDAD DE POSTGRADO

**Los héroes patrios y la construcción del Estado-nación
en el Perú (siglos XIX y XX)**

TESIS

para optar el grado académico de Doctor

AUTOR

Carlota Alicia Casalino Sen

ASESOR

Manuel Burga Díaz

Lima – Perú

2008

A Carla Lucía

A Eudocia, Virginia y Rosa

«El más alto sentido de lo heroico en el mundo actual,
es el del heroísmo sereno.

No hay que buscar hoy al héroe más notable,
como en épocas lejanas, en el aventurero que se
lanza a los mares lejanos o a las tierras ignotas,
sino en el hombre a solas frente a las sectas,
frente a los dogmas y frente a los despotismos.»

Jorge Basadre,
Historia de la República, tomo I, p. 44

Índice

INTRODUCCIÓN	6
PRIMERA PARTE: LA CONSTRUCCIÓN DE HÉROES	27
Capítulo I: Las raíces culturales	28
1.1 La importancia de la imagen de la heroicidad en la historia de las sociedades	30
1.2 La tradición heroica pre-republicana en el Perú	40
Capítulo II: Las raíces políticas	50
2.1 El Estado-nación como modelo político	52
2.2 La ruptura política con España y el nacimiento de las Repúblicas de América Latina	59
2.3 La construcción de los héroes patrios	74
SEGUNDA PARTE: LA INVENCION COLECTIVA Y EL PRIMER ENTIERRO	86
Capítulo III: Los funerales apoteósicos y la construcción del héroe	87
3.1 Vicealmirante Martín Jorge Guise	96
3.2 General Mariano Necochea	107
3.3 Gran Mariscal D. Guillermo Miller	115
3.4 General de División Francisco Vidal	121
3.5 Gran Mariscal Ramón Castilla	125
Capítulo IV: La construcción del héroe a través del discurso. Necrologías, coronas y oraciones fúnebres	134
4.1 La necrología de José Faustino Sánchez Carrión	140
4.2 La necrología del Vicealmirante Martín Jorge Guise	149
4.3 La necrología y oración fúnebre del Gran Mariscal D. Domingo Nieto	156
4.4 La necrología del General Mariano Necochea	166
4.5 La necrología del General Guillermo Miller	182
4.6 La oración fúnebre del Mariscal Ramón Castilla	193
Capítulo V: La comunidad de culto y la construcción del héroe	202
5.1 Las primeras comunidades de culto	208

5.2	La comunidad de culto se institucionaliza. La creación de la Sociedad de Fundadores de la Independencia	213
	TERCERA PARTE: OFICIALIZACIÓN DE LOS HÉROES Y EL SEGUNDO ENTIERRO. EL PANTEÓN DE LOS PRÓCERES DE LA NACIÓN Y LOS HÉROES DE LA INDEPENDENCIA. EL PERÚ DEL SIGLO XX	220
	Capítulo VI: La Patria Nueva y el Panteón de los Próceres	221
6.1	El oncenio de Leguía y la «Patria Nueva»	223
6.2	El espacio de la muerte como un lugar de distinción: el significado de la Cripta de los Héroes y del Panteón de los Próceres de la Nación	225
6.3	La «Patria Nueva» y la búsqueda de héroes fundadores	231
	Capítulo VII: Los ciclos de construcción de los Próceres de la Nación y los héroes de la Independencia	242
7.1	El primer ciclo de construcción de héroes (década de 1920)	250
7.2	El segundo ciclo de construcción de héroes (1949-1968)	253
7.3	El tercer ciclo de construcción de héroes (década de 1980)	259
	Capítulo VIII: Primera oficialización y segundo entierro. Los civiles en el primer ciclo de construcción de héroes	263
8.1	Simón Rodríguez y la importancia de la educación cuando se funda un nuevo proyecto	268
8.2	Francisco Javier Mariátegui, el «padre de la jurisprudencia nacional»	286
8.3	Hipólito Unanue, los médicos y el discurso moderno	302
8.4	Bernardo Alcedo - José de la Torre Ugarte y el Himno Nacional	330
	Capítulo IX: Primera oficialización y segundo entierro. Los héroes militares en el primer ciclo de construcción	342
9.1	Martín Jorge Guise, Guillermo Miller y las relaciones internacionales	348
9.2	Francisco Vidal, «el primer soldado del Perú»	386
9.3	Pascual Saco y Oliveros el «ciudadano armado»	391
	CONCLUSIONES	409
	FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	422

Introducción

El origen y el horizonte de la vida colectiva son fundamentales para garantizar la permanencia de una comunidad a lo largo del tiempo. Estos referentes constituyen bases sobre las cuales cada generación transfiere a la siguiente, elementos de cohesión e identidad respecto a ellos mismos. Asimismo, permite proyectar una imagen coherente de dicha comunidad hacia aquellos que no pertenecen a ella —a los otros— con quienes se relacionan. En el caso de la vida colectiva organizada en torno al Estado-nación, los parámetros señalados constituyen una valoración que adquiere connotaciones gloriosas. Así, el horizonte viene a ser el destino de la nación, y el origen el pasado mítico e incluso el período dorado.¹

Se trata de tomar en consideración dos aspectos. El primero, que destaca la trascendencia de estos dos ejes (pasado y futuro) porque constituyen normas básicas, en el sentido que articulan, ordenan e identifican al conjunto de la sociedad. El segundo, que destaca la conformación de la comunidad en relación con los otros.

En nuestro caso, la promesa y la posibilidad de la vida peruana, señalada como tarea pendiente por Jorge Basadre, depende en gran parte de cómo percibimos nuestros orígenes y cómo asumimos nuestra responsabilidad frente a las generaciones venideras. Asimismo, está

¹ Anthony D. Smith, **Nacionalismo. Teoría, ideología e historia**, Alianza Universidad, Madrid, 2004, p. 47. Sobre este asunto, vale la pena recordar algunas propuestas y proyectos que se fueron delineando a lo largo de los procesos de conformación de las repúblicas latinoamericanas. Tal como señala Shumway, algunos países —como el caso argentino— buscaron elementos de cohesión sobre proyectos de lo que querían hacer, pusieron su mirada en el futuro y no en el pasado, como sí lo hicieron otros países. En ese sentido menciona dos formas de ficciones orientadoras de la nación, la primera basada en una nacionalidad preexistente, la segunda, basada en el destino nacional. Nicolás Shumway, **La invención de la Argentina. Historia de una idea**, Emecé editores, Argentina, 2002, pp. 30-37.

en función a cómo nos vinculamos entre nosotros y con los otros. Finalmente, cómo nos proyectamos y desenvolvemos en el concierto internacional.

Esta tesis busca conocer las características propias que en el Perú se producen y dan contenidos a la historia republicana en sus aspectos políticos culturales. Así, su origen histórico surge después de la ruptura política con la metrópolis española a partir de las experiencias vividas en torno al vacío de poder dejado por las invasiones napoleónicas a la Península Ibérica y el efecto que este fenómeno genera en las tierras de ultramar. Este hito dará lugar a que posteriormente se inventen tradiciones rescatando a los protagonistas que lograron alcanzar la independencia respecto a España y sentaron las bases de nuestra vida autónoma. Es decir, la búsqueda de construir una memoria en torno a un acto fundacional como es la conformación de repúblicas, servirá para que en determinado momento se transfiera a un grupo de personas la encarnación de los valores y principios que hicieron posible el inicio de esa historia.

Si bien el tema de las características iniciales de la formación de las repúblicas de América Latina es estudiado frecuentemente por la historiografía, el enfoque de esta tesis es incipiente en el Perú. Hasta el momento, la manera como ha sido abordado el análisis de este proceso —la construcción de los héroes patrios— ha puesto énfasis en las virtudes individuales de cada personaje pero desligado de la sociedad. Ello ha dado como consecuencia que no se ha logrado satisfacer el conocimiento en torno a las características del proceso de transformación de los habitantes del territorio de lo que se constituirá en República del Perú a inicios del siglo XIX de pasar de «súbditos de un rey a hermanos de una nación».² En efecto, en esta tesis se argumenta que la construcción de los héroes patrios está estrechamente vinculada a la configuración de una comunidad fraterna que se reconoce por sus padres fundadores. Ello producto por un lado de la pedagogía cívica espontánea; y por otro, a la utilización de la historia y de determinados personajes históricos para que algunos grupos y gobiernos encuentren legitimidad.

En ese sentido, propongo que una manera de conocer el proceso de formación del Estado-nación moderno en el Perú es a través del análisis de sus elementos simbólicos, por

ejemplo, la comprensión de sus héroes. Para ello, sostengo que la relación entre los héroes y el Estado-nación puede ser analizada si la entendemos como construcciones que ayudan a configurar una comunidad que comparte un pasado, símbolos, territorio, identidad y sentimientos de pertenencia tan fuertes que sus generaciones están dispuestos a dar la vida por dicha comunidad si así fuera necesario.

En esa línea de argumentación, el conocimiento acerca de la construcción de los héroes patrios puede iluminar la comprensión de cómo se quiso formar el Estado-nación en el Perú. Se trata de una construcción compleja y de varios niveles: cotidiana, simbólica y de larga duración. De ahí que esta tesis estudie los siglos XIX y XX, a través del análisis de edificios, funerales, des entierros, ceremoniales, rituales, discursos, comunidades de culto, peregrinaciones cívico-sagradas por espacios urbanos, entre otros indicios de este fenómeno cultural y político.

El eje entre el pasado y el futuro está articulado a través del diálogo y las transmisiones recíprocas entre las generaciones que van construyendo sus respectivas sociedades. Así, cada generación necesariamente responde a su manera a las interrogantes sobre sus orígenes. En el caso de los peruanos, las interrogantes de las generaciones de fines del siglo XX y de principios del siglo XXI podrían asemejarse a las siguientes: ¿Cómo percibimos nuestra Independencia? ¿Cómo hemos construido nuestro imaginario en torno a dicho proceso? ¿Qué papel cumplen los héroes patrios? ¿Los héroes de la Independencia pueden ser percibidos como los padres fundadores e incluso constituirse en ancestros republicanos? ¿Cómo recordamos periódicamente la memoria de dichos personajes? ¿Los valores que representaron los héroes patrios en el momento en el cual fueron incorporados al Panteón de los Próceres de la Nación continúan siendo los mismos valores que tenemos en la actualidad?.

La tesis busca responder a esas interrogantes a partir de un enfoque interdisciplinario. En efecto, si bien al interior de la historia política se ha desarrollado una corriente relacionada a la importancia del papel de los héroes en la formación del Estado-nación, considero que los conceptos utilizados por esta escuela no logran abarcar la complejidad que significa la construcción social y simbólica de los héroes. En ese sentido, es menester recurrir también a

² Tomás Pérez Vejo, «La construcción de las naciones como problema historiográfico, el caso del mundo

otras herramientas teóricas y metodológicas, especialmente las que brindan la historia cultural y los estudios culturales,³ así como algunos conceptos desarrollados por otras disciplinas tales como la Antropología, Lingüística, Filosofía, Psicoanálisis y la Sociología. Del diálogo interdisciplinario surge la posibilidad de contar con mayores perspectivas para el estudio de la dimensión simbólica que subyace en los elementos culturales de la política, aspecto que contribuye a entender el proceso de configuración de las repúblicas latinoamericanas, donde se combina la influencia de ideas europeas con tradiciones y prácticas previas surgidas en el ámbito andino.⁴

En ese sentido y sobre las pautas señaladas, a lo largo de este trabajo —con el apoyo del Psicoanálisis— interpretaré los funerales, como una manera colectiva del trabajo de duelo y la construcción de la imagen de los héroes como padres fundadores de la República. Es decir, buscaré explicar cómo se transforman algunas prácticas funerarias en prácticas políticas. Conceptos provenientes de la Sociología como configuración y cuerpos sociales, me ayudarán a comprender los procesos de rearticulación de nuevas lealtades, explicar la pervivencia de prácticas tradicionales y su resignificación, así como la conformación de comunidades de culto. En el caso de la Antropología, se analizarán los rituales y ceremonias organizados en los entierros y los re-entierros en función al proceso de transfiguración de personajes públicos en ancestros a través de la *communitas*, de la apoteosis, de la apoteosis invertida y de la adaptación de prácticas religiosas a prácticas políticas. De la Lingüística se recurrirá al análisis de los discursos, especialmente aquellos que buscan la construcción del héroe a partir de la rememoración. Con la Filosofía abordaremos el fenómeno de la nación y del Estado-nación

hispanoamericano», En: **Historia mexicana**, Vol. LIII, N.º 2, El Colegio de México, México, 2003.

³ Gellner sostiene que la cultura garantiza, saca a la luz y afianza las posiciones sociales, legitima dicha situación al hacerlos internalizados y elimina fricciones al hacerlos altamente sobresalientes. Ernest Gellner.- **Encuentros con el nacionalismo**, p. 9. Véase también, de la obra de Ranahit Guha.- «Las voces de la historia» y «La prosa de la contrainsurgencia». Donde se señala la perspectiva post colonial así como algunas pautas metodológicas de la manera como se puede rescatar de las diversas fuentes oficiales una lectura de aquellos que sin tener el poder político, han logrado desarrollar resistencias y oponerse a lo oficial. Ranahit Guha.- **Las voces de la historia y otros estudios subalternos**. Editorial Crítica, Barcelona, 2002.

⁴ Para el caso de las representaciones y las prácticas puede verse: Hilda Sabato y Alberto Lettieri (compiladores).- **La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces**. FCE, Argentina, 2003. La manera como se construye el sistema político mexicano, en esta perspectiva de mezcla entre lo europeo y lo preexistente, véase: Luis Medina Peña, **Invención del sistema político mexicano. Forma de gobierno y gobernabilidad en México en el siglo XIX**, FCE, México, 2004.¹

como medios y valores relativos vinculados a un tiempo, lugar y contexto particulares propios de la época moderna.⁵

Asimismo, propongo demostrar que la historia de los héroes patrios oficializados en el Perú es un producto histórico reciente. Formalmente se inicia con la creación —en la tercera década del siglo XX— del Panteón de los Próceres de la Nación y es a ese espacio donde cada cierto tiempo se trasladarán los héroes «oficiales» que hicieron posible la ruptura con España y la fundación de la República del Perú. Ellos serán los receptores de los rituales y ceremoniales establecidos de acuerdo a un calendario cívico.

Sin embargo, esta tradición es aparentemente reciente, pues si bien fue inventada durante el siglo XX, está sustentada en prácticas funerarias que son transformadas en prácticas políticas que conducen a la oficialización de héroes. Asimismo, descansa sobre tendencias, otras tradiciones inventadas y costumbres que se van generando a lo largo del siglo XIX. En ese sentido, el origen directo de estos personajes —transformados en símbolos nacionales— se irá configurando desde los primeros años republicanos cuando participaron en el proceso de la Independencia y desarrollaron una activa vida política y militar. Algunos de estos personajes —durante el primer entierro— son objeto de fastuosos funerales apoteósicos que en algunos casos constituyen el primer peldaño y dan origen a una larga historia de construcción de una imagen de la heroicidad.

Entonces, demostraré que es en el siglo XIX donde se forja la primera imagen de heroicidad. Este sería, por lo tanto, el origen directo. Sin embargo, no se trata de una invención de tradición *ex nihilo*. Esta tesis desarrollará un primer argumento por el cual, las raíces históricas de la construcción de los héroes patrios durante el proceso republicano descansan en

⁵ Tomaremos en consideración la propuesta de Arendt en el sentido que a partir de las Revoluciones del siglo XVIII se produce el tránsito de la *majestas* a la soberanía que pasa al pueblo, así como el proceso de secularización en el que están inmersas, la presencia de “hombre nuevos” y las condiciones de libertad e igualdad, así como el papel de la violencia en la esfera política, así como la tarea de fundación y la búsqueda de un absoluto que reemplace el absoluto del poder divino. Finalmente, la sensación de los revolucionarios de entrar en un período en el cual se produce la sensación de irresistibilidad, en el sentido que las fuerzas que actúan no dependen de las fuerzas de los protagonistas. Hannah Arendt.- **Sobre la revolución**. Alianza Editorial, Madrid, 2004, capítulo 1. En el caso de López Soria tomaremos en consideración las características del discurso de las libertades para los ilustrados del siglo XIX como Hipólito Unanue, y el discurso del Bienestar que permitirá analizar el contexto en el cual se inicia otro

dos grandes tradiciones. La primera tiene su vertiente en la cultura occidental y la segunda en la etapa pre republicana, es decir en la cultura andina que incluye el pasado prehispánico y el colonial.

Dependerá de múltiples causas para que sólo algunos de los protagonistas de la instauración del Perú republicano de principios del siglo XIX accedan al Panteón un siglo después.⁶ En efecto, diversos factores externos a los hechos heroicos en sí mismos confluirán en momentos determinados y se materializarán en leyes y ceremonias oficiales cuyo objetivo fue desenterrar a los «escogidos» y re-enterrarlos a través de una «apoteosis invertida» en un lugar distinguido de la ciudad a partir de un desplazamiento ritual desde el Cementerio General al Panteón de los Próceres de la Nación. Así, este proceso estaría íntimamente ligado a los diversos grupos sociales y políticos que van accediendo —o pretendiendo llegar— al poder y/o consiguen exitosamente el reconocimiento de la sociedad. También estaría ligado a los intereses y valores de las distintas generaciones del siglo XX.

Para comprender este proceso de construcción heroica recurriré a la exposición y transcripción parcial de las fuentes que abordan estos acontecimientos y las analizaré a la luz de diversos conceptos tales como: legitimidad,⁷ *communitas*,⁸ reconocimiento,⁹ construcción

discurso moderno. José Ignacio López Soria.- “Adiós al discurso moderno”, en: Hueso Húmero N.º 39, Lima, 2001, pp. 47-57.

⁶ Sin embargo, las sociedades a lo largo del tiempo siempre han requerido la presencia de héroes, de padres fundadores, de santos, mártires y todos aquellos personajes que representan a la sociedad, permiten buscar puntos de identificación y cohesión, y sirven de paradigmas, pues concentran en dichas personas los valores y virtudes que cada sociedad tiene.

⁷ Para efectos de esta tesis, prefiero utilizar el concepto de legitimidad política propuesto por Jean Marc Coicaud porque abarca una definición polisémica. Este autor entiende por legitimidad política un conjunto diverso de acciones cuyo objetivo fundamental es buscar el consentimiento de la sociedad y de esa manera obtener el derecho de gobernar. Entre las acciones que implican este concepto tenemos por ejemplo: evaluar las decisiones y acciones de los dirigentes a cargo de la sociedad, el carácter de las relaciones políticas, la facultad de juicio, red de normas y leyes percibidas para dar protección y sanción a pactos aceptados. Sin embargo, para que ello funcione debe descansar sobre una base de reciprocidad. Jean Marc Coicaud.- **Legitimidad y política**. Contribución al estudio del derecho y la responsabilidad política. *Homo Sapiens* editores, Argentina, 2000, p. 21.

⁸ Nos basaremos en la propuesta de Víctor Turner en torno al concepto de *communitas*. Este autor sostiene que en las fases liminales del ritual se diluye la estructura de la sociedad y todos los participantes comparten una misma experiencia emotiva de carácter sagrado. Se produce de manera espontánea y en un período de tiempo relativamente corto. Lo paradójico sale a la vista cuando se busca la institucionalización de dicha *communitas*, entonces necesariamente se recurre a la organización de una jerarquía. Por otro lado, en el caso de nuestro tema de tesis, los reentierros, la procesión cívica y el ritual que acompaña los restos de los héroes al Panteón de los Próceres, se enmarca en aquellos ritos de elevación de estatus tan característicos de los ritos de crisis vitales. Víctor Turner, **El proceso ritual**, Taurus, Madrid, 1988.

simbólica,¹⁰ imaginario,¹¹ representación, ancestros y rituales,¹² espectáculo y ceremonialismo,¹³ memoria colectiva,¹⁴ entre otros.

⁹ El concepto de reconocimiento está vinculado a la manera como las sociedades incorporan oficialmente los valores de grupos o culturas particulares a través de mecanismos institucionales. Este concepto pertenece a la era de la territorialización, es decir al período que estamos estudiando, pues en la actualidad, fenómenos como la globalización, la desterritorialización de las finanzas y otros similares imponen otro concepto: la diferencia. Scott Lash y Mike Featherstone, **Recognition & difference. Politics, identity, multicultural**. Sage Publications, Inglaterra, 2002.

¹⁰ Dada la polisemia del concepto «construcción simbólica», hemos preferido trabajar con las propuestas provenientes de la antropología (Jack Goody), sociología (Norbert Elías) y lingüística (Tzvetan Todorov). Jack Goody sostiene que la reliquia viene a ser una representación metonímica. La reliquia estará asociada a la peregrinación y a la memoria. A su vez cumplirá una función mediadora. Sin embargo, se distancia de Jacques Le Goff en el sentido que la difusión del uso de las reliquias no corresponde a un asunto de mentalidades colectivas, sino al predominio de uno de los aspectos ambivalentes que conforman la difusión de las reliquias. Lo ambivalente está en que un grupo acepta el uso de la reliquia y su poder sagrado, y otro grupo niega el uso de la reliquia y lo considera impuro o negativo. Así, hay sociedades y épocas donde prima un aspecto sobre el otro de dicha ambivalencia. Como este autor señala «es la paradoja de los restos mortales y los deseos de inmortalidad». Jack Goody, **Representaciones y contradicciones**. La ambivalencia hacia las imágenes, el teatro, la ficción, las reliquias y la sexualidad, pp. 99-102.

Norbert Elías sostiene que hay varios tipos de representación simbólica y que la comunicación por medio de símbolos puede diferir de una sociedad a otra. Rechaza el manejo bipolar de «naturaleza y cultura», «cuerpo y mente» o «sujeto y objeto», pues los procesos biológicos y sociales deben entrelazarse para ser eficaces. Asimismo señala que los seres humanos pueden experimentar el mundo de dos formas distintas: invariable (natural) y de cambios incesantes (histórico). Nuestro mundo admite ambos modos de seleccionar y ordenar percepciones así como dos tipos de representación simbólica. Norbert Elías, **Teoría del símbolo**, pp. 34-46.

Por otro lado, Todorov, sostiene que la construcción simbólica puede ser lingüística o no-lingüística. El proceso simbólico en el lenguaje tiene determinadas propiedades cuando se analiza la diferencia entre lo expresado y lo sugerido: diferencias en las dimensiones lingüísticas; diferencia en el número de sentidos; diferencia en el orden de aparición. Asimismo sostiene que el receptor comprende los discursos pero interpreta los símbolos. Tzvetan Todorov, **Símbolos e interpretación**, pp. 9-13, 19.

¹¹ El tema de imaginario, imaginación e imagen será abordado a partir de las propuestas de Jean Pierre Vernant quien analiza las funciones de la imagen, el rango social y mental de lo imaginario en la historia del mundo griego por ser particularmente privilegiado. Jean Pierre Vernant.- **Entre mito y política**, p. 151.

¹² Como señala Mary Douglas, las sociedades actuales rechazan el ritual o al menos manifiestan expresamente una falta de adhesión a símbolos comunes. Estos implican actos y creencias de orden simbólico. Dos deformaciones vendrían a ser el ritualismo y el antiritualismo. Por ello indica «con la respetabilidad viene el ritualismo, mientras que con la pérdida de la estimación social surge el anti-ritualismo y una nueva secta». Algunos sugieren que la carencia de ritual es producto de la secularización generalmente asociada a la vida moderna, el prestigio de la ciencia, al colapso de las formas sociales y al crecimiento de las ciudades, sostiene que esto no es así: desde la antigüedad hay sociedades seculares cuya religión no tiene ritual. Mary Douglas, **Símbolos naturales**, pp. 22-23, 37.

¹³ Clifford Geertz sostiene que hay estados como el de Bali cuya ceremonia y ritual constituyen un fin en sí mismo. Es decir, la dramatización pública ponía en evidencia las obsesiones dominantes de dicha cultura. En este tipo de sociedad la legitimación se da a través del mito colonizador, que viene a ser el mito fundador de la sociedad. Clifford Geertz, **Negara**, pp. 28-31.

¹⁴ Memoria colectiva e historia son temas de creciente interés. Sobre ello han escrito diversos autores. Sin embargo, para efectos de la tesis me basaré en las reflexiones de Peter Burke. Este autor sostiene que es necesario tener en cuenta la selección consciente e inconsciente, la interpretación y la deformación. En nuestro caso, coincidimos en que del conjunto de oficiales y personas subalternas que participaron en el proceso de la Independencia, sólo veinticinco de ellos llegaron al Panteón de los Próceres y se ubicaron en la cúspide de la jerarquía establecida en dicho edificio. Es decir, pasaron por el proceso de selección no sólo consciente y oficial, sino también el inconsciente y no oficial. Pues algunos que no están en esa cúspide tienen en la actualidad mayor recordación que otros que sí lo están. ¿Cómo se transmite la memoria colectiva? Burke señala cinco medios: las tradiciones orales, los recuerdos y registros escritos, las imágenes, las acciones (rituales entre otros) y el espacio (la

El objetivo general de esta tesis es comprender el proceso por el cual se construyen los héroes patrios oficiales en el Perú a través de la invención de una tradición que aparentemente es republicana, pero que hunde sus raíces en las tradiciones occidental y andina. Ello incluye también, comprender cómo por medio de este fenómeno se pueden explicar algunas características formativas del Estado-nación.

Uno de los objetivos específicos es proponer una nueva interpretación sobre la manera como los sectores dirigentes del país han construido su legitimidad a lo largo de la vida republicana; otro es conocer los diversos mecanismos de construcción simbólica y del imaginario político utilizados por diversos sectores de la sociedad peruana; y, mostrar cómo a través de la simbología y ritual utilizados en torno a los héroes patrios se actualizan y reinterpretan permanentemente actos, valores y principios fundacionales como los que se generaron durante la Independencia del Perú.

De lo dicho hasta aquí se puede colegir que a partir de los primeros años republicanos se inicia esta construcción desde diversas vertientes tales como el discurso y el ritual los que moldean el imaginario y la memoria. Cuando hablamos de los primeros años republicanos nos estamos refiriendo a un proceso iniciado durante el primer militarismo, basándose en la gesta de los héroes fundadores de la República peruana. De alguna manera, esta actitud contribuiría a largo plazo a satisfacer la necesidad de construcción de un imaginario nacional.¹⁵

En ese sentido, pasaremos a demostrar que la historia de los héroes patrios en el Perú debe entenderse dentro del proyecto de determinados grupos sociales que adquieren fuerza e incidencia suficiente para impulsar la ubicación de sus representantes en el Panteón de los Próceres de la Nación. Por esta razón decimos que es un proceso cuasi-moderno con diversas soluciones de continuidad conforme aparecen esos grupos socio-políticos que pretenden el

ubicación de imágenes y representaciones en lugares estratégicos. Peter Burke, **Formas de historia cultural**, Alianza Editorial, Madrid, 2000, pp. 65-71.

¹⁵ Para la construcción del imaginario en Chile ver: Carmen Mc Evoy : «El regreso del héroe: Bernardo O'Higgins y su aporte en la construcción del imaginario nacional en Chile (1864-1869)», USA, 2001. Carmen Mc Evoy (Editora).- **Funerales republicanos en América del Sur: tradición, ritual y nación 1832-1896**. Centro de Estudios Bicentenario – Instituto de Historia, Santiago de Chile, 2006.

poder del Estado o acceden a él. La construcción de los héroes está así, predominantemente vinculada a etapas autoritarias y a períodos modernizadores «desde arriba».

Por lo tanto, la construcción de los héroes patrios no es solamente parte de un proyecto nacional que busca mantener vivos o desarrollar los valores y principios fundacionales de la república.

Producto de ello, encontramos casos donde la historia de los héroes fundadores de la República peruana deviene en un conjunto de episodios, fragmentos e impulsos de grupos que se imponen en determinado momento y buscan obtener legitimidad recurriendo al pasado. Este carácter episódico, fragmentado o parcelado ha sido, además, uno de los factores que contribuyó a obstaculizar la formación, construcción y consolidación de ciudadanía y, al mantener la sociedad en compartimentos estancos, impidió la búsqueda genuina de un imaginario basado en consensos inclusivos del conjunto de habitantes del país.

Por consiguiente, ni las fuerzas autoritarias, ni las civiles, ni los ciclos modernizadores construyeron una identidad colectiva que articule a los peruanos en base a los héroes patrios fundadores de la República. El Panteón de los Próceres deviene así en un espacio donde se reflejan las tensiones sociales, la fragmentación en la construcción del imaginario y la abundancia de propuestas que ocultan la incapacidad para contar con un corpus común.

* * *

Los orígenes de esta tesis se remontan cuando visité hace algunos años el Panteón de los Próceres. El edificio y la comunidad de héroes que contiene motivaron un conjunto de interrogantes. También me interesó el hecho que era un lugar poco conocido y visitado por peruanos. De ello, surgió otra pregunta ¿qué pasó con los peruanos para que en los inicios del siglo XXI la memoria de los primeros héroes republicanos se muestre tan debilitada? De esos cuestionamientos iniciales se derivaron otros y parte de las respuestas las presento en este trabajo. ¿El Panteón de los Próceres de la Nación logró o no logró cumplir de manera exitosa sus objetivos iniciales relacionados al culto de los ancestros bajo la forma de héroes padres

fundadores de la patria? ¿Por qué en la actualidad varios de los personajes que yacen en dicho lugar no sólo no han logrado servir de elementos de cohesión de la nación, sino que inclusive son de nula o muy poca recordación por las actuales generaciones?, ¿por qué incluso algunos han pasado al olvido?.

Una explicación a dicho derrotero colectivo podría encontrarse en que la decisión política de re-enterrar a varios de estos héroes fue producto de respuestas específicas o intereses particulares que no tenían significado para el conjunto de la población, por lo que varios de ellos no lograron legitimarse ni perdurar en la memoria de las siguientes generaciones. En ese sentido, fracasó la construcción de la «*communitas* espontánea» que permite generar sentimientos compartidos a partir de la experiencia común suscitada por la participación en los rituales en torno a los héroes.¹⁶ Otra explicación podría descansar en que no se logró alcanzar el carácter dual que garantiza que la invención de una tradición se consolide. Dicho carácter dual, tal y como señalan Hobsbawm y Ranger,¹⁷ implica que si bien una parte de la sociedad inventa una tradición, necesariamente se requiere del consentimiento o aceptación del resto de la sociedad para que ésta se incorpore de manera exitosa. Es decir, el éxito de la perdurabilidad de una tradición inventada no descansa en la hegemonía de un grupo sobre otro, sino en el consentimiento de los otros frente a la propuesta surgida por un grupo de dicha sociedad.

Otra respuesta puede encontrarse en el fracaso del proceso de transfiguración de un personaje carismático y/o paradigmático en ancestro-héroe-padre fundador. Como señala la teoría, este aspecto descansa fundamentalmente en la comunidad de culto organizada en torno al personaje. Es decir, en la simbología y representación por excelencia de lo que debería ser la síntesis del Perú, encontramos la misma realidad que Basadre señalaba en la década de 1930: «El Perú sigue siendo una serie de compartimentos estancos, de estratos superpuestos o coincidentes, con solución de continuidad».¹⁸ Esto debido a que la comunidad de culto

¹⁶ Ver al respecto Víctor Turner, **El proceso ritual**, Taurus, Madrid, 1988. Especialmente los capítulos III y IV.

¹⁷ Para Hobsbawm y Ranger, la invención de tradiciones es esencialmente un proceso de formalización y ritualización, donde se apela al pasado. Está formado por la creación de símbolos y la personificación de la «nación» en un símbolo o una imagen. Si bien es cierto está vinculado al desarrollo del nacionalismo, también puede ser un recurso utilizado por individuos y por grupos. Tampoco es exclusivo de la política, pues también responde a necesidades de socialización. Eric Hobsbawm y Terence Ranger (editores), **La invención de la tradición**, Editorial Crítica, Barcelona, 2002, pp. 10-13.

¹⁸ Jorge Basadre, **Perú, problema y posibilidad**, (edición facsimilar) Cotecsa, Lima, 1978, p. 6.

organizada en torno a varios de los héroes que yacen en el Panteón no ha logrado transmitir de generación en generación la importancia de dicho personaje, hasta el nivel en el cual tenga significado tanto para cada generación como para los integrantes de ésta, y por ello a lo largo del tiempo se sienta en la necesidad de ratificar y renovar el pacto con dicho personaje para garantizar que su memoria no se pierda. Si como vamos a demostrar, la comunidad de culto en el siglo XX es cooptada por el Estado, a través de la construcción del Panteón de los Próceres de la Nación, entonces es en el Estado —por lo que hizo y lo que no hizo— donde se pueden encontrar algunos elementos que expliquen dicho fracaso.

La tesis aborda todos los temas mencionados hasta este momento. Ello significa que la explicación de dicho proceso descansará más en mostrar la complejidad del fenómeno que en simplificarlo. Esa es la razón por la cual me voy a detener a explicar cómo he concebido el tema y cómo he organizado la argumentación y las fuentes consultadas. Así, considero que lo primero que debo explicar es la perspectiva desde donde ubico el trabajo. Ello se refleja claramente en el título de esta tesis: «Tumbas y héroes. La construcción de los héroes patrios y la formación del Estado-nación en el Perú, siglos XIX y XX». Efectivamente, hay una relación muy fluida entre el siglo XX, en el cual se oficializan algunos héroes patrios y son construidos a través de diversos ceremoniales, rituales y discursos, con un proceso inmediatamente anterior, cuando las prácticas funerarias de algunos personajes son transformadas en prácticas políticas y se van configurando en paradigmas cívico-republicanos. En ese sentido, se trata de la apropiación producida en el siglo XX de determinados personajes históricos del siglo anterior y la voluntad política de determinados grupos socio-políticos de transformarlos en ancestros vinculándolos a los aspectos sacro-cívicos de la tradición del Estado nación. Ello obliga por lo tanto a que la tesis tenga tres partes claramente diferenciadas pero complementarias entre sí: La construcción de héroes, La invención colectiva y el primer entierro; y, Oficialización de los héroes y el segundo entierro.

En ese sentido, la primera parte ha sido titulada «La construcción de héroes» y comprende dos capítulos. En el primero, titulado «*Las raíces culturales*» explicaré cómo la construcción de los héroes constituyen un recurso simbólico utilizado por distintas sociedades para poner en evidencia la importancia de los momentos fundacionales, de ahí que se busque a

través del ritual, ejecutado periódicamente, la transfiguración en ancestros a determinados miembros de dicha sociedad. Este proceso es relevante, porque cada cierto tiempo las sociedades desarrollan procesos en los cuales encarnan —por medio de la hipóstasis— determinados valores compartidos por todos los miembros de dicha comunidad. Dado que la raíz cultural occidental (en su versión antigua y medieval) ha sido muy trabajada por la historiografía, no ha sido considerada en esta tesis. Lo que sí hemos optado es por dar cuenta de la tradición pre republicana, a la que hemos denominado «tradición andina» para diferenciarla de la occidental ya mencionada. Ésta incluye a su vez a la precolombina y a la colonial. El objetivo es demostrar que la sociedad que vivía en el siglo XIX ya tenía incorporada en su cultura —desde sus dos vertientes— la tradición de reconocer condiciones especiales a determinados miembros de ella a través de ceremoniales y tratamientos especiales al cadáver. Esta tradición provenía tanto de la vertiente occidental como de la andina. Sin embargo, se podrá observar —en el capítulo correspondiente— que en los siglos XIX y XX se producen otros elementos políticos y culturales que intervienen quebrando dichas estructuras culturales, de tal forma que los héroes ya no cumplen una función unificadora, ni lograr transmitir de manera exitosa —a través de la pedagogía cívica— virtudes y anhelos comunes. El segundo capítulo «*Las raíces políticas*» presenta las diversas perspectivas de análisis respecto al modelo político del Estado-nación, las características de la ruptura política con España que da lugar al nacimiento de las repúblicas de América Latina y la construcción de los estados nacionales, para arribar finalmente a las características de la formación del Estado-nación en el Perú y de manera particular la construcción de los héroes patrios.

La segunda parte lleva por título «**La invención colectiva y el primer entierro**» y comprende tres capítulos (tercero, cuarto y quinto).

El Capítulo III «*Los funerales apoteósicos y la construcción del héroe*» analiza cómo se va transformando una práctica funeraria en otra de corte político cuando se organizan funerales que requieren sendos recursos —públicos y privados— para hacer explícito el reconocimiento institucionalizado a determinados personajes. En términos cronológicos este capítulo parte de los albores de la República hasta aproximadamente la Guerra del Pacífico. Es un período caracterizado por la búsqueda de legitimidad social a través de la apropiación del ceremonial

religioso y la construcción de símbolos que representen el nuevo Estado nación. Producto de este mismo proceso se lleva a cabo la búsqueda, imaginación y representación del país a través de los símbolos patrios, se escribirá la historia nacional, se elaborarán los discursos que permitirán la construcción de la imagen heroica de algunos personajes públicos, es en ese contexto que se inventa la tradición de las exequias ritualizadas para los próceres de la Independencia al acompañar sus restos en solemnes peregrinaciones al Cementerio General. En ese sentido, se inicia la construcción de la memoria y el imaginario republicanos.

Las peregrinaciones y el conjunto de actos organizados en torno a los funerales y que en algunos casos incluyen el acompañamiento masivo de instituciones de la sociedad y participación de la población, adquieren un carácter ritualizado de acompañamiento del cadáver que es sacado de la ciudad de los vivos y colocado bajo ceremonias solemnes en la ciudad de los muertos. La urbe y el cementerio son espacios seculares donde se inscriben recorridos que involucran tradiciones de antiguo régimen, sustentados en una estructura predominantemente oral. Esto quiere decir, que en dichas peregrinaciones se busca activar la mayoría de los sentidos y los sentimientos de los miembros de dicha comunidad. En ese contexto es que se presentan y analizan aquellos funerales que tuvieron la característica de ser apoteósicos.

El cuarto capítulo, «*La construcción del héroe a través del discurso. Necrologías y oraciones fúnebres*» pone énfasis en el discurso. En ese sentido, analizo los discursos pronunciados y posteriormente publicados. En estos documentos se elogió la figura de diversos personajes públicos que participaron en el proceso de la Independencia. La característica central de estos documentos radica en que fueron difundidos en la prensa escrita que circulaba en ese tiempo. Es decir, se utiliza el soporte escrito para perennizar la memoria de los personajes públicos que en el siglo XX tendrán el reconocimiento oficial de Héroes fundadores de la República. Si bien es cierto, durante el discurso no sólo cuentan las palabras utilizadas, sino también la entonación de la voz, las gesticulaciones y la cadencia empleada por el orador, algo que ya se ha perdido y que no se podrá analizar, lo escrito será tomado como un acercamiento y eco de aquello que se dijo. Así, se tratará de descubrir al tipo de personaje que se busca mantener en la memoria, aquellos rasgos que se desearon rescatar y que permitirán ir perfilando la encarnación de los valores y principios imperantes en el siglo XIX. Para ello se ha

seleccionado aquellas necrologías y oraciones fúnebres que son más explícitas y que muestran variantes en torno a esta construcción de la memoria.

El quinto capítulo titulado «*La comunidad de culto y la construcción del héroe*» muestra a través de diversos casos, las distintas características de las comunidades de culto organizadas en torno a determinados personajes históricos. Ello es fundamental, pues tal y como hemos señalado al inicio, para que la memoria en torno al héroe no se pierda y para que los valores y principios que encarna se puedan transmitir de generación en generación es necesaria la presencia de la comunidad de culto y que ésta perdure a lo largo del tiempo. En ese sentido, comprender las características de las comunidades de culto y su éxito en trascender dicho círculo garantiza la presencia nacional, regional o local del héroe, así como el proceso posterior de oficialización del cual podría ser objeto en el siglo XX. Hito fundamental en este capítulo es la Sociedad de Fundadores de la Independencia, institución que irá cambiando de nombre e incorporando a los héroes de otros procesos históricos, y que tiene como objetivo central, garantizar que el culto cívico sagrado se mantenga a través de un calendario oficial.

La tercera parte de la tesis se titula «**Oficialización de los héroes y el segundo entierro. El Panteón de los Próceres de la Nación y los héroes de la Independencia. El Perú del siglo XX**». Comprende cuatro capítulos —sexto, séptimo, octavo y noveno— en los cuales se demuestra que la oficialización de los héroes que fundan la república es un fenómeno del siglo XX iniciado en la «Patria Nueva». A partir de ese momento dicha tradición va a mostrar ciclos de construcción de héroes que llegan hasta finales del siglo XX. Esta tradición inventada desarrolla un ceremonial común para todos los casos, consistente en la oficialización que otorga el carácter de héroe al personaje elegido, en el desentierro de dicho personaje y el re entierro en al interior de la ciudad en un edificio adecuado para contener una nueva comunidad de padres fundadores y que llevará el nombre de Panteón de los Próceres de la Nación.

El sexto capítulo «*La Patria Nueva y el Panteón de los Próceres*» analiza el contexto que origina la tradición de incorporar a determinados personajes fundadores de la república en héroes y próceres de la nación. Asimismo, se estudian las razones por las cuales se decide

transformar una Iglesia en un espacio cívico sagrado vinculado a la fundación republicana. Finalmente, busca a los actores que participaron en dicho proyecto.

El capítulo VII «Los ciclos de construcción de los Próceres de la Nación» presenta a los personajes que elegidos como héroes de la Independencia fueron oficializados, desenterrados y trasladados para ser enterrados en el Panteón de los Próceres de la Nación. En este capítulo se analiza el período en el cual se produjo dicha oficialización y se llevó a cabo el ceremonial, producto de ello se puede observar que dicha tradición presenta hasta tres ciclos. Se demostrará como cada uno de ellos muestra una solución de continuidad. En ese sentido, se buscará explicar el contexto, los actores y los proyectos que estaban implícitos en cada ciclo de construcción de héroes, ya que cada uno responde a distintos momentos políticos e históricos. Finalmente, se demostrará que dichos ciclos tienen en común el haberse producido en un contexto modernizador «desde arriba» y con fuerte presencia de elementos autoritarios.

Cada ciclo presenta características muy particulares. De manera general se puede indicar que el primero se encuentra en sintonía con las «invenciones de tradiciones en serie», producidas tanto en Europa como en América Latina en ese período. También se trata de un momento donde se refleja la voluntad de construir un nacionalismo que rompa con la República Aristocrática para lo cual busca en los episodios iniciales de la República —reoriginalización— los íconos que reflejen a los «hombres nuevos». El segundo ciclo, vinculado estrechamente al gobierno de Odría, cambia el significado del Panteón para transformarlo en un símbolo que refleje el ciclo modernizador y la hegemonía de lo militar. Finalmente, el tercer ciclo es, paradójicamente, el reflejo de las tensiones entre los gobiernos democráticos y la fuerte presencia militar en la historia republicana del siglo XX. En los tres ciclos nos encontramos con un ceremonial elaborado sobre el retorno del héroe, en el sentido que no se entierra el cadáver en las afueras de la ciudad, sino que es desenterrado para que bajo la forma de reliquia, dicho personaje vuelva a ser re enterrado al interior la ciudad para que cumpla una nueva función.

Es del caso mencionar, que no será posible presentar las experiencias de los héroes correspondientes al segundo y tercer ciclo que habitan el Panteón de los Próceres de la Nación. Límites de fuentes y de tiempo constituyen algunas de las razones para ello. Así como las

distintas características y significados que tienen dichos ciclos. Sin embargo, considero también que los casos analizados cumplen con el objetivo de la demostración, por lo que futuras investigaciones pueden abordar los otros dos ciclos de construcción heroica.

En ese sentido, el Capítulo VIII «*Primera oficialización y segundo entierro. Los civiles en el primer ciclo de construcción de héroes*», da cuenta de los héroes políticos, aquellos que participan activamente en los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, así como en la creación de los símbolos durante los albores de la República. Simón Rodríguez, Francisco Javier Mariátegui, Hipólito Unanue, Bernardo Alcedo y José de la Torre Ugarte serán los héroes civiles que representarán a los héroes modernos, en el sentido de ser producto de la transformación de los súbditos en ciudadanos, con capacidad de participar y tomar decisiones sobre los asuntos públicos.

El capítulo IX «*Primera oficialización y segundo entierro. Los héroes militares en el primer ciclo de construcción*» analiza a los héroes vinculados al quehacer militar. A diferencia de los héroes civiles, quienes representan al héroe moderno, en el estudio de los héroes militares partimos del supuesto que son héroes clásicos, vinculados a la guerra y a la «bella muerte». En ese sentido, destacan por su lucha individual durante el combate, porque derraman su sangre para lograr la independencia y la libertad de los peruanos. Martín Jorge Guise, Guillermo Miller, Pascual Saco Oliveros y Francisco Vidal, son los personajes a quienes la «Patria Nueva» oficializó como Próceres de la Nación y decidió que sus restos fueran trasladados al nuevo edificio. Sin embargo, estos cuatro héroes militares al no morir durante las guerras de la Independencia serán estudiados desde la perspectiva del retorno del «héroe».

Tanto en el capítulo VIII como en el IX, vamos a utilizar el mismo esquema para presentar cada caso. Ello para efectos de la comparación y para establecer las relaciones subyacentes entre el personaje histórico y la sociedad que los rescata y oficializa. Para mostrar las características y complejidad de esta tradición se analizan los discursos, desplazamientos y el ritual de re entierro. Al analizarse caso por caso, podrá observarse que se nota con claridad la fragmentación existente entre los sectores de la sociedad y la ausencia de elementos que contribuyan a construir una identidad colectiva vinculada a la nación. Es en estos capítulos

donde se analiza la manera como los héroes se relacionan con la sociedad, tanto con las elites que seleccionan a los héroes que van a oficializar, como con los otros sectores que son a quienes están dirigidos los discursos, ceremoniales y rituales. Es decir, ahí es donde se busca que la invención de esta tradición constituya elementos de identidad colectiva y de reafirmación de lealtades frente al Estado-nación.

A estas alturas es necesario hacer una advertencia. Todos los elementos mencionados se presentan estrechamente vinculados y mezclados. Por ejemplo, en los funerales no sólo se lleva a cabo la peregrinación, sino también se pronuncian discursos y surgen las iniciativas de organizar mausoleos para preservar la memoria y la imagen, sin embargo, para efectos de esta tesis y para analizar mejor el proceso he preferido exponer cada parte de manera separada, empero siempre debe tenerse en mente el conjunto y la complejidad subyacente.

* * *

Como toda investigación, ésta también ha establecido límites desde un inicio, respecto a los hechos seleccionados como también respecto al marco teórico. En ese sentido, sobre el proceso de la construcción de los héroes patrios y la formación del Estado-nación en el Perú, hemos tomado y seleccionado parte de los hechos y se han analizado a la luz de determinadas herramientas teóricas. Sobre lo primero, hemos optado por los héroes oficializados durante el gobierno de Leguía, por lo tanto solo presentamos los correspondientes al Primer Ciclo de Construcción de Héroes y no estudiaremos los que conformaron el segundo y tercer ciclo. Asimismo, ello nos lleva a precisar que sólo hemos estudiado a los héroes oficializados fundadores de la República cuyos restos fueron ubicados en el Panteón de los Próceres de la Nación. Por lo tanto, no abarcamos a los héroes populares ni aquellos otros que habiendo tenido actuación destacada durante las Guerras de la Independencia y los primeros años republicanos no alcanzaron la oficialización, ni fueron desenterrados para ser re enterrados en el Panteón. Tampoco se estudian héroes de otros procesos o acontecimientos que generaron sus propios héroes, como por ejemplo el Combate del Dos de Mayo, la Guerra del Pacífico, u otro

conflicto de esa naturaleza. Ni aquellos que destacaron por acciones en las cuales entregaron sus vidas, como Daniel Alcides Carrión, Jorge Chávez, u otros.

De manera similar hemos optado a la hora de establecer el soporte teórico. Aquí también se ha tenido que dejar de lado algunos enfoques teóricos. Tanto para el análisis de la construcción de héroes como para el análisis del Estado nación y los vínculos o relaciones que deseamos establecer entre ambas variables. Es del caso señalar que el no haber optado por ellas no les resta validez para que otras investigaciones puedan abordar este tema de tesis a partir de dichos enfoques teóricos o elegir otros casos de estudio. Toda investigación es una opción y como consecuencia de ello, se deja de lado otras opciones que también son pertinentes.

En ese sentido, esta tesis estudia la construcción de los héroes patrios desde la perspectiva de la «invención de la tradición» en el sentido dado por Eric Hobsbawm y Terence Ranger, el recurso de la pedagogía cívica a través de ceremoniales públicos como herramientas del Estado para legitimarse y encontrar puentes que permitan la formación de la nación, el trabajo de duelo y el proceso de transfiguración por el cual los restos de un personaje histórico pasan por tratamiento especial durante el ceremonial que tiene por efecto que al llegar al Panteón se han convertido en héroes patrios. Desde esta perspectiva, la invención de la tradición sostiene que para que una tradición sea exitosa necesariamente debe tener la aceptación de las sociedades a través del tiempo. Así, el Estado al oficializar a los héroes, establecer un ceremonial público y determinar la transformación de una Iglesia en un Panteón Nacional da muestras de su presencia y su vocación por legitimarse. Para esa legitimación debe recurrir a la segunda parte del binomio, es decir a reforzar mecanismos que permitan formar la nación, ya sea a través de la educación pública, el establecimiento de símbolos como los héroes patrios, y ceremoniales y calendario cívico. Respecto al enfoque teórico que subyace en esta segunda variable estás las propuestas de Benedict Anderson, Ernest Gellner y Anthony Smith, los que son motivo de explicación en la primera parte de la tesis.

A partir de lo enunciado en este breve acápite, pasaré a mencionar aquellos enfoques teóricos y conceptos que no he utilizado en la presente tesis. Entre los enfoques que no he

utilizado están el proceso de la modernidad y la multiculturalidad. El concepto que no trabajaré es el de lugar de la memoria.

Sobre el primer enfoque teórico, no voy a tratar la construcción de los héroes patrios y la formación del Estado-nación desde la perspectiva del proceso de la modernidad. Ello debido a diversas razones. Una de ellas es porque este enfoque muestra que el héroe moderno no es un personaje, sino la conciencia interior. Desde este ámbito considero que los héroes oficializados durante el Oncenio de Leguía, son una expresión híbrida del tercer ciclo modernizador, pero no son producto de la modernidad. El Panteón de los Próceres, desde esta perspectiva viene a ser el resultado de la modernización y no de la modernidad. No obstante, lo señalado, hay algunos elementos que se pueden considerar en investigaciones futuras. Por ejemplo, aquello que Lyotard señala respecto a la estética moderna, en el sentido que el hecho que la estética moderna se vincula a lo nostálgico, y por lo tanto es una materia de consuelo y placer, e incluso de placer y pena. Aquí considero que se abren nuevas posibilidades de indagar el mecanismo por el cual se activan estas reacciones cuando se construyen los héroes patrios oficializados rescatando personajes que ya no están. El hecho que no se recurra a esta perspectiva, no excluye que el Estado-nación sea enfocado como un modelo que surge con la modernidad, tal como sostienen los teóricos del tema ya mencionados.

En segundo lugar, tampoco voy a abordar el multiculturalismo y su enfoque, a pesar que el estudio de la sociedad peruana por sus características permite que sea una opción válida. Ello porque los héroes y el mecanismo de su selección y oficialización ha sido dada por el Estado durante la tercera década del siglo XX. Es decir, hubo una voluntad política de oficializar héroes que construyan una nueva elite, urbana y profesional. Por lo tanto, se trató de la selección de una comunidad de héroes predominantemente homogénea. En cambio, si se estudiaran los héroes patrios populares, aquellos que no fueron oficializados, el multiculturalismo sería una entrada indispensable. O si se busca analizar los héroes rescatados del olvido durante el gobierno de Velasco Alvarado, como por ejemplo Túpac Amaru, en enfoque multicultural es válido.

En tercer lugar, hay un concepto que es válido para el análisis del Panteón (como lugar y como comunidad) y es el que se refiere a los lugares de la memoria. Este concepto es uno de los puntos de inflexión más recientes y radicales, entendido como los lugares donde se cristaliza y refugia la memoria colectiva. Son lugares donde se ancla, consensa y expresa la memoria colectiva en sus tres dimensiones material, simbólica y funcional. Por lo tanto es pertinente cuando se estudia la memoria nacional y también un lugar de rememoración, como el Panteón de los Próceres del Perú, ya que se trata de una construcción diseñada para la rememoración, en el sentido que desde que se ingresa a ese lugar el visitante encuentra un ambiente destinado a que el visitante recuerde un momento histórico determinado. Por lo tanto, investigaciones futuras pueden analizar este monumento a través de esta noción. En nuestro caso, preferimos poner énfasis en la relación existente entre la construcción de los héroes patrios y la formación del Estado-nación, por lo que el Panteón no es un objeto de estudio en sí mismo, sino forma parte del marco o lugar que acoge la tradición inventada.

* * *

Antes de concluir con esta introducción y pasar al desarrollo de la tesis propiamente dicha, es necesario expresar aquí mis agradecimientos a un conjunto de personas que participaron de diversas formas, e hicieron posible el desarrollo de esta propuesta.

Hugo La Rosa Cordero y Marco Rosales León, jóvenes historiadores trabajadores del Centro Cultural de San Marcos, conocen los cambios institucionales del Panteón desde sus orígenes y con ellos sostuve sendas conversaciones en torno al edificio. Roger García otro joven y entusiasta historiador me asistió durante buen tiempo en recoger información primaria.

A mis profesores y compañeros de estudios del Doctorado en Ciencias Sociales, quienes en cada taller y cada curso, escucharon mis avances, formularon preguntas e importantes sugerencias desde perspectivas multidisciplinarias lo que garantizó desde un inicio el enfoque de

este trabajo. También debo agradecer a mis alumnos de San Marcos y de la Católica a quienes a lo largo de estos años presentaba el producto de mis investigaciones y reflexiones sobre este tema. Pablo Macera, Antonio Zapata, Cristóbal Aljovín y José Ignacio López Soria leyeron los primeros borradores, formularon importantes comentarios y me ayudaron a centrar los temas. Mi asesor y maestro, Manuel Burga leyó con detenimiento, formuló interrogantes, sugirió, comentó y aclaró una serie de dudas que surgen cuando se abordan temas de esta naturaleza.

Finalmente, Carla Lucía, Rosa, Virginia y Eudocia, mis referentes más directos, a quienes les debo el haber aprendido a establecer diálogos, a veces fluidos y otras veces difíciles, con mi propio pasado y con mi futuro.

No hubiera podido estudiar los cuatro ciclos del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, sin el apoyo financiero del CONCYTEC, a quienes les agradezco la paciencia de haber esperado para que sin prisa pero sin pausa culmine la tesis y cumpla con el compromiso asumido con ellos.

PRIMERA PARTE

LA CONSTRUCCIÓN DE HÉROES

Capítulo I

Las raíces culturales

Previa a la fundación republicana, se desarrollaron algunas prácticas culturales que podrían haber servido de antecedentes en la construcción de los héroes de la nación. A esas prácticas las hemos denominado las raíces culturales para la construcción de los héroes fundadores de la Independencia. Consideramos que esas raíces culturales pueden haber facilitado el éxito en la construcción de los héroes patrios como símbolos de cohesión de la comunidad, referente de identidad colectiva y el eje a partir del cual se podrían redefinir lealtades —después de la Independencia de España— articulándolas con las bases fundacionales de los principios republicanos y democráticos de las sociedades modernas. En ese sentido, vamos a exponer lo que hubo en las tradiciones anteriores respecto a la construcción de héroes de la República.¹ Incluso, muchas de esas tradiciones son tan sólidas que permanecen vigentes hasta la actualidad.²

Esta primera parte de la tesis está vinculada a la última de manera especial, pues el hecho central que se buscará analizar en la última sección de esta tesis es el porqué en la segunda década del siglo XX, cuando se inicia el proyecto de construcción del Panteón de los Próceres de la Nación, esa nueva tradición no consigue insertarse a los antecedentes que estudiamos en el presente capítulo, sino que aparece de manera fragmentada y con solución de continuidad. Ello nos permitirá evaluar la magnitud de esa distancia entre lo que se produjo como comunidad, de los parámetros, los elementos de ruptura y quiebres producidos a lo largo

¹ Esas raíces son por un lado, la tradición occidental que va desde los griegos, romanos la Europa feudal y el desarrollo histórico posterior hasta la revolución francesa y por otro lado, la tradición andina que incluye lo pre inca, lo Inca y lo colonial.

² Desde el ámbito oficial y popular, está la celebración en torno a Santa Rosa de Lima iniciada desde el siglo XVII y desde el ámbito popular la representación de la muerte del Inca y de otros héroes populares prerrepUBLICANOS que en su momento presentaremos.

de la historia ocurrida en el Perú desde la declaración de la Independencia de España hasta la celebración del primer Centenario de dicho acontecimiento político.

En efecto, aquí se desarrollan los antecedentes culturales de los héroes nacionales que se irán formando a lo largo del siglo XX en el Perú. Demostraremos que la institución de la heroicidad no ha sido un producto *ex – nihilo* resultado exclusivo de la modernidad, sino que algunos de sus aspectos funcionales, sistémicos y estratégicos ya estaban presentes en héroes anteriores a la República, tanto desde la vertiente cultural occidental como desde la andina.

Los temas mencionados se presentan organizados en dos acápites. El primero —*La importancia de la imagen de la heroicidad en la historia de las sociedades*— define lo que entendemos por el concepto héroe y expone sus características en tanto arquetipo cultural. Luego presenta la manera como esta figura se vincula con su sociedad a través de la comunidad de culto. A continuación, se presenta algunos tipos de héroes vinculados a períodos fundacionales en la historia de sus respectivas sociedades, para finalizar con el contexto a partir del cual se configuran. Es decir, explica las características de los ciclos de construcción de héroes. Todo ello visto desde una perspectiva de estudio del mito, tanto como narrativa que ordena una comunidad, como hito que explica un origen, y como construcción del personaje que protagonizó dichos acontecimientos.

El segundo —*La tradición heroica pre-republicana en el Perú*— indica la vertiente que se formó en los Andes, tanto en el período prehispánico como en el colonial. De esa manera demostraremos que la imagen de la heroicidad es un elemento importante y constitutivo de todas las sociedades —incluyendo la andina—, pues significa que dicha sociedad transfiere a determinadas personas de su comunidad —ancestros— valores y elementos fundamentales para el desenvolvimiento de esa comunidad. Así la construcción del héroe consiste en la encarnación de dichos valores y éstos retornan a la sociedad —como símbolo— para brindar coerción e identidad al conjunto.³

³ Considero que la imagen de la heroicidad, debe ser entendida bajo la noción de símbolo. Esta noción, tal como señala Jean-Pierre Vernant, está vinculada en parte a lo que expresa, a diferencia del signo. Es presencia en sí mismo, está asociado a la afectividad, y se objetiva expresándose en las formas de lo imaginario, en las configuraciones míticas. Jean Pierre Vernant.- **Mito y sociedad en la Grecia antigua**. Siglo XXI, Colombia, 1982, p. 200.

1.1 La importancia de la imagen de la heroicidad en la historia de las sociedades. Algunas definiciones, conceptos y categorías de análisis.

El tema de la imagen de la heroicidad no es exclusivo de la historia política, ni del período republicano, tampoco de la experiencia del Estado nación. Se trata de una construcción simbólica común a la formación de las sociedades y uno de los sustentos culturales de todas ellas. Cada hito sobresaliente del devenir de las sociedades está asociado a determinados personajes de la propia comunidad que cumplen la función de ancestro y contribuyen a fortalecer y lograr la cohesión entre ellos.⁴ La presencia de estas figuras —que a su vez representan valores, tradición y principios de cada sociedad— van construyendo identidades respecto a los suyos. Así, la imagen de la heroicidad contribuye a desarrollar el sentimiento de pertenencia en cada uno de los miembros de la comunidad.

Los estudios acerca de los héroes proponen conceptos y categorías que explican las razones por las cuales las sociedades deciden elevar a determinados mortales —miembros de esa comunidad— al nivel de heroicidad. Una breve presentación de los elementos más característicos nos permitirá comprender su importancia, así como conocer —a través de la comparación— las particularidades que adquiere la construcción de los héroes en el desarrollo del Estado-nación. De esa manera, podremos entender el significado de la figura heroica —como categoría de análisis— no sólo de la antigüedad, sino también permitirá establecer diferencias, comprender el tratamiento y construcción de los héroes modernos.⁵

⁴ En su noción de símbolo, el héroe por lo tanto se caracteriza por su polisemia, puede ser pensado y reconocido a través de formas de expresión en las que se inscribe la aspiración humana a lo incondicionado, a lo absoluto, a lo infinito. Tiene capacidad de sobrepasar su propio contenido y recibe sin cesar nuevas significaciones. Jean Pierre Vernant.- **Mito y sociedad en la Grecia antigua**. Siglo XXI, Colombia, 1982, p. 201. También ver Jack Goody, **Representaciones y contradicciones**, donde se indica que algunas sociedades tienen mayor aceptación a las reliquias en tanto son consideradas en su aspecto sagrado y con función de mediación entre los vivos y los muertos. Consultar también Tzvetan Todorov.- **Simbolismo e interpretación**, p. 19.

⁵ Hay dos textos ya clásicos sobre los héroes que ponen énfasis en la necesidad del gran hombre que sirve de guía para los comunes, esta perspectiva surge durante el período romántico —segunda mitad del siglo XIX— donde se busca encontrar un «motor» o agente impulsor de los valores sociales y políticos al interior de la propia sociedad y que encarna a la nación. Dichos trabajos corresponden a Thomas Carlyle.- **De los héroes** y a Emerson.- **Hombres representativos**.

Nuestro propósito es ir más allá del concepto restringido de que un héroe es aquel que realiza actos dignos de ser recordados, pues también constituye una elite social, religiosa, política y económica.⁶ A pesar de su diversidad y de estar presentes a lo largo de la historia de las sociedades, se puede distinguir con claridad al héroe tradicional del moderno. La manera como se articulan y relacionan con su sociedad está dada por las características propias de cómo se organizan los miembros de la comunidad. Así, al héroe tradicional le corresponde una sociedad jerarquizada, estamental y organizada en cuerpos sociales, mientras que el héroe moderno surge a partir de la individualización y la construcción de la ciudadanía. En ese sentido deja de estar asociado exclusivamente a su pertenencia a la elite, pues al haberse transferido la soberanía al pueblo, entonces, cualquier ciudadano virtuoso tiene la posibilidad de ser reconocido como héroe por su sociedad, si es que ha logrado realizar un acto destacado que lo vincule directamente a los principios y valores —muchas veces olvidados por la rutina— del mundo moderno. Tanto para la antigüedad como para el mundo moderno, la imagen de la heroicidad está asociada a la «bella muerte», aquella en la cual el individuo decide entregar su vida por el bien de la comunidad, para que ésta sobreviva y a partir de esa perdurabilidad, la comunidad en agradecimiento y reconocimiento del sacrificio realizado, decide recordarlo.

Los héroes pueden tener virtudes competitivas (donde sobresalen la valentía y fortaleza) y también pueden tener virtudes cooperativas (es decir, donde predominan los actos de piedad y solidaridad). Las culturas han tenido como referente el hecho heroico porque —como señala Luis Gil— es el punto de confluencia de las virtudes competitivas y cooperativas.

⁶ La definición que utilicé al inicio de la investigación fue tomada de Moses Finley y me sirve como punto de partida: «Entendemos por héroes a aquellos hombres que por sus acciones se distinguen de los demás, ya sea por destrezas, sensibilidad o proezas realizadas. En el mundo homérico, los héroes se distinguían en primer lugar, por su posición de clase, ello determinaba los límites para sus iniciativas individuales: “entre los nobles estos límites eran únicamente de grado de la fuerza y de las proezas, la magnitud de su ambición de gloria, y el desarrollo de su sentido por lo que era conveniente”. Es decir, para la civilización micénica, los héroes compartían la misma clase social, eran los reyes dispuestos a exponer la seguridad de su reino en la búsqueda del honor y la gloria. Es en la Edad Oscura, donde surge la construcción de dichos héroes a partir de la nostalgia que se vivirá por un pasado mejor». Ver al respecto: Moses Finley.- **El mundo de Odiseo**, FCE, México, 1966 y del mismo autor: **La Grecia primitiva**. Edad del bronce y era arcaica. Crítica, Barcelona, 1983. Sobre este mismo tema: Thomas Carlyle plantea que los héroes son de alguna manera el motor que permite avanzar a las sociedades. Thomas Carlyle.- **Los Héroes**, Ediciones Orbis, S. A, Barcelona, 1985. Por otro lado, Jaime Alvar y José Blázquez señalan que los héroes de la Antigüedad Clásica fueron los artífices del paso de lo no civilizado a lo civilizado, un claro ejemplo de ello sería Heracles, quien delimitó el espacio mediterráneo que posteriormente sería colonizado por los griegos. Jaime Alvar y José Blázquez (Eds.).- **Héroes y Antihéroes en la antigüedad clásica**. Cátedra ediciones, Madrid, 1997.

Tanto los héroes como los santos, son arquetipos culturales. Sus acciones se convierten, de acuerdo a lo propuesto por Carlyle en motores de la propia historia: «El culto a los héroes es admiración trascendente a un grande hombre [...] es él en estos momentos y en todos los momentos, el agente vivificador de la vida del hombre [...] la sociedad está fundada en el culto al héroe [...]». ⁷ Ello quiere decir que la sociedad que los recuerda los toma como modelos de conducta. Cada uno de los héroes contiene un discurso histórico, el mismo que es utilizado a lo largo del tiempo para justificar un hecho, sea éste una dominación territorial, una estirpe, una dinastía, un referente de la comunidad, o un elemento de cohesión.

Los héroes están asociados a los momentos en los cuales las sociedades se enfrentan a la necesidad de cambiar sus normas. Así, la comunidad percibe que está en una encrucijada donde se pone a prueba su propia existencia. El recuerdo del héroe por lo tanto está asociado a aquella persona que condujo a ese pueblo por el camino adecuado. Estamos ante un proceso en el cual el héroe es investido de poderes que lo despojan de su carácter privado para ser el receptor de los aspectos generales y trascendentes. ⁸

«El héroe es el hombre o mujer que ha sido capaz de combatir y triunfar sobre sus limitaciones (históricas, personales y locales) y ha alcanzado las formas humanas generales, válidas y normales. De esta manera las visiones, las ideas y las inspiraciones, surgen prístinas de la vida y del pensamiento humano [...] de aquí su elocuencia, no de la sociedad y de la psique presentes y en estado de desintegración, sino de la fuente inagotable a través de la cual la sociedad ha de renacer. El héroe ha muerto en cuanto hombre moderno; pero como hombre eterno —perfecto, no específico, universal— ha vuelto a nacer. Su segunda tarea y hazaña formal ha de ser volver a nosotros transfigurado y enseñar las lecciones que ha aprendido sobre la renovación de la vida». ⁹

Una característica común a los héroes es que en el proceso de su construcción se establecen orígenes mortales o divinos, pues son parte de una constitución imaginaria propia de la sociedad que los genera. Otra característica será que se opta por la penumbra en torno a su nacimiento o muerte. Así, a veces se rescata un nacimiento polémico, pues no se sabe con certeza quién es el verdadero padre (por ejemplo en el caso de Alejandro), o se pone en duda que el cadáver corresponda al personaje (como en el caso de Nerón) y se sospecha o se

⁷ Thomas Carlyle.- **Los héroes**, pp. 42-34.

⁸ Joseph Campbell.- **El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito**. FCE, México, 2001, pp. 16-24.

⁹ Joseph Campbell.- **El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito**, p. 26.

mantiene la esperanza que dicho personaje no haya fallecido y que por lo tanto podría retornar en cualquier momento.¹⁰ Ello responde a la necesidad de hacerlo cuasi-atemporal y de esa manera contribuir a garantizar su vigencia. En el caso del Perú, esta característica —como se verá en los próximos capítulos— fue compartida por algunos héroes como José Faustino Sánchez Carrión, sus restos cada cierto tiempo serán objeto de búsqueda, o el de Simón Rodríguez, cuyos restos fueron trasladados al Panteón Nacional de los Próceres y de allí al Panteón Nacional de los Próceres de Venezuela, pero en más de una ocasión fue cuestionada la autenticidad de la reliquia.

Por otro lado, hay un aspecto característico relacionado con la muerte trágica del héroe. La muerte prematura termina siendo una «ventaja» para el héroe en ciernes, pues impide apreciar la imagen de la decadencia que marca la vejez. De esta manera el recuerdo es detenido en el tiempo en el momento culminante del hecho heroico razón por la cual también es sustraído del deterioro que ocasiona el tiempo y la historia.¹¹ Así es como se va construyendo la noción de «bella muerte» en el sentido que el héroe muere trágicamente en la plenitud de su vida, el sacrificio de su juventud, de su vida truncada, permite que la comunidad perdure pero bajo el compromiso de recordarlo a lo largo de las siguientes generaciones.

Este elemento es fundamental para efectos de la tesis que presentamos, pues nuestros héroes patrios se distancian tremendamente de esta condición de muerte trágica. Ni uno de los que yacen en el Panteón de los Próceres muere en el hecho heroico por el cual será reconocido oficialmente casi un siglo después de la Independencia. Salvo contadas excepciones como el de Jorge Martín Guise, que muere en conflicto, pero no durante las guerras de la Independencia, sino en el período inmediatamente posterior (conflicto entre la Gran Colombia y el Perú); o el de José Faustino Sánchez Carrión, los demás morirán de vejez y alejados del poder. Incluso, deben pasar por un proceso previo de recuperación histórica.¹² Por lo tanto la categoría de

¹⁰ Ver al respecto las categorías de héroes de Farnell a partir la morfología, citadas por Hugo Francisco Bauzá, o la clasificación por funciones, acciones y atributos característicos. Para Bauzá, el héroe es percibido como un mediador entre lo divino y lo humano, entre el orden y el caos, entre el mundo civilizado y el mundo salvaje. Hugo Francisco Bauzá.- *op. cit.*, pp. 34-37.

¹¹ Esta característica es común inclusive de los héroes latinoamericanos modernos, como Eva Perón, Carlos Gardel o Ernesto Che Guevara.

¹² Ese elemento característico no se restringe sólo a la experiencia peruana. Recordemos que José de San Martín, Simón Bolívar, Antonio José de Sucre mueren después de las guerras de Independencia.

análisis que utilizaremos para el héroe guerrero que no muere en batalla será la del retorno del héroe, entendido éste como aquel individuo que ha vivido una experiencia extrema fuera de la sociedad y que al volver a ella es visto por su comunidad como el símbolo que les recuerda la trascendencia de lo experimentado.¹³

El personaje o personajes que se requieren rescatar de la historia, pasan necesariamente por un proceso de transfiguración, esto quiere decir que en el imaginario y en la memoria se van produciendo transformaciones en el perfil del personaje donde se le van retirando algunos rasgos e incluyendo otros, hasta convertirlos en estereotipos que encarnan valores, virtudes y principios funcionales para la comunidad que los reivindica.

La construcción e importancia de un héroe en una sociedad determinada radica en que su recuerdo se mantenga vigente durante varias generaciones posteriores. Requiere que se organice en su entorno una comunidad de culto.¹⁴ Es decir, la necesidad de crear ídolos a quienes después de su muerte se les erige altares para rendirles culto es común a todas las sociedades. Además, para trascender a la comunidad de culto y extender el reconocimiento al personaje al conjunto de la sociedad debe producirse el carácter dual señalado por Hobsbawm y Ranger, en el sentido que si nos referimos a los héroes en tanto parte de una elite, entonces, para que dicho personaje trascienda a ese grupo y sea asumido por toda la comunidad, necesariamente debe haber consentimiento de los demás sectores de la sociedad.¹⁵

Si señalamos que cada héroe para permanecer en el recuerdo de las sociedades debe estar asociado a una comunidad de culto, entonces se considera que lo más heroico es «persistir en la memoria de los mortales». ¹⁶ Cada comunidad y generación debe reconocerlo periódicamente para ratificar dicha condición heroica. Es decir, se requiere una constante ratificación, la misma que suele producirse en términos rituales, aquello que Renan proponía

¹³ Joseph Campbell.- **El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito**, pp. 179-182.

¹⁴ Ver al respecto lo propuesto por Anderson cuando señala que el Estado nación es heredero de una comunidad religiosa. En ese sentido y como ya indicamos en un trabajo anterior, «el naciente Estado nación realiza acciones conscientes para convertirse en el heredero de una tradicional comunidad religiosa y se apropia de sus símbolos, ritos y ceremoniales dándoles un sentido secular para integrar a la nueva comunidad civil. La renovación del recuerdo de los héroes que fueron capaces de entregar su vida por la nación, forma parte de la simbología patria.»

¹⁵ Eric Hobsbawm y Terence Ranger (editores), **La invención de la tradición**, Editorial Crítica, Barcelona, 2002, pp. 10-13.

acerca de la nación y su necesidad de ser un plebiscito de todos los días.¹⁷ Lo peor que le puede suceder a un héroe es su alejamiento de los valores vigentes. Al margen del esfuerzo que el héroe realice, es la propia comunidad de manera permanente a través de cada generación, la que rescata al héroe y se organiza alrededor de él. En ese sentido el héroe trasciende al mito y se ubica al interior de la historia de las ideas y de la historia cultural.

De las características señaladas podemos inferir entonces, la estrecha relación entre el héroe y su sociedad. Ello está dado por la función que dicho personaje cumple al interior de ella, pues como señala Campbell, la hazaña no es haber vivido intensamente una aventura, sino el retornar a la sociedad con el reto de entregar el don experimentado a seres que viven una rutina diaria y que de manera recurrente requieren que alguien los despierte y eleve por encima de la rutina para recordar aquello que es imperecedero y permanente.¹⁸ Visto así, el reto del héroe por lo tanto es cruzar el umbral de retorno y mostrar a los hombres sus vínculos con valores trascendentes y con una voluntad universal. Es decir, debe resistir el impacto del mundo al que retorna, debe triunfar sobre lo cotidiano, sobre la inercia y sobre lo limitada que se muestra la naturaleza humana.¹⁹

La diversidad y multiplicidad de la heroicidad —en una primera impresión— aparece desordenada e ininteligible. Sin embargo, si observamos a los héroes en función y en relación con la sociedad que los construye, podemos ubicarlos en tres grandes conjuntos clasificatorios: funcional, sistémico y estratégico.

Conocer sus funciones nos acercará a las características particulares de cada uno y el rol que cumplen en su respectiva sociedad. Encontrar de qué manera articulan a su comunidad nos dará información sobre el sistema en el cual están inmersos. Observar y descubrir qué están representando y qué proyectan a «los otros» (comunidades, países, futuras generaciones) nos permitirá conocer el proyecto de la comunidad.

¹⁶ Jaime Alvar y José Blázquez (Eds.).- **Héroes y Antihéroes en la antigüedad clásica**, p. 12.

¹⁷ Ernest Renan.- «¿Qué es una nación?» en: Álvaro Fernández Bravo (Compilador).- **La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha**. Ediciones Manantial, Argentina, 2000, p. 65.

¹⁸ Joseph Campbell.- **El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito**. FCE, México, 2001, pp. 179-182.

¹⁹ Joseph Campbell.- **El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito**. FCE, México, 2001, p. 200.

Esta entrada de análisis facilita el establecer modelos o tipos, con los cuales es posible formular elementos que expliquen cada uno de los héroes presentados en esta tesis. Así, la comprensión de la figura heroica adquiere un interés político, social y cultural que abarca la relación entre el héroe y la sociedad a través del tiempo.²⁰

Los tipos de héroes que se van a desarrollar a continuación pueden resumirse en la siguiente tabla:

Tipos de héroes en función y en relación con su sociedad		
Funcional	Sistémico	Estratégico
Actuantes	Creadores	Santos
Pacientes	Fundadores	Poetas
Competitivos	Ordenadores	Profetas
Cooperativos	Culturales	Liberadores

Respecto al tipo funcional de héroe y su relación con la sociedad, un primer grupo podría clasificarse con relación a la actitud que los héroes tienen frente a las tareas que les corresponde cumplir. En función a ello han sido clasificados entre actuantes, pacientes, competitivos y cooperativos. Los héroes occidentales que comprendería el primer grupo serían Aquiles, Eneas, Roldán, Robin Hood, Guillermo Tell, entre otros. En el segundo grupo estarían comprendidos Ulises, Penélope, Diógenes, Job, así como los mártires cristianos. Aunque en ambos grupos encontramos personajes arquetipos, los primeros son los que mayormente ejercen fuerte influencia sobre las multitudes, son, como señala Carlyle, estimulantes para la acción; mientras que los segundos son dignos de admiración.

El tipo sistémico de héroe, estaría dado por aquellos que marcan una etapa central en la sociedad y por medio de la cual la comunidad se articula. En ese sentido, el carácter paradigmático de este tipo de héroe, puede ser clasificado en creador, fundador, ordenador-civilizador, cultural. Para efectos de esta tesis, este tipo heroico es el central, ya que su presencia ratifica y legitima de manea simbólica un nuevo período, un cambio en las normas de la sociedad y marca el inicio de ella. Está asociado, como señala Detienne, al inicio, al territorio,

²⁰ El abordaje a esta realidad desde las perspectivas funcionalista, sistémica y estratégica pueden ser vistas en : Pierre Ansart.- **Las sociologías contemporáneas**, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1990, capítulo 6.

al establecimiento de una singularidad respecto a un espacio más amplio, un comienzo en el tiempo y en la historia.²¹

El tipo estratégico de héroe, es aquella virtud que trasciende a su propia comunidad y a partir de la cual se reconocen tanto a la comunidad como a su personaje arquetípico. En ese conjunto están ubicados los liberadores, profetas, poetas, sacerdotes, santos, etc.

Cada una de estas clasificaciones tiene sus propias características, y la utilización de cada caso se funda en la necesidad de legitimación de determinada comunidad a través de personajes arquetipos que encarnan determinados valores.

Lo que más se valora de ellos es —de acuerdo a la propuesta de Hugo Francisco Bauzá— el «móvil ético de su acción». Este móvil está fundado en un principio de solidaridad y de búsqueda de justicia social. Entonces, los héroes fundan su acción en un principio utópico. Son seres que quieren cambiar el mundo y no miden las consecuencias que implican sus acciones. Están obnubilados con su tarea y suelen terminar trágicamente.²² Por eso son transgresores, pues al pretender ordenar un mundo desarmónico, van más allá de los límites impuestos a los mortales.

En ese sentido, los héroes comienzan a cumplir un papel importante en la cohesión del grupo que lo adopta y en un factor de identidad entre sus integrantes. Pero requieren ubicarlos en una condición ambivalente: cercana en tanto son seres humanos como ellos; pero también lejana, pues son capaces de realizar acciones que están por encima de la capacidad humana. Es decir, la hipóstasis que se produce con ellos consiste en la personificación de sus propias metas vinculadas a los valores y virtudes que la comunidad estima más importantes para la vida de dicha sociedad.

²¹ Marcel Detienne.- **Apolo con el cuchillo en la mano. Una aproximación experimental al politeísmo griego.** AKAL editores, Madrid, 2001, p. 15.

²² Hugo Francisco Bauzá.- **El mito del héroe.** Morfología y semántica de la figura heroica. Fondo de Cultura Económica, pp. 4-5.

Así, no es casual que se presenten períodos en la historia en los cuales la presencia de los héroes haya sido más notable y frecuente que en otros momentos. Por ejemplo, durante la Edad Oscura griega, donde frente a la crisis política —*stasis*— y la miseria material se vuelve la mirada hacia un pasado esplendoroso en el cual los héroes (Heracles, Aquiles u Odiseo entre otros) encarnaban ese período.²³

Durante la Grecia arcaica y clásica la condición heroica tiene otra connotación. Está estrechamente vinculada a la polis griega. La *agogé* es codificada de tal manera que ya no se requiere la acción individual del rey como en los poemas homéricos, sino el compromiso colectivo y anónimo del hoplita. Así, si se ha combatido hombro a hombro, y se sobrevive, el que retorna recibe la misma gloria que aquel compañero que murió peleando. Igual reconocimiento recibirá el ganador de los juegos olímpicos, recibirá la admiración de los hombres de su polis, la misma que tendrá la gloria. Se trata de una heroicidad más accesible a los ciudadanos y que no pone en peligro la existencia de la polis.²⁴

Otro contexto importante de construcción de héroes se puede encontrar en Roma después de la caída de la República cuando Augusto César inaugura una nueva etapa en la historia romana conocida como la *pax romana* y funda el Imperio. Para consagrar el tránsito de República a Imperio, será necesario tomar del pasado remoto aquellos personajes fundadores, consolidar las raíces sacras y heroicas de la familia *Julia* a través del contacto de las mujeres con dos dioses (Anquises-Venus y Rea Silva-Marte). Virgilio tendrá a su cargo dicha tarea a través del relato de la Eneida. Asimismo, algunos emperadores romanos pasaron por el proceso de transfiguración para convertirse en dioses, dicho proceso se iniciaba durante sus respectivas ceremonias fúnebres celebradas con boato y magnificencia, el *funus publicum*, era de acuerdo a Cicerón el honor máximo que se podía otorgar a un difunto.²⁵

²³ Ver sobre el particular a Moses Finley.- **La Grecia primitiva, Edad del bronce y la era arcaica.** Critica, Grupo editorial Grijalbo, Barcelona, 1983, especialmente el capítulo 7.

²⁴ Véase al respecto Jean Pierre Vernant.- **El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia.** Paidós, España, 2001. Especialmente el Capítulo II: La bella muerte y el cadáver ultrajado, y el Capítulo X: El individuo y la ciudad. Otra lectura sugerente es la de Nicole Loraux.- **Las experiencias de Tiresis (lo masculino y lo femenino en el mundo griego).** Acantilado, Barcelona, 2004. Especialmente el capítulo III: La «bella muerte» espartana.

²⁵ Pierre Grimal, **La civilización romana. Vida, costumbres, leyes, artes.** Paidós, Barcelona, 1999, especialmente la primera parte. Javier Arce, **Funus Imperatorum. Los funerales de los emperadores romanos.** Alianza Forma, 1990, p. 26.

Este elemento vinculado a la fundación, es el que vamos a desarrollar en esta tesis, pues se trata de conocer aquellos elementos que permitan ayudar a comprender el proceso de construcción simbólica para afirmar el acto de fundación de las repúblicas de América Latina y de manera particular la fundación del Perú a partir de su declaración de Independencia respecto a España.

Varios estudiosos del tema de los héroes han tratado de encontrar una estructura única o monomito, que explique aquellas regularidades que se presentan de manera universal. Destacan los esquemas de Campbell y de Bauzá. El primero señala la siguiente secuencia: separación – iniciación – retorno. En ese sentido, la aventura se inicia cuando el personaje se encuentra en su mundo de todos los días y se aventura hacia otro lugar, para ello puede contar con ayuda sobrenatural y cruza un primer umbral. La iniciación consiste en enfrentarse a fuerzas fabulosas donde obtiene una ventaja, en esta etapa el héroe conoce y experimenta sentimientos intensos y es puesto a prueba, destacan aquí el enfrentarse a lo opuestos (mujer/hombre, bueno/malo, etc.), descubre el misterio y toma conciencia de la unicidad de aquello que aparece a simple vista como contrario. El retorno es cuando vuelve a su mundo con la fuerza o el don ganado, es una etapa muy arriesgada y llena de peligros, también se presentan casos en los cuales el héroe no desea o no puede retornar, donde debe huir o ser rescatado, aquí vuelve a cruzar un umbral para ingresar el mundo del cual partió a correr su aventura. Está en posibilidades de comprender ambos mundos, ganar libertad para vivir, para comprender su naturaleza y para ganar una gracia última.²⁶

El otro esquema es el que ofrece Bauzá, quien sostiene que un hecho que distingue a un héroe es el haber sido merecedor de culto público, muy distinto al que se ofrecía a las divinidades. Pues estaba vinculado a rituales y ceremonias celebradas en las tumbas (*heroon*). El personaje debía irradiar beneficios a toda la ciudad o comunidad. El héroe se transformaba en símbolo intemporal de acciones paradigmáticas sobre el comportamiento humano. De ahí,

²⁶ Joseph Campbell.- **El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito.** FCE, México, 2001, pp. 39-41.

que antes de poner énfasis en el recuerdo del fin de dicho héroe, la memoria destaca las acciones realizadas para superar el destino y los límites de la naturaleza humana.²⁷

Resumiendo lo que hemos planteado hasta aquí, podemos señalar que las sociedades occidentales —cada cierto tiempo— otorgan protagonismo e importancia a miembros de ella que son rescatados de sus propias historias. Es un producto de la sociedad y por lo tanto es fundamental la existencia de una comunidad de culto que mantenga vigente el recuerdo del héroe a lo largo de diversas generaciones. Los héroes no son producto de la casualidad, por lo que hay épocas donde la predisposición hacia ellos es más favorable. Estos contextos donde se produce la construcción heroica pueden ser: crisis social y económica, incertidumbre ante la posibilidad de un nuevo período, o búsqueda de legitimación por un sector de dicha sociedad.

1.2 La tradición heroica pre republicana en el Antiguo Perú

El objetivo de este acápite es poner énfasis al hecho que con anterioridad al proyecto republicano las distintas sociedades que habitaron este territorio habían vivido la experiencia de la construcción de ancestros y de identificar ciertos personajes que pasaron a constituirse en fundamentales para la vida de la comunidad. En primer lugar, la tradición andina es muy abundante en esta experiencia. En segundo lugar, la llegada de los españoles trajo consigo la tradición occidental, que era muy variada y compleja. Es necesario tomar en consideración estas premisas, porque parte de los objetivos de esta tesis es demostrar que incluso habiendo una tradición favorable a la construcción heroica en el periodo pre hispánico y colonial, el héroe moderno asociado a la fundación republicana no logró cumplir con éxito su función legitimadora y de construcción de una identidad propia común a todos los peruanos. Así, en la actualidad nos encontramos con situaciones paradójicas en las cuales la identificación de los peruanos descansa más en iconos pre republicanos como Santa Rosa de Lima, el Señor de los Milagros, Túpac Amaru, Manco Capac y Pachacútec, que en los íconos republicanos de la Independencia.

²⁷ Hugo Francisco Bauzá.- **El mito del héroe**. Morfología y semántica de la figura heroica. Fondo de Cultura Económica, pp. 26-30. Un esquema similar —con excepción de la similitud de cultos entre las divinidades y los héroes— es presentado por Louise Bruit Zaidman y Pauline Schmitt Pantel.- **La religión griega en la polis de la época clásica**. AKAL editores, Madrid, 2002, p.155.

Una manera de conocer quiénes fueron ubicados en una categoría heroica es a través de las evidencias arqueológicas que muestran hallazgos de que algunos personajes fueron objeto de tratamiento especial después de su muerte.²⁸

Si bien este acápite presenta la tradición heroica pre republicana, no queremos señalar que dicha tradición fue igual en todo momento. Todo lo contrario, pues al interior de esta tradición se encuentran dos aspectos. Aquel que corresponde a lo prehispánico y el otro que corresponde a la etapa colonial. En ese sentido, en primer lugar voy a señalar algunos elementos que marcan la diferencia entre el período prehispánico con el colonial.

Lo primero que podemos afirmar es que tanto en el período prehispánico, como en el período colonial se definen espacios funerarios diferentes:

En efecto, en el período prehispánico estamos —en primer lugar— frente a un espacio excéntrico dominante, el mismo que está ubicado estratégicamente en un lugar visible pero inaccesible. Por ejemplo, los entierros en los cerros o *apus*, o en las lagunas o cualquier otro lugar que haga las funciones de *pacarina*. En segundo lugar, la sociedad al tener características holísticas, lo económico, lo político, lo religioso y lo social se presentan estrechamente unidos.

Mientras que en el período colonial el espacio funerario es central para la comunidad. Ello se debe a que está ubicado en la plaza principal de la ciudad y subordinado a la vida eclesiástica. En contraste con el período pre hispánico, se trata de un espacio accesible a los habitantes y se ha perdido el carácter holístico.

Estos dos espacios pre republicanos difieren completamente del período republicano caracterizado más bien por ser secular e individualizado. Lo que permanece es la concentración de simbolismo. En efecto, en ambos momentos, cada personaje transformado en héroe contiene significados muy elocuentes para dicha sociedad, o para el grupo que lo llevó hasta ese lugar de distinción.

²⁸ Peter Kaulicke, **Memoria y muerte en el Perú antiguo**, pp. 287-321.

También hay algunos otros aspectos comunes entre el mundo preinca, inca y el colonial, uno de ellos se refiere a que tanto la tradición prehispánica como la colonial consideran que la muerte no constituye un fin definitivo. otro aspecto común, es que ambos reservan a determinados miembros de su sociedad un espacio y memoria ritualizada después de la muerte. Un tercer elemento común está dado porque los muertos que han recibido un tratamiento especial después de su muerte cumplen la función de generar cohesión entre el grupo.

Para el período correspondiente al denominado Perú antiguo, el trabajo de Peter Kaulicke nos remite a las prácticas funerarias, especialmente las destinadas a la aristocracia. El objetivo principal de realizar un tratamiento especial al cuerpo del difunto radicaba en la necesidad de preservar su memoria. Así, nos explica que la supervivencia de la sociedad estaba basada en la construcción de sus ancestros, lo que les daba la posibilidad de comunicarse con su pasado y con sus divinidades. Asimismo, esta comunicación les permitía mantener el presente y garantizar el futuro. Por ello la muerte de dicha aristocracia era ritualizada y consideraron necesario construir mecanismos que permitan prolongar la persistencia física de determinados muertos.²⁹ Este aspecto, es similar al visto ya en el mundo micénico, en el cual el héroe forma parte de la aristocracia de dicha sociedad. Es decir, tanto en el mundo occidental como en el andino, los héroes están conformados por miembros de la elite.

Este patrón cultural fue compartido en el espacio andino porque se han hallado evidencias arqueológicas que datan desde el 6,000 a.C. manteniendo una sorprendente continuidad hasta la llegada de los españoles. Al respecto, Kaulicke señala que los cronistas ya habían dejado constancia que los Incas mantenían un culto especial de sus ancestros. En este construir sus ancestros utilizaron diferentes mecanismos. Uno de los más tempranos fueron encontrados al norte de Chile —en Chinchorro—, en el cual el cuerpo era procesado de tal manera que pasaba por una «segunda muerte» o transfiguración, este proceso tenía como objeto habilitarlo para desempeñar los nuevos roles que la sociedad le otorgaba.

²⁹ Peter Kaulicke, **Memoria y muerte en el Perú antiguo**, pp. XII-XIV.

En el caso de la costa ecuatoriana se presenta más bien el fenómeno del re entierro. Lo que estaría poniendo en evidencia la obtención de reliquias. El arte y los edificios monumentales con carácter funerario también forman parte de la elaboración de la «muerte cultural». En el período del formativo se encuentran los cementerios formalizados, que constan de plataformas funerarias, estelas líticas, fosa central y pozos. En cada uno de estos cementerios hay evidencias de rituales en los cuales se realizaba libación de chicha, colocación de ceramios, y quema de *llamas* o *cuyes*. A partir del horizonte medio se utilizan torres circulares (*chullpas*), cámaras funerarias construidas con bloques megalíticos, así como pozos profundos con cámaras y nichos. En el intermedio tardío esta tendencia a optar por construcciones cada vez más complejas se acentúa, pues en lugares como Chachapoyas se construyen espectaculares grupos de estatuas funerarias y *chullpas* pintadas en nichos de farallones, plenamente visibles pero de muy difícil acceso. En este período también sobresalen las plataformas funerarias de Chan Chan con estructuras de hasta doce metros de altura. La ubicación de estos espacios señala la importancia que tienen para la comunidad, pues siempre ocupaban lugares por encima de las fortificaciones y en espacios dominantes.

En el mundo Inca los ancestros eran omnipresentes y omnipotentes. Las crónicas ratifican esa centralidad. Murra sostiene que el origen dinástico real estaba vinculado a la introducción del maíz en el valle del Cusco. De ahí que el ciclo de cultivo anual de este producto era inaugurado de manera ceremonial por el Inka.³⁰ Cada grupo étnico también tenía sus propios héroes que consolidaban y ratificaban la importancia de la elite local, eran los ancestros denominados *malqui*. Sus funciones eran civilizadoras y ordenadoras. Los que tenían mayor antigüedad se transformaban en piedra con la capacidad de continuar en comunicación con los suyos. Es decir, habían pasado por un proceso de divinización.³¹ En circunstancias especiales, algunos antepasados también cumplían el papel de protectores:

«En las aldeas viejas y abandonadas por orden de los españoles, o en las elevadas cuevas situadas en los flancos escarpados de las montañas, los *malqui* permanecían vigilantes, protegiendo a sus herederos, pero también se enfurecían si no se cumplía con los ritos a los difuntos, si no se les daba de comer y beber».³²

³⁰ John Murra, **El mundo andino**, p. 149.

³¹ María Rostworowski de Diez Canseco, **Estructuras andinas del poder**, pp. 61-63.

Es probable que estemos ante una representación similar a la función cumplida por el *xoanon* griego, pues comparten la característica de no ser imagen pero sí ser representación de lo divino, participan en el juego de mostrarse-ocultarse, aspecto inseparable del rito, posee el valor de talismán, en el sentido de brindar seguridad a un grupo social de manera estable y requiere de gran atención de los miembros de la comunidad para evitar que se moleste y los abandone.³³

La búsqueda de legitimación de un linaje que ha conquistado un territorio ocupado también constituye una razón para reforzar el papel de los padres fundadores. Ossio sostiene que en el mundo Inca hay dos principios organizativos que operan de manera simultánea: por un lado, la verticalidad o dualismo concéntrico (jerarquía, *ceques*) y la organización espacial (a partir del parentesco en los *collana*, *payan* y *cayao*); y por otro lado, la horizontalidad, o dualismo diamétrico (reciprocidad, pares complementarios como el *hanan-hurin*). Es importante tomar en consideración esta tradición cultural porque su permanencia hasta la actualidad en algunas comunidades andinas pone en evidencia que sigue siendo eficaz y efectiva, por lo tanto se mantiene como parte de la estructura social y cultural de dicha sociedad. Sobre esta organización se construyen los mitos, rituales y ceremoniales, entre los cuales resaltan los correspondientes a los ancestros o padres fundadores.³⁴

Sobre la base de la complementariedad constituida por el principio de reciprocidad, plantea la presencia de determinadas oposiciones: ganadería/agricultura, masculino/femenino, foráneo/local, que están sintetizadas en las expresiones llacuaz/huari. Llacuaz constituye la primera oposición y huari la segunda. En términos culturales, llacuaz se caracteriza por no tener muchos antepasados que venerar, mientras que al huari le sucede lo contrario.³⁵

Así, la legitimación mítica se sustenta en estos dos principios. El llacuaz asociado al plano celestial y el huari al plano subterráneo. El mito de la pareja Manco Capac - Mama Occlo está en relación al principio llacuaz y el de los hermanos Ayar al principio huari:

³² María Rostworowski de Diez Canseco, **Estructuras andinas del poder**, p. 67.

³³ Jean Pierre Vernant, **Entre mito y política**, pp. 155-160.

³⁴ Juan Ossio, «Mitología Inca y cosmovisión andina». En: **Historia y cultura del Perú**, pp. 207-208.

³⁵ Juan Ossio, «Mitología Inca y cosmovisión andina». En: **Historia y cultura del Perú**, p. 209.

«El mito que remite el origen del fundador del Cusco a una cueva, en realidad no sólo legitima a la etnia Inca como huari, sino también a sus gobernantes como monarcas divinos. Su rol es disminuir al máximo la condición foránea de los Incas e irlos legitimando paulatinamente hasta que toman posesión del Cusco y su líder se convierte en el primer monarca cusqueño. Como todas las historias que se narran en la sociedad andina, incluso hasta el presente, la secuencia de este mito se podría decir que va, según el dualismo andino, de Hurin (bajo) a Hanan (alto) y el recorrido espacial como un lento proceso de socialización de un mundo que necesita ser ordenado.»³⁶

En el caso del mito que legitima lo llacuaz, Ossio señala que recoge no sólo la versión de Garcilaso, sino también la versión de Cristóbal de Molina, y el mito de Incarrí:

«El tema fundamental de esta versión es el ordenamiento del mundo por una pareja civilizadora de origen divino. Para destacar el cometido que cumplirán, los pueblos andinos que los preceden son presentados viviendo en un estado que los españoles denominaron de “behetría”, es decir, de completa anarquía y beligerancia. Viendo esta condición de la humanidad se dice el que Sol se apiadó.»³⁷

La asociación de elite con culto en vida y posterior sacralización requería que el personaje portara determinados elementos que lo distinguieran del resto de la comunidad. Así, las estructuras de poder estaban vinculadas a determinados elementos que mostraran la investidura, se pudiera desplazar ritualmente, portara emblemas y estuviera acompañado de sonidos que anunciaran su llegada.³⁸

Un rito que permanece después de la conquista a través de los Incas de Vilcabamba será las exequias del Inca desaparecido, estudiado por Regalado. La diarquía incaica, así como las mujeres de los incas tenían los mismos funerales.³⁹

La conquista significó para el mundo andino no sólo un quiebre religioso, económico, demográfico, social y cultural drástico, aspectos que ya han sido profusamente analizados. También constituyó un momento dramático de sacrificio y por lo tanto de construcción de la base de lo que posteriormente sería la imagen heroica y la construcción de la utopía andina. Un claro ejemplo de ello son los Incas de Vilcabamba,⁴⁰ especialmente el primer Túpac Amaru:

³⁶ Juan Ossio, «Mitología Inca y cosmovisión andina». En: **Historia y cultura del Perú**, p. 211.

³⁷ Juan Ossio, «Mitología Inca y cosmovisión andina». En: **Historia y cultura del Perú**, p. 219.

³⁸ Ver al respecto José L. Martínez Cereceda, **Autoridades en los Andes, los atributos del señor**. PUCP, Lima, 1995.

³⁹ Liliana Regalado de Hurtado, **Sucesión incaica**, PUCP, Lima, 1996, pp. 87-89.

⁴⁰ Ver al respecto Liliana Regalado de Hurtado, **El Inca Titu Cusi Yupanqui y su tiempo**.

«Túpac Amaru I, llevando aún el llautu símbolo de su poder imperial y cargando pesadas cadenas, ingresó a la ciudad del Cusco. En los meses que siguieron a su captura los españoles olvidaron ejecutar al joven monarca capturado. Pero luego se decidió proceder a un juicio sumario. Esta medida, destinada a impresionar a los indígenas, debía ser espectacular y ejemplarizadora. Decidieron decapitarlo como una manera de demostrar a las multitudes indígenas que el inca estaba muerto y que nunca más volvería. [...] Es así como Túpac Amaru I es ejecutado el 22 ó 23 de setiembre de 1572, ante apretadas muchedumbres de indígenas que habían seguido el cortejo del inca hasta el lugar de la ejecución pública en un estrado levantado en la plaza de Huacaypata. [...] Luego el verdugo, un indio cañari, le cortó la cabeza. Según Baltasar de Ocampo, la muchedumbre lanzó un inmenso grito de dolor que pareció que el día del juicio final había llegado; inmediatamente se inició un sonoro repique de las campanas de la catedral, acompañadas por aquéllas de los monasterios e iglesias de toda la ciudad del Cusco (Wachtel, 1971: 277-278).»⁴¹

Desde el momento mismo de su muerte se inicia la construcción del mito al correr el rumor que la cabeza que estaba clavada en una pica en el lugar de la decapitación había comenzado a embellecer conforme pasaban los días.⁴² La elite andina inicia así su propia resistencia desde el imaginario. Este elemento constituirá la base desde la cual se van a ir construyendo héroes populares, que no llegarán a ser oficializados, pero que a través de otros mecanismos, perdurarán a lo largo de la memoria colectiva, incluso van a sobrevivir a la República. Así, varios estudios antropológicos e históricos, interpretan la celebración de la Fiesta de Santa Rosa, el 30 de agosto de cada año, donde en varios pueblos se recrea de manera ritual la captura del Inca hasta el tiempo actual.

La tradición y costumbres occidentales traídas por los españoles incluían un patrón funerario novedoso para el mundo andino. Los cristianos buscaban enterrarse en las iglesias. Dicha costumbre que de manera espontánea surgió cuando los cristianos buscaron ser enterrados junto a los mártires se generalizó en Europa alrededor del siglo VI. En ese sentido, los mártires-santos fueron un centro de atracción donde confluían los muertos de cada sociedad cristiana para garantizar el cuidado de su alma y un breve paso por el purgatorio. Las Leyes de Indias establecieron once disposiciones relacionadas a las sepulturas y derechos eclesiásticos. Entre ellas se señalaba que todos los vecinos, así como los naturales tenían derecho a elegir la Iglesia o monasterio de su preferencia para ser enterrados. Pero en aquellos lugares donde no había Iglesias cercanas se debía tener la previsión de un campo bendecido para enterrar a los indios cristianos, esclavos y otras personas pobres y miserables que no podían ser trasladadas

⁴¹ Manuel Burga, *Nacimiento de una utopía*, pp. 117-118.

⁴² Manuel Burga, *Nacimiento de una utopía*, p. 120.

hasta las Iglesias. Sin embargo, estos espacios eran excepcionales, pues generalmente se enterraban en las Iglesias, y los pobres se enterraban en las parroquias que había en los hospitales de las ciudades. Parte de los regalos más preciados por las altas autoridades españolas era el envío de reliquias de santos para ser colocados en las iglesias.

El período colonial —especialmente el siglo XVII— está asociado a la pompa barroca y a los ejercicios espirituales. En dicho siglo se consideraba que la muerte era el inicio de una cadena de sufrimientos para que el alma se purificara y pudiera salvarse, por ello los funerales comenzaron a hacerse más complejos, incluso las misas por el alma del difunto se llevaban a cabo durante todo el año. Al respecto, el trabajo de Irma Barriga atiende ambas dimensiones al estudiar los textos preparatorios para la muerte y la iconografía del siglo XVII.⁴³

Si bien es cierto todos los cuerpos yacían al cuidado de la Iglesia, y los deudos no visitaban de manera expresa a sus muertos, la ubicación del cuerpo en la Iglesia reflejaba cierta jerarquía social. De ahí que las altas autoridades y los principales contribuyentes fueran ubicados en lugares especiales, e incluso podían tener lápidas individuales mostrando su condición exclusiva y privilegiada respecto al resto de la comunidad.⁴⁴

En esta sociedad, plenamente dominada por la jerarquía eclesiástica, quienes cumplirán la función de los ancestros como eje de cohesión serán los santos. Durante el siglo XVII Lima fue el lugar donde se concentraron la gran mayoría de los santos que vivieron en las colonias españolas. Una lista provisional elaborada por Glave nos señala lo siguiente:

«[...] además de la primera santa americana, Santa Rosa de Lima, [...] Santo Toribio de Mogrovejo (1538-1606), San Martín de Porras (1579-1639), San Juan Macías (1585-1606), San Francisco Solano (1549-1639), aspirantes todavía a la santidad oficial: Pedro Urraca (1583-1657), Francisco Camacho (1629-1698), el único de los aspirantes cercano al mundo indio: Nicolás Ayllón (?-1677), Francisco de San Antonio (1593-1677), el místico y penitente Juan Gómez (1560-1631) y Ursula de Cristo o de Dios (1604-1666) mulata de Santa Clara [...]».⁴⁵

⁴³ Irma Barriga.- «Aproximación a la idea de la muerte (Lima, siglo XVII). Un ensayo iconográfico.» Memoria para optar el grado de Bachiller en Historia, Lima, PUCP, 1991.

⁴⁴ Sobre este tema y cómo cambia la relación entre los muertos y los habitantes de Lima a fines de la colonia ver: Carlota Casalino.- «La muerte en Lima en el siglo XIX: una aproximación demográfica, política, social y cultural», Tesis para optar el Grado de Magíster en Historia, PUCP, Lima, 1999, especialmente el capítulo IV.

⁴⁵ Luis Miguel Glave, **De Rosa y espinas**, pp. 139-140.

De todos estos santos cobra particular relevancia Santa Rosa de Lima, pues su prestigio excedió los límites de la institución católica limeña, y pasó a convertirse en un símbolo de identificaciones múltiples para la diversidad étnica, lingüística y social de la colonia y la república. Es decir, su culto no respondía solamente al mundo criollo, sino también al mestizo, al indígena, a los comerciantes, artesanos, a las distintas órdenes religiosas, etc. Su prestigio llegó hasta México y sólo pudo ser desplazado de ese lugar a partir de la consolidación del culto a la Virgen de Guadalupe.

Santa Rosa mereció reconocimiento en vida y en las celebraciones de su beatificación es transformada en la «intercesora del monarca universal hispano en el cielo». Fue asociada a la Aurora o renovación universal de Indias, de ahí que se le vincule también con Virgo por representar la renovación primaveral de la vida. Finalmente la reclamaron como eje del mito fundacional «nacionalista».⁴⁶ Es importante recordar la importancia estratégica de la presencia de una santa en el Virreinato del Perú, pues ello legitimaba la condición de Reino de España, percepción anhelada por los criollos para ubicarse en mejores condiciones que si tuvieran una condición de Colonia.

La figura de Santa Rosa de Lima fue tan exitosa que perdura hasta el período republicano, siendo en muchos casos, más importante y de mayor recordación que algunos héroes republicanos.

De lo dicho hasta aquí, podemos señalar que tanto la tradición prerrepública en el Perú, como la tradición occidental otorgaron gran importancia a sus mitos fundacionales, pues a partir de ahí podían obtener seguridad sobre su pasado y garantizaban la sobre vivencia de la sociedad. En ese sentido, y siguiendo la pauta de Jack Goody, podríamos afirmar que en la tradición andina y la occidental coincide el predominio del aspecto purificado y con atributos de poder de los restos mortales de determinados miembros de la comunidad, de allí su aceptación a las reliquias.⁴⁷

⁴⁶ Ramón Mujica Pinilla, **Rosa limensis**, ver las propuestas desarrolladas en los capítulos Rosa o la virgen Astrea y Los legados de la Rosa Astrea.

⁴⁷ Jack Goody, **Representaciones y contradicciones**, p. 101.

Vistas ambas tradiciones, entonces puedo afirmar que para los que impulsaron la Independencia del Perú no encontraron ajeno a sus tradiciones el inventar aquellas que permitiera transformar a los forjadores de la nueva realidad política en ancestros o al menos sintieran la necesidad de mantener viva su memoria pues personificaban los valores y principios del nuevo estado nación soberano.

Ahora pasaremos a señalar las características que adquiere la construcción heroica a partir de la formación del estado-nación.

Capítulo II

Las raíces políticas

Este capítulo desarrolla los antecedentes y el marco político que sustenta la construcción de los héroes patrios. En esa línea se abordará el modelo y el contexto que propicia la configuración de elementos de la cultura y de la política en el Perú republicano, de manera particular en su ámbito simbólico. Ello visto como producto del espacio colonial americano protagonista de las guerras de Independencia el mismo que se transformará en un conjunto de países que aspiran a ubicarse en el concierto internacional con un rol particular.

Así, las siguientes páginas presentarán el contexto donde el Estado-nación sustentado en diversas corrientes como la demócrata, liberal y republicana, surge como modelo y opción política. Sin embargo, dicho modelo no será puro, sino que será objeto de reapropiación y resignificación por los políticos latinoamericanos. Así, la herencia colonial, la cultura política, corrientes ideológicas previas como el patriotismo criollo, el pactismo, el absolutismo y la ilustración tendrán mucha influencia en la manera como se organizan estas comunidades tanto en sus aspectos institucionales como en sus prácticas políticas.

El proceso político desencadenará —a su vez— otros: la construcción del «hombre nuevo» a través de la pedagogía cívica y la educación pública; la transformación del súbdito en ciudadano, la sacralización de la política para rearticular lealtades y formar una nueva identidad colectiva, entre otros. En esa línea, una herramienta utilizada de manera común por los países latinoamericanos será el recurso a los héroes modernos, entre los cuales destacan los héroes fundadores de la república. Ello producto del rescate histórico de las hazañas realizadas durante las guerras de independencia. Sin embargo, este proceso es relativamente reciente, pues surge a lo largo del siglo XX; no obstante, tiene sus referentes políticos en el siglo XIX. En ese sentido, este segundo capítulo está estrechamente vinculado con la tercera parte de la tesis.

Previo al análisis de los héroes fundadores de la República, se va a presentar las raíces políticas a partir de lo que la reciente teoría e historiografía ha propuesto respecto a la comprensión de la nación, del Estado-nación y el nacionalismo. Pues es en esa línea que se inscriben los héroes republicanos que analizaremos a lo largo de esta tesis, sin dejar de tomar en consideración el elemento ya mencionado, que en el caso del Perú, también responden a las raíces culturales pre republicanas.

Asimismo, desarrollaremos la relación que se establece en el proceso de construcción de los héroes patrios y los elementos simbólicos de la formación del estado-nación en el Perú. Para comprender cabalmente este aspecto, me referiré a los principales planteamientos, enfoques y perspectivas desarrollados respecto a la nación, al estado nación, a la identidad, al nacionalismo y a las particularidades que adquiere la formación de los estados nación en América Latina. El objetivo central es mostrar —a partir de lo propuesto por la historiografía en las últimas décadas— cómo esta región tuvo que inventar formas y prácticas políticas en el proceso de adaptación y resignificación del modelo moderno europeo, tratando de distinguir —en la medida de lo posible— las prácticas y los discursos políticos. En ese sentido, se demuestra que no hubo una construcción *ex-nihilo*, sino que algunas tradiciones previas fueron re significadas y adaptadas hasta convertirlas en tradiciones nuevas.

Finalmente, señalaremos el contexto en el cual se originan los héroes patrios, así como algunas características generales de los héroes latinoamericanos, incluyendo los peruanos. Este proceso será explicado a través del concepto invención de tradiciones e invención de mitos. Estas características, al igual que en el capítulo anterior, se basarán en las relaciones que los países latinoamericanos han establecido con estos héroes a lo largo del tiempo, ya sea en sus aspectos funcionales, sistémicos y estratégicos.

En síntesis, este capítulo desarrollará en primer lugar el tema del Estado-nación como modelo político; en segundo, las formas que adquiere dicha construcción en América Latina una vez concluidas las guerras de Independencia; y en tercer lugar, el ámbito simbólico tanto de

cultura como de política. Ello debido a que los héroes fundadores de la república son parte constitutiva de ese artefacto cultural denominado Estado-nación.

2.1 El Estado-nación como modelo político

La construcción del modelo de Estado-nación surge a fines del siglo XVIII, cuando el término nación cambia su significado histórico para tener una connotación política excluyente al ser vinculada al Estado. A partir de la década de 1980 el tema de la nación comenzó a ser objeto de varias propuestas de interpretación. Entre las cuales sobresalieron aquellas en que la nación —incluyendo su connotación política— se refiere a una construcción moderna. Es decir el Estado-nación, dejó de ser percibido como una cuestión natural, casi sin origen en el tiempo. Las principales propuestas de esta nueva interpretación fueron planteadas por Benedict Anderson, Eric Hobsbawm, Ernest Gellner, Anthony Smith, entre otros. Ellos vienen a ser los exponentes centrales del paradigma de una nación moderna, que a su vez puede tener dos formas, la cronológica y la sociológica.¹

Benedict Anderson, analizó este modelo para explicar las razones por las cuales los estados socialistas se enfrentaban bélicamente. Con ello demostró que las experiencias socialistas del siglo XX ni resolvieron, ni anularon, el nacionalismo y la nacionalidad de los habitantes de esas zonas. Respecto al estudio del nacionalismo, afirma que éste debe ser entendido no como ideología, sino a partir de los grandes sistemas culturales que lo precedieron y de donde surgió como oposición. Es decir, como una categoría de análisis del mismo tipo que lo son el parentesco o la religión.² Así, plantea que la nacionalidad y el nacionalismo son artefactos culturales producto de una construcción histórica cuyo origen se produce en Europa pero que luego es exportado a otras realidades donde sufre modificaciones significativas. Es por esta interpretación histórica que Smith sostiene que dicha perspectiva es de tipo constructivista.

¹ Según Anthony Smith, al interior del paradigma modernista, la interpretación de Gellner da mayor peso al fenómeno sociocultural de los nacionalismos y de las naciones. Mientras que Hobsbawm y Anderson otorgan mayor peso al elemento constructorista de las naciones. Anthony Smith, **Nacionalismo. Teoría, ideología, historia**, Alianza Editorial, Madrid, 2004, pp. 66-67.

² Benedict Anderson.- **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**, FCE, México, 1997, p. 30.

A partir de las premisas señaladas, Anderson propone la definición siguiente: «el estado-nación se imagina limitado porque más allá de sus fronteras hay otras naciones, se imagina soberano porque sueña ser libre y acepta el pluralismo de las distintas religiones, y se imagina comunidad porque más allá de la explotación y la desigualdad se concibe horizontal en función al sentimiento de fraternidad que tienen entre sí sus miembros».³ Las raíces culturales del nacionalismo son —para este autor— las comunidades religiosas y los reinos dinásticos.⁴ Estas fuentes, son transformadas con los cambios producidos durante el siglo XVIII y XIX tanto respecto a la noción acerca del tiempo, de la representación, la difusión de la imprenta bajo parámetros del capitalismo y el desarrollo de las lenguas locales. El hecho colonial marcará profundas diferencias en algún estado-nación: por ejemplo la aceptación de la lengua de la Metrópolis, o la configuración de una realidad particular y diferenciada de ésta. Finalmente, pone énfasis en que la educación, el mapa, la imprenta y el museo son las herramientas por medio de las cuales se construye una cultura a favor de este proyecto.

En el caso del Perú, nos parece que el modelo de análisis de Anderson es válido en tanto el peso de la institución religiosa es muy fuerte. Por ello se recurrió a transformar y utilizar prácticas, tradiciones y costumbres religiosas para adaptarlas a ceremonias políticas públicas. Incluso la necesidad de identificar determinados valores y significados generales con individuos en particular es un fenómeno presentado en el siglo XVII cuando se oficializan santos limeños como una forma de legitimar la calidad de Reino de Ultramar el mismo que se volverá a presentar en el siglo XX cuando se oficialicen héroes en calidad de próceres de la nación con el mismo objetivo de búsqueda de legitimación. En el caso de la educación, tanto la institucional como la espontánea fueron instrumentos que a lo largo de los siglos XIX y XX buscaron construir identidad respecto a lo peruano. Todos ellos son elementos que de acuerdo a lo planteado por Anderson es menester analizar como opciones que buscaron construir la nación peruana.

³ Más adelante mencionaremos las propuestas de Anderson respecto al papel pionero de los criollos americanos en la construcción del Estado-nación. Benedict Anderson.- **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**, FCE, México, 1997, pp. 21-23.

⁴ Señala que las grandes culturas sagradas incorporaron concepciones de comunidades inmensas y que eran imaginables en tanto compartían una lengua sagrada y una escritura. Respecto a los reinos dinásticos, sostiene que éstos se definían por sus centros por lo que las fronteras eran porosas e indistintas. Incluso la manera de expansión que tenían estaba dada por la guerra y por las alianzas matrimoniales. Ambos fenómenos —comunidades religiosas y reinos dinásticos— comienzan a declinar en el siglo XVIII. Benedict Anderson.- **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**, FCE, México, 1997, p. 30-41.

Otro autor que sostiene la perspectiva constructivista del Estado-nación es Hobsbawm. Quien define esta categoría como un artefacto cultural moderno que se construye a partir del siglo XVIII. La nación por lo tanto no puede ser analizada —en este modelo— de manera separada, sino enraizada social, histórica y localmente y su explicación debe darse en esos términos.⁵ Ahora bien, esta construcción tiene sus propias etapas producto de una serie de procesos y puede ser ubicado en términos regionales o locales. Así, hubo períodos y regiones donde el nacionalismo tuvo un carácter económico, en unos adquirió un carácter territorial, en algunos se caracterizó por el predominio del aspecto lingüístico, y en otros la raza y lo étnico tuvo mayor significación. En ese sentido, el concepto nacionalismo no sólo presenta un carácter polisémico sino que tiene un papel previo a las naciones y se refiere al Estado-nación como clase de estado territorial moderno. Por lo tanto es preferible observar este elemento en su complejidad y no reducirlo a un aspecto exclusivamente racista como es percibido por el sentido común.

Otro elemento central del análisis de Hobsbawm es la relevancia que otorga al carácter dual de la construcción de la nación y de los fenómenos asociados con ella. En efecto, a diferencia de otros autores, sostiene que lo que otorga la clave para entender este concepto, es el análisis de la relación que se establece entre el Estado, o entre la elite —de manera genérica entre los de arriba— y las personas normales y corrientes en términos de sus anhelos, esperanzas, necesidades, intereses, etc.⁶ Por ejemplo, los primeros son los que establecen los lineamientos de pedagogía cívica y los segundos son los receptores y los participantes de dichas políticas. Otro aspecto a tomar en consideración es el que se refiere a las múltiples identificaciones que tienen los individuos como seres sociales, entre las que se encuentra la

⁵ Eric Hobsbawm sostiene que el nacionalismo —tal como también propone Gellner— un principio que afirma que la unidad política y nacional debe ser congruente. Ello implican también el deber político para con la organización política que engloba y representa la nación, así como las demás obligaciones públicas del tipo de que sean. Eric Hobsbawm.- **Naciones y nacionalismo desde 1780**. Editorial Crítica, Barcelona, 2000, p. 17.

⁶ Eric Hobsbawm, **Naciones y nacionalismo desde 1780**. Editorial Crítica, Barcelona, 2000, p. 18. En esa relación entre los de arriba y la población común y corriente, Hobsbawm desarrolló el concepto de carácter dual en la aceptación de las tradiciones inventadas. Ver: Eric Hobsbawm y Terence Ranger (Eds.).- **La invención de la tradición**. Crítica, Barcelona, 2002, especialmente la introducción.

nacional. Esas múltiples identificaciones, además, no son estáticas, sino que se presentan dinámicas en el tiempo.⁷

Este aspecto planteado por Hobsbawm será utilizado a lo largo del desarrollo de los capítulos de esta tesis, pues es un elemento clave para entender no solamente los cambios que se establecen en los ciclos de construcción de héroes, sino también para comprender en qué momentos no hay recepción de los héroes por parte de los sectores populares y por lo tanto los héroes no logran trascender el ámbito particular para ser parte del ámbito general.

El nacionalismo propuesto por Gellner implica fundamentalmente una educación para ello, producto de dicha pedagogía se logrará la identificación de las personas con su idioma, garantizar su perpetuación, su empleo y su defensa.⁸ Esta perspectiva de análisis es por lo tanto socio cultural. La presencia de los héroes forma parte de dicha educación y de un concepto de nación de tipo étnico – genealógico, en el cual el conjunto de la población se reclama parte de una misma tradición, costumbres y memoria histórica. De ahí que busque compartir el mismo ancestro.⁹ Así, Gellner sostiene que el paso a la sociedad moderna está estrechamente vinculado a las transformaciones que se producen en la cultura que al ser internalizadas por los miembros de dicha sociedad facilita la legitimidad y la convivencia entre sus habitantes con reglas que respetan todos y que se institucionalizan a través de múltiples contratos entre individuos. El nacionalismo es definido por este autor como la percepción de los miembros «de una unidad política que se identifica con su idioma, que garantiza su perpetuación, su empleo, su defensa.»¹⁰

Asimismo, señala que el Estado es la especialización y concentración del mantenimiento del orden, así, es una «institución o conjunto de instituciones específicamente relacionadas con la conservación del orden»¹¹ y debe tener existencia previa para que pueda generarse el sentimiento del nacionalismo. Por otro lado, la nación puede ser definida desde una vertiente

⁷ Eric Hobsbawm, **Naciones y nacionalismo desde 1780**. Editorial Crítica, Barcelona, 2000, p. 19.

⁸ Ernest Gellner, **Encuentros con el nacionalismo**, p. 10.

⁹ Mónica Quijada, «¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano» En: Antonio Annino y François Xavier Guerra (Comps.).- **Inventando la nación**. Iberoamérica. Siglo XIX, FCE, México, 2003, p. 289.

¹⁰ Ernest Gellner, **Encuentros con el nacionalismo**. Alianza universidad, Madrid, 1995, p. 10.

culturalista o desde otra de tipo voluntarista. Es decir, sus miembros comparten un mismo mundo cultural o sus miembros se reconocen entre sí como parte de un mismo grupo con derechos y deberes recíprocos. Sin embargo, precisa, es un fenómeno inherente a la transición del industrialismo, como uno de los elementos, aunque no el único, que hay que tomar en consideración. Así, se ingresa a una etapa de las sociedades en las que surge una cultura estrechamente vinculada a la formación educativa institucionalizada y masificada, a la tendencia a la homogeneización, a la valoración del trabajo como elemento que confiere dignidad. Proceso que también está en asociación con el crecimiento demográfico, urbanización acelerada, migración laboral, gobierno centralizador y economía mundializada. Así, concluye que la unidad política y la nacional son congruentes entre sí.¹²

Las propuestas de Gellner son particularmente relevantes para la presente investigación, ya que la construcción de los héroes patrios se enmarca en un proyecto nacional voluntarista que busca sustentarse en un ancestro común como los héroes fundadores de la República. Para ello se parte de una educación pública dirigida a los nuevos grupos sociales producto de la incipiente industrialización que dará lugar a la formación de trabajadores y empresarios de nuevo tipo, como a los efectos de la profesionalización de los militares y universitarios que generarán las clases medias.

Es en este sentido —de buscar el enfoque de construcción nacional desde el Estado— que se explica la obra de Lucien Febvre. El gobierno es el propietario de las «sonajas de la vanidad» constituidas por las coronas de laurel, ropas de determinadas formas, privilegio de ir en coche por la ciudad, manejar con antorcha, prerrogativas de títulos, nombres, armaduras, entre otros símbolos.¹³ El alto contenido simbólico hace que dichos elementos tengan un valor inestimable. El lenguaje y el sentido que van adquiriendo palabras concentradas de simbolismo puede ser una pista interesante a seguir. Sobre este último aspecto, Febvre analiza las siguientes: «lealtad, disciplina, honor, valor, patria, proeza, pundonor, orgullo» entre otras porque considera que tienen un poder de vida y de muerte, incluso en determinados momentos

¹¹ Ernest Gellner, **Naciones y nacionalismo**. Alianza universidad, Madrid, 1997, p. 17.

¹² Ernest Gellner, **Naciones y nacionalismo**. Alianza Universidad, Madrid, 1997, pp. 62-63.

¹³ Lucien Febvre, **Honor y patria**, p. 132.

adquieren valor y eficacia.¹⁴ Se trata pues de nuevos símbolos de poder, o la resignificación de éstos hacia un elemento abstracto y no específico, a diferencia de las sociedades tradicionales. Este aspecto es particularmente elocuente en el caso de América Latina, pues en todos los países se llevan a cabo procesos de invención política a partir de los modelos occidentales, especialmente el gaditano, el francés (revolucionario-jacobinista) y norteamericano. Por lo tanto, el lenguaje —tanto en su expresión escrita como en la oral— también será un elemento fundamental para expresar los nuevos tiempos. En ese sentido, la expresión material de ello será para el caso peruano la adaptación de una Iglesia en el Panteón de los Próceres de la Nación en el contexto de la celebración del Centenario de la proclamación de la Independencia y del Centenario de la Batalla de Ayacucho.

Mención aparte merece la propuesta de Anthony Smith, quien sostiene que un elemento de la nación es moderno. Pero que hay otros elementos que adquieren importancia singular y que descansan en el paradigma etnosimbólico. En efecto, este autor sostiene que este paradigma pone énfasis en los «elementos subjetivos en la persistencia de las etnias, la formación de las naciones y el impacto del nacionalismo».¹⁵ Esos elementos son: la memoria, el valor, el sentimiento, el mito y el símbolo. Ello implica una mirada hacia la relación entre la alta y la baja cultura, entre la elite y los sectores populares, en las que ambas partes se configuran entre sí. El tiempo de análisis privilegiado es el de la larga duración y busca explicaciones en las identidades culturales colectivas previas a la nación. Finalmente, pone énfasis en la pasión y el apego colectivos, sentimientos explicados por la historia para entender los mecanismos de transferencia de estos sentimientos de una generación a la otra.¹⁶

Es esta perspectiva etnosimbólica la que permite mirar en retrospectiva la construcción de los héroes a partir de las prácticas y símbolos previos tanto prehispánicos como coloniales, así como la importancia cultural que la sociedad otorga a las reliquias. Se trata de una perspectiva de larga duración, porque la construcción de los héroes patrios no descansa exclusivamente en elementos modernos, sino que apela a la memoria y a la herencia cultural

¹⁴ Lucien Febvre, **Honor y patria**, p. 36, 100, 102, 112, 117, 130 y 132.

¹⁵ Anthony Smith, **Nacionalismo. Teoría, ideología, historia**, Alianza Editorial, Madrid, 2004, p. 76.

¹⁶ Anthony Smith, **Nacionalismo. Teoría, ideología, historia**, Alianza Editorial, Madrid, 2004, pp. 77-78.

previa. Así, si observamos el diseño del Panteón de los Próceres notaremos que cobran particular significado la pintura de Núñez Ureta y los vitrales de José Sabogal.

En ese sentido, y de acuerdo a lo sostenido por Tomás Pérez Vejo, la nación tiene una connotación moderna cuando se trata de una «comunidad étnica, histórica, lingüística y culturalmente homogénea como fuente de legitimidad política».¹⁷ Lo que constituye una forma imaginaria de pertenencia y por lo tanto ofrece sus propias dificultades. Por ejemplo, para que tenga implicancias políticas, la nación debe construirse previamente en el imaginario colectivo. Así, el surgimiento de este modelo de sociedad-comunidad cubre la necesidad de responder ante las transformaciones del antiguo régimen en sus aspectos de identidad y legitimación.

Las definiciones propuestas por Anthony Smith de los conceptos nacionalismo, etnia, nación, estado nacional e identidad nacional¹⁸ serán utilizados a lo largo de esta tesis. Este autor sostiene que el nacionalismo puede verse «no sólo como un sistema de creencias, sino también como una forma o tipo de cultura y como una especie de religión».¹⁹ Hay otro elemento que Smith aclara respecto a ciertas críticas formuladas al nacionalismo. Una de ellas, que a mi parecer es la más común, se refiere a la idea que el nacionalismo tiende a homogeneizar a toda la comunidad. Al respecto sostiene que el ideal nacionalista de unidad no tiende a la homogeneización sino más bien a la unión cultural y social, es decir que no todos los miembros de dicha comunidad deben ser iguales, sino que deben compartir el mismo sentimiento e intensidad respecto a los vínculos de solidaridad.²⁰ Ahí se explica el carácter colectivo y la base histórico cultural que necesariamente debe tener el nacionalismo. En ese sentido, hay un énfasis muy claro respecto a la identidad nacional, a la autenticidad, en descubrir los valores internos que otorguen dignidad. Así, este es el elemento que se desarrollará en los siguientes capítulos, ya que la época dorada de la cual brotan los héroes, es un referente a partir del cual las generaciones posteriores miden y evalúan su presente.²¹

¹⁷ Tomás Pérez Vejo, «La construcción de las naciones como problema historiográfico; el caso del mundo hispánico», en: **Historia Mexicana**, Vol. LIII, N.º 2, El Colegio de México, México, 2003, p. 281.

¹⁸ Anthony D. Smith, **Nacionalismo. Teoría, ideología e historia**, Alianza Editorial, España, 2004.

¹⁹ Anthony D. Smith, **Nacionalismo. Teoría, ideología e historia**, p. 41.

²⁰ Anthony D. Smith, **Nacionalismo. Teoría, ideología e historia**, p. 43.

²¹ Anthony D. Smith, **Nacionalismo. Teoría, ideología e historia**, p. 47.

Un último elemento que vamos a desarrollar de las propuestas de Smith, es la definición que hace del territorio patrio, pues está íntimamente vinculado a las reliquias, a la sangre derramada por los héroes, al lugar donde reposan los huesos de los ancestros. Según este autor, el territorio patrio es «el escenario y decorado indispensables para los grandes hombres y mujeres y para los momentos clave de la historia de la nación.²²

2.2 La ruptura política con España y el nacimiento de las repúblicas de América Latina

2.2.1 Los referentes iniciales de la formación del Estado nación en América Latina

Una vez que el debate sobre el Estado-nación llegó a la América Latina, se buscó profundizar la manera como se fueron constituyendo los Estado-nación en el siglo XIX, y se encontró que la región latinoamericana había inventado una manera de definir sus instituciones y prácticas políticas a partir de modificar ese modelo.

¿Cómo se han construido los Estado-nación en América Latina? Si recordamos las particularidades que adquiere el modelo europeo del Estado-nación tanto en América Central como América del Sur, podemos señalar que los elementos comunes pueden ser clasificados a su vez en tres aspectos:

El primero se refiere a la simultaneidad de procesos que se desencadenan en estos territorios a partir de la invasión napoleónica a la Península Ibérica, en ese sentido el hecho colonial es un elemento fundamental para entender el proceso de la independencia, el tránsito a la modernidad y las opciones liberales, democráticas y republicanas. El segundo está vinculado a la configuración de un sistema político tomando como modelos, propuestas y experiencias de otros territorios. El tercero y último consiste en la transformación de súbditos en ciudadanos. Estos tres aspectos son complementarios y configuran una nueva realidad política en América Latina.

²² Anthony D. Smith, **Nacionalismo. Teoría, ideología e historia**, p. 49.

Respecto al primero, tenemos que otro elemento en común es el hecho colonial respecto a la Península Ibérica. Por lo tanto, la invasión del ejército napoleónico implicará la ausencia del rey de manera repentina y la condición ilegítima que adquiere José Bonaparte. A partir ese acontecimiento se desencadenan tres procesos simultáneos: el proceso de la Independencia respecto a la Corona, el proceso de conformación de Repúblicas y el proceso de modernización.

En esa reflexión tenemos entonces, que un mismo acontecimiento — la invasión napoleónica a la Península Ibérica— desencadena procesos diferentes que confluyen en la Independencia de los antiguos reinos españoles y portugueses en ultramar. En efecto, John Lynch y otros sostienen que la invasión napoleónica (1807-1808) a la Península Ibérica genera incertidumbre frente a dos problemas: ¿Quién gobierna? y ¿a quién obedecer? El primer problema buscaba responder acerca de la legitimidad del poder y el segundo acerca de la lealtad frente a dicho poder. Luego de un proceso marcado por la violencia y las resistencias se desencadenan las revoluciones de la Independencia.²³

Adicional a lo señalado de manera breve, también es necesario tomar en consideración el contexto en el que dichas sociedades estaban involucradas. En efecto, se trata de sociedades configuradas bajo «relaciones pactistas» articuladas especialmente durante la dinastía de los Habsburgo, pero que con el cambio de dinastía habían comenzado a ser drásticamente modificadas para transformarlas en sociedades organizadas bajo los lineamientos absolutistas e ilustrados de la dinastía borbónica. En síntesis, se trató del desarrollo de un conjunto de políticas para transformar a los Reinos de Ultramar en Colonias. Este proceso de transformación de las relaciones entre la Metrópolis y los territorios de ultramar quedó trunco cuando se produjo la invasión napoleónica, por lo que rápidamente se retomó las ideas pactistas que habían permanecido latentes.²⁴

²³ John Lynch.- «Las raíces coloniales de la independencia» en: **América Latina, entre colonia y nación**, p. 117. Ver también Timothy Anna.- **España y la Independencia de América**. FCE, México, 1986. El tema de la cuestión americana hizo que los representantes en Cortes de Cádiz comprendieran que no era suficiente tener representación, sino tan importante como ello era que dicha representación sea equitativa.

²⁴ Sobre el particular consultar el ensayo de Xavier-François Guerra, La modernidad absolutista, donde señala con claridad que las relaciones entre el rey las cortes en la experiencia española fueron un empate, el mismo que es transformado en el período absolutista. Xavier-François Guerra.- **Modernidad e Independencias**. FCE, México, 2001, pp. 57-59.

Varios historiadores consideran que la causa inmediata que explica la independencia será el proceso de reacción frente a la invasión napoleónica a la Península Ibérica. Sin embargo, esa explicación no es suficiente. Hay otra razón, que se va incubando en las décadas previas que contribuirá a ir construyendo una identidad distinta a la española entre los habitantes de las colonias del Nuevo Mundo. La introducción de cambios bruscos a partir de las Reformas Borbónicas que alterarán el sistema por medio del cual había vivido la sociedad criolla y en la cual se había producido el auge de las economías coloniales. Este período de auge criollo puede ser ubicado entre 1650 y 1750.²⁵

El segundo elemento mencionado —configuración del sistema político— estamos ante una invención política que recoge de manera sintética una combinación de modelos de sociedades occidentales tradicionales —por ejemplo la democracia griega, la república e imperio romanos, las ciudades renacentistas— y modelos revolucionarios modernos —por ejemplo la Independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa y la experiencia gaditana— ello significa que se tomó como referencia múltiples fuentes.²⁶ Estos modelos serán adaptados por los dirigentes de cada país en función a la densidad social, política y cultural de cada realidad. En efecto, se trata de una sociedad pre establecida compleja, densamente poblada —ahí donde hubo grandes imperios indígenas—, y con una elite criolla que se encontraba en pleno proceso de transformaciones y desplazamientos a causa de las políticas borbónicas. Adicional a ello, hay una persistencia en la estructura interna de poder que si bien pasa por un período de debilitamiento durante las guerras de Independencia, pasado ese momento se volverá a reconstruir.²⁷

²⁵ John Lynch.- «Las raíces coloniales de la independencia» en: **América Latina, entre colonia y nación**, p. 119. Ver también del mismo autor: **Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826**. Editorial Ariel, Barcelona, 1989. Especialmente el capítulo 1. Asimismo, el primer capítulo de Jaime E. Rodríguez.- **La independencia de la América española**, FCE, México, 2da. Edición, 2005.

²⁶ La configuración de este sistema político que retoma elementos de la política previa se reflejará al momento de la construcción de los símbolos patrios, los mismos que de acuerdo a Burucúa y Campagne tendrán un carácter emblemático, en el sentido de ser un conglomerado heterogéneo de representaciones figurativas y literarias, en proporciones variables, destinado a evocar sintéticamente un complejo de creencias, nociones y sentimientos. José Emilio Burucúa y Fabián Alejandrino Campagne.- “Mitos y simbologías nacionales en los países del Cono Sur”. En: Antonio Annino y Francois Xavier Guerra.- **Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX**. FCE, México, 2003, p. 436.

²⁷ Germán Carrera Damas.- «Del Estado colonial al Estado independiente Nacional», en: Josefina Z. Vázquez y Manuel Miño Grijalva. La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870. **Historia General de América Latina**, Vol. VI, Ediciones UNESCO-Editorial Trotta, España, 2003.

El tercer aspecto, relacionado a la transformación del súbdito en ciudadano, también significará la apropiación de otros modelos y pensamientos políticos y su adaptación local. Con excepción del Perú, la tendencia general será la de un proceso inicial excluyente y oligárquico y un paulatino crecimiento del cuerpo electoral en el siglo XX. Algo que mostrarán en común será la fuerza del poder local en los inicios republicanos, así como el papel de la Iglesia en esa redefinición, ya que la parroquia y el poder local fueron los primeros referentes de las circunscripciones.

2.2.2 Las guerras de la Independencia en América Latina

En el proceso de Independencia, se puede observar —de manera muy esquemática— tres grupos diferenciados a partir de su distribución continental:

Brasil, en el cual la dinastía de los Braganzas se desplazan desde Portugal hacia su colonia y ellos propician la independencia con su propio rey. Brasil conserva su vasto territorio y no se producen mayores cambios sociales. Permaneció con calidad de Imperio hasta 1889 cuando se instaura la República. Así, la Independencia, la instauración republicana y la modernización se producen de manera tardía respecto a los demás territorios americanos. La configuración del sistema político tendrá como modelos el francés jacobino, el liberal norteamericano y el positivismo, organizado sobre la base de una federación.²⁸ Respecto a la ciudadanía, por un lado, tenía que resolver el conflicto sobre el derecho al sufragio de los libertos y por otro lado, la ciudadanía activa incluía la participación en los jurados.²⁹ El héroe republicano que encarnará este período será Tiradentes, quien era percibido como un «Cristo cívico».³⁰

²⁸ Francisco Iglesias.- **Breve historia contemporánea del Brasil**, FCE, México, 1995, pp. 18-20. José Murillo de Carvalho.- **La formación de las Almas. El imaginario de la República en el Brasil**, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1997, pp. 31-35. Joseph Love.- «Federalismo y regionalismo en Brasil, 1889-1937», en: Marcello Carmagnani (Coordinador).- **Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina**. FCE-CM, México, 1993, pp. 180-223.

²⁹ José Murillo de Carvalho.- «Dimensiones de la ciudadanía en el Brasil del siglo XIX», en: Hilda Sabato (coordinadora).- **Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina**. FCE, México, 1999, pp. 325 y 328-332.

³⁰ Sobre el particular ver: José Murillo de Carvalho.- «Brasil. Naciones imaginadas», en: En: Antonio Annino y François Xavier Guerra (coordinadores).- **Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX**. FCE, México, 2003, p. 515 y del mismo autor: **La formación de las almas. El imaginario de la República en el Brasil**. Universidad Nacional de Quilmas, Buenos Aires, 1997.

Los Virreinos españoles en América del Sur. Desde el norte y desde el sur se organizan los grupos insurgentes, los que van a retroceder durante varios años hasta que nuevamente se vuelven a reforzar y logran expulsar a los ejércitos realistas concentrados en el Virreinato del Perú. Se trata de dos décadas de avances y retrocesos militares y políticos, que culminan con un alto proceso de fragmentación política y tendrá como marco político administrativo las Intendencias borbónicas. En ese sentido se produce lo que Annino señala un fenómeno de soberanías en lucha, en el sentido que una vez constituidas las repúblicas hay necesidad de recuperar soberanías cedidas a los gobiernos locales para reforzar el Estado.³¹ La configuración del sistema político será predominantemente republicano en oposición a la monarquía, y el modelo político que sufrirá adaptaciones será uno fuertemente influenciado por prácticas de tipo pactista y por algunas variantes de lo establecido en la Constitución de Cádiz,³² aunque a nivel del discurso se reconocían influencias de los teóricos franceses e ingleses. La ciudadanía también sufrirá cambios respecto al modelo occidental, pues se distinguirán tipos de ciudadanía (pasiva, activa), y con excepción del Perú, ésta será censitaria y por lo tanto excluirá a los indígenas.³³ Cada país que surge de las guerras de Independencia construirá sus héroes. Destacan sin embargo, José de San Martín (Argentina),³⁴ José Gervasio Artigas (Uruguay), Bernardo O'Higgins (Chile), Antonio José de Sucre (Bolivia) y Simón Bolívar (Venezuela, Colombia y Ecuador).³⁵

³¹ Antonio Annino.- «Soberanías en lucha», En: Antonio Annino y François Xavier Guerra (coordinadores).- **Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX**. FCE, México, 20203, pp. 159-162. Ver también: David Bushnell.- «Unidad política y conflictos regionales» en: Josefina Z. Vázquez y Manuel Miño Grijalva. La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870. **Historia General de América Latina**, Vol. VI, Ediciones UNESCO-Editorial Trotta, España, 2003, pp. 63-64.

³² Jaime E. Rodríguez.- «La organización política de los Estados», en: Josefina Z. Vázquez y Manuel Miño Grijalva. La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870. **Historia General de América Latina**, Vol. VI, Ediciones UNESCO-Editorial Trotta, España, 2003, pp. 95-97.

³³ Cristóbal Aljovín de Losada y Eduardo Araya.- «Prácticas políticas y formación de ciudadanía», en : Eduardo Cavieres – Cristóbal Aljovín.- **Perú-Chile / Chile-Perú 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y sociales**. UNMSM-CAB-PUCV, Perú, 2006.

³⁴ La historia del proyecto de construcción del Panteón Nacional es bastante elocuente. Ver al respecto: Lilia Ana Bertoni.- **Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX**, FCE, Argentina, 2001. Consúltase especialmente el Capítulo III: Héroes, estatuas y fiestas patrias: construir la tradición patria, 1887-1891, y el Capítulo VIII: Un panteón nacional, 1886-1900.

³⁵ De los numerosos estudios sobre Simón Bolívar, destacan los siguientes: John Lynch.- **Simón Bolívar**. Crítica, Barcelona, España, 2006. Germán Carrera Damas.- **El culto a Bolívar**. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1987. Gerhard Masur.- **Simón Bolívar**. Editorial Grijalbo, Caracas, 1987.

El Virreinato de Nueva España. Diversas variables intervienen en el proceso de independencia adicional a la invasión napoleónica (revolución francesa, independencia de los Estados Unidos, formación de la opinión pública, etc.). Es de recordar que a partir del siglo XVIII este territorio se encontraba en pleno apogeo económico, la élite era sin duda la que mayores ingresos tenía de toda América central y sur. Entre los acontecimientos que más destacan y que los diferencian de otras realidades latinoamericanas es la participación de dos curas de parroquia quienes se rebelan a partir de reivindicaciones sociales siendo seguidos por los indígenas, luego hay un retroceso de los patriotas y finalmente logran la independencia política.³⁶ Los modelos o tradiciones que servirán de referencia para organizar el sistema político serán la anglosajona, la romano canónica y la hispánica.³⁷ En esa construcción los mexicanos pasan por diversos regímenes de gobierno, quedando finalmente el sistema federal.³⁸ Respecto a la ciudadanía, fueron los liberales quienes junto con las acciones que realizaron para modernizar el país, también se encontraron en un dilema frente a la ciudadanía y la gobernabilidad.³⁹ Los héroes centrales serán Miguel Hidalgo y Costilla cura de la parroquia de Dolores, y José María Morelos continuador de Hidalgo.

2.2.3 Las características centrales de las nuevas repúblicas

Respecto a las características de la construcción de las repúblicas independientes y el proceso de invención política que nace de esta experiencia, podemos señalar que uno de los procesos más efectivos para el tránsito a la sociedad moderna es la formación de los espacios públicos, la difusión de la prensa escrita y el nacimiento de la opinión pública. En el caso de

³⁶ Alicia Hernández Chávez.- **México, una breve historia. Del mundo indígena al siglo XX.** FCE, México, 2002, pp. 150-151. Ver también David Brading.- **Mito y profecía en la historia de México.** FCE, México, 2004, especialmente el Capítulo II: El republicanismo clásico y el patriotismo criollo. Simón Bolívar y la Revolución Hispanoamericana. John Lynch.- **Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826**, especialmente el capítulo 9: México, la consumación de la independencia americana.

³⁷ Luis Medina Peña.- **Invención del sistema político mexicano. Forma de gobierno y gobernabilidad en México en el siglo XIX.** FCE, México, 2004, pp. 27-28.

³⁸ Josefina Zoraida Vázquez.- «El federalismo mexicano, 1823-1847», en: Marcello Carmagnani (Coordinador).- **Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina.** FCE-CM, México, 1993. Ver también: Luis Medina Peña.- **Invención del sistema político mexicano. Forma de gobierno y gobernabilidad en México en el siglo XIX.** FCE, México, 2004, pp. 36-37.

³⁹ Fernando Escalante Gonzalbo.- Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República mexicana. El Colegio de México, México, 1995. Ver también: Antonio Annino.- «Ciudadanía versus gobernabilidad republicana en México. Los orígenes de un dilema», en: Hilda Sábato

América latina este proceso se desarrolló con celeridad entre 1808 y 1810, producto de la invasión napoleónica ya mencionado. En efecto, a partir de esa circunstancia se activará un intenso proceso de aprendizaje político, se construye la opinión pública y se desarrollan los espacios de discusión pública.⁴⁰

Vale la pena recordar, de acuerdo a lo propuesto por Anna, que dicha tendencia – maduración política y modernización a partir de la prensa y la formación de la opinión pública- se mostró contraria en el Virreinato del Perú, —de manera particular en la ciudad de Lima— donde la presencia del Virrey Abascal y su corte de españoles y criollos retrasaron la conformación de esas novedades políticas.⁴¹

Para que se produzca un proceso de separación política, previamente debe existir una alternativa. De ahí que, todo lo señalado hasta ahora apunta a la formación de una identidad americana distinta a la española. Esta ruptura con las representaciones e imágenes de pertenencia a España fue de dos tipos. La primera, aquella formada por los criollos, donde no se consideraba a los otros grupos de la sociedad Iberoamericana (indígenas, negros, etc.) y la segunda, de los indígenas (que en un primer momento incluía a todos, incluso a los criollos y españoles, pero que también se desarrolló de manera excluyente). Así los criollos tenían una identificación de grupo con algunos elementos comunes: origen, lengua, religión, territorio, costumbres y tradiciones. Pero mostraron la existencia de rivalidades entre los estados pre-nacionales que posteriormente desencadenará en un proceso de balcanización.⁴²

(coordinadora).- **Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina.** FCE, México, 1999, pp.

⁴⁰ François Xavier Guerra señala tres momentos del proceso revolucionario hispánico. En el primero se produce la ruptura con el Antiguo régimen y tránsito a la modernidad. El segundo, desintegración del conjunto político que era la monarquía hispánica, y tercero las revoluciones de Independencia. Asimismo, entre 1808 y 1810 se produce un debate teórico y práctico sobre la nación, la representación y la igualdad política entre España y América. Es en ese período donde se genera la opinión pública moderna. François Xavier Guerra.- “El ocaso de la monarquía hispánica: revolución y desintegración”. En: Antonio Annino y François Xavier Guerra (coordinadores).- **Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX.** FCE, México, 2003, pp. 433-473.

⁴¹ Timothy E. Anna.- **La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la independencia.** IEP, Lima, 2003, pp. 110-125.

⁴² David Bushnell.- «Unidad política y conflictos regionales», en: Josefina Z. Vázquez y Manuel Miño Grijalva.- **La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870.** UNESCO-TROTТА, España, 2003, pp. 63-64.

Otro elemento adicional de este período consiste en la oportunidad que se presenta de modificar radicalmente la estructura de poder imperante debido a la crisis y parálisis generada durante la independencia y construir sobre nuevas bases una sociedad moderna. Al respecto, Germán Carrera Damas sostiene que el proceso de transición desde el Estado Colonial al Estado Independiente fue complejo y prolongado. Asimismo que tiene dos líneas de desarrollo. Una vinculada a la formación del Estado independiente y la otra volcada al desarrollo de la conciencia nacional. Entre los argumentos que sustentan que el proceso fue complejo y prolongado es suficiente mostrar la situación general de la sociedad después de las guerras de Independencia. Proceso de despoblamiento y desestructuración social, saqueo y depredación de las unidades productivas tanto desde el lado patriota como del lado realista, y abandono prolongado de la economía.⁴³

Entre los retos que tenía que enfrentar la sociedad de aquel entonces estaba la deconstrucción del sistema político, económico y social sustentado en el hecho colonial, en los estamentos y las jerarquías. Luego de lo cual había que construir un nuevo orden: democrático, igualitario e inclusivo. Sin embargo, esta desestructuración no podía ser radical, porque la elite criolla buscó apropiarse y mantenerse en el poder. Este elemento me parece crucial para entender el carácter que adquiere la «construcción de una nueva sociedad». Tal como señala Romano, en los territorios de ultramar se había generado un «conglomerado» que concentraba el poder político, económico, social y cultural.⁴⁴ Ahora bien, este conglomerado, fue reemplazado por uno basado en el orden gamonal y con la construcción de un paradigma sostenido en ideas pactistas.⁴⁵

Es decir, ante la ausencia de los españoles quienes habían concentrado —en el período borbónico— las funciones centrales de la administración colonial, el poder fue heredado por un conjunto de criollos, mestizos y curacas que iniciarán la reconstrucción de la sociedad con un

⁴³ Germán Carreras Damas.- «Del Estado colonial al Estado independiente nacional», en: Josefina Z. Vázquez y Manuel Miño Grijalva.- **La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870**. UNESCO-TROTТА, España, 2003, pp. 40-48.

⁴⁴ El «conglomerado» consiste en redes superpuestas y densas que exceden el ámbito local, regional e incluso el virreinal, pues incluye lazos en la propia península hispánica. Es un sistema eficaz, porque combina la economía natural y la monetaria. Ruggiero Romano, **Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano siglos XVI-XVIII**, FCE, México, 2004, pp. 389-392.

discurso aparentemente moderno, pero con un referente cultural sustentado en una utopía criolla del siglo XVII.

A lo largo del siglo XIX permanecerán en tensión dos instituciones fundamentales provenientes del Antiguo régimen: los militares y la Iglesia y que pasarán por momentos de protagonismo tanto a partir de su estrecha vinculación con el Estado, como por su enfrentamiento. También surgirán nuevas instituciones producto del proceso de modernización: entre las que figuran la opinión pública, logias y clubes, así como la prensa escrita. Entre los nuevos actores de la sociedad estarán los inmigrantes (europeos y del interior de cada territorio a las principales ciudades) y nuevos comerciantes. La nueva elite, se formará a partir del retorno de los exiliados y de los grupos que se beneficiarán después de la Independencia y que ocuparán los espacios dejados por los españoles.

Ahora bien, en América Latina hubo más elementos de continuidad entre el Estado Colonial y el Estado Independiente que elementos de ruptura. Esto puede explicarse porque se trataba de sociedades no solamente jerarquizadas y estamentales, sino étnica y culturalmente diferentes. El sector criollo y mestizo obtuvo el poder y no tenía intención de compartirlo con los indígenas, los pardos, los negros y otras poblaciones subalternas. Ello por temor al descontrol social y para no perder los privilegios obtenidos. Por lo tanto, procedieron a mantener el orden legal, y continuaron considerando al indígena en su condición de menor de edad o de ciudadano pasivo y ponen en funcionamiento un sistema electoral censatario.

Shumway sostiene que luego de la Independencia las nuevas repúblicas debían transformar el imaginario configurado en torno al Rey y que garantizaba la lealtad hacia éste. Por lo tanto era menester inventar otro imaginario con el cual se rearticule la lealtad a favor de la República. Esto es fundamental para construir un sentimiento de pertenencia nacional y un destino común. Es interesante notar que para conseguir dicho sentimiento hay dos formas que adquieren estas ficciones orientadoras. Una que mira hacia el pasado y por lo tanto pone énfasis en una nacionalidad pre-existente; mientras que la otra mira hacia el futuro, por lo que pugna por convencer a los miembros de la comunidad en que se comparte un destino nacional.

⁴⁵ Para el caso del Perú, véase: Julio Cotler.- **Clases, Estado y Nación en el Perú**. IEP, Lima, 3ra. ed. 2005,

Ni uno ni otro existieron durante la invasión napoleónica, ni durante las guerras de Independencia. Esta tuvo que ser construida a lo largo del siglo XIX.⁴⁶

La conformación de las nuevas repúblicas tuvo como base las divisiones administrativas llevadas a cabo durante las reformas borbónicas, las mismas que tomaban en consideración recursos y población, no tanto territorio, pues se trataba de un poder centralizado en una sola persona (el rey). Entonces una de las primeras dificultades que tuvieron que afrontar las nuevas repúblicas fue la delimitación de su jurisdicción. Es decir, dónde estaban los límites de su soberanía. Esto conllevó varias consecuencias, entre las que destacan el conflicto entre los países limítrofes por definir fronteras en zonas con recursos valiosos que explotar, o generar nacionalismos a partir de la experiencia negativa del enfrentamiento bélico.

El sistema político de estas nuevas repúblicas es el otro componente que participa en la construcción del Estado-nación y que también presenta características propias. El sistema político se define como el conjunto de normas, prácticas, percepciones que las sociedades establecen respecto al poder político, a la manera como debe estar regido, de dónde emana, de cómo se compite, entre otros. En el caso de los países que se desprenden del Imperio español borbónico, una vez que sus elites criollas y mestizas accedieron al poder y la figura del rey de España ya no representaba al poder legítimo, se tenía que definir la forma del sistema político que debían desarrollar en sus respectivos espacios nacionales. En ese sentido, una de las características será el peso de la tradición política y las maneras que adopta para mantener su continuidad. Ello será posible a través de la apropiación y la resignificación del lenguaje. En efecto, las palabras empleadas en los discursos y en las normas se refieren a instituciones modernas, pero cuyo contenido aún estaba estrechamente vinculado a las raíces tradicionales.

Así, como sostienen varios historiadores, el sistema colonial permaneció: había redes horizontales y verticales que ponían en cuestión la posibilidad de configurar una sociedad moderna constituida por miembros iguales entre sí, con alternancia en el poder y controles institucionales, y cuyos representantes velaban por el bien público y reprimían los intereses

capítulo II: Desintegración político-económica y reorganización colonial.

⁴⁶ Respecto a las ficciones orientadoras de la nación ver: Nicolás Shumway.- **La invención de la Argentina. Historia de una idea.** Emecé Editores, Argentina, 2002, pp. 14-15.

individuales. Para el caso mexicano, Medina sostiene que los hombres que diseñaron, concibieron y organizaron el sistema político tenían una fuerte mentalidad influenciada por el Derecho Patrio, el Tomismo y las ideas ilustradas. Asimismo, en México se experimentó todas las posibilidades de sistema político que había en ese momento. En efecto en menos de cincuenta años los congresos establecieron cuatro monarquías, trece repúblicas federales y seis repúblicas centralistas. En ambos casos, tanto en los Andes como en México, también se debía delimitar claramente la manera como debían relacionarse el Ejecutivo y el Legislativo. Tratándose de un contexto en el cual se buscaba la limitación del poder ejecutivo (poder del rey), se tendió a diseñar sistemas políticos con predominio parlamentario. En México, Medina establece hasta cuatro aspectos que fueron considerados cuando se trataba del sistema político. El primero es una marcada tendencia a constituir la nación por medio de un texto escrito. El segundo es la firme creencia en la ley para establecer las reglas de convivencia política. El tercero es que los caudillos tenían un poder precario. El cuarto es el definir el peso específico del legislativo y del ejecutivo.⁴⁷

En los Andes, fueron los propios tribunos y líderes quienes comenzaron a desarrollar la manera como ellos entendían debía ser aplicado el régimen republicano. Ellos son los que empiezan a realizar adaptaciones de las instituciones modernas. El efecto de ello será que no lograrán desestructurar el sistema anterior, sino que lo adaptarán y así no perderán el control político, garantizarán el acceso al poder y no incorporarán a los indígenas al nuevo proyecto republicano. El debate giró en torno a si constituirse en una democracia representativa o en una monarquía moderada. En sendas asambleas constituyentes cada país andino (Perú, Bolivia y Ecuador) fueron optando por la democracia representativa. Sin embargo, desde el inicio se comenzó a realizar modificaciones a esta institución, especialmente respecto a quiénes debían disfrutar de ella fue el aspecto que sufrió modificaciones. José Faustino Sánchez Carrión y Vicente Rocafuerte, fueron los que elaboraron esos planteamientos en sus respectivos países. Sin sufragio universal, o educación solo para algunos. El contrato social también fue resignificado, pues este pacto no era suscrito entre ciudadanos sino por medio de las ciudades (Ecuador). Los municipios y las provincias adquieren el carácter de mediadores entre el Estado

⁴⁷ Luis Medina Peña.- **Invención del sistema político mexicano**, p. 36.

y los habitantes. El caso boliviano es particularmente ilustrativo. Es un país que requiere marcar su independencia no sólo de España, sino también de Lima y de Buenos Aires.⁴⁸

En el caso de México, Escalante Gonzalbo sostiene que la fórmula general del sistema político era el suponer que quien tenía poder podía repartir premios y castigos, controlar recursos y disponer de fuerza física. La vida política estaba organizada por medio de relaciones y prácticas informales pero que eran muy efectivas (mecanismos clientelares, patrimoniales y corruptos). Uno de los aspectos centrales que constituyen la base social de todo sistema político está relacionado con quiénes son las personas habilitadas para ser ciudadanos.

En países caracterizados por una población heterogénea y con grandes diferencias sociales, políticas y culturales, los criterios para establecer quiénes debían ser ciudadanos fueron objeto de sendas discusiones intelectuales y serias presiones individuales y colectivas. Así la discusión en torno a la soberanía popular estaba —en los Andes— vinculada a resolver qué hacer con la mayoría de la población compuesta por indígenas. ¿Los indios eran o no eran ciudadanos? Toda sociedad establece determinados criterios para señalar quiénes son los ciudadanos y que en términos electorales deben conformar el cuerpo electoral. Desde los primeros años republicanos los dirigentes criollos van a ir configurando un debate político que irá transformando a la población más numerosa de cada país en no ciudadanos. Es decir, se va a ir elaborando formas de exclusión política a un grupo que incluso durante el período colonial había ejercido los derechos electorales.

Continuando con los Andes, podemos señalar que uno de los criterios que impidió el acceso a la ciudadanía, consistió en que sólo aquellos que poseían propiedad individual tenían acceso a la ciudadanía. El otro criterio fue conceder la ciudadanía solo a aquellos que tuvieran instrucción occidental. Sobre ambos elementos se desarrollaron discursos a favor y en contra. La mayoría estaba a favor de la aplicación de cualquiera de dichos criterios porque percibía a los indígenas como una masa sin conciencia. La minoría que estaba en contra de la aplicación de dichos principios percibía a los indígenas como el pueblo soberano. Como sostiene Demélas,

⁴⁸ Marie Danielle Demélas.- **La invención política**, p. 336.

este último grupo señalaba que no podía haber pacto válido sin el consentimiento de esa población mayoritaria.⁴⁹

En el caso de Bolivia, en 1826 los diputados consideraron a los indígenas como una masa sin existencia política, que debía estar bajo tutela porque eran incompetentes. Así los derechos civiles no implicaban acceder a derechos políticos. De esa manera los indígenas fueron excluidos del cuerpo político. En el Perú, los indígenas no figuraron en las constituciones políticas del siglo XIX, recién con la Constitución de Leguía, serán reconocidos e incluidos como parte de la población, sin llegar a ser considerados ciudadanos. Sin embargo, la legislación no impidió que a lo largo del siglo XIX los indígenas, en su condición de propietarios o de tener determinada renta pudieran ejercer el sufragio. Es decir, el cuerpo electoral del siglo XIX y hasta 1895 era más amplio en el Perú que en Bolivia, en Ecuador y en México.⁵⁰

Otro de los discursos que se desarrollaron con las nuevas repúblicas estuvo vinculado a la construcción del «hombre nuevo». Sin embargo, para Marie Danielle Demélas los hombres nuevos, no eran tales. Es más, no desplazaron a quienes ya tenían influencia y poder durante la Colonia. Así, la mayoría de caudillos que surgió después de la independencia, articuló su poder local sobre los fuertes intereses y poderes ya existentes. En ese sentido, no eran hombres nuevos sino jefes naturales de una sociedad tradicional.

Una misma persona mostraba ser a la vez moderno y tradicional, tanto los que provenían socialmente de los grandes poderes coloniales, como aquellos que habían logrado escalar a raíz de la crisis social de la Independencia. Estos últimos lograron acceder a las tierras que habían sido apropiadas de la Iglesia o de la que los españoles dejaron al retornar a su lugar de origen. Hubo unos que lograron dicho ascenso al ingresar a la carrera militar, otros al convertirse en la voz y la acción de los intereses eclesiásticos y por lo tanto adquirieron un

⁴⁹ Marie Danielle Demélas, *op. cit.*, p. 364.

⁵⁰ Chiaramonti sostiene que desde un inicio las normas electores muestran ambigüedades, las que reflejan la permanencia de los dilemas de la soberanía y la coexistencia de diferentes concepciones. Sin embargo, a partir de 1860 se alcanzaría un nuevo equilibrio producto del nuevo contexto político e institucional. Gabriella Chiaramonti.- **Ciudadanía y representación en el Perú (1808-1860). Los itinerarios de la soberanía.** UNMSM-SEPS-ONPE, Lima, 2005, pp. 218-230.

carácter y actitudes providencialistas, otros a través de acceder a los puestos públicos como funcionarios.

Un aspecto clave de los hombres nuevos es su papel de intermediarios entre los actores políticos colectivos y el Estado. Tanto para México como para los Andes estamos ante el mismo fenómeno. No hay individuos sino cuerpos: ayuntamientos, diputaciones provinciales, ejército, Iglesia. Los dos primeros son la encarnación de la soberanía popular, mientras que los dos últimos son unidades de mando y tienen alcance nacional. Los hombres nuevos surgen para establecer negociaciones, tanto para obedecer como para desobedecer el poder del Estado, que dicho sea de paso era profundamente débil en comparación con el poder del monarca del período anterior.

Respecto a las prácticas políticas que se llevaron a cabo en los Andes, la presencia del representante tradicional, visto bajo el principio de *sanior pars* marcó una fuerte influencia a la hora de la elección de los candidatos tanto para las Cámaras de representantes, como para la Presidencia de la República. En ese sentido, el candidato no debía mostrar interés en ser elegido, y más bien debía esperar que todos los vecinos y electores «descubrieran» a este personaje para que sea representante. Al no haber partidos políticos modernos, se organizaron clubes a favor de uno u otro candidato. Nuevamente estamos ante la organización de antiguo régimen: redes locales y poderes largamente establecidos y donde la representación no es un derecho ciudadano, sino un privilegio que corresponde a las elites.

Otra característica que va a contracorriente de la política moderna es la unanimidad respecto a la voluntad política. Todos los electores de una localidad debían apoyar unánimemente al candidato. En ese sentido, no se producía una decisión individual, sino que ésta era corporativa. Esta figura empata con el tema anterior, del hombre nuevo, quien asumía un papel redentor y providencialista frente a la responsabilidad pública. El diputado, prácticamente era elegido bajo la idea del procurador, pues debía velar por los intereses de su localidad, los que podrían estar por encima de los intereses de la nación.

El cuerpo de electores en los Andes —con excepción del Perú hasta 1895— era muy reducido. Sin embargo, muchos más (los no electores) también participaban en la confrontación electoral. Los días destinados a las elecciones significaban desplazamientos hacia las mesas electorales, donde la seguridad y garantías de elecciones pacíficas eran muy escasas. Los candidatos debían alimentar a sus electores y darles de beber, el traslado hacia las mesas de votación también corría por cuenta del candidato. Cuando era preciso, los electores y los que no elegían pero apoyaban al candidato, debían pelear por ganar dichas elecciones, ya sea a través de los votos o a través del fraude, e incluso a través de la fuerza física.

Una segunda o tercera etapa —dependiendo del número de niveles en los casos de elecciones indirectas— la decisión final de quién era el ganador estaba en manos del Congreso, quien en esos períodos se transformaba y asumía funciones de jurado electoral. Este mecanismo tenía el nombre de validación. De esta manera el Congreso ratificaba principios de representación muy ajenos a las prácticas democráticas.

Las nuevas repúblicas no se limitaron a participar en la política exclusivamente a través de las elecciones. Había otras maneras de participar en la competencia por el poder: los pronunciamientos, la negociación y las insurrecciones lideradas por jefes locales fueron otras formas. En ese sentido, los pronunciamientos eran actos públicos, no eran conspiraciones. Otro aspecto central es que no eran necesariamente para generar un golpe de Estado, sino a veces era un mecanismo utilizado para negociar con el Estado. La suma de pronunciamientos del interior del país significaba que los días del Presidente estaban contados. Así, se provocaban guerras civiles que tenían como fin último llegar a la capital y apoderarse del sillón presidencial.

Generalmente, y especialmente en el caso de México, los golpes de Estado eran las prácticas más utilizadas por los militares y las milicias, mientras que los pronunciamientos eran recursos de los gobiernos locales o los gamonales. De acuerdo a Demélas el caciquismo era la estructura sobre la cual descansaba la vida política y social de los países.. Ponía en evidencia la privatización del poder y la debilidad del Estado. En los Andes, se disputaban entre el Estado y los intereses privados el acceso a los recursos indígenas: la mano de obra, los tributos, etc.

De lo señalado hasta aquí podemos deducir que la configuración política y social fue compleja y diversa. Compleja en el sentido que hubo influencia de las ideas modernas pero el peso de lo anterior, especialmente a nivel de las relaciones de poder local, fue persistente. Diverso debido a que cada república experimentó diversos modelos y alternativas políticas y sociales. Sobre estos aspectos ambiguos, contradictorios y fragmentados se construirán los símbolos característicos de cada república, de ahí que en el siglo siguiente, cuando en el Perú se inicie la construcción de los héroes patrios que serán ubicados en el Panteón de los Próceres de la Nación se reflejarán estos elementos.

2.3 La construcción de los héroes patrios

Cuando nos referimos a los héroes modernos y los héroes nacionales, buscamos establecer los cambios generados en las sociedades a partir del impacto que ocasionó la separación estricta entre el ámbito de lo público y lo privado.⁵¹ Es decir, en este nuevo proceso que no necesariamente va a significar una ruptura con todo lo anterior, pero que inicia una etapa que requiere asentarse y construirse de acuerdo a los nuevos requerimientos sociales, políticos y económicos, nos interesa averiguar cuáles son los elementos que se rescatan de los héroes tradicionales, y cuáles son los elementos novedosos que surgen a partir de la experiencia de la modernidad.

Un primer cambio fundamental consiste en morir por la patria o por el país. Dicho sacrificio se convierte en una «muerte bella» admirada por todos los miembros de dicha comunidad. Un segundo cambio se refiere a los valores y virtudes, éstos se encontraban dispersos antes del período moderno. En efecto, el honor, la fidelidad, valor y proeza son transferidos a un ente superior que es el Estado-nación quien los concentra, los organiza y les da un carácter supremo y sagrado.⁵²

⁵¹ Ver al respecto el trabajo de Luis Garagalza, **Introducción a la hermenéutica contemporánea**, p.102.

⁵² Consúltense las lecciones de 1942 de Lucien Febvre publicadas en «Honor y Patria», donde se refiere al devenir de estos dos conceptos en la cultura francesa. Señala que los historiadores deben conocer la historia de la formación de las palabras porque pasan por un proceso de adquisición de un sentido determinado, y que en otro momento puede cambiarse. En ese sentido, es muy elocuente descubrir en qué momento palabras y conceptos

Otro cambio que se produce entre el héroe antiguo y el moderno —señalado en el primer capítulo— es la manera como se articulan y relacionan con su sociedad. En ese sentido, al héroe tradicional le corresponde una sociedad jerarquizada, estamental y organizada en cuerpos sociales, mientras que el héroe moderno surge a partir de la individualización y la construcción de la ciudadanía. En ese sentido deja de estar asociado exclusivamente a su pertenencia a la elite. Este elemento es importante considerar, pues al haberse transferido la soberanía al pueblo, entonces, cualquier ciudadano virtuoso tiene la posibilidad de ser reconocido como héroe por su sociedad, si es que ha logrado realizar un acto destacado que lo vincule directamente a los principios y valores —muchas veces olvidados por la rutina— del mundo moderno.

Ahora bien, si recordamos que los valores y principios tanto liberales, democráticos y republicanos, fueron los modelos que tenían como referente los diseñadores de la política en América Latina. Entonces, desde una perspectiva liberal, cualquier ciudadano tiene la opción de ser héroe, si destaca entre los miembros de su comunidad, si sus acciones tienen significado para ella, en ese sentido el héroe podría ser objeto de admiración de los demás ciudadanos, de ahí que incluso se promuevan a los antihéroes. Sin embargo, desde una perspectiva republicana, el héroe al ser la representación del ciudadano virtuoso podría ser objeto de imitación. En esa línea, son un tema central en la pedagogía cívica y su construcción pasa necesariamente por la esfera oficial.

Si tomamos en consideración lo señalado en los párrafos precedentes a la luz de los héroes fundadores de la república en América Latina y particularmente en el Perú, podemos señalar que dichos héroes constituyen una mediación entre las generaciones contemporáneas y el significado de la nación como comunidad política soberana, como una asociación de individuos-ciudadanos y como identidad colectiva.⁵³

El Panteón de los Próceres, será pues producto de un largo proceso de configuración, producto de tensiones, conflictos, decisiones e imposiciones. Esta experiencia no fue exclusiva del Perú. El conjunto de América Latina fue construyendo a lo largo de casi un siglo dicho

claves obtienen el sentido que se les otorga en la actualidad da luces sobre los cambios culturales y sociales. Lucien Febvre, «**Honor y Patria**», Siglo XXI editores, México, 1999.

⁵³ Antonio Annino y François Xavier Guerra, **Inventando la nación**. Iberoamérica, siglo XIX, p. 9.

proceso. Así, para las celebraciones del Centenario, varias repúblicas ya tenían un edificio apropiado para ubicar su panteón.⁵⁴

En el caso argentino, la necesidad de construir un panteón nacional surge en la década de 1880, momento particularmente especial en la historia de dicho país. En primer lugar porque es un período en el cual los últimos protagonistas de la Independencia fallecen y los funerales se convierten en una ceremonia en la cual se toma conciencia que sus íconos republicanos están dejando de vivir con ellos. En segundo lugar, porque es un período en el cual se comienza a celebrar el centenario del nacimiento de varios de ellos, ocasión que obliga a organizarles ceremonias donde se les reconoce su calidad de héroe. En tercer lugar, porque comienza a escribirse una historia patria que rescata y otorga importancia primordial a la construcción de la nacionalidad y va en busca de descubrir y desempolvar hechos heroicos en la fundación republicana. En cuarto lugar, porque el impacto de los inmigrantes, especialmente italianos, que no se nacionalizan y que mantienen el recuerdo vivo de su patria, provoca suspicacias en el resto de la comunidad. En quinto lugar, porque el concepto de nación varía en dicho período especialmente en Europa; en efecto, el concepto de nación está vinculado no al territorio, sino a la comunidad que conserva su memoria, su lengua y su cultura, por lo que en Italia comenzaron a pronunciarse voces a favor de establecer vínculos más fuertes con los dos millones de italianos que habían salido a buscar nuevas tierras en el resto del mundo.⁵⁵

En el caso chileno y de acuerdo a los estudios de Mc Evoy la recuperación histórica de Bernardo O'Higgins servirá de marco a la construcción de un imaginario nacionalista chileno. En torno a su persona se organizará un culto cívico con profundas raíces religiosas. Este personaje encarnará la imagen republicana. Es decir, «O'Higgins fue reinventado a través de la memoria selectiva de los encargados de rendirle su postrero homenaje». En ese sentido, el año de 1868 significó una apuesta de la elite santiaguina de mostrarse civilizados al tener la capacidad de reconciliarse con su pasado y transformar al personaje en un ícono de valores republicanos que

⁵⁴ Mónica Quijada, «¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano» En: Antonio Annino y François Xavier Guerra (Comps.).- **Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX**, FCE, México, 2003, p. 303.

⁵⁵ Lilia Ana Bertoni, **Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX**. FCE, Argentina, 2001, pp.

garanticen la posteridad de la memoria del personaje y a través de él, del futuro civilizado chileno.⁵⁶

En el caso de Venezuela, el Panteón Nacional fue construido en 1874, para lo cual se utilizó la Iglesia de la Santísima Trinidad, espacio sagrado al que le hicieron transformaciones en el edificio para transformarlo en un símbolo cívico-patrio. Dos años después trasladan los restos de Bolívar a dicho lugar desde la Catedral. Al siglo siguiente, fue nuevamente remodelado con motivo de las celebraciones del Centenario de la Independencia. Se trata de un edificio que contiene los restos de 140 héroes.⁵⁷

En el caso de México, el Panteón de la Patria contiene a sus héroes oficializados. De ellos destacan con claridad Hidalgo y Morelos. La figura heroica de Hidalgo fue levantada por los liberales en períodos bien tempranos, por lo que se asoció la Independencia y la Reforma como dos hitos centrales liberadores de la nación mexicana.⁵⁸ En la actualidad la cripta del monumento contiene los restos de diez héroes, y en la Columna de la Independencia están inscritos los nombres de 23 precursores, conspiradores, heroínas, congresistas, escritores, guerrilleros, caudillos y otros personajes relevantes.

En el caso peruano, más complejo será el proceso de selección de quiénes debían ocupar un espacio en dicho panteón. No sólo porque no había una figura única e indiscutible que concentrara todos los valores, principios y virtudes que representaran el triunfo de la independencia, sino porque, como en otros casos, los principales personajes no murieron durante las guerras que llevaron a abrir el proceso de construcción republicana y que por lo tanto los hubiera convertido en héroes sin mayor discusión. En ese sentido, todos los posibles candidatos a héroes patrios republicanos, fueron sometidos al desgaste del tiempo, a las tensiones, conflictos políticos y luchas caudillistas.

⁵⁶ Carmen Mc Evoy.- «El regreso del Héroe: Bernardo O'Higgins y su aporte en la construcción del imaginario nacional en Chile (1864-1869)». En: Carmen Mc Evoy (editora).- **Funerales republicanos en América del Sur: tradición, ritual y nación 1832-1896**. Centro de Estudios Bicentenario, Chile, 2006, pp. 125-155.

⁵⁷ Hanns Dieter Elsching.- **Cementerios en Venezuela**, Venezuela, 2000, p. 92-94.

⁵⁸ Carlos Martínez Assad.- **La Patria en el Paseo de la Reforma**. FCE, México, 2005, p. 15.

En el caso de la historiografía peruana, el estudio de los héroes es un tema de reciente interés. Bajo la influencia de Benedict Anderson, Eric Hobsbawm y Ernest Gellner, hay interpretaciones y estudios de héroes como la tesis de Maestría de Iván Millones sobre la figura heroica de Manuel Avelino Cáceres.⁵⁹

Millones sostiene que en torno a Cáceres se desarrolló un culto mientras vivió, que la creación del héroe fue un proceso lento y difícil, que el Estado cumplió un papel fundamental en esta construcción heroica y cómo estos símbolos de la heroicidad pasan por momentos de redefinición o de olvido. Estudiando la figura de Cáceres y su construcción heroica, asociamos inmediatamente la figura de Leguía, quien muchas veces pidió la compañía del héroe Cáceres. En ese sentido, viendo la fuerza que la imagen de la heroicidad tenía en la población peruana, haya visto necesaria la iniciativa de que el país contara con un Panteón de los Próceres de la Nación.

Lo interesante para el estudio de los héroes patrios en el Perú está dado porque también ha servido como legitimador de determinados proyectos y grupos. Así, la élite del Perú republicano, siguiendo la pauta de otras, recurre a los héroes para reforzar su presencia, decide rescatar y construir la imagen del héroe patrio para que sirva de lección, de paradigma, de soporte del proceso que lideran.

Si retomamos algunos elementos que sostuvimos en líneas anteriores, nos deberíamos preguntar si estos héroes modernos fueron estimulantes para la acción, o más bien se quedaron en el nivel de ser dignos de admiración. Lo primero, implicaría, entre otras cosas un apoyo inestimable en la generación de ciudadanos activos. Lo segundo, nos remitiría a los ciudadanos pasivos o en el peor de los casos a los no ciudadanos. En ese sentido, un paradigma del héroe moderno debería cumplir con apoyar la construcción de nuevas identidades y legitimidades a través de la pedagogía cívica.

Este tema podemos vincularlo al proceso de construcción de las ideas, discursos, símbolos y representaciones asociados a la historia de la muerte pero que lo trascienden para

⁵⁹ Tesis de Maestría titulada «De caudillo militar a héroe nacional: la creación de la figura heroica del Mariscal

contribuir en la formación del Estado-nación. De esta manera, algunos personajes ya fallecidos son recuperados de la historia al ser valorados por sus acciones y ubicados como símbolos de cohesión de la comunidad. De ahí nuestro interés en comprender el papel de los héroes patrios.

Es decir, se produce una apropiación de la historia a través de la imagen del héroe para dar legitimidad al período que están construyendo⁶⁰. Así, los valores que el Estado-nación considera que deben ser compartidos por todos son personificados en torno a los héroes. Este proceso, como señala Coicaud deviene en derecho, pues aquellos valores que son absolutamente estimables engendran derechos y son inalienables.⁶¹ Así, la transfiguración del héroe en el Estado-nación, constituye una parte fundamental del proyecto.

En esa línea de argumentación, hay algunos muertos que habiendo compartido un lugar común junto con el resto de la comunidad, en algún momento son revalorados y rescatados de dicho lugar y son ubicados en lugares contruidos especialmente para ellos. En el caso del Perú, Lima al ser la capital contendrá estos nuevos lugares: la Cripta de los Héroes y el Panteón de los Próceres. En la época de la construcción del Estado-nación también se aprecia la presencia de los cenotafios o monumentos al Soldado desconocido, como el emblema —al decir de Benedict Anderson— más elocuente del nacionalismo de la cultura moderna.⁶²

Forman parte de los símbolos que permiten la conformación y legitimación del proyecto del Estado-nación. Sin embargo, su creación está en función de las hazañas heroicas que hayan realizado y también de la comunidad de culto que se organiza en torno a ellos.

En ese sentido, nos preguntamos ¿Cuáles son las funciones del héroe peruano? Constituir una figura paradigmática que contribuye a que un grupo determinado encuentre experiencias comunes y pueda cohesionarse a través de la identificación con determinados valores encarnados en la figura del héroe. Dicho grupo, que en el caso del Estado-nación está conformado por la élite en el poder tiene sus propios intereses y proyectos y por lo tanto se

Andrés A. Cáceres entre la república aristocrática y el tercer militarismo»

⁶⁰ Una explicación psicoanalítica de esta conducta indica que el héroe es una prolongación de las aspiraciones y deseos de los hombres. Hugo Francisco Bauzá.- **El mito del héroe**, p. 149.

⁶¹ Jean Marc Coicaud, **Legitimidad y poder**, *op. cit.*, p. 26.

⁶² Benedict Anderson, **Comunidades imaginadas**, p. 26.

identifican con determinados héroes. De esta manera, podemos decir que la búsqueda y creación de héroes también contribuye a legitimar a un grupo determinado en el poder. Paradójicamente, los personajes que desde un principio, es decir desde sus funerales, tenían una convocatoria que trascendiera a su propio círculo restringido de amigos y familiares o sector social, fueron aquellos no nacidos en el Perú, mientras que en los funerales de los nacidos en el Perú hubo menor celebración. Esto se podrá observar a lo largo de esta tesis, cuando comparemos los funerales de Necochea, Miller y Guise, entre otros, con las exequias de Corbacho y Abril, Espinosa, Manrique de Luna, entre otros.

¿Cuáles son las manifestaciones del reconocimiento? Necesariamente debe ser público y en el cual la participación de la población debe ser masiva. Cuanta más población participe el proceso de construcción de la memoria es más efectivo. Asimismo debe propiciar que se le rindan homenajes oficiales. Por ejemplo, que el Estado asuma los gastos que implican la pompa fúnebre y establezca la presencia obligatoria de sus funcionarios en las ceremonias.

Entre las manifestaciones podemos señalar aquellas vinculadas al objetivo pedagógico y las vinculadas a la vida urbana. Por ello, una de las primeras características será la creación de un culto especial para mantener viva la memoria del personaje. Asimismo, como parte del reconocimiento, las autoridades ediles renombran las calles y plazas. Así, a partir de dicho reconocimiento llevarán el nombre del héroe. Es decir, hay un proceso de materialización del héroe que de esta manera se vincula a la historia de la ciudad. Parte del objetivo de esta medida es buscar que el personaje se involucre en las actividades y desplazamientos cotidianos de los habitantes.

Una tarea central de la construcción de los héroes es cumplir una función pedagógica. Es decir, enseñar los valores encarnados en el héroe y que pueden ser motivo de emulación o de admiración. Por ello, nombrar a los centros educativos y otras instituciones dedicadas a la enseñanza es parte de la transmisión de estos valores. El Estado-nación siempre propugnó el papel pedagógico y civilizatorio de la educación. El hombre a través de la educación podía transformarse en ciudadano y por lo tanto en un miembro activo de su comunidad.

Vinculado a la vida de la ciudad, también encontramos la erección de monumentos conmemorativos que debían tener la figura del héroe, con toda la simbología que lo había convertido en un icono cívico. Así, los que participaron en batallas debían ir sobre un caballo, o los civiles debían estar acompañados con aquellos elementos que permitía fácilmente su identificación. Es decir, hay un proceso de construcción en el imaginario de los héroes a partir de la posesión de determinados atributos que son materializados.

En esa misma línea, los restos y las reliquias de los héroes son objeto de tratamiento especial. Recogiendo la tradición religiosa, los restos adquieren un carácter sagrado para la nación y por lo tanto son objeto de los mayores honores propios del privilegio correspondiente. Los restos son paseados en urnas especiales y son conducidos en el momento de la ceremonia de reenterramiento con «gran solemnidad». Para ello se rescata la tradición andina y la occidental de los desplazamientos por las calles principales, así como la pompa barroca.

Otro mecanismo que contribuye a mantener viva la memoria del héroe es la colocación en el calendario cívico, hasta en tres oportunidades por año, de fechas vinculadas al héroe. Es fundamental para la construcción de la memoria colectiva que el día de nacimiento, de fallecimiento y del acto heroico sean recordados periódicamente. En cada ocasión se deben leer discursos que recuerden las virtudes y valores del héroe y la comunidad debe renovar su pacto con la nación a través de su asistencia a cada una de las ceremonias. Así, cuantas más personas convoca cada ceremonia mayor es la presencia y vigencia del héroe al interior de la comunidad. Esto está asociado a la organización de rituales conmemorativos que son utilizados para realzar las celebraciones.

Otra manifestación pedagógica es la incorporación de las biografías de los héroes en los cursos de historia que se enseñan en los colegios, o las que se publican en los periódicos y en otros medios de comunicación. La edición de libros que relatan las hazañas de estos personajes está en esta misma línea educativa.

Asociada de manera indisoluble con la permanencia del héroe está la comunidad de culto. Se trata de una institución espontánea o formal que se organiza para mantener viva la

memoria del personaje. ¿Quiénes pueden integrar la comunidad de culto? Así como hay una variedad amplia de funciones y manifestaciones correspondientes a los héroes, también es necesario identificar las posibilidades de las comunidades de culto responsables de mantener viva la memoria del héroe en la sociedad. Cuando se trata de héroes patrios oficializados, el principal responsable de la comunidad de culto en el siglo XX está conformado por el Estado a través de sus responsables, que pueden ser una comisión especial calificadora de héroes, una sociedad patriótica, el Ministerio de Defensa, o el de Educación. Esta comunidad es la que organiza y da carácter oficial a las celebraciones.

Una nación, una comunidad regional, un gremio, una familia extensa, también pueden ser comunidad de culto. En un país pluriétnico y tan fragmentado como es el Perú, encontramos que muchas veces la iniciativa de crear un héroe parte de un representante del Congreso que recoge las expectativas de sus representados ubicados en una región específica. Así, aquellos representantes del norte del país, buscan que el Estado reconozca las hazañas de los héroes nacidos en dichas tierras. También puede ser una comisión, club departamental o club patriótico regional que cumplan esa función, o que recojan las expectativas de su zona.

Un grupo profesional, generalmente la construcción de un héroe tiene su origen en la emergencia de un nuevo grupo social o en el éxito social que adquiere un grupo profesional. Así los abogados, los médicos, los miembros de las fuerzas armadas, son los grupos que en los inicios del siglo XX buscan ratificar dicho ascenso y reconocimiento social a través de la oficialización de sus iconos fundadores o más relevantes. No es casual que el discurso médico llegue a constituirse en las primeras décadas del siglo XX en sinónimo de modernización. Tampoco es casual que las fuerzas armadas en América Latina pasen por un proceso de profesionalización y modernización desde fines del siglo XIX⁶³. En ese sentido, una vez adquirido el reconocimiento social, los grupos profesionales o especializados de la sociedad buscan consolidarse a través del rescate histórico de un padre tutelar.

⁶³ Ver al respecto Alain Rouquié y Stephen Suffern, «Los militares en la política latinoamericana desde 1930». En: Leslie Bethell (ed.).- **Historia de América Latina**. Vol. 12. Política y sociedad desde 1930. Ed. Crítica, Barcelona, 1997.

Respecto a las características del culto a los héroes, podemos señalar que el más importante era el ritual conmemorativo a través de fiestas cívicas. Para ello se buscaban tres fechas importantes: el nacimiento, la muerte y el día del hecho heroico. El nacimiento será celebrado generalmente cada lustro. Por ejemplo, en el caso de José Faustino Sánchez Carrión, se rindió homenaje a este personaje a través de la Ley N.º 24595 que declaraba el año 1987 como «Año del bicentenario del nacimiento de don José Faustino Sánchez Carrión», y a lo largo de ese año se llevarán a cabo una serie de actividades conmemorativas. Otra norma, la Ley N.º 24689 declaró de «Importancia histórica y de interés nacional la celebración del año del bicentenario del nacimiento del Prócer don José Faustino Sánchez Carrión». Asimismo, el día del hecho heroico que suele coincidir con el día de la muerte del héroe es otro motivo de recordación. De ahí que sea una fecha central en la celebración. En esa fecha se suele organizar romerías y misas. De esa manera, los restos se convierten en reliquias que deben ser veneradas. Como ya hemos mencionado, la particularidad de la historia de nuestros héroes fundadores es que en todos los casos esa fecha no coincide y por lo tanto puede ser motivo de recordación hasta en tres ocasiones por año.

Otra característica es la creación del mito. Es decir, es necesario argumentar las virtudes excepcionales del personaje, así como su participación fundamental en el proceso de la Independencia y en la construcción de la República. Con respecto a las virtudes, entonces se comenzará a «olvidar» todo aquello que pueda hacer recordar una condición humana común, por ejemplo los momentos de debilidad, de crisis, etc. y se buscará reforzar las cualidades «positivas». Así se va delineando un estereotipo: hombre honrado, humilde hasta el grado de vivir en la absoluta pobreza, etc. Por otro lado, la necesidad de resaltar la participación en el proceso de la independencia, obligará a reconstruir el relato para cada héroe. Por ello, se tendrá tantas versiones de la independencia como héroes se consoliden.

¿Qué implicancias tenía ser considerado héroe? Uno de los aspectos claves, será movilizar recursos públicos y privados para que la memoria de dicho personaje perdure a lo largo del tiempo. Memoria y olvido son las dos caras de la misma medalla, por ello será necesario recurrir a distintos mecanismos que permitan actualizar permanentemente dicha recordación. Así se pasará por un proceso en el cual los actos realizados por el personaje, son recordados en

los discursos en el cementerio durante sus funerales, luego son convertidos en textos, ya sea en oraciones fúnebres, en necrologías, y en la publicación de los discursos en los medios de comunicación. La simbología lingüística no será suficiente, y se deberá recurrir a la simbología artística: pinturas, fotografías, esculturas, mausoleos. Luego se pasará al nivel espacial. La ciudad será el receptor de los objetos de la memoria. Se trata entonces, de convivir con la memoria reconstruida del héroe:

- Que su nombre personifique un conjunto de valores que el Estado nación está interesado en promover.
- Que sus herederos puedan recibir recursos económicos del Estado.
- Que los espacios públicos (calles, plazas y centros educativos) lleven el nombre del héroe.

Otro aspecto fundamental que contribuye a reforzar la memoria de la colectividad es la construcción de monumentos. La piedra, cuya versión más acabada y clásica será el mármol, el cemento y el bronce, serán los principales soportes donde se modelará la imagen del héroe y todos los símbolos que lo caracterizan como tal. Dicha imagen hará perenne el recuerdo del héroe en su etapa de mayor gloria que en el caso de los héroes peruanos no coincidirá con la etapa de la muerte. Para ello será necesario un proceso de construcción de la imagen, basado en el recuerdo y en aquellos aspectos que los discursos y las necrologías resaltaron.

La difusión de los valores y las hazañas realizadas por los héroes a través de la enseñanza escolar y de los medios de comunicación, como la prensa escrita entre otros, es otro mecanismo que afirma la vinculación entre el héroe, el Estado-nación y la sociedad. ¿Por qué recordamos más a unos héroes? ¿Por qué hemos olvidado los nombres y las hazañas de algunos héroes que yacen en el Panteón?

Varias pueden ser las respuestas que expliquen esos procesos de recordar u olvidar colectivos. Una de ellas puede ser rastreada en los contenidos de los libros escolares que a lo largo de los siglos XIX y XX se han venido utilizando como material de enseñanza en los colegios. ¿Los veinticinco héroes ubicados en la cúspide del Panteón de los Próceres son

recordados en estos libros? ¿Qué aspectos y contenidos se destacan? ¿Ha contribuido a la memoria colectiva la denominación de espacios públicos con el nombre del héroe? ¿Los discursos, oraciones fúnebres, poemas, cantos y elegías construyeron una tipología nacional? O tal vez se trata de que los elementos que llevaron al reconocimiento oficial de héroe han perdido significado a lo largo del tiempo.

Los siguientes capítulos tratarán de exponer algunas propuestas al respecto.

SEGUNDA PARTE

LA INVENCION COLECTIVA Y EL PRIMER ENTIERRO

Capítulo III

Los funerales apoteósicos y la construcción del héroe

De cómo una sociedad predominantemente oral inventa sus tradiciones

Este capítulo analiza acontecimientos ocurridos en el Perú en el siglo XIX. Corresponde al período en el cual se tiende a imaginar una nueva realidad política que articule lealtades e identidades de aquellos que habitan la nueva república. Es decir, se trata de redefinir dónde reside la soberanía y el poder, pues el Rey ha dejado de ser la fuente de la cual emana el poder y éste comienza a ser transferido al pueblo. El objetivo de este capítulo es mostrar que en ese ejercicio de toma de conciencia de la nueva realidad política y de transformación de los súbditos en ciudadanos, las constituciones, las leyes y los mecanismos de control social no son suficientes. El Estado-nación moderno encuentra en la pedagogía cívica y en la educación pública sus principales herramientas para realizar el tránsito mencionado. Sin embargo, en países con poca o débil presencia institucional la pedagogía cívica no puede ser ejercida de manera exclusiva a través de la escuela, sino que también ha de recurrir a prácticas, discursos, rituales y ceremoniales. De ahí que el análisis del Estado-nación también deberá atender el paradigma etnosimbólico, pues es ahí donde se establece con claridad las relaciones entre la elite y los sectores populares en sus niveles subjetivos y cotidianos.

Es en el desarrollo de esa perspectiva teórica que he abordado las raíces históricas de la construcción de los héroes durante el Perú republicano. Dichas raíces se ubican en el siglo XIX. Más adelante, en la tercera parte de la tesis, abordaré aspectos de la organización del Panteón

de los Próceres de la Nación y los ciclos de construcción heroica, fenómenos correspondientes al siglo XX.

En ese sentido, el Panteón de los Próceres es un producto del siglo XX y si bien en un inicio quiere marcar una nueva tradición de nación, aquella denominada la nación mestiza, no logró ser un proceso exitoso, pues el número de veintiséis héroes cuyos restos serán ubicados en el Panteón de los Próceres de la Nación durante el siglo XX está ocultando la incapacidad de tener unos pocos que logren articular al conjunto de la nación, la ausencia de iconos de consenso, así como del carácter dual que deben tener las tradiciones inventadas para que puedan consolidarse. Como se demostrará posteriormente, lo que se presenta en el Panteón actual es el reflejo de la fragmentación social y cultural del país.

En este capítulo voy a indagar dónde puede estar el origen del héroe patrio que logra llegar al Panteón de los Próceres. Si partimos de la premisa ya mencionada —que ninguno de ellos muere durante las guerras de la Independencia producto del enfrentamiento militar con España—, entonces considero que hay que buscar en el siglo XIX indicios que nos indiquen cómo se inició la selección, qué valores representan, qué funciones deben ejercer en la sociedad y qué imágenes proyectan cuando se los rememora.

Si bien se trata de un proceso único, la construcción del héroe, en este capítulo voy a sustentarme en tres ejes de análisis: el ritual, el discurso y la comunidad de culto.

Uno de los elementos que contribuyó en la construcción cotidiana de la nación, fue el entierro o funeral apoteósico de determinados personajes que habían sido protagonistas durante la fundación de la República. En efecto, desde sus primeros días de existencia, la República que surge en el siglo XIX en el Perú decide otorgar un tratamiento especial a personas —por sus acciones, méritos y virtudes— que son diferenciadas del resto de la comunidad y se los eleva a la nueva categoría de héroes patrios.¹ Como indica Benedict Anderson, el naciente Estado-

¹ A la definición de los héroes señalada en la introducción, queremos agregar que en el mito moderno también el héroe constituye un elemento fundamental. Campbell sostiene que más allá de las propuestas de los antropólogos, la religión, la filosofía y el arte, el mito del héroe responde —de acuerdo a Freud y Jung— a un producto espontáneo de la psique y cada uno lleva dentro de sí mismo la fuerza germinal de su fuente. Joseph Campbell, **El héroe de las mil caras psicoanálisis del mito**, FCE, México, 2001. Por otro lado, Phillipe Ariès sostiene que es en el siglo

nación realiza acciones conscientes para convertirse en el heredero de una tradicional comunidad religiosa y se apropia de sus símbolos, ritos y ceremoniales dándoles un sentido secular para integrar a la nueva comunidad civil. Ello significa que el modelo anterior formado por los reyes absolutistas y la tradición eclesiástica facilitaron la creación de la nueva comunidad, la nacional. Sin embargo, y sobre esas bases previas, es fundamental la construcción de una nueva comunidad imaginada, que genere lealtades e identidades que consoliden la existencia de esa comunidad nacional.

En ese sentido, los símbolos patrios, los monumentos y los desfiles cívicos forman parte de este nuevo lenguaje² que deberá ser transmitido a las siguientes generaciones por medio de la pedagogía cívica, los museos, las bibliotecas públicas y la prensa. Para el caso de varios países de América Latina, los resultados de estas nuevas tradiciones y lenguajes permitirán mostrar naciones más o menos consolidadas a fines del siglo XIX. Este, sin embargo, no es el caso del Perú, que a pesar de haber compartido casi las mismas experiencias culturales, procesos económicos y transformaciones sociales, la nación seguirá siendo una tarea pendiente no sólo durante el siglo XX, sino que incluso continúa estando inacabada en el siglo XXI.

Juan Espinosa, uno de los héroes cuyos restos yacen en la actualidad en el Panteón de los Próceres, escribió un «Diccionario para el pueblo» publicado en 1855, en él dio cuenta del nuevo lenguaje republicano: Bandera, Carácter nacional, Educación, Emancipación, Enseñanza, Independencia, Inmortalidad, Patriotismo y Posteridad, serán vocablos que consideraba que el pueblo debía conocer a cabalidad para que pueda garantizarse la existencia de un país compuesto por ciudadanos comprometidos en la construcción de una república liberal. Así, «el soldado de los Andes» muestra una manera particular de ser ciudadano, pues no cae en la adulación ni en una participación acrítica de la construcción de la república, sino que en cada vocablo denuncia cómo algunos términos han sido utilizados hasta el exceso provocando su devaluación social.³

XIX donde el culto a los muertos adquiere una fuerza nacional y colectiva cuando se resaltan las hazañas de los soldados muertos por las heridas sufridas al defender a su nación. Philippe Ariès, **El hombre ante la muerte**, Taurus, España, 1999.

² Benedict Anderson, **Comunidades Imaginadas**. FCE, México, 1997, pp. 26-27.

³ Otros vocablos que vale la pena destacar con Beneméritos, Condecoraciones, Corona, Dignidad humana, Entereza, Epitafios, Guerras civiles o políticas, Inmortalidad, entre otros. Juan Espinosa, **Diccionario para el pueblo**, varias páginas.

Para él, como para los hombres modernos del siglo XIX, la manera de transformar a los vecinos en ciudadanos era a través de la pedagogía, la educación pública, el texto escrito (libros y prensa), y el debate de la opinión pública. Es decir, la educación adquiere una función civilizatoria y modernizadora en el nuevo rol docente del Estado republicano. Sin embargo, esta opción constituía una tarea de gran envergadura que no pudo ser asumida por quienes tomaban las decisiones, pues la mayor parte de las veces se encontraban inmersos en conflictos internos, en crisis económica, o simplemente detentaban el poder sin considerar la necesidad de sustentarlo a través de proyectos modernos liberales.

En este capítulo analizaré las primeras etapas de construcción de los héroes a partir de las crónicas sobre los funerales. En ese sentido, observaremos que la imagen de la heroicidad se va formando a lo largo del tiempo, para ello se requiere la participación activa de varias generaciones que componen dicha sociedad. Así, la muerte para los personajes públicos —que cada cierto tiempo serán motivo de homenaje— constituye el inicio de una nueva relación que se establece entre la sociedad y el personaje público transfigurado en un icono representativo de los valores y principios que deben articular a ese grupo humano. Entonces, el tránsito entre dejar de participar en la sociedad como un miembro activo de ella para pasar a representar sus valores y tener funciones tutelares se produce en los funerales. Este acto es fundamental para el caso de la fundación de la república, los ciudadanos deben asumir que estos héroes son los ancestros comunes a todos los peruanos, esto quiere decir que ellos materializan un nuevo pacto social y político o el inicio legítimo de una nueva realidad.

Para el desarrollo de este capítulo he seleccionado los funerales de aquellos que posteriormente —a lo largo del siglo XX— serán reconocidos oficialmente, a través de una norma, como héroes patrios fundadores de la República. Del análisis realizado sobre los funerales que presento en esta tesis considero que su estudio debe ser comprendido en un contexto dicotómico. Por un lado, hay que tomar en cuenta el proceso de la resignificación de tradiciones antiguas, y por otro lado, lo novedoso de la invención moderna de una tradición. En ese sentido, se es moderno porque se busca reconocer aquellos hombres que entregan su vida por valores nuevos como son la libertad y la patria, se es de antiguo régimen porque en la forma o los recursos utilizados para reconocer a dicho personaje se utilizan elementos tradicionales.

Asimismo, considero que en el caso del Perú, para comprender este proceso necesariamente debemos referirnos desde los paradigmas de la modernidad y del etnosimbolismo ya mencionados. Así, la nación será una comunidad imaginada, porque es sentida y vivida como una fraternidad de individuos iguales ante la ley, el Estado y los beneficios comunes.

En ese sentido, demostraremos que en el caso del Perú los funerales que se organizan en el siglo XIX para rendir homenaje a varios personajes públicos protagonistas durante el proceso de la Independencia, pueden ser analizados desde ambos paradigmas, pues más allá de ser una tradición moderna inventada, también se actualizan tradiciones cuyos orígenes provienen del pasado occidental y del mundo andino ya mencionados en capítulos previos, como por ejemplo el tratamiento al cadáver de personajes centrales a la sociedad, las peregrinaciones y desplazamientos por lugares públicos.

Otro elemento que tomaré en consideración es la característica de ser tradiciones estructuradas sobre bases culturales predominantemente orales. Este soporte oral se debe entender en el sentido que se llevan a cabo prácticas donde se estimulan varios elementos sensoriales y afectivos: el sonido de las campanas y de los cañonazos, el olor de la dinamita de las salvas y del sahumerio de las procesiones cívicas y ceremonias fúnebres en las iglesias, el contacto cercano entre los cuerpos de las personas que participan en las peregrinaciones, en el desfile cívico que transporta al difunto, entre los espectadores que acuden a saludar al héroe y acompañarlo a su última morada. Asimismo, la sociedad que participa en dicho ceremonial también lo hace desde una estructura de antiguo régimen, pues asisten ordenados de acuerdo al estamento al cual todavía pertenecen.

La peregrinación al Cementerio General para el traslado de los restos de los integrantes de la Sociedad Patriótica forma parte de esta dinámica de construcción cotidiana de la nación utilizando el recurso del culto laico. De esta manera, el desplazamiento por la ciudad hasta llegar al Cementerio General se convierte en un acto para recordar a «nuestros muertos» conformado por los héroes nacionales. Esta construcción cotidiana busca establecer la experiencia de la «*communitas* espontánea» en el sentido propuesto por Víctor Turner, donde el héroe patrio es acompañado hasta el cementerio en un tránsito liminal de dejar de pertenecer al

mundo de los vivos, para participar en el de los muertos y nuevamente volver a la población para cumplir una nueva función, de modelo paradigmático para los que le sobreviven.⁴

Varias décadas después, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, con la construcción de la Cripta de los Héroes y la readaptación de la Iglesia de San Carlos para transformarla en el Panteón de los Próceres, se va desplazando el recurso de formación de la *communitas* espontánea para dar lugar a la búsqueda de una «*communitas* normativa». Es decir a partir del siglo XX se inicia un proceso de institucionalización de los héroes, donde confluyen varios actos ceremoniales públicos como son la oficialización, el reentierro y de su ubicación en un nuevo espacio, separado de los demás muertos que forman la comunidad del Estado-nación, es decir se produce el fenómeno mencionado en los capítulos anteriores de retorno del héroe a través del re entierro al interior de la ciudad.⁵

El nuevo Estado-nación creó una nueva elite que fue reconocida por la sociedad como los personajes notables. Generalmente, estuvo conformada por los representantes parlamentarios, los funcionarios del Estado, y por supuesto, los héroes de la Independencia.⁶ Cristóbal Aljovín sostiene que fue el período comprendido entre 1827 y 1845 cuando se produce un mayor impulso a la invención de los héroes de la Independencia. El refuerzo simbólico de creación de una aristocracia guerrera personificada en los militares peruanos que participaron en las guerras de la Independencia les permitió ubicarse en un estatus social y político de primer nivel y legitimó el liderazgo de estos caudillos.⁷

Esta habilidad para ubicarse en la cúspide de la sociedad desplazando a otros posibles contendores (los ideólogos, los comerciantes o gente adinerada) se observa claramente cuando uno analiza los rituales y las tradiciones que estos personajes inventaron para ellos mismos. Es

⁴ Víctor Turner.- **El proceso ritual**, pp. 101-103.

⁵ Víctor Turner.- **El proceso ritual**, p. 138.

⁶ En ese sentido no es casual que sean justamente estos nuevos personajes notables los que hayan sido los primeros en contratar mano de obra «nueva», como señala Felix Sulén, los primeros 159 coolíes contratados para el servicio doméstico en Lima trabajaron para los generales, diputados y senadores. Félix Sulén.- «La inmigración china en el Perú: 1849-1874. Principales características de la mano de obra china en las haciendas de la costa norte del Perú». Tesis para optar el Título de Licenciado en Economía, pp. 20-25.

⁷ Cristóbal Aljovín de Losada.- **Caudillos y Constituciones**. Perú: 1821-1845. PUCP y FCE, Lima, 2000.

el período en el cual también se inicia la construcción de mitos que buscan legitimar la nueva situación política.⁸

A partir de la segunda mitad del siglo XIX una asociación cuyos inicios fueron de corte mutualista y de ayuda mutua entre los miembros de dicha agrupación, fue adquiriendo mayor importancia en la organización de los funerales de los héroes. Se llamó la «Sociedad de Fundadores de la Independencia del Perú», y a lo largo de más de un siglo fueron ampliando sus facultades.⁹ Ellos establecieron un ritual funerario para los fundadores que la patria que indicaba, entre otros aspectos, un desplazamiento por las calles de la ciudad antes de la misa de honras fúnebres, los lugares elegidos para las exequias fueron diversas Iglesias: San Francisco, Nuestra Señora de la Merced, Santo Domingo o San Agustín. Posteriormente, el cadáver debía ser llevado, también en procesión fúnebre, hasta el Cementerio General. Los miembros de esta sociedad debían vestir luto riguroso, portar la cinta negra y asistir con todas sus condecoraciones.¹⁰

Entre los símbolos que demostraban que las ceremonias fúnebres para los militares eran marcadamente rituales se encuentra la ejecución de música de viento de algún batallón, los reconocimientos de otro batallón, honores a través de salvas de cañonazos; así como la participación del escuadrón de caballería. El ataúd solía estar conducido por los oficiales. A veces se encendían hasta doscientas velas para acompañar la sepultura.

Observaremos a lo largo de este capítulo que de todos funerales organizados para cada uno de los héroes patrios que lograron tener un lugar privilegiado en el Panteón de los Próceres en el siglo XX, sobresalen aquellos que contaron con una organización especial, con mayor participación de la población, y que tuvo los más altos honores, es decir aquellos que tuvieron el honor de la apoteosis.¹¹ Esta característica apoteósica permitirá observar el carácter sagrado

⁸ Peter Burke sostiene que uno de los temas recurrentes de los mitos es el relacionado a los padres fundadores. Peter Burke.- **Formas de historia cultural**, p. 84.

⁹ Evaristo San Cristóbal.- Benemérita Sociedad de Fundadores de la Independencia, vencedores el 2 de mayo de 1866 y Defensores calificados de la Patria. **Primer Centenario**, Lima, 1957.

¹⁰ Aviso de la Sociedad de Fundadores de la Independencia del Perú publicado en «El Comercio», 15 de enero de 1859. Año XXI, Nº 5908, p. 3.

¹¹ Javier Arce sostiene que el significado de la apoteosis para los romanos era el reconocimiento que el emperador había sido como un padre para ellos por lo que merecían el mayor honor el «*funus publicum*» que implicaba, entre

que irán adquiriendo los héroes no sólo porque la apoteosis implica transformar al difunto en un ser divinizado, sino porque en los *rites de passage*, los protagonistas al cambiar de posición adquieren un carácter sagrado en ese tránsito.¹²

Es del caso mencionar que no todos los funerales de aquellos que posteriormente serán héroes o próceres de la emancipación, tuvieron ese tratamiento ritual y ceremonial de la apoteosis. De manera general, podemos encontrar hasta tres tipos de funerales organizados para algunos padres fundadores de la República. Estos tipos de funerales los mencionaré a partir del orden de los más públicos e importantes —por su complejidad y magnitud— a los más privados, más restringidos de menor magnitud:

1. **Apoteósicos.** Aquellos que fueron organizados por el Estado, y por lo tanto son predominantemente públicos, organizados con un estricto ceremonial que podía consistir en misa en la Catedral, peregrinación por las calles trasladando el cuerpo, discursos en el cementerio, participación obligatoria de los principales funcionarios del Estado, participación de cuerpos del ejército, banda de músicos, carros, asistencia masiva y espontánea de la población. Este tipo de funerales se llevaron a cabo —entre otros personajes públicos— para el General Mariano Necochea, Jorge Martín Guise, el Gran Mariscal Guillermo Miller, General de División Francisco Vidal, Gran Mariscal Ramón Castilla. Son una adaptación de tradiciones occidentales y andinas basadas en el desplazamiento sagrado y tienen un carácter apoteósico y espectacular.

2. **Organizados por una comunidad de culto.** Aquellos funerales organizados bajo la iniciativa privada (deudos, amigos, círculo de profesionales, etc.) o pública (colegas o funcionarios). En este ceremonial un grupo de amigos y personas notables acompañaban a los familiares del difunto a llevar el cuerpo del héroe al Cementerio. Generalmente, constaba del acompañamiento en el velorio, la misa de cuerpo presente y el desplazamiento hasta el Cementerio. A lo largo de los días posteriores al funeral, se publicaban necrologías que destacaban las virtudes del difunto y se mostraba públicamente el agradecimiento por el papel protagónico desempeñado por el difunto en los hechos de la Independencia. Son los casos de

otras cosas, que el Estado asumía los gastos del funeral, el duelo urbano y la exaltación máxima de sus hazañas y virtudes. Javier Arce.- *Funus Imperatorum*. Los funerales de los emperadores romanos, pp. 26-28.

¹² Víctor Turner.- *El proceso ritual*, pp. 103-104.

José Toribio de Mendoza, José María Corbacho, General José Coloma, Coronel José Antonio Gayangos, Felipe Santiago Estenós,¹³ Coronel José María Lastres, Coronel Pascual Saco y Oliveros, General de Brigada Juan Manuel Iturregui, Coronel Juan Espinosa, Doña Juana de Dios Manrique viuda de Luna, José Bernardo Alcedo, General Baltasar Caravedo, Coronel José Andrés Rázuri, Doctor Francisco Javier Mariátegui.

3. Lejanos y/o privados. Aquellos cuyos funerales no se llevaron a cabo en la ciudad de Lima y por lo tanto sólo se publican en la prensa las noticias acerca del fallecimiento de un personaje. Una vez difundida la noticia en la ciudad, el personaje será objeto de necrologías y noticias sobre sus funerales llevados a cabo en el lugar del fallecimiento. Son los casos del Mariscal Domingo Nieto, José Faustino Sánchez Carrión¹⁴, Fray Bruno Terreros, Simón Rodríguez, entre otros. Si bien es cierto el ceremonial funerario no tuvo impacto directo en la ciudad de Lima, sí lo tuvo en la ciudad donde se llevaron a cabo dichas exequias.

Considero que el primer grupo de funerales —los apoteósicos— fueron los que sirvieron para ejercer pedagogía cívica en la ciudad de Lima, al utilizar las calles de la ciudad como un espacio donde se imprimieron recorridos de circulación que iban transformando al personaje —que era objeto del traslado— en un héroe. Asimismo, la población que participaba de manera organizada en cuerpos, pasaba a transformarse en una comunidad patriótica solidaria en el dolor, reconociendo la pérdida de un ciudadano valioso que pasaba a constituirse en un padre fundador de la patria.¹⁵

¿Por qué nos referimos al ejercicio de una pedagogía cívica cuando se llevaron a cabo los funerales? Porque las calles fueron objeto de desplazamiento, circulación ordenada y

¹³ En «El Comercio» se anuncia que la misa se llevará a cabo en San Agustín, El Comercio, lunes 28 de marzo de 1864, N.º 8150, p. 3, y al día siguiente sale otra publicación de los familiares agradeciendo la concurrencia al funeral y dispensando el duelo personal.

¹⁴ En el caso de José Faustino Sánchez Carrión, el Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores dispuso que las exequias se lleven a cabo en la Catedral de Lima el 16 de junio de 1825, donde debían asistir «todas las corporaciones y comunidades religiosas». Archivo General de la Nación, Poder Ejecutivo, Serie Documentos Oficiales, Caja 34, Leg. 129, exp. 74. Se publicó una necrología en la «Gaceta del Gobierno» el jueves 23 de junio de 1825, N.º 57, tomo 7.

¹⁵ Estas ideas fueron inicialmente publicadas en Carlota Casalino / Rafael Sagredo.- «Representaciones y nociones de Perú y Chile en el siglo XIX. En: Eduardo Cavieres y Cristóbal Aljovín de Losada.- **Perú-Chile / Chile-Perú 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y sociales**. UNMSM-Convenio Andrés Bello-PUCV, Lima, 2006, pp. 97-131.

jerarquizada, solemne y ritual. Se buscaba que los héroes mencionados en el primer caso, sean transformados en ancestros. El entierro pasaba a representar la unión del padre fundador con la madre patria. Nótese entonces la importancia que se otorga a elementos sagrados que contribuyen a configurar el carácter etnosimbólico del estado-nación, pues el personaje pasa a ser la encarnación de valores sublimes que deben ser reconocidos y percibidos por la población.

En ese sentido, con cada uno de los funerales que contaba con la presencia masiva de los funcionarios del Estado y de la población organizada en cuerpos sociales, la ciudad de Lima se transformaba en un texto en el cual se inscribían con cada calle que se atravesaba, con cada campana que se tocaba en las Iglesias al paso del cortejo fúnebre, una experiencia de comunidad cívica, experiencia que era incorporada a la memoria por cada uno de los habitantes de la ciudad. Las crónicas nos narran de grandes funerales, que hacían revivir el espíritu solemne y ritualizado de las ceremonias barrocas del siglo XVII.

Siguiendo este esquema, a continuación vamos a presentar los casos de los funerales clasificados en el primer grupo mencionado. Después de analizar cada uno de ellos, expondremos algunas reflexiones sobre las características presentadas y cuáles se ajustan a la tipología propuesta, así como las razones por las cuales el culto laico utilizado en los funerales de los héroes patrios reforzó más las tradiciones prerrepúblicas que las modernas.

3.1 Vicealmirante Martín Jorge Guise

En enero de 1829 se llevaron a cabo los funerales de Martín Jorge Guise quien murió durante el conflicto con Colombia. Sus restos tuvieron que ser trasladados hasta el Callao¹⁶ y dar inicio a los homenajes y ceremonias correspondientes a sus funerales:

La primera etapa del funeral consistió en el traslado del cuerpo hasta el puerto del Callao. No tenemos información si dicho traslado implicó algún tratamiento especial y distinto al que tuvieron los otros cadáveres que fueron trasladados junto con él. Pero sin duda, una vez en

¹⁶ El traslado del cadáver de Guise, junto con el de otros oficiales y soldados demoró 19 días de navegación. «El Telégrafo de Lima» N.º 533, lunes 26 de enero de 1829, tomo 8, N.º 20. Sección marítima.

el Puerto del Callao, la diferenciación es evidente tal como quedó registrado en la siguiente crónica:

«El 27 se condujo desde el puerto del Callao el cadáver, colocado en un rico ataúd, dentro de un coche, aderezado al intento. A su salida del puerto saludaron las fortalezas, y entró en esta ciudad a las seis de la tarde con un numeroso y lucido acompañamiento al que precedía una fuerte escolta. Su **vista consternó al inmenso pueblo que se había reunido en el tránsito hasta la calle de la Merced** en donde habita su desolada viuda, y en cuya casa quedó depositado hasta las diez y media del día de ayer. Media hora antes salieron de palacio todos los cuerpos militares con sus músicas, mandados por el señor Rivadeneira para acompañar el cadáver».¹⁷

Queremos detenernos en el relato de la crónica para analizar la primera etapa del funeral. Estamos ante un héroe muerto no en las guerras de la Independencia, pero sí a raíz de un conflicto con otro país. Entonces, es un héroe que muere en un período donde el nacionalismo está exaltado por el conflicto con otra república, en el ejercicio del Estado-nación de demarcar sus límites y soberanía. Esta es la característica principal que distinguirá a este personaje de los demás que integrarán el Panteón de los Próceres en el siglo XX. De ahí que si bien es cierto arriba al Callao junto con otras víctimas del conflicto, su condición de oficial de alto rango le permitirá ser objeto del homenaje apoteósico.

Este homenaje presenta similitudes con el homenaje que se rinde cuando un militar exitoso lleva a cabo su ingreso triunfal a la ciudad, es decir debido a los honores ganados en la guerra los habitantes lo saludan mostrándole admiración, agradecimiento e incluso se llega a glorificar al campeón. El funeral de Guise tiene esas características pues está acompañado con una «fuerte escolta», no para protegerlo de algo que le pudiera suceder, sino como símbolo de reconocimiento y de poder. Por esa misma razón la crónica resalta la calidad del ataúd, pues debe ser apropiado para el personaje que contiene y que a su paso suenan los cañones del cuartel del Callao. El cadáver ya tenía diecinueve días de fallecido, no sabemos si fue embalsamado para evitar que su descomposición se encuentre en pleno proceso. Lo que sí se informa es que fue conducido a su domicilio para quedarse algunas horas en él, mientras se organiza el ejército y la banda de músicos para continuar el homenaje.

Es importante notar que la crónica toma en cuenta la presencia masiva de la población. Esta presencia es fundamental porque a diferencia del ejército que asiste porque es parte de un

programa oficial, la población asiste de manera voluntaria, en gran parte para manifestar su reconocimiento al héroe, razón por la cual facilita la formación de la *communitas*.

Si recapitulamos algunos elementos simbólicos del poder y del homenaje que se otorgan a este personaje, encontramos que estos elementos responden a estructuras predominantemente orales: desplazamientos por las calles, cañonazos y participación masiva de la población.

Sigamos con la crónica, que ingresa a la segunda parte del ceremonial. La recargada alegoría que servía de decoración al túmulo ubicado en la Catedral es tomada en consideración por el cronista, y para efectos de nuestro trabajo es elocuente, porque se comienza a representar los elementos que van a significar la construcción de los héroes patrios:

«Llegado éste a la Iglesia catedral fue colocado en un túmulo magnífico, y de mucho gusto que se había trabajado de antemano y cuya descripción merece algunas líneas.

Componíase de un cuerpo de la arquitectura de orden dórico, formado por seis columnas que representan mármol negro, y de una altura tal que igualaba su cornisamento el de las columnas del edificio: estaba sentado el trazo sobre una base grande, con escalinatas por ambos lados y guarnecida por delante con una balaustrada circular, a la que seguía en la misma dirección y en un plano más bajo, el altar en que se celebró el santo sacrificio. En el intercolumnio de la derecha se veía una estatua que representaba la marina llorando la pérdida del héroe, y a la izquierda otra con el símbolo del valor desgraciado: los ambones estaban cubiertos por basas circulares, sobre montadas por los ríos de Guayas y el Rímac, echados tristemente sobre dos trozos de puentes, para significar sin duda que esta guerra, de que ha sido víctima el Vicealmirante, había roto el puente de comunicación que unía a dos países amigos y enlazados por mil relaciones: dos grandes banderas nacionales colgaban desde arriba y formaban con sus extremos el espaldar del cuerpo de arquitectura, que lo remataba una gran pirámide, cuya cúspide tocaba a la techumbre. No se veía más inscripción que la del friso —en estos términos— “El Perú a su Vicealmirante Guise” cubría todo el túmulo un grande pabellón morado, guarnecido de una tela de gasa blanca.»¹⁸

Analicemos en primer lugar los objetos representados y las alegorías que conforman este túmulo funerario. La estructura del túmulo tiene dos símbolos laicos recogidos de la antigüedad: las columnas dóricas y la pirámide. En el caso de las columnas dóricas que ha introducido la idea de que quien está dentro podría evocar la importancia que tienen los dioses griegos para su sociedad, con ello se busca dar un carácter sagrado al sacrificio de Guise en este conflicto, que en este caso contendría un ser inmortal, cuya memoria nos remitirá siempre al momento de su muerte. Asimismo, este personaje debe ser observado por todos, tal y como era la función de las columnas en los templos griegos, es decir se le ha construido una nueva

¹⁸ «El Telégrafo de Lima» N.º 536, 29 de enero de 1829. Tomo 8, N.º 23.

morada para que quede en el recuerdo de los habitantes de la ciudad, ya no pertenece su cuerpo al lugar donde habitaba con su esposa (la calle de la Merced) sino que a partir de la ceremonia pasa a pertenecer a toda la comunidad.¹⁹ Aquí encontramos por lo tanto, la primera etapa del proceso de apropiación de un personaje, que pasa a dejar de formar parte del ámbito privado para ser expuesto en el ámbito público.

A esta composición donde lo griego —y todos sus significados— es la parte esencial, se añade la pirámide, cuya representación sobre aquello que es imperecedero continúa aún vigente. Es decir, los artistas que construyeron el túmulo funerario buscaron en la elaboración de esta composición, elementos de varias tradiciones, donde prima la antigua occidental. En ese sentido, se trata de una composición mezclada de diferentes símbolos, redundante y explícita, para que todos los asistentes y aquellos que no participaron pero que podían días después leer las crónicas de los funerales, pudieran encontrar de manera individual signos familiares de lo que observaron o leyeron.

Las estatuas que representan el cuerpo de la Marina y el cuerpo de los Ciudadanos llorando la pérdida del Vicealmirante, y la imagen de los puentes rotos, que la propia crónica reconoce como una alegoría del quiebre de las relaciones entre el Perú y Colombia, son elementos que componen la comunidad de culto que debe ser la encargada de cuidar su memoria, así como dejar constancia que dicho conflicto no es un hecho que genere sentimientos positivos entre los involucrados.

Asimismo, el artista ha tomado el significado del puente como vinculante entre dos países, pero también para la ocasión se puede interpretar la presencia de los puentes, que al igual que las columnas, representan el tránsito de un mundo a otro, de la vida a la muerte y también de la vinculación de lo humano con lo divino, de la tierra donde habitan los mortales al cielo, donde habitan lo divino y aquellos que ofrendan su vida. El puente también puede ser interpretado como un lazo de hermandad que antes tenían los países y que una vez roto genera problemas.

¹⁸ «El Telégrafo de Lima» N.º 536, 29 de enero de 1829. Tomo 8, N.º 23.

¹⁹ Jean Pierre Vernant.- **Entre mito y política**, p. 161.

Terminada la ceremonia religiosa, la crónica relata la última parte del funeral que consiste en el entierro en el Cementerio General:

«El concurso de ambos sexos fue tan numeroso que no encontró cabida en este vasto edificio, y una gran parte del acompañamiento tuvo que estar de pie durante las exequias que se ejecutaron con toda pompa, respecto de la música vocal e instrumental, al servicio del altar, alumbrado, etc. A la legión de comercio tocó hacer la centinela en el altar y en el túmulo, mientras que los cuerpos, que quedaron en la plaza hicieron sus descargos en los tiempos acostumbrados.

Terminados que fueron los oficios a la una del día fue acompañado el cadáver al panteón por una multitud de personas a caballo y en calesas, entre las que se distinguieron los señores cónsules extranjeros, que también asistieron a las exequias, en donde fue depositado en un nicho y en donde permanecerá con una lápida que recuerde lo que debe hacer el Perú al Vicealmirante Guise, por sus servicios a la causa de la independencia y al honor nacional.»²⁰

La pompa utilizada, es decir todos aquellos elementos que contribuyen a resaltar el ritual para hacerlo un espectáculo cívico incluyó música, luces, guardias de honor compuestos por los miembros organizados de la ciudad, el túmulo, descargas de cañones, y especialmente, las multitudes a pie y la élite en calesas y a caballo. Es decir, el acompañamiento ritual al cementerio para depositar los restos del Vicealmirante es claramente marcado para que la ciudad en su conjunto tome conciencia que la muerte de Guise ha sido un acontecimiento fundamental en la vida de la comunidad. La lápida que se colocará sobre el ataúd, será la señal que permitirá recordarlo cuando se visite el cementerio.

De esta manera, el ceremonial ha buscado transformar el dolor por la muerte del Vicealmirante en una «bella muerte», aquella en la cual el guerrero por su valor y por la entrega de la vida a favor de su país se ha ubicado en un lugar sobrenatural, por encima de todos los mortales miembros de la comunidad a la que perteneció. Obtiene de esa manera una gloria que perdurará a lo largo del tiempo, porque sus hazañas serán contadas de generación en generación por esa sociedad.²¹

Sin embargo, no todos los miembros de la comunidad compartieron dichos sentimientos de congoja y dolor. Hubo algunos que asociaron el origen británico del Vicealmirante con la religión protestante, razón por la cual cuestionaron que se haya organizado tanto ceremonial en

²⁰ «El Telégrafo de Lima» N.º 536, 29 de enero de 1829. Tomo 8, N.º 23.

²¹ Como señala Bieddermann, las columnas no son solamente elementos arquitectónicos, sino que tienen un rico significado simbólico. A menudo flanquean la entrada de los santuarios y están relacionadas conceptualmente con

el lugar más importante para los católicos, como es la Catedral de la capital de la República. Nótese que la catedral para la comunidad de católicos es el máximo edificio donde se concentran los valores religiosos. Para los primeros republicanos, mantendrá dicho símbolo, pero de manera más abstracta, pues será uno de los símbolos de poder, el lugar idóneo para rendir homenaje a uno de los más ilustrados protagonistas de la Independencia.

El cuestionamiento al entierro católico de Guise fue publicado en un periódico y señala lo siguiente:

«He visto en la Iglesia Catedral preparativos de un soberbio túmulo; y como en ella no se hacen exequias sino por altos personajes, no se me ocurrió otro difunto para quien estas se pudieran disponer, sino para el señor Heras nuestro último Arzobispo; reflexionando que hasta ahora no se le ha hecho memoria fúnebre ni la menor. Movido de curiosidad quise informarme de un monigote que encontré al paso; y fue grande mi sorpresa al oírle que las tales exequias se preparaban muy solemnes para el alma del Vice-Almirante que en paz descanse, dijo el picaroncillo en tono irónico; y añadió: “esto de prisa, porque su cadáver se espera de un día a otro para darle sepultura muy honorífica en el Panteón”».²²

El autor al publicar su comentario, está asumiendo en primer lugar, que los funerales que se celebran en la Catedral deben estar restringidos para las altas autoridades católicas. Por eso habla del funeral que merece el último Arzobispo fallecido. Sin embargo dicho comentario es sólo una excusa para hacer explícita su disconformidad porque dichos preparativos están dirigidos para rendir homenaje al Vicealmirante Guise.

«Desde luego no creí semejante especie, [...] he leído que está prohibido dar sepultura eclesiástica a los herejes, [...]. Pero ¿acaso [me decía yo a mí mismo] esta prohibición se podrá suspender a favor de sujetos de mérito eminente como el Vice-Almirante que acaba de dar la vida en defensa de la libertad de la República? Al momento pasé a consultar mi duda con un sacerdote anciano, [...]. Oyome muy sereno, mirome con aire como de compadecido de mi apariencia [...] me habló de esta manera:

“¡Hay hijo mío! ¡Qué poco sabes tú del mundo! Así van las cosas ¿Qué tienes que extrañar después que has visto llevar al panteón a varios que murieron sabiéndose por su profesión pública que no eran católicos romanos? Cosa rara. Enemigos acérrimos de la tolerancia civil, que no querrían comunicar con los de otras religiones ni en lo político, comunican con ellos sin reparo en cosa sagrada, cual es la sepultura eclesiástica. [...]. La autoridad política, la autoridad eclesiástica, el cabildo, todos saben que la prohibición de sepultura en un lugar sagrado a quien no profesa nuestra religión es más inviolable que ciertos pretendidos derechos de la curia romana. [...].

[...], el gobierno del Perú está en manos de sujetos tan religiosos como ilustrados: y siendo uno de sus más estrechos deberes la protección de los cánones, no es posible que autorice su infracción. Asimismo el gobierno eclesiástico tiene bien acreditado su celo por los derechos de la Iglesia y por el respeto a las cosas sagradas, por lo cual no dudo que se opondría a cualquier pretensión dirigida a profanarlas. [...].

Concluyó con esto mi sabio oráculo, yo quedé suspenso por un rato, ponderando lo sólido de sus observaciones. Y advirtiéndome que acaso importaría publicarlas me despedí de él y pasé prontamente a

pilares cósmicos. Hans Biedermann.- **Diccionario de Símbolos**, p. 118. Ver también Jean Pierre Vernant.- **Entre mito y política**, p. 165.

²² «El Telégrafo de Lima» N.º 517, miércoles 7 de enero de 1829. Tomo 8, N.º 4.

ponerlas por escrito, con ánimo de que VV les den un lugar en su periódico como se lo suplica su atento servidor QBSM.- Un aprendiz de clérigo.»²³

Este largo comentario y argumentación está dedicado a sostener que Guise —al no pertenecer a la comunidad de los católicos— no merece dichos funerales. Sostiene, a partir de la reglamentación eclesiástica, que no hay lugar para que los «herejes» tengan derecho a que les celebren los funerales católicos. La reflexión y queja va más allá, pues sostiene que las autoridades civiles no pueden perturbar las normas católicas. Que los intereses del Estado no deben imponerse dañando a la Iglesia.

Este comentario no podía quedar sin respuesta por parte de los seguidores y parientes de Guise, así como de todos aquellos que encuentran en él un símbolo cuya imagen debe ser resaltada. Se trata de defender la imagen del héroe que también debe ser ejemplo de virtud. La primera defensa está a cargo del círculo más restringido de Guise, que en este caso está representado por la esposa:

«En el Telégrafo de N.º 517 del miércoles 7 del presente enero, se ha insertado un comunicado suscrito por uno que se titula “aprendiz de clérigo”, el que por varios rodeos ridículos, dice haberse informado que en la Iglesia Catedral se preparaban un soberbio túmulo para celebrar exequias solemnes por el alma del Vice-Almirante Guise luego que llegase el cadáver, que se esperaba en breve, y que fue grande la sorpresa que le causó esta noticia, a causa de que por el ritual romano, y dos capítulos del derecho canónico, que inútilmente cita, no debe darse sepultura eclesiástica a los herejes ni excomulgados que murieren en su pecado, sin expresar la especie de notoriedad que se requiere en la excomunión para privar por ella de sepultura eclesiástica, ni mucho menos apuntar la menor prueba (como correspondía hacerlo) de que el Vice-Almirante hubiese muerto hereje o excomulgado, y concluye su comunicado, esperando o más bien exhortando a los gobiernos secular y eclesiástico para que prohíban se hagan semejantes exequias contrarias a los sagrados cánones».²⁴

La esposa inicia su defensa resumiendo brevemente las argumentaciones expuestas por el «aprendiz de clérigo». Luego pasa a exponer y de alguna manera demostrar que Guise no puede estar comprendido en los alegatos del «aprendiz» porque había profesado la religión católica y por ello tenía derecho a esos honores en la Catedral:

«Como en este comunicado, al paso que se insulta a nuestros gobiernos; suponiéndolos o ignorantes o irreligiosos, pues de su orden y a su costa se disponen tales exequias; se malquista igualmente, en cierto modo para los peruanos la memoria de mi esposo el vice-almirante Don Martín Jorge Guise, mártir de la libertad del Perú, y se desacredita mi honor y virtuosa educación por haber convenido en contraer matrimonio con un hereje excomulgado, he creído un deber propio de mi reputación, y de la gratitud que

²³ «El Telégrafo de Lima» N.º 517, miércoles 7 de enero de 1829. Tomo 8, N.º 4.

²⁴ «El Mercurio Peruano» N.º 425, jueves 15 de enero de 1829. Suplemento.

por toda mi vida profesaré a mi esposo digno de mayor estimación y aprecio, hacer ver a todo el mundo, que ni era hereje, ni murió excomulgado.»²⁵

Tres son las razones que indica la esposa para salir en defensa de su marido. La primera está referida a todos los peruanos, y por lo tanto ella considera que es su obligación mantener el buen nombre de su esposo porque es uno de los libertadores del Perú. La segunda se fundamenta en que las calidades personales de Guise la obligan a estar eternamente agradecida a su persona y por lo tanto está obligada a cuidar su memoria. En la tercera parte el argumento recae en que ella debe salir a defender su propio honor, porque ella no podría estar vinculada a un hereje.

Por todo ello, pasa a demostrar que su marido sí era católico y por lo tanto no son procedentes los argumentos del «aprendiz»:

«Basta para esto saber que la licencia para su matrimonio fue expedida por el señor doctor Carlos Pedemonte, que gobernaba por entonces el Arzobispado, pues la virtud y la ciencia de este tan recomendable eclesiástico no puede creerse otorgase tal licencia sin que antes se justificase en toda forma la creencia católica del Vice-Almirante, pues lo contrario habría sido decretar un matrimonio sacrílego, tan severamente prohibido por la Iglesia. Ni tampoco el señor Arcediano de esta iglesia doctor D. Ignacio Mier, comisionado para celebrar el matrimonio, lo habría autorizado sin esa seguridad, ni menos habría velado, como efectivamente veló a tales esposos en la Iglesia de Capuchinas, asistiendo el Vice-Almirante a la misa de velación; pues no ha de ignorar este eclesiástico, que cuando, se ha dispensado a los grandes príncipes contraer matrimonio con consorte hereje, no se le ha permitido a éste, ni aún a su procurador o apoderado católico, asistir a la misa de velación, por representar a un consorte hereje.

El procedimiento pues de estos dos respetables eclesiásticos fue fundado en la seguridad de la creencia católica de Vice-Almirante, que aunque nació bajo un gobierno protestante, mas luego que su razón despertó cumplidamente adhirió a los dogmas católicos, [...] Lo primero que procuró en su casa luego que contrajo matrimonio, fue habilitar el oratorio de todo lo preciso para celebrar la misa, y sus capellanes que lo fueron el P. Fr. Antonio Corner del orden de San Francisco y el P. Fr. Manuel Reyes, del de San Agustín, y excusándose éste por su mucha edad, le contestó: “capellanes de esa edad son los que yo quiero, para que den buen ejemplo a todos”. Profesó igualmente el culto y la veneración a las sagradas imágenes, tanto que en el año 1827 dispuso se celebrase en su adoratorio una novena a nuestra señora de Mercedes con toda la solemnidad y decencia, [...].

En 16 de setiembre del mismo año de 1828 otorgó su testamento y el escribano, que lo fue D. Ignacio Ayllón Salazar, podrá decir si no aseguró y se estampó en el testamento, que creía todos los misterios que cree y enseña nuestra santa madre Iglesia C. A. R. en cuya fe vivía y quería morir, y añadió, que en caso de fallecer en esta ciudad, se le enterrase pobremente, omitiendo toda pompa y amortajándolo con el hábito de San Francisco. Los que reconocerían su cadáver en el buque, le encontrarían al cuello un rosario y escapulario del Carmen, que siempre cargó y entre los pocos libros de su camarote habrán encontrado uno de ejercicio cotidiano otro de oraciones muy devotas al señor y a la santísima virgen».²⁶

²⁵ «El Mercurio Peruano» N.º 425, jueves 15 de enero de 1829. Suplemento.

²⁶ «El Mercurio Peruano» N.º 425, jueves 15 de enero de 1829. Suplemento.

¿Cuáles son las pruebas que la esposa presenta para demostrar que Guise era católico? En primer lugar el sacramento del matrimonio, luego el que había tenido siempre consejeros católicos, un capellán en el barco, un altar en su casa, y su testamento.

La respuesta de la esposa hubiera sido suficiente si se trataba de resolver un asunto privado. Pero en el caso de Guise, al ser un protagonista en las guerras de la Independencia, y haber muerto como producto del conflicto entre dos países, es decir, murió a nombre del país por el cual peleó, se trataba de cuidar todos los detalles para que la imagen de éste no estuviera expuesta a maltratos y su persona no fueran objeto de comentarios similares en una sociedad tan conservadora. Por eso, al círculo más restringido de Guise, se añaden representantes de un círculo más amplio, aquellos que se perciben a sí mismos con experiencia y mundo y que consideran que el país, después de su libertad, ha sido adscrito al paradigma del progreso y tiene entre sus referentes modernos a los países europeos. En ese sentido, los argumentos de este segundo círculo defensor del héroe son los siguientes :

«Hace algunos años que por mi genio ambulante ando corriendo la caravana; he estado en París, Alemania, Italia, Londres, Las Américas, todas las he recorrido desde la Isla de la Trinidad en las desembocaduras del Orinoco a la Tierra del Fuego y me hallo en esta capital desde 1820. En todas partes he observado sus manías y sobre todo su espíritu de provincialismo. En América es constante que aún a los que vienen de Europa de esa parte aunque la más pequeña, pero la más bella, la más bien edificada, la más bien cultivada, que abriga en su centro la más verdadera religión, y que ha producido más héroes y sabios que las otras tres partes del mundo, se les tiene sin embargo casi en toda ella, la menos entre la gente de poco fuste, por judíos, cuáqueros, zwinglianos, luteranos, calvinistas, francmasones, y cuando menos por herejes, a causa que la mayor parte sus habitantes carecen de aquellos conocimientos que debían desengañarlos. En cuanto a su naturaleza también están opuestos ellos mismos entre sí, pues casi generalmente se observa que el costeño tiene por cholo al serrano, que habita sobre los Andes, o próximo a ellos, y está por zambo o mulato al habitante de la costa. Enfermedad es esta casi común, de manera que por cualquier trivialidad y desavenencia son cholos y zambos unos, lo mismo que judíos y herejes los otros sin más casualidad a las veces, que el vértigo y la aprehensión de que adolecen al menos como dicho en las clases ínfimas, e ignorantes que son en mayor número, entre las que podremos contar al célebre aprendiz de clérigo, autor del comunicado inserto en "El Telégrafo" del martes 13 del corriente».

El defensor de Guise argumenta desde el primer párrafo, que la sociedad peruana es demasiado discriminadora, no sólo con las personas de otros países, sino con sus propios connacionales. Así, de manera casi directa, indica que los extranjeros son víctimas de discriminación religiosa, y que los connacionales son discriminados por la raza. Según este defensor, esta característica de los peruanos sólo está poniendo en evidencia la falta de educación de aquellos que tienen esa posición. Al respecto, es pertinente señalar que el estudio

de los funerales y en este caso particular el funeral de Guise, demuestran las tensiones que se vivía en la sociedad de este tiempo. Asimismo, pone en evidencia los problemas fundamentales que se presentan en una sociedad que quiere ser moderna pero que tiene muy arraigadas las tradiciones y la cultura política del período histórico inmediatamente anterior.

Entonces, el «viajero» defensor de Guise devela uno de los principales problemas de la sociedad, especialmente la limeña, de tener arraigados valores excluyentes y no incluyentes. La ciudad de Lima, aún teniendo muy reciente las guerras de la Independencia, sigue con una actitud social elitista y muy restringida. En ese sentido, la noción de ciudadano sigue vinculada a la noción de privilegios y prerrogativas de muy pocos: los criollos- católicos. En ese círculo no están los extranjeros, así sean europeos, ni los indígenas, así hayan nacido en el mismo país que los propios limeños. Lo interesante es que este debate se lleva a cabo en el ámbito público, y el espacio de discusión es la prensa escrita. En esta época ser excluyente no tenía una carga negativa, y por lo tanto se expresaba abiertamente. Pasados los siglos, la sociedad ha tendido a desplazar esas actitudes al ámbito oral, no escrito y a las actitudes. Se es excluyente y discriminador, pero ya no se dice en voz alta, sino que se percibe de manera sutil.

Como todo discurso, esta defensa a favor de Guise y sus críticos también deben ser interpretados y encontrar el referente que permita entender la simbología lingüística utilizada. En ese sentido no es casual, que para reafirmar que el «aprendiz de clérigo» es carente de la más elemental educación moderna, desliza la idea de que todos los argumentos han tenido como fuente un texto cuyo soporte son unos «pliegos sueltos». Demás está recordar al lector, que los pliegos sueltos era una manera de divulgación masiva de grandes obras «traducidas» para la lectura de los sectores populares.²⁷ Entonces, observamos que el defensor de Guise, también muestra actitudes discriminatorias, pero estas recaen no en el ámbito religioso, sino desliza sutilmente la sugerencia de que el crítico de Guise es consumidor de literatura popular, teniendo esta preferencia un carácter negativo.

«Dicha pieza vino a mis manos casualmente el día de ayer miércoles, y habiendo traído los antecedentes a que es referente, me confirmé en que tal aprendiz era un despreciable ladilla del oficio de Minerva. Yo que conocí a Guise que tanto él como todos sus ascendientes han sido cristianos apostólicos romanos, que el Vicealmirante antes de celebrar su matrimonio practicó en la curia eclesiástica las diligencias todas

²⁷ Peter Burke.- **Formas de Historia Cultural**, capítulos 8 y 9.

que son de estilo en semejantes casos, y sin las cuales no puede haber matrimonio; últimamente que se casó y veló según el orden de nuestra Santa Madre Iglesia, que después de esto ha vivido y muerto en su profesión católico, según se manifiesta por el testamento que otorgó en sana paz en 16 de setiembre de 1828 ante don Ignacio Ayllón Salazar, ¿qué concepto formaría yo del tal aprendiz al verle asentar que Guise fue Cristiano Apostólico Romano, si siempre creyó los misterios que cree y confiesa nuestra santa madre la Iglesia, si nunca fue juzgado por esta, ni hubo motivo para ello?. ¿Sobre qué podía rodar esa reconciliación que usted solicita con tanto empeño? Está muy bien que se confiese el pecador que delinque, que pecó, pero el que no ha pecado, el que en su conciencia no se encuentra delincuente, jamás podrá lícitamente acusarse de culpas que no ha cometido. »²⁸

El defensor maltrata públicamente —a través de la prensa escrita— al «aprendiz de clérigo» cuando lanza adjetivos agresivos contra su persona, por faltar a la verdad. Así, el defensor da testimonio de conocer que toda la familia de Guise, hasta sus ascendientes, son católicos romanos, y por lo tanto se estaba calumniando al héroe. Señala por lo tanto que éste no era hereje ni tenía porque reconciliarse porque nunca se había apartado de la iglesia.

«El Vicealmirante Guise no se reconcilió, ni debía reconciliarse, porque no tuvo de qué, [...] Tampoco Guise se separó jamás de la unidad de la Iglesia, murió en su profesión y creencia, dejando dispuesto, que su cuerpo fuese amortajado con el hábito de nuestro P. S. Francisco y su cuerda y su sepultura en su Iglesia, sin pompa ni vanidad. Durante su vida en su casa conservó siempre un aseado oratorio, donde asistió al Santo Sacrificio de la Misa en todos los días de fiesta, siendo su capellán fijo el R. P. F. N. Colmier del orden de San Francisco y por enfermedad de este el R.P.M. F. Manuel Reyes del orden de San Agustín. Con que siendo todo esto público y constante en Lima, en términos que el que lo dude puede pasar a cerciorarse tanto en el registro del escribano, como en la curia eclesiástica, de los referidos capellanes y demás sujetos que frecuentaban su casa ¿a qué fin esa reconciliación sin causa ni motivo preexistentes? El señor aprendiz, ciertamente que es aprendiz, y muy aprendiz, lo mismo que su consultor ignorante y muy ignorante, pues no es lo mismo tener libros que entenderlos. ¿Qué sería de nosotros si por la preocupación y simple aprensión de todo mentecato como el aprendiz, nos viésemos en la necesidad de tener que dar satisfacciones públicas haciéndonos criminales, no siéndolo? Semejante teología sólo podía hallarse en libros de a folio, pues solo en hojas de ese tamaño podía envolverse cagada tan grande como la de un caballo. Los que conocimos a Guise y sus virtudes, conocemos también los amaños del aprendiz, entre ridículo y despreciable, de quien hacemos tanto caso como la luna de los perros que la ladran. [...]».- Un viajero.²⁹

Testifica que Guise siempre tuvo una conducta religiosa católica y que la sociedad no puede estar expuesta a defenderse cada vez que alguien lanza acusaciones sin sentido. Ahora bien, lo interesante es la capacidad de reacción de los defensores del héroe, que no toleran que alguien pueda siquiera cuestionar la opción religiosa de este militar. Se puede observar, por lo tanto, que hay una fuerte sensibilidad con todo aquello vinculado a lo religioso, o todo aquello que sea motivo de sospecha de no pertenencia a la comunidad. A partir de este debate, encontramos elementos que permiten afirmar que la sociedad limeña en el periodo inmediatamente posterior a la Independencia, seguía siendo una sociedad donde el murmullo y

²⁸ «El Mercurio Peruano» N.º 427, sábado 17 de enero de 1829.

el chisme es un elemento de control social. Ante el ataque de no católico, los defensores de Guise recurren a la demostración a través de testigos de las instituciones religiosas y también a las fuentes escritas, donde el testamento es el documento central. Así, en el alegato de defensa también se publica algunos fragmentos del testamento de Guise, en el cual el héroe da testimonio de su profesión religiosa.³⁰

¿Qué era más importante para los habitantes de la ciudad de Lima? ¿El héroe que había muerto en un conflicto frente a Colombia y que había participado en las guerras de Independencia? ¿El inglés, que «muy probablemente» no profesaba la religión católica? Resolver ese conflicto, implicó para los peruanos un largo camino por recorrer. Desde los funerales de Guise ya estaba planteado el problema. Ser intolerante era ser «atrasado», no era ser moderno. Ser católico era cautelar que los políticos no los avasallen y les quiten las prerrogativas gozadas durante la Colonia. El escenario de tensión ya estaba planteado y no dejaba pasar un solo detalle, incluso los funerales de un héroe.

3.2 General Mariano Necochea

Uno de los primeros registros de celebración de funerales de gran magnitud es el que se llevó a cabo en la ciudad de Lima para rendir homenaje al general Mariano Necochea. No hemos encontrado crónica de otro funeral —después del que correspondió a Guise— que repita estas procesiones solemnes donde se conducía a los héroes patrios al Cementerio General. Este acontecimiento se llevó a cabo el 10 de abril de 1849.

«Lima

General Necochea

Falleció en Miraflores el cinco de este mes el general D. Mariano Necochea a los 79 años de edad. Hacía más de tres años que padecía una prolongada tisis, el tiempo que le permitían sus sufrimientos lo ocupaba en prácticas cristianas, recibió con resignación la noticia de su próximo fin, conservando hasta el último momento la jovialidad de su carácter con los amigos que rodearon su lecho.

Para reputaciones tan esclarecidas como la de Necochea, y estará a las cuatro en la Portada de Guadalupe, para ser trasladado y depositado en la Iglesia de San Francisco, en donde se hará el entierro al día siguiente a las diez de la mañana.»³¹

²⁹ «El Mercurio Peruano» N.º 427, sábado 17 de enero de 1829.

³⁰ Extractos del testamento publicado en «El Mercurio Peruano» N.º 427, sábado 17 de enero de 1829. Suplemento.

³¹ «El Comercio», sábado 7 de abril de 1849, p. 3.

Sin embargo, ese día no llegó a la portada de Guadalupe, porque el ceremonial fue postergándose para poder organizarlo mejor, dada la envergadura de los detalles que se estaban preparando. Así, el lunes 9 de abril se informó a través del periódico que el cadáver saldrá de Miraflores el martes 10 y el entierro sería al día siguiente.³² Es decir, después del fallecimiento del General Necochea, fue necesario cinco días adicionales para la organización de los funerales.

Otro aviso del mismo lunes 9 de abril informaba que se había dispuesto un número suficiente de carruajes para aquellos que deseen acompañar el cadáver en su traslado de la Iglesia de San Francisco hasta el Cementerio General.³³ En este caso, como en el que hemos observado para el caso de Martín Jorge Guise, la presencia de las personas más importantes de la sociedad es fundamental, por eso se organiza y difunde este ceremonial con el tiempo suficiente para que la población pueda incorporarse activamente al cortejo fúnebre.

El relato de la crónica periodística es el siguiente:

«Entierro del General Necochea

El ruido de cuatro cañonazos que se oyó en la ciudad a las cinco y media de ayer anunció que llegaban a la portada de Guadalupe los restos mortales del General Necochea.

Aguardaban allí una comisión al mando del Coronel D. Juan Crisóstomo Mendoza compuesto de los batallones Junín y Pichincha, el escuadrón de caballería lanceros de la escolta y una sección de artillería volante. Un concurso inmenso de personas de todas condiciones, coronaba el arco de la portada, la muralla y las calles inmediatas. La carroza que venía acompañada desde Miraflores de cinco coches grandes que ocupaban la casa de la Moneda y los señores Ríos, Casas, Aliaga, Guido y Pedernera, que como amigos íntimos del difunto hacían el duelo. En la portada se le reunieron dieciocho carruajes más, en la que se veía a las personas más distinguidas de la ciudad. La procesión la abría una mitad de batidores, a los que seguían dos piezas de artillería, una compañía de infantería, los restos, el deudo militar (entre ellos generales, coroneles y oficiales).

Tras este duelo marchaba en columnas, con armas a la funerala y tocando marchas fúnebres, la música de los cuerpos, la división militar que afuera de la portada había recibido los restos haciéndoles los honores de Gran Mariscal.

Seguía el duelo de sus amigos en carruajes y a pie, ya entonces engrosado por muchos más individuos que los que salieron de Miraflores.»³⁴

³² «El Comercio», lunes 9 de abril de 1849, p. 1.

³³ «El Comercio», lunes 9 de abril de 1849, p. 1.

³⁴ «El Comercio», lunes 9 de abril de 1849, p. 1.

Otra crónica de este funeral señala que la ruta de la procesión fue Guadalupe, San Carlos, Huérfanos y San Pedro, y cuando pasaban por cada una de estas iglesias las campanas doblaban desde que avistaban el carro.³⁵

«La procesión se dirigió a San Francisco, donde la comunidad de la orden que le aguardaba a la puerta entonó una vigilia. La concurrencia al Templo fue numerosísima, notándose en ella al Presidente del Consejo, y otros consejeros de Estado, magistrados de las dos cortes de justicia, autoridades, dignidades, canónigos, doctores, generales, jefes, oficiales y las más distinguidas personas de nuestra sociedad. El carro mortuario fue acompañado hasta el panteón por la división que formó para hacerle los honores, seguía a este un número considerable de carruajes en los que iban los dolientes y amigos del ilustre difunto.

Después que las tropas hicieron la última descarga, y antes de depositar las cenizas en el nicho destinado a conservarlas, el señor D. Manuel Ríos aunque muy conmovido, con una voz enérgica pronunció un discurso.»³⁶

Como se puede observar en la crónica transcrita, hay un ritual militar con una clara influencia del eclesiástico, legitimado por la concurrencia civil que decide acompañar el cuerpo en procesión. Al igual que en el caso del Vicealmirante Guise, estamos ante un espectáculo que se desplaza por las calles de la ciudad y contiene los elementos fundamentales: sonido, desplazamiento ordenado de los miembros del cortejo, y mucha población expectante.

De lo descrito en la crónica podemos observar que el funeral constó de seis etapas:

1. desplazamiento de Miraflores a la entrada de la ciudad
2. recepción de los restos en la entrada de la ciudad
3. desfile por las calles de la ciudad hasta la Iglesia
4. Ceremonia religiosa
5. desplazamiento desde la Iglesia hasta el Cementerio
6. Entierro en el Cementerio General

La primera etapa es una etapa que no forma parte del ceremonial público, y al parecer el cuerpo del general es conducido por sus parientes y amigos íntimos, quienes iban en cinco coches.

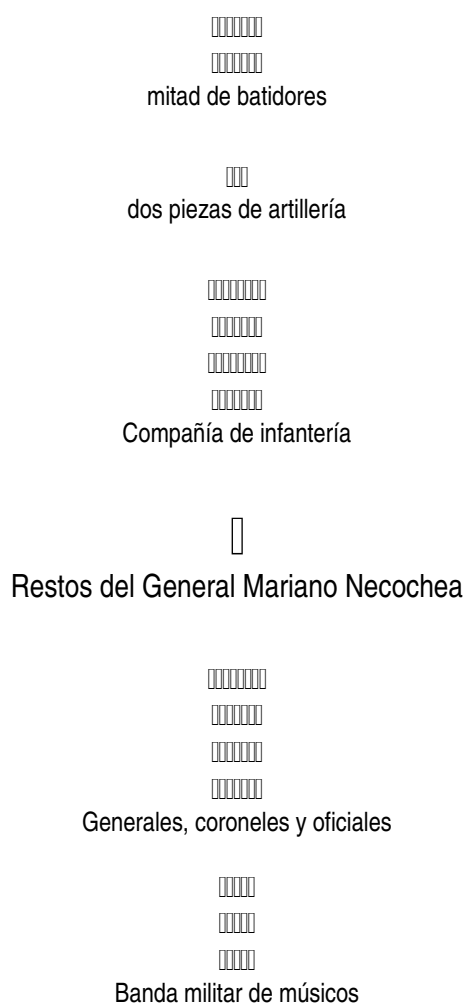
³⁵ «El Comercio» miércoles 11 de abril de 1849.

³⁶ «El Comercio», 11 de abril de 1849, p. 3.

En la segunda etapa se inicia el ritual oficial que incluye los cuatro cañonazos apenas llega la comitiva con el cadáver y la formación de miembros de las fuerzas armadas que incluye los batallones con mayor significado Junín y Pichincha, así como el escuadrón de caballería (que implica un reconocimiento de estatus social y económico representado por los caballos), y la artillería volante. Todo ese desplazamiento militar es para decepcionar los restos de Necochea.

En la tercera etapa se organiza el desfile desde la portada de Guadalupe hasta la Iglesia de San Francisco. Cada uno de los participantes tiene un lugar preestablecido que podría visualizarse a través del siguiente gráfico:

**Traslado de los restos del General Mariano Necochea.
Esquema de desplazamiento por las calles de la ciudad de Lima**



□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

Batallón Junín

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

Batallón Pichincha

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

Escuadrón de Caballería Lanceros de la Escolta

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

Artillería volante

□□□□□□□□

cinco amigos : Ríos, Casas, Aliaga, Guido y Pedemera

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

dieciocho carruajes más con los miembros más distinguidos de la ciudad

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

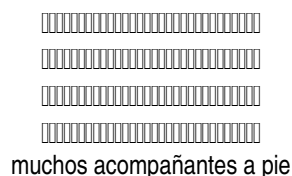
□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□

más amigos y vecinos en carruajes

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□



La cuarta etapa es la ceremonia religiosa en la Iglesia San Francisco. La crónica señala que todos los miembros de dicha orden religiosa esperaban en la puerta de la Iglesia a manera de comité de recepción. Dando muestras de rendir un honor especial a quien iban a ofrecer los funerales. Por otro lado, los asistentes destacaban por ser los más altos funcionarios del Estado, incluyendo a los poderes Ejecutivo, Judicial, autoridades eclesiásticas, oficiales del ejército y los miembros más importantes de la sociedad. Con todos ellos se celebró la misa de cuerpo presente.

La quinta etapa consistió nuevamente en un tercer desfile, esta vez partió de la Iglesia y se dirigió al Cementerio General, la procesión tuvo la misma formación señalada en el esquema anterior.

La sexta etapa consistió en el entierro en el Cementerio, que incluyó nuevamente cañonazos, así como discursos.

Lo interesante en el caso de este héroe es que no muere en pleno fervor de la batalla por la Independencia, sino por una enfermedad —tisis— que consume su vida varias décadas después de sus acciones militares. La crónica ya citada nos indica que en ese período posterior a sus hazañas vivió en Miraflores y cultivó una estrecha amistad con algunos conocidos personajes de la sociedad limeña. Uno de ellos fue don Manuel Ríos, quien en su discurso evoca la importancia de Necochea y pone de relieve algunos aspectos que son muy útiles para nuestro trabajo:

«La importancia de los seres humanos no se mide ni por su dirección, ni por su poderío social, sino por sus claros hechos [...] ¿Quién desconoce la importancia de este hombre célebre en la historia de la Independencia americana? [...] del bravo entre los bravos de las huestes libertadoras? [...] tales acciones aseguraron tiempo hace el nombre del General Necochea la celebridad histórica de la que gozará siempre y humanamente hablando él hubiera podido consolarse de su prematuro fin con la lisonjera confianza de

que su nombre pronunciado en la posteridad haría palpar a todos los corazones generosos y apreciadores de las virtudes marciales».³⁷

Para el autor de dicho discurso, las acciones militares realizadas por Necochea tienen más valor que el poseer sendos recursos materiales. Señala que su legado es una «honrosa pobreza» para poder afirmar aún más que sus méritos son exclusivamente sus acciones heroicas. Para el orador, Necochea es un «bravo entre los bravos» razón por la cual su memoria entre las siguientes generaciones está garantizada.

Hemos señalado que este héroe no muere durante la batalla, entonces es muy importante saber cuál fue su actitud en el lecho de muerte, lo que denominamos el trance de muerte. Su amigo cercano, Manuel Ríos no deja de mencionar este episodio final de la vida de Necochea:

« [...] del cielo descendió esa luz divina que penetró su espíritu y su corazón y que dulcificó el estertor de sus últimas agonías. Esta luz señores, cuyos fulgores inundaron todo su ser y le penetraron en las grandiosas esperanzas de la eternidad, esa luz operó en el debilitado y moribundo héroe de Junín una reacción de vigor y vitalidad moral que asombró a los sacerdotes del Altísimo que le ministraron los consuelos religiosos y a cuantas personas se acercaron a su lecho de muerte. La lucidez de su razón despertó a aquellas supremas horas con una claridad desusada durante la larga y dolorosa enfermedad [...]. Así dictó sus últimas voluntades, así se despidió de los suyos al dejar la tierra en que había probado tantas amarguras, así aguardó a la inflexible muerte, así terminó su corazón la fría y tranquila serenidad del varón justo, así murió ceñido de la palma del martirio en vez de los laureles de las sangrientas victorias el denodado y apacible guerrero que era una de las primeras glorias de América, de las prominentes figuras de nuestros anales y de los más hermosos blasones de nuestro ejército. Ved ahora si una muerte semejante no es envidiable cuales quiera que sean sus tormentos físicos de que venga acompañado [...]».³⁸

Esta larga descripción del trance de muerte evoca la muerte de los héroes, pues logran tal dominio de sí mismos en los últimos momentos de su vida, donde de manera plena y lúcida se desenvuelve la agonía en el sentido de lucha entre la vida y la muerte, que han sido catalogados por Philippe Ariès como la «muerte domada».³⁹ Este concepto significa que el héroe no teme a la muerte, sino que la intuye, la acepta, se despide con serenidad, puede dictar las últimas voluntades y luego de dominar completamente el momento y la escena del transe a la muerte, logra despedirse del mundo. De esta manera, la muerte de Necochea, al cumplir con los requisitos de la muerte domada, se convierte también en una bella muerte, en la muerte de un

³⁷ «El Comercio», 11 de abril de 1849, p. 3.

³⁸ «El Comercio», 11 de abril de 1849, p. 3.

³⁹ Philippe Ariès.- **El hombre ante la muerte**, Taurus, Madrid, 1987.

héroe. Entonces ya deja de tener importancia el no haber muerto en plena batalla por la Independencia. El no haber gozado de la «bella muerte» que le hubiera garantizado que el recuerdo del héroe quede petrificado con la juventud y energía características de aquellos que murieron en el campo de batalla. De una batalla bella como es la de luchar por la Independencia de un país.⁴⁰

Los recuerdos sobre el General Necochea continuaron publicándose varios días después del entierro. Algunas de ellas indicaban que era de los pueblos civilizados rendir dignos homenajes —como el celebrado a Necochea— a los artífices de las nacientes repúblicas. Asimismo, proponen abrir una suscripción pública para todos aquellos que quieran contribuir con fondos económicos y poder encargar una sepultura digna del héroe. Así, sostenían que la sepultura debía tener un monumento que conserve la memoria.

De todos los homenajes posteriores, vale la pena destacar aquel organizado el 2 de mayo por sus compañeros Vencedores de Junín y Ayacucho:

«Gran Mariscal Necochea

Las exequias fúnebres que por el descanso del alma de este valiente capitán han tenido hoy lugar en el templo de la Merced, han sido dignas del héroe de la Independencia americana, de aquel que con su preciosa sangre selló la memorable batalla de Junín, precursora de la gloriosa jornada de Ayacucho. No pudo haberse elegido un templo más a propósito para esta ceremonia religiosa, que el de la Patrona de las Armas por cuya soberana protección conseguimos triunfos tan espléndidos, de los que resultó la completa libertad del mundo de Colón.

No entraremos en hacer una descripción de la función que nos ocupa, porque esta ha sido a satisfacción de todos los concurrentes, y ella nada ha dejado que desear.

Así nos dirigiremos exclusivamente a manifestar nuestra gratitud al digno Prelado de la Merced y su venerable comunidad, porque han acreditado su acendrado y antiguo patriotismo, en el interés y empeño que han tomado, para presentar una función tan lucida, correspondiente al veterano de la Independencia, cuya memoria debe ser eterna.

Unos Vencedores en Junín y Ayacucho.»⁴¹

La manera como se llevó a cabo el funeral, las distintas noticias publicadas en los medios de comunicación, y la importante y numerosa participación de las autoridades y de la

⁴⁰ Vidal Naquet señala que no todo el que muere en combate es objeto de la bella muerte. Una cosa es pelear en el sitio de Troya y otra distinta es que Odiseo pelee por recuperar el poder una vez que retorna a Ítaca. Pierre Vidal-Naquet.- **El mundo de Homero**, pp. 49-50. Por otro lado, Vernant sostiene que los actos del guerrero, por ejemplo cuando Héctor sabe que la suerte está echada y por lo tanto va a morir, está en la posibilidad de obtener a través de la muerte la gloria imperecedera. Para ello debe morir luchando y obtener así el reconocimiento a todas sus hazañas, es indispensable demostrar que posee la *areté* guerrera. Jean Pierre Vernant.- **El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia**, pp. 45-49.

⁴¹ «El Comercio», miércoles 2 de mayo de 1849, p. 4.

población en general, constituyeron el primer peldaño en la construcción del héroe. Nótese que estamos ante una experiencia en la cual se destaca la presencia de las grandes personalidades de la ciudad, de los más distinguidos y más honorables, pero también es necesaria la asistencia de la población en general para que el reconocimiento y el homenaje a Necochea sea completo. Es decir, se trata de la necesidad de que este ceremonial cumpla con éxito el carácter dual mencionado al inicio de esta tesis.

3.3 Gran Mariscal D. Guillermo Miller

En 1861 fallece Guillermo Miller y sus funerales se llevaron a cabo en el Cementerio Británico ubicado en Bellavista. Los funerales organizados para este personaje fueron apoteósicos, lo que también significó un mayor compromiso de todos aquellos que se sentían cercanos a su persona, pues a ese lugar se desplazaron los batallones destinados a rendirle homenaje y el público que participaría en las ceremonias.

La crónica de la ceremonia fúnebre es la siguiente:

«Ayer ha tenido lugar la inhumación de los restos del muy ilustre gran mariscal D. Guillermo Miller.

A las 9 $\frac{3}{4}$ de la mañana llegaron en el tren las piezas enviadas de la capital para completar la división que debía escoltarlos hasta el panteón inglés de Bellavista: una hora más tarde comenzaron a moverse los diversos cuerpos de ejército, ocupando la parte del muelle que hace frente a las oficinas del resguardo y a la calle del muelle extendiéndose hasta el principio de la calle de Lima.

Eran las 12 $\frac{1}{2}$ cuando el cortejo se puso en movimiento.

Cuatro batidores abrían la marcha.

El batallón Callao iba en seguida, después el féretro escoltado por los miembros de la Sociedad de los Fundadores de la Independencia, muchos jefes y oficiales del ejército y un crecido número de particulares. Una brigada de artillería con cuatro piezas de montaña, el batallón Paucarpata y el regimiento de Húsares de Junín, cerraba la marcha.

Las cintas del ataúd fueron tomadas al principio por los generales Medina, Beingolea y Caravedo y por el coronel Román Gonzáles: durante la travesía diversas personas notables dieron por turno al finado esa última prueba de deferencia haciéndose notar entre estos últimos los generales Pezet, Vidal, La Fuente y los coroneles Ríos, Silva, y otros no menos apreciables.

A pesar de que la hora era tan poco aparente para hacer una larga excursión a pie marchando bajo los rayos de un sol ardiente y entre nubes de polvo, levantadas por el gentío, se unieron al acompañamiento militar más de cuatro mil personas de ambos sexos, entre los cuales se contaban un gran número de señoritas y caballeros venidos de Lima con el único objeto de formar parte del cortejo fúnebre.

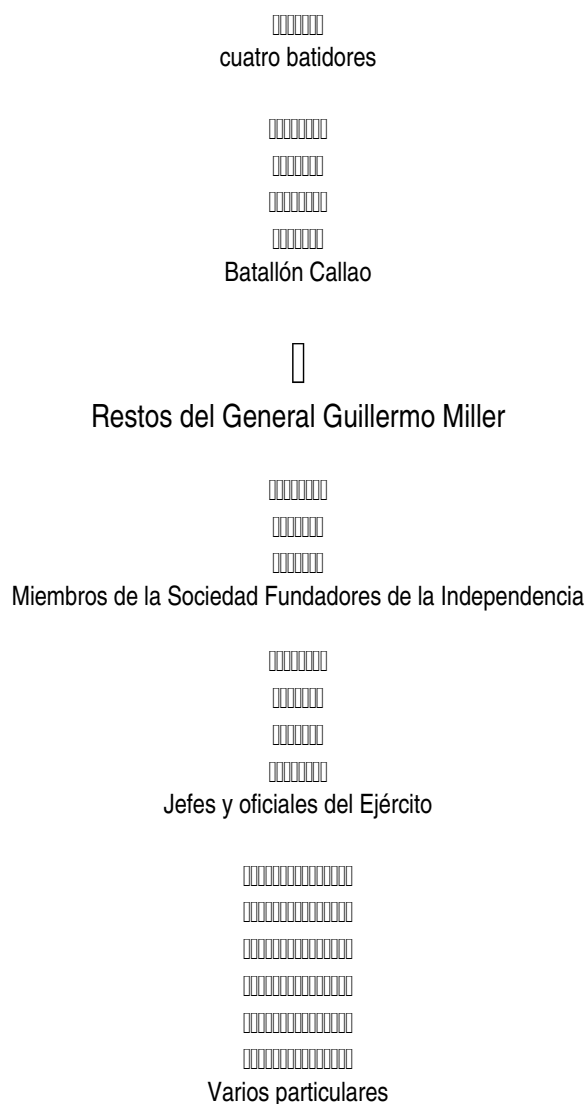
Hermoso espectáculo ofrecía esa larga procesión de personas enlutadas siguiendo paso a paso por entre las sinuosidades del terreno, un modesto ataúd, el brillante uniforme de los miembros del ejército, símbolo de la deslumbradora gloria militar que cosechó el ilustre difunto luchando brazo a brazo en los campos de batalla, hacía vivo, contraste con la multitud de paisanos en cuyas entristecidas fisonomías se leía el vivo

pesar ocasionado por la pérdida del prohombre de nuestra independencia que tantos bienes hizo al Callao en la época en que tuvo a su cargo el mando de esta ciudad.»⁴²

Este funeral constó de dos etapas bien marcadas. La primera fue el desfile desde el muelle hasta el cementerio y la segunda fue la ceremonia en el Cementerio Británico.

El siguiente gráfico nos puede ilustrar la manera como estaban ordenados los que formaron parte de la procesión y del orden:

**Traslado de los restos del General Guillermo Miller.
Esquema de desplazamiento por las calles de la ciudad de Lima**



⁴² «El Comercio», 5 de noviembre de 1861.

■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 Brigada de Artillería

■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 Batallón Paucarpata

■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 Regimiento Húsares de Junín

■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 ■■■■■■■■■■
 Cuatro mil personas enlutadas a pie

La segunda etapa de la ceremonia se realizó en el Cementerio Británico de Bellavista, en este lugar es donde se pronunciaron discursos y se dieron salvas de despedida. La crónica es la siguiente:

«Llegado el cortejo fúnebre a Bellavista los cuerpos del ejército formaron en batalla a la entrada del Cementerio, el ataúd fue conducido a la fosa que debe contener tal vez para siempre los restos de ese activo colaborador de nuestra independencia, antes de que la tierra los cubriera, se pronunciaron por algunos de los circunstantes sentidísimos discursos.

Primero tomó la palabra el general Vidal, como Presidente de la comisión enviada por la Sociedad de Fundadores de la Independencia, en seguida hablaron los señores Coronel Ramón Gonzáles, General

Beingolea y el Dr. Eugenio Carrillo Sosa. [...] El señor Sosa con la elocuencia que tanto le distingue, hizo derramar copiosas lágrimas a los que escucharon.

Durante la inhumación, la artillería volante, los batallones Callao y Paucarpata y las baterías del Castillo hicieron las salvas que la ordenanza militar prescribe en casos semejantes.

Terminada la ceremonia, el acompañamiento de paisanos se diseminó y los cuerpos del ejército desfilando en silencio, se retiraron a sus respectivos acantonamientos.»⁴³

El ejército formó para rendir los honores al paso de los restos del General, luego se hicieron salvas mientras el cadáver era sepultado.

Este funeral tiene menos participación de los batallones militares que el de Necochea, sin embargo la presencia de más de cuatro mil asistentes enlutados da otro carácter al funeral, máxime si recordamos que muchos de ellos tuvieron que desplazarse desde Lima para asistir.

Finalmente la crónica indica que es necesario que se construya un mausoleo para rendir el merecido homenaje al general Miller. Es decir, no se concibe que un personaje que ha logrado concitar la atención de tantas personas y que ha tenido una vida tan protagónica en el período de la Independencia no sea merecedor de un mausoleo. Lo interesante aquí, es que se exige al Estado que se encargue de esa tarea y si no lo hace serán los particulares a través de cuotas voluntarias.

«El lugar en donde han sido depositados los venerados restos del Mariscal Miller, queda indicado únicamente con una sencilla cruz de hierro; de creer es que el gobierno haga construir al efecto un mausoleo de mármol como una pequeña retribución por los servicios que en época anterior hizo al país, sabemos que si esto no tiene efecto, hay varias personas dispuestas a levantar una suscripción, con cuyos productos cumplirá el Callao ese deber de gratitud.

Mientras tanto **invitamos a todos los buenos patriotas para que consagren un recuerdo afectuoso a la memoria del anciano Mariscal**, que después de largos años de ausencia, vino a espirar en nuestra bahía, teatro de sus glorias.»⁴⁴

El presidente de la Sociedad de Fundadores de la Independencia quien en ese momento era el General Francisco Vidal es el primero en hacer uso de la palabra. Será un discurso caracterizado porque la brevedad de las palabras que buscaban destacar que el orador fue testigo de las hazañas de Miller. Así como conocedor de la personalidad heroica de Miller, pues da cuenta de los varios sacrificios que éste realizó. «Los héroes no perecen jamás», Vidal se percibe a sí mismo héroe y habla como tal, pues está convencido de la trascendencia de los

⁴³ «El Comercio», 5 de noviembre de 1861.

⁴⁴ «El Comercio», 5 de noviembre de 1861.

actos humanos y de la necesidad del reconocimiento que se merecen todos aquellos que lideraron la Independencia no sólo del Perú, sino del resto de los países de la región.

El Discurso del General D. Francisco Vidal fue el siguiente:

«Señores:

Una estrella más se ha eclipsado en nuestro horizonte político. El gran mariscal Miller ha dejado de existir en el mundo, y en mi condición de peruano y de testigo de sus glorias vengo a rendir sobre su tumba el homenaje de agradecimiento que reclaman sus preclaros hechos y los inmensos sacrificios que hizo para darnos patria y libertad.

Los campos de Chile, Bolivia y el Perú, han sido fecundados con la sangre de este ilustre campeón de la independencia americana; si hoy la muerte lo separa del suelo que lo vio domar en Junín y Ayacucho las orgullosas huestes de España su memoria permanecerá eternamente en nuestros corazones y en el corazón de nuestros hijos. **Los héroes no perecen jamás.**

Descansa en paz, ilustre veterano, y desde la mansión de los justos, donde sin duda moras, haz que el recuerdo de tus virtudes cívicas sustente el alma de aquellos que fueron tus compañeros de armas, que después de haber emancipado el continente de la dominación extranjera, suspiran todavía por realizada la ventura de los pueblos que redimieron con su sangre. He dicho.»⁴⁵

Para Vidal, el hecho que Miller no haya muerto en la batalla no pone en cuestión su calidad heroica, porque la ausencia de la muerte en guerra está compensada cuando derramó su sangre en dichos terrenos. Asimismo constituyen hechos heroicos el haber domado a las «orgullosas huestes de España» en Junín y Ayacucho. Aquí se desarrolla la idea de la madre tierra, nutrida con la sangre de sus fundadores. A esa tierra es a la que retorna el héroe cuando muere. Este discurso es clave, porque así como el coronel Caravedo llevará la cinta del ataúd de Miller. Vidal se encargará del discurso. Es decir, tanto Caravedo como Vidal, —quienes también serán héroes oficializados en el siglo siguiente— contribuirán, sin saberlo, en la construcción de los primeros peldaños de la figura del héroe patrio que será trasladada al Panteón de los Próceres en el siglo XX.

Discurso del señor Coronel D. Lorenzo Román Gonzáles

«¡Ilustre y heroico general, veterano, prócer de la Independencia de Chile, el Perú y Bolivia!

Vais a descender a la tumba y a separaros para siempre de nosotros, pero dejáis la inmarcesible gloria de haber servido con vuestra brillante espada a la libertad de tres repúblicas y de haber inscrito con vuestra sangre en la historia americana.

Sube al cielo, allá donde hay tantos héroes como tú, y el Dios misericordioso premiará tus méritos y virtudes.»⁴⁶

⁴⁵ «El Comercio», martes 3 de noviembre de 1861.

⁴⁶ «El Comercio», martes 3 de noviembre de 1861.

Las breves palabras del Coronel Lorenzo Román Gonzáles destacan la inestimable participación del General Miller en la independencia de tres repúblicas, lo que significa la libertad de tres pueblos. «Sube al cielo, allá donde hay tanto héroes como tú» es parte de lo que servirá más adelante para su traslado al Panteón. Al menos, será una de las distintas variables que reforzarán dicho paso.

Discurso del señor Sosa

«Los hombres que han recibido la misión de contribuir a la libertad de los pueblos no perecen jamás, porque los pueblos realizan un fin providencial a través de los siglos, y como prenda de reconocimiento y de amor, transmiten a las generaciones más remotas los nombres de sus ilustres bienhechores.

El gran Mariscal Miller, cuyos restos mortales vamos a entregar a la tierra, nuestra madre común, perteneció a esa brillante pléyade de campeones esforzados, de Héroes, que con el filo de su espada cortaron la cadena de hierro que uncía el mundo al carro de los reyes de España; y así como los memorables campos de Junín y Ayacucho serán eternos monumentos de sus hazañas y de su gloria, así también nuestros corazones serán siempre un templo vivo levantado a memoria de sus grandes hechos, al culto puro de su amor; porque es dulce amor el recuerdo de los hombres que nos dieron patria, de los que nos libraron de nacer con la oprobiosa marca del esclavo, de los que transformando el Perú de colonia en nación soberana, lo pusieron en vía de alcanzar el alto puesto que le está señalado en nuestro hermoso continente.

Miller ha dejado de existir en el espacio para entrar en la inmortalidad, en el reino de la luz y del bien y así como el astro del día no desciende a su ocaso sin haber derramado en su carrera innumerables beneficios, este preclaro fundador de la independencia americana al terminar su peregrinación en la tierra, deja enriquecida nuestra historia con sus heroicos hechos y lega a la posteridad grandes ejemplos que imitar, sublimes muestras de abnegación y sufrimientos dados en el largo martirio que la injusticia de los hombres y las pasiones de los contemporáneos infligieron a su alma noble y elevada.

Ilustre precursor de lord Cochrane, de San Martín y de Bolívar en la gran obra de nuestra emancipación. La Sociedad de Fundadores de la Independencia nos manda a rendir sobre tu losa funeraria el homenaje debido a tus virtudes. Recibe también el de mis lágrimas, y desde la mansión de los justos donde sin duda moras porque Dios es el padre universal de los hombres, haz que un rayo de luz ilumine la senda por donde caminamos sin descanso en pos del bello ideal de libertad, de progreso y de dicha que columbraste en tus hermosos días, que quisiste afianzar al Perú prodigando tu sangre generosa, y que aun no hemos logrado alcanzar porque su realización será el fruto del trabajo constante y del esfuerzo de muchas generaciones sucesivas.»⁴⁷

De los tres discursos que hemos transcrito, el último es el más elocuente. Porque se refiere a la trascendencia de la personalidad del héroe, de la gratitud de las generaciones venideras y de la inmortalidad que se merecen aquellos que, en el caso del mundo moderno, otorgan uno de los bienes más preciados a los hombres que es su libertad individual. Es decir, aquellos que reciben la libertad de sus pueblos adquieren un compromiso ineludible que consiste en mantener la memoria viva del libertador a través de las siguientes generaciones. De esa manera dicho pueblo seguirá siendo libre mientras recuerde el nombre y las hazañas de aquellos que les dieron dicho bien.

Si Miller es uno de los padres que otorga la libertad a sus hijos, la tierra viene a ser la madre común de todos aquellos que antes estuvieron bajo el yugo de España. El discurso vuelve a referirse a la tierra, pero de manera más precisa se trata de Junín y Ayacucho, aquellas en las cuales se llevaron a cabo los episodios definitorios de la independencia. Así la propia existencia del Perú, transformado en nación soberana por sus guerreros, se convierte en un monumento vivo que recuerda la hazaña de sus héroes.

El orador destaca también la importancia de la pedagogía cívica que enseña la vida del héroe, así como que la historia del país se ha enriquecido con su presencia. Es decir, en este discurso ya se elabora la imagen por la cual el país entero se ha transformado por la acción heroica de sus libertadores cuyas vidas también sirven de ejemplo para sus generaciones. Sin embargo, también se rescata actitudes como el sacrificio y sufrimiento del héroe. Por lo tanto, estamos ante una síntesis del héroe épico y del héroe cristiano.

3.4 General de División Francisco Vidal

Se le recuerda como el «primer soldado peruano» porque cuando se presentó ante San Martín en Supe le llevó los trofeos obtenidos por él y por otros patriotas al enfrentarse a un escuadrón de más de cien unidades que guarnecía la costa. Estos trofeos consistían en más de cuatrocientos caballos y cabezas de ganado. Como contraparte a ello y en reconocimiento de la audacia de Vidal, San Martín lo nombró «Capitán del ejército del Perú» cuando aún no había ningún soldado peruano. En ese sentido, es el primer oficial de la República.⁴⁸

Fue el primer Presidente de la Sociedad de Fundadores de la Independencia, y desde que se retiró de la vida pública se dedicó a institucionalizar dicha sociedad. Estamos ante uno de los protagonistas de la transformación de una *communitas* espontánea en una estructurada. Aquellos hombres que compartieron la experiencia de luchar por la independencia, buscarán

⁴⁷ «El Comercio», martes 3 de noviembre de 1861.

⁴⁸ «El Benemérito General de División Don Francisco Vidal». Revista de la Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores del dos de mayo de 1966 y defensores calificados de la patria. Año I, julio-setiembre de 1943, N.º 4, Lima, Perú, pp. 8-11.

ayudarse mutuamente y apoyar a las familias que les sobreviven. Esta institución se irá ampliando y reforzando conforme el país va experimentando y afrontando otros conflictos, y por lo tanto va creando nuevos héroes.

Francisco Vidal no dejó testamento pero sí una memoria testamentaria para que sus hijos mayores puedan sobre esa base disponer el testamento de acuerdo a su voluntad. Los primeros párrafos están dedicados a mencionar los bienes escasos que posee y así declarar los hijos que ha tenido y los que le sobreviven, también deja las pautas para que se hagan cargo de los menores que tenía bajo su responsabilidad y el último párrafo es para indicar que su principal herencia es el ejemplo de su vida entregada a la causa de la independencia. Así señala:

«Declaro:

que desde el año 18 he servido la causa de la independencia de mi patria con la pureza, abnegación y patriotismo que son notorias; que no he omitido sacrificio alguno por contribuir a salvarla de la dominación española; que en los diferentes destinos a que ella me ha elevado, he consultado siempre la conservación de la honra y la dignidad nacional, y que si he cometido errores habrán nacido de mi ardiente deseo de verla próspera y feliz, pero nunca con la intención de dañarla; y que desciendo al sepulcro con la conciencia de no haberme deshonrado tomando nunca nada más de lo que legítimamente me correspondía. Muero últimamente sin dejar medios para honrar mis cenizas, pero esta misma indigencia servirá de un timbre de honor para mis hijos, y de un ejemplo a mis contemporáneos.- Lima, setiembre 7 de 1863.- (fdo.) Francisco de Vidal.- (fdo.) Testigos : Pedro Cisneros, José Zavala, Alejandro Silva, Felipe Rivas, Manuel Ibáñez, Manuel González y Manuel Manrique.»⁴⁹

Sus bienes consisten por lo tanto en los valores que quiere transmitir a sus «hijos» es decir a todos los peruanos: «pureza, abnegación, patriotismo y sacrificio. La meta de su vida y que quiere que las siguientes generaciones también la mantengan como tal: cuidar la honra y la dignidad de su país. Francisco Vidal, al igual que Necochea, es un héroe que logra dominar su muerte y la convierte en una experiencia que debe servir para consolidar su transformación en icono de la patria. Se percibe a sí mismo como héroe, por los sacrificios y por las acciones que tuvo que realizar mientras vivió aún a costa del sacrificio. Sabe que la única manera de sobrevivir, de mantener su memoria viva es a partir de lo que las siguientes generaciones deben recordar. No quiere ser un héroe admirado de manera pasiva por sus hazañas, sino un héroe que invite a la imitación, que su obra sirva de ejemplo y de estímulo a la acción.

⁴⁹ Manuel Augusto de Ingunza Simonetti, Historia de la Benemérita Sociedad fundadores de la Independencia, vencedores del dos de mayo de 1866 y defensores calificados de la patria, Lima, Perú, pp. 154-155.

Cuando Francisco Vidal fallece el funeral es organizado por la Sociedad de Fundadores de la Independencia, quienes emiten comunicados públicos indicando cuál será el programa de las ceremonias que se llevarán a cabo. En la Iglesia de Santo Domingo se llevará a cabo la misa de cuerpo presente, y también será el lugar donde pasará la noche anterior a su entierro.

«Sociedad de Fundadores de la Independencia

Con el más profundo pesar anunciamos el fallecimiento de nuestro socio nato benemérito señor general de división D. Francisco de Vidal, acaecido el miércoles 23 del corriente a las cinco de la tarde. Sus funerales tendrán lugar en el templo de Nuestro Padre Santo Domingo el día de mañana sábado 26 a las diez del día, para cuyo acto se invita a todos los socios, encareciendo su puntual asistencia; como así mismo, antes de las diez de la noche del día de hoy, se reunirán en la casa mortuoria para acompañar el cadáver al mencionado templo y mañana para asistir en corporación, concurrirán media hora antes al local de la Secretaría casa número 128 calle de Ayacucho.

Lima setiembre 15 de 1863.- Manuel Luza, secretario.- Emilio A. del Solar, secretario.»⁵⁰

Entre los discursos organizados en el marco de los funerales sobresale el del Mariscal Antonio Gutiérrez de la Fuente. Al igual que el discurso de los funerales de Miller señalaba que la historia del país se había enriquecido con la participación de Miller, el discurso sobre Francisco Vidal enfatiza que la república se benefició en cada ocasión en la que el héroe Vidal tuvo responsabilidades públicas. También destaca que su legado es dejar un nombre puro, de ser un «padre amoroso, ciudadano íntegro, valiente soldado, amigo sincero», es decir, en todas aquellas actividades que tiene un hombre a lo largo de su vida, Vidal era ejemplar.

Discurso del Ilmo. Gran Mariscal D. Antonio Gutiérrez de la Fuente:

«Señores:

Al contemplar estos restos de uno de nuestros más eminentes veteranos, de uno de los más arrojados próceres de nuestra independencia, se conmueve mi corazón y elevando mis preces al Eterno le pido paz y descanso para su alma, así como reclamo de la patria amparo y protección para la desgraciada familia a la que dejan en la más desconsoladora orfandad. Padre amoroso, ciudadano íntegro, valiente soldado, amigo sincero, el general Vidal no tuvo nunca un enemigo ni un envidioso. Su carácter franco y su corazón generoso no lo permitían, y por eso no hay un solo hombre que no deplora su pérdida. Colocado en los más altos puestos de la República, solo hizo uso del poder para derramar beneficios, sacando por toda recompensa la pobreza en que deja sumida a su familia. Pero en desquite lega a la posteridad y a sus hijos un nombre puro, que recuerda Chile y que recordarán todos los honrados y los valientes de Sudamérica. Allí está su cadáver; pero su alma noble y generosa gozando está de los inefables consuelos que el cielo otorga a la virtud y a la honradez, que se disminuya nuestra pena y dejando a Dios la recompensa de sus virtudes, tratemos nosotros de la que corresponde a los seres que deja el ínclito varón, a quien, como compañero y amigo, sólo puedo decir en este último trance descansa en paz, que algún día nos veremos en los espacios de la eternidad.»⁵¹

⁵⁰ «El Comercio» 25 de setiembre de 1863.

⁵¹ «El Comercio» 26 de setiembre de 1863.

Este discurso reitera las virtudes personales de Vidal quien por sus acciones merece que todos los peruanos recen por el descanso de su alma y que el Estado se haga cargo de atender económicamente a su familia. Entre las características que lo van a ubicar en la ruta de la construcción del héroe serán la humildad y su capacidad de «derramar beneficios», posee por lo tanto el perfil de un santo o al menos un carácter sagrado que le garantiza la eternidad.

El siguiente discurso estuvo a cargo del Fiscal de Turno Don José María Mier y Terán:

«Señores:

Hay acontecimientos en la vida de la Sociedad, en que por muy empedernido que esté el corazón de los que presencian, es imposible que conserven su serenidad ni que miren con indiferencia el espectáculo lastimoso que se presente a sus ojos. El que tenemos a la vista, no puede ser más conmoverte ni que haya otro que lacere tan fuertemente el angustiado corazón de los peruanos; y muy especialmente el de aquellos que en la cruda y penosa guerra de la independencia americana, acompañaron en los campos de Marte al ilustre peruano Francisco Vidal, General de División de los ejércitos del Perú y uno de los primeros fundadores de la Independencia.

Yo no puedo señores disimular mi conmoción, [...], porque como peruano agradecido; como admirador de los heroicos hechos del que fue mi general, y como individuo de la sociedad que tantas veces la presidió, debo regar su yerto cadáver con mis dolorosas lágrimas, en prueba de los respetos y alta consideración que le profesé.

Al tributar este homenaje de respeto al ínclito prócer de mi patria, que con sacrificio de su salud, de su fortuna y de sus primeros años, y solo con el caudal de su valor y patriotismo trabajó por darnos patria y garantías, no pretendo señores bosquejar su biografía, ni reseñar la brillante historia de su vida militar y de sus grandes hazañas y proezas, porque para esa obra importante tienen preferente derecho los hábiles historiadores de la República del Perú, Chile y el Ecuador. Mi objeto no es otro que el de como Fiscal de la Benemérita Sociedad de Fundadores de la Independencia y como peruano idólatra de la libertad de su patria y de los que derramaron su sangre por consolidarla, echarle una flor en su tumba, dirigiéndole el último adiós ¡ínclito peruano! La patria en que nacisteis, pierde en voz, a uno de los que con esmerado amor y con absoluta abnegación de su porvenir, luchó con el enemigo común en los campos de Marte para arrancarla de la humillación en que la tuvo sumergida el cetro de Carlos y su brazo fuerte supo romper en Chile en 1818 los primeros eslabones de la enorme cadena con que aquel monarca tuviera atada a sus pies a la América meridional por más de tres centurias, cuyos heroicos hechos inmortalizaron su nombre en las Repúblicas de Chile y de Perú.

A la manera que el infatigable labrador, preparasteis esa tierra para hacerla fructificar, empleasteis vuestra sangre para humedecerla y arreglarla y aunque regasteis en ella la semilla del patriotismo, del valor y de la moralidad, no tuvisteis la felicidad de cosechar su fruto, porque a pesar de vuestros desvelos, os fue imposible evitar el daño de la anarquía.

Para encargaros de tal útil obra abandonasteis vuestro hogar doméstico, vuestra familia, vuestra industria y vuestra fortuna, porque era preferente libertar a vuestra patria antes que dulcificar vuestros días con los goces de la vida familiar y los placeres de la juventud, trabajasteis por darnos patria y libertad antes que procurar vuestra ventura y provecho personal; y entregado a esa vida virtuosa y desinteresada, vivisteis pobre y pobre bajasteis a la tumba, dejando sí en vuestra patria grandes ejemplos de virtud, de honradez, de filantropía y de patriotismo, y una numerosa familia que recordará con lágrimas vuestra paternal sombra.

¡descansad en paz ilustre Fundador del Independencia de mi patria! ¡Que Dios tenga piedad de vos!»⁵²

Palabras del Maestro de Ceremonia D. Francisco Ramírez Maza:

⁵² «El Comercio» 26 de setiembre de 1863.

«Señores:

Tenemos hoy que deplorar la muerte de uno de los más ilustres campeones de la independencia de América. En efecto, el general Vidal representó un vasto papel en la grandiosa epopeya que tuvo lugar a principios de siglo en el continente de Colón: sus servicios no se limitaron al Perú, sino que se extendieron desde el archipiélago de Chiloé hasta el extremo norte del Perú. Testigos de sus glorias son diferentes repúblicas a cuya independencia supo consagrar sus servicios. El general Vidal fue pues señores uno de aquellos seres privilegiados en quienes el amor a la patria y a las grandes acciones los lanzó del hogar en edad temprana para familiarizarse con el peligro en pos de nobles y generosas conquistas. Por esto abandonó muy joven el Perú para dirigirse a Chile, teatro de la guerra entonces y allí supo adquirirse un nombre que subsistirá mientras subsistan los lugares que presenciaron sus hazañas. Referir los servicios que prestó posteriormente al país sería tarea inútil desde que todos ellos son conocidos por vosotros. Señores veneremos con profundo respeto la tumba donde descansan los restos del General Vidal.»⁵³

La mayoría de los discursos no dejan de mencionar el testimonio que puede dar no sólo el Perú, sino también Chile de la personalidad de Vidal, pero ninguno menciona que así como trabajó al lado de San Martín hasta el extremo de tener «carácter inflexible y fidelísimo al cumplimiento de las instrucciones dadas por San Martín», tuvo serias dificultades con Bolívar y mucho después con Vivanco, circunstancias que lo obligaron a permanecer en Chile.⁵⁴

3.5 Gran Mariscal Ramón Castilla

Hemos visto que varios de estos personajes fueron, después de las guerras de la Independencia, protagonistas y/o víctimas de los avatares políticos vividos durante la República. Quizá uno de los personajes más polémicos mientras vivió fue Ramón Castilla. Las circunstancias de su muerte, en abierta rebelión contra el gobierno de Prado y en marcha hacia Lima, hicieron que también su muerte causara muchas discrepancias. Por ejemplo, sus funerales fueron motivo de discusión en el hemiciclo del Congreso, como veremos más adelante.

El diario «el Comercio» publica una síntesis de los comentarios de otros periódicos sobre la noticia del fallecimiento de Ramón Castilla:

«La muerte del Ilustrísimo Mariscal Castilla

La triste sorpresa que todos los habitantes de Lima han sufrido ayer con motivo de la infausta nueva traída por el vapor “Tumbes” se ha reflejado de un modo muy manifiesto en la prensa.

⁵³ «El Comercio» 26 de setiembre de 1863.

⁵⁴ «El Benemérito General de División Don Francisco Vidal» En: Revista de la Sociedad de Fundadores de la Independencia, vencedores del dos de mayo de 1866 y defensores calificados de la Patria. Año I, julio-setiembre de 1947, N.º 4, Lima, pp. 8-10.

Nosotros fieles al sentimiento público nos apresuramos en ser los primeros en llorar la pérdida que el país acaba de sufrir con la muerte del más ilustre de sus prohombres.

“El Nacional” mostrando el mismo duelo, se une a nosotros y expresa su dolor con un editorial dedicado a enaltecer los méritos del difunto.

Además, deseoso de tributar a su memoria todo el honor que se merece, en otro artículo titulado “La significación providencial” enumera sus altos méritos y aprecia juiciosamente su sensible muerte, así como la situación en que ella viene a colocar el país, no olvidándose de concluir recomendando su estudio al actual gabinete, resumiendo su artículo en los dos párrafos cuya letra repetimos:

“El coronel Prado sabe que su gobierno acaba de salvar por un hecho inesperado, de una terrible revolución. [...]”

Tras el gobierno actual, sino se inaugura una nueva política, no le queda al país otra perspectiva que la anarquía desesperada y desastrosa. La responsabilidad de los hombres que componen el nuevo gabinete es pues inmensa. Que su previsión salve al país y los salve a ellos mismos”⁵⁵.

En este caso, tanto «El Comercio» como «El Nacional» advierten al gobierno que la crisis política que atravesaba en ese momento el gobierno de Prado ha sido superada por una circunstancia no prevista, como la muerte de Castilla el principal opositor. Pero, ese alivio político momentáneo debe servir para que el gobierno se recomponga adecuadamente y no piense que ha obtenido un triunfo político logrado por sus propios méritos.

«El Progreso» con su cara de todos los días registra un editorial en que trayendo las cosas desde Adán, anuncia al fin que el general Castilla ha muerto porque “la Providencia que vela por la conservación de los gobiernos honrados, ha querido destruir en su principio la amenazante revolución de 1867”.

Muy poco se detiene y lo hace como de tránsito, en reconocer las altas virtudes patrióticas y políticas del difunto Mariscal; y en su sección “el Día” haciendo alarde del don de presciencia, nos sienta este parrafito: “El orden queda otra vez afianzado, y “El Progreso” se ha salido con su dicho, aún pasando por cándido a los ojos de sus estimables colegas”.

Después de esto, ni una frase de sentimiento, ni la más ligera palabra que muestre un espíritu de conciliación, inserta dicho diario⁵⁶.

Esta síntesis elaborada por «El Comercio» pone en evidencia la parcialidad de «El Progreso» a favor de Prado y en contra de Castilla, pues no consigna ni reconoce el papel histórico cumplido por Castilla, y sólo se preocupa por la crisis de ese momento y no en la importancia que el personaje ha tenido a lo largo de su vida pública. En efecto, Castilla es una demostración del proceso de desgaste cotidiano que tuvieron que afrontar los héroes patrios, pues como el resto de peruanos que participaron activamente en la vida política peruana después de la Independencia, fueron desplazados o adscribieron una de las tantas tendencias presentes en los conflictos civiles y militares de la primera mitad del siglo XIX.

⁵⁵ «El Comercio» viernes 7 de junio de 1867, p. 3.

⁵⁶ «El Comercio» viernes 7 de junio de 1867, p. 3.

Sin decirlo de manera explícita, el enunciado subyacente pone en evidencia la poca visión, mezquindad de la noticia y el poco espíritu conciliador de sus editores.

«El Perú Católico» se llama a escéptico respecto de esta triste realidad: dice que inserta las noticias traídas por el «Tumbes» publicadas en la primera edición de ayer, solo por el placer de desmentirlas y así pretende hacerlo empleando cálculos y buscando contradicciones y envolviéndose en un fárrago de retorcidos argumentos dignos de su profunda malicia o de su absoluta ignorancia de los hechos.

Desmintiéndonos según sus cálculos, datos suministrados por un «antiguo marino» y un agente de la policía secreta, concluye saliéndonos con que el muerto es el coronel Ugarteche y no el Mariscal Castilla, como desgraciadamente está probado.

Si tuviéramos espacio de sobra y no fuera indigno de la situación tratar estos asertos del «Católico» con la burla que se merece, ya tendríamos para darles por ellos una cencerrada que ni la Mazarredo podría igualarla.»⁵⁷

Este último periódico comentado por «El Comercio» sigue la misma intención de «El Progreso» en el sentido de restar interés al fallecimiento de Castilla, pero no mostrando mezquindad y poco espíritu conciliador, sino desconociendo la noticia. Es decir, no aceptan la muerte del personaje y buscan desmentirla. Así provocan en los lectores, diversos sentimientos: confusión, duda, menos el de lamentar la muerte. Sin quererlo, este periódico contribuyó en la construcción de la figura mítica de Castilla, pues como hemos señalado, parte de las características de los tipos heroicos es que la muerte o el nacimiento están cubiertos de penumbra.

El Congreso de 1867 discutió largamente sobre el tipo de funerales que correspondían a Castilla. Las circunstancias de su muerte —dirigiendo una revolución contra el gobierno de Prado— y el haber desconocido la autoridad de los congresistas, hizo que algunos se pronuncien en contra de un proyecto que proponía rendirle homenaje con los honores de Presidente.⁵⁸

Finalmente, después de pasados más de treinta días del fallecimiento del Gran Mariscal Ramón Castilla los funerales se llevaron a cabo el 23 de julio de 1868, fueron realizados con todo el ceremonial y la pompa de los grandes hombres. «El Peruano» publicó una crónica de este acontecimiento:

⁵⁷ «El Comercio» viernes 7 de junio de 1867, p. 3.

⁵⁸ Ver los debates parlamentarios del 21 de junio de 1867.

«Hoy se han tributado los últimos honores al distinguido mandatario; al magnánimo guerrero del Perú, Gran Mariscal Ramón Castilla.

Solemne y majestuosa ha sido la ceremonia. El pueblo peruano ha manifestado hoy, que sabe honrar la memoria de sus héroes, sabe agradecer los servicios que se le hacen.

Desde las nueve de la mañana entraban las comunidades religiosas a la iglesia Catedral y allí, adonde últimamente se había trasladado el ataúd, entonaban el *Réquiem* y el *Profundis*, [...], implorando favor para los que fueron sus hermanos.

El féretro se hallaba colocado en un catafalco suntuoso. Sobre una basamenta de madera, cubierta de terciopelo negro con sobredorados y escarlatinas al frente y a los costados, se había levantado un sencillo y elegante monumento de mármol. Sobre esa misma basamenta y a los lados del monumento, se veían figuras alegóricas, esculpidas con esmerado gusto y con sencillez admirables.

Este monumento y estas alegorías que se destacan sobre un profundo negro, iluminados por la luz funeraria de multitud de flameros, daban a nuestra iglesia metropolitana, esa majestad imponente que lleva al alma la antorcha de la fe [...].

En el centro de la cúpula que coronaba el monumento, se veía el busto del Gran Mariscal, en cuya faz aún nos parecía entrever la fuerza de la voluntad, la energía de carácter que siempre distinguieron al soldado de Junín y de Ayacucho.

La base que fue colocada al féretro tenía por toda inscripción CASTILLA; y ninguna otra más apropiada ciertamente, porque para el Perú, su nombre será inmortal. Bastará pronunciarlo para que todos respondan: "fue el redentor del indio y el libertador del negro".

Las columnas de la iglesia, estaban cubiertas de riguroso luto; luto, que más riguroso todavía, lo ha llevado en el corazón el pueblo peruano, hoy que tributó los últimos honores al Ilustre Mariscal.

El catafalco, los adornos de la iglesia, todo ha sido apropiado a la ceremonia. En todo hemos visto la mano de un distinguido artista, de un hombre que sabía perfectamente cuál era la función que se preparaba. Felicitamos por esto al señor Tenderini.»⁵⁹

Nos detenemos en esta parte del relato para comentar la decoración funeraria, cargada de simbolismo y que ha sido organizada bajo la dirección de uno de los grandes artistas italianos que llegaron al Perú para atender la demanda creciente de esculturas de mármol consumida por las nuevas elites surgidas después del boom guanero y comercial. Un «Catafalco suntuoso», un monumento de mármol en cuya cúspide estaba representado el busto de Castilla, el luto de las columnas y la iluminación de la Catedral fueron los elementos más importantes que sirvieron de decoración en dicha ceremonia. A ello se debía añadir las personas que asistieron y la actitud que tenían. Estos detalles, narrados por el cronista, serán los que a lo largo de los siguientes días se comentarán entre la población. Un ceremonial cargado de alegorías fáciles de interpretar por todos los asistentes reforzará la transmisión del recuerdo y permitirán que se refuerce la memoria colectiva en torno al personaje.

«Desde antes de las 11 del día principiaron a invadir nuestra plaza principal las tropas que debían rendir el último homenaje al que fue su distinguido general. Diversos cuerpos de las tres armadas formaron la línea.

El cortejo fúnebre salió del palacio a las 12 del día.

Las mismas corporaciones y en el mismo orden que acompañaron los restos desde la estación del Callao hasta la capilla ardiente, fueron las que salieron de la Casa de Gobierno en dirección a la Catedral.

⁵⁹ «El Peruano», 23 de julio de 1868. Crónica interior.

A las 12 y ½ principió la ceremonia mística.

La orquesta formada por más de cien músicos entre los que distinguimos a muchos notables profesores y a algunos aficionados, fue dirigida por el eminente compositor Sr. D. Claudio Rebagliati [...].

Una marcha fúnebre compuesta y ejecutada por el hábil Sr. Tate, sirvió de introducción a esta parte de la ceremonia.

Después del invitatorio, obra del maestro Alcedo, autor de la canción Nacional, siguieron varias piezas de gran efecto compuesta por el director y una de Rossini ejecutada con perfección por la Sra. España de Ferriti.

Después de un Salmo, obra digna del inteligente Maestro Pasta, oímos tres piezas arregladas por el Sr. Rebagliati, una de ellas (música de Rossini) fue ejecutada por el Sr. Ferriti, y otra (música de Mercadante) admiramos la melodiosa voz de la señora de Marioti.

El señor Bianchi sobresalió en una partitura, música de Rossini, fue esta la que antecedió al dúo cantado por las señoras Marioti y de Bianchi: la primera dio una prueba elocuente de sus dotes musicales haciéndose acreedora a los más justos elogios.

La señora de Bianchi siempre feliz en el arte de la armonía conmovió profundamente con su acento de inimitable ternura, [...].

El Salmo, compuesto y ejecutado por el Sr. Ferriti, antes del *Sanctus* y del *Angus Dei* de Cherubini fue, en nuestra opinión, muy a propósito para el fin a que lo destinaba su acreditado autor.

Lux Eterna y el responso final, composiciones maestras del Sr. Alcedo, dieron término a la parte musical que fue digna de la imponente ceremonia que describimos. »⁶⁰

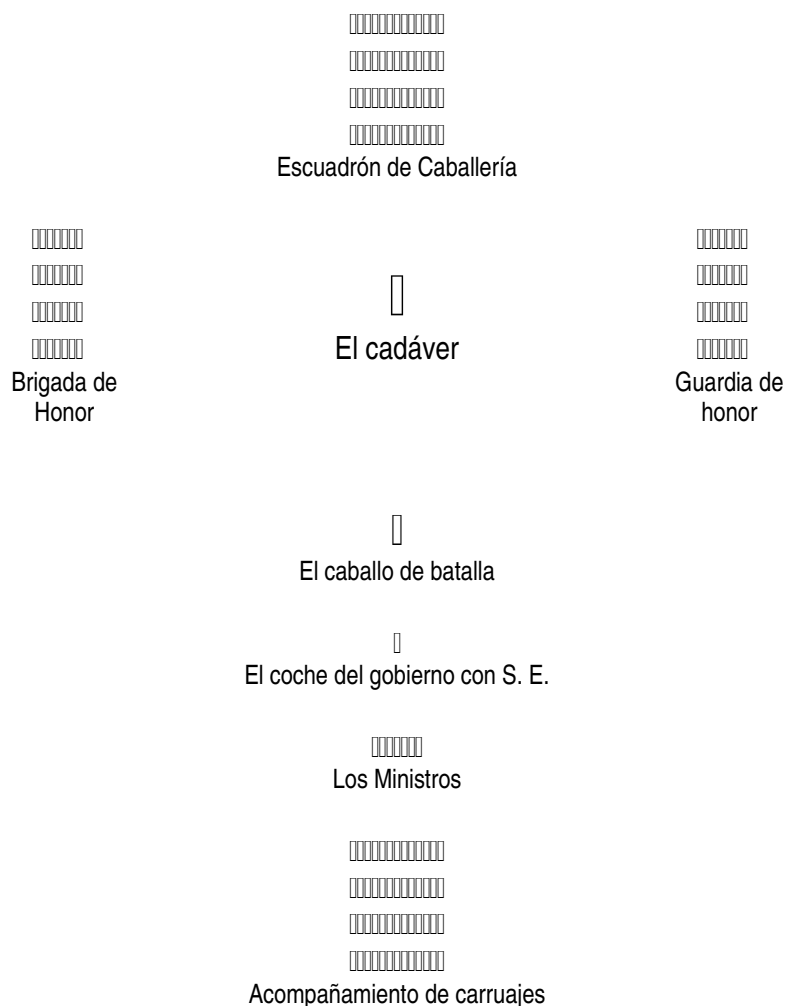
Esta primera parte del ceremonial se caracteriza por el predominio del sonido y la presencia numerosa de los distintos cuerpos de la sociedad y del ejército. Artistas conocidos por toda la población contribuyen en garantizar que el funeral adquiriera niveles apoteósicos: Tenderini, Rebagliati y Alcedo son los artistas cuyos nombres han trascendido hasta la actualidad y por lo tanto son los más conocidos por nosotros. Nótese que también hay música original compuesta por artistas locales combinada con interpretaciones musicales de tradición europea. En la ceremonia religiosa el sacerdote es el encargado de la oración fúnebre, la misma que presento y analizo en el siguiente capítulo. La crónica relata que durante la ceremonia religiosa el ejército hizo tres descargas de orden. También se señala que los restos son trasladados al cementerio bajo un estricto orden seguido de acuerdo al siguiente esquema:

Traslado de los restos del Mariscal Ramón Castilla. Esquema de desplazamiento por las calles de la ciudad de Lima

□□□□□□
Cuatro batidores

□□□□□□□□□□
□□□□□□□□□□
□□□□□□□□□□
□□□□□□□□□□
Brigada de Artillería

⁶⁰ «El Peruano», 23 de julio de 1868. Crónica interior.



El esquema del desplazamiento es muy superior a las otras peregrinaciones rituales ya mencionadas. La participación de la brigada ecuestre contribuye a elevar la categoría del ceremonial. Es la misma función que cumple el caballo que utilizó Castilla y que es singularizado para destacarlo sobre los demás elementos del desfile.

«Llegados los restos y la comitiva al cementerio general, la comisión conductora y el Prefecto del Departamento los entregaron con copias de los documentos con que fueron recibidos en el puerto de Arica a la Comisión nombrada por la Beneficencia de esta capital y al socio jefe del Cementerio, quien los colocó en el lugar respectivo.

El Ilustrísimo Gran Mariscal La Fuente, Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Gobierno pronunció el siguiente discurso:

Señores:

Recogidos del desierto, se conduce con solemne y merecida pompa, para depositarle aquí, los restos del Ilustre Castilla.

Si señores, hay justicia en recibirlos de este modo, y más que justicia gratitud con aquel esforzado carácter, obrero de la república, fundador de la paz, apoyo de la ley, a quien cupo en suerte quebrantar en el Perú las cadenas de la esclavitud.

Depositario de la autoridad, por larga fecha, luchó siempre vencedor, contra las corrientes revolucionarias; dio forma al estado, inició la administración, probando, en todo, que su inteligencia y su gran corazón recibían los destellos del genio y las inspiraciones del bien.

Superior a su educación y a su época, leyó en el porvenir los grandes y solidarios destinos de la América, y los deja escrito, con honra en la nación, en brillantes páginas.

Tantos títulos y tantas glorias debieron respetarse; pero, señores, no fue así. Un día desgraciado la pasión o la ingratitud, emponzoñó aquella preciosa existencia, en lejanos mares y suelo extraño. Con el espíritu siempre fuerte y retemplado en las angustias de la patria, tornó a ella y la alta figura del soldado de la ley aterra al que manda.

Sale del país y vuelve en breve, buscándole libertad y leyes. Ensayó sus fuerzas, se siente un gigante, levanta su bandera y emprende. Atraviesa los desiertos; desfallece, pero se reanima. Pide al cielo con sentido acento, corto plazo de existencia para salvar la nación; se decreta otra cosa y rinde la vida...

Su último aliento, como el fragor del rayo, conmueve los pueblos; la ley se restaura y queda consumada su obra. Obra de bendición, señores, enseña de paz, vínculo estable de unión para todos.

¡Compañero en luchas gloriosas! ¡Ilustre Mariscal! ¡Libertador del Perú! Ante la solemnidad de tu respetable tumba desaparezcan las pasiones que devoran la patria que nos dimos: tus hechos que sirvan de enseñanza, de ejemplo de vida, y tu muerte para cimentar la paz.

Vives entre nosotros esclarecido Castilla. La América orgullosa guardará tu nombre y a la posteridad tu venerable memoria.”⁶¹

El discurso transcrito líneas arriba a cargo del General de la Fuente, es breve pero muy explícito: propone que la muerte de Castilla sea transformada en un símbolo de reconciliación. Destaca también las virtudes y valores del difunto para que sirvan de guía en la vida de los demás peruanos.

En este caso particular no se habla de dolor y llanto frente a la muerte de Castilla, se habla que los honores ofrecidos equiparan y son justos porque es un reconocimiento oficial a este personaje. Es decir, que sobre los conflictos coyunturales y actos polémicos se elevan decisiones que tienen repercusiones en la sociedad como la liberación del esclavo y la abolición del tributo indígena.

La construcción del héroe patrio se inicia cuando después de muerto se compulsa aquellos elementos polémicos y que implicaron conflictos internos, con aquellos elementos que contribuyeron con la Independencia y con la formación de la república. Igualmente, se evaluó los rasgos personales (carácter, virtudes, valores y principios) que una persona como él poseía y que debían ser recordados por los que en ese momento participaban en las exequias y también debían recordar aquellas generaciones venideras. Así, el discurso del General de la Fuente pone énfasis en los rasgos personales : «esforzado carácter, obrero de la república, fundador de la paz, apoyo de la ley, quebrantador en el Perú de la esclavitud, depositario de la autoridad, dio

⁶¹ «El Peruano», 23 de julio de 1868. Crónica interior.

forma al Estado, organizador de la administración». Es un rescate pleno de las virtudes de un hombre moderno, consagrado a la vida pública. En ese sentido es un hombre superior, inspirado e inspirador.

El siguiente discurso que la crónica destaca fue el pronunciado por el Gran General Mosquera:

«Señores:

Amigo del Gran Mariscal Castilla, no he podido menos que regocijarme, al ver que hombres, mujeres y niños han venido a tributar a este héroe los honores de que era digno. Esta es la mejor apoteosis que puede representarse, y me es grato ver como el pueblo del Perú sabe recompensar a sus ilustres ciudadanos.

Señores:

Antiguo amigo y compañero de armas de Castilla, he sido testigo de cómo su espada refulgente fue esgrimida en los campos de la guerra de Independencia, al mismo tiempo que su mano poderosa contenida las revoluciones que se quería introducir la anarquía en este país tan digno de ventura.

En este momento, es cuando se comprende que Castilla no ha muerto, sino materialmente, y que su nombre vivirá eterno en los libros de la historia y en el corazón de sus ciudadanos.

Sí, Castilla, ¡Tu espíritu inmortal! Se halla colocado hoy en la providencia, en la mansión destinada a los grandes varones que saben hacer el bien de la humanidad.”

Después de hablar el Gran General Mosquera, se pronunciaron algunos otros discursos, entre los que recordamos los de los señores Fuentes (DJB) y Dr. Campo Romero. [...]»⁶²

El General Mosquera es más explícito aún que el General La Fuente, pues se refiere al ceremonial fúnebre como un acto apoteósico, legitimado por la presencia masiva de la población, que contribuyen a transformar al personaje público en un héroe de la patria. Por eso, señala con claridad que la muerte de Castilla, le permite pasar a la otra etapa, la inmortalidad heroica, que su vínculo con la sociedad se ha elevado a una categoría sacra e imperecedera.

Con este funeral concluimos la presentación de aquellos ceremoniales fúnebres organizados por el Estado y donde participó la población para legitimar el proceso de construcción de héroes patrios. En ese sentido, si bien es cierto, cada funeral presenta características diferentes, presentan una cierta regularidad en algunos aspectos.

El primero es que se trata de un ceremonial organizado especialmente y producto de una decisión estatal de asumir los gastos más importantes. En segundo lugar, requiere que el acto del entierro se postergue hasta que estén organizados todos los recursos que formarán

parte de la ceremonia (desplazamiento del ejército, construcción de los túmulos funerarios, participación de artistas, etc.). En tercer lugar, la participación de la población es tan importante, que es mencionada en las crónicas de cada uno de los funerales.

A lo largo de este capítulo hemos podido acercarnos a la primera construcción de la imagen de la heroicidad vinculada a la fundación de la República. Se trató de funerales apoteósicos de militares destacados y polémicos, dadas las circunstancias políticas posteriores a las guerras de la Independencia. Fueron ceremonias que combinaron elementos modernos con antiguos, organizados por la autoridad pero que contaron la presencia legitimadora de la población.

⁶² «El Peruano», 23 de julio de 1868. Crónica interior.

Capítulo IV

La construcción del héroe a través del discurso.

Las necrologías, coronas y oraciones fúnebres

Las necrologías fueron muy comunes en el siglo XIX. En Lima, diversos personajes referían que se había extendido tanto dicha costumbre que prácticamente era una característica de la ciudad. En ese sentido, no había personaje que al momento de su muerte tuviera garantizada una necrología publicada en la prensa, siempre y cuando dejara a un ser querido para que cuidara su memoria. Esta exaltación pública de las virtudes del difunto cobraba mayor importancia si se trataba de un personaje que había tenido actuación en los acontecimientos políticos más importantes del país.¹

Hemos señalado que el siglo XIX fue un siglo de transición, donde los habitantes —especialmente los urbanos— pasaron por la transformación de ser súbditos a ser ciudadanos, de ser parte de un cuerpo social o comunidad para individualizarse. La necrología, se inscribe como parte de las expresiones materiales de esa individualización. Es dar cuenta en un espacio moderno y público —como es la prensa escrita—, de lo que una determinada persona realizó y que desea expresarse para compartir con otros, el dolor ante la pérdida y también el recuerdo de esa persona.

Debido a ello, en este capítulo vamos a analizar algunas necrologías y oraciones fúnebres, a fin de obtener información que nos permita acercarnos a la manera como fueron

¹ Uno de los contemporáneos que más llamó la atención sobre la difusión de las necrologías fue Manuel Atanasio Fuentes.- **Guía histórico descriptiva administrativa, judicial y de domicilio de Lima 1860-1861**. Lima, Librería Central. Edición Facsímil a cargo de César Coloma, Instituto Latinoamericano de Cultura y Desarrollo, Lima, 1998. Las necrologías son una fuente de consulta necesaria cuando se quiere conocer sobre la percepción de las personas del siglo XIX, ver Carlota Casalino.- «La muerte en Lima en el siglo XIX: una aproximación demográfica, política, social y cultural». Tesis para optar el grado de Magíster en Historia, PUCP, Lima, 1999.

percibidos dichos personajes por sus contemporáneos. A diferencia de la sección anterior, que analiza la experiencia de los funerales con énfasis en la estructura predominantemente oral de las sociedades de antiguo régimen y que el estado republicano no sólo reprodujo sino que inventó sus tradiciones sobre ésta, en la construcción discursiva contenida en las necrologías, estamos frente a la utilización de una herramienta moderna, cuyo soporte es la escritura y que elige como canal de difusión la prensa escrita.

Considero que las necrologías de algunos de los protagonistas de la Independencia publicadas en la prensa escrita a lo largo del siglo XIX constituyen uno de los insumos principales para la construcción de la imagen de paradigma cívico que se irá desarrollando a lo largo del tiempo. En varios casos, dichos personajes —ya en el siglo XX— tendrán un lugar privilegiado en la sociedad como los héroes patrios. Ello debido a que de alguna manera tenían en torno a ellos una imagen de heroicidad.

En esa línea de argumentación, las necrologías pudieron haber sido funcionales al papel que la prensa escrita cumplió en el siglo XIX en el Perú, en el sentido de formar y promover el desarrollo de la opinión pública y la ciudadanía. Esa opinión pública era formada a partir de la discusión de asuntos de interés público, y también, a partir de lo que hacían los hombres que participaban en la toma de decisiones en el ámbito público.

Un asunto que debemos considerar, es que a diferencia de la prensa actual, que entre sus objetivos principales está «brindar información objetiva y veraz», la prensa del siglo XIX también fue un instrumento de debate, donde se exponían los proyectos e ideas de determinados sectores de la sociedad. A través de la prensa escrita se formaba, organizaba y canalizaba la opinión pública, en fin, era uno de los principales medios para hacer política.² En ese sentido, las necrologías de personajes públicos pudieron ser una herramienta perfectamente válida para la construcción del «hombre nuevo», del nuevo ciudadano, ya que en ellas se hacían explícitas aquellas virtudes y cualidades que los ciudadanos debían no sólo conocer y tener en mente, sino que debían incorporar como valores, principios y virtudes para realizar sus actividades cotidianas, tanto las de carácter público como las privadas.

² Paula Alonso (Comp.).- **Construcciones impresas**. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920. FCE, Argentina, 2003.

Esta pedagogía era fundamental para garantizar una efectiva construcción de la nueva realidad política que estaban experimentando. Así, las necrologías podían haber constituido una herramienta fundamental para la invención del «hombre nuevo», del ciudadano de una república con muchas posibilidades de lograr exitosamente un lugar importante en el concierto internacional.

No obstante, esa construcción fue un proceso complejo que no siempre tuvo éxito. Como hemos señalado en capítulos anteriores, al momento de hacer un recuento de las tradiciones occidental y andina en la construcción de los héroes, en períodos donde se llevan a cabo procesos drásticos de cambios políticos, los mitos cobran un papel fundamental para la legitimación de dicho proceso. La fuerza que adquieren —si son exitosos— contribuye para que la nueva sociedad surgida de dicho proceso perdure a lo largo del tiempo, y con ella lo hagan también todos los símbolos culturales producidos, de ahí que dichos mitos perduren a lo largo del tiempo y cumplan su función de reordenadores y reorganizadores de la nueva realidad.

Algunos de los mitos en torno a los héroes logran trascender a su cultura y el período que legitiman hasta llegar a constituir modelos o tipos. La tradición occidental recuerda —entre varios héroes— a Eneas como el ancestro de los romanos, personaje salido de las cenizas de Troya, que luego de un largo recorrido simbólico por el Mediterráneo se instala en la Península Itálica y sirve para legitimar a la familia **Julia**, y por lo tanto sanciona las reestructuraciones y modificaciones que **Augustus César** llevará a cabo cuando decide nombrarse **princeps** dando lugar a lo que será el Imperio Romano. En el caso de la tradición andina, podemos recordar el caso de Pachacútec como el fundador del Imperio Incaico, cuyo recuerdo trasciende a la Colonia y permanece vigente en la República.

¿Qué mitos republicanos tenemos en el Perú? ¿qué hazañas y héroes recordamos acerca del momento de la fundación republicana? En un primer momento, ninguno logró trascender una generación después de su fallecimiento. Ello debido —especialmente— al contexto político que se produce después de la Independencia. No obstante, algunos de ellos fueron rescatados a fines del XIX y principios del XX, otros fueron rescatados a lo largo del siglo XX. Sin embargo, ninguno de estos héroes fundadores de la república peruana logró desplazar

las imágenes de heroicidad que ocupan en la actualidad personajes de la Guerra del Pacífico, o imágenes religiosas coloniales como Santa Rosa de Lima. ¿Por qué el Perú no presenta al menos un personaje fundador de la república que articule al conjunto del país, como sí lo tienen los chilenos en el caso de Bernardo O'Higgins, o los venezolanos y colombianos quienes comparten la figura incuestionable de Simón Bolívar?

Para dar respuesta a estas preguntas, propongo que podríamos tomar en consideración algunas variables que paso a nombrar e intento desarrollar a lo largo de este capítulo.

Una primera, responde al contexto político el siglo XIX. En efecto, ninguno de los héroes —que serán reconocidos oficialmente como tales en el siglo XX— murió combatiendo durante las guerras de la Independencia, por lo tanto siguieron participando de la vida política durante varias décadas posteriores a dicho proceso. Es decir, si fueron liberales o ilustrados de la primera generación —Sánchez Carrión o Hipólito Unanue, por ejemplo—, fueron desplazados del poder una vez que Bolívar dejó las tierras peruanas. Si fueron los que participaron durante el periodo caudillista, ninguno logró consolidarse en el poder el tiempo suficiente como para afirmarse en él, por ello vivieron los sinsabores que dejó dicho período cuando en la segunda mitad del siglo XIX se dio un nuevo impulso a la segunda ola liberal. Ese es el ejemplo de Ramón Castilla, quien murió cuando estaba dirigiéndose a Lima para protagonizar un golpe de Estado, ello significará que a su muerte se debata largamente sobre qué hacer con su cuerpo y qué tratamiento darle durante los funerales.

Es decir, el contexto histórico desgastó la imagen pública de varios de los que participaron en el proceso de la Independencia, debilitando por lo tanto el potencial que tenían para trascender a la categoría de héroes.

Una segunda explicación podría estar en el modelo elegido para la construcción de la imagen del héroe. Como hemos señalado en acápites anteriores, no todos los modelos heroicos eran posibles de ser imitados. Es decir, no todos tenían ese carácter pedagógico, esencial para la formación ciudadana, pues algunos paradigmas tomaban tanta distancia del común de las personas que en lugar de buscar emularlos se optaba de manera espontánea por ser pasivos ante ellos. Es decir, los héroes causaban admiración pero no invitaban a la acción.

La tercera explicación la encontramos en la ausencia de un modelo de héroe que sirva de consenso para el conjunto de los peruanos. Es decir, un héroe que tenga significado para la gran mayoría de los ciudadanos que debían formar parte de la nueva realidad política. Como observaremos en este acápite, algunas necrologías elaboraban un perfil de héroe restringido para un sector de la sociedad y no convocaba a una imagen de consenso que evocara un espíritu amplio en el cual se sientan incluidos el conjunto de los habitantes del país, con todas sus diferencias e incluso discrepancias. La ausencia de una figura polisémica que concentrara virtudes para todos o para la gran mayoría de peruanos, hizo que se construyeran y rescataran muchos héroes. Así, cada figura que se proponía, respondía a los valores y principios de un grupo de la sociedad, pero casi ninguno de ellos logró trascender dicho grupo y convertirse en hegemónico para el imaginario peruano. Esta situación trajo como consecuencia una paradoja: que la construcción de una identidad común en torno a un héroe patrio terminó reforzando la fragmentación cultural que actualmente caracteriza a la sociedad peruana.

Una sociedad que estaba en tránsito entre dejar de ser predominantemente oral para llegar a ser predominantemente escrita, no logró desplazar del todo las costumbres y tradiciones del antiguo régimen, pero tampoco logró incorporar de manera exitosa las nuevas tradiciones republicanas modernas. En ese sentido, las necrologías, organizadas sobre la base de una estructura escrita no lograron obtener éxito en dicho tránsito. La sociedad peruana no logró construir los puentes que garantizaran una transición cultural en el siglo XIX que permita arribar al siglo XX con una nación peruana inscrita en el paradigma del progreso.

Si tomamos en cuenta estas variables, entonces considero válido afirmar que la posibilidad de construir una identidad nacional a partir del uso de las necrologías, solo parcialmente fue una experiencia exitosa en la historia republicana del siglo XIX. En efecto, las necrologías y el análisis de ellas que a continuación voy a ofrecer, busca demostrar esta afirmación. En ese sentido, la experiencia de transformar las necrologías como un recurso pedagógico que contribuya en la construcción de la nación no logró ganar terreno. La construcción de una nueva identidad colectiva, de un referente en el cual todos se sientan comprometidos a imitar no fue una opción seguida en el siglo XIX.

Sin embargo, esta afirmación debe ser mediatizada, porque la realidad siempre es compleja y debemos dar cuenta de ello. Así, del análisis de las necrologías y oraciones fúnebres que se presentan encontramos excepciones: Sánchez Carrión, es uno de esos héroes que mantienen una esencia paradigmática más amplia vinculada a la ciudadanía.

Ahora, voy a pasar a explicar las características generales de las fuentes utilizadas en este capítulo: necrologías y oraciones fúnebres. Este tipo de documentos eran preparados de acuerdo a las características que cada persona tuvo mientras vivió y por lo tanto constituyen documentos únicos. Solían imprimirse en un formato de folleto o eran publicados en los periódicos de mayor circulación. Sin embargo, este carácter único de las necrologías requiere ser precisado. En efecto, las necrologías que analizaremos muestran una trama compleja donde se combinan datos personales, con virtudes del personaje público y las personas vinculadas al difunto. Por ejemplo, encontraremos que dos o tres personajes optaron por utilizar el recurso de la prensa escrita en distintos momentos de sus vidas, como una manera esencial de comunicación con la sociedad, sin embargo tuvieron distinta formación profesional.

Una vez señalado este carácter único, debemos explicar que a pesar de las diferencias que implican las vidas de cada uno de los héroes, las necrologías presentan una estructura o esquema común que permitirá analizarlas, compararlas entre sí, y poder elaborar una imagen de lo que se pretendía construir a partir de las ellas. En ese sentido, puedo indicar que las necrologías eran documentos que generalmente estaban organizados en tres partes.

La primera parte corresponde a la ubicación del personaje, es decir, señala los datos generales del difunto (nombres y apellidos, qué actividades realizó en vida, las causas del fallecimiento, el trance de muerte, etc.). La segunda parte viene a cumplir la función de reconocimiento del héroe, en ese sentido, expresa los méritos y virtudes personales (aquí se destacan virtudes cívicas y también virtudes individuales y privadas). Finalmente, la tercera parte constituye el pacto entre el difunto y la comunidad a la que perteneció, por ello se refieren a los deudos y los que sufren su muerte, quienes serán los encargados de rezar por su alma, y delinea también el proceso mediante el cual el personaje inicia el proceso de transformación y de separación de la sociedad de los vivos para retornar a la comunidad con el fin de cumplir una función tutelar.

Antes de analizar las necrologías elegidas, las mismas que fueron obtenidas de los periódicos que circulaban en ese momento (Gaceta del gobierno de Lima, El Peruano, El Comercio, entre otros), quiero señalar que el orden en la presentación de cada necrología y el análisis correspondiente, está en función a la fecha en que fueron publicadas, es decir, generalmente son cercanas con la fecha del deceso y posteriores funerales. Asimismo, como en el caso de los funerales analizados en el acápite anterior, solo hemos elegido aquellas necrologías y oraciones fúnebres de los personajes públicos que posteriormente fueron formalmente incorporados como héroes a lo largo del siglo XX. Es decir, que fueron objeto de traslados en ceremonias públicas al Panteón de los Próceres.

Como siempre, los vacíos y ausencias también son elocuentes. En este caso específico, la ausencia de publicaciones de necrologías en la prensa de la época también está indicando la poca importancia que se dio a dicho personaje en el momento de su fallecimiento. Ello estaría indicando —además— que el proceso de construcción del héroe fue muy posterior a la muerte de éste, y que por lo tanto, la presencia de ellos en el Panteón de los Próceres respondería a otras variables y construcciones posteriores.

4.1 La necrología de José Faustino Sánchez Carrión

La necrología sobre Sánchez Carrión —de acuerdo a lo señalado por Raúl Porras Barrenechea— fue elaborada por el clérigo José Joaquín de Larriva y publicada en la «Gaceta de Lima» en 1825. Según este historiador, homenajes posteriores no han logrado superar en calidad a este documento.³

Vale la pena recordar que la muerte de Sánchez Carrión —como la de varios héroes— está cubierta por una sombra de duda. La necrología que presento a continuación señala que el informe de la autopsia realizada por Cayetano Heredia diagnostica que la causa del deceso fue una afección al hígado. Esa sería la versión oficial y «científica». Sin embargo, en ese período se difundieron varios rumores que cuestionaban dicha versión. Uno de ellos señalaba que el

causante de su muerte había sido el propio Bolívar. Otro indicaba que era la venganza de los seguidores de Monteagudo, quien meses antes había sido asesinado, estos vengadores habrían envenenado a Sánchez Carrión cuando se encontraba en su hacienda de Lurín.

La necrología de este héroe es un documento largo, de varias hojas, pero en su estructura —como señalamos al inicio de este acápite— es muy parecido a cualquier otro de este mismo tipo. Es decir, la primera parte es de ubicación del personaje, la segunda parte de reconocimiento de las virtudes destacadas del personaje y la tercera parte viene a ser el pacto que la comunidad establece con el personaje a partir del deceso.

La parte de la necrología correspondiente a los datos generales del personaje, pone énfasis en la ciudad natal, que está asociada a la libertad, señala además que Sánchez Carrión es un sacerdote de la diosa libertad. Es decir, se busca sacralizar los valores y principios de la nueva realidad política, tales como la independencia, la libertad, entre otros:

«El señor doctor don José Sánchez Carrión nació, el año de 87, en un pueblo llamado Huamachuco de la provincia de Trujillo. Parece que la naturaleza, por un feliz presentimiento, hizo nacer en el suelo que había de nombrarse, un día, el departamento de La Libertad, a uno de los primeros sacerdotes de esa diosa benéfica, que tanto ha trabajado en establecerle, culto, y levantarle templo. Después de haber aprendido la lengua latina y la francesa, en la ciudad de Bolívar, vino a la de Lima con el fin de seguir los estudios mayores en el colegio de San Carlos. Se hallaba entonces el colegio en el grado más alto de esplendor a que ha llegado a subir desde su creación hasta la fecha. Todos los vientos sublimes que hemos visto desplegarse hasta esa era, estaban concentrados allí; y eran emanados todos por el resorte de la emulación.»⁴

No obstante que en la parte correspondiente a la información general acerca del personaje ya se habla de sus grandes virtudes y se lo compara como un sacerdote de la Libertad, es sobre la segunda parte de la necrología donde encontramos los argumentos que respaldan el homenaje de héroe a favor de Sánchez Carrión. Se exaltan las virtudes, el carácter excepcional, pero también la posibilidad de encontrar en su persona un icono en el cual todos los integrantes de la sociedad puedan verse reflejados. Así, considero que la necrología realza diez temas vinculados a los méritos del personaje que lo califican para constituirlo en uno de los principales líderes del período independentista.

³ Raúl Porras Barrenechea, *Ideólogos de la emancipación*, p. 3.

⁴ «Gaceta del Gobierno», N.º 57, tomo 7, p. 2.

1. Distinguirse por sus propios méritos en una época en la cual había apogeo cultural en el Convictorio San Carlos. El autor de la necrología parte del supuesto que el período en el cual Baquijano y Carrillo estuvo a cargo del Convictorio de San Carlos constituyó la etapa de oro de dicha institución. Fue un momento en el cual las ideas liberales y modernas fueron tan difundidas entre sus miembros, que los virreyes vieron en el Convictorio de San Carlos un lugar peligroso para los intereses de la Metrópolis, hasta llegar al extremo de tener que intervenir su administración. En dicho periodo José Faustino Sánchez Carrión fue miembro del Convictorio de San Carlos, primero como estudiante y luego como docente. Junto con él se formó la generación que participó en el movimiento a favor de la Independencia, de ahí que el autor de la necrología sostenga que era un momento en el cual un grupo numeroso de jóvenes destacaba y por lo tanto era difícil lograr distinguirse como sí lo hizo Sánchez Carrión. Una de las cualidades que exalta el autor es la «aplicación infatigable» producto de lo cual Sánchez Carrión destacó entre los mejores:

«Mientras Carrión estudiaba y formaba literatos, el grito de Libertad, que había resonado ya desde el Orinoco hasta el Plata hizo repetir sus ecos a las montañas de los Andes; y empezó Lima a trabajar en minar, secretamente, la dominación española. Carrión fue uno de los primeros que le oyeron. Las semillas liberales, que había tanto tiempo abrigado en su seno, comenzaron a brotar, y los grandes esfuerzos que hizo para dar opinión y prosélitos al sistema nuevo que se trataba de plantar, le pusieron, diversas ocasiones, en circunstancias delicadas. El virrey Abascal le amenazó varias veces, y Pezuela llegó al extremo de botarle del colegio. Esto sucedió, por fortuna, cuando ya el colegio necesitaba más de él, que él necesitaba del colegio.»⁵

2. Talento extraordinario cultivado por virtudes modernas: aplicación infatigable.

Para comprender a cabalidad el valor de tener la cualidad de ser un aplicado infatigable, debemos recordar que las virtudes modernas —en contraposición a las virtudes de antiguo régimen— valoran el trabajo, disciplina, austeridad. Esas cualidades modernas son practicadas por Sánchez Carrión. Lo que le garantizará sobresalir como alumno y también como profesional. Esto también quiere decir que Sánchez Carrión era un criollo que no había tenido acceso a títulos nobiliarios, ni gozaba de renta que le permitiera gozar del ocio y de un estatus elevado en el antiguo régimen. En pocas palabras se trata de un hombre nuevo.

«[...] podemos decir que, en los felices días de Carrión, era el colegio un foco en que iban agolpándose todos los rayos luminosos que salieron después a iluminar el horizonte del Perú. No era fácil distinguirse en época tan grande. Carrión se distinguió. Su talento extraordinario, cultivado por la mano de una aplicación infatigable, brilló en medio de la luz como suele brillar un gran relámpago en la mitad del día. La filosofía moderna, las ciencias matemáticas, y las leyes civiles y eclesiásticas hicieron su ocupación en

⁵ «Gaceta del Gobierno», N.º 57, tomo 7, p. 2.

cinco años; y las lucidas actuaciones que tuvo repetidas veces en la universidad de San Marcos, dieron testimonio público de sus progresos en estas facultades.

Fue condecorado en el colegio con todas las distinciones que se daban allí a los alumnos beneméritos.

[...] En el año de 13 se le confió la enseñanza de un crecido número de jóvenes y la república literaria le será siempre deudora de los trabajos que pasó para formar algunos de los ilustres miembros que hacen, el día de hoy, su honor y su ornamento.

Los jóvenes que siguen la carrera de la letras por sobresalientes que sean sus facultades intelectuales, salen por lo regular, de los colegios sin más que principios fundamentales para formarse después.

Carrión salió formado. No tenía veinticinco años, y ya era un literato.

La magnitud del talento suplió en él la falta de la edad. Vivar cuyo nombre célebre siempre será pronunciado con respeto por los que conocen el mérito de los grandes hombres, fue el maestro digno que Carrión se eligió para la ciencia práctica del foro a que había resuelto consagrarse. Su aprendizaje fue tan bello como rápido. Y hubo apenas comenzado a abogar, cuando se le vio adelantarse, muchos pasos, a los que habían trabajado largo tiempo, y encanecido en la carrera.»⁶

3. Capacidad de comprensión del momento crítico. El documento destaca una virtud fundamental que los líderes deben demostrar poseer en períodos de crisis y cambios drásticos, ésta consiste en conservar temple y paciencia. Estas cualidades son muy importantes para evitar desesperar en medio de la incertidumbre. Es decir, se es un gran hombre cuando se sabe responder adecuadamente y estar a la altura de los acontecimientos históricos. La necrología destaca que Sánchez Carrión conocía que una sociedad que había vivido tres siglos bajo la dependencia de la Corona española podría reaccionar de manera sinuosa una vez alcanzara la libertad. Es decir, era normal sentirse «mareado» con una independencia de la cual no se estaba preparado ni acostumbrado. Entonces, para que dicho tránsito culminara con éxito debería persuadirse a la mayor cantidad de la población a apostar por la república.

4. Distancia frente a los acontecimientos para poder reflexionar. Esta es una virtud que otros héroes también van a compartir, como el caso de Hipólito Unanue. La necrología destaca esta actitud como una cualidad positiva: frente a los momentos difíciles, a veces, es mejor tomar distancia adecuada, para que una vez calmados los ánimos se pueda actuar, sin impulsos irracionales, sin dejarse dominar por las pasiones. En ese sentido, al buscar comprender la realidad, sin pasiones ni presiones irracionales, para después tomar la decisión de transformarla, el autor de la necrología exalta cualidades cuyo origen descansa en la tradición ilustrada.

«[...] Pero la aurora de la libertad, cubierta de nubes ominosas, no lucía con todo su esplendor. Carrión conocía que este mal estaba en el orden y en la naturaleza de las revoluciones, que no es posible atravesar de un salto, la distancia que separa a dos situaciones tan distantes, y que todo pueblo que

⁶ «Gaceta del Gobierno», N.º 57, tomo 7, p. 2.

acaba de salir del abismo de la esclavitud camina a los principios, deslumbrado; como camina todo hombre que pasa repentinamente, de las tinieblas a la luz. Así es que todo lo esperaba de las lecciones del tiempo y que, a pesar de que había renunciado a las concurrencias públicas y hasta a la sociedad de sus amigos, para aguardar encerrado entre las paredes de su casa, a que despejado el horizonte, rayase la mañana de un día más claro y más sereno, apenas le hizo recelar su delicado patriotismo que la funesta serie de unos acontecimientos que nacían de las mismas circunstancias, [...]»⁷

5. Equilibrio entre lo moderno y lo antiguo. Entre la capacidad oratoria y la persuasión a través de la escritura, considero que este es un aspecto central que sólo se encuentra tímidamente expuesto en la necrología, pero que a la luz del análisis del documento se puede destacar con claridad. José Faustino Sánchez Carrión fue un eximio orador, por eso lo elegían para decir discursos académicos mientras fue estudiante en el Convictorio de San Carlos, pues no sólo tenía los méritos académicos para tener dicho honor, sino también las dotes oratorias. Este honor vinculado a la oratoria, sin embargo, es una virtud de antiguo régimen. Posteriormente, cuando se pasa a la situación política de Independencia y San Martín inicia el debate en la Sociedad Patriótica sobre cuál es el mejor gobierno que le conviene al país, José Faustino Sánchez Carrión se considera en la obligación de esgrimir la pluma y presentar sus opiniones en el texto escrito. Es decir, se ubica en la vanguardia de una sociedad escrituraria. De esta manera, las «Cartas del Solitario de Sayán» y su actividad en torno al «Tribuno de la República Peruana» son una prueba de esta actitud moderna, de participación activa en la formación de la opinión pública. En esa línea de argumentación, la experiencia combinada entre oratoria y documento escrito que significó la asamblea constituyente y la redacción de la constitución, viene a ser el punto de equilibrio ya señalado.

«[...] tomó a su cargo la defensa; y escribió las cartas del Solitario de Sayán, o su alegación jurídica en la gran causa de la libertad con los agentes del despotismo. Las cartas del Solitario de Sayán y El Tribuno de la República Peruana, que después escribió, deben guardarse con cuidado, en los archivos de la revolución, **al lado de la historia de las grandes campañas; para que la posteridad que los registre, vea que la independencia del Perú tuvo abogados tan célebres, como esforzados guerreros, y que la pluma trabajó tan bien como la espada, en la fundación de la república.**

El 20 de setiembre de 1823, se comenzó a contar la época más grande de la vida de Carrión; la de su consagración absoluta a libertar el país. Su mérito le llevó de la mano a ocupar un asiento entre los representantes de los pueblos; y su sagrada vocación fue señalada por la instalación del congreso. Carrión había nacido para declamar, en público, contra los vicios de la administración, para enseñar al pueblo sus verdaderos intereses, y animarle a reclamar sus imprescriptibles derechos, para explicar el modo de contener el despotismo, y para poner en claro el gran pacto social; deslindando las obligaciones recíprocas entre el soberano que manda y el ciudadano que obedece. Si jamás llegara el caso de instalarse un congreso entre nosotros, quedará oculta, para siempre, una de las dotes primeras que recibió Carrión de la madre naturaleza tan pródiga con él; la de hablar en la tribuna.

⁷ «Gaceta del Gobierno», N.º 57, tomo 7, p. 3.

Carrión fue el primer secretario del soberano congreso constituyente del Perú, y el individuo nato de todas las comisiones de entidad. Estuvo en la diplomática, en la de legislación, y en la de formar por fin, la constitución política que debía hacer germinar las semillas productivas de la prosperidad general; cultivarlas después hasta lograr fructificasen y conservar su fruto para siempre. Todas las desempeñó a satisfacción del congreso. Pero en esta última traspasó sus esperanzas y mostró que había nacido, no sólo para reclamar del magistrado el cumplimiento de las leyes, para dictárseles. La constitución política de la república peruana es un monumento perenne de la gloria de Carrión; y cada uno de los artículos que encierra, es un rasgo brillante de su elogio. La corrección de su lenguaje, la belleza de sus ideas, la extensión de sus conocimientos, su genio sublime, su profundo juicio, su magisterio en penetrar el corazón del hombre para estudiar en él, la ciencia de las pasiones y su incorruptibilidad apoyado sobre los principios eternos de la equidad y la justicia; todo esto y mucho más leerán los siglos venideros en las páginas de oro del código de la libertad.»⁸

6. Saber estar a la altura de las demandas de los acontecimientos históricos. El autor de la necrología pone énfasis en que la mejor época de la vida de José Faustino Sánchez Carrión fue la que vivió en 1823 cuando fue representante en el Congreso : «La Constitución política de la república peruana es un monumento perenne a la gloria de Carrión». Esto ratifica la condición de hombre nuevo de Sánchez Carrión, pues si bien es cierto la necrología señala que fue un alumno destacado y un profesional reconocido en el medio, es después de la Independencia que este personaje alcanza los niveles de mayor altura. Nótese que esta característica es muy distinta a otro héroe civil que presentaremos en esta tesis, pues si hay posibilidades de compararlo con Hipólito Unanue, observamos que este último ya gozaba de mejor reconocimiento durante la Colonia, y más bien la fuerza de su personalidad queda un poco diluida con los acontecimientos de los primeros años republicanos.

7. «Carrión tuvo la gloria de traernos a Bolívar». A mi parecer esta es la más polémica de todas las afirmaciones que la necrología señala como característica heroica. Considero que sólo se puede explicar de acuerdo al contexto en el cual se vivía en ese momento y especialmente el momento en el que la necrología es redactada. Recordemos que 1825 es el año en el cual Bolívar reafirma su ubicación central en la historia peruana. Está disfrutando el reconocimiento público por el triunfo reciente del 9 de diciembre de 1824 en Ayacucho. Parte de dicho contexto explica que en el verano de 1825 el Congreso le ratifique y prolongue su dictadura. También integra dicho contexto el inicio de periodo intenso y fugaz de glorificación formal hacia este personaje.

⁸ «Gaceta del Gobierno», N.º 57, tomo 7, p. 3.

«La comisión de constitución hubiera sido, sin duda, la más importante y honorífica de todas las que tuvo, sino se le encargara, después la de ir a presentar, en Guayaquil, los votos del Perú que libraba toda la esperanza de su restauración en los esfuerzos personales del héroe de Colombia. Hará siempre honor al congreso haber acertado a tomar la única medida que quedaba para salvar el país, la de llamar a Bolívar. Y hará siempre honor a Carrión haber sido el órgano del Congreso en la gran conferencia diplomática de que nada menos resultó, que la destrucción de la anarquía que había abierto en Trujillo su formidable boca, y amagaba engullirnos; y la caída del coloso que aunque había recibido tantos golpes mortales en las demás secciones de la América, aún tenía sentado un pie sobre el territorio del Perú.

Carrión tuvo la gloria de traernos a Bolívar que se prestó magnánimo a venir, para cortar con su mano nuestras diferencias domésticas, arreglar nuestros negocios y dirigir nuestros combates. Y Bolívar que en los días de su viaje, penetró todo el fondo de alma de Carrión, tuvo la satisfacción de contar antes de ver al Perú, con una de las columnas principales que debían sostener el edificio que venía a levantarle. La aparición de Bolívar en nuestra costa bien hadada, fue la del iris benéfico que calmó con su presencia, la tempestad política que habían excitado, entre nosotros con su violento choque, las pretensiones rivales de Riva Agüero y Torre Tagle. La impresión que recibió la playa del Callao al fijar en su arena, la victoriosa planta del triunfador de cien batallas, se dejó sentir, muy luego, hasta en la antigua corte de los hijos del sol. La Serna tembló en el Cusco; y Canterac en Huancayo. El poderío regio comenzó a hacer oscilaciones; y la arbitrariedad peninsular vio acercarse con Bolívar, el fin de su dominación.»⁹

8. Fue el constructor y organizador de las provincias liberadas por los triunfos militares de los patriotas. José Faustino Sánchez Carrión tuvo el honor y el mérito de alcanzar el nombramiento de Ministro de Estado y de Relaciones Exteriores. Este aspecto —de gestión y organización de una realidad crítica— es uno de los méritos más notables que un ciudadano puede mostrar. En ese sentido, la función pedagógica de la necrología adquiere un carácter estratégico, en el sentido de tener como tarea educar a la población en la necesidad de aprender a valorar positivamente que los triunfos de la independencia requieren ser consolidados. Tarea que ya no es posible delegar en los militares, sino que corresponde a los civiles asumirla. Esto es, revalorar una función que tiene un carácter árido y anónimo, y por lo tanto una primera impresión la señalaría con menos atractivos que la obtención de gloria y honor obtenidos a través de las guerras de la independencia.

La necrología tendría como función demostrar y argumentar a favor de equiparar los méritos militares (éxitos militares) con los méritos cívicos (construcción de un nuevo orden). Es decir, se inventa la construcción de un héroe ordenador.

«[...] él se decidió a correr enteramente la suerte de la patria; acompañándola hasta el fin, para partir sus peligros, y subir con ella hasta la gloria, o sepultarse entre sus ruinas. Con este grande objeto, se dirigió a Pativilca donde encontró a Bolívar abriendo la campaña que acaba de cerrarse, en Ayacucho, con tanta reputación de las armas libertadoras. Con él marchó a Trujillo, donde en el mes de marzo del año que espiró, se le encargó el ministerio general de los negocios del Perú. Y, con esta investidura, salió para Huamanga cuyo camino le franqueó el próspero suceso de la batalla de Junín. Carrión, marchando a

⁹ «Gaceta del Gobierno», N.º 57, tomo 7, p. 3.

retaguardia del ejército, iba recogiendo los laureles que sus armas cortaban, y organizando las provincias que libertaban sus triunfos. Su permanencia en el empleo de ministro de Estado en los departamentos de gobierno y relaciones exteriores, cuando la tranquilidad, que salió del seno de la victoria, y reposaba a la sombra de las triunfantes bayonetas que brillaban en la margen oriental del caudaloso Apurímac, permitió dar un arreglo a los ramos de la administración, hace ver que su conducta, en la Comisión de la Sierra, llenó cumplidamente la confianza y las esperanzas del Libertador.»¹⁰

9. Murió antes de tiempo porque era infatigable en el trabajo. Estamos nuevamente ante la cualidad moderna de valorar el trabajo hasta el nivel del sacrificio. Con la necrología de José Faustino Sánchez Carrión estamos ante la descripción del héroe moderno que muere joven no por haber peleado como los héroes antiguos para ganar gloria personal poniendo incluso en peligro a la comunidad, como los héroes arcaicos griegos. No, en Sánchez Carrión tenemos la figura del héroe que opta por la pronta muerte sacrificando su existencia construyendo y organizando el nuevo país. Es decir, la opción por la bella muerte en el campo de batalla en el ámbito moderno significa descartar una larga vida tranquila por una muerte joven asumiendo tareas cívicas hasta el nivel del sacrificio.

«A tantas recomendables cualidades añadía una Carrión, que aunque nos pareció ventajosa en un principio, el tiempo nos hizo ver lo funesto que era. ¡Ojalá que él no fuera tan infatigable en el trabajo, para que no bajara al sepulcro en edad tan temprana! Nos hubiera sido menos útil, en el corto tiempo que administró nuestros negocios. Pero este tiempo durará, y la utilidad perdida se desquitará con ventajas. Verdad es que cuando marchó para la sierra, ya llevaba consigo, el germen de la muerte. Pero ese germen ominoso se hubiera desenvuelto más tarde, si además de las fatigas de la marcha, no le hubieran fecundado las tareas del bufete.

La providencia que tenía apuntado en los libros eternos de los muertos, el día señalado para quitarnos a Carrión, (¿quién hubiera podido arrancarles esa hoja?) se apresuró a conducirlo, antes que este llegara al vértice de la gloria. Contaba apenas 38 años de edad, y era ya el decano de la Corte Suprema de Justicia, y el vice-presidente del Consejo de Gobierno. ¿Qué más tenía que ser? Nada. Carrión tocó el último punto a que podía subir. Llegó al meridiano de su brillante carrera; y a manera de astro que preside a los días, corrió para su ocaso. La muerte creyó asaltarle. Pero, ¡cuándo asalta a un hombre que vive una vida religiosa, y que nivela su conducta por la ley del evangelio!»¹¹

10. Su vida significa esperanza para los peruanos. Hombres que después tuvieron papel tan destacado, como Cayetano Heredia, redactó un informe sobre la necropsia que realizara a Sánchez Carrión, donde reconoce el papel singular del personaje como protagonista de la República. Asimismo, la continuidad de su nombre está garantizada a través de la memoria que sus hijos hagan de él, y por el recuerdo de sus hazañas por todos los peruanos buenos. Este aspecto es importante para la construcción del ancestro. Dejar personas para que

¹⁰ «Gaceta del Gobierno», N.º 57, tomo 7, p. 4.

¹¹ «Gaceta del Gobierno», N.º 57, tomo 7, p. 4.

guarden la memoria a lo largo de las siguientes generaciones es fundamental para que el héroe gane el carácter inmortal. La necrología hace explícita esta continuidad generacional.

«Su muerte ha sido sentida por todos los buenos. Y, si el luto de los vivos llega a la noticia de los muertos, Carrión habrá tenido la satisfacción de saber el lugar preferente que ocupaba en el corazón de los peruanos.

Su cadáver fue disecado por don Cayetano Heredia, quien encontró en el hígado el principio fatal de la desgracia que lloramos. Son muy dignas de notarse las palabras con que este hábil profesor concluye el informe que hizo al gobierno sobre el triste resultado de sus operaciones anatómicas. “Al terminar — dice— este informe, séame lícito asegurar a V. E. que, si alguna vez me ha sido amargo el cumplimiento de mi deber, ha sido hoy que, cubierto del luto que tan justamente llevan los patriotas por la gran pérdida que acaba de hacer el Perú, he tenido que recorrer un cuerpo vivificado en otro tiempo por la alma vasta de uno de los primeros personajes que han honrado nuestra revolución. Sus virtudes y talentos le elevaron al último escalón de su carrera. Su memoria durará a la par que las libertades sudamericanas de que fue el más celoso atleta. ¡Plegue al cielo que mi ministerio no me comprometa jamás a reiterar observaciones sobre ciudadanos tan caros a la patria, tan caros a mi corazón!”

[...] Cuatro frutos nos quedan de sus tiernos amores. ¡Quiera el cielo que el póstumo, que abriga en su seno todavía la virtuosa madre que le eligió Carrión vea la claridad del sol con la facilidad que le desean tantos hombres de bien que su padre protegió; que las dos vírgenes tiernas se hagan, con el tiempo, dos matronas que honren el sexo y la memoria de su padre, y que el pequeño infante que apenas empieza a pronunciar algunas palabras de la lengua que habló Carrión con tanta propiedad, haya heredado sus talentos y su patriotismo y sus virtudes, para que, desenvolviéndolos un día, sea capaz de enjugar las lágrimas de la patria; de conservar, con lustre, el nombre de Carrión, y de llenar el vacío que deja en la república.»¹²

Los rasgos heroicos son resaltados de la figura de Sánchez Carrión ponen en evidencia la construcción de una imagen heroica que invita a la acción. Es decir, su vida es virtuosa gracias a su esfuerzo personal y por haber sabido responder ante las demandas de los acontecimientos. Por lo tanto, es un modelo de civismo que puede y debe ser imitado por todos los peruanos.

Con José Faustino Sánchez Carrión estamos ante la construcción de un paradigma cívico de ciudadano moderno, distante de los valores y costumbres del antiguo régimen. En ese sentido, su aporte a la comunidad tiene una base escrituraria: las «Cartas del Solitario de Sayán» y su participación en la «Abeja Republicana». Esta base escrituraria no descarta la tradición oral, ésta es sin embargo moderna y no antigua, pues el espacio del debate es el Congreso, uno moderno, en el cual no se está sujeto a mandato imperativo ni se cumple la función de procurador de un determinado sector de la sociedad, sino que es un liberal que argumenta de acuerdo a su conciencia.

¹² «Gaceta del Gobierno», N.º 57, tomo 7, p. 4.

Otros aspectos que considero valen la pena destacar es el lenguaje laico con que se ha elaborado esta necrología. Las fuentes de dicho lenguaje han sido tomadas de la historia occidental pre cristiana: Horacio será el poeta que se cite al principio de la necrología, la libertad será una diosa como aquellas de la antigüedad vinculadas a funciones y virtudes. Esto demuestra el proceso de apropiación del lenguaje clásico en cívico al pretender equiparar la epopeya libertadora con una actividad sacra. Así, la libertad es una diosa y José Faustino Sánchez Carrión es uno de sus primeros sacerdotes. En ese sentido, se nota claramente la utilización de la tradición occidental antigua (especialmente romana) como —ya lo hemos dicho— la fuente desde donde se encuentran los símbolos más adecuados para dar cuenta de los cambios políticos y de sus personajes públicos más renombrados.

Finalmente, la necrología no sólo equipara las acciones cívicas de construcción de un nuevo orden en los lugares ganados militarmente para la Independencia. También equipara las obras escritas de José Faustino Sánchez Carrión al mismo nivel que las hazañas militares. Así, las «Cartas del Solitario de Sayán» y el «Tribuno de la República Peruana» obras escritas y difundidas en dicho período donde Sánchez Carrión debate la forma política que debe adoptarse para el nuevo país, son igual de importantes para garantizar la Independencia. Este es uno de los aspectos que volverán a tomarse en consideración en el momento que se buscará el reconocimiento oficial a los héroes fundadores de la Independencia. Ya que dicha comunidad estará conformada tanto por civiles como por militares.

4.2 La necrología del Vicealmirante Martín Jorge Guise

El documento que presentamos a continuación también comparte el mismo esquema tripartito. En efecto, la primera parte está dedicada a dar información sobre los datos generales del difunto. La segunda explica los hechos y actos heroicos realizados por Guise hasta alcanzar la muerte. La tercera parte, habla de las personas que lo aprecian y que son las indicadas a trabajar a favor para que la memoria y hazañas de este personaje perduren a lo largo del tiempo.

Un aspecto que cambia respecto al caso de Sánchez Carrión, es el contexto histórico. Han pasado los años en que Bolívar era El Libertador y por lo tanto ya no es el centro de todos

los honores, sino que se enfrenta al Perú desde la Gran Colombia. Guise participa junto con los peruanos en dicho conflicto bélico y encuentra la muerte. Es decir, no es un héroe que muere durante las guerras de la Independencia, lo que le hubiera significado un lugar seguro en el panteón de los fundadores de la República, sino que su muerte merece ser explicada y su figura debe ser construida de tal manera que debilite el aspecto negativo, cual es haber formado parte activa en el largo proceso de fragmentación que se vivió inmediatamente después de las guerras de Independencia.

Este proceso de fragmentación fue tan dramático que llegó hasta niveles locales —ciudades—, tal como indican los estudios sobre este tema.¹³ Pero, los efectos de ese fenómeno no sólo se manifestaron en dicho nivel local. También se reflejó en el momento que comenzaron a fundarse las repúblicas. Significó muchas veces, enfrentamiento bélico entre aquellos países que antes se habían sentido hermanados cuando luchaban contra España e incluso antes, cuando se reclamaban como parte de los reinos de Ultramar.¹⁴ En ese sentido, si Guise figura como héroe fundador de la República, está reflejando, como en el ámbito simbólico —la construcción del héroe patrio— se produjo primero la experiencia de la construcción de naciones que antes habían sido de la misma nacionalidad. ¿Cómo se construyó esta imagen, para que no se recuerde su participación en la lucha fratricida?. En esa línea de argumentación, podemos observar que en con el caso de Guise, estamos ante un héroe que forma parte del complejo proceso que fue la construcción de la nación en América Latina.¹⁵

En efecto, la historiografía señala claramente el proceso de fragmentación política que se desencadena con la invasión napoleónica a la península Ibérica.¹⁶ El primer ciclo estaría

¹³ El elemento de la fragmentación del poder tuvo como consecuencias políticas que los actores mismos fueron obstáculos en la formación inicial de los Estado-nación. Por ejemplo los caudillos, dictadores patrimonialistas, fueron obstáculos para la libertad. En esa misma línea, los indígenas, organizados en comunidades o repúblicas de indios, fueron obstáculos para la soberanía. Ver por ejemplo Antonio Annino: «Soberanías en lucha». En: Antonio Annino y François-Xavier Guerra.- **Inventado la nación. Iberoamérica. Siglo XIX.** FCE, México, 2003, pp. 153-154.

¹⁴ Este es uno de los aspectos más interesantes. Ya que los parámetros de tener la misma lengua, religión y raza eran compartidos por todos aquellos territorios que habían sido parte del imperio español, por lo tanto, las razones por las cuales se separan entre sí, es un tema que hasta la actualidad sigue siendo estudiado.

¹⁵ Sobre este tema se puede consultar a François Xavier Guerra.- **Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas.** FCE, México, 2001, especialmente el ensayo IX: Mutaciones y victoria de la nación.

¹⁶ Otros proponen que el proceso de fragmentación se remonta a las reformas borbónicas, cuando se reestructuran los espacios políticos con la creación de nuevos virreynatos y se debilita el poder de los virreyes al colocar Intendentes al interior de las Colonias con poderes similares al de los virreyes.

dado por la separación entre España y el Nuevo Mundo. Considero pertinente recordar también que es en este primer ciclo donde se van a desarrollar algunos elementos que posteriormente desencadenarán en serios retos para la sociedad que busca construir sus identidades, porque es en este ciclo donde los héroes desarrollan acciones dirigidas a consolidar la separación entre España y el Nuevo Mundo, las figuras más importantes que surgen aquí son San Martín y Bolívar, quienes se ven impelidos a trascender el ámbito de liberación de los virreinos Buenos Aires y Nueva Granada y desembocan —con sus respectivos ejércitos libertadores— en el Virreinato del Perú.

El segundo ciclo estaría dado por el proceso de fragmentación al interior del Nuevo Mundo, en el cual se van conformando las nuevas repúblicas, proceso que no está libre de enfrentamientos entre dichos nuevos países. De ahí, que figuras transrepublicanas como San Martín y Bolívar, que definen la independencia del Perú, y tendrían un lugar principal al momento de construir los héroes republicanos, pasan al segundo ciclo con dificultades de aceptación para las sociedades de dichos países, producto de los conflictos entre aquellos opositores locales recelosos ante la presencia de estos líderes.

El tercer ciclo se caracteriza por el proceso de fragmentación al interior de cada república, lo que explica que con excepción del Brasil, América del Sur viviera un proceso intenso de conflictos internos liderados por caudillos. Serán ellos los que buscarán legitimarse inventando tradiciones en las cuales puedan construir sus imágenes heroicas. En ese sentido, la región, especialmente aquella vinculada a Bolívar, vive intensamente el segundo ciclo de fragmentación, producto del cual mueren varios en combate, entre ellos Guisse.

A continuación pasaré a analizar la necrología de Guise de acuerdo al esquema utilizado en el caso anterior. Es decir, en la parte de los datos generales con los cuales presentan las necrologías a sus personajes, en este documento se pone énfasis en señalar que Martín Jorge Guise es parte de un linaje de héroes.

Estamos ante un guerrero que forma parte de una estirpe de héroes. Se trata de un militar por excelencia, ya que es un marino inglés desde que salió del período de la niñez. Nótese que Guise es a la vez un héroe moderno dispuesto a dar su vida por ideales como la

libertad y la independencia, pero también es un héroe clásico, de antiguo régimen, ya que va por el mundo en busca de consolidar la fama de sus ancestros buscando sus propias experiencias heroicas. Esa búsqueda personal lo llevará a recorrer Europa y enterarse del proceso de guerras de Independencia entre España y sus colonias. Entonces, estamos ante un modelo heroico ya conocido en la antigüedad pero que es transformado en el siglo XIX para adaptarlo a los mitos modernos. Se trata del modelo heroico cuyo destino está marcado por sus antepasados y por lo tanto el personaje debe continuar dicho sino. Su imagen rememora una modificación del modelo heroico clásico creado en torno de Alejandro Magno, quien reivindica como ancestros a Hércules y Dionisios, pero resignificado bajo un modelo moderno:

«La historia de Francia ha consagrado ya algunas páginas a las hazañas de un duque de Guisa que mostró tanta bravura en Chateau Thierry que hizo temblar el trono de Enrique III y que satisfizo después con su sangre el encono de aquel príncipe; a las de otro, que fue honrado en Nápoles con el dictado de Defensor de la Libertad, y sufrió después en Segovia, las penalidades de la prisión a que lo condenaron sus enemigos; y a las de todos los célebres individuos de esa ilustre familia. Don Martín Jorge Guise, digno descendiente de ella, hallará también en la historia del Perú reconocido, el distinguido lugar, que le han preparado sus sacrificios por nuestra independencia; pero mientras una pluma más hábil que la nuestra no se dedica a darlo a conocer a la posteridad, nosotros procuraremos presentar al público una ligera relación de los principales sucesos de su vida.

Nació en Inglaterra. Desde que comenzó a despertar en razón, se sintió animado por el fuego belicoso que distinguía a sus ascendientes; y a los doce años de su edad fue destinado por su padre a la marina, carrera favorita de los caballeros ingleses, a que lo llamaba su inclinación. Los rápidos progresos que hizo en ella en tan tierna edad, presagiaban ya que el haber sido su maestro no había de ser algún día el más pequeño título de la gloria del Conde de San Vicente, uno de los primeros genios que ha producido en la marina en estos últimos tiempos la Gran Bretaña. No se le presentó al joven Guise una sola oportunidad, en que no se le viese combatiendo con intrepidez, y ejecutando con tino y serenidad las operaciones que se le encomendaban. La guerra en que se hallaba entonces envuelta toda la Europa halagaba sus esperanzas, y le presentaban para lo sucesivo un vasto teatro, en que, a la par de sus talentos, brillasen a la faz del mundo su bravura y la vehemente ansia de lidiar en defensa de su nación.

Mas pronto variaron de aspecto los negocios políticos. Napoleón, ese coloso que puso en movimiento hasta el último ángulo del mundo antiguo cayó; y a su caída nació el astro de la paz para los pueblos europeos. Esta circunstancia trastornó los planes de Guise. Privado ya de ocasiones de servir a su patria en su profesión, y de salir de la esfera a que tienen que circunscribirse aún los genios más elevados, cuando les falta campo en que ostentarse, se retiró a casa de su hermano Sir William Guisse, en donde permaneció hasta que el deseo de viajar por el continente lo hizo salir de Inglaterra.»¹⁷

En relación con la segunda parte de la necrología, relacionada con los méritos del personaje para destacarlo entre los otros, incluso hasta el nivel de distinguirlo como un héroe, este documento señala tres tipos de características: capacidad para deponer sus intereses privados y brindarlos al bien de la humanidad; habilidad de gran guerrero; y, enfrentarse a Bolívar.

Ofrecer su patrimonio personal al servicio de la causa libertadora. El primero, que pone de relieve el desprendimiento de su patrimonio personal para ponerlo al servicio de la causa libertadora. Es decir, es capaz de desprenderse de sus bienes materiales y desligarse de sus parientes para ir a otro país con el objetivo de ayudarlo a emanciparse y así llenarse de gloria. Esta capacidad de desprendimiento material que llega a niveles de heroísmo consiste en haber gastado 80,000 pesos de su fortuna personal para adquirir y equipar un buque que llevó a los libertadores al Río de la Plata, y que en Chile se puso al mando de Lord Cochrane:

«En sus viajes llegó a sus oídos la fama de las huestes americanas vencedoras en Chacabuco, vio empeñada a la oprimida América en sacudir un yugo ignominioso; vio una nueva liza en que aparecer como uno de los más bravos campeones para proteger tan noble esfuerzo; vio correr ante sus ojos el velo de la inmortalidad. Voló a las orillas del Támesis; y gastando 80,000 pesos que era una gran parte de su patrimonio en equipar y armar un buque, dio uno de los grandes ejemplos que presenta la historia de generoso desprendimiento y de entusiasmo por la libertad. Llegó al Río de la Plata con este buque en 1818; e, instruido del estado de la guerra con los españoles lo confió al mando del capitán Spry, para que lo trajese a Valparaíso, mientras él continuaba su viaje por tierra a la capital de Chile. El gobierno de aquella República se sintió vivamente conmovido a la vista de tan heroica conducta; mas le fue imposible galardonarla como correspondía. Un agente en Londres había ya comprometido a Lord Cochrane a tomar el mando de la escuadra chilena. El gobierno hizo presente con dolor esta circunstancia a Guisse; pero Guisse no ansiaba la gloria de mandar, sino la de ser útil, y su respuesta fue: “yo seguiré, si es preciso, en las filas independientes como un soldado voluntario”.»¹⁸

El segundo, elemento de la necrología que resalta la heroicidad del personaje, pone de relieve los méritos militares. En ese sentido, es un guerrero intrépido y valiente. Así la necrología narra cuatro momentos en los cuales Guise estuvo a punto de perder la vida, pues o se halló en medio de dos fuegos, momento en el que fue herido de tal gravedad que sólo el auxilio médico evitó un desenlace mortal, otros momentos heroicos son aquellos en que junto a Cochrane participan en el proyecto de apoderarse de una de las principales naves españolas, la fragata Esmeralda. Otro momento de peligro inminente del cual sale airoso sería cuando pretende apoderarse del navío Asia, o cuando Guisse se bate con la escuadra española a pesar de estar en una situación inferior.

«La escuadra chilena vino a bloquear el Callao; y en febrero de 1819 acometió una empresa, que prueba hasta qué punto llegaba la intrepidez de los experimentados marinos que la dirigían: se introdujo entre los buques de guerra españoles y entre los fuegos de las fortalezas. La posición del Lautaro era de la más peligrosa –cien piezas de artillería pesada dirigían a él sus fuegos. Guise que lo mandaba, se mantenía imperturbable resistiéndolos, y dirigiendo el ataque llegó a recibir una herida, que comenzó a presentar síntomas de mortal: sus subalternos en persuadirlo a que se atendiese a sí y bajase a la cámara: “este es

¹⁷ «El Mercurio Peruano» N.º 427, sábado 17 de enero de 1829.

¹⁸ «El Mercurio Peruano» N.º 427, sábado 17 de enero de 1829.

mi puesto” respondía colocado sobre el alcázar, y “aquí tengo que morir”. Los cuidados de su médico y amigo el doctor Michael lo salvaron del peligro en que estuvo entonces su vida. No dejó sin embargo de exponerla a otro mayor, en el momento en que se le presentó la coyuntura favorable. Concibe Cochrane el atrevido proyecto de entrar de noche en la bahía del Callao y apoderarse de la fragata insignia Esmeralda, Cochrane y el comandante del Lautaro fueron los primeros que pusieron el pie sobre la cubierta. Pero lo que más prueba a cuánto era capaz de atreverse sobre la mar nuestro distinguido marino son los dos sucesos que vamos a referir. Llegan el navío Asia y el Bergantín Aquiles a la vista de la isla de San Lorenzo en donde se hallaba fondeada nuestra escuadra; y Guise se determina a salir a su encuentro con solo la fragata Presidente y el bergantín mercante Rápido, antes de dar tiempo a que se uniesen con ellos los demás buques españoles que estaban en el Callao. Logra ponerse casi a tiro de cañón del Asia, lo desafía; pero el viento le era contrario y el navío pudo evitar el combate e introducirse en la bahía. Reunido ya en el Callao toda la escuadra española, que constaba del navío Asia, de la corbeta Ica y de los bergantines Pezuela, Aquiles y Constancia; se hace a la vela el 7 de setiembre con el fin de empeñarse en una acción decisiva. Guise con una fuerza infinitamente inferior y solo confiado en los recursos de su genio y en una tripulación que no había podido corromper el oro prometido por los enemigos, los batió; y aseguran los que presenciaron el combate que a no haber ocurrido circunstancias que no estuvo en su mano remediar, se habría apoderado del navío. Los españoles creyeron oportuno ceder, volvieron a entrar en el puerto, gastaron algunos días en reparar sus buques; mientras quedaron los nuestros en estado de continuar el bloqueo.»¹⁹

La tercera característica, que constituye un hecho heroico para el autor de la necrología, está en relación con el haber sido víctima de Simón Bolívar:

«La estrella que presidió el nacimiento de los duques de Guisa lució también en el de su desgraciado nieto. Los más llenaron a Francia con el eco de sus hazañas, y gimieron después encarcelados y proscriptos. Guise se colocó entre los primeros defensores de la causa americana; y cuando nuestra escuadra se hallaba en Guayaquil unida a la de Colombia, fue el premio de su patriotismo un calabozo a que, con escandalosa violación del derecho de gentes y bajo fútiles pretextos, lo condenó la arbitrariedad de Bolívar. Suelto este tirano la rienda a su ansia de dominar; rasga el velo hipócrita que por tanto tiempo había estado cubriendo sus criminales designios, somete a Colombia a sus caprichos; y se resuelve a traernos también la esclavitud a los peruanos. Nos aprestamos a resistirlo; Guise se prepara a dar al Perú días de gloria; coadyuvando a consolidar su independencia; mas... ¡ay! ... ¡fue una de las primeras víctimas sacrificadas de la guerra!»²⁰

En relación con la tercera parte de la necrología, vinculada a la comunidad dedicada a guardar la memoria imperecedera de este personaje. El documento señala que dicha comunidad está constituida por los peruanos cuya tarea es defender la memoria de Guise contra las calumnias de Bolívar. En efecto, la necrología señala un deber fundamental de los peruanos el mostrar público agradecimiento a un hombre que llevaba la estirpe de héroe.

«¿Y nos es permitido, en la muerte de este guerrero desgraciado, volver nuestros consuelos a su infeliz familia, que se ve privada del tierno afecto de un padre y de un esposo, y derramar lágrimas sobre su sepulcro, sin mezcla de otro sentimiento? No, ¡por desgracia! Los males causados en Guayaquil por los fuegos de nuestra fragata y el concepto de los guayaquileños habrán formado de nosotros, dividen con la pérdida de este héroe el duelo de la nación... mas nunca será bien merecido este concepto, si por él se nos atribuyen intenciones de dañar a un pueblo hermano. El vicealmirante rompió la cadena que defendía

¹⁹ «El Mercurio Peruano» N.º 427, sábado 17 de enero de 1829.

²⁰ «El Mercurio Peruano» N.º 427, sábado 17 de enero de 1829.

el puerto de Guayaquil de las invasiones de nuestros buques, tomó una fortificación y contento con esto, paseaba la bahía haciendo fuego a las lanchas y enseñoreándose por la facilidad con que había salvado el valladar, a cuyo abrigo se creían seguros los satélites del despotismo. En estas circunstancias encalló la fragata, estuvo varada por algún tiempo; los enemigos empezaron entonces a hacerle un fuego vivo y continuado desde baterías que colocaron en puntos ventajosos... ¿Qué pudo hacer nuestro vicealmirante en tan crítica situación? Defenderse. Pero nuestro mal no le fue dado verificarlo sin que padeciese la población... ¿y se le podrá culpar de encarnizamiento contra los pacíficos habitantes de aquel puerto? ¿se podrá suponer –como han supuesto los periodistas asalariados de Bolívar- que nuestro gobierno le dio órdenes de devastar la ciudad? Jamás podríamos desentendernos de tan malo carácter con que hemos penetrado en la tiranizada Colombia. Si el Perú libre arde en justa indignación contra el soldado ambicioso, que intenta tornar en provecho suyo tantos años de fatigas, y tanta sangre vertida por la libertad; el mismo Perú es todo paz, todo unión, todo amistad para los pueblos de Colombia.»²¹

Asimismo, la condición de Guise de no ser peruano, pero que ha muerto defendiendo los intereses de los peruanos, obliga a retribuir su sacrificio con los honores correspondientes:

«Si la gratitud de una nación obliga a tributar el debido homenaje a los hechos de aquellos de sus hijos que se han sacrificado por defenderla, un deber mucho más sagrado nos impone la necesidad de eternizar la memoria de los que abandonando patria, familia y fortuna vienen desde tierras lejanas a ayudarnos a consumir la grande obra de nuestra emancipación, a desplegar en nuestro beneficio su valor y sus talentos y a perecer víctimas de nuestra libertad.»²²

A diferencia de la necrología anterior sobre José Faustino Sánchez Carrión, se trata de elogiar la imagen de un héroe que provoca admiración. No es un héroe propio, los peruanos no podían imitar sus actos, pero sí podían agradecer sus acciones y en retribución a ello guardar siempre viva su memoria. También era motivo de expresiones públicas porque la realidad peruana era atractiva para los europeos con ansias de inmortalizarse. Es decir, Guise optó por la vida heroica y al hacerlo se condena a morir joven pero garantiza que su memoria sea imperecedera.

Nótese también que el contexto en torno a las apreciaciones que tenían los peruanos respecto a Bolívar han cambiado radicalmente, especialmente en la sociedad limeña, razón por la cual, distinguir a Guise por enfrentarse a Bolívar en ese marco, se convierte en un acto heroico y meritorio.

Ahora bien, si la comunidad con la que se establece el pacto de mantener la memoria son todos los peruanos, estaríamos ante una imagen de consenso aceptada por toda la comunidad de los peruanos. Efectivamente es así, observaremos que los peruanos son más

²¹ «El Mercurio Peruano» N.º 427, sábado 17 de enero de 1829.

proclives a aceptar la calidad de héroes en aquellos personajes que no nacieron en las tierras peruanas, mientras que muestran grados de exigencia muy elevados cuando se trata de reconocer dicho carácter a los que nacieron en tierras peruanas.

4.3 La necrología y oración fúnebre del Gran Mariscal D. Domingo Nieto

El caso de Domingo Nieto, es particularmente interesante, porque su memoria está vinculada al lugar donde nació. Es el representante de los líderes del sur del Perú, quienes al recordar a Nieto, hacen explícito el aporte de los moqueguanos en la construcción de la república y del Estado-nación.

Ya no existes ¡Oh Nieto esclarecido!
la serie de tu vida fue cortada
por la fatal sogá que despiadada
en acerbo dolor nos ha sumido
tus virtudes te hicieron distinguido
y fuiste de patriotas el modelo
deploramos tu muerte sin consuelo
tu ilustre nombre repita la historia
que nuestros pechos hoy a tu memoria
fervientes votos elevan al cielo
Callao, 17 de febrero de 1845²³

Lo primero que debemos señalar en relación con la necrología y oración fúnebre que se presentan en este acápite, es el estilo utilizado, ya que se sustenta en un discurso, en un canto, en el sentido que prima la oralidad. En efecto, se trata de un documento elaborado para ser leído en voz alta, tiene una fuerte influencia de los poemas épicos y su construcción está hecha sobre frases preestablecidas que permiten una fácil recordación.

Una expresión típica de la estructura oral que destaca en el documento es «Nieto esclarecido», es decir, aquel que recuerde a Domingo Nieto inmediatamente lo asociará a la expresión «esclarecido». Es del caso recordar que este recurso oral se sostiene en expresiones y construcciones mnemotécnicas que ayudaban en el período de las sociedades orales a que sus aedos puedan rápidamente ir hilvanando los poemas épicos a partir de esas frases preestablecidas. Así, si recordamos los poemas homéricos, cada vez que mencionaremos a

²² «El Mercurio Peruano» N.º 427, sábado 17 de enero de 1829.

²³ «El Comercio» del 18 de febrero de 1845, p. 3.

Zeus, nuestra memoria asocia este nombre a «prepotente», o en el caso de Odiseo recordaremos con facilidad la expresión «experto en ardid», Aquiles «el de los pies ligeros» o la «aurora de rosáceos dedos». Esto no significa que la población que escuchó la oración fúnebre no supiera leer. La teoría sobre las relaciones entre oralidad y escritura señalan que la escritura no redujo la oralidad, sino que la intensificó.²⁴ El recurso de la oralidad está destinado a generar un ambiente de intimidad, épico y agónico; elementos básicos para la construcción de una comunidad, especialmente en los casos donde una generación entrega su herencia cultural a la siguiente.²⁵

Otra característica de los poemas épicos destinados a la recitación oral es la magnitud que logran alcanzar, son documentos muy largos, en este caso, la plegaria fúnebre de Domingo Nieto también comparte esta característica, pues llega a tener más de diez páginas. Lo que la convierte en la necrología más larga dedicada a un héroe patrio.

El autor de la Oración Fúnebre de Domingo Nieto es un clérigo que —de acuerdo a lo que nos indica el documento— leyó dicha oración en el templo cuando se celebraban las exequias del héroe. Este dato es fundamental para entender cómo en la construcción de la imagen heroica confluyen el lenguaje cívico con el sagrado. En ese sentido, la construcción de los héroes patrios a partir del discurso se desarrolla en momentos ubicados en el umbral entre lo sagrado y lo laico.

Es un canto de dolor que comparten todos los moqueguanos. El fallecimiento del héroe constituye un castigo para la ciudad donde nació y donde fue a morir. En ese sentido, los primeros versos están destinados a los deudos, a la comunidad que lo sostiene y que será la responsable de mantener viva la memoria de Domingo Nieto.

«Fili in mortuun produce lacrimas et quaridira pas sus incipe plorare

²⁴ Asimismo, en la cuestión homérica está presente el método de composición, en base a fórmulas pre establecidas, aspecto que era común al mundo griego. Walter Ong.- **Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra.** FCE, Colombia, 1999, p. 19 y pp. 30-31.

²⁵ Jack Goody y Ian Watt señalan que en las sociedad ágrafas, se mantiene en la memoria aquello que es importante, y se olvida lo que ha dejado de serlo, este mecanismo lo denominan «organización homeostática de la tradición cultural. Jack Goody (Comp.).- **Cultura escrita en sociedades tradicionales.** Gedisa, España, 1996, pp. 40-42.

Hijo mío derrame lágrimas sobre el muerto y empieza a llorar como si hubieras padecido un gran quebranto.

Qué espectáculo tan funesto se presenta a mi vista en este templo!

¡Qué objetos tan melancólicos, registra nuestra consideración por todas partes!

Yo no veo, yo no digo, yo no toco más que tristes escombros pavorosos trofeos de la muerte. El eco fúnebre de las campanas, que renovando por los aires ha penetrado de dolor y consternación vuestros ánimos; esas antorchas sepulcrales, que con sus melancólicos vislumbres existen entre nosotros los más tiernos recuerdos: esos lutos dolorosos esos jeroglíficos de la paz y de la victoria, ¿Qué más? Sepulcros abiertos, féretros preparados, mortajas extendidas, cadáveres esparcidos, fúnebres cipreses, espadas humeantes, espectros pálidos y terribles. Vosotros mismos con vuestros semblantes, nuestros los ojos clavados en tierra, sin desplegar vuestros labios a semejanza de aquellas tribus antiguas, que, en circunstancias iguales iban a visitar la [...] de su padre al desierto y se volvían en silencio víctimas del dolor y de la ternura.

Todo, ¡Ay de mí! No respira, no presenta más que objeto de llanto, desolación y muerte.

¿Qué es esto mis hermanos?

¿Qué significa todo este aparato lúgubre?

Quoad est verbum Quoad factum est in Israel?

Triste Moquegua, ¡Moquegua desgraciada!

Ciudad por tantos títulos amable y respetada para mí

¿Qué trágico suceso te ha acaecido?

¿Qué transformación tan asombrosa presentas a mi vista?»²⁶

Es decir, si seguimos el esquema indicado al inicio de este acápite, esta plegaria invierte el orden de la estructura documental, pues la tercera parte que consiste en el pacto que debe nacer entre el personaje público transformado en héroe y padre tutelar de su comunidad, ha sido trasladado al primer lugar. La oración fúnebre sostiene que la muerte de Domingo Nieto provoca luto doloroso para todos los peruanos y en especial para los habitantes de Moquegua. Habla de desconsuelo cuya única forma de mitigarlo es organizando agradecimientos públicos (ceremoniales y rituales) para agradecer públicamente las hazañas que protagonizó Nieto mientras vivió.

«¿Qué se hicieron aquellos hermosos días en que los festivos repiques de las campanas, las salvas de artillería, de los arcos triunfales, las suaves sinfonías de la música y la más bella decoración de tus calles, eran un indicante de júbilo y un claro testimonio de tu dicha?

¡Tu que te adornabas con el ropaje del gozo, magnificencia y esplendor por los ilustres triunfos de tus nobles hijos te ves arrastrando negros lutos de tristeza, como una mujer viuda, inerme y desamparada, tus lágrimas corren hilo a hilo por tus mejillas, sin haber quién te consuele entre todos tus caros amigos!

¡Tú que custodiada cual otra Jerusalén por los fuertes de Israel, despreciabas como saetas de niño los fieros dardos de tus enemigos, te miras sola, trémula, llorosa, oprimida de amargura, y reducida a la más deplorable orfandad!

¡Tú que gustaste de la copa encantadora, de delicias que en los días de su misericordia, te propinó la mano benéfica del excelso, te ves ya obligada a tragar a tu despecho el trago mortal, y beber hasta las [heces] del amargo cáliz de tu indignación!

¡Oh! ¡Cuánta es tu degradación!

¡Cuánta tu ignorancia!

Grande debe ser tu pecado pues es tan grande el castigo;

Pucatum magnum pecavit Jerusalén

²⁶ Oración fúnebre publicada en «El Comercio» del 18 de febrero de 1845, p. 3.

¡Dime pues, la causa de tan súbita e inescrupulosa metamorfosis! Vosotros prevenir la respuesta **ilustres habitantes de esta afligida ciudad** y en el magnífico aparato de esta triste ceremonia, das a conocer bien claro, que **el exceso de vuestro dolor, no puede hallar consuelo sino en las demostraciones del agradecimiento**. Yo mismo siento conmovirse mis entrañas con afectos de ternura y compasión al considerar los dolorosos motivos que hoy excitan tan extraña mudanza, triste suerte ¡desgraciado destino! ¡dolor sobre todo dolor! Tener que sentir y llorar con vosotros sobre los **tristes restos del Excelentísimo Presidente de la Junta Suprema de Gobierno Provisorio de la República, nuestro ínclito paisano el Gran Mariscal D. Domingo Nieto**; ¡tener que asistir con vosotros a su funeral y sobre esto tener que subir también a este púlpito para hablar a su muerte y ser el intérprete del duelo público! ¡Es posible que siendo yo uno de tantos para sentir y llorar su muerte; ¡entre tantos he de ser el sólo y único destinado a predicar en sus exequias! ¿Es posible, que el primer testimonio público que consagro a su memoria, ha de ser un elogio fúnebre? ¿Es posible que habiéndome visto tantas veces obligado por su modestia a callar sus alabanzas en la cátedra del evangelio, sólo con su muerte haya de autorizarme para publicarlas? ¿Quién hubiera dicho cuando yo le recordaba que no era más que un poco de polvo y ceniza, el glorioso día en que le ceñisteis una brillante espada para debelar a los enemigos del orden y defender nuestras instituciones patrias? ¿Quién le hubiera anunciado digo que ya la tumba se abría bajo sus pies y que blandecía ya sobre su cabeza la fulminante espada de la muerte, para conducirlo al término fatal de toda carne? De esto modo, oh Dios mío, prevenir nuestro destino desde el alto solio de vuestra sabiduría. De este modo confundidos nuestros consejos, burlados nuestros deseos y destruyendo nuestras esperanzas, nos fortificasen la fe; y de este modo también nos manifestáis lo adverso de vuestros caminos para despertar nuestras vigilancias e inspirarnos el desprecio de un mundo vano, engañoso y corrompido.»²⁷

Los moqueguanos compartieron los días de dicha que Nieto les dio con sus acciones y hazañas, justo es que lloren ahora por su muerte, y justo es que lo reconozcan y le rindan honores.

Domingo Nieto fue un católico virtuoso y un buen militar. Una de las primeras características que destaca la oración fúnebre es la calidad del personaje, en ese sentido señala que Nieto es un católico virtuoso además de ser un destacado militar. En ese sentido, Nieto pertenece a dos comunidades imaginadas previas: la tradicional sagrada —comunidad católica— y la ilustrada castrense —comunidad militar—, la pertenencia a ambas es recordada en el momento de sus funerales. En el análisis de esta parte del documento, vale la pena recordar el papel tradicional que la religión había tenido a lo largo del tiempo, tal como señala Benedict Anderson, «el pensamiento religioso responde también a oscuras promesas de inmortalidad generalmente transformando la fatalidad en continuidad...», de ahí que sea tan importante recordar las virtudes de Nieto a fin de mitigar el dolor por su deceso.²⁸ Esto nos permite aclarar el marco en el cual se pronuncia la oración fúnebre de Nieto y quién la declama:

²⁷ Manuscrito, Oración fúnebre pronunciada en las exequias al Gran Mariscal D. Domingo Nieto (14 ff. útiles y 1 en blanco), Biblioteca Nacional.

²⁸ Benedict Anderson.- **Comunidades imaginadas**, p. 28.

«[...] La muerte del general Nieto, debe ser objeto de consuelo para nosotros y porque ya lo había columbrado católicos. Dicho sin embargo en una sola palabra que pasará todo el plan y serie de este discurso, porque el recuerdo de las virtudes cristianas que practicó en el curso de su vida, especialmente en la carrera militar cumpliendo los deberes que le impuso la patria, debe asegurarnos en la firme esperanza de su eterna salvación. Mas breve: su eterna felicidad debida a la práctica de sus virtudes. Único punto digno de esta cátedra, de mi héroe y de tan piadoso auditorio.

Un río de suavidad y dulzura debería correr hoy por mis labios para endulzar vuestra amargura. Debería ser otra ambrosía cuando consolaba a esa amada Grei Milan, afligida por la muerte de Teodocio el grande. Debería transformarme en otro Bosnet, cuando después de haber dejado en el féretro a Condé convoca a los pueblos y las naciones, a los prelados, a los reyes, a los guerreros al túmulo de su héroe, e inclinando su cabeza cana hacia la tumba deja caer de su boca las grandes palabras tiempo y muerte que resuenan con espantoso eco en los abismos de la eternidad pero ¡triste de mí! Que no teniendo su espíritu, su elocuencia no me queda otro refugio que levantar mis ojos a los altos montes de la divinidad de donde espero el auxilio:

Levavi oculos meos en montes conde voniet ausilium mtri

Y vos virgen santa, madre del dolor sobre la tierra y hoy día consoladora de los afligidos en el cielo, dignaos bendecir este lúgubre discurso, para esto mis oyentes, y yo os invocamos con la salutación angélica, que frecuentemente os hacía vuestro humilde siervo.

AVE MARIA»²⁹

En efecto, el fragmento de la oración transcrita, expresa de manera explícita que por ser Nieto un gran católico ya ha ganado la felicidad eterna, y que los que lo sobreviven deben hallar consuelo ante la pérdida, porque Nieto ha logrado su salvación eterna. Luego de lo cual, señala que Nieto murió recibiendo el último sacramento, conocer eso debe ser consuelo para la comunidad.

El amor desmedido por su patria lo hace participar activamente a favor de la Independencia. En efecto, las primeras acciones destacadas realizadas por Nieto estuvieron vinculadas a dos acontecimientos fundamentales para la historia republicana: la guerra de independencia y la guerra civil desatada años después.

El autor presenta a Nieto con todas las virtudes de un héroe de acción: disciplinado, valiente intrépido y fuerte: «[...] presenta su pecho a las balas y garganta a la cuchilla y aun se levanta como antes, más fuerte y más vigoroso después de los desastres».

Su fuerza y su capacidad bélica son comparadas con las fuerzas de la naturaleza, como un relámpago, impulsado por un furioso huracán: «[...] el intrépido Nieto agitado por la fogosidad de su celo patrio, sale casi a un mismo tiempo de diversos puestos, como un león generoso y

²⁹ Manuscrito, Oración fúnebre pronunciada en las exequias al Gran Mariscal D. Domingo Nieto (14 ff. útiles y 1 en blanco), Biblioteca Nacional.

campea gloriosamente en su frente con la señal de la victoria, ... heroica intrepidez que infunde terror a todos sus enemigos.»

También se distingue las hazañas del héroe Nieto en los dos momentos en que le tocó actuar. Así, en el primer momento —guerras de la Independencia— el héroe destaca por una actuación donde se muestra intrépido y con el don de la ubicuidad al estar en todas partes durante la Independencia. Cuando se le compara con los líderes de los ejércitos libertadores del norte y del sur se señala que estuvo a menor nivel que los grandes Bolívar, San Martín, La Mar, pero que sin embargo fue el sostén y alcanzó la gloria siendo joven.

«Apenas llegan a sus oídos los tristes lamentos de la patria, cuando como fiel y verdadero hijo de esta tierna, amorosa madre, le sacrificabas más dulces sentimientos de la naturaleza, rompe los estrechos vínculos abandona los hogares paternos, abraza la carrera militar y se presenta en la arena como un valioso atleta que solo anhela el triunfo por salvar a su patria de la más ominosa servidumbre en que gemía bajo el pesado yugo de una dominación tirana. El **sagrado fuego del amor a la patria**, arde en el corazón de este peruano ilustre, circula por la sangre de sus venas, penetra hasta la médula de sus huesos, abraza sus entrañas y punzándole día y noche [...] le obliga a cometer las más arduas empresas. Le monta esta guardia, levanta aquella batería, da un ataque, asalta aquella plaza, badea ríos, gana puentes, surca los embravecidos mares, sufre las campañas más penosas, los más rudos combates, los asaltos más sangrientos, presenta su pecho a las balas y garganta a la cuchilla y aún se levanta como antes más fuerte y más vigoroso después de los desastres.

¡Que no pueda yo haceros un detalle prolijo de todos sus servicios! ¡Que no pueda, digo, presentaros un mapa de todos los lugares que sirvieron de teatro de sus victorias! Os diría: ¿veis aquella célebre fortaleza cuyas murallas apenas se conocen por sus ruinas? ¡pues aquí fue donde permaneció en clase de sitiador a pesar del hambre, de la miseria y desnudez! ¡Qué espectáculo! Cercada por todas partes de espanto sus baterías, un tiro no espera otro, gime el bronce, el aire se inflama, la tierra tiembla, todo se cubre de fuego, de humo y de polvo, pero ella firme, nada menos que el escollo sobre que está situada permanece inflexible, y desprecia constante las intimaciones que se le hacen para su rendición hasta que el valor e intrepidez de nuestros bravos, triunfa al fin de su **constancia**, en ese otro pueblo escarmentó la bárbara osadía de sus rivales; volved ahora los ojos a ese campo espacioso y veréis que sin más armas que sus brazos, ni más trincheras que su pecho **se arroja intrépido sobre los batallones enemigos**, aquí los desaloja de una posición ventajosa, allí les toma su artillería. En esta parte salvando la suya, sostiene una gloriosa retirada. En aquella anima al soldado; y recupera con superiores ventajas, sus pérdidas pasadas, aquí avanza por entre el fuego y el hierro y sorprende a la victoria en medio de su vuelo; allí obliga al león de la Iberia a poner sobre su cabeza los gloriosos laureles con que iba ya a coronarse. **Su obediencia a los jefes es exacta, su disciplina rigurosa, sus planes imborrables, sus designios grandiosos, sus intereses son todos sagrados porque no tiene más objeto que la patria cuya libertad es todo el móvil de sus acciones.**

[...] ¡Habéis visto por ventura un relámpago, que agitado de un furioso huracán sale del oriente, brille al mismo tiempo en el occidente forme sus giros por el austro, y dejando en todas partes señales de su luz perfecciona con celeridad su carrera ¡pues a este modo el intrépido **Nieto agitado por la fogosidad de su celo patrio, sale casi a un mismo tiempo de diversos puestos, como un león generoso y campea gloriosamente en su frente con la señal de la victoria, una heroica intrepidez que infunde terror a todos sus enemigos.** Penetra los valles, sube los montes, salta los riscos se interna en los páramos, su vida se afana, se fatiga, llega por fin al encuentro del enemigo, arroja con denuedo el grito de la victoria y habiendo batido y aniquilado en breves momentos a sus batallones aguerridos europeos en que tanto confiaba; acredita a la faz del universo, que no son las altas paredes, ni los anchos pozos, sino los corazones de bronce de los valientes republicanos los que forman una muralla, inexpugnable a la libertad nacional ¡Qué gloria! ¡Qué honor! ¡Qué magnificencia!

Señores hasta que no habéis oído cosa alguna singular de **nuestro ilustre paisano**. Es verdad que tuvo una gran parte en estas heroicas hazañas, pero también fueron de una gloriosa trascendencia a sus demás compañeros en armas y peculiares al grande Bolívar, al valiente Sucre, al virtuoso La Mar y otros esclarecidos campeones de la independencia bajo cuyas banderas militaba. Era un mero subalterno ¿Pero quién duda que este fue el sentimiento de su grandeza? Y sin tan magnífico es el pedestal, cuánto más elevado será el edificio! ¡Si el arroyuelo que apenas sale de la fuente aparece ya tan caudaloso! ¿Qué será cuando engrosando sus benéficas corrientes, riegue con sus aguas cristalinas los jardines, hermosee las flores y fecunde los prados? Hablemos sin ambages y hablemos con los libros santos ¡Si la aurora de los justos era siempre en aumento, hasta el perfecto día de su inmortalidad que asombrosos incrementos no deberemos esperar de este joven, cuyos primeros frutos son ya tan precoces! De este joven guerrero que a los primeros crepúsculos de su carrera, ¡se halla ya en el cenit de la gloria! Y para decirlo de una vez, que no deberíamos esperar de él, en el tiempo de la guerra civil!»³⁰

Durante la guerra civil supo mantenerse firme en sus principios. En el segundo momento de los acontecimientos políticos donde Nieto fue un importante protagonista —durante la guerra civil, período que representa un periodo aciago y funesto para los peruanos—, el héroe se convirtió en el numen tutelar de la patria, en la roca firme en medio de la tempestad. En el primer momento es un héroe activo y guerrero, en el segundo momento es un héroe cauto y dispuesto a actuar en función a sus principios.

En el documento se hace explícita la necesidad de olvidar los momentos más difíciles del período posterior a la Independencia, ya que los peruanos mostraron lo peor que de sí mismos: «dolo, fraude, venganza, avaricia insaciable» entre otras actitudes y comportamientos. Es decir, para construir una comunidad —o una nación— se debe recordar de manera periódica y constante aquellos elementos que unen y fomentan el proyecto de nación, pero también es necesario olvidar aquellos acontecimientos que impiden el desarrollo de dicho proyecto.³¹ De ahí que la oración fúnebre, no sólo resalta al personaje Nieto —sus virtudes y acciones heroicas—, sino también menciona que se debe olvidar aquellos momentos graves de los acontecimientos vividos en el Perú después de la Independencia, tal como el período de los caudillos es percibido por el autor del discurso.

³⁰ Manuscrito, Oración fúnebre pronunciada en las exequias al Gran Mariscal D. Domingo Nieto (14 ff. útiles y 1 en blanco), Biblioteca Nacional.

³¹ Este asunto ha sido planteado desde los primeros estudios acerca de la nación, así Renan lo pronunció en 1882 lo siguiente: «[...] la esencia de una nación es que todos los individuos tengan muchas cosas en común, y también que todos hayan olvidado muchas cosas». Ernest Renan.- ¿Qué es una nación?. Publicado en Álvaro Fernández Bravo (Compilador).- **La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha**. Manantial, Buenos Aires, 2000, p.57.

Asimismo, apela a la comunidad de los moqueguanos, aquellos que fueron confidentes de Nieto, que lo vieron en los momentos más funestos, quienes saben sus secretos, para que lo comprendan y lo toleren.

«Guerra civil he dicho ¡pliéguese al cielo, que jamás hubiera aparecido entre nosotros este horrible monstruo! ¡Pliéguese al cielo que una mano fuerte y vigorosa hubiere sofocado en su propia cuna! **¡días de horror de proscripción y de venganza**, en que los crímenes de los hombres han atraído sobre nuestras cabezas, como un electro fogoso, la cólera del eterno. Días aciagos y funestos en que se han sacrificado millares de víctimas ilustres a los furores de la demagogia. ¡Días que debieran intercalarse de entre los demás que componen el año y no forman un número en los mares que las tinieblas las obscurecen! **¡Qué las sombras melancólicas de la noche, los sepulten en el olvido más profundo!** ¡Que se vuelva sobre su eje la rueda de los tiempos, para que aún **se borre del pensamiento**. Guerra civil, en ella y por ella se han despertado las pasiones innobles; ... e inmoralidad [...] su dominación, tiranía sobre casi todos los estados; el dolo, el fraude, la venganza, la avaricia, insaciable, la ambición sin límites [...] todos los crímenes juntos se dejan ver en público teatro, sin el menor embozo o paliados con el velo hipócrita de la virtud de unos [...]. Pero también es cierto que a vuelta de estos horribles monstruos, nos presenta la revolución unos genios extraordinarios y benéficos, pudiéramos llamar los **númenes tutelares de la patria**. Ellos protegen al labrador y sus cosechas, alejan las injusticias, respetan la propiedad, amparan a la viuda y al huérfano, defienden los pueblos y son los ángeles de la guerra enviados por Dios para suavizar su castigo ¿y no podemos colocar en este número a nuestro finado general Nieto? No puede revocarse a duda. Siempre plegado al orden, esclavo siempre de la fama cedió a los embates de la seducción no de otra manera que una alta elevada roca, que en medio de los mares se mantiene siempre firme contra los choques de la soberbia tempestad. Este fue **el programa de su fe política, que los tuvo siempre con paso igual en el escabroso camino de la guerra civil**. Y la suprema ley de la salud pública le obligó a las veces a adoptar medidas austeras ajenas a su carácter, **vosotros sus amigos, sus confidentes, y fieles depositarios de sus secretos sabéis la violencia que se hacía y que no procedió si no a despecho de sus nobles sentimientos**, sorprendida, acaso, más de una vez, su buena fe por las supercherías de algún entusiasta nobiliario. Los amaños e intrigas del maquiavelismo le fueron siempre desconocidos. Pudo cometer algunos yerros, pudo padecer equivocaciones en su juicio, pudo si se quiere, haber sido un fanático, un visionario, pero jamás se le acusará de haber faltado a los deberes que esta le impuso, ni como ciudadano, ni como general. [...] En efecto: cuando se presentaban estas sangrientas escenas en el teatro de nuestra república con escándalo de las naciones extranjeras y dolor de los verdaderos patriotas: **cuando la obscura noche de la revolución extendía un negro manto sobre nuestros desgraciados horizontes, se deja ver el general Nieto como un astro de primera magnitud, cuyas buenas influencias nos anunciaban el claro y severo día de la paz**. Cosa prodigiosa ¡casi a un mismo tiempo concibe el proyecto, forma el plan, y lo ejecuta, organiza una respetable división, sistema en ella la moral, y la disciplina propias de su instituto! Y los pueblos corren presurosos a recuperar sus derechos usurpados, ya tocábamos el término de nuestras desgracias y se nos abría una nueva era de prosperidad y dicha [...]. Esperábamos los bienes de la paz, y la luz y nos vinieron los males de la guerra, deseábamos la luz y nos vimos de nuevo sumergidos en un abismo de tinieblas. El hombre enemigo sembró la maldita cizaña de la discordia en el campo del señor ¡confundió el grano selecto, trastornó sus planes cuando frustrados sus deseos, desechó con energía y con razones que siempre le harán honor, la autoridad suprema que se ofrecía reconocer y sostener en los cuatro departamentos del sur. A los veinte y nueve años, edad en que las pasiones están en su mayor efervescencia! Desciende voluntariamente de las fauces del mando supremo a la oscuridad de la vida privada y si me es permitido nombrar aquí a los héroes paganos a imitación [...] trueca la espada por el azadón cuantas virtudes ¡Qué heroísmo! Si un concurso fatal de circunstancias funestas le obligó a incapacitar en compañía de otros ilustres generales, una gloriosa contrarrevolución que si no era legal, al menos se aproximaba siempre al norte de sus operaciones. No ignoraba que una guerra bien sostenida, produce el resultado de una paz estable y gloriosa. [...]. Los reveses de la inconstante fortuna jamás degradaron su mérito, ni eclipsaron su brillantez, mostrándose más grande, más temible, más poderoso aún a los ojos de sus mismos enemigos en la desgracias del Portete y de Cangallo que en las glorias de Junín, de Ayacucho, [...] se hará justamente acreedor a los honores que le tributará la fama póstuma, cuando imponiendo un perpetuo silencio a las pasiones callen

los partidos y la deseada paz sustituya a nuestros hogares, **nuestros ancianos padres, referirán con gloria a sus hijos las heroicas proezas del gran Mariscal Nieto**, las recitarán los niños en sus inocentes recreos y los jóvenes las cantarán en armoniosos metros. Las mandará el diestro pincel a la posteridad en sus figuras alegóricas, y las esculpirá al cincel y el martillo en mármoles, jaspes y bronces como un monumento perpetuo del honor peruano. Sobre todo, la historia imparcial celebrará sus apoteosis, y examinando los hechos con luminosa antorcha de la crítica la pondrá a cubierto de la maledicencia e inscribirá renombre en sus doradas páginas a la par de los verdaderos peruanos decididos por la libertad de su patria.»³²

De todos los episodios del período de los caudillos, la oración recuerda de manera especial los acontecimientos vinculados a la Confederación Peruano-Boliviana entre 1836-1839, donde Nieto tomó posición en contra de dicho proyecto y contra Santa Cruz. Es pertinente recordar que el proyecto de dicha confederación estaba sustentado en el discurso librecambista, y sus opositores (Lima y el norte del país) representaban los intereses de los proteccionistas y de los conservadores.³³ Por lo tanto, es muy probable que Nieto al oponerse a la confederación, formaba parte del grupo conservador del país de ese entonces. La oración fúnebre también menciona que uno de los aliados de Nieto era el general Ramón Castilla, sureño como él; y ambos apoyaron a Gamarra cuando se enfrentó a la Confederación.

«Estos hechos públicos, auténticos y notorios [...] me excusan de trabajo de aglomerar razones para prueba de mi aserto. [...] después de haber llegado a los primeros cargos de la milicia y adquirido el prestigio que ellos dan en una carrera honrosa y sin mancha, **jamás desistió de la causa de la independencia de su patria [...] rechazó con firmeza las propuestas ventajosas que le hicieron, para que se plegara al ominoso sistema de confederación que echaba por tierra nuestras instituciones patrias [...]**; proyectó arrojar del Perú la dominación extranjera sin atender obstáculos y peligros de una empresa eminentemente nacional, y sin calcular la enorme desproporción entre sus recursos limitados y las numerosas huestes del jefe de la confederación!.

[...] **la ciudad de Arequipa, la ilustrada ciudad de Arequipa lo amó hasta el delirio**; y peleó a su lado defendiendo con entusiasmo la causa de los principios! ¡que con motivo de haber tomado por asalto la plaza del Callao y sofocado un motín militar que acababa de estallar, escribió un ilustre personaje que los moqueguanos jamás sabríamos conocer a fondo el mérito de nuestro benemérito paisano! Que habiendo anunciado su muerte supuesta al jefe de la confederación, contestó este afectado dolor: que el Perú no tenía lágrimas suficientes para llorar la pérdida de este general: [...].

Y para pintar estas cosas, es necesario saber ejecutarlas o al menos **tener una pluma tan valiente como la misma espada** que las hizo. Así parecer lo verificó nuestro general cuando a imitación de César **publicó un Manifiesto el año 39**: [...].

No lo visteis el año de 42 montado en un veloz caballo con espada en mano y a costa de un inminente riesgo acometer y dispensar una tropa desalmada, que se le había sublevado [...] y que por momentos amenazaba el saqueo de esta población ¿quién no lo proclamó entonces su libertador? Y quien con mayor justicia no le honró con este glorioso epíteto después de la espléndida victoria de Agua Santa, que arribó bajo la dirección del respetable que honra con su presencia esta pompa fúnebre! [...] por la fuerte y

³² Manuscrito, Oración fúnebre pronunciada en las exequias al Gran Mariscal D. Domingo Nieto (14 ff. útiles y 1 en blanco), Biblioteca Nacional.

³³ Un breve resumen de dicho período puede consultarse en: Peter Klarén.- **Nación y Sociedad en la historia del Perú**. IEP, Lima, 2004, pp. 198-201. También se puede ver: Carlos Contreras y Marcos Cueto.- **Historia del Perú contemporáneo**. IEP, Lima, 2007, pp. 107-109.

vigorosa resistencia que hizo contra la conjura [...], parecía, se arrancaba desde sus cimientos para engrandecer al defensor de nuestras leyes, de nuestra patria y de nuestros más caros intereses [...]
No le observáis poseídos de un frío estupor y penetrados del más noble entusiasmo, en compañía de **su digno sucesor el impertérrito general Castilla** emprenden una obra cuya sola idea aterraba a los más esforzados, arrastran los mayores peligros capaces de abatir otra alma menos grande que la suya, y sin armas, sin provisiones, sin equipo, sin pactos, sin alianzas, sin marina, sin numerario, sin recurso alguno, fiados solo en el nombre de Dios de los ejércitos embarcarse, [...]³⁴

Por lo señalado líneas arriba, de la vinculación de Domingo Nieto con su ciudad natal, la oración fúnebre, reitera dicha situación a lo largo del discurso. En ese recurso discursivo, volvemos a encontrar una de las principales características de la poesía épica, de ser reiterativas y acumulativas.³⁵ Esa vinculación retórica con Moquegua, establece que la ciudad natal se convertirá en la comunidad de culto en torno a Domingo Nieto. De ahí que se destaque que se trata de un buen cristiano, buen hombre, ciudadano accesible a todos, paisano reconocido y querido por todos los suyos. Asimismo, destaca el hecho que Nieto muere en la tierra que lo vio nacer de ahí la expresión «nos deja por legado su cadáver», es un elemento central de la vinculación entre el héroe y su comunidad de culto que es Moquegua:

«[...] aquella **grandeza del alma con que se mostraba superior a los trastornos del tiempo e ingratitudes de la suerte**. De aquí aquella serenidad en los combates, aquella moderación en la victoria, aquella humanidad con los vencidos. De aquí el que lo viésemos frecuentemente al pie de los altares exhalando su corazón en la presencia del señor. [...] aquellas virtudes sociales y domésticas menos brillantes pero más sólidas es decir que se presentaban en la sociedad como un padre amante, un tierno esposo, como un amigo fiel, hombre de bien, ciudadano honrado, cristiano irreprochable, frugal en la mesa, amable en sus maneras, circunspecto en su trato, verdadero en su palabra, reservado en sus secretos, fiel en sus promesas. De aquí por último, aquella afabilidad que le hacía accesible a todas clases y condiciones y que resplandecía en su conducta a la manera del sol que despide su luz y vibra sus benéficos rayos tanto sobre el orgulloso cedro, como sobre la apacible hiedra.

Yo apelo al testimonio público, a vosotros apelo, afligidos ciudadanos. Decidme, reconocéis en ese triste mausoleo el **héroe a quien lloramos**, [...] No habéis echado por tierra aquel muro de división que una costumbre poco edificante, y nada cristiana, ha puesto entre los grandes y el pueblo! [...]

Ya desfallece mi voz, sin poder dar alcance al rápido vuelo con que nuestro general se remontó aquella generosa, sobre las más altas esferas a donde no pudieron llegar ni aun con el pensamiento los decantados héroes de la fábula. [...], **sus virtudes nada comunes**, en aquellos defectos inseparables de la humana fragilidad que supo expiar en tiempo oportuno, con lágrimas de penitencia en el sacramento de la reconciliación, [...]. Protesta que muere sin remordimiento, expresión que solo es dada al hombre justo y que da el mayor realce a su virtud en aquellos últimos momentos, en que los héroes se acobardan como niños y tiemblan los robustos de Moab. No deja por **herencia a su desolada familia más que la pobreza y miseria y el ejemplo de sus virtudes**. Reanima sus fuerzas espirantes, recoge su vital aliento, vuelve sus moribundos ojos hacia este pueblo donde vio la primera luz, **nos deja por legado su cadáver, y**

³⁴ Manuscrito, Oración fúnebre pronunciada en las exequias al Gran Mariscal D. Domingo Nieto (14 ff. útiles y 1 en blanco), Biblioteca Nacional.

³⁵ Otras características son: acumulativas antes que subordinadas, redundantes o «copiosas», conservadores y tradicionalistas, cerca del mundo humano vital, de matices agonísticos, empáticas y participantes antes que objetivamente apartadas, homeostáticas, situacionales antes que abstractas. Walter Ong.- **Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra**, FCE, Colombia, 1999, pp. 43-62.

como queriendo sobrevivir a sí mismo, parece sólo aspirar a vivir con nosotros aún después de muerto. [...]

Moquegua dolorosa y afligida! [...] Vive tu hijo predilecto, **Nieto vive y dormirá con gloria en nuestros corazones. [...]**

Y vosotros, mis amados hermanos no os contentáis con honrar su memoria solo con lágrimas vanas. **Al general Nieto lo lloran también los demás pueblos de la república, lo lloran aún los que no lo conocieron**, más que por la fama de sus virtudes, **le lloran aún sus mismos enemigos**, santificad vuestras lágrimas con las máximas de la religión. Depositad en su sepulcro no oro, ni pedrería como los paganos, sino vuestras oraciones fervorosas y ardientes votos, hacedlos subir hasta el trono del eterno y postrados ante aquel Señor que venera nuestra fe en ese augusto tabernáculo digámosle con la santa Iglesia: Lux eterna luceat e domine.

¡Ah! Dignaos iluminar a ese ilustre prisionero que detenido en las cárceles del purgatorio, sólo suspira por vos; no os lo pedimos señor por sus méritos, sino por los méritos de vuestros santos, por los méritos de María santísima, vuestra Madre a quien tenía depositada toda su confianza; os lo pedimos humildemente para que su alma y las de todos los difuntos por vuestra infinita misericordia requiescant in pace. Amen.»³⁶

¿Qué otras cualidades de Domingo Nieto se destacan en dicha oración fúnebre?

Grandeza de alma, serenidad en los combates, moderación en la victoria, humanidad con los vencidos, católico irreprochable, padre amante, tierno esposo, amigo fiel, hombre de bien, ciudadano honrado, frugal en la mesa, amable en sus maneras, circunspecto en su trato, verdadero en su palabra, reservado en sus secretos, fiel en sus promesas, accesible a todos, provisto de sana moral. Ese conjunto de virtudes y cualidades que se destacan en el discurso, ponen en evidencia que Nieto encarnaba valores modernos (republicano virtuoso y demócrata al que todos los peruanos sin distinción de clase pueden acceder a él) y tradicionales (especialmente aquellos que pertenecían a la piedad ilustrada). Se trata de un hombre que representa el tránsito político que los peruanos de mediados de siglo, que vivieron las guerras de Independencia y el período de los caudillos, y que aspiraban a transformarse en hombres nuevos.

4.4 La necrología del General Mariano Necochea

A partir del 5 de abril de 1849 la prensa informó sobre la muerte del General Mariano Necochea. Narró sus funerales, publicó necrologías, oraciones fúnebres, avisos, reprodujeron folletines, poemas, cantos, todos alusivos al personaje.³⁷

³⁶ Manuscrito, Oración fúnebre pronunciada en las exequias al Gran Mariscal D. Domingo Nieto (14 ff. útiles y 1 en blanco), Biblioteca Nacional.

³⁷ Ver por ejemplo, El Comercio, sábado 7 de abril de 1849, p. 3. El Comercio, lunes 9 de abril, p. 1. El Comercio, 9 de abril, p. 5. El Comercio 11 de abril de 1849, p. 3. El Comercio, 2 de mayo de 1849, p. 2. El Comercio, 2 de mayo de 1849, p. 4. El Peruano, 7 de abril de 1849, entre otros.

Si recordamos el capítulo anterior, de la construcción heroica a partir del ceremonial público, los funerales de Necochea fueron apoteósicos y causaron mucho impacto en la ciudad de Lima. Las necrologías, oraciones y coronas fúnebres que se publicaron los días siguientes a los funerales están en plena concordancia con ese espíritu de reconocimiento del héroe fallecido. En ese sentido, del análisis mitopoético se deduce que es imprescindible comenzar a construir la memoria de este personaje, para que no quede solamente en el recuerdo de los que participaron en los funerales, sino también en la de todo aquel que pueda leer los homenajes a su persona publicada en la prensa.

Todos los documentos vinculados al recuerdo de Necochea lo destacan como héroe de la Independencia, quien dejó su sangre en la Batalla de Junín y en esas circunstancias casi muere por el país. En términos formales, dichos documentos comparten la misma estructura clásica indicada al inicio de este capítulo. En ese sentido, la primera parte implica una presentación de los datos sobre la vida pública de Necochea, la segunda está vinculada a su desempeño militar y sus hazañas durante el proceso de la Independencia, que en el caso de este personaje se concentran en la batalla de Junín. Finalmente, la tercera parte habla de la comunidad conformada en torno a Necochea, la misma que está integrada por el pueblo peruano, especialmente por sus compañeros de armas.

Así es destacado por una de esas necrologías:

«Gran Mariscal Necochea

Las exequias fúnebres que por el descanso del alma de este valiente capitán, han tenido hoy lugar en el templo de la Merced, han sido dignas del héroe de la Independencia Americana, de aquel que con su preciosa sangre selló la memorable batalla de Junín. Precursora de la gloriosa jornada de Ayacucho. No pudo haberse elegido un templo más a propósito para esta ceremonia religiosa, que el de la Patrona de las Armas por cuya soberana protección conseguimos triunfos tan espléndidos, de los que resultó, la completa libertad del mundo de Colón. No entraremos en hacer una descripción de la función que nos ocupa, porque esta ha sido a satisfacción de todos los concurrentes, y ella nada ha dejado que desear.

Así nos dirigiremos exclusivamente a manifestar nuestra gratitud al digno Prelado de la Merced y su venerable comunidad, porque han acreditado su acendrado y antiguo patriotismo, en el interés y empeño que han tomado, para presentar una función tan lucida, correspondiente al veterano de la Independencia, cuya memoria debe ser eterna.

Unos vencedores en Junín y Ayacucho».³⁸

³⁸ «El Comercio», miércoles 2 de mayo de 1849, año XI, N.º 2950, p. 4.

Lo primero que se debe destacar del texto transcrito líneas arriba, es que sus autores son compañeros de armas de Necochea. Ellos están interesados en que la memoria de lo realizado en Junín y Ayacucho no pase al olvido, por lo que expresan que aquellos que fueron los principales protagonistas de dichos acontecimientos deben merecer memoria eterna. En ese sentido, se perciben y actúan como la comunidad más cercana que comienza a construirse en torno al héroe. Por ello, se consideran a sí mismos los idóneos para calificar y evaluar si la calidad del homenaje realizado a Necochea es digno o no, si es acorde o no al personaje, se atribuyen la posibilidad de agradecer a los encargados de los funerales los homenajes y el ritual realizados. Nótese que ellos consideran que aquellos que satisfacen sus expectativas respecto a las atenciones que sienten merece Necochea, son considerados patriotas.

El segundo documento señala que se trata de un bonaerense cuya actuación militar hizo que se le mencione como «campeón de la independencia sudamericana». No obstante, haber sido herido de gravedad durante las guerras de Independencia, Necochea no muere en ellas, sino que de edad avanzada morirá víctima de tisis pulmonar. En ese sentido, el personaje va a ser víctima del desgaste propio del envejecimiento y también del desgaste político que significó los momentos finales de Bolívar en el Perú y el período de anarquía política propio la era de los caudillos.

«El cinco del corriente ha fallecido el Gran Mariscal del Perú D. Mariano Necochea en el pueblo de Miraflores, suburbio de esta capital, en donde se hallaba curando de una tisis pulmonar que lo ha lanzado al sepulcro. Los fastos americanos recordarán con entusiasmo a **este campeón de la independencia de Sud-América** que después de haber combatido en Buenos Aires, su patria, contra el poder español, vino al Perú para prestarle importantes servicios.»³⁹

De acuerdo a esta necrología, la presencia de Necochea en el Perú en 1823 contribuye al triunfo militar obtenido en 1824 que consolida la independencia del Perú ya jurada en 1821 y especialmente, consolida la del resto de la región. En efecto, en febrero de 1824 Bolívar designa a Necochea para que esté al mando de la caballería de Colombia y del Perú, además de nombrarlo Jefe político y militar de Lima.

«Poco lisonjero era el estado de éste en el año de 1823. El ejército español constante de diez y ocho mil hombres aguerridos y tenaces, se envanecía con el recuerdo de catorce años de triunfos. La falta de

³⁹ «El Peruano», sábado 7 de abril de 1849, N.º 29, tomo XXI.

unión y de recursos bélicos en los jefes de la libertad, hacía tocar casi en el imposible el logro de la independencia de la patria de su antigua metrópoli jurada dos años antes.

Mas a pesar de los funestos cálculos estaba decretada por el cielo la libertad política del Perú y con ella el afianzamiento de la que debía gozar toda la América. El gran capitán Bolívar, que con los vencedores de Pichincha, Boyacá y Carabobo vino a auxiliar al Perú, organizó en Huaraz al ejército libertador, que emprendió la campaña sobre los españoles en 6 de febrero de 1824, y dio el **mando de la caballería colombiana y peruana al general Necochea**.

No fue esta la única honra que el General Necochea recibió como testimonio de su valor y honradez, del caudillo americano; cuando por colmo de infortunios se sublevó el 5 de febrero del año citado a favor del reino la guarnición del Callao a órdenes del sargento Dámaso Moyano, de acuerdo con el coronel español D. José María Casariego, preso en Casas Matas, cuya insurrección fue sostenida después por D. Isidro Alaix, que llegó a los castillos embarcado en una lancha con diez mil pesos; el Libertador que se hallaba en Pativilca nombró **jefe político y militar de Lima al General Necochea**, el que dio impulso a cuantas órdenes se le comunicaron e impartió por sí los que exigían aquellas críticas circunstancias». ⁴⁰

La parte transcrita destaca en primer lugar, que los valores del héroe se sostienen en el reconocimiento de Bolívar a sus cualidades militares, razón por la cual se le encomendaron responsabilidades militares y políticas muy importantes. No sólo ello, en segundo lugar, también marca de manera explícita que antes de la presencia de Bolívar, el Perú estaba pasando por un período de caos y crisis interna, situación más grave aún si se toma en consideración la fuerza que en ese momento tenía el ejército español. En ese contexto, Bolívar es percibido como un héroe ordenador, quien lidera un ejército libertador exitoso y que es capaz de resolver el caos en el que están inmersos los patriotas y organizarlo para alcanzar la victoria militar.

«El ejército libertador marchó en busca del español que parece se había movido de sus posiciones con igual objeto; llegado éste a Pasco volvió sobre sus pasos a marchas forzadas a consecuencia de las noticias que tuvo de la dirección que seguía el independiente. La intención del Libertador era forzar a los enemigos de la patria a un encuentro formal, situándose a retaguardia del camino que llevaban para Jauja; pero la premura con que los españoles marchaban, motivó el encuentro antes del tiempo calculado. Sin embargo, de la fatiga que sentía nuestra caballería, mandada inmediatamente por Necochea, como se ha dicho y nombrado jefe por Bolívar, a consecuencia de la marcha forzada que había emprendido; al bajar el llano de Junín o Pampa de Reyes, fue cargado en masa por toda la española cuando la nuestra no había tenido tiempo de situarse; esto no pudo menos de producir un momentáneo desconcierto, que en la mente de Dios era necesario para que se ganase la batalla por los nuestros, como sucedió. En efecto al primer ataque se dividieron las masas patriotas en fracciones y pelearon con otros españoles que oponían más o menos resistencia; mientras esto sucedía dos escuadrones peruanos mandados por el teniente coronel Suárez, que quedaron a la retaguardia de los españoles, cargaron a diferentes porciones de estos que viéndose cortados, fugaron en dispersión, dejando doscientos treinta y cinco muertos, más de ochenta heridos y todo género de despojo.

El General Necochea peleó como un león y fue rodeado de enemigos que lo acuchillaban sin piedad. En estas circunstancias vió el comandante Camacaro de la caballería colombiana (una de las mejores lanzas de Sud América) y a galope tendido se lanzó sobre los asesinos; derribar a éste, acuchillar aquel, **tomar al héroe argentino, ya exangüe de los cabellos y traerlo con restos de vida al campo libertador, todo fue obra de momentos, y todo se verificó con asombro general.** ¡Qué acciones y qué hombres preparó el cielo para darnos una libertad de que no sabemos gozar! El enfermo fue curado

⁴⁰ «El Peruano», sábado 7 de abril de 1849, N.º 29, tomo XXI.

de siete heridas que recibió y que le impidieron continuar la campaña y ceñirse el laurel de Ayacucho: bien es cierto que el de Junín había crecido tanto sobre sus sienes, que no permitía el ornato de otro alguno.»⁴¹

La segunda parte, acerca de hechos heroicos «peleó como un león» surgidos del enfrentamiento bélico constituyen los hechos sobre los cuales se llevará a cabo el reconocimiento del héroe. En efecto, es en virtud a los acontecimientos en Junín vividos por Necochea que lo calificarán con las condiciones suficientes para dicha condición. El hecho de haber sido rodeado en el campo de batalla por los militares españoles, recibir las heridas de sable y casi perder la vida. Además, dicha experiencia es más destacable aún, ya que Necochea estaba al mando de la caballería, por lo que era uno de los oficiales del ejército patriota de mayor rango que estuvo a punto de morir.

«[...] El Perú no olvidó jamás los servicios que le prestó el General Necochea; ¡qué mucho! **No los olvidaron las facciones que en diversas épocas se apoderaron del mando supremo**, y que solo tienen memoria y recompensa para sus adictos; tal era de sobresaliente el mérito del soldado argentino. Obtuvo en épocas de paz como de guerra, importantes comisiones, que desempeñó con acierto y a satisfacción de los gobiernos; ascendió al mariscalato y se le nombró director de la Casa de Moneda de esta Capital. [...] En la balanza de la justicia cualquier otro mérito pesaba menos que el del **hombre que generosamente había ofrecido su vida por la emancipación peruana**; vida salvada por una providencia extraordinaria de Dios contra toda esperanza y todo pronóstico humano. No está ceñido a esto solo el elogio que se puede hacer del ilustre muerto, **amigo consecuente, esposo tierno, empleado íntegro, patriota por principios y por pasión**, se granjeó innumerables simpatías; el nombre de Necochea no ha sonado en los oídos de todos, sino para excitar veneración o arrancar elogios. **El vio con dolor las transiciones políticas sucederse unas a otras como las olas de un mar embravecido y no empañó mezclándose con ellas, el lustre de sus verdaderas glorias**. La envidia misma se abstuvo de clavar en Necochea su diente venenoso, y no recordamos que la prensa libre, en sus indecorosos desahogos, lo haya sacado a la ignominia pública como lo ha hecho, con justicia o sin ella, con cuantas notabilidades ha tenido el país así políticas como militares y eclesiásticas».⁴²

Otro elemento que vale la pena resaltar es que se trata de una figura heroica que sufrió el desgaste de la crisis política durante el período de los caudillos. En ese sentido, supo ganar el reconocimiento de los distintos grupos. Entre los valores que destacan, a pesar de sus hazañas militares, son los vinculados a los cívicos: «amigo consecuente, esposo tierno, empleado íntegro», es decir, se trata de valores que cualquier ciudadano puede tener como meta de conducta.

«[...] se advertirá, que no formamos aquí una biografía del valiente de Junín. Sin tiempo para recoger datos sobre su nacimiento, educación y carrera militar, nos hemos concentrado a nuestras propias fuerzas y a lo poco que sobre historia se ha escrito, pues **lo más lo sabemos por tradición oral**. No faltaría un

⁴¹ «El Peruano», sábado 7 de abril de 1849, N.º 29, tomo XXI.

⁴² «El Peruano», sábado 7 de abril de 1849, N.º 29, tomo XXI.

amigo que escribiendo la biografía del Mariscal Necochea le rinda el último homenaje. El jefe de la administración pública deplora la muerte de un antiguo compañero de sus penalidades y triunfos militares. **El pueblo peruano vestido de luto besa la mano inválida del guerrero que combatió por su libertad, y que yace hoy en la tumba amortajado con la bandera de Junín.** Cuando desaparezca enteramente de la América la intermitente fiebre revolucionaria, cuando el imperio de las pasiones civiles ceda el puesto al de la paz, de la razón y de la filosofía; **necesario es que los republicanos de este continente se apresuren a vindicar, y a devolver la gloria que han defraudado a los héroes** a quienes deben derechos y libertad, y a quienes han infamado no los europeos no los españoles vencidos sino ellos.»⁴³

La última parte del documento ofrece información relevante para efectos de esta investigación, ya que expresa con claridad que aún se ha escrito muy poco sobre la historia republicana. En efecto, el período conocido como de historiografía crítica, recién se encuentra en sus inicios. Además se ratifica aquello ya señalado en el sentido, que los habitantes aún tenían el recuerdo vivo de los acontecimientos más importantes de las guerras de independencia. Dichos recuerdos son transmitidos de generación en generación a través de los relatos orales.

Adicional a lo señalado, es del caso destacar dos temas vinculados directamente a Necochea. El primero, tiene relación con lo que significa ser amortajado con la bandera de Junín. El segundo, establece el deber que tienen las generaciones futuras de reivindicar la gloria de los protagonistas de la fundación de la república. Sobre lo primero, el documento narra la manera como se ha sintetizado en un hecho simbólico la calidad de héroe de Necochea, ya que su mortaja asume que la muerte social del personaje está indisolublemente asociada a la batalla de Junín, experiencia en la que fue víctima y por ello también héroe.

Respecto a lo segundo, pone en evidencia que aquellos contemporáneos al período en el cual mueren los fundadores de la república, son concientes que los acontecimientos vividos después —la era de los caudillos y las guerras civiles— impide que los peruanos puedan vivir de acuerdo a los valores y principios. Este trastrocamiento de los acontecimientos ha dado como consecuencia, que no se haya sabido agradecer debidamente a los fundadores de la república, sino todo lo contrario. Es decir, que se los ha maltratado, se les ha olvidado y no se les ha reconocido a cabalidad sus acciones. Por lo tanto, la sociedad en su conjunto ha contraído una deuda con ellos, con sus héroes, la misma que debe ser asumida por las siguientes generaciones.

⁴³ «El Peruano», sábado 7 de abril de 1849, N.º 29, tomo XXI.

Otro documento, que fue publicado en *El Comercio* y también impreso de manera independiente días después, contiene un relato de los funerales, una Corona fúnebre y algunos poemas que fueron escritos para la ocasión por José Arnaldo Márquez, quien en ese momento tenía quince años, y por Numa Llona, otro poeta joven de la época.

«Entre las pompas fúnebres que ha presenciado esta capital en nuestros días, pocos se han señalado más con los caracteres de la pública simpatía y de un dolor universal y sincero que los honores que acaban de tributarse a la memoria del Gran Mariscal D. Mariano Necochea. El laudable empeño manifestado por la autoridad suprema de acreditar su sentimiento por la pérdida del valiente guerrero de la independencia; el de los muchos leales amigos y apreciadores de su alto mérito por manifestar el profundo dolor que les causara esa muerte lamentable; el general sentimiento de pena y consternación que se dejó ver en los días consagrados a las fúnebres ceremonias sobre los rostros de la inmensa concurrencia que se agolpó al templo y al cementerio, y pobló toda la extensa carrera del convoy con ese silencioso recogimiento, signo del duelo popular; los esfuerzos de los amigos que velaron desde su agravación hasta su último suspiro cerca del lecho del moribundo por rendirles sus póstumos homenajes; la espontaneidad con que nuestros jóvenes poetas han emulado en hacer vibrar los sonos de sus dolientes lirás e inmortalizar con sus cantos el nombre del vencedor de Junín; el apresuramiento con que han accedido indistintamente a inscribir sus nombres en la suscripción abierta para elevar a su fama un monumento sepulcral tantas personas de todas las clases de la sociedad; todo ha conspirado a hacer como por un común concierto de los funerales del General Necochea, sino la fiesta más suntuosa de este género, una de las más simpáticas y populares de los tiempos que alcanzamos.»⁴⁴

Lo primero que puede apreciarse es que el autor de la Corona fúnebre quiere resaltar que la muerte de Necochea ha provocado un profundo dolor en todos los miembros de la sociedad peruana. Asimismo, que de los funerales realizados en la ciudad, los de Necochea han sido los que más han destacado de los que se han realizado para personas del mismo nivel. Es en ese contexto que cobran sentido expresiones tales como «pública simpatía», «dolor universal y sincero», general sentimiento de pena y consternación, duelo popular, concurrencia a los funerales, jóvenes poetas que han creado cantos a Necochea y los aportes para el monumento sepulcral. Es decir, en esas frases quedan expresadas las diversas maneras como una sociedad puede hacer evidente que siente la muerte de uno de sus principales miembros. Los diversos actos, homenajes, expresiones y actitudes que suelen realizarse ante la muerte de una persona, confluyen en los funerales de Necochea. Estamos ante una comunidad muy extensa que hace pública su pena por la muerte de uno de sus miembros más ilustres. Así, la muerte de Necochea, activa el recuerdo a un pasado glorioso de dicha comunidad, cual es las guerras de Independencia, no sólo del Perú, sino de América del Sur. Ahora bien, el hecho que haya tanta receptividad para mandar a construir un mausoleo con fondos privados y públicos, significa que

hay una voluntad para mantener viva dicha memoria a través de la representación de dicha figura y de los acontecimientos que protagonizó. Nótese por lo tanto que en torno a Necochea se forma una comunidad que reaviva el pasado y que busca para el futuro un lugar propio.

Otro elemento que vale la pena destacar es que tantas actividades realizadas en torno a los funerales también ponen en evidencia que hay un trabajo de duelo colectivo, donde están comprometidos gran parte de los miembros de dicha comunidad —desde los más cercanos hasta los más lejanos— como son los casos de los familiares, amigos íntimos, compañeros de armas por un lado; y los más jóvenes por otro lado. Esto último, es particularmente importante, porque los más lejanos son aquellos que sólo han escuchado las narraciones sobre la Independencia y sus protagonistas.

«El señor General Ministro de la Guerra dispuso en el mismo día (jueves santo) que una mitad de caballería marchase sin demora a servir de escolta al cadáver del Mariscal, mientras terminado su embalsamamiento pasaron los días en que es prohibido el oficio de difuntos por el ritual eclesiástico. Esta fuerza destacada del regimiento Lanceros de Tarata al mando de un capitán y un teniente, hizo la guardia de honor del ilustre finado en Miraflores, hasta que llegado el martes 18 y arreglado el ceremonial con que debía recibírsele dentro de los muros de la capital, acudió a aquel pueblo la carroza de gala del cementerio y con ella seis coches que condujeron a las personas que presidían el duelo. »⁴⁵

Del párrafo precedente vale la pena destacar dos hechos. El primero es que la muerte de Necochea se produce un Jueves Santo, y la presencia de la Iglesia católica y sus rituales es tan fuerte aún en dicha ciudad, como para no poder enterrar al héroe hasta que no pasen los días establecidos por la costumbre. Lo segundo, es el tiempo de demora para organizar un funeral apoteósico como fue el ofrecido a los restos de Necochea. En efecto, hubo dos semanas entre el deceso y el entierro. Durante ese lapso de tiempo se tuvo que organizar el homenaje, las ceremonias y el ritual. Ahora bien, ¿cuál es el tratamiento que recibe el cuerpo en dicho periodo? Durante esos catorce días los restos de Necochea pasan por una situación especial: el embalsamamiento del cadáver y el tratamiento de héroe, al disponerse que mitad de la caballería sirva de escolta al cadáver. Estamos ante otro acto simbólico, en el cual el personaje deja de cumplir la función que tuvo al morir (funcionario de la Casa de la Moneda) para pasar a cumplir una función social para toda la comunidad: ser el Héroe de Junín.

⁴⁴ Corona fúnebre del General Necochea. Imprenta del Comercio, Lima, 1849.

⁴⁵ Corona fúnebre del General Necochea. Imprenta del Comercio, Lima, 1849.

«El patrimonio del honor nacional se compone principalmente de los grandes hechos consignados en la historia de cada pueblo; de suerte que abogar por el esplendor de un hombre ligado con tales hechos, es también reivindicar la mancomunidad que en la gloria del personaje a que corresponde tiene la nación a que consagró su inteligencia o su brazo. Si esta es una verdad respecto a cualquier acción de las que por influjo en el destino de los pueblos merecen transmitirse a la posteridad, ¡Cuánto más evidente será tratándose de esos heroicos hechos de armas, que en las luchas a que se ven condenadas las sociedades humanas han sido las bases de su existencia o de su engrandecimiento!

[...] ¿Las tradiciones y la historia de todos los siglos no declaran unánimemente que el destino de todo país que abandone la defensa de sus derechos a los solos preceptos de la justicia y de la moral, no puede ser otro que el de esos animales tímidos y débiles, para ser presa constante de las fieras y de las aves de rapiña? Y si esto es así; si tal ha sido siempre la suerte de las sociedades, ¿Cómo se rehusarán los homenajes debidos a las virtudes militares cuando se despliegan para mantener o recobrar los derechos esenciales de los pueblos? ¿Cómo no será acreedora al respeto de los hombres la sangre vertida en defensa de un principio o de una causa abrazada de buena fe, y a cuyo sostén hayan llamado a la víctima sus deberes sociales o sus sentimientos generosos?»⁴⁶

En los fragmentos transcritos se puede observar que el autor vincula la necesidad de destacar los momentos más importantes de la historia de las sociedades a los protagonistas de dichos procesos. Por lo que recordar una de esas partes —momentos históricos— hace que se asocie inmediatamente con la otra parte —actores—, de tal manera que engrandecer uno conlleva el reconocimiento de lo otro. Es decir, la nación y el honor nacional se sustentan en ese vínculo. Esa argumentación constituye el núcleo de la construcción de los héroes en la formación del Estado nación.

«En los del Perú, matizados de tan diversos sucesos ¡Qué decimos! En la misma epopeya sublime de la guerra de la Independencia hispano americana, pocos de los triunfos de la causa de este continente, **pocas de las batallas de los quince años de aquella lucha tan varia suerte descuellan más por la importancia de sus resultados que la victoria reportada en Junín** por los jinetes del ejército libertador el memorable 6 de agosto de 1824. Los **reiterados reveses sufridos por los independientes en Ica, en Moquegua y en el Alto Perú**, la defección de la guarnición del Callao, que puso en manos del gobierno colonial esa primera plaza fuerte del Pacífico y atrajo tras sí la evacuación de la capital y su consiguiente ocupación por el enemigo; los preludios de la guerra civil que en tan azarosas circunstancias dividieron a los mismos patriotas en bandos rivales y enconados; el desánimo en que al golpe de tantos infortunios cayeron muchos partidarios de la independencia, arrastrando a un gran número de ellos hasta el oprobio de la deslealtad, y el vigor que comunicaron a las huestes que defendían la autoridad de la Metrópoli: todo hacía desesperar de la independencia del Perú... En medio a tan desconsoladora perspectiva **el Libertador Bolívar aparece cual iris de unión y nuncio de victoria**, y sustentando el ánimo enflaquecido de los buenos patricios, levanta al país de la postración en que se encontraba abismado. Su estrella brillante le sigue en la campaña del Perú, como le había favorecido en la cruda guerra de Colombia; conjura la discordia, reúne en torno al pendón de la libertad a los patriotas que supieron resistir al torbellino del desaliento; emprende su marcha sobre un enemigo ensoberbecido por dos años de victorias a la cabeza del ejército unido libertador compuesto de los fieles soldados del Perú con los bravos vencedores de Carabobo, de Pichincha y demás inmortales combates de la guerra colombiana; y la primera hazaña de este valeroso ejército es la victoria de Junín. El pavor de aquel feliz y grandioso ensayo de las armas libertadoras, después de tan larga serie de desastres; imprimió en los vencidos, fue un seguro presagio de la rota completa que antes de cinco meses había de consumar la independencia del Perú y trozar el último eslabón de la cadena que amagaba volver a reducir a la condición de colonias a las demás secciones del continente hispanoamericano. Así apareció **el Perú cobrando nuevos bríos del**

⁴⁶ Corona fúnebre del General Necochea. Imprenta del Comercio, Lima, 1849, p. 13.

seno de la adversidad, cuando se le creía pronto a ser sojuzgado así ofreció de improviso el honroso espectáculo de un pueblo constante que aumenta su ardor al compás de las desdichas; así este espléndido triunfo trocó de melancólico y desesperante en plácido y lisonjero el aspecto del porvenir de la malhadada nación en menos de una hora de gloriosos esfuerzos.»⁴⁷

Cuatro elementos de análisis se desprenden del fragmento transcrito líneas arriba. El primero de ellos tiene relación con el largo período de crisis política y militar que se vive desde la abdicación de los Reyes (Carlos IV y Fernando VII a favor de José Bonaparte). El segundo elemento trata sobre las guerras de intermedios y los fracasos reiterados del ejército patriota del sur. El tercero es el papel de Bolívar en el ámbito militar. El cuarto y último se refiere a la capacidad del Perú para sobreponerse ante la adversidad. Mencionar los dos primeros acontecimientos ilumina mejor la importancia que adquiere el triunfo de Junín y por lo tanto, el papel que en dicha batalla tuvo Necochea:

«La historia y la poesía, los actores y los testigos del fiero y reñido combate, todos han discernido constantemente los honores del triunfo al bizarro General Necochea, en cuya memoria fúnebre han resonado hoy los cánticos sagrados; **el título de vencedor y víctima de Junín le fue adquirido en aquel campo a costa de la sangre derramada por sus once horrorosas heridas.** Pareciera pues omisión vituperable no hacer un recuerdo de las altas prendas y de los gloriosos hechos que le dieron tan justa nombradía cuando acaba de desaparecer de entre los vivientes, dejando sumergidos en duelo a sus amigos y admiradores. Y esta conmemoración es tanto más necesaria y la modestia del héroe de Junín le hace tanto más digno de tal homenaje, cuanto que, habiendo repugnado siempre hablar aún con sus confidentes más íntimos de los hechos que ilustraron su larga y gloriosa carrera, **esta es quizá la única ocasión que se presenta para legarlos a la historia.**»⁴⁸

Nótese que en este documento se mencionan once heridas y no en ocho como en el documento anterior. Diferente información sobre el hecho más importante, no es casual. Hemos mencionado en capítulos anteriores, que cuando surge la posibilidad de construcción de un héroe, comienza a surgir una penumbra en torno a los hechos reales, ya que comienzan a transformarse en mito. Eso es lo que sucede cuando se relatan los acontecimientos más importantes en la vida de Necochea. Comienza el proceso mediante el cual se comienza a formar una imagen del héroe, apropiándose de los hechos e interpretándolos de acuerdo a lo que se busca construir en la memoria. Nos obstante el número de heridas recibidas, el hecho cierto es que quedó manco de la mano derecha, el brazo izquierdo quedó completamente inhábil, el pulmón izquierdo quedó muy dañado luego que fuera atravesado por una lanza. Es

⁴⁷ Corona fúnebre del General Necochea. Imprenta del Comercio, Lima, 1849, p. 15.

⁴⁸ Corona fúnebre del General Necochea. Imprenta del Comercio, Lima, 1849, p. 15.

decir, el país obtuvo su independencia militarmente aún a costa de la mutilación de sus grandes guerreros.

Entre los datos biográficos del personaje que consigna la Corona fúnebre, vale la pena destacar algunos de ellos. El primero es que se trata de un hijo de comerciantes de la elite bonaerense, la madre queda viuda y luego casa con el hijo del Virrey. Vale la pena detenernos en esa información, debido a que Necochea cumple con las características de los héroes de la antigüedad, que es la de ser parte de la elite económica y social de su sociedad. Otro dato singularmente interesante, es que su formación durante la niñez y juventud se realiza en España y cuando retorna a los 20 años cambia su destino de comerciante por la de militar patriota.

Es decir, a partir de 1811 comienza su larga carrera militar, por lo que va a participar en los ejércitos que buscan recuperar el Alto Perú y luego en 1816 se incorpora a la experiencia que San Martín había organizado en Mendoza.⁴⁹ Por lo tanto, será uno de los oficiales que acompañará a San Martín al momento de atravesar los Andes. Uno de los hechos heroicos más sobresalientes de las guerras de Independencia:

«Nombrado Capitán en 1813 partió con su regimiento a la campaña del Alto Perú; y luego que llegó a Tucumán, su **fama de valiente** le designó para servir con su compañía de vanguardia a las tropas que marchaban a apoyar los restos del ejército del general Belgrado, venido en Ayohuma y perseguido aún por el enemigo. Encuéntralos Necochea en el río Castañares a inmediaciones de Salta; sostiene a sus derrotados compañeros en el paso del río, desplegando valor y disposiciones admirables; y allí situado, fue desde entonces una barrera que jamás osaron salvar los triunfadores de Vilcapuquio y de Ayohuma. Lejos de pensar en ello, retiróse sobre la Quiaca en número de ciento cincuenta hombres la columna destinada a picar la retaguardia patriota, pero el intrépido Necochea, no satisfecho con haber asegurado la salvación de los hermanos de armas, persigue sin cesar a la columna que se retira, y dale alcance en aquel punto, donde la derrota completamente sin más fuerza que su compañía. Así acabó de afirmar la seguridad del territorio argentino, así hizo cesar toda operación ofensiva del ejército vencedor de Belgrado; el cual habiéndose replegado a Santiago a Cotaguta dejó a los generales independientes en disposición de contraerse, sin cuidado por su seguridad, a reorganizar un nuevo ejército activo. El siguiente año de 1814 estaba destinado para ofrecer al esforzado guerrero una brillantísima oportunidad de exhibir su maravillosa valentía. El ejército argentino, rehecho en Salta y Tucumán de sus recientes contrastes, y reforzado por nuevas levadas, penetró otra vez a las sierras escabrosas en que hasta entonces se le mostrara ceñudo la fortuna. El general D. Martín Rodríguez, jefe de la vanguardia, avanza desde Chuquisaca a practicar un reconocimiento con cincuenta granaderos, cuyo mando se confía al ya famoso capitán. Descansaba esta pequeña fuerza en un estrecho recinto sobre el desierto y frígido llano de Venta y Media, paciéndose los caballos en aquella silvestre pradera, cuando fue sorprendida en la mitad del día por más de doscientos jinetes con cazadores a la grupa. Descubrirlos, descender los infantes y romper un fuego nutrido ganando terreno sobre el corralillo que encerraba la partida de reconocimiento, hasta llegar a tiro de pistola, fue todo obra de pocos minutos. Imposible era bajo todos aspectos la salvación de los cercados granaderos; pocos lances se presentan en la guerra más apremiantes y

⁴⁹ Sobre los proyectos de San Martín y su Ejército de los Andes véase John Lynch.- **Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826**, pp. 137-140.

difíciles; en ninguna circunstancia puede haber necesidad de mayor arrojo y sangre fría para orillar y dominar un riesgo tan inevitable. Mas **Necochea no era capaz de rendir su espada sin tentar antes los azares del combate. Comparable solo al primero de los héroes de la Ilíada, vuelve los ojos a sus desesperados compañeros, contempla la extrema situación a que se ven reducidos en el limitadísimo espacios que los encierra; y lejos de decaer su ánimo con aquella desoladora perspectiva, concibe en medio del silbo de las balas, cuando ya se sienten las herraduras de los caballos enemigos, el crujido de las armas y las pisadas de los cazadores, una resolución que parecería increíble si no sobreviviesen aún testigos del hecho, una de esas inspiraciones súbitas del valor de los héroes, que las almas vulgares califican de temeridades indiscretas, pero a las que se ha debido en trances apurados la salud de los ejércitos y aún la de los pueblos. Salta y espada en mano, con juvenil agilidad sobre el lomo de uno de los dos únicos caballos que había en el corral, y dando a sus camaradas un grito sublime como el de Enrique IV, precipítase sobre el enemigo que estaba ya a pocos pasos de la entrada, atropella cuanto encuentra repartiendo cuchilladas y arrostrando el fuego que dirigen sobre el los cazadores enemigos en medio del pismo con que los deja atónitos tanto audacia, salva solo su persona y llega indemne al cuartel general.** Sus compañeros todos, incluso el general Rodríguez, quedaron muertos o prisioneros y el nombre del valeroso Capitán repetido de boca en boca entre los aplausos de sus mismos enemigos, quedó asociado para siempre al recuerdo de la acción de Venta y Media. A los veintitantos días de aquella diestra y bien ejecutada sorpresa sufrió otra la vanguardia española, que fue completamente derrotada; y **Necochea, que siempre en los puestos más cercanos al peligro marchaba con su compañía en aquella columna, se distinguió singularmente entre todos los valientes oficiales de la fuerza vencedora.** Diríase que anhelaba vengar el desastre de que el solo había escapado en la misera cabaña cuyo nombre había perpetuado más que la captura de Rodríguez su acto heroico de resolución y fortaleza.

Entre este triunfo parcial y la batalla de Wiluma, tanto o más fatal a las armas argentinas que las dos precedentes victorias del general Pezuela, ocurrieron varios encuentros de que siempre salió victorioso Necochea; pero en el mismo día de la acción general y en el combate que sostuvo dos antes apoyando con su compañía a la fuerza que cubría cierta posición que se empeñaba en forzar el enemigo, fue cuando **su espléndido comportamiento asombró más a sus jefes y al ejército entero, testigos de su ímpetu, de su serenidad y de su inteligencia militar.** Por enfermedad del comandante de su cuerpo le sucedió en el mando como el capitán más antiguo; y la salvación de casi toda la compañía a la derecha fue debido a su actividad, a su celo y a las intrépidas y repetidas cargas que dio contra el costado izquierdo del enemigo. Fuera ya del campo, de donde retiró a su regimiento en la formación de la columna sin abandonar un solo herido, protegió en su marcha a los restos que se salvaban. Retrocedía con el fin de alentar a las guerrillas que él mismo había establecido a retaguardia para cubrir y apoyar su retirada, cuando **un balazo le atravesó el muslo al pasar de una a otra de aquellas guerrillas. Aún así, herido siguió comunicando sus órdenes, hasta que exangüe y debilitado hubo de volver a unirse a su cuerpo.** Allí el efecto de los oficiales y de la tropa le improvisó una camilla, en que se le condujo hasta Chuquisaca, atendido y auxiliado por la solicitud y el esmero de sus camaradas, inconsolables de la desgracia de tan bizarro y amable commiliton, pues **Necochea, como subalterno y como jefe supo siempre captarse el respeto, el cariño y el aprecio común de sus superiores, de sus iguales y de sus súbditos.**

Pero la derrota de Wiluma había dado fin a las irrupciones argentinas, siempre fracasadas en el territorio alto peruano, y los restos del ejército vencido en aquella jornada, reunidos en Jujuy, no volvieron a cometer empresa alguna de consideración. Necochea, ascendido ya a la clase de mayor no podía continuar en una inactividad opuesta a su carácter, a sus inclinaciones y a sus altas cualidades que le hacía mirar en su patria como una adquisición importante para cualquier ejército activo. Así que **en 1816 pasó al que organizaba en Mendoza el General San Martín para restaurar la independencia de Chile,** siendo nombrado en 10 de agosto comandante del 5º escuadrón de granaderos y marchando en esta clase a la campaña que se abrió el próximo año de 1817.

No es la fuerza numérica de los ejércitos la que da mayor o menos importancia a sus empresas: la osadía combinada con la prudencia, el ingenio para concebir el plan de operaciones, la previsión de los obstáculos y de los medios convenientes para superarlos, los sufrimientos y fatigas soportados con constancias, y el ardimiento y tesón para vencer las dificultades ejecutar las operaciones escabrosas y atropellar los peligros constituyen principalmente los méritos de las operaciones militares. Estas circunstancias, unidas al golpe de vista y a la serenidad necesaria para dictar las disposiciones del momento en los grandes y repentinos conflictos son los que crea la reputación de un jefe y cubren de

honor a los ejércitos. La hermosa campaña de Chile, madurada por el ilustre San Martín en sus cuarteles de Mendoza y coronada por el éxito en febrero de 1817, reúne todos esos caracteres; y **el atrevido paso de la rígida cordillera de los Andes por aquel reducido pero selecto ejército es una operación, que aunque en pequeña escala no es indigna de compararse a las que emprendieron por los Alpes dos de los más grandes capitanes de la historia de la guerra.** El comandante Necochea estaba llamado por su gigantesca reputación a mandar la vanguardia en aquel paso, asperísimo y erizado de escollos. A la cabeza de sólo cincuenta granaderos a caballo escogidos entre los mejores soldados del afamado regimiento, desempeña audaz y acertadamente el servicio que se le ha encomendado; halla a la vanguardia enemiga de un escuadrón de lanceros y dos compañías de infantería ligera en Putaendo al descender la elevadísima cordillera el 10 de febrero de 1817. Mirarlos y lanzarse sobre ellos sable en mano fue obra de un instante; y tan inesperado e impetuoso ataque tuvo por fruto la completa derrota de aquella fuerza, que dejó en el campo muertos o prisioneros a todos sus infantes, y gran parte de sus jinetes. **Tan completo y rápido triunfo no solo decoró las sienes del joven jefe de vanguardia con lauros inmortales, y elevó su nombre al nivel de las primeras celebridades marciales de su patria,** sino que la confianza que infundió en sus compañeros de armas y el terror que imprimió en las filas enemigas contribuyeron grandemente a la completa victoria reportada dos días después en el afortunado campo de Chacabuco.»⁵⁰

Nótese cómo el universo mental del autor de la *Corona Fúnebre*, tiene como referentes culturales tanto a los héroes homéricos como a los héroes de las guerras púnicas, cuyas hazañas son comparadas con las que realizarán los héroes de la Independencia. En ese sentido, el arquetipo cultural del héroe que se tiene en el siglo XIX en el Perú tiene como una de sus principales fuentes mitopoéticas el mundo occidental de la antigüedad, cuyos primeros héroes son los que proveen los cantos épicos homéricos. Por lo tanto, la intrepidez mostrada por Necochea para enfrentarse al enemigo en momentos de gran peligro, es comparable con el actuar de Aquiles.

Así, conforme avanza el Ejército libertador del sur participando en la independencia de Chile y embarcándose hacia el Perú, Necochea va ganando más fama, hasta llegar a Lima con San Martín, donde tendrá destaca actuación hasta que se distancia del General San Martín y se va al norte, donde luego se unirá al Ejército de Bolívar con quien nuevamente retornará al Perú.

«En Pisco y Huaura que sirvieron de cuartel general a aquel célebre caudillo, como en Alto Perú y en Jujuy, como en la Cordillera y en Putaendo, el puesto que deferían al coronel Necochea sus acendradas prendas guerreras no podía ser otro que la vanguardia. Encargado de su mando antes y después de la ocupación de nuestra capital, fue el primer jefe del Ejército Libertador que penetró en sus muros como comisionado cerca del marqués de Montemira, a quien el Virrey La Serna había dejado al mando de la ciudad al emprender su movimiento sobre el interior, y pocas horas más tarde atravesando sus calles para perseguir a las fuerzas enemigas que se retiraban. Siempre a la cabeza de sus cazadores, se distinguió en el célebre aunque frustrado ataque que combinó el General San Martín sobre el castillo del Real Felipe, y cooperó a las maniobras del ejército Libertador por las cercanías de la capital en la excursión del general enemigo Canterac hasta la plaza del Callao por el mes de setiembre de 1821. Rendida esta por capitulación, y elevado a general de Brigada del Perú por despacho de 20 de diciembre de aquel año,

⁵⁰ *Corona fúnebre del General Necochea*. Imprenta del Comercio, Lima, 1849, p. 23.

algunas disensiones políticas con el Protector, en que tomaron parte muchos de los principales jefes argentinos, decidieron al nuevo general a retirarse a Trujillo, y posteriormente a Guayaquil.

Conocido y apreciado por el Libertador Bolívar durante esta mansión en el Ecuador, el ruido de los peligros que desde fin de 1823 amargaban la independencia de su nueva patria, y a la primera invitación del caudillo colombiano, no vaciló un momento en abandonar los negocios mercantiles a que principiaba a contraerse. Prosperaba en esta nueva ocupación, aunque tan extraña a sus hábitos y carácter, y esperaba con fundados motivos hacerse con medios suficientes para asegurar el reposo que ya demandaban las duras fatigas de su belicosa y trabajada juventud; pero **su amor a esta patria que siempre miró como suya, su consagración a la causa de América y su no extinguido ardimiento marcial**, le llamaban con voz enérgica a los campos en que aún se batallaba por la independencia, y el guerrero nativo no podía desoír llamamiento tan poderoso para su alma esforzada.

Restituyóse pues al servicio activo, y volando a esta capital, el Libertador le confió al evacuarla su gobierno militar, encargándole el cumplimiento de las odiosas disposiciones que siempre trae consigo la desocupación de una ciudad importante, centro de la opinión, base y fuente natural de todos los recursos, cuando las circunstancias, o el interés de las operaciones obligan al enemigo en crisis calamitosas. Las circunstancias peculiares del Perú y de Lima en aquella época luctuosa, hacían naturalmente más acerbos y desagradables tales medidas para una alma como la de Necochea tan sensible a las ajenas desgracias, tan tolerante, tan benévola y generosa. Muy señaladas fueron las muestras de estas prendas de su ánimo que dio en el desempeño de su delicada comisión, pero **ninguna más recomendable que la salvación del malogrado presidente Tagle**, a quien tuvo orden de remitir preso al cuartel general libertador.

Fuerte fue la lucha interior que Necochea tuvo que sostener entre su incontestable fidelidad a sus deberes, su deseo de corresponder a la honrosa confianza del Libertador y sus sentimientos caballerescos, pues Necochea no era hombre capaz de desempeñar el papel de esbirro y servir de instrumento de la perdición de un padre de familia, con quien le ligaban relaciones afectuosas, y que había en días difíciles prestado servicios importantes a su patria. **Desobedeció al mandato dictatorial**; remitió al Presidente pasaporte para Chile con una recomendación para facilitarle el viaje, haciéndole indicar el riesgo que le amenazaba y aconsejándole que optase a su arbitrio entre la traslación a aquella República o presentarle al libertador bajo su palabra. Desgraciadamente para su propia suerte, para la de su familia y para la honra de su nombre, el marqués, aún reconocido a este gran servicio, se dejó extraviar y desoyendo los sabios consejos, adoptó el peor partido posible. Pero esta acción del General Necochea y otras semejantes le ganaron el precio y la popularidad que siempre rodeó su nombre; y el mismo Libertador, que en un acceso de ira quiso perseguir a los que creyó instrumentos de la salvación de Torre Tagle, **cuando Necochea se declaró responsable de ella y le afirmó que no se arrepentiría de su conducta, quedó plenamente satisfecho**, dándole más tarde las gracias por aquel acto generoso que le había preservado tal vez de un arrebato sangriento.»⁵¹

Los fragmentos transcritos muestran a un Necochea capaz de distanciarse de sus líderes (San Martín primero y Bolívar después) cuando sus principios o algún desacuerdo impide que continúe con ellos. Este aspecto es particularmente notable, ya que muestra a un héroe con capacidad de decisión propia, aún a pesar de las consecuencias que ello le podría traer. Es decir, las relaciones entre los propios héroes no eran sencillas de sobrellevar.

«[...] En aquella misma época el genio de América organizaba, disponía y concentraba sus masas para acometer la obra grandiosa que vino a recibir su terminación a fines de 1824. El general Necochea, incorporado al ejército, fue inmediatamente destinado al mando en jefe de toda la caballería y marchó a su cabeza al abrirse la campaña libertadora.

[...] El Libertador, rápido en sus marchas con los nueve mil hombres de las viejas bandas de Colombia y de los fieles soldados de Perú llega a Conocancha el 5 de agosto de 1824 después de haber retemplado la moral de sus tropas en aquella revista célebre en que pronunció la hermosa arenga que repetía en coro todo aquel ejército. Amanece el 6, e impaciente en su determinación de forzar a aceptar una batalla al

⁵¹ Corona fúnebre del General Necochea. Imprenta del Comercio, Lima, 1849, p. 25-27.

ejército enemigo situado en Jauja a considerable distancia de sus reservas, emprende su movimiento para salirle al encuentro. Descubre a las dos de la tarde el llano de Junín donde observaba al ejército contrario que se retiraba sobre Tarma y ordenaba al punto a la caballería que se dirigía sobre el enemigo, dejando a los peones más de una legua atrás. No bien la columna había pasado el desfiladero que formaba un pantano cuando notando que la caballería española, desprendiéndose del cuerpo de su ejército, venía al galope a nuestro encuentro, **llama al bravo Necocoea y le manda acometerla**. Prepárase al instante el bizarro general, no como quiera a recibir la embestida de los magníficos y bien montados escuadrones que guía en persona el general en jefe enemigo, experto en el arte de la guerra y más diestro aún en su arma especial, la caballería; sino también a prevenir el ataque, tomando la iniciativa con sus desprovistos pero entusiastas soldados. Colócase a la cabeza de los cuerpos de Colombia y de los Andes, que forma en escalones, dirigiendo orden a su segundo **Miller** para que con la caballería peruana cargue al flanco derecho enemigo, mientras él embiste de frente dejando una reserva para todo cuento.

Listos los cuatro escuadrones patriotas al frente de los mil doscientos hombres de excelente caballería que Canterac conduce en columna centra y despliega al galope con admirable precisión casi sobre la cabeza de nuestros combatientes y dirigiéndose los escuadrones peruanos por la diagonal para atacar oportunamente el flanco enemigo, cargan a un mismo tiempo las dos líneas; rompe la nuestra a sus contrarios con arrojo imponderable a pesar de su gran inferioridad numérica; entre la mezcla, envuélvense entrambas fuerzas pero habiendo cejado los granaderos de los Andes, olvidados de su antigua gloria y comunicando su desorden a los húsares de Colombia, al mismo tiempo que los escuadrones flanqueadores son cargados de frente y flanco, la victoria parece pronunciarse a favor de Canterac, hasta el punto que su reserva se dispersa también para tomar prisioneros y recoger el codiciado botín.

He ahí la circunstancia crítica, el momento decisivo de la suerte de la refriega; he allí el instante en que debía producir su fruto la rápida combinación dispuesta con ánimo sereno al frente del peligro, desarrollada oportunamente con serenidad y denuedo. [...] Y la victoria que huía de nuestros estandartes después de la impetuosa y valiente carga con que inició el combate el valiente Necocoea, vuelve a ser atraída por la reserva peruana y un sereno y resuelto jefe por las tropas más noveles del ejército, por

... los garzones delicados
entre seda y aromas arrullados

...

que otro nombre con sus hechos, como los retrató con tan maestras pinceladas el elocuente poeta de Junín.

¿Mas qué era entre tanto del guerrero esforzado,
otra vez vencedor y otra cantando...

para seguir usando las felices expresiones de Olmedo?... El mismo lo dice en su canto inmortal, al trazar con fidelidad histórica su animada descripción de la gran batalla. Viendo huir a aquellos granaderos que en los bellos días de su triunfo habían siempre seguido sus huellas victoriosas, calcula el funesto efecto de retroceso tan vergonzoso e indignado de tal pavor y **conociendo que era llegado el momento supremo en que un jefe animoso debe inmolarse comprando con su persona la victoria, y encaminar por la senda del honor a sus soldados más con el ejemplo que con la palabra, precipítase el primero sobre las lanzas enemigas...**

Recuerda que vencer se le ha mandado;
Y no ya cual caudillo, cual soldado,
Los formidables ímpetus contiene,
Y uno en contra de ciento se sostiene,
Como tigre furioso
De rabiosos mastines acosada,
Que guardan el redil, mata, destroza,
Ahuyenta a sus contrarios; y aunque herida,
Sale con la victoria y con la vida...

Si, en aquella lucha tremenda cuerpo a cuerpo y brazo a brazo, en aquel choque de golpes y mandobles y lanzadas y arremetidas que **hace recordar las peleas de la Iliada y los combates individuales de las guerras de a edad media**, el intrépido caudillo recibió **once crueles heridas de arma blanca**; y arrojado del caballo, fue momentáneamente prisionero inundado en su sangre generosa. No debió la vida en medio de tal confusión sino a un trompeta que había servido a sus órdenes y le guardaba el afecto que siempre supo captarse un jefe tan ardiente en la batalla, cuanto benigno en los cuarteles. Así mereció el renombre de vencedor y víctima de Junín regando con su sangre el campo de la victoria, como lo había preparado con su serenidad y arrojo en las disposiciones que precedieron el choque. No hay por cierto

incompatibilidad alguna entre la ejecución y la idea primitiva en la inteligencia ilustrada y los pechos denodados que hacen corresponder la acción del pensamiento. [...]»⁵²

Si se compara el relato de este documento con el anterior, nótese que hay variaciones en las narraciones respecto a los acontecimientos de la batalla de Junín. Aquí en lugar de mostrar a un Necochea víctima de los ataques de los realistas, estamos ante un héroe que tiene una actuación individual como en los poemas épicos occidentales. Ambas son opciones distintas cuando se construye la figura de un héroe. En ese sentido, uno de los relatos, asume a Necochea como un héroe pasivo, y en el otro relato Necochea es el prototipo del héroe que invita a la acción.

«El gozo de tan espléndida victoria vino a acibararse con la desgracia del querido y valiente caudillo. El **número y gravedad de sus heridas daba pocas esperanzas de que sobreviviese**: el ejército todo, y particularmente la caballería que había presenciado más de cerca el portentoso esfuerzo de su general, pareció una familia de duelo, en medio mismo de los transportes de júbilo y las radiantes esperanzas que excitaba en sus almas el magnífico triunfo reportado a costa de aquella sangre preciosa y de las demás víctimas que quedaron en el campo. Condújosele a Tarma después de la primera curación y **la marcha del guerrero mutilado y casi exánime fue un triunfo fúnebre solemnizado por el dolor de las poblaciones del tránsito que abismadas en pena por la temida pérdida**, del héroe, recordaban las hazañas de su hermosa carrera y rendían homenaje a sus virtudes.

“Pero la copa de sus días estaba muy llena” todavía para que sucumbiese y los cuidados del arte y su robusta constitución le hicieron triunfar de tan inminente riesgo, aunque después de muchas dolorosas operaciones y largos padecimientos. **Casi manco de la mano derecha con el fatal accidente de Maipú, una de sus heridas de Junín le dejó completamente inhábil el opuesto brazo**; y largos años después del destrozo que sufrió su cuerpo, le acosaban con frecuencia en las partes desgarradas por el acero enemigo crueles dolores que exigían a veces nueva curación. **Una lanzada sobre todo, que le atravesó el pulmón izquierdo, comenzó a afligirle fuertemente y a manifestar síntomas alarmantes desde 1829; y aunque al cabo de pocos años logró hacerlos desaparecer, continuó siempre aquejado de una afección crónica de aquel órgano, que desarrollándose con nueva energía y a fin de 1845, le hizo bregar con indecibles torturas por más de tres años, hasta causar al fin el término de su existencia [...]**»⁵³

Si bien Necochea sobrevivió a las graves heridas recibidas en Junín, su muerte muchos años después fue producto de que uno de los órganos más dañados durante la batalla quedó a partir de ese momento sentido hasta devenir en la enfermedad que le generó su muerte. Es en esta parte del documento donde vamos a quedarnos, con una última reflexión sobre este aspecto. Necochea sobrevive a Junín, pero todo lo que viene después ya no corresponde a su etapa de gloria, de ahí que la propia causa de su muerte esté vinculada —a través de la Corona fúnebre— directamente a los acontecimientos de dicha batalla.

⁵² Corona fúnebre del General Necochea. Imprenta del Comercio, Lima, 1849, pp. 29-31.

4.5 La necrología del General Guillermo Miller

En noviembre de 1861, luego de los funerales realizados en el Cementerio Británico donde se dejaron los restos del General Guillermo Miller, se publicó en «El Comercio» una relación de los servicios, heridas y méritos del General Miller. Este documento cumple la misma función que la necrología de dejar sentado por escrito y en un medio de comunicación masiva y moderna aquellas virtudes realizadas por el General Miller. Hemos visto, que en el caso de los protagonistas de las guerras de Independencia, nombrar y publicar las hazañas realizadas por estos hombres tenía como principal fin actualizar dichos acontecimientos en la memoria de los peruanos de ese entonces. Por lo tanto, era un mecanismo de pedagogía cívica, de educación del hombre nuevo, así como de renovación del pacto de dicha sociedad con los valores y principios que fundaron la República.

«[...] Aunque nada se puede agregar a las palabras que salieron envueltas en lágrimas y flores, que pueda poner más en claro el mérito sobresaliente del general Miller, insertamos a continuación el esqueleto, si así es permitido llamarlo de su vida pública; es el siguiente.

Resumen de los servicios del General Miller en Sud América

1817. Se le concedió el despacho de Capitán de Artillería, otorgado por el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el 22 de octubre.

1818. Habiendo emprendido su marcha de Buenos Ayres, el 6 de enero, se incorporó a su regimiento que se hallaba acampado con otros cuerpos del Ejército de los Andes, en las tablas, cerca de Valparaíso, el 26 de enero. Se halló en la derrota de Cancha Rayada, y bajo un fuego vivo del enemigo, salvó dos piezas de artillería, reuniéndose después al Coronel Las Heras, el 19 de marzo. Recomendado especialmente por su conducta durante la acción y la retirada de Cancha Rayada, fue nombrado Edecán del General San Martín, el 25 de marzo. Fue destacado al puerto de Valparaíso al mando de una compañía del batallón Coquimbo de Chile, con instrucciones del General San Martín de ayudar en la compra y después de efectuada ésta, de tomar posesión del buque mercante Windham de 800 toneladas, 30 de marzo. Cubrió el camino de Valparaíso e hizo prisioneros a unos soldados españoles que se habían escapado de la batalla de Maipó, 6 de abril. Asistió a las reuniones que se celebraron para la compra del Windham, y consiguió para su tripulación varios voluntarios de los marinos extranjeros de algunos buques neutrales, habiendo recurrido a éstos con tal objeto: se embarcó con su compañía que debía servir como tropa de marina a bordo del ya comprado buque, que desde entonces fue nombrado la Lautaro y armado con 44 cañones, 19 de abril. Se halló en el combate que dicho buque tuvo con la fragata española Esmeralda de cuyo resultado el enemigo fue obligado a levantar el bloqueo del puerto de Valparaíso, 27 de abril. Fue ascendido a sargento mayor graduado el 1 de julio. Asistió con su regimiento a la Declaración de la Independencia de Chile, en Santiago el 18 de setiembre. Siguió en el mando de la tropa de Marina, ya aumentada y embarcada en la Escuadra chilena, compuesta de cuatro buques de guerra, a las órdenes del Comodoro Blanco. Sirviendo además de intérprete entre el Comodoro que no hablaba inglés, y los comandantes extranjeros en el servicio que no sabían una palabra en castellano y enseñó el servicio de cañón a los marineros, estando en el mar, el 1 de octubre. Se halló en la toma de la fragata de guerra española Reina María Isabel, de 50 cañones, en el puerto de Talcahuano, donde fue mandado a tierra en clase de parlamentario: se le vendió la vista y el general realista Sánchez le amenazó, e iba a fusilarlo, lo que no se llevó a efecto por la noble intervención de los coroneles españoles Loriga, Cobeñas y Hoyos, el

⁵³ Corona fúnebre del General Necochea. Imprenta del Comercio, Lima, 1849, p. 34.

29 de octubre. Volvió al puerto de Valparaíso con la Escuadra que conducía sus presas, la fragata española y cinco transportes cargados de tropas que venían de España, el 7 de noviembre.»⁵⁴

El relato de los actos realizados por Miller entre 1817 y 1818 dan cuenta de cómo se incorpora al ejército patriota de Buenos Aires el mismo que integrado también por chilenos se había estado preparando en la provincia de Mendoza bajo el liderazgo de San Martín con el fin de independizar Chile y el Perú. De manera efectiva, Miller participa en el enfrentamiento en Cancha Rayada donde los patriotas perdieron, y apoya en Valparaíso durante la batalla de Maipo. Los acontecimientos más notables fueron el participar con el primer jefe de la escuadra chilena don Manuel Blanco Encalada en la captura de la fragata realista María Isabel.⁵⁵

«1819. Continuó mandando la tropa de marina en la escuadra, ya al mando de Lord Cochrane [...]. Se halló al inmediato lado de Lord Cochrane, en el vivo ataque contra los buques y el fortificaciones españolas en el Callao, 28 de febrero. Tomó la isla de San Lorenzo y libertó a 30 antiguos soldados argentinos que los españoles habían hecho prisioneros en el Alto Perú, cinco años antes y que trabajaban con grillos en clase de presidiarios, [...] el 2 de marzo.

Fue con algunos de sus soldados gravemente quemado por una explosión de pólvora mientras se llenaban y atacaban unos cañones de fusil con mixto de espoletas que en un laboratorio en la Isla, se preparaba para un brulote. **Esta explosión le arrancó todo el cutis y las uñas de las dos manos, una de las cuales además, fue herida por un pedazo de uno de los cañones de fusil. Tuvo también toda la cara abrazada quedando enteramente ciego por muchos días y con cicatrices para toda su vida,** 19 de marzo. [...]

Derrotó un escuadrón de caballería enemiga que le cargó, el 9 de mayo. Habiendo enviado a bordo de la escuadra, ganados, azúcar y otras provisiones, se embarcó en presencia de 500 soldados realistas mandados por los tenientes coroneles Zevallos, Escaleras y García Camba, él regresó con la escuadra a Valparaíso, 13 de mayo.

Volvió a salir al mando de Lord Cochrane para bloquear y atacar nuevamente al Callao, habiendo mediante el crédito que gozaba entre algunos comerciantes generosos, compatriotas suyos, provisto a los soldados de Marina, 120 veteranos, embarcados en la O'Higgins, con varios artículos de vestuarios y otras cosas para su comodidad a bordo, 12 de setiembre.

El mayor Miller al mando de la balsa de llevaba un montero, ancló ésta con otras dos más que llevaban cohetes a distancia de 500 varas de los buques españoles que atacó durante toda la noche 2 y 3 de octubre.

Se desembarcó en la bahía de Paracas al mando de 350 soldados de Marina, y después de una marcha de tres leguas por una playa arenosa, hasta Pisco, cargó a la bayoneta y derrotó completamente a la cabeza de su tropa, a la que no permitió tirar un tiro, a más de 700 infantes españoles formados en columna en plaza y apoyados con 150 caballos y 4 piezas de artillería al mando del Mariscal de Campo González. **El mayor Miller en esta ocasión recibió tres balazos de fusil en el acto de atravesar la plaza al frente de sus soldados. Uno de esos balazos le atravesó el cuerpo pasando por el hígado, otro le atravesó la mano izquierda, inutilizándosela para siempre y el tercero le hirió el brazo derecho,** 7 de noviembre.»⁵⁶

⁵⁴ «El Comercio» martes 3 de noviembre de 1861, N.º 7,101, año XXIII.

⁵⁵ Un breve resumen de los acontecimientos del Ejército Libertador del Sur puede verse en: Sergio Villalobos. **Chile y su historia**. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 7ma edición, 2000, pp. 165-169. El autor muestra fragmentos de las memorias del general William Miller muy interesantes. Ver también Sergio Villalobos, Osvaldo Silva et al.- **Historia de Chile**, Editorial Universitaria, Chile, 2002, pp. 392-402.

⁵⁶ «El Comercio» martes 3 de noviembre de 1861, N.º 7,101, año XXIII.

En el año de 1819 Miller ya participaba en diversas incursiones contra el gobierno colonial ubicado en el Perú. Es el año donde empiezan sus principales y más graves heridas que lo van a marcar de por vida.

«1820. [...]. Miller entre tanto hallando cada día su salud más restablecida, se creyó bastante fuerte para tomar una parte activa en el meditado ataque, y con este fin se transbordó con Lord Cochrane, los soldados de Marina y el mayor Beauchef con algunos de sus soldados a la Montesuma, cuyo buque en seguida izó la bandera española y fondeó bajo los cañones del fuerte llamado la Aguada del Inglés. La guarnición sin embargo, no fue engañada por largo tiempo, sino que luego abrió el fuego con sus cañones, en cuyas circunstancias el mayor Miller con 44 soldados de marina, saltaron con una lancha y a pesar de una mar muy gruesa y de la mucha alga en que se enredaban los remos efectuó su desembarque en un punto que fue disputado por 75 soldados españoles que habían salido del fuerte para defender el desembarcadero. **Antes de saltar de la lancha Miller fue herido de la corona de la cabeza** por una bala de fusil que le atravesó el sombrero en el acto de tomar el timón del timonero. Thompson que fue gravemente herido en el hombro; otros dos fueron heridos en la lucha. Ya que se había asegurado el desembarque, la segunda lancha se apartó del bergantín Intrépido, y siguieron llegando las demás tropas de abordó. Todas en fila, a causa de la estrechez del camino, avanzaron en la oscuridad de la noche, las de marina 135 hombres, al frente, el guía, el cabo Rojas, español, que se había pasado a los patriotas siendo asegurado por un pañuelo, una punta amarrada a su brazo, y la otra asegurada por el Mayor Miller tomaron por asalto las fortalezas una tras otra, 3 de febrero.

Dio la vela con Lord Cochrane y 200 soldados embarcados en la goleta Montesuma y la fragata mercante Dolores, tomada en Valdivia, para atacar a Chiloé 12 de febrero.

Logró saltar en tierra, dispersó un destacamento de la guarnición Chiloé, que tenía por objeto impedir el desembarque, y tomó el pequeño fuerte de la Corona, 17 de febrero.

Siguiendo su marcha al amanecer atacó al fuerte Agüy que montaba cañones de a 18 y que era defendido por una fuerza de 600 hombres y por dos lanchas cañoneras; pero **Miller fue repulsado con una gran pérdida recibiendo tres heridas dos de ellas muy severas, una bala atravesándole el muslo izquierdo, y otra rompiéndole el empeine del pie derecho, que lo dejaron tendido a una distancia de menos de 30 varas de la fortaleza.** Escapó de haber caído en manos del enemigo por el generoso heroísmo del cabo Rojas, que lo cargó colgado a sus espaldas por un camino muy estrecho, y otros soldados no menos valientes que repusieron tres veces a los enemigos que salieron en su persecución, 18 de febrero. Fue promovido a Sargento mayor y teniente coronel graduado de la artillería de Chile, 20 de marzo. A Teniente coronel del batallón N.º 8 del ejército de los Andes, junio. Acompañó este que dio la vela de Valparaíso para el Perú, 20 de agosto. Se libró el despacho de teniente coronel de infantería de Chile, 4 de noviembre.»⁵⁷

Al año siguiente continúa realizando incursiones en el gobierno virreinal y tratando de consolidar la presencia patriota en el territorio chileno. Todo ello hace que reciba más heridas de gravedad y que incluso esté a punto de perder la vida o ser hecho prisionero.

«1821. Fue nombrado legionario de la Legión de Mérito de Chile, 12 de febrero. Estando el ejército libertador del Perú atrincherado en la orilla derecha del río Huaura, **el Teniente coronel Miller se reembarcó en la escuadra chilena**, en Huacho, con 500 infantes y 50 caballos escogidos de los varios cuerpos y dio a la vela el 30 de enero al mando de Lord Cochrane con destino al Callao; gran parte de cuya guarnición realista se sabía estaba pronta para declararse por la patria, tan luego que se presentase en la bahía una fuerza para apoyar el movimiento, pero habiendo sido relevada la guarnición de las fortalezas a consecuencia de la deposición del virrey Pezuela, la expedición se dirigió más al sur y **Miller**

⁵⁷ «El Comercio» martes 3 de noviembre de 1861, N.º 7,101, año XXIII.

con sus tropas desembarcó en la bahía de Paracas durante la noche, entró en Pisco al amanecer del día siguiente y su avanzada ocupó a Chíncha en la misma tarde, 22 de marzo.

Habiendo interceptado la comunicación de los realistas por la costa y ocupando la atención de 600 soldados españoles, al mando del coronel García Camba, y **sufriendo mucho de unos violentos ataques de las tercianas**, se reembarcó con toda su tropa en el San Martín que llevaba la bandera de Lord Cochrane y dieron a la vela al sur, 22 de abril.

Habiendo el teniente coronel Miller posesionándose de Tacna después de dos tentativas infructuosas de desembarque en las inmediaciones de Arica, y una marcha sumamente penosa desde el Morro de Sama y teniendo noticias que tres divisiones de realistas se dirigían a Moquegua de Oruro y de Puno, con la intención de reunirse en Tarata, él avanzó rápidamente contra la más fuerte de ellas que bajo las órdenes del coronel La Hera marchaba de Arequipa, 19 de mayo.

Después de una marcha forzada por **una travesía de 16 leguas, y después de haber penetrado la estupenda cordillera ya de noche, derrotó completamente al coronel La Hera en Mirabe en un combate muy vivo y sangriento**, 21 de mayo. Después de una marcha forzada de 36 leguas, sorprendió en Moquegua a la caballería enemiga que se había escapado de Mirabe, toda la que **cayó prisionera o fue muerta excepto un oficial con su asistente**, 24 de mayo. Con 100 soldados y varios paisanos montados alcanzó y dispersó en la cima de la cordillera a 17 leguas de Moquegua, al Comandante Ribero y su división de la que **no se salvaron o llegaron a Arequipa más que unos veinte dispersos**, 28 de mayo.

Habiendo La Hera reunido los batallones Centro y Gerona y alguna caballería en el interior, se puso en marcha para Tacna, pero al llegar a cuatro leguas de esa ciudad, supo que Miller desde Moquegua marchaba rápidamente para darle encuentro, y calculando que fuese la fuerza de los patriotas más numerosa de la que era por varias contestaciones fingidas que Miller había dictado a cartas interceptadas, el jefe realista contramarchó con precipitación, 50 leguas, hasta Santiago de Machaca donde supo por primera vez por un oficial parlamentario que se le mandó del armisticio de Punchauca. Miller entró en Tacna, 14 de junio.

Lord Cochrane habiéndose dado a la vela para Lima al saber del armisticio de Punchauca y no dejando buque alguno de que se podía aprovechar para el transporte de tropas, **Miller se halló en una posición crítica cuando los realistas en número de 1400 hombres después avanzaron sobre él. Más afortunadamente pudo detenerlos 36 horas en Tacna** y obtener entre tanto aunque con suma dificultad, buques en los que se reembarcó con su división en Arica, 21 y 22 de julio. Antes de dar a la vela mandó a tierra un parlamentario, suplicando que algunos soldados suyos a quienes a causas de sus heridas, había sido forzoso dejar en Tacna, fuesen asistidos con humanidad. El jefe español, con quien estaba Esportero entonces comandante de un batallón, contestó que soldados que se habían portado tan bien como ellos sería tratados con preferencia a los del rey, 22 de julio.

Habiendo desembarcado en la bahía de Paracas durante la noche, al amanecer sorprendió y derrotó a un destacamento español en Pisco, 4 y 5 de agosto.

Logrando sin pérdida de tiempo montar a 140 soldados suyos, con ellos continuó su marcha 14 leguas a Ica, ocupada por el Coronel Santalla y 360 soldados realistas, Canterac con unos 3000 hombres que había traído del valle de Jauja, entró en la fortaleza del Callao, 15 de setiembre.

Se le dio mando de una columna compuesta de todas las compañías de cazadores, unos 700 hombres del ejército, para que observase cerca y estuviese listo para obrar contra el enemigo al instante, siendo nombrado el teniente coronel Caparós su segundo, 18 de setiembre.

Fue agregado a su columna y puesto bajo sus órdenes un escuadrón de granaderos a caballo, mandado por el comandante O'Brien, y las partidas de montoneros, con esta adición a su columna fue destacado el ejército en persecución de las tropas de Canterac que se retiraba ya del Callao a la sierra, 21 de setiembre. Estas tropas volvieron cara al llegar a Lima a la cima de la gran cuesta de Puruchuco y rechazaron a los más avanzados perseguidores que se retiraron, con alguna pérdida, a una colina donde el coronel Miller había colocado el resto de su columna, en una posición tan fuerte, que los españoles no juzgaron oportuno atacarla, 23 de setiembre.

Los realistas después de otro tiroteo en la cumbre de Puruchuco, habiendo continuado su retirada, fueron perseguidos de nuevo, hasta que pasaron la cordillera, y perdieron entre prisioneros, desertores y pasados como 1,000 hombres, incluso algunos oficiales; el coronel Miller entonces regresó a Lima y se dedicó a la formación de su cuerpo la Legión Peruana de la Guardia, 28 de setiembre.»⁵⁸

Formó parte del ejército libertador del sur que había ocupado territorio del virreinato del Perú, cuyos cuarteles funcionaban en Huaura. Desde ahí, y bajo las órdenes de Lord Cochrane, realizó incursiones muy peligrosas en el sur, desde Pisco hasta Tacna. En ese sentido, contribuyó de manera directa a debilitar al ejército realista a través de la lucha cuerpo a cuerpo, a través de la astucia y también por la rapidez de movimiento de sus tropas.

«1822. Dio la vela del Callao al mando de tres batallones y un regimiento de caballería, fuertes de 1,900 hombres que distribuidos en siete transportes formaban parte de una expedición mandada por el General Alvarado, con destino a los **puertos intermedios**, 10 de octubre. Después de padecer mucho de una escasez de agua, durante una navegación larga, llegó a Arica, 3 de diciembre. Con la compañía de cazadores de su regimiento, compuesta de 120 plazas fue destinado a llamar la atención del enemigo por el norte de Arequipa con tan pequeña fuerza, no habiéndose reunido 400 hombres más que se le habían prometido, desembarcó a media noche en la caleta de Quilca, a pesar de una fuerza realista que al ponerse el sol se vio apostada en los altos inmediatos, y de la reventazón del mar que se extendía de un lado al otro de la boca, 25 de diciembre. Al amanecer, una de sus avanzadas hizo prisionero al comisionado español Aramburú que conducía una gran valija de correspondencia para España y en ella pliegos importantes del Virrey La Serna al Ministro de Guerra en Madrid, uno de los cuales contenía la renuncia del Virrey nato. Por la tarde marchó con toda su fuerza a Camaná, donde llegó el 27 de diciembre.

1823. Después de haber perseguido y tomado prisionero a casi todos los soldados enemigos, que habían huido de Quilca, y después a otros con el sub delegado Piñera en los valles de Camaná y Sigüas, se adelantó con una corneta, un cabo y tres paisanos e hizo prisioneros en el valle de Vitor al teniente coronel Vidal y a 10 dragones; habiendo mandado por la misma mañana una nota de intimación, desde Sigüas a la ciudad de Arequipa, estos hechos y otras medidas causaron una consternación grande entre los realistas, 2 y 3 de enero. El General Canterac, luego que supo que habían salido fuerzas de Arica hacia el norte de Arequipa y suponiendo que ascendían a 800 hombres (según una de sus comunicaciones interceptadas) destacó desde Puno a las órdenes del General Carratalá el batallón de partidarios fuerte de 900 plazas, un escuadrón de caballería y cuatro piezas de artillería con sus respectivos coroneles Somocurcio, Ferraz y Cacho, para proteger la enunciada ciudad. Logrando atraer esta fuerza hasta Ocoña, mientras ella se detuvo dos días en Camaná por falta de balsas para pasar el río, Miller con 27 hombres marchó desde Ocoña a Caravelí (25 leguas) donde sorprendió al gobernador y su piquete de tropa. Esta aparición repentina y otras oportunas maniobras, hicieron contra marchar el batallón realista de cazadores mandados por el coronel español Manzanedo, que venía en marcha desde Chumpi a Caravelí. Después de tales resultados regresó a Ocoña, donde llegó al mismo tiempo que Carratalá a cuyas fuerzas hizo fuego desde una emboscada establecida a la orilla derecha del río, 10 de enero. Carratalá, después de haber logrado pasar aquel cerciorado del pequeño número de enemigos que perseguía, contramarchó a Arequipa con la mitad de su fuerza, habiendo perdido la otra mitad por enfermedades y desertiones sin que ningún individuo de su división pudiera reunirse al ejército del General Canterac, hasta después de la batalla de Moquegua, que fue librada el 21 de enero.

El coronel Miller continuó sus operaciones en la costa hasta Palpa y se embarcó en la Planchada y desembarcó en Atico y Chala, siendo esta la primera vez que buque alguno hubiese entrado en este puerto. Habiendo hecho creer al coronel Manzanedo que había sido reforzado con el Batallón N.º 4 de Chile, que los oficiales del batallón Cazadores conspiraban y después de haber batido algunas partidas, en las inmediaciones de Nazca, logró que se deshiciese dicho cuerpo. Así **llenó el objeto de su comisión, debido al valor de sus pocos soldados y al entusiasmo de los habitantes** que le ayudaron del modo más decidido. Febrero y marzo.

A consecuencia de tantas fatigas, **cayó gravemente enfermo con el mal de ansias**; le condujeron en litera desde Acarí al puerto de Lomas, donde se embarcó y con su pequeña fuerza regresó a Lima, fondeando en el puerto del Callao el 12 de marzo. A mérito de los servicios manifestados se le **ascendió a General de Brigada** el 8 de abril. Al acercarse los realistas a Lima mandados por Canterac, se puso en

⁵⁸ «El Comercio» martes 3 de noviembre de 1861, N.º 7,101, año XXIII.

marcha con un escuadrón de caballería el 13 de junio para explorar la fuerza que traían y espiar sus movimientos, retirándose a la vista de ellos hasta las inmediaciones del Callao el 18 de junio.

Al día siguiente por la mañana hizo un reconocimiento por las afueras de Lima y encontrando la portada del Callao sin guardia, penetró algunas cuadras dentro de la ciudad hasta que descubrió muy cerca de dos oficiales realistas, en la tarde de ese día el ejército del rey se situó en Bellavista, sitiando al ejército patriota en el Callao, donde se había encerrado el gobierno, 19 de junio.

El general Canterac desplegó todo su ejército a tiro de cañón de los Castillos, mientras estos y las tropas ligeras de ambos ejércitos mantenían un vivo fuego, **el general Miller que se había avanzado para reconocerle, tuvo una entrevista a caballo entre las dos líneas con su amigo de Talcahuano el general Lóriga, y con los generales Ameller y Espartero que se le asociaron** el 29 de junio.

Con la caballería y artillería, embarcada en tres transportes, formando la vanguardia del ejército, expedicionario del general Sucre, dio la vela del Callao, 4 de julio.

Desembarcó en Chala el 24 de julio e inmediatamente mandó partidas a Caravelí, Acarí, San Juan de Lucanas y a Pausa, donde fue sorprendido y tomado prisionero con su escolta, el subdelegado de la provincia a tiempo que asistía a otros. Marchó en seguida y **en siete días tomó posesión del país hasta 50 leguas al interior y 60 de norte a sur de la costa, derrotando y poniendo en fuga las partidas enemigas.** Reunió abundantes medios de movilidad y continuó en marcha por Caravelí y Chuquibamba, hasta el valle de Siguan, donde se juntó con la Infantería y el cuartel general que habían desembarcado en Quilca, en agosto. Desde Vitor fue destacado con 200 caballos y un piquete de infantería sobre Arequipa a cuya plaza entró tiroteándose con 600 infantes y 200 hombres de caballería que se retiraron a Puno, mandado por el Brigadier español Ramírez, el 30 de agosto.

Durante la retirada que hizo nuestra caballería de Arequipa, Miller se puso a la cabeza de ésta, ya desmoralizada por un descalabro que poco antes había sufrido. Sin embargo, la hizo volver cara y a cabeza de ella, dio una carga al enemigo que le perseguía en la pampa a una legua fuera de la ciudad, mas como aquella estaba desalentada, fue dispersada, permaneciendo Miller con 4 hombres en el puente de Uchumayo hasta el anochecer, mientras que sus soldados se reunían a la infantería en Vitor, 8 de octubre. Hizo la retirada por tierra, desde Arequipa hasta Lima, con la caballería; fue perseguido hasta Caravelí y Chumpi, por el general Canterac, salvándose de él y otras tropas mediante la buena voluntad de los habitantes de la costa, llegó a Lima, a fines de noviembre.»⁵⁹

Los años de 1822 y 1823 son años donde el ejército patriota sufre el estancamiento militar con las derrotas sufridas en los puertos intermedios. La historiografía señala que estas campañas estuvieron lideradas en su mayor parte por los extranjeros, ingleses y argentinos. También se trata de un período en que los peruanos tenían que gobernarse a sí mismos. San Martín —desde Mendoza— y Bolívar, observaban cómo la anarquía estaba siendo presa de los patriotas, mientras que los realistas ganaban terreno.⁶⁰ En ese contexto, teniendo como escenario el sur del país, Miller se vuelve un protagonista y una víctima de esas circunstancias. Protagonista porque no descansó en el trajín entre Arica, Quilca, Camaná, Ocoña, peleando, o tratando de convencer a la causa patriótica a lo realistas. Víctima, porque cayó gravemente enfermo del mal de ansias.

«1824. Fue nombrado jefe de EMG del Ejército del Perú; pero a consecuencia de la abertura de una herida de metralla en el muslo izquierdo y del mal estado de salud, consiguió permiso del libertador

⁵⁹ «El Comercio» martes 3 de noviembre de 1861, N.º 7,101, año XXIII.

⁶⁰ Respecto a los acontecimientos realizados en las expediciones a los puertos intermedios puede consultarse Jorge Basadre.- **Historia de la República del Perú (1822-1933)**, tomos I y II. El Comercio, Lima, 2005.

Bolívar para curarse en los baños de Cauquenes, en Chile, y le dieron instrucciones para activar la salida de una expedición auxiliar del Perú. Se embarcó y dio la vela en la Fragata de Guerra inglesa la "Tartar" el 24 de enero. Mas después de su llegada a Santiago, habiendo sabido la pérdida de los castillos del Callao, regresó al Perú sin dilación, embarcándose en el Bergantín de Guerra peruano "Congreso", 11 de abril.

Desde el puerto de Cobija mandó un oficio al gobernador de la Provincia de Salta, el cual como se propuso, cayó en manos del enemigo, de cuya resulta el General Valdez que marchaba con una fuerza considerable contra el general Olañeta [...], se detuvo algunos días en Puno, creyendo que una expedición de Chile estaba para desembarcar en las inmediaciones de Arica. Allí se tomó después de alguna resistencia un Bergantín que había sido armado por el pirata realista Marteli. Con el corsario de este, la "Quintanilla", se sostuvo un combate cerca de Quilca, en cuya caleta se refugió. El "Congreso" anclando a sotavento del fondeadero, arrastró sus anclas y casi se perdió en medio de las rompientes de la costa. Solo pudo evitar estas y las hostilidades de las lanchas que Marteli hizo salir de la caleta, cortando los cables. Recalando después a Pisco y al Callao. Miller logró desembarcarse en el Puerto de Supe y se presentó al Libertador Bolívar en su cuartel general en Huaraz, 19 de mayo.

El día después **fue nombrado Comandante General de la Caballería del Perú**, y mientras el ejército se preparaba a emprender una campaña contra los realistas mandados por el general Canterac en el valle de Jauja, **traspasó la cordillera a la cabeza de un escuadrón y con el cual y más de 1,000 montoneras ocupó el país hasta las inmediaciones y contornos de Tarma y Jauja, reconoció los caminos, estableció un espionaje celoso; entabló correspondencia con los patriotas de los diferentes puntos ocupados por los enemigos y mandó al general Bolívar partes diarios de las noticias que recogió y de los acontecimientos que acaecían; acopió víveres, combustibles y forrajes e impidió que los enemigos adquiriesen noticias exactas.** Tuvo varias escaramuzas, y en una de las salidas que hacían los enemigos, habiendo una de sus divisiones posesionándose del Cerro de Pasco, el Libertador hizo avanzar desde Huánuco el batallón Bogotá, los granaderos a caballo y los Húsares de Colombia, y el escuadrón de granaderos de los Andes, para que a las órdenes de Miller desalojasen aquella. En otra correría que hicieron hasta Ucumarca para alejar a sus atormentadores, se confió a Miller el mando de los batallones del Perú, la Legión y N.º 3 para rechazar las incursiones de los realistas y cubrir la marcha del ejército. Miller recomendó que, de trasmontar la cordillera, se tomase el camino de la orilla derecha del río grande, en lugar del Carhuamayo al este del gran lago de Reyes como se había propuesto y su indicación fue atendida. Junio y julio.

Entre tanto los cuerpos del ejército Libertador después de pasar la cordillera, se reunieron en las inmediaciones del Pasco; y Miller fue destinado por el Libertador a interponerse con el regimiento de Caballería del Perú (después Húsares de Junín), el batallón N.º 3, y los montoneros, entre Jauja y Huamanga a fin de cortar la comunicación de Canterac con el Cusco, 2 de agosto.

Mientras esta fuerza le seguía, se adelantó a Ucumarca, donde recibió partes ciertos de que Canterac, dirigiéndose al este del lago Reyes, avanzaba con sus fuerzas contra la patria, por lo cual Miller tomó sobre sí la responsabilidad de contra marchar, y se incorporó al resto del ejército que ese mismo día había marchado del diezmo al oeste de lago, con Conocancha la noche del 5 de agosto.

En la batalla de Junín tuvo una parte decisiva; pues la caballería del Perú contribuyó principalmente a obtener el triunfo (casi malogrado). Los escuadrones cargaron el flanco derecho del enemigo, aunque envueltos, no se dispersaron; y mientras corrían por el borde de una vega pantanosa, (que no podían repasar por haber interceptado los enemigos el desfiladero a retaguardia, arrollando a los demás cuerpos que habían cargado) **percibió el general Miller que los realistas no perseguían con tanto tesón que al principio, a causa del sur atacados en su retaguardia por otro escuadrón del Perú que había evitado el primer choque quedándose atrás; lo que dio lugar a que se rehicieran los que huían y cargasen a sus perseguidores. Fue muerto a su lado a lanzazos su edecán el benemérito mayor Lizárraga, habiendo sido gravemente herido el general Necochea, Miller quedó entonces con el mando de la caballería del Ejército Unido. 6 de agosto.**

Sirvió como comandante general de ella durante la campaña. El general Sucre que mandaba en Jefe, le confió varias comisiones importantes, siendo una de ellas destacarle 30 leguas distante del ejército con el regimiento de Húsares de Junín, apoyado por un batallón de infantería; lo que produjo la derrota de dos partidas enemigas, una de Capazmarca y la otra de Colquemarca, durante los meses de setiembre y octubre.

Fue cortado y perseguido por los enemigos mientras con una pequeña escolta hacía un reconocimiento hasta Santo Tomás, por lo cual anduvo errante dos días en las más altas cordilleras, pero habiéndose salvado después de vencer grandes obstáculos estuvo dispuesto a ser tomado prisionero en

Chuquibambilla por unas compañías ligeras del general Valdez. Mas se abrió paso entre una nube de indios que le lanzaron piedras y tomaron a su criado que conducía el caballo de batalla, 5 de noviembre.

En la jornada de Matará salvó la caballería por un vado del río que había descubierto el día anterior en un reconocimiento que le mandó hacer el general Sucre. Reunió unos cien hombres de un batallón de Colombia que pasaron en dispersión por el mismo vado, y con ellos contribuyó eficazmente a contener al enemigo que perseguía a los fugitivos en esa dirección, 3 de diciembre.

Asistió a la batalla decisiva de Ayacucho, en la cual apenas 6,000 soldados patriotas, batieron a más de 10,000 realistas mandados en persona por el Virrey La Serna. Después de seguir hasta ver triunfante las columnas colombianas de la división del general Córdova que, con la caballería de Colombia en sus intervalos, empezó el ataque contra los realistas que habían bajado el lado pendiente y escabroso de los altos de Condorkanki a la pampa; sobre la cual el General Sucre estableció su línea, regresó Miller a donde había formado como reserva, el regimiento Húsares de Junín y el escuadrón de los Andes hizo desplegar en batalla los dos cuerpos, y **en el momento crítico cargó a la cabeza de ellos secundado por el glorioso batallón de la Legión Peruana, derrotó la división de Valdez** a tiempo que ésta, después de arrollar unas compañías de infantería del ejército libertador iba subiendo a paso redoblado la quebrada sobre la izquierda de los patriotas, 9 de diciembre.»⁶¹

El año de 1824 fue el más notable de la carrera militar de Miller, no sólo porque obtiene importantes responsabilidades, sino porque participa directamente en las batallas de Junín y Ayacucho. Su actuación fue central, al quedar al mando en Junín cuando Necochea cae gravemente herido, y en Ayacucho cuando derrota la división de Valdez.

1825. Fue nombrado **Prefecto y Comandante General del Departamento de Puno** a donde llegó el 4 de febrero. [...], para mandar la división destinada a obrar contra el general español Olañeta, se hizo conducir en litera hasta La Paz, porque se le había abierto la herida que penetraba hasta el hígado. Terminada la guerra con la muerte de Olañeta, fue nombrado **Prefecto y Comandante General del Departamento de Potosí**, [...]. El General Sucre, [...] confirió al General Miller facultades amplias para nombrar nuevos empleados o confirmar a los que se hallaban sirviendo. Después de hacer tales nombramientos, dictó providencias para los adelantamientos materiales del país y mejorar la condición de los indios. Fue promovido a General de División el 1º de agosto. Como primer magistrado recibió al Libertador Bolívar y lo hospedó en la casa de gobierno, [...]. **Obtuvo licencia temporal del Libertador Bolívar para curarse de sus enfermedades en Europa, y muy especialmente de una herida que no se había cicatrizado aún.** [...].

1830. Regresó al Perú y desembarcó en el Callao el 24 de junio. Se le nombró Presidente del Tribunal de 3ra instancia, 17 de julio. Se le confirió el mando de la tercera división que guarnecía a Lima y el Callao en el mes de setiembre.

1831. A consecuencia del pronunciamiento que se hizo en Lima, el 16 de abril contra la autoridad legal se le dio pasaporte para salir del país [...].

1834. No regresó al Perú hasta que el General Orbegoso fue nombrado Presidente de la República. Entonces se le llamó expresamente y llegó a Lima, 17 de febrero. Se le nombró sub jefe del E. M. Nacional, siendo el jefe ex officio del Ministro de Guerra. Con el objeto de averiguar la verdadera situación de las tropas que con los generales Gamarra y Bermúdez habían desconocido al gobierno retirándose a la sierra, y de atacarlos si era conveniente, salió Miller a Lima, acompañado de ocho oficiales y una pequeña escolta de caballería, revestido del mando superior, civil y militar de los tres departamentos del norte y autorizado para llamar al servicio a los oficiales reformulados, retirados o licenciados, y para juzgar militarmente en consejo de guerra a los delincuentes, [...]. Con 100 infantes, un piquete de caballería y 100 hombres montoneros entusiasmados de Canta, pasó la cordillera [...]. Dos días antes de llegar a Huayllay, los opositores al gobierno del general Orbegoso abandonaron el Cerro y se reunieron en Pasco con el General Gamarra cuya fuerza ascendía a 900 soldados, [...], después atacaron con 800 hombres y 2 piezas de artillería a Miller que se había atrincherado cerca del pueblo y puente de Ucumarca, y fueron

⁶¹ «El Comercio» martes 3 de noviembre de 1861, N.º 7,101, año XXIII.

rechazados con pérdida [...]. El teniente coronel D. Felipe Santiago Salaverry con 400 infantes y un piquete de caballería, marchó desde Trujillo y se le incorporó, 26 de marzo. Mediante las facultades que el Presidente Orbegoso le había delegado, formó de nuevo del batallón de la Legión Peruana con los infantes que condujo el teniente coronel Salaverry quien fue nombrado su coronel, 29 de marzo. Se batió contra 100 infantes de los opositores que defendían el puente de Izcuchaca, se les hizo varios prisioneros en su fuga y ocupó a Huancavelica, 1º de abril.

Después de una marcha de 37 días, desde Lima, llegaron a Huancavelica dos batallones compuestos de 1000 infantes y 200 soldados de caballería con el Presidente Orbegoso las cuales pasaron en la misma tarde al pueblo de Huaylacucho, donde Miller había estacionado sus tropas [...]. Propuso desde el amanecer que las fuerzas ya reunidas en Huaylacucho se movieran sin pérdida de tiempo o bien a su derecha o que tomaran posesión de unos barrancos elevados que dominaban el citado pueblo; pero eran muchos los generales que se consultaban, sin que ninguno de ellos fuera considerado como general en jefe, por lo que nada se hizo oportunamente. Los opositores se aprovecharon de esta inacción y ocuparon los cerros de la derecha a las 9 del día, de lo cual provino la derrota de Huaylacucho. Después de pasar el vado Miller con 100 dispersos, que pudo reunir, lo defendió vigorosamente hasta la oración, hora en que se retiró hasta alcanzar el resto del Ejército en Acobambilla a las 9 de la noche, [...]. A pesar de esta derrota, la campaña contra los opositores terminó favorablemente por haberse pasado una parte de sus fuerzas al Presidente Orbegoso en Maquiguayo, 24 de abril. El General Miller fue promovido a Gran Mariscal, 11 de junio y nombrado comandante general de los departamentos de Arequipa, Puno y Cusco, 25 de octubre.

1835. Habiendo proyectado establecer una colonia militar en la orilla de un río bastante caudaloso [que se pierde en el Marañón] a 35 leguas al este del Cusco, con el objeto principal de dar a conocer aquel país habitado por indios bravos que jamás fueron conquistados por los Incas ni por los españoles a causa de los impetuosos torrentes que bajan por la cordillera y la gran montaña real, casi inaccesible a sus pies, salió del Cusco con la mira de reconocer el punto más a propósito para colocar cien colonos con sus respectivos oficiales, y llegó a Urubamba, 9 de marzo. En aquel pueblo recibió avisos de la revolución que hizo el general Salaverry en el Callao y Lima por lo que regresó inmediatamente al Cusco, [...]. **No queriendo tomar parte en aquel trastorno mientras existiese el Presidente legítimo de la nación, se le permitió retirarse al valle de Santa Ana,** bajo su palabra y salió del Cusco al anochecer, 15 de marzo. El General Gamarra que se hallaba en Bolivia, repasó al Desaguadero y contando con el apoyo de las tropas peruanas que se hallaban en Puno, avanzó sobre el Cusco, donde dispersó las fuerzas pronunciadas por Salaverry; se proclamó Jefe Supremo del Estado central del Perú, compuestos de los departamentos de Cusco, Puno y Arequipa, y revestido del poder, tuvo la generosidad de permitir a Miller que pasase del Valle de Santa Ana al de Paucartambo. [...] A consecuencia de la batalla de Yanacocha, librada el 12 de agosto, se puso otra vez a las órdenes del general Orbegoso, presentándosele en Arequipa.

1836. Hallándose su escolta de 28 caballos en la falta de unos de los cerros que forman el desfiladero de Guerreros; cayeron en su poder unos 80 jefes y oficiales, no menos que un considerable número de soldados dispersos en la batalla de Socabaya y les garantizó sus vidas [...]. También cayeron en su poder el general Salaverry y el coronel Cárdenas, con otros más, 9 de febrero. [...] Fue nombrado Gran Dignatario de la Legión de Honor del Perú, 15 de setiembre. Habiéndose constituido el Perú y Bolivia en una Confederación llamada "Perú Boliviana" fue nombrado por esta Ministro Plenipotenciario [...].

1837. Después de celebrar con el gobierno del Ecuador un tratado de amistad y alianza entre aquella república y los estados de la Confederación regresó a Lima y fue nombrado Jefe del EMJ del Ejército y de la Marina, [...] Fue nombrado gobernador político y militar de la Provincia Litoral del Callao, con intervención en su aduana para vigilar que no se quebrantase el Código liberal de Comercio que se acababa de promulgar, 22 de agosto. Habiéndose rebajado los derechos de aduana casi a la mitad, se puso fin al contrabando, y a las entradas de ésta de pronto se cuadruplicaron. Estableció una policía de aseo y seguridad que impidió los robos y mejoró la salubridad, diciembre.

1838. Entre varias obras públicas que emprendió se cuenta el acueducto subterráneo de tres pies de ancho y 3 ½ de profundidad enladrillado, extendiéndose desde la mar, por debajo de la Casa de Gobierno, doscientos ochenta varas hasta cerca al camino real que conduce a Lima; habiendo sido su intención llevarlos hasta el otro lado del este, abrir anchos y hondos zanjones, llenarlos de piedras redondas y después cubrirlas con terrones; pero acaeció otra guerra y otro pronunciamiento que impidieron la continuación de tan útil obra, adelantada durante once meses de incesante e ímprobo trabajo, sin gravamen del tesoro, pues con las multas impuestas y otros arbitrios buscados en la economía cubrió estos gastos. De esta misma manera, y con las faenas de la guarnición de los castillos construyó las

casitas u oficinas en el muelle también comenzó a levantar un edificio con el objeto de fundar un colegio digno de la despejada juventud de ambos sexos del Callao. Formó un arancel para la conducción de mercaderías desde el muelle hasta la aduana en el castillo de la independencia, por medio de un ferrocarril de sangre que entonces se puso en uso, y que produjo al comercio tanta comodidad y ahorros, como seguridad y provecho al gobierno. Otras obras y medidas que proyectó o ya había empezado, el general Miller en beneficio del Callao, fueron impedidas por la guerra civil. [...].

1839. Hallábase en Arequipa cuando este pueblo, al saber la insurrección militar en Bolivia también se levantó contra el Jefe y autoridades de la Confederación y con las principales de ellas fue el general Miller forzado a salir del país, lo que hizo embarcándose en Islay, [...]. Fue incluido en el número de los generales, que por el decreto expedido en Matucana el 29 de marzo de 1839 fueron borrados de la lista militar sin ser odios ni juzgados, por ilegal e injusto aquel decreto fue revocado por leyes del Congreso en 3 de noviembre de 1845 y en 30 de octubre de 1847, las que restablecen en sus empleos y derechos a los generales hechos por autoridad peruana.»⁶²

Entre 1825 y 1839 Miller experimenta diversas situaciones políticas. Desde su alejamiento del territorio americano para curarse de las heridas en Europa durante cinco años — entre 1825 y 1830—, pasando por deportaciones, desconocimientos y reivindicaciones. En efecto, Miller trabaja con Orbegoso, participa en el conflicto de la Confederación Peruano-Boliviana, es deportado varias veces, se le desconoce sus méritos y también se le reivindica. Es decir, sufre en persona, los sinsabores de la era de los caudillos del Perú. En medio del caos social y político, Miller busca construir un proyecto moderno ahí donde le dan responsabilidades administrativas, especialmente en 1838.

Los despachos que le han sido librados

El de capitán de artillería de las provincias unidas del Río de la Plata, 22 de octubre de 1817

De sargento mayor graduado de ídem 1º de julio de 1818

De sargento mayor y teniente coronel graduado de artillería de Chile, 20 de mayo de 1820

De teniente coronel del batallón número 8 del Río de la Plata, 11 de junio de 1820.

De teniente coronel de infantería de Chile, 4 de noviembre de 1820

De coronel de la Legión Peruana de la Guardia, 18 de agosto de 1821

De coronel del ejército de las provincias unidas del Río de la Plata, 18 de setiembre de 1822

De general de Brigada del Ejército del Perú, 8 de abril de 1823

De general de División, 18 de agosto de 1825

De Gran Mariscal, 18 de junio de 1835.

Nótese que los ascensos de mayor responsabilidad y mayor reconocimiento se producen en el Perú. Es decir, ello ratifica que Miller estuvo en su mejor momento militar y personal en Junín y Ayacucho.

«Heridas recibidas

En la Isla de San Lorenzo, horriblemente quemado por una explosión de pólvora y herido en una mano por un pedazo de cañón de fusil mientras se preparaba un brulote, 18 de marzo de 1819.

⁶² «El Comercio» martes 3 de noviembre de 1861, N.º 7,101, año XXIII.

En Pisco tres balazos de fusil, uno le atravesó el cuerpo, otro la mano izquierda y el otro el brazo derecho, 7 de noviembre de 1819.
 En Valdivia una bala de fusil fracturó el cráneo de la cabeza, 3 de enero de 1820.
 En Chiloé recibió tres heridas de bala de fusil atravesándole el muslo izquierdo y otra de cañón rompiéndole el empeine del pie derecho, 18 de febrero de 1820.
 Medallas y condecoraciones a que ha sido declarado acreedor a saber, las concedidas:
 Por la batalla de Maypo, 5 de abril de 1818.
 A la Marina de Chile por su primer ensayo que le dio el dominio del Pacífico, 28 de octubre de 1818.
 Por la toma de Valdivia, 3 de febrero de 1820.
 Por haber sido nombrado legionario de la Legión de Mérito de Chile, 10 de febrero de 1821.
 Por la acción de Mirabe, 21 de mayo de 1821.
 Por haber sido nombrado Fundador de la Orden del Sol del Perú, 1 de diciembre de 1821.
 Al Ejército Libertador del Perú, 27 de diciembre de 1822.
 Por la batalla de Junín, 6 de agosto de 1824.
 Por la batalla de Ayacucho, 9 de diciembre de 1824.
 El busto del Libertador Simón Bolívar, 11 de octubre de 1825.
 Por la acción de Ucumarca, 27 de marzo de 1834.
 Por haber sido nombrado Gran Dignatario de la Legación de Honor del Perú, 25 de noviembre de 1836.»

Analizando la carrera de Miller, las acciones, heridas, condecoraciones y medallas, podemos señalar que Miller se hizo héroe en Perú y por ello optó vivir hasta el fin de sus días entre los peruanos, que lo vieron caminar por las calles de la ciudad de Lima hasta días previos a su deceso. Aunque las principales heridas de guerra las recibió durante la campaña de Independencia de Chile, fue por el Perú que cayó gravemente enfermo del mal de ansias, en el Perú participó en las batallas decisivas de la Independencia de América del Sur —Junín y Ayacucho—, y se comprometió activamente en la política interna hasta 1839.

«Ese viejo patriota que con paso vacilante recorría ayer las calles de Lima y que tanta energía conservaba todavía en su alma, nació el 2 de diciembre de 1795 en Wingham, Condado de Kent, en Inglaterra. Al hacer la autopsia del cadáver los cirujanos extrajeron dos balas que por cuarenta años había llevado dentro del cuerpo. La ovación que sus restos mortales recibieron ayer, es el testimonio de una vida bien empleada, y el tributo de gratitud de una nación entera. La vanidad afortunada, ha dicho Byron, puede alzar monumentos de bronce o de granito, pero esos sepulcros suntuosos jamás serán refrescados por una lágrima emanada de las generosas emociones del corazón. Un pueblo entero, como el ángel de la vida sobre la cuna del niño que da su primer vagido está prosternado delante de la muerte, eso jamás alcanzarán aquellos cuyo poder se fecunda por las lágrimas. Bendigamos a la justicia que no sólo nos alienta al hacer nuestra travesía por la tierra sino al darle a la vida ese adiós postrero que solo los justos pronuncian con la entereza del general Miller.»⁶³

El sentido de esta cronología tan extensa sobre las actividades del General Miller era actualizar en la memoria de los habitantes contemporáneos a la fecha de fallecimiento de éste lo trabajoso y esforzado que había significado el proceso de la Independencia. Era actualizar

⁶³ «El Comercio» martes 3 de noviembre de 1861, N.º 7,101, año XXIII.

dichos hechos para que se recuerden y por lo tanto se generen sentimientos de admiración hacia dichos protagonistas pero también sentimientos de obligación y reciprocidad frente a ellos y frente al país.

4.6 La oración fúnebre de Ramón Castilla

El caso de Ramón Castilla es particular. Si lo comparamos con los anteriormente analizados hasta ahora —Sánchez Carrión, Guise, Nieto, Necochea y Miller—, quienes destacaron con claridad en la fundación de la República, ya sea como militares o como políticos, con Castilla estamos frente a un personaje que recién se incorporó al ejército libertador del norte poco antes de realizarse la batalla de Ayacucho. Más bien, Castilla destacó décadas después de fundada la república.

Castilla murió el 30 de mayo de 1867 y después de un año y casi dos meses de dicho acontecimiento se llevaron a cabo sus funerales en la ciudad de Lima. El documento que a continuación será objeto de análisis es una oración fúnebre que fue leído en la Catedral por el Obispo de Huánuco. Se trata de un documento que combina un discurso eclesiástico con uno político. Este tipo de documentos, similar al de Domingo Nieto, contribuyeron a construir a los héroes fundadores de la república. Más aún, sirvieron de nexo para la sacralización de la política en el siglo XIX.

«Empero esas grandezas humanas por pequeñas que ellas sean a la luz de la fe, son provechosas en la tierra; son lecciones que nos enseñan, a apreciar el bien y huir del mal. Son también la **manifestación de ciertas virtudes que tienen su asiento en el fondo del alma e importan mucho conservarlas en el seno de las sociedades.** La Patria tiene un recuerdo para esas grandezas y **su memoria sirve a las generaciones venideras.**»⁶⁴

La parte introductoria anuncia que se va a destacar aquellos elementos que ayudarán a que la sociedad conozca y comprenda los valores y los principios fundamentales más importantes para la Patria y sus futuras generaciones. Es decir, a partir de rememorar hechos vividos, se renuevan los valores y se establecen —en esos términos— los vínculos con las siguientes generaciones.

«El Perú, nación joven, las necesita más que otra, porque **necesita de historia y de tradiciones**. Ha menester algo que imitar: algunas eminentes cualidades que reflejadas en sus prohombres, sirvan de estímulo y satisfagan sus aspiraciones a todo lo noble y grandioso.

El Gran Mariscal don Ramón Castilla es, señores, uno de esos personajes que el Perú contará en los fastos de su historia; una de sus tradiciones, y uno de aquellos seres a quien el señor miró con ojos benignos, dotándolo de cualidades que supo desplegar ora como militar, ora como hombre de Estado.»⁶⁵

El párrafo transcrito explica el contexto en el cual se halla el país, un país joven ya que no llegaba a cumplir cincuenta años de ser fundado, donde hay mucho por hacer y por registrar. El Obispo hace explícito que una de las principales necesidades del país es tener su historia y sus tradiciones. En ese sentido, estamos ante el origen de una tradición inventada, de acuerdo con los planteamientos de Hobsbawm, bajo la definición que son prácticas que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo que implica automáticamente continuidad con el pasado.⁶⁶

«Pero, si los grandes hombres sufren grandes eclipses, ¿olvidaremos por esto sus buenas cualidades? ¿Despreciaremos su alto renombre? ¿Sus virtudes cívicas y cristianas, nada enseñarán, nada dirán a nuestro corazón? ¡Ah! No hablarán muy alto. **Serán un ejemplo que imitar, purificándolo de los defectos de nuestra condición**. Este es el fin que la iglesia se propone al permitir que en nuestros templos, en donde sólo Dios es objeto de nuestro culto y de nuestro amor, se habla alguna vez del hombre; contemplar los dones de Dios en sus criaturas.»

Respecto al párrafo precedente vale la pena mencionar dos elementos. El primero, está asociado al contexto en el cual se produce el deceso de Castilla, los honores que le brindan y el tiempo que demora organizar sus funerales en la ciudad capital. Asunto que hemos tratado en el capítulo anterior cuando analizamos los funerales apoteósicos organizados en Lima para este personaje. El segundo, es la elocuencia del discurso, en el sentido de estar ante un texto que plantea con toda claridad que es necesario construir la figura del personaje destacando solamente aquellos elementos que lo transformen en una figura ejemplar. Es decir, que se pueda convertir a Castilla en un héroe que pueda ser imitado por otros peruanos, un héroe que invite a la acción. En ese sentido, el caso de Castilla es un claro ejemplo de la construcción del héroe a través del discurso.

⁶⁴ «El Peruano», Lima, 23 de julio de 1868. Sección crónica interior.

⁶⁵ «El Peruano», Lima, 23 de julio de 1868. Sección crónica interior.

⁶⁶ Eric Hobsbawm y Terence Ranger (Editores).- **La invención de la tradición**. Editorial Crítica, España, 2002, p. 8.

«El señor que tiene en sus manos los destinos de los pueblos y de las naciones, había resuelto formar del Perú una nación soberana e independiente. En sus pensamientos de misericordia, le **prepara caudillos sean los ejecutores de sus designios**. Felices ellos si, como Ciro escuchan la voz del Dios de los ejércitos. Señala también lo que debe suceder a esos caudillos, después de haberlos amaestrados en la tarea a que son llamados.

En este número contó al general Castilla.

Para empresas de esta naturaleza, es necesario el genio militar, y la milicia es un arte, una ciencia, una distinguida profesión que no se improvisa, ni aparece en la sociedad como una erupción volcánica; se necesita escuela y no teniéndola el Perú en aquel entonces, la providencia depara una al General Castilla.

El ejército de la metrópolis en Chile le sirve de escuela. Allí pelea con valor y vence, vuelve a pelear y es vencido. Saborea un tanto las dulzuras de la gloria y también gusta del pan amargo de la adversidad.»⁶⁷

Nótese como se narra el período en el cual Castilla sirvió al Ejército realista, cuando Chile peleaba por su Independencia apoyado por el Ejército Libertador del Sur. Esa experiencia es asumida como parte del aprendizaje del guerrero, sin resaltar en qué lado estuvo.

«Vuelto al suelo natal y deseoso de contribuir a la emancipación de su patria, se presenta a Torre Tagle y al General San Martín. El protector contempla y estudia al joven oficial: lee en su semblante algo de grande, le considera apto para sus cosas mayores de lo que revelan la clase que obtiene. Lo asciende y le confía la formación de un regimiento de caballería en el norte. Trujillo y Piura son su primer teatro. Con su contracción y actividad forma ese valiente regimiento que dio la victoria en los llanos de Junín y que por timbre llevó después su glorioso nombre. **Junín y Ayacucho tejen coronas para el joven guerrero**, ciñen su frente con noble orgullo y son el pedestal de su grandeza y futuro. Allí aprende las combinaciones difíciles de la estrategia y a ejecutar esos movimientos, cuya rapidez preparan a la víctima. Allí adquirió el valor y la serenidad que la arrancan de las huestes enemigas para colocarlas bajo la propia bandera.»⁶⁸

En efecto, Castilla se incorpora al Ejército patriota en 1822 al momento en que San Martín está por dejar el protectorado, quien luego le da de alta en los húsares de la Legión Peruana. Se incorpora a las huestes bolivarianas, pero se distancia de su líder hasta llegar a estar preso en Trujillo. Luego que es liberado a instancia de La Fuente, interviene en la batalla de Ayacucho, donde es herido.⁶⁹ Nótese como los acontecimientos mencionados no son tratados en el discurso, por lo que los acontecimientos de Junín y Ayacucho cuando se rememora las acciones de Castilla, son tratadas de manera tan general.

«Penetrado el General Castilla de esa máxima evangélica, no abusa de la victoria. Si **con mano fuerte domeña las revoluciones** que surgen en el seno de la patria, es generoso después del combate. Posee el verdadero valor que perdona y olvida.

Su generosidad llega hasta alargar la mano al vencido, hasta protegerlo y distinguirlo. Le hemos visto en algún período de su mando confiar una cartera al hombre que le era menos afecto; le hemos visto

⁶⁷ «El Peruano», Lima, 23 de julio de 1868. Sección crónica interior.

⁶⁸ «El Peruano», Lima, 23 de julio de 1868. Sección crónica interior.

⁶⁹ Consultar al respecto Carlos Milla Batres.- **Diccionario Histórico Biográfico**, tomo II, pp. 327-329.

proporcionar auxilios pecuniarios a algunos que el deseo de mantener la paz hacía alejar de la patria, hemos visto extender la mano y socorrer una premiosa necesidad.

Es que tenía la conciencia de su superioridad; es que graduaba la fuerza moral de su voluntad; es que sabía apreciar el mérito a los conocimientos especiales. Es que no olvidó aquel precepto del evangelio: amad a vuestros enemigos; bendecid a los que maldicen.

Dejemos descansar entre sus laureles al valiente, al generoso militar y que la ingratitud, el odio, el rencor de indignas pasiones, no vengan a profanar su tumba.

Considerémoslo ejerciendo la suprema autoridad tan apetecida de unos, como mal comprendida de otros.»⁷⁰

El resto del documento exalta los principales acontecimientos de Castilla después de Ayacucho, lo que equivale a mostrar su actuación en el período de los caudillos y de manera particular durante la Confederación Peruano Boliviana.

«El general Castilla habla poco, pero observa mucho, medita y no desperdicia oportunidad para conocer a los que le rodean. Su memoria nada común, es un repertorio que conserva los antecedentes de cada uno de los hombres públicos y por ello valora aquello para que puedan ser útiles. Sus enfáticas apreciaciones tienen ciertos rasgos de indefinible exactitud. Conoce los que son a propósito para ayudarlo en tiempos normales, y los que solo sirven para épocas excepcionales; y en su gobierno aprovecha de los servicios de todos, según lo demandan el tiempo y las circunstancias, jamás se entrega ciegamente al parecer ajeno, y su buen criterio le señala el grado de confianza que deposita en los que llama a dividir con él las penosas tareas del mando.

Si no siempre fue feliz en sus elecciones, si alguna vez se equivocó, este es el patrimonio del hombre sobre la tierra. Si la ingratitud acibaró alguna vez sus días, también es cierto que el agradecimiento es una gran virtud y no cabe en corazones estrechos. Tampoco es dado a todos formar ingratos, es una especialidad reservada a los que saben hacer beneficios, y a este número pertenecía el General Castilla.»⁷¹

La imagen que se construye sobre Castilla está sustentada en pulir sus excesos y es hacer comprensible su actuación en los asuntos públicos.

«Las exageradas teorías doctrinarias, son una de las principales causas que han malogrado los óptimos frutos que deberíamos haber recogido de nuestra independencia. Se las ha querido implantar casi todas unas en pos de otras, sin tomarse el tiempo bastante para estudiar y tocar los inconvenientes prácticos de su aplicación. Se han ensayado sistemas sin hombres y casi nunca se ha logrado obtener un resultado favorable y permanente. La inconstancia y el descontento han venido pronto a destruir lo que vanidad y la irreflexiva precipitación creyeron mejor y más oportuno. Puede decirse que **esa alternativa de edificar y destruir lo edificado es el estado casi normal de nuestra sociedad.**

El General Castilla adquiere con el tiempo ese buen sentido práctico que dan la observación y la experiencia, comprende que las leyes son el resultado de los hábitos, del trabajo, de la instrucción, del orden, y hasta de las antiguas tradiciones de un pueblo; y que las leyes no se hacen observables con un rasgo de pluma: que **las costumbres de una nación no se varían y transforman al antojo del legislador**; no se oculta cuan difícil sea, que una disposición produzca grandes ventajas a un pueblo compuesto de diferentes razas y de diversas civilizaciones, cada una con virtudes que la caracterizan y también con vicios que rebajan su mérito. Pesa a sus solas la alta filosofía, la política fina, trascendental y justa de aquella ley dada por el Emperador Carlos V para las colonias de América; ley que incrusta, cual bello mosaico, la antigua civilización de Manco Cápac, en la civilización importada de Europa; la

⁷⁰ «El Peruano», Lima, 23 de julio de 1868. Sección crónica interior.

⁷¹ «El Peruano», Lima, 23 de julio de 1868. Sección crónica interior.

legislación del pueblo conquistado en la del pueblo conquistador. Todo el pasado del imperio de los incas en aquel, presente del siglo XVI. Estudiadle, legisladores de la tierra; medítadla los que regís los destinos de los pueblos. Ella conserva y respeta el carácter nacional.⁷²

Guiado en esas consideraciones y de su buen sentido, este hombre eminente que se opone con franqueza a la promulgación de ciertas leyes ya trabaja en secreto para que se sancionen otras.

Empero, en ninguna ocasión brilla con más cualidad indispensable para el mandatario, que en el discurso pronunciado a las cámaras el 18 de octubre de 1856, al prestar el juramento a la nueva constitución. En él manifiesta su juicio y revela sus inquietudes, confiesa la oposición del código de algunos puntos de los hábitos y tradiciones del pueblo y prevé su insubsistencia; descubre el **temor de que se perturbe el orden**, promete mantener la paz e indica hasta su deseo de que la carta sea reformada de un modo pacífico y legal como único modo de salvar los conflictos al país. El discurso es corto, pero su contenido honra al jefe que lo pronunció. "Si la constitución política, que habéis dado –dice a los representantes- es buena en vuestro concepto, adaptable a las circunstancias, no lo es en el poder ejecutivo, ni en el de una gran parte de la sociedad" palabras profundamente políticas, que prueban muy claro, que el hombre del poder estudiaba la situación y las circunstancias del pueblo, cuyos destinos iba a seguir por segunda vez.»⁷³

El fragmento del discurso transcrito pone en evidencia la actitud conservadora que comparten tanto el personaje Castilla y el obispo de Huánuco. El primero, a partir de los actos que se destacan en el discurso, especialmente su oposición a la Constitución liberal de 1856, y el segundo, a partir de la mención a la política pactista que se mantuvo durante el período Habsburgo. No se trató de destacar la política moderna, basada en teorías y propuestas políticas que son discutidas por todos los ciudadanos. Se resalta la necesidad de mantener la tradición, el orden existente.

«Todos los hombres somos hermanos, [...]. El mundo pagano olvidó esta verdad primitiva: deificó el yo y dividió la humanidad en dos clases: libres y esclavos, personas y cosas. El orgullo, la codicia y las demás pasiones, arraigaron esa funesta idea en cien generaciones y los legisladores la sancionaron en sus códigos. [...].

La iglesia, fiel intérprete de estas palabras, las aplica a la primera oportunidad que se le presenta. [...] vino minando con sus actos la esclavitud, condenando las leyes que la protegían, sin herir derechos y sin dejar en pos de sí huellas ensangrentadas y desoladoras. Su trabajo lento y pacífico, pero constante, fue el trabajo de una madre que educa por cierto tiempo, para emancipar a otro.

Ese pensamiento, [...] se inculca en nuestros legisladores sinceramente católicos, y desde los primeros días de la independencia declaran altamente que nadie nace esclavo en el Perú pero había inmensa distancia entre la ley de hoy y la ley de ayer; entre su sanción y su ejecución. El General Castilla se apodera de ella en circunstancias que estima oportunas para el golpe de muerte a la esclavitud lo da con aquel valor y firmeza que caracterizan sus actos y queda consumada la redención del esclavo en toda la extensión de la república.

La esclavitud había dado derechos legales al tiempo y al trabajo del líbero, y el General Castilla satisface también ese deber. **Son necesarios es verdad, algunos sacrificios de parte del fisco**; pero inclinando su frente vencedora ante esa ley y ese derecho, prefiere el sacrificio pecuniario, más bien que el ultraje a la moral, a la buena fe y a la justicia. **Doscientos mil seres alzados de su postración**, levantan sus manos al cielo y bendicen a su libertador. ¡Pluguiera al mismo que así como todos ellos recibieron ese don precioso, hubieran sabido aprovecharlo en bien de la familia y de la sociedad! [...]»⁷⁴

⁷² Ley IV, Título I, Libro 2 de Indias.

⁷³ «El Peruano», Lima, 23 de julio de 1868. Sección crónica interior.

⁷⁴ «El Peruano», Lima, 23 de julio de 1868. Sección crónica interior.

El texto anterior argumenta la posición de la Iglesia católica ante la esclavitud, nótese que nada se dice de implantación de la esclavitud durante la Colonia, por lo que el orador se remite al período bíblico —San Pablo— para señalar esa postura. Trata de mostrar como Castilla, al ser católico, es que puede aplicar dichos principios cristianos de hermandad para declarar la libertad al esclavo.

«La nación peruana, señores, se compone de diversas razas. **Los aborígenes, siendo mucho más en número, son también los que menos han disfrutado de los beneficios de nuestra emancipación.** Nosotros, raza extraña al Perú, transplantada a esta tierra virgen, quisimos absorber riquezas y honores, y **olvidamos a los dueños del suelo**, y ojalá hubiéramos hecho más que olvidarlo. De aquí esas palabras de profundo desdén con que el indígena nos marca, palabras que por mucho tiempo serán un muro de bronce que separe una raza de otra. Solo la religión, solo la caridad que ella enseña, podrán salvar ese abismo y a vuestros hijos de un espantoso cataclismo. [...].

Pesaba sobre el indígena una capitación que una vez se llamó tributo, contribución después. Los economistas han hecho de ella apreciaciones más o menos exactas y aún contradictorias; propalándose vulgaridades y hasta supercherías, que las pasiones aceptaron sin examen. Este hecho tuvo por base la legislación Inca, fue modelado sobre el sistema de hacienda que aquellos soberanos implantaron, siguiéndose en parte su método de distribuir tierras entre los vasallos. El tiempo hizo olvidar su origen y condiciones esenciales; y se fueron introduciendo modificaciones que dejan al indio lo que esa gabela tenía de oneroso, le encerraron lo que tenía de patriarcal y benéfico.

El rico Perú poseía también un inmenso tesoro que las naciones más grandes y poderosas habían codiciado para sí. Los incas conocieron su aplicación, pero no su valor e incalculable importancia, y el indígena conservó ese depósito por cuatro centurias, usando de él con economía.

El General Castilla reflexiona que pasando un tiempo y otro tiempo desaparecerá esa riqueza fabulosa, sin que el indígena su guardador, llegue a participar proporcionalmente de sus beneficios y resuelve la disfrute evitándole desembolsos vejatorios; **dispone que el guano pague las contribuciones del que un día fue su único y exclusivo dueño.** Semejante a aquellos ilustres romanos, que triunfadores del Asia y del infatigable Mitridates, transportan a Roma inmensas riquezas y descargan al pueblo de toda gabela; así el magnánimo Castilla declara libre al indígena de la contribución personal.

Esa medida graba en el corazón de nuestras poblaciones un recuerdo imperecedero de gratitud para con su bienhechor, y **el nombre de Castilla reina en nuestras masas; sí señores, porque también se reina en las repúblicas; la gratitud levanta ese trono y el amor lo sostiene.** Ya el soldado en su lealtad y afección le había apellidado “padre”, título glorioso, que del soldado pasa al pueblo, tratamiento de adhesión, respeto y amor, el que conoce su expresivo y tiernísimo idioma⁷⁵ que le otorga a las personas de más elevado carácter, que lo daba a sus primitivos soberanos; y que en nuestros días, lo confiere por antonomasia al General Castilla. No lo impone la fuerza, no lo sanciona la ley; el corazón del indígena lo aplica y su agradecimiento lo propaga.

Si algún título, señores, debiera envidiarse, si fuera dable acoger algún dictado, yo escogería la aclamación espontánea de padre del pueblo, hecha por **millón y medio de habitantes.** Llame enhorabuena la Francia grande a uno de sus Luises; llame la Inglaterra Corazón de León a uno de sus valientes Ricardos, **siempre será más íntimo, más afectuoso, más dulce y tierno, el nombre de padre, con que el peruano condecora al ilustre Castilla.** Es el recuerdo de sus antiguas glorias, de sus amadas tradiciones. El pasará a la historia, y él solo basta para la gloria del Gran Mariscal.»⁷⁶

⁷⁵ «El Tayta»

⁷⁶ «El Peruano», Lima, 23 de julio de 1868. Sección crónica interior.

Se puede mencionar tres temas a partir del análisis del texto transcrito líneas arriba. El primero, tiene que ver con la postura del orador en ese fragmento, porque se asume a sí mismo y a sus oyentes como parte de los criollos. Lo segundo es sobre los indígenas que pagaban contribución y que Castilla los libera de dicho pago una vez que el Estado incrementa sus ingresos con la exportación del guano. Lo tercero es sobre la relación que los indígenas tenían con Castilla, el orador establece que se trata una relación de padre-hijo.

¿Y cuál fue el fin de este personaje, de esta figura prominente de nuestra historia? Devoró las amarguras del destino, bebió grandes tragos en las copas del infortunio. Lejos de la familia y de todo lo que le era más grande, con un corazón palpitante de gloria, con los ojos fijos en el de la patria, exhaló el último suspiro en la soledad melancólica del desierto. Murió, señores, con esa fuerza indomable de voluntad que era el destino de su carácter.

¿Qué más podré añadir a estos tristes recuerdos? **Sino que todo pasa en la tierra, el día de gloria, y el día de adversidad;** que sólo Dios vive antes del tiempo y después de los tiempos, y que los pensamientos más elevados desaparecen al sople del muy Alto: que el hombre necesita vivir en Dios para vivir dignamente, para vivir eternamente.⁷⁷

Al igual que los casos anteriores, Castilla también experimentó los sinsabores de la anarquía, y la inestabilidad política vivida inmediatamente después de la Independencia. Si bien Castilla logra articular los intereses y caudillos regionales, y podrá organizar un presupuesto nacional a partir de los ingresos del guano, su vida estuvo siempre vinculada al poder, para detentarlo como para pelear por él. Así fue su vida y así murió.

De ahí que la oración fúnebre concluya pidiendo a los feligreses que oren porque los restos del personaje descansen en paz, que lo recuerden para que su vida no sea estéril. Pide que oren por Castilla para que Dios lo perdone de los excesos y que solo permanezca en el recuerdo que fue el que liberó al esclavo y redimió al indígena. Es decir, que Castilla pase a la historia por lo que hizo varias décadas después de fundada la República.

* *

Estas necrologías pretender hacer público los rasgos personales que caracterizaron a estas personas heroicas para que sean recordados por sus virtudes. Esta es otra manera como

se realiza la educación cívica en la prensa escrita a partir del rescate de los héroes patrios. Hubo dos modelos de héroes, los héroes militares como son los casos de Necochea, Miller, Guisse y Nieto, y los héroes políticos conformados por Sánchez Carrión y Unanue, además de Castilla ya que actuación mayor no fue como militar sino como político.

La necesidad de expresar públicamente el dolor ante la pérdida de personajes públicos forma parte de la tendencia romántica que impera en este período. Por ello Manuel Atanasio Fuentes decía que no había persona que al fallecer no tuviera garantizada una necrología si dejaba algún deudo. Pero más allá de este comentario sarcástico de Manuel A. Fuentes, lo cierto es que las necrologías contribuyeron a establecer un paradigma de virtudes cívicas a las que todos los habitantes del país debían aspirar. Esa construcción de héroes estuvo desde un inicio atada a la formación de la nación, a la comunidad que debía apropiarse de los principales acontecimientos de las guerras de Independencia como símbolo de la fundación de un nuevo momento.

Hemos observado que en la construcción del discurso, se privilegió la imagen heroica de las figuras militares en desmedro de las figuras laicas. Si recordamos que los militares estaban excluidos formalmente de participar en la vida política, y las figuras laicas habían sido disminuidas en su importancia, entonces podemos afirmar que no se tuvo éxito en la selección de imágenes heroicas cercanas, familiares y eficaces en la construcción de la ciudadanía.

Estas necrologías pretender hacer público los rasgos personales que caracterizaron a las figuras heroicas para que sean recordados por sus virtudes. Esta es otra manera como se realiza la educación cívica en la prensa escrita a partir del rescate de los héroes patrios, se participa en la construcción del hombre nuevo y en la transformación del súbdito en ciudadano.

La necesidad de expresar públicamente el dolor ante la pérdida de personajes públicos forma parte de la tendencia romántica que impera en este período. Por ello Manuel Atanasio Fuentes decía que no había persona que al fallecer no tuviera garantizada una necrología si dejaba algún deudo. Pero más allá de este comentario sarcástico de Manuel A. Fuentes, lo

⁷⁷ «El Peruano», Lima, 23 de julio de 1868. Sección crónica interior.

cierto es que las necrologías contribuyeron a establecer un paradigma de virtudes cívicas a las que todos los habitantes del país debían aspirar.

Se privilegió la imagen heroica de las figuras militares en desmedro de las figuras laicas. Si recordamos que los militares estaban excluidos formalmente de participar en la vida política, y las figuras laicas habían sido disminuidas en su importancia, entonces podemos afirmar que no se tuvo éxito en la selección de imágenes heroicas cercanas, familiares y eficaces en la construcción de la ciudadanía.

Capítulo V

La comunidad de culto y la construcción del héroe

Uno de los aspectos más importantes en el proceso de construcción de los héroes fundadores de la República es que tengan en su entorno una comunidad que se preocupe por mantener vivo el recuerdo de las hazañas, actos, valores y principios que representan dichos héroes. Esta tarea requiere una estrecha vinculación con la historia, con aquel pasado en el cual el personaje fue uno de los protagonistas y realizó las acciones dignas del recuerdo. A su vez, también se requiere establecer una estrecha vinculación con el presente y garantizar su continuidad entre las generaciones venideras. Como se ha señalado en capítulos previos, para este tipo de personajes, lo más heroico es mantenerse en la memoria de las distintas generaciones, es decir estar vigente en la sociedad.¹

En ese contexto, las hazañas del héroe pasan a ser una variable dependiente; y el recuerdo que la sociedad tenga de ellos, se transforma en una variable independiente. Ello significa que la vigencia del héroe en una sociedad determinada ya no depende de los actos del personaje, sino que su actualidad se debe —entre otras razones— al esfuerzo del grupo o círculo al que perteneció este personaje, a este grupo lo hemos denominado comunidad de culto. Consideramos que en la comunidad de culto se pueden encontrar algunas de las claves para que el proceso de selección a lo largo del tiempo sea favorable a determinados personajes.

Hemos señalado también que para poder ser considerados héroes, los personajes deben tener una base social cuyo núcleo central está conformado por la comunidad de culto. En

¹ Jaime Alvar y José M. Blázquez (editores).- **Héroes y antihéroes en la antigüedad clásica**. Editorial Cátedra, Madrid, 1997, p. 12.

ese sentido proponemos lo siguiente, cuanto más extensa en el número de integrantes y más continua sea a lo largo del tiempo, entonces el héroe que fundó la república puede ir ganando mayor presencia en la sociedad. En el caso de los héroes fundadores de la República peruana, dicha presencia significa que la memoria de los actos dignos del recuerdo deben conservarse vigentes en los siglos XIX y XX.

Por lo señalado hasta aquí, podemos deducir que la comunidad de culto puede ser uno de los vínculos entre la acción individual de una persona y la sociedad a la que pertenece. El héroe sacrifica su vida para que la sociedad sobreviva, alcance su libertad, u obtenga una categoría especial. En ese sentido, la sociedad es el móvil por el cual el héroe realiza actos que son destacados en un momento determinado. Ello genera una respuesta recíproca de la sociedad, que es recordarlo. La comunidad de culto, por lo tanto, puede ser la instancia encargada de cumplir con esa función de la memoria.

A partir del siglo XIX, con la política moderna y la formación del Estado-nación, las sociedades han visto la necesidad de inventar nuevas tradiciones de manera más frecuente que en el mundo tradicional, tal como señalan Hobsbawm y Ranger, se busca transformar dichas prácticas en rutinas, que pasan por un proceso de formalización y ritualización.² Por lo tanto, debe producirse una confluencia entre la comunidad de culto organizada en torno a un héroe local o particular, con las necesidades del Estado-nación y los valores imperantes en la sociedad en un momento determinado, para que dicho personaje pase a transformarse en un héroe que forma parte de la formación de dicho Estado-nación. Esta nueva situación implica que es el Estado el que pasa a asumir la función de dicha comunidad de culto, cual es la de mantener un ritual de manera periódica que mantenga la memoria del héroe a través de la celebración de un calendario cívico.

Ahora bien, en el caso particular de las comunidades de culto modernas, asociadas a la figura de un héroe fundador de la república, se debe tener en consideración que los elementos

² Hobsbawm sostiene que encontrar el origen de las tradiciones inventadas es más sencillo cuando estamos ante ceremonias oficiales, y es más difícil cuando el origen descansa en instituciones o grupos privados, ya que el acceso a las fuentes es menor o porque han aparecido de manera informal. Asimismo, señala que suele inventarse tradiciones de manera más frecuente cuando la sociedad se ha transformado rápidamente y las tradiciones

de culto utilizados no son *ex-nihilo*, y los rituales tampoco son exclusivamente modernos. Hobsbawm sostiene que generalmente se recurre a elementos y materiales de otras tradiciones antiguas, las mismas que son resignificadas de acuerdo a las nuevas necesidades, es decir pasan por un proceso de adaptación. Este recurso es central, de ahí que haya apropiación del pasado, de otras tradiciones —ya sean estas occidentales o andinas—, y como en el caso de los símbolos patrios, sean de tipo emblemático, en el sentido de ser un conjunto heterogéneo conformado por diversas tradiciones y significados. De ahí, que muchas de las «nuevas tradiciones» inventadas durante el siglo XIX y XX den la impresión de que han existido desde mucho tiempo atrás.

«Más interesante, desde nuestro punto de vista, es el uso de antiguos materiales para construir tradiciones inventadas de género nuevo para propósitos nuevos. Una gran reserva de estos materiales se acumula en el pasado de cualquier sociedad, y siempre se dispone de un elaborado lenguaje de práctica y comunicación simbólicas. A veces las nuevas tradiciones se pudieron injertar en las viejas, a veces se pudieron concebir mediante el préstamo de los almacenes bien surtidos del ritual oficial, el simbolismo y la exhortación moral, la religión y la pompa principesca, el folclore y la francmasonería (en sí misma una tradición inventada de gran fuerza simbólica). [...]»³

Cuando las comunidades de culto organizadas en torno a un personaje fundador de la República buscaban trascender el nivel de organización inicial, e incorporar a un conjunto más amplio de seguidores, terminaron participando en el proceso de «encarnación de la nación», a través del cual aspiraban a que el héroe que ellos seguían pasara a simbolizar al conjunto de la nación. En ese sentido, estamos ante la construcción de los héroes patrios como parte de uno de los mecanismos de la formación del Estado-nación en su esfera cultural.

Dicha articulación se produce en diversos niveles. Desde la búsqueda de oficialización del personaje como héroe, y por lo tanto la comunidad de culto establece relaciones formales con el Estado a fin de obtener dicha oficialización a través de una norma; hasta la relación con la sociedad buscando elementos emocionales y simbólicos que establezcan una relación entre ella y el héroe. Este elemento es central, porque si la comunidad de culto alcanza éxito, ello equivale a que se ha logrado inventar una tradición sustentada en su carácter dual, en el sentido que ha sido propuesta por una parte de la sociedad y aceptada por la otra parte de la sociedad.

existentes han perdido vigencia o significado entre los miembros de dicha sociedad. Eric Hobsbawm y Terecen Ranger (editores).- **La invención de la tradición**. Editorial Crítica, Barcelona, 2002, pp. 10-11.

³ Eric Hobsbawm y Terence Ranger (editores).- **La invención de la tradición**. Editorial Crítica, Barcelona, 2002, p. 12.

Otro elemento que podría mencionar para comprender la presencia de estos personajes en un lugar de honor en el siglo XX, será que los valores y los principios que encarnaron recién comienzan a ser compartidos por una gran mayoría de la población décadas después. Es decir, cuando ya se ha logrado construir un Estado y se está en la búsqueda de construir la nación. Esto quiere decir que con estos personajes se produce un proceso de rescate histórico y de reevaluación. Cuando el tiempo ha logrado asentar y generar el sedimento suficiente como para que las pasiones de la política protagonizadas especialmente en la era de los caudillos, ya no interfieran con el recuerdo del acto fundacional de la República.

Proponemos que las comunidades de culto también han tenido un proceso de configuración. Al inicio, con el fallecimiento de los primeros protagonistas de la fundación republicana, surge de manera espontánea, y desde al ámbito privado e íntimo, una comunidad de culto compuesta por el entorno más cercano del personaje. Generalmente compuesto por los familiares, amigos, colegas o compañeros de armas.

Posteriormente, durante la segunda mitad del siglo XIX, los sobrevivientes de las guerras de la Independencia sienten la necesidad de organizarse para poder realizar sus funerales de acuerdo a como ellos consideraban merecían recibir, dado su papel en dichos actos, por lo que buscan el reconocimiento oficial y el reconocimiento de la sociedad. En este período, las comunidades de culto se encuentran en una situación intermedia entre una asociación mutualista, de ayuda mutua, y una cofradía, o reunión de miembros que tienen como objetivo celebrar una fecha en particular. Esta característica coincide con el proceso de sacralización de la política de este período, donde se combinan prácticas modernas con prácticas tradicionales.

La etapa final de la configuración de las comunidades de culto, está dada cuando el Estado coopta dicha institución y la transforma en la institución que sirve de referencia para promover nuevos valores y principios a favor de la República. Para la comunidad de culto estatal, los héroes son asumidos como vidas ejemplares que los ciudadanos deben respetar y emular. Es del caso mencionar que esta última etapa se desarrolla al final del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, y por lo tanto será estudiado en los siguientes capítulos.

En este capítulo vamos a presentar las características de algunas comunidades de culto organizadas en torno a determinados héroes en el Perú, a fin de analizar cuáles de ellas trascendieron el círculo familiar, gremial, local, regional hasta llegar a ocupar un espacio nacional y qué mecanismos utilizaron en ello. En ese camino, la creación de la Sociedad de Fundadores de la Independencia y la creación del calendario cívico cobran particular importancia en la construcción del héroe en el siglo XIX. También forman parte de ello, las revistas, comisiones organizadoras de homenajes, clubes, entre otros. Otro hito central será la creación del Panteón de los Próceres de la Nación, porque ahí se funda una comunidad de culto promovida por el Estado y tendrá alcance nacional, este último será el tema central de los siguientes capítulos, tal como ya se señaló en el párrafo precedente.

Es del caso mencionar que dada la dificultad de acceso a información, en los casos que se mostrarán a continuación, hemos circunscrito el estudio a la participación de la comunidad de culto en torno a los funerales, y sólo en algunos casos —ahí donde las fuentes lo permitieron— se estudiarán las conmemoraciones.

Como todo proceso histórico, hay casos que se presentan exitosos a lo largo del tiempo y otros proyectos que no cuajaron. Por ejemplo, una comunidad de culto exitosa fue la que se organizó en torno a Hipólito Unanue, y la dinámica de la comunidad de culto ha sido similar a la expuesta anteriormente. En el sentido que en sus inicios, es decir en los funerales participa una comunidad privada conformada por los familiares,⁴ luego se hace más amplia, hasta que después el héroe es incorporado de manera oficial al Panteón. De esa manera, la comunidad de culto en torno a Unanue estuvo en un principio circunscrita al círculo familiar compuesta por sus

⁴ Así lo señaló el doctor Hipólito Larrabure, quien en nombre de los deudos de Unanue pronunció el discurso a nombre de la familia en la ceremonia de traslado de los restos de Unanue al Panteón de los Próceres el 16 de octubre de 1927: «[...] Sale pues, de la custodia familiar con el beneplácito de todos sus descendientes, que orgullosos presenciamos la glorificación del prócer y queda confiado al cuidado del a nación, que refrenda con esta ceremonia oficial a la apoteosis, enq ue cada peruano ha premiado ya, en su fuero interno, los méritos del patriota, del político y del eminente hombre de ciencia.» citado en Carlota Casalino.- «Hipólito Unanue y la construcción del héroe. Análisis de la relación entre el Estado-nación y la sociedad peruana en su esfera cultural». En: **Anales de la Facultad de Medicina** – UNMSM, Lima, 2005, 66 (4), p. 323.

hijos y sobrinos, luego se extendió al gremio de los médicos, hasta que durante la Patria Nueva, logra trascender dicha comunidad para oficializarlo.⁵

No fue ese el caso de Toribio Rodríguez de Mendoza, quien falleció el 10 de junio de 1825. Debido a la pobreza en que se encontraba, el gobierno emitió una resolución otorgando al albacea trescientos pesos a cuenta de sus deudas como diputado del Congreso Constituyente. Dicho monto debía servir para atender una parte de los gastos que implicaban el funeral.⁶ Este pequeño dato nos está indicando que en este caso, la tradición del funeral apoteósico todavía no está considerado como un compromiso del Estado frente a los hombres públicos notables. De ahí que se asume que parte de los honorarios que le corresponden a este personaje deben ser entregados para asumir dichos costo. En ese sentido, los honorarios a pesar de provenir de fuentes públicas, pasan a ser un gasto privado para la realización de los funerales. Lamentablemente no hemos logrado encontrar algún relato o crónica de su funeral. Probablemente, dada su condición humilde al morir, esta fuera una ceremonia muy privada.

Sin embargo, este dato bastante escueto, ya nos está dando una idea de las características generales que años después irán adquiriendo los funerales de los hombres públicos. El Estado asume que es parte de su compromiso intervenir de alguna manera en los gastos del funeral para aquellos personajes que tomaron parte activa en el proceso de la Independencia. En el caso de Toribio Rodríguez de Mendoza, si bien es cierto aún el Estado no asume dichos gastos, sí considera pertinente destinar una norma para gestionar el pago de los honorarios de este personaje con dicho objetivo. Con ello se inician los primeros pasos en esa nueva tradición.

⁵ La comunidad de culto organizada en torno a Hipólito Unanue estaba compuesta a su vez por tres comunidades. La familiar, la Academia Nacional de Medicina y la Facultad de Medicina de San Fernando. En su oportunidad señalamos lo siguiente: «[...] Adicionalmente a la decisión política de incorporarlo al panteón, estamos ante una prueba contundente de la consolidación de un grupo de la sociedad. En efecto, los profesionales de la medicina tienen en ese período la fuerza suficiente para impulsar la presencia de uno de sus héroes fundacionales más reconocidos. Así, logran que su figura trascienda a dicho entorno y se proyecte hacia el conjunto de la sociedad. Esto quiere decir que el rescate histórico de Unanue pasa a legitimar el liderazgo de los médicos, portavoces en ese entonces del discurso moderno que la sociedad peruana está buscando. No es casual, por lo tanto, que entre 1924 y 1926 se haya publicado la primera revisa de historia de la medicina que llevó por nombre Unanue. [...]». Carlota Casalino.- «Hipólito Unanue y la construcción del héroe. Análisis de la relación entre el Estado-nación y la sociedad peruana en su esfera cultural». En: **Anales de la Facultad de Medicina** – UNMSM, Lima, 2005, 66 (4), p. 315.

⁶ Archivo General de la Nación, Poder Ejecutivo, Fondo, Hacienda, O. L. 129-72 del 14 de junio de 1825.

5.1 Las primeras comunidades de culto

El siglo XIX muestra con mayor evidencia el proceso de individualización que comienza a producirse en las sociedades modernas. En ese proceso, el dolor por la muerte de un ser querido busca expresarse públicamente.⁷ Cuando se trataba de personajes a quien la sociedad le reconocía ciertas virtudes, solían participar en los funerales y en los actos posteriores, no sólo las familias, sino también el entorno más cercano, e incluso los funcionarios y representantes del gobierno. En ese sentido, cuando nos referimos a las primeras comunidades de culto estamos tratando aquellos casos en los cuales el personaje deja personas que se encargan no sólo de sus funerales, sino también de los homenajes que deben organizarse después del entierro y que sirven no sólo como parte del trabajo de duelo, sino también para que la población recuerde de manera periódica los acontecimientos vinculados al personaje.

José María Corbacho falleció el 30 de octubre de 1843. No tenemos información acerca de la crónica de sus funerales. Al menos hasta lo que hemos avanzado en nuestra investigación no sabemos si los demás miembros del poder judicial —área del Estado a la que perteneció este personaje— le haya organizado algún homenaje público. Sólo hemos tenido acceso al aviso de su fallecimiento y la expresión pública de dolor de los magistrados ante dicha pérdida:

«Nos es doloroso anunciar el fallecimiento del señor Doctor D. José María Corbacho, Vocal de esta Ilustrísima Corte Superior. Una de esas personalidades recomendables a quienes favorece la naturaleza dotándolas de un carácter suave y dulce para que sean estimadas por todos. Al sentimiento de su familia, por la pérdida del esposo sensible, del padre tierno, une el país el suyo, porque ha visto desaparecer en el señor Corbacho una de esas **notabilidades de la magistratura** que no se improvisan sino que se forman a costa de años de estudio asiduo, de perseverante honradez en la estéril aunque honrosa carrera del magistrado.

Mañana a las diez, en la Iglesia de San Francisco, habrá por su alma el oficio de difuntos y misa»⁸

En este caso, la ausencia de crónica sobre los funerales está demostrando que la comunidad de culto que se organiza en torno a este personaje es restringida a un círculo bastante cerrado, que corresponde al de la familia y de los magistrados. Estamos pues ante un caso que requerirá otro tipo de construcciones posteriores, liderados por otras generaciones, para que este personaje pueda ser elevado a la categoría de héroe patrio y sus restos sean

⁷ Philippe Ariès.- **El hombre ante la muerte**. Taurus, España, 1999, p. 425.

trasladados con gran pompa al Panteón de los Próceres en el siglo XX. No obstante lo señalado, la pequeña nota periodística, marca un primer peldaño en dicha construcción, pues deja sentado para la memoria y las futuras generaciones algunos valores que puede personificar este héroe: por ejemplo tener carácter suave y dulce, haber sido un esposo sensible, padre tierno, estudioso y honrado. Es decir, se delinean valores de comportamiento público y privado, que todo hombre de bien debe realizar y que en este caso están personificados en José María Corbacho y Abril.

Las exequias por el alma del General José Coloma se llevaron a cabo el 10 de julio de 1850 en la Iglesia de la Merced. Los familiares distribuyeron las tarjetas de invitación correspondientes a dicha ceremonia, sin embargo, en previsión de cualquier omisión publicaron un aviso en el periódico.⁹

La crónica de dichos funerales es la siguiente:

«Defunción

Hoy se ha celebrado en nuestra Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes exequias por el alma del malogrado señor General D. José Coloma. Un **crecido número de amigos** fueron a rogar al todopoderoso por el descanso de su alma. El profundo reconocimiento que se notaba en todos ellos ha probado de un modo bastante claro las muchas simpatías que tenía este General en Lima, y en verdad ¿Cómo no sería querido un hombre que añadía a su talento y valor un carácter apreciable y una conducta siempre igual con sus amigos? ¿Cómo no sería querido este General, que **había contribuido a nuestra Independencia, que varias veces había derramado su sangre para salvar a su patria** y que por su fina educación y demás cualidades que lleva indicadas era uno de los militares que honraban al ejército peruano. Razón tiene el Perú para llorarlo, si hombres que tenían todas las cualidades que reunía el señor Coloma y que como él supo conservarse siempre modesto en medio de sus mayores glorias no se encuentran con facilidad. Sí, razón tiene el Perú para llorarlo porque ha perdido en él a uno de los más fieles hijos que velaba incesantemente por su felicidad, y que le recordaba sus días de mayor gloria.

La noticia sobre los funerales no nos indica que se organizara un funeral complejo, sino todo lo contrario, de ahí que cuando se habla de personas escogidas en el funeral, se está refiriendo que en compensación la poca cantidad, hubo calidad. Este asunto es particularmente relevante, porque uno de los elementos de los funerales apoteósicos será la presencia masiva de la población, incluso en los funerales que había experimentado la elite limeña desde la colonia, la presencia de público marcaba la importancia social de dicho funeral. En esa línea de argumentación, nos encontramos por lo tanto que los funerales de Coloma contaron solamente

⁸ «El Comercio», martes 31 de octubre de 1843, p. 2.

⁹ «El Comercio», martes 9 de julio de 1850, p. 1.

con la participación del entorno más cercano a este personaje, sus familiares, amigos y compañeros de actividades institucionales, no fue un funeral organizado de manera oficial por el Estado ni por alguna institución, en ese sentido no tenía carácter público, sino que era privado. Por otro lado, la noticia hace referencia a su condición de héroe de la Independencia.

En una breve noticia se pone de relieve las virtudes de este General: talento, valor, buen carácter, estable, modesto. Son valores donde se combina valores vinculados al quehacer militar y también valores producto de una sólida formación. Sin embargo, la nota continúa explicando que este hombre es muy querido porque «varias veces había derramado su sangre para salvar a su patria». Su presencia honra a la institución militar y su pérdida provoca llanto a los peruanos.

Exequias

Se han hecho hoy en la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes las exequias del desgraciado General Coloma que murió en la mañana del 28 del mes próximo pasado después de cuatro meses de continuos sufrimientos.

Las personas escogidas de Lima, han dado hoy una manifestación del gran aprecio que le tenían y de su gratitud por haber sido uno de los militares que contribuyó a nuestra Independencia y que derramó varias veces su sangre por afianzarla.

Lloremos su muerte ya que no podemos hacer otra cosa y roguemos al todopoderoso por el descanso de su alma y de este modo habremos premiado algo su patriotismo y su valor»¹⁰

Esta última crónica repite las mismas virtudes del general Coloma, añade que fue víctima de intenso sufrimiento durante cuatro meses. También se pone énfasis en la obligación que tienen los peruanos de retribuir su entrega por la Independencia, lo que implica que al menos la población llore por su muerte. Es decir, el héroe entrega su sangre para garantizar la libertad y la Independencia de los peruanos, los que quedan comprometidos moralmente y espiritualmente a retribuirlo con pena, dolor y llanto cuando deje la comunidad de los vivos y pase a la muerte.

Al igual que en caso anterior, la comunidad de culto formada en torno al general Coloma era el círculo de sus familiares, amigos cercanos y personas escogidas de Lima.

¹⁰ «El Comercio», miércoles 10 de julio de 1850, p. 3.

El Coronel José Antonio Gayangos falleció el 16 de diciembre de 1851, sus funerales se llevaron en la Iglesia San Francisco. Los organizadores de este funeral consideran que deben publicar un aviso en el periódico para que la población se entere y participe de este ceremonial.

«Aviso religioso

Con el mayor sentimiento anunciamos la muerte lamentable del benemérito señor coronel D. José Antonio Gallangos, acaecida en la noche de ayer. Su funeral va a tener lugar en el templo de San Francisco a las diez del día; por lo que **se suplica a sus amigos se dignen asistir a este ceremonial religioso**, con el objeto de rogar al omnipotente por el eterno descanso de su alma». ¹¹

Hasta ahora estamos observando que la muerte de personalidades y de miembros de la elite era motivo de avisos en los periódicos, porque se esperaba que a los funerales de este grupo no sólo asistieran los miembros de la familia y del círculo íntimo de amigos, sino también todas aquellas personas que de alguna manera conocían al personaje. Además era importante dejar constancia de la pérdida de un miembro sobresaliente de la comunidad.

«¡Muerte violenta!

A las 7 de la noche del día de ayer dejó de existir el caritativo y honrado señor coronel D. José Antonio Gayangos, su inesperada muerte llena mi corazón de dolor.

El Perú ha perdido uno de sus mejores padres de familia; un soldado de honor, un esposo lleno de ternura y contemplación; en fin, **un hijo lleno de amor a su patria**.

Coronel Gayangos, tu respetable esposa y amorosos y recomendables hijos te lloran sin consuelo, lo mismo que tus deudos y amigos, entre los que se honra de contarse.

M.G.» ¹²

También había publicaciones cuyo contenido era intermedio entre un aviso de defunción y una necrología, como es el caso que hemos transcrito líneas arriba, donde los adjetivos que acompañan al nombre son «caritativo y honrado». El objetivo señalado explícitamente en el texto es expresar públicamente el dolor por la muerte del coronel Gayangos. El autor considera que el país en su conjunto debe compartir dicho sentimiento. Resalta tres virtudes del coronel que lo caracterizaban: en primer lugar era un «soldado de honor», en segundo lugar, era un «esposo lleno de ternura y contemplación», y como corolario de ambas características se hallaba una tercera que sintetiza las anteriores, «hijo lleno de amor por su patria». Esas tres características son claves, pues están indicando que formar parte de una familia con un comportamiento ejemplar y pertenecer a un cuerpo militar con la virtud más elevada como es el honor, está personificando los valores esenciales de su patria.

¹¹ «El Comercio», miércoles 17 de diciembre de 1851, p. 3.

«Funeral del Coronel D. J. Antonio Gallangos en la Iglesia de San Francisco

Es imposible que pueda hacerse una descripción completa de este ceremonial religioso y así solo nos conformaremos con decir, que los restos del Coronel Gallangos han sido honrados dignamente.

El funeral no ha sido suntuoso, ni en él se ha advertido aquella pompa que llama la atención general; porque parece que todo se hubiese hecho en conformidad con el genio franco y natural del finado. Pero el concurso ha sido numeroso, hecho sin convite y solo impulsado del afecto y simpatías que le profesaban. En el semblante de sus **antiguos compañeros de armas, de los veteranos de la Independencia y de sus amigos particulares**, se hallaba delineada la imagen del dolor.»

Quiero detenerme en este relato, para poder analizar la primera parte, pues el cronista quiere hacer énfasis en la ausencia de la pompa suntuosa ¿se referirá a los funerales de Guisse y de Necochea ya tratados por nosotros?. Muy probable. En el caso de Gallangos, se trata de un militar que no fue objeto de celebración apoteósica. Ello sin embargo, no resta la importancia que la población le dio al asistir a sus funerales. Otro aspecto que subyace en el texto, es la presencia voluntaria «sin convite». Es decir, quieren dejar la sensación que este funeral fue más espontáneo, más afectuoso, hasta tal vez más sincero. Es decir, asistieron aquellos que estuvieron vinculados sentimentalmente con el héroe, y no aquellos que suelen asistir porque están en la obligación de participar en actos protocolares.

«Concluida la función fúnebre se condujo el féretro al cementerio de la Iglesia, e iban tomando las cuatro cintas los beneméritos señores coroneles Mendoza, **Caravedo**, Pareja y Vargas.

Los restos mortales fueron acompañados al Cementerio General por muchos compañeros y amigos del difunto; y al depositarse en el nicho, pronunció un discurso el señor Dr. D. Benito Pardo de Figueroa, que deseamos se publique.

Concluiremos dando las debidas gracias al señor D. Vicente Quesada, amigo íntimo del difunto, que le ha tributado el último homenaje de su amistad, dirigiendo el funeral y al benemérito señor Coronel Mayor de Plaza, por su brillante comportamiento en la muerte de sus antiguos compañeros de armas.

Unos veteranos de la Independencia.»¹³

Nótese que entre los coroneles que llevan al coronel Gallangos se menciona al coronel Caravedo, el mismo que en su momento también será motivo de homenaje y de traslado al Panteón de los Próceres. Este dato nos está poniendo en evidencia que todos aquellos que compartieron la misma experiencia, las mismas luchas, están formando una comunidad más íntima, cuya expresión es llevar la cinta del ataúd.

Hemos presentado brevemente los casos de Corbacho, Coloma, Gayangos personajes que serán incorporados al Panteón de los Próceres en el siglo XX, pero que en el momento de

¹² «El Comercio», miércoles 17 de diciembre de 1851, p. 5.

¹³ «El Comercio», miércoles 24 de diciembre de 1851, p. 4.

los funerales, es decir, en el primer entierro, tuvieron una comunidad muy restringida que se encargó de velar por su memoria. Se trata de una comunidad privada, compuesta por la familia más cercana —esposa e hijos—, por los amigos y colegas.

5.2. La comunidad de culto se institucionaliza. La creación de la Sociedad de Fundadores de la Independencia

De acuerdo a lo señalado por Evaristo San Cristóbal, lo orígenes de esta Sociedad se remontan a 1848 y agrupó a los veteranos de la Independencia.¹⁴ Esta institución fue remozada y reimpulsada nuevamente en 1857,¹⁵ varios de sus primeros directivos serán posteriormente reconocidos héroes y próceres de la nación hasta llegar a ser trasladados al Panteón de los Próceres de la Nación en el siglo XX, como fueron los casos del General Francisco Vidal y de Juan Basilio Cortegana, entre sus miembros que luego serán trasladados al Panteón figuran Juan Espinoza, Ramón Castilla, Baltasar Caravedo y Pascual Saco.¹⁶

En sus orígenes era una comunidad privada, organizada bajo el esquema mutua y de ayuda mutua, por lo que sus miembros debían colaborar mensualmente con un determinado aporte económico, y servía para ayudar a sufragar los gastos de los funerales. A todos sus miembros se les entregaba un diploma, y tenían la obligación de asistir a los funerales y ceremonias oficiales organizadas por la institución, para lo cual debían vestir de gala y portando todos los reconocimientos y medallas recibidas. La condición indispensable establecida para ser miembro nato de dicha sociedad era el haber participado en las guerras de la Independencia.¹⁷

¹⁴ El nombre inicial de dicha institución fundada en 1848 por Juan Sánchez, Casimiro Negrón y Basilio Cortegana fue «Fraternidad, Igualdad y Unión». Benemérita Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores el 2 de mayo de 1866 y Defensores calificados de la Patria. **Primer Centenario**. Lima, 28 de septiembre de 1957. Servicio de prensa militar, Lima, 1957, p. 21.

¹⁵ El nuevo nombre fue «Sociedad Humanitaria de los Fundadores de la Independencia», y en su instalación formal asistieron 140 socios y su primer Presidente fue el General Francisco Vidal. Benemérita Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores el 2 de mayo de 1866 y Defensores calificados de la Patria. **Primer Centenario**. Lima, 28 de septiembre de 1957. Servicio de prensa militar, Lima, 1957, p. 21.

¹⁶ Benemérita Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores el 2 de mayo de 1866 y Defensores calificados de la Patria. **Primer Centenario**. Lima, 28 de septiembre de 1957. Servicio de prensa militar, Lima, 1957, p. VII.

¹⁷ Benemérita Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores el 2 de mayo de 1866 y Defensores calificados de la Patria. **Primer Centenario**. Lima, 28 de septiembre de 1957. Servicio de prensa militar, Lima, 1957, p. 23.

Paulatinamente, conforme se va institucionalizando, el Estado va asumiendo mayor presencia en dicha asociación. Conforme se van produciendo dichos cambios, la institución ampliará sus funciones y las condiciones para pertenecer a la institución. En ese sentido, a los fundadores de la Patria, se sumarán los que la defendieron el 2 de mayo, después los que participaron en la Guerra del Pacífico, y posteriormente los que participaron en otras guerras defendiendo el territorio, finalmente se incorporaron los descendientes de los héroes. Para 1930 ya tenía un local entregado por el gobierno de ese entonces, donde sigue funcionando hasta la actualidad.

Si recordamos los tres tipos de tradiciones inventadas propuestas por Hobsbawm, las que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia al grupo, las que establecen o legitiman instituciones, estatus o relaciones de autoridad, y las que tienen como principal objetivo la socialización e inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento,¹⁸ entonces podemos señalar que la creación de la Sociedad de Fundadores de la Independencia puede ser clasificado —en su primer momento— dentro del primer tipo, pero conforme va siendo cooptada por el Estado pasa a clasificarse en el tercer tipo. Ello debido a que esta institución, cuando funcionó en el ámbito privado, era de tipo asociativa y buscaba conformar un grupo selecto que debía ayudarse entre sus propios miembros, por lo tanto en ese período primaba la pertenencia a una comunidad. Sin embargo, cuando el Estado comienza a participar en dicha institución, se va a redireccionar para dedicarse a mantener vivo el culto a la patria y a sus héroes, es decir, a establecer un nuevo sistema de valores a través de la difusión de las vidas ejemplares de sus héroes y evocando las fechas más importantes.

Vale la pena destacar a dos personajes que han participado en la institucionalización de la Sociedad, el primero es Ramón Castilla y el segundo es Augusto B. Leguía. En el caso de Ramón Castilla, es quien en 1857 oficializa la Sociedad, la misma que se había organizado por primera vez nueve años antes, pero que había ido perdiendo fuerza y apoyo de sus miembros, por lo que el reconocimiento oficial de Castilla, significó prácticamente una nueva fundación. Él participó en la suscripción del acta de la Sociedad en su calidad de Gran Mariscal, y fue también su Presidente Nato. En el caso de Augusto B. Leguía, estamos ante un político que utilizó símbolos y los rituales para sustentar su proyecto de Patria Nueva, en esa línea, cooptó la

¹⁸ Eric Hobsbawm y Terence Ranger (editores).- **La invención de la tradición**. Editorial Crítica, Barcelona, 2002, p. 16.

Sociedad, al darle en propiedad la casa que había destinado para Cáceres, ubicada en la Av. Leguía —hoy Av. Arequipa— y uno de sus principales colaboradores pasa a dirigirla.

Entre los funerales y otras actividades que realizó la Sociedad de Fundadores de la Independencia, están las acciones realizadas cuando el Coronel Pascual Saco falleció el 7 de enero de 1868. Sus exequias se realizaron en el Iglesia de Santo Domingo.

«Defunciones

Ayer a las nueve y media de la noche ha dejado de existir el señor coronel D. Pascual Saco. Sus deudos suplican a sus amigos y a los del finado se dignen concurrir a los funerales que se le harán en el templo de Santo Domingo el día de mañana a las 7:30 am., previniéndose que esta es la única invitación para ese acto.

Lima, enero 8 de 1868

Sociedad de Fundadores de la Independencia

Con el más profundo pesar **anunciamos la muerte de nuestro socio nato**, uno de los próceres de nuestra Independencia, benemérito señor coronel D. Pascual Saco, acaecida a las diez de la noche de ayer. Sus funerales tendrán lugar el día de mañana jueves 9 del corriente en el templo de Santo Domingo.

De orden del benemérito señor coronel tercer Vicepresidente se cita a todos los socios para que asistan a dicho acto **con el vestuario designado en nuestro reglamento**; y en esta noche a la casa mortuoria para acompañar el cadáver al enunciado templo.

Lima, enero 8 de 1868.

Fdo.- J. Mariano Alvarado.- Secretario.- Felipe S. Romero.- Secretario.»¹⁹

Entonces, podemos observar que la institucionalidad de esta comunidad de culto permitirá que se convierta una de las instituciones centrales que a pesar de sus crisis recurrentes, muchos de sus miembros logren trascender a su generación y puedan ser trasladados con éxito al Panteón de los Próceres de la Nación mucho tiempo después.²⁰

Días después de realizado el funeral de Pascual Saco Oliveros, realizado el 9 de enero de 1868, la Sociedad de Fundadores de la Independencia del Perú publicó dos necrologías.

La primera fue de carácter institucional

«Sociedad de Fundadores de la Independencia del Perú

Hánse visto en estos últimos días desaparecer de nuestro seno algunos de los patriotas que a **costa de su sangre y cruentos sacrificios consiguieron nuestra emancipación**; siendo más reciente la muerte del benemérito coronel de caballería de ejército d. Pascual Saco, cuyos servicios consignaremos en el rasgo biográfico que ligeramente bosquejamos este día.

Nacido en la ciudad de Lambayeque al expirar el siglo XVIII sus amorosos padres le dieron una esmerada educación y por los años de 1818 y 1819 era oficial de milicias en la ciudad de Trujillo, en donde al dar el

¹⁹ «El Comercio», miércoles 8 de enero de 1868, p. 4.

²⁰ Evaristo San Cristóbal, **Benemérita Sociedad Fundadores de la Independencia, vencedores el 2 de mayo de 1866 y defensores calificados de la Patria**, Lima, 1957, pp. 11-13.

grito de libertad en 1820 con el mayor denuedo y a su costa condujo una fuerza de patriotas milicianos al cuartel general situado en Huaura, donde existía el ejército libertador mandado por el general San Martín; quien por tan eminente servicio le expidió el título de capitán de ejército siempre al mando de la fuerza que condujo, la que muy pronto sirvió de base para la organización del brillante regimiento Húsares de la Legión Peruana, mandada por el experto coronel d. Federico Brausen, el primer cuerpo de caballería peruano, que tantas glorias dio a la patria en aquellos tiempos en que se multiplicaban los heroicos hechos.

Hizo la campaña titulada del ejército libertador en 1820 y 1821 y asistió al primer sitio del Callao en el segundo año. En 1823 expedicionó en la clase de sargento mayor con el ejército nacional, mandado por el coronel Santa Cruz sobre el Alto Perú (hoy Bolivia) y **siguió con constancia haciendo la guerra a nuestros antiguos opresores**. Conseguida nuestra Independencia en el año de 1827, hizo la campaña sobre Colombia al mando del ilustre general La Mar en la clase de teniente coronel, dando siempre ejemplo de moralidad y disciplina en los cuerpos que formó y mandó a satisfacción del supremo gobierno cuyo mando le confiara.

En el año de 1824 fue ascendido a la clase de coronel y se le vio sostener la causa del orden, cuando fue aclamado por presidente provisorio de la República al general D. Luis José Orbegozo.

En los años posteriores desempeñó cargos y comisiones de importancia y siempre sirvió con utilidad dando ejemplo de constancia e integridad. Si como militar supo granjearse con sus buenos modales la estimación y aprecio de sus superiores y de todos sus subordinados, también como honrado ciudadano, supo abrirse campo para ocupar un puesto distinguido en todas las asociaciones a que perteneció.

Ha sido más de una vez prefecto y comandante general de algunos Departamentos; inspector general del ejército en varias y largas épocas, jefe de E.M.J. algunas veces y Ministro de Guerra y aún de Hacienda, cargos que se le ha obligado a administrar a pesar de su resistencia, y otros que no aceptó por su excesiva modestia.

Sensible y humano por excelencia, son los epítetos, con que la posteridad recordará el nombre de nuestro esclarecido socio que ha descendido al sepulcro después de cumplidas las siete décadas de existencia sobre la tierra, el que deja por legado a sus hijos su buen nombre y un recuerdo eterno de su acrisolada conducta.»²¹

Dicha necrología destaca la participación en las guerras de Independencia, pero también señala con claridad que sus principales responsabilidades y acciones fueron realizadas después de dicho acontecimiento. Ello porque la Sociedad de Fundadores de la Independencia tenía a su cargo hacer las biografías de sus miembros a fin de incorporarlos a su vez en la corriente historiográfica republicana. Ese es el sentido de la segunda necrología, la misma que fue elaborada por el Presidente de la Comisión Biográfica de la Sociedad:

«A los beneméritos jefes señores secretarios

Señores secretarios

El coronel D. Pascual Saco se encuentra inscrito en el gran libro de los soldados fundadores de la Independencia. Principió a servir en el año de 1823 en la clase de sargento mayor con grado de teniente coronel. A la verdad de la historia, **su lanza no fue de las proezas distinguidas en los combates; pero patriota y subordinado, leal a sus compromisos lega a la patria el nombre intachable de no haber entrado en trastorno alguno del país**. Y la prueba, que vistió la insignia de coronel treinta y seis años. Desempeñó con honradez la prefectura de Puno en 1842 y dedicado en el ramo de contabilidad trató de llenar sus deberes como encargado de la inspección general del ejército y Ministro de Guerra. Su carácter circunspecto, grave y modales adquiridos bajo el régimen español.

Así es, que era severo y estricto en los cargos públicos que se le confiara. **Obedecía siempre a los gobiernos constituidos en la capital**, y de genial amigo del poder se inclinaba a estar cerca del gabinete. Con otra educación, habría sido un excelente ministro de Hacienda, por su economía práctica.

²¹ «El Comercio» jueves 9 de enero de 1868, N° 9594, p. 3.

Y a este arreglo económico y buenas costumbres debe haber fallecido con el descargo de morir insolvente.

Participo a USS el sentimiento de la pérdida de un **hermano respetuoso de la Sociedad**.

Dios guarde a USS

Pedro de Vidaurre.»²²

De la necrología-biografía transcrita hay tres temas que vale la pena destacar. El primero es el mecanismo por el cual se inscribe a Saco en la historia de la fundación de la República. Participó en las guerras como sargento mayor, pero no se distinguió en luchas individuales como otros casos. En segundo lugar, el biógrafo destaca un asunto ambivalente: no haber participado en los transtornos del país, y que siempre obedecía a los gobiernos constituidos en la capital. Tercero, la comunidad de culto hermana a sus miembros, independientemente del grado militar, o las diferencias económicas y sociales que tengan.

El último caso que presentamos en este acápite corresponde José Bernardo Alcedo. Estuvo vinculado a la Sociedad desde sus inicios, ya que fue el que creó el himno de dicha institución.²³ José Bernardo Alcedo falleció el 28 de diciembre de 1878, cinco días después se publica una necrología sobre su figura:

«Un prócer menos

José Bernardo Alcedo

El sábado 28 de diciembre de 1878 dejó de existir el señor don José Bernardo Alcedo, veterano de la Independencia y autor del Himno Nacional.

La muerte nos ha arrebatado una de esas **reliquias preciosas del pasado** y que poco a poco van desapareciendo dejando un recuerdo imperecedero de sus virtudes y de sus hechos gloriosos.

Alcedo era uno de esos **cuya existencia estuvo consagrada a la patria**. Ninguno como él la engrandeció ya combatiendo contra la tiranía, ya produciendo piezas musicales de notable mérito que influían en el ánimo de los ciudadanos para proseguir con firmeza la noble causa de la emancipación.

Los mejores días de su juventud, los dedicó Alcedo al servicio de la libertad, él soportó tranquilo toda clase de vejámenes, persecuciones y no desmayó hasta ver coronados con los laureles del triunfo, tanto sus propias convicciones como la de sus compañeros de armas.

Adquirió gloria como soldado y como músico.

La primera a costa de inmensos sacrificios y de su sangre; la segunda a merced al genio prematuro que se desarrolló en la infancia.»²⁴

En 1878, año en que fallece Alcedo quedaban pocos veteranos de las guerras de la Independencia. Era considerado un héroe de estos tiempos, no solo porque había sido parte del Ejército, sino sobre todo porque había hecho la música del himno nacional.

²² «El Comercio» jueves 9 de enero de 1868, N.º 9594, p. 3.

²³ Evaristo San Cristóbal, **Benemérita Sociedad Fundadores de la Independencia, vencedores el 2 de mayo de 1866 y defensores calificados de la Patria**, Lima, 1957, p. 11.

«Alcedo con el corazón poseído de entusiasmo se lanzó a la lucha porque no podía contemplar impasible el predominio de las viejas y viciosas preocupaciones de la monarquía sobre los sanos elementos que ya germinaban en las nacientes repúblicas de América.

Nuestro **joven héroe** anhelaba como todos los peruanos, un gobierno propio para su país que apartándose de los abusos y del espíritu de explotación que eran tan comunes en la época del coloniaje, lograse ocupar el alto cargo que le correspondía entre las naciones libres del orbe.

Veía el entronizamiento de la arbitrariedad y de la tiranía y esta alma nacida para el bien, no pudo menos que ponerse al frente de los opresores y desafiar resueltamente su saña y su furor.

El arte sublime de la música vino a retemplar el fuego sagrado de tanto patriotismo consolando al maestro en las horas de prueba y animándolo en la senda gloriosa de la libertad.

Así se deslizaban penosos los primeros días de esa lucha memorable, en que cada uno hacía esfuerzos sobre humanos por librar al país de la dominación extranjera Alcedo que demostró un tesón inquebrantable, esperaba con el corazón lleno de fe la fecha que serviría de complemento a sus triunfos musicales y que colmarían las legítimas aspiraciones del maestro y soldado.

Llegó el momento feliz para la patria.

El general San Martín al mando del ejército libertador se presentó en las playas del Perú el año de 1821 y el maestro Alcedo corrió presuroso a formar en sus filas.

No satisfecho con combatir al enemigo, quiso legar en el papel el fuego de su patriotismo y compuso el Himno Nacional que hizo inmortal el genio del maestro.

El fue quien se llevó la palma en el concurso celebrado con ese fin, en Lima, aquel año.

La música solemne y majestuosa de esa canción, impone y demuestra a la vez el carácter bondadoso del pueblo peruano. Ella traduce la grandiosidad del bien conquistado y la serenidad de los ciudadanos al dar expansión a sus sentimientos patrióticos.»²⁵

La organización de los funerales estuvo a cargo de dos comunidades: la Sociedad Musical Humanitaria y la Sociedad Fundadora de la Independencia. El gobierno de ese entonces destacó una compañía del batallón Ayacucho con la banda de músicos.²⁶ Otras necrologías señalaron la necesidad de erigir un monumento con el fin de perpetuar su memoria y que oriente dónde estaban sus restos, para ello consideran que todos deben participar aportando para esa obra, tanto el Estado como los peruanos:

«No queremos uno de aquellos mausoleos suntuosos que erige la opulencia o que se consagran al genio. Basta un trozo cualquier de mármol, para esculpir el nombre de Alzedo, autor de la Canción Nacional y unas cuantas notas de esa canción. Ese modesto monumento será siempre venerado y unas a otras, las generaciones venideras, podrán mostrarse el lugar sagrado donde reposan los despojos de un ciudadano ilustre, cuya memoria es imperecedera y que ha alcanzado el sublime privilegio de quedar asociado a todas nuestra glorias [...]».²⁷

El fragmento precedente demuestra a cabalidad que la generación que ha sido testigo de la muerte de Alzedo, debe realizar acciones que garanticen la continuidad de la memoria del personaje, entre las cuales están el construir un mausoleo.

²⁴ «El Peruano» jueves 2 de enero de 1879, p. 3.

²⁵ «El Peruano» jueves 2 de enero de 1879, p. 3.

²⁶ «El Peruano» jueves 2 de enero de 1879, p. 3.

²⁷ «El Comercio», lunes 30 de diciembre de 1878, Año XL, Número 14,425. Edición de la tarde.

Hasta aquí hemos presentado dos de los tres tipos de comunidades de culto. El primero, conformado de manera espontánea por los familiares y el entorno cercano de los héroes, será de tipo privado. El segundo, corresponde a la segunda mitad del siglo XIX, y es la institucionalización de una comunidad de culto, de carácter privado pero con características combinadas entre una cofradía y una sociedad de ayuda mutua. Ambos tipos de comunidades de culto permitieron que se realizaran funerales apropiados para el tipo de personaje, que haya difusión y publicidad, y sobre todo que se realicen acciones simbólicas y rituales que ayuden a vincular a los héroes con el momento fundacional de la República.

TERCERA PARTE

OFICIALIZACIÓN DE LOS HÉROES Y EL SEGUNDO ENTIERRO.

**El Panteón de los Próceres de la Nación y los
héroes de la Independencia.**

El Perú del siglo XX

Capítulo VI

La «Patria Nueva» y el Panteón de los Próceres

Ramón Castilla puede ser uno de los personajes de la historia política del Perú republicano que es objeto de mayor recordación por los peruanos de la generación de inicios del siglo XXI. Entre las acciones que más se tiene memoria de él es haber liberado al esclavo y eliminado el tributo que pagaban los indígenas hasta 1854.

Sin embargo, casi nada se recuerda sobre su participación durante las guerras de la Independencia, por lo tanto la memoria colectiva no lo asocia como miembro de la comunidad de héroes que yacen en el Panteón de los Próceres de la Nación. Ello a pesar que recién en mayo de 1980 los restos de este personaje fueron conducidos en ceremonia apoteósica hasta ese lugar. El rescate de este personaje estuvo a la altura de las reivindicaciones que los líderes de ese período perseguían. En ese sentido, sus restos no fueron ubicados en los nichos destinados para los más destacados del Panteón, el honor más alto que se había ofrecido hasta ese momento. Para los restos de Castilla se construyó un mausoleo especial, al centro del espacio donde se ingresa a las galerías donde están los ataúdes con los restos de los otros héroes. Por lo tanto se distingue de los otros veinticuatro que comparten la gloria de haber sido nombrados oficialmente —a lo largo del siglo XX— héroes fundadores de la República del Perú y conformar el Panteón de los Próceres de la Nación.

En efecto, a Castilla se le rindió un homenaje muy especial y la manera como fue distinguido al momento de elegir dónde reenterrar sus restos fue único. No obstante ello, y de acuerdo a lo expresado en el párrafo previo, no fue el primero que recibió dicho reconocimiento, más bien fue uno de los últimos en ser objeto de ese tratamiento. Eso significa que a lo largo del siglo XX, otros veinticinco personajes fueron oficialmente designados para recibir uno de los

homenajes más exclusivos que cualquier otra persona podía recibir de parte de un gobierno peruano. Ello consistió en ser desenterrado del lugar donde hasta ese momento habían reposado sus restos, ser objeto de un funeral apoteósico y trasladarlo para volver a enterrarlo a un nuevo lugar ubicado en el interior de la ciudad: el Panteón de los Próceres de la Nación. ¿Cuándo se creó el Panteón de los Próceres de la Nación? ¿Cuál fue el contexto en el cual se tomó dicha decisión? ¿De qué manera la construcción de los héroes patrios participa en la formación del Estado-nación? El presente capítulo busca responder esas preguntas, y en ese camino, vamos a desarrollar uno de los aspectos centrales de esta tesis, que consiste en explicar los vínculos que estarían sustentando la construcción de los héroes patrios con la formación del Estado-nación.

Dado que los primeros actos formales para crear el Panteón de los Próceres se realizaron en 1921 en el marco de las celebraciones del Centenario de la proclamación de la Independencia, nos remite a vincular el contexto político y social durante el gobierno de Augusto B. Leguía, especialmente el periodo conocido como el Oncenio, para conocer quiénes fueron los actores sociales y políticos que participaron en el discurso sobre la «Patria Nueva» y las formas como se buscó materializar dicho discurso. Este ejercicio nos conducirá a comprender mejor el significado de la creación del Panteón de los Próceres de la Nación y el inicio de la búsqueda de Héroes fundadores de la República.

El siguiente capítulo continuará con el análisis de la construcción de los héroes patrios, a partir del período en el cual fueron trasladados al Panteón de los Próceres. Ello nos remite a estudiar los ciclos de construcción de héroes presentados a lo largo del siglo XX. Se pondrá especial énfasis en las características de cada uno de ellos. Los últimos capítulos profundizarán en quiénes fueron aquellos personajes ubicados en un lugar de distinción —por encima de todos los demás peruanos— y que conformaron el primer ciclo de construcción de héroes en el Perú. De esta manera, se tratará de explicar el significado que cada uno de estos personajes enarbola. En teoría, la suma de todos ellos —incluyendo a los héroes de los demás ciclos de construcción— debería representar a la nación en su conjunto.

6.1 El oncenio de Leguía y la «Patria Nueva»

Este acápite consiste en explicar el contexto político y social en el cual se decide la creación del Panteón de los Próceres de la Nación. Ello es particularmente importante, porque dicha decisión formó parte de una política consciente de búsqueda de legitimación, en el sentido de buscar el apoyo de la población, y también en el sentido de marcar una clara distancia de aquellos que hasta ese momento habían detentado el poder, ya que habían intentado bloquear su acceso al poder.

En 1919 Augusto B. Leguía regresó al Perú para competir en el proceso electoral de ese entonces. La base social de sus electores estaba compuesto mayoritariamente por los nuevos grupos sociales: la clase media y los obreros. En ese sentido, enarbolaba las ideas de modernización propias de los sectores medios y populares modernos (nuevos empresarios, empleados públicos, los sectores profesionalizados producto de la ampliación estudiantil después de la Reforma Universitaria, los militares quienes a su vez también eran producto de la profesionalización iniciada a fines del siglo XIX, obreros, entre otros).¹

De hecho, modernizar el Perú en la tercera década del siglo XX significaba democratizar el país, dando cabida política y social a los grupos que habían surgido a lo largo de la reconstrucción posterior a la Guerra del Pacífico, a los ingresos producto del auge exportador, y a la política económica de los gobiernos de la «República Aristocrática».² Junto a ello, buscó la inversión y préstamos extranjeros, así como fortalecer el Estado para poder garantizar los cambios ofrecidos durante su campaña electoral:

«[...] Hábilmente dirigió su atractivo hacia las desencantadas clases media y obrera, prometiendo recurrir a su pasado como empresario exitoso y a sus vínculos con las finanzas internacionales para emprender un nuevo programa de modernización y reforma nacional.»³

¹ Una visión panorámica del período de Augusto B. Leguía puede encontrarse en: Carlos Contreras y Marcos Cueto.- **Historia del Perú Contemporáneo**. IEP, Lima, 2007, capítulo 6.

² En América Latina se produjo un fenómeno político similar, ya que las nuevas clases sociales buscaban representación política e incluso acceder al poder.

³ Peter Klarén.- **Nación y sociedad en la historia del Perú**. IEP, Lima, 2004, p. 300.

En términos económicos, la dinámica iniciada en el período anterior de exportación de materias primas continuó, y se incorporó una nueva sustentada en capitales extranjeros y préstamos del exterior dirigidos —al menos en la intenciones— a desarrollar una economía capitalista sustentada en la formación de industrias, donde también tuvo participación el capital doméstico. Desde esa perspectiva, el Estado cumplió el papel de promotor económico al desarrollar trabajos de envergadura nacional: irrigación de tierras, construcción de vías de comunicación, mejorar y ampliar los servicios que le correspondían (educación, salud pública, higiene pública, entre otros).

A nivel del discurso, tuvo que desarrollarse nuevos temas con los cuales dirigirse a la población, para que tomen conciencia de los cambios que se querían realizar y la trascendencia de estos. La difusión del proyecto tenía por objetivo lograr el concurso y el apoyo de los grupos a quienes estaba dirigido. Ello debido a que había una abierta actitud de marcar la diferencia respecto al civilismo imperante hasta ese entonces. Por esa razón, para cada grupo económico y social se desarrolló un discurso, actitudes y medidas oficiales que trataban de hacer realidad es proyecto y a partir de ahí lograr una actitud positiva de parte de la sociedad moderna.⁴ Entre los temas incorporados al nuevo discurso estuvieron: la Patria Nueva, los indígenas, la inversión de capitales norteamericanos, definir el asunto de Tacna y Arica con Chile, intercomunicar al país, ampliar la frontera agrícola, modernizar y fortalecer el aparato público.

Desde los inicios del gobierno hubo un conjunto de intelectuales que colaboraron a construir dicho discurso. Basadre cuenta que en torno al periódico *Germinal* los universitarios impulsaron la candidatura de Leguía. En sus páginas escribieron José Antonio Encinas, Jorge Guillermo Leguía, Erasmo Roca, Hildebrando Castro Pozo, Carlos Doig Lora y otros.⁵ Posteriormente, Mariano H. Cornejo tendrá una destacada actividad en asentar el proyecto de la «Patria Nueva», quien puso énfasis en desarrollar el sentimiento popular e influenciarlo.⁶ Este equipo, y probablemente otros más, contribuyeron a sustentar la legitimidad del gobierno de Leguía y los cambios que éste realizaba.

⁴ Por ejemplo la ley del empleado público, la ampliación de la cobertura educativa, la creación del Patronato Indígena, las gestiones para obtener un préstamo de los Estados Unidos, entre otros.

⁵ Jorge Basadre.- **Historia de la República**, El Comercio, Lima, 2005, Tomo 14, p. 16.

⁶ Jorge Basadre.- **Historia de la República**, El Comercio, Lima, 2005, Tomo 14, p. 38.

En ese sentido, el nuevo discurso se materializó a través de diversas medidas: por ejemplo la promulgación de nuevas normas legales de todo nivel —desde una nueva Constitución hasta leyes—, la modernización del Estado (salud, educación, fomento agrícola, etc.), la modernización de la ciudad de Lima, invención de tradiciones, de rituales y ceremoniales públicos. Sobre esto último, se adopta la marinera como baile nacional, se masifica el deporte especialmente el fútbol, se impulsa el indigenismo y cobra mayor vigor la procesión del Señor de los Milagros.⁷ La Asamblea Nacional, en armonía con el discurso de la Patria Nueva también participó en este proyecto, a través de establecer signos de reconocimiento a todos los que combatieron en el Dos de Mayo, Abato, Tacna, Huamachuco, Tarapacá y San Pablo, otorgándoles gratificaciones y aumentos. Asimismo, recomendó al Ejecutivo entregar una pensión vitalicia a los sobrevivientes del Huáscar. Asimismo, se otorgó el grado de Mariscal a Andrés A. Cáceres.⁸

Un período particularmente productivo en invención de tradiciones fue entre 1921 y 1924 con motivo de la celebración de los centenarios de la declaración de la Independencia y de la batalla de Ayacucho. Lo que nos lleva al segundo acápite que desarrollamos a continuación.

6.2 El espacio de la muerte como un lugar de distinción: el significado de la Cripta de los Héroes y del Panteón de los Próceres de la Nación

Las guerras de la Independencia y la Guerra del Pacífico son dos de los momentos más dramáticos e importantes en nuestra historia republicana. Son varias las causas que las hacen objeto de esa característica, pero considero que fundamentalmente se debió al impacto que tuvieron en la política, la sociedad y la economía. Se trata de momentos de crisis, de interpelación de las acciones realizadas y también de momentos de reorganización y reconfiguración de la sociedad. Es decir, se trata de momentos fundacionales. En ambos casos se presenta una serie de elementos que nos conducen a la noción de fundación, es decir de nacimiento. Desde esa perspectiva, la otra cara de la moneda de estos momentos críticos es la

⁷ Peter Klarén.- **Nación y sociedad en la historia del Perú**. IEP, Lima, 2004, p. 312.

asociación que establecemos con la noción de fin, por lo que también nos remite a la percepción de que se cierra una etapa, que se concluye un proceso, es decir de muerte.

Es en ese sentido que considero que dichos momentos son experiencias íntimamente vinculadas a la dicotomía nacimiento-muerte. Esta dicotomía es polisémica y en el caso particular de la segunda parte del binomio señalado, podemos asumir que no solamente esos períodos indican el final de otro momento histórico, sino también que —por el aspecto bélico que contiene— implica el sacrificio de la generación protagonista de esos episodios históricos. En un sentido más restringido, ello significa que «la sangre derramada» por los soldados en esas guerras se convirtió en el símbolo de un compromiso que debe ser asumido y continuado por las siguientes generaciones.

Considero por lo expuesto, que estos dos momentos fueron los más adecuados para que la comunidad estableciera la construcción posterior de sus héroes, basados sobre el rescate de un grupo de hombres dispuestos a dar la vida por su país (obtener en un caso la Independencia respecto de España, y por el otro, defender la soberanía territorial del país, participar en la definición de los límites). Así, con dichos hombres se buscó la formación de una identidad colectiva organizada en torno a los productos inherentes al Estado-nación: independencia, libertad, soberanía, territorio, ciudadanos, Estado moderno.

Durante el siglo XIX y principios del XX el recuerdo de estos dos procesos históricos fue adquiriendo un carácter sagrado, paulatino al proceso de construcción del culto cívico, sostenido en la catequesis y pedagogía cívica. Así, valores políticos modernos (libertad, amor a la patria, soberanía, entre otros) pasan primero — a lo largo del XIX— por un proceso de sacralización; y después, en el siglo XX, esos valores pasan por un proceso de materialización. Por lo tanto, algunos personajes protagonistas de esos acontecimientos fundacionales de la República pasan a encarnar esos valores previamente sacralizados.

La segunda parte de esta tesis ha mostrado una manera de cómo se construyeron los héroes durante el siglo XIX: a través de los funerales apoteósicos, del discurso y de la

⁸ Jorge Basadre.- **Historia de la República**, El Comercio, Lima, 2005, Tomo 14, p. 48.

comunidad de culto. Estas prácticas —espontáneas unas y oficiales otras— fueron los antecedentes inmediatos para facilitar la materialización de los nuevos iconos de la nación en el Perú del siglo XX.

En el caso del Perú, el doble proceso mencionado —sacralización primero y materialización después— tuvo en la ciudad de Lima el lugar principal para contener dichas expresiones. Así, en el acto de consagración de esos momentos — fines del siglo XIX y principios del siglo XX respectivamente— se construyeron dos edificios que expresan la materialización de la nación ya señalada: la Cripta de los Héroes (1898) y el Panteón de los Próceres (a partir de 1921).

Quiero detenerme en este último dato (ambas fechas), porque considero que la preferencia por erigir un monumento, antes que otro, está poniendo en evidencia una serie de elementos que muestran algunas tendencias del comportamiento colectivo peruano. Si consideramos que el monumento a la Guerra del Pacífico es la consagración de los actos heroicos de esa generación, pero analizados de acuerdo a los resultados obtenidos en ese conflicto, dichos actos heroicos son inseparables al sentimiento de pérdida y crisis, entonces la preferencia colectiva está mostrando que la opción por el tánatos es predominante.

En cambio, el monumento a las guerras de la Independencia, cuyos héroes nacionales son más difusos que los del Pacífico, pero el rescate y consagración de ese acontecimiento histórico, analizado de acuerdo al proceso que se abre como posibilidad, está significando una preferencia por la libido, por el futuro y por la construcción de una nueva realidad. Si, como hemos señalado en líneas precedentes, tomamos en consideración que los rescates de procesos históricos se establecen en virtud a la relación dialógica que una generación establece con el pasado, es elocuente comprobar que nuestro recuerdo colectivo —el que suele tener carácter espontáneo— tiende a una preferencia mayor por recordar los fracasos y las crisis, que las opciones novedosas y los proyectos colectivos con mirada al futuro.

Pasemos ahora a ubicar en su contexto el surgimiento de la nueva tradición basada en

la construcción monumental (*eikon*) para rememorar episodios claves del pasado.⁹ En este aspecto, se puede observar que la construcción de estos edificios vinculados a la muerte y al tratamiento especial dado al cuerpo después de esa etapa, no es novedosa para el proyecto moderno de construir un estado-nación soberano. En la invención de éste se recoge una larga tradición, que en el caso del Perú, reposa en sus dos vertientes, la occidental y la andina. En la primera parte de esta tesis se ha explicado estas fuentes inspiradoras para los sectores dirigentes del siglo XX. En ese sentido, no se trata de la invención de una tradición *ex - nihilo*, sino que otorga otros significados a los ya existentes, al buscar la construcción y articulación de nuevas identidades a partir de una común estructura cultural y genealógica de los habitantes.

Ahora bien, a continuación pasaré a ubicar las características de ambos edificios. Cuando uno tiene la posibilidad de ir a visitarlos y recorrer sus ambientes, rápidamente es capturado por diversos sentimientos y algunas impresiones que de manera general podría clasificarlas en tres grandes elementos :

- a) la monumentalidad del edificio,
- b) la rememoración del conflicto e importancia del momento histórico que representan
- c) la representación numerosa, casi abrumadora, de héroes.

La primera impresión nos transmite —a través de dicha monumentalidad— a la importancia que tiene ese lugar, el Panteón como espacio y edificio cívico-sagrado. El lugar elegido para rendir homenaje a los héroes, así como la ornamentación, los símbolos y alegorías utilizados, incluso los colores elegidos, contribuyen para que sea imposible que pase desapercibido. Esto es bastante evidente en el caso de la Cripta de los Héroes, ubicado al interior del actual Cementerio Presbítero Matías Maestro, porque es el edificio más alto de todos los que contiene dicho cementerio, y porque el color amarillo-mostaza utilizado en la fachada

⁹ Vale la pena hacer explícito lo que estamos asumiendo por *eikon*. Se trata del tipo de vínculo que establece la imagen respecto de lo que representa. En el caso del *eikon*, y siguiendo a Jean Pierre Vernant, se trata de una transposición de la esencia. «En ese sentido, la identidad está anudada a nivel de la estructura profunda y de significado. En tanto símbolo, el *eikon* descansa sobre una comparación entre los términos diferenciados; esta comparación moviliza la inteligencia de la que tiene necesidad en su función misma de imagen, puesto que la relación que establece no es una semejanza exterior, sino una comunidad o un parentesco —de naturaleza, de calidad de valor— que no revela la evidencia sensible, sino que el espíritu aprehende colocando, entre los

destaca sobre los colores blanco y cemento predominantes en este conjunto funerario. Se trata de un quiebre estético conciente para destacar la monumentalidad y la particularidad de la comunidad contenida en dicho edificio.

La segunda impresión, igualmente vinculada al Panteón como espacio, es transmitida a través de la ornamentación, los textos contenidos en las placas, en las imágenes y estatuas. Así, la composición del espacio busca ser un mediador histórico que remite y pretende que el observador rememore, es decir, actualice en su memoria, los períodos donde se pueden encontrar a los héroes con mayor trascendencia en la historia republicana. Dichos momentos, como he señalado al inicio de este capítulo, son la Independencia y la Guerra del Pacífico. Lo interesante de ambos episodios es que el primero inaugura un nuevo proyecto (la República) y el segundo conmemora un momento de derrota militar. Como ya señalé líneas arriba, el binomio nacimiento-muerte, también lo podemos entender como el correspondiente al libido-tánatos. Sin embargo, este binomio —en el caso peruano— tiene un carácter paradójico. La paradoja que encuentro es cuando se comparan ambos períodos, puesto que el relacionado a la derrota es construido con anterioridad al relacionado con el proyecto de construcción de una nueva realidad política distinta de España. Utilizo el término paradoja porque generalmente uno tiende a recordar y dar mayor realce a experiencias positivas por encima de las experiencias negativas. Sin embargo, en el caso de la construcción del imaginario republicano del Perú, estamos frente a una evidencia que de manera colectiva, el recuerdo y los elementos que contribuyen a él, tiene otras variables más complejas, entre las que se encuentran las ya mencionadas —preferencia por el tánatos— y otras más que trataré de explicar más adelante en esta tesis.

La tercera impresión —vinculada al Panteón como comunidad de personas— está relacionada con la abrumadora presencia de héroes en esos recintos. Esto tiene que ver con la construcción de los ancestros que toda sociedad, ya sea de la antigüedad, o sociedades formadas a partir del siglo XIX y por lo tanto organizadas bajo principios modernos, requiere para construir identidades basadas en un pasado o tronco común. El principio subyacente es que la comunidad responde a una genealogía. Generalmente, el panteón que organizan las sociedades —antiguas y modernas— no es tan numeroso, pues se eligen figuras —que suelen

elementos heterogéneos, una similitud oculta» Jean Pierre Vernant.- **Entre mito y política**. FCE, México, 2002, pp.

ser a su vez paternas y/o maternas— en las cuales se concentren los valores más importantes. Por ejemplo, Simón Bolívar es el personaje indiscutible en el Panteón de los países derivados de la Gran Colombia (Ecuador, Colombia, Venezuela y Panamá), en Chile la figura de Bernardo O'Higgins es central en el imaginario republicano, en Argentina la figura de San Martín ocupa un lugar privilegiado y único en la Catedral, etc.

En el caso del Perú, a lo largo de la historia republicana del siglo XX se han incorporado a dichos edificios una cantidad bastante numerosa de personajes. Por ejemplo en el Panteón Nacional de los Próceres se rinde homenaje a un número aproximado de quinientos héroes, los mismos que han sido incorporados paulatinamente en determinados períodos históricos que analizaré más adelante. Dicha cantidad no indica un tratamiento igual a todos los que contiene, ni fueron incorporados en el mismo momento. Observo más bien una clara jerarquía y ciclos de auge en su construcción. Igual sucede en el caso de la Cripta de los Héroes y la comunidad de héroes que ha sido considerada. Sólo entre los restos ubicados en sarcófagos y nichos hay un poco más de doscientos treinta héroes sin contar aquellos cuyos nombres figuran en placas, pues llegaríamos a tener casi tres mil nombres. Sin embargo ahí también encontramos jerarquías claramente diferenciadas. Visto desde la perspectiva de la jerarquía encontrada, podemos afirmar que en dicha construcción el principio de igualdad (valor de origen liberal) está ausente y se ha impuesto el principio de privilegio.

Entonces, en el caso del Perú, no estamos frente a un héroe que concentra los valores y principios republicanos y que ordena y reorganiza a la sociedad a partir de su figura, sino que prácticamente estamos frente a comunidades de héroes claramente distinguidas unas de otras, por los significados que contiene y por los grupos de la sociedad que representan cada uno de ellos y que reproduce los niveles jerárquicos y privilegiados existentes en esta sociedad.

Tanto la Cripta de los Héroes como el Panteón de los Próceres demuestran que cada momento que inaugura un nuevo período en el proceso histórico del Estado nación, inicia también la búsqueda de personajes paradigmáticos que puedan articular nuevas lealtades y otorgar características especiales al nuevo hito histórico. Asimismo, cada generación y sus

dirigentes establecen un diálogo con esos momentos fundacionales. De esta manera, si un líder o un grupo asumen el poder con una propuesta que rompe con el pasado inmediato se acompaña una reinterpretación de la historia, así como apropiación y revaloración de personajes históricos quienes son rescatados e incorporados en el nuevo discurso. Así sucede con el primer caudillismo, luego con la República Aristocrática, posteriormente con la Patria Nueva, con el nuevo impulso durante el gobierno de Manuel A. Odría, con la revaloración más andina bajo el gobierno de Juan Velasco Alvarado y durante los dos gobiernos de Fernando Belaunde Terry. Esta reinterpretación es común a las sociedades, al respecto, Mary Douglas sostiene que una vez pasado el período de caos o desorden que destruye el aparato simbólico que sostenía un sistema, vuelve a surgir la necesidad de crear otro sistema coherente de expresión en torno al nuevo contexto de relaciones sociales.¹⁰

En resumen, propongo que durante los casi dos siglos de vida republicana, las generaciones establecen diálogos permanentes con su pasado, ya sea para desconocerlo, para revalorarlo, para ocultarlo o para interpelar a sus contendores. Uno de los objetivos de dicho diálogo es la búsqueda de legitimación en el poder, así los líderes que encabezaban algún tipo de reforma o nuevo momento histórico buscaban legitimarse —entre otras acciones— apelando a la construcción de héroes paradigmáticos que personifiquen los valores y principios contenidos en el discurso de dichos líderes. Estas medidas y acciones constituyen un soporte cultural tan o más importante que los otros mecanismos políticos y sociales que articulan y sostienen el poder. Pues, de conformidad a lo planteado por Jack Goody, no sólo comprende una conmemoración sino también la búsqueda de poder.¹¹

6.3 La «Patria Nueva» y la búsqueda de héroes fundadores

En esta tesis no voy a abordar el estudio de la Cripta de los Héroes, sólo la he mencionado en la sección anterior para ubicar el contexto en el cual surge la tradición basada en la construcción de edificios que alberguen a los héroes republicanos y se constituyan ambos espacios en objeto de distinción. En ese sentido, me limitaré al estudio del Panteón de los

¹⁰ Mary Douglas, *Símbolos naturales*, p. 39.

Próceres y los héroes que contiene. Por lo tanto, iniciaré esta sección ubicando el momento en el cual se decide construir el Panteón de los Próceres.

Para ello es necesario vincular los primeros acápites de este capítulo: la Patria Nueva y el espacio de la muerte como un lugar de distinción. En efecto, es en los nexos entre ambos temas donde podemos encontrar cómo en el Perú del siglo XX la construcción de los héroes patrios participó o no en la formación del Estado-nación.

La «Patria Nueva» fundada por Augusto B. Leguía coincide también con las celebraciones del Centenario de la Independencia, de ahí que haya sido un período privilegiado para la búsqueda de héroes fundadores. La celebración del centenario de la Independencia fue asumida entonces, como la oportunidad para vincular la propuesta leguista con las bases fundacionales de la República, de ahí que la denominación de este período de «Patria Nueva» es un enlace conciente con dicho pasado. La búsqueda del ceremonial y ritual apropiados, es decir, la invención de la tradición de transformación en próceres de aquellos que tuvieron actuación destacada durante la independencia fue un mecanismo de actualización de la memoria colectiva a través de la rememoración a favor de la renovación del pacto republicano. Como se ha señalado en un trabajo anterior, es una época en la cual el espíritu fundacional y de ruptura es más fuerte que en el período inicial republicano.¹²

Asimismo, es un período donde la sociedad muestra mayores signos de complejidad, pues está atravesando el tercer momento modernizador y la presencia de nuevos sectores sociales. La construcción del Panteón de los Próceres y la campaña de los distintos sectores de la sociedad por incluir en dicho recinto a sus héroes destaca entre otras actividades que también comprometieron y modificaron la ciudad con una tendencia hacia lo monumental. Producto de los cambios de este periodo, y tal como señala Burga, surgen nuevas sensibilidades y se

¹¹ Jack Goody, **Representaciones y contradicciones**, p. 97.

¹² Carlota Casalino y Rafael Sagredo, «Representaciones y nociones de Perú y Chile en el siglo XIX» en: E. Cavieres y Cristóbal Aljovín de Losada, **Chile-Perú, Perú-Chile: 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y culturales**, Universidad Católica de Valparaíso y Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Valparaíso, 2005, p. 77.

interroga a la historia sobre las verdaderas raíces de la identidad nacional del Perú.¹³ Esta búsqueda provino desde la intelectualidad y en varios casos se canalizó hacia su formalización, producto de lo cual se inventaron nuevas tradiciones.

Es en ese ambiente de renovación del pacto republicano, de modernización y de reubicación del país en el contexto internacional que se explica, por ejemplo la presencia de varios héroes en el Panteón. Así, en el caso de Hipólito Unanue, para que sus restos puedan ser conducidos al Panteón de los Próceres tuvo que presentarse una coyuntura en la cual confluyeron el discurso modernizador, el prestigio social, el ascenso económico de los médicos, y las reuniones internacionales organizadas por dicho gremio.

¿Quiénes fueron los héroes elegidos para ser ubicados en el Panteón de los Próceres? ¿Cuál fue el hecho heroico que los consagró como tales? ¿Cuáles son los valores que representan? ¿La suma de todos ellos representa a la nación? Estas son algunas de las preguntas que articulan este capítulo.

Respecto a lo primero, debo señalar que una vez que se logró la transformación de la Iglesia San Carlos en Panteón de los Próceres, era necesario incorporar a ese recinto a los «héroes oficiales». En ese sentido, la declaración oficial de héroe de la Patria se produce a través de una ley expresa. La decisión recae en una Comisión calificadora de los próceres de la Independencia, quienes tienen a su cargo la organización del expediente que sustenta dicho reconocimiento. Este nivel oficial no excluye la posibilidad que también responda a una corriente no oficial encargada de ir construyendo la memoria del héroe y que a través de ceremonias y diversas actividades va ganando adeptos a favor del personaje, mientras el nivel oficial es formal, la construcción de la memoria no oficial puede tener un origen espontáneo a partir del cual puede llegar a convertirse con el transcurrir del tiempo en una comunidad de culto.

¹³ Manuel Burga estudia a dos intelectuales de provincia que inventan tradiciones en este período de transición entre la República Aristocrática y la Patria Nueva. Se trata de Recaredo Pérez Palma un huantino que busca dar profundidad histórica y andina a una tradición local, y Pastor Ordóñez, un cusqueño que busca que se incorpore a la legislación lo andino, aunque para ello tenga que transformar una institución colonial en una más antigua. Manuel Burga, **La historia y los historiadores en el Perú**, UNMSM-UPGV, Lima, 2005, pp. 98-104.

El Panteón de los Próceres rinde homenaje a más de quinientos personajes. Sin embargo, como ya señalé, no todos tienen el mismo tipo de reconocimiento. De acuerdo a la ubicación en el edificio, al tratamiento dado a los restos para transformarlos en una reliquia, al material utilizado para que el nombre permanezca en la memoria, y otros recursos similares encontramos una jerarquía claramente establecida. Considero que dicha jerarquía está en directa relación con los valores que representan. Entonces, aquellos valores más universales son personificados por aquellos que tienen el tratamiento más sofisticado. Estos vendrían a representar, como señala Coicaud, con mayor fuerza la identidad del grupo. De los valores supremos representados por estos héroes principales, se derivan los demás valores.¹⁴

Aquellos que se encuentran en la cúspide de la jerarquía del Panteón por ser los más importantes están en el sótano, tienen un tratamiento individual, es decir, con excepción del tratamiento a Ramón Castilla que tiene un mausoleo central en dicha bóveda, los demás héroes han sido organizados bajo una estructura similar, para evocar que son pares entre ellos y comparten el mismo privilegio. Así, en el caso de estos héroes sus cuerpos yacen al interior de ataúdes y los que a su vez están ubicados dentro de nichos con la pared externa transparente. Es decir, a diferencia de los cementerios convencionales, donde el ataúd está oculto por las paredes del nicho o por la tierra si es un entierro, los nichos del panteón permiten apreciar el ataúd pues está ubicado de manera transversal y la puerta es de vidrio. En el caso de aquellos que sus cuerpos no fueron encontrados pero que se consideran dignos de dicho homenaje se ha recurrido al cenotafio. Entonces, la visión del ataúd a través del vidrio transmite la sensación de cercanía con los restos, de intimidad y de sobrecogimiento.

El honor de integrar dicha cúspide jerárquica fue otorgado a veintiséis personajes. Éste sería el punto culminante de un proceso de transfiguración producto del tratamiento especial dado a los restos para transformarlos en reliquia. El éxito de este ritual descansa en la cultura que posee una sociedad determinada. En ese sentido, la comunidad acepta un tipo de representación a través de la metonimia, pues los restos del héroe (lo muerto) pasan a representar a la persona que protagonizó los actos que se reivindican (lo vivo).¹⁵ Ese es el caso de los peruanos, ya que hemos mostrado la existencia de una tradición occidental y andina que

¹⁴ Jean Marc Coicaud, **Legitimidad y política**, p. 28.

otorgaba un tratamiento especial a sus muertos más importantes. Así también, en el siglo XIX esa experiencia fue trasladada a los funerales apoteósicos de algunos personajes que destacaron en la vida política, ya sean estos civiles o militares. Por lo tanto, los peruanos aceptaron que los restos de los que integrarán el Panteón de los Próceres de la Nación pasaran a representar (encarnar) los valores que a lo largo del siglo XIX sufrieron un proceso de sacralización. Este proceso complejo se condensa en el ceremonial del reentierro, que consistió en varias etapas: a) proceso de exhumación del cadáver en el cementerio donde yacía el cuerpo antes del reconocimiento oficial como héroe, b) desplazamiento por la ciudad hasta el nuevo lugar donde volverán a ser enterrados, y c) reenterramiento en el Panteón. Este tránsito implica el juego de lo oculto, lo exhibido y nuevamente lo oculto. En la etapa intermedia, donde los restos del héroe pasan por las calles de la ciudad en el desplazamiento ritual participa la comunidad que acompaña el cadáver-símbolo en su proceso de transformación apoteósica y la visita simbólica a los espacios de poder representados por los edificios, plazas y calles. En resumen, y tal como ya se indicó en otra oportunidad cuando se analizó el proceso de construcción de Unanue como héroe,¹⁵ estamos frente a un complejo ceremonial que condensa varias funciones estudiadas por la Antropología y la Historia. Como son la función del *xoanon*, la construcción de la *comunidades* y el procesamiento de la muerte social.

«La primera función asociada al *xoanon*, implica el juego mostrar-ocultar. Éste se cumple a través de la etapa del desentierro. Así el ataúd es sacado del mausoleo familiar, ubicado en el Cementerio General, e incluso los restos óseos de Unanue son expuestos a la intemperie, donde de manera explícita se exige el “reconocimiento” de los restos por todos los representantes de la sociedad que se encontraron presentes en el cementerio. Luego se inicia la segunda parte de este binomio —ocultar— que es ejecutado en el momento en que se trasladan los restos de un ataúd a otro, se introduce el acta del desentierro y se vuelve a cerrar el segundo ataúd. Sin embargo, el hecho de guardar los restos en el nuevo ataúd no significa la culminación del “proceso de ocultar” propiamente dicho, porque esta etapa se completa recién cuando el nuevo ataúd es guardado en el sótano del Panteón.

Otro aspecto central de la función que cumple el *xoanon* es el carácter de talismán que posee y cuyas influencias son percibidas por todos los involucrados en este ceremonial. En ese sentido, el tener los restos [...] en determinados momentos, garantiza a quienes lo poseen recibir beneficios, protección y parte de sus poderes o virtudes. De ahí que el desplazamiento por las calles de la ciudad y las estaciones que recorre por las instituciones médicas también son un proceso que adquiere carácter sacro.

La segunda función —construcción de la *comunidades*— se cumple a través del desplazamiento urbano de manera ritualizada. Para ello es necesario utilizar un recorrido por calles y edificios simbólicos. El grupo que se encarga de dicho peregrinaje también está compuesto por representantes de la sociedad organizada en cuerpos, gremios e instituciones, distribuidos bajo un criterio jerárquico. Todos aquellos que acompañan el desfile, ya sea como parte de la comitiva o como parte de los espectadores, comparten

¹⁵ Jack Goody, **Representaciones y contradicciones**, p. 92.

¹⁶ Carlota Casalino.- «Hipólito Unanue y la construcción del héroe. Análisis de la relación entre el Estado-nación y la sociedad peruana en su esfera cultural». En: **Anales de la Facultad de Medicina – UNMSM**, Lima, 2005, 66 (4), pp. 314-327.

la misma experiencia, esfuerzo, emociones y sentimientos, aspectos básicos en la construcción de una comunidad.

La tercera función —el proceso de muerte social— implicó en el caso de Unanue, la ceremonia, los discursos, velarlo en la sede de la Academia de Medicina y al día siguiente conducirlo a una nueva morada al interior del Panteón de los Próceres, después de introducirlo a la ciudad y desplazarlo por calles, plazas y edificios simbólicos que representan el recorrido de su incorporación a la sociedad bajo la calidad de ancestro. En esta etapa la comunidad a la que reingresa casi un siglo después de su fallecimiento ha decidido recuperar su presencia y ubicarlo en un lugar especial, que en este caso es el Panteón de los Próceres de la Nación. Por lo tanto, la muerte social le otorga un lugar de privilegio: cumplir la función de padre fundador para el conjunto de la sociedad peruana». ¹⁷

En ese sentido, también se produce otro desplazamiento simbólico, de retorno a la ciudad. Se recordará que el cementerio pasó a ubicarse fuera de la ciudad producto de las medidas ilustradas y de salud pública de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Así, cuando estos personajes fallecieron en el siglo XIX, el funeral significó también un desplazamiento ritual de sacar al personaje de la comunidad de los vivos y su reubicación en la comunidad de los muertos. El proceso de transfiguración a través de las tres etapas ya mencionadas, implicaba por lo tanto, volver a ingresar los restos del héroe a la ciudad pero para ocupar un nuevo lugar en ella.

El hecho que también se haya llevado a cabo una ceremonia similar para algunos casos en los que no se llevó los restos del personaje, porque éstos no pudieron ser ubicados, está implicando el carácter netamente simbólico de dicha transformación sagrada. A través del cenotafio, se garantiza que el significado de la ceremonia se conserve. Es del caso mencionar que para Anderson, tanto el cenotafio como el monumento al soldado desconocido, son los emblemas más imponentes de la cultura moderna del nacionalismo, ello debido a que están deliberadamente vacíos o porque nadie sabe quién yace allí. ¹⁸ Vale la pena mencionar que los cenotafios que contiene el Panteón de los Próceres de la Nación corresponden a Toribio Rodríguez de Mendoza, José Faustino Sánchez Carrión y Bruno Terreros.

Finalmente, uno de los restos (el veintiséis) ya no figura porque fue trasladado a su país de nacimiento. Simón Rodríguez, dicho sea de paso, constituye uno de los casos más

¹⁷ Carlota Casalino.- «Hipólito Unanue y la construcción del héroe. Análisis de la relación entre el Estado-nación y la sociedad peruana en su esfera cultural». En: **Anales de la Facultad de Medicina** – UNMSM, Lima, 2005, 66 (4), p. 318.

¹⁸ Benedict Anderson.- **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**. FCE, México, 1997, p. 26.

especiales en América Latina, pues fue objeto de tres funerales, el primero bastante humilde, correspondiente a la fecha de su muerte, el segundo apoteósico, pues fue el primero en ser trasladado al Panteón de los Próceres de la Nación peruana, y el tercero el desentierro del Panteón peruano y su traslado al Panteón venezolano.

Entonces, en la actualidad el Panteón contiene veintidós restos y tres cenotafios y ya no queda evidencia en el edificio que también estuvo Simón Rodríguez. En el caso de todos ellos se organizaron importantes ceremonias y rituales públicos que implicaban, como ya se señaló, la exhumación del cadáver, el desplazamiento hacia el Panteón, desfiles, discursos, ubicación en el Panteón y gran cobertura periodística.

Antes de analizar y reflexionar en torno a las razones por las cuales estos veintiséis personajes fueron considerados más importantes que aquellos otros que también son recordados y homenajeados en este recinto, quiero terminar de comentar acerca de la jerarquía al interior del Panteón.

Después de los veintiséis elegidos, en el Panteón de los Próceres se encuentran otros héroes, cuyos restos no han sido motivo de tratamiento especial, pero la función de representación sigue activa, pues la metonimia responde —en el caso de la escultura— a la imagen que representa al personaje; y en el caso de las placas de bronce, el nombre representa al héroe. El proceso de distinción que han sido objeto ha consistido en construir una representación de su imagen, en ese sentido figuran bajo la forma de estatuas, las hay de cuerpo entero y en otros casos está el busto sobre un pedestal. Esta diferencia también brinda elementos para comprender la distinción realizada: las esculturas de cuerpo entero se encuentran en mejor ubicación que aquellos que están representados en busto. El decreto supremo que creó el Panteón de los Próceres en 1921 ya establecía esta jerarquía e iniciaba la utilización de las estatuas para los casos de José de San Martín y Simón Bolívar. Sin embargo, el resto de la estatutaria es producto de un período posterior. Por la fecha de inauguración de dichas esculturas (décadas de 1950: cinco esculturas, 1960: quince esculturas y 1990: tres esculturas) podemos señalar que forman parte de ciclos de construcción heroica

complementarios y tardíos. La siguiente tabla presenta los nombres de los personajes cuyos bustos representan y la década de colocación :

Período de colocación de bustos y esculturas en el Panteón de los Próceres

Década	Nombres de los personajes
1950	General Ignacio Álvarez Thomas, ¹⁹ Túpac Amaru II, ²⁰ Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, Toribio Rodríguez de Mendoza, Brigadier Mateo García Pumacahua.
1960	José Gabriel Aguilar, ²¹ Francisco Antonio de Zela, José Rosa Ara, ²² María Parado de Bellido, General Felipe Santiago Salaverry, Mariano Melgar, Gran Mariscal Toribio de Luzuriaga, ²³ Gran Mariscal Agustín Gamarra, Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, Gran Mariscal José de la Mar, José Faustino Sánchez Carrión, Pablo de Olavide, José Manuel Ubalde, Teniente Coronel Pedro la Rosa, ²⁴ José Baquijano y Carrillo. ²⁵
1990	Basilio Auqui, José Olaya y Gran Mariscal Andrés de Santa Cruz

A diferencia de los restos de los personajes principales que yacen en el sótano, los que están representados en escultura están ubicados en el primer piso y comparten el mismo espacio que las placas, donde constan los homenajes colectivos y están los reconocimientos más numerosos. En ese sentido, el sótano viene a cumplir la función de un mausoleo, mientras que el primer piso cumple la función de una galería e incluso un museo.

Entonces, de acuerdo a lo dicho hasta aquí, la jerarquía establecida concede un reconocimiento especial a los restos de un grupo reducido de veintiséis héroes. Los ubicados en un homenaje intermedio son un poco más numerosos y el reconocimiento ha sido a través de la

¹⁹ Este caso es bastante peculiar, porque Ignacio Álvarez Thomas no participó directamente en ninguna de las campañas militares contra los realistas en el actual territorio peruano, sino que fue un militar que hizo carrera militar y política en Argentina. Es decir el reconocimiento para que su busto esté ubicado en el Panteón, es por los méritos realizados en la lucha por la independencia de América. El 16 de diciembre de 1957 fue inaugurado su busto en el Panteón Nacional de conformidad con lo establecido en el D. S. de 10 de julio de 1957.

²⁰ El Busto de Túpac Amaru II fue inaugurado en el Panteón de los Próceres el 11 de marzo de 1958.

²¹ José Gabriel Aguilar es uno de los primeros héroes que merecen dicho reconocimiento oficial. En efecto, el 6 de junio de 1823 el Congreso lo declara, junto con Ubalde : «Beneméritos de la Patria». En el Panteón Nacional su busto fue inaugurado el 16 de abril de 1962. **Guía histórica y biográfica del Panteón Nacional de los Próceres**, p. 51.

²² Su busto fue inaugurado en el Panteón Nacional de los Próceres el 20 de junio de 1961 y representa a los indígenas nobles (de familia de caciques) de Tacna que participaron en las luchas de la Independencia liderados por Francisco Antonio de Zela. **Guía histórica y biográfica del Panteón Nacional de los Próceres**, p. 53.

²³ Su busto fue inaugurado en el Panteón Nacional de los Próceres el 16 de abril de 1962. **Guía histórica y biográfica del Panteón Nacional de los Próceres**, p. 58.

²⁴ Su busto fue erigido en el Panteón Nacional de los Próceres el 5 de mayo de 1964. **Guía histórica y biográfica del Panteón Nacional de los Próceres**, p. 59.

²⁵ Miembro del Mercurio Peruano al igual de Hipólito Unanue, su busto en el Panteón Nacional de los Próceres fue erigido el 12 de noviembre de 1960. **Guía histórica y biográfica del Panteón Nacional de los Próceres**, p. 55.

estatua, y finalmente los abundantes están mencionados en las placas. Esto también muestra evidencias de que en esa jerarquía de mayor a menor importancia, aquellos ubicados en la escala de mayor importancia tienen un tratamiento individual, mientras que los demás que conforman el nivel de menor importancia tienen un reconocimiento colectivo.

Respecto a los primeros en la jerarquía paso a mencionar en la siguiente tabla los nombres de cada uno de ellos, la ocupación por la cual destacaron principalmente, luego ubico el año de nacimiento y el de defunción, y finalmente la fecha de traslado de los restos y del homenaje correspondiente como «héroes oficiales» de la fundación de la república. El orden de presentación está determinado por la fecha de este homenaje y son los siguientes :

Nombres de los personajes ubicados en la cúspide del Panteón de los Próceres

Ord.	Nombres y apellidos	Ocupación	Año de nac. Año de def.	Fecha de incorporación al Panteón de los Próceres
01	Simón Rodríguez	Maestro	1769-1854	22 de diciembre de 1924
02	Francisco Javier Mariátegui	Abogado	1793-1884	2 de agosto de 1926
03	Martín Jorge Guise	Vicealmirante	1780-1828	17 de octubre de 1926
04	Guillermo Miller	Gran Mariscal	1795-1861	17 de octubre de 1926
05	Francisco Vidal	Gral. de División	1801-1863	30 de setiembre de 1927
06	Hipólito Unanue	Médico	1755-1833	16 de octubre de 1927
07	Pascual Saco y Oliveros	Coronel	1795-1868	26 de diciembre de 1927
08	Bernardo Alcedo	Compositor	1788-1878	28 de julio de 1929
09	José de la Torre Ugarte	Abogado	1786-1831	28 de julio de 1929
10	Mariano Necochea	Gran Mariscal	1791-1849	5 de abril de 1949
11	José Andrés Rázuri	Coronel	1791-1883	6 de agosto de 1953
12	José María Corbacho y Abril	Abogado	1785-1843	13 de marzo de 1957
13	Toribio Rodríguez de Mendoza ²⁶	Sacerdote	1750-1825	15 de julio de 1959
14	José Faustino Sánchez Carrión ²⁷	Ministro de Gob. y RREE	1787-1825	13 febrero de 1960
15	Domingo Nieto	Gran Mariscal	1803-1844	2 de abril de 1963
16	Felipe Santiago Estenós	Abogado	1797-1864	29 de marzo de 1964
17	Juan Manuel Iturregui Aguilarte	General	1795-1871	27 de diciembre de 1964
18	José María Lastres	Coronel	1798-1843	2 de octubre de 1968
19	José Idelfonso Coloma	General	1804-1850	2 de octubre de 1968
20	Baltazar Caravedo Loyola	General	1804-1879	2 de octubre de 1968
21	José Antonio Gayangos	Teniente Coronel	1799-1851	2 de octubre de 1968
22	Bruno Terreros*	Coronel Fray	1788-1832	2 de octubre de 1968
23	Ramón Castilla	Gran Mariscal	1797-1867	30 de mayo de 1980
24	Juana de Dios Manrique de Luna	Dama limeña	1800-1877	17 de abril de 1984
25	Juan Basilio Cortegana y Vergara	Teniente Coronel	1801-1877	17 de abril de 1984
26	Juan Espinosa de los Monteros Lanza	Coronel	1804-1871	26 de julio de 1988

²⁶ Cenotafio. Nótese que en el mismo año que se ubica un cenotafio en su honor, también se inaugura un busto en el mismo edificio, para de alguna manera ratificar su importancia y compensar la ausencia del cadáver.

²⁷ Cenotafio. Nótese que en el mismo año que se ubica un cenotafio en su honor, también se inaugura un busto en el mismo edificio, para de alguna manera ratificar su importancia y compensar la ausencia del cadáver.

Si observamos la cuarta columna donde consta el año de defunción, llama la atención que ninguno de estos veintiséis héroes patrios haya fallecido durante las guerras de la Independencia, por lo que es necesario ubicar el momento exacto del hecho heroico o las razones de dicha condición expuestas en las normas que los consagran oficialmente como héroes. En ese sentido, de acuerdo a lo propuesto por Coicaud, las normas fundamentales expresan claramente los valores supremos o universales que son compartidos por la mayoría de la comunidad.²⁸ Así, cuanto más expresados están los valores de determinada sociedad en las normas y éstos a su vez estén representados en la simbología entonces hay mayor armonía, mejor identidad de los individuos frente a su comunidad, se cumple con el requisito del consentimiento y por lo tanto se obtiene legitimidad política.

Esta característica común —no haber fallecido durante las guerras de la Independencia— alimenta nuestra tesis relacionada a la construcción heroica asociada al devenir de cada personaje después de la Independencia. Asimismo, también está asociada a las coyunturas políticas que se van presentando en la historia republicana.

¿Los peruanos del siglo XXI estamos en capacidad de recordar, o al menos nos resultan familiares, los nombres de todos los personajes ubicados en el Panteón de los Próceres? ¿Se puede mencionar con facilidad el nombre de —por lo menos— los veintiséis ubicados en la cúspide de dicho Panteón? ¿Estos veintiséis próceres de la nación están en estrecha vinculación con los valores fundacionales republicanos? ¿Los valores que representan tienen el mismo significado para los peruanos del siglo XXI? ¿Los peruanos compartimos sentimientos de pertenencia al mismo tronco común representado por ellos? ¿Por qué se recuerda a unos héroes más que a otros? ¿El grado de recordación está en relación con el tipo de hazaña o con los valores que cada uno representa? ¿Podemos afirmar espontáneamente que los héroes ubicados en el Panteón de los Próceres son nuestros ancestros republicanos? Si recuerdo al lector los argumentos que expuse en la introducción de esta tesis, obtendremos una respuesta negativa a varias preguntas formuladas en este párrafo.

²⁸ Jean Marc Coicaud, **Legitimidad y política**, pp. 28-29.

Si preguntáramos a varios peruanos de distintos lugares del país que mencionen los nombres de los restos de los héroes que yacen en el panteón de los próceres, muy pocos podrían decir los veinticinco nombres correspondientes (sin tomar en cuenta a Simón Rodríguez que ya no está). Lo que sí es más probable de encontrar es que alguno recuerde el nombre que le resulte más familiar, por ejemplo los médicos podrían decir que ahí yace Hipólito Unanue. Los moqueguanos podrían indicar con orgullo que en el Panteón yacen los restos del General Domingo Nieto. Las mujeres diríamos que ahí se trasladaron los restos de Juana de Dios Manrique de Luna.

Con estos ejemplos quiero dejar claro que nuestra capacidad de recordación no logra articular en una sola imagen o en un solo personaje la representación de todos los valores y principios que fundaron la república. Esta limitación está en armonía con la construcción fraccionada mostrada a lo largo de la historia del Panteón, así como de la noción de héroe y los valores sagrados-cívicos que se deben encarnar. Lo máximo que podemos recordar es el nombre de aquel o aquella que tiene significados más individuales o más particulares. Esta evidencia nos permite confirmar que los peruanos ostentan un imaginario fragmentado de los símbolos representativos del Estado-nación peruano. Entonces la cantidad numerosa de héroes estaría mostrando que el imaginario cívico carece de unidad simbólica. Que la representación del Panteón no ha contribuido a formar dicha unidad, sino que es un reflejo de la sociedad, de lo inacabada que resulta la construcción de la nación peruana.

El siguiente capítulo continuará con el análisis de los héroes, pero desde la perspectiva del momento en el cual fueron incorporados al Panteón, lo que nos lleva a presentar los ciclos de construcción de los héroes.

Capítulo VII

Los ciclos de construcción de los Próceres de la Nación y los Héroes de la Independencia

Los héroes fundadores de la República no fueron incorporados al mismo tiempo en el Panteón de los Próceres de la Nación. Así lo hemos demostrado en el capítulo anterior, sino que hubo períodos a lo largo del siglo XX en los cuales se abrieron las puertas del Panteón para incluir nuevos héroes. A los períodos en los cuales el Panteón como comunidad de héroes se incrementa lo hemos denominado ciclos de construcción de los próceres de la nación.

Sin embargo, antes de avanzar en esta línea de trabajo, quisiera explicar también la función del Panteón en la manera de configurar una nueva cultura política cuyo eje articulador descansa en los principios fundamentales que rigieron la conducta de la generación que nos condujo a la Independencia de España. En esa línea, considero que el Panteón de los Próceres de la Nación debe ser entendido desde sus dos posibles significados: el primero se refiere al edificio y el segundo al grupo de personas. En efecto, el Panteón de los Próceres constituye un lugar de distinción republicano —espacio cívico y sagrado— ubicado en un sitio predominante de la ciudad capital. El segundo, se refiere al Panteón de los Próceres como la comunidad de personas a quienes la sociedad reconoce —de manera oficial— que participaron activamente y de manera heroica durante las guerras de la Independencia, —dando lugar a partir de sus acciones— a la ruptura con España y al nacimiento del Perú republicano.

Hemos señalado que para efectos de esta tesis, dicho reconocimiento público ha sido comprendido bajo el concepto de invención de una tradición del siglo XX sostenido en la rememoración de los acontecimientos originarios de la ruptura política. Así, el punto de partida

de esta nueva tradición se encuentra directamente vinculada a la celebración del Centenario de la Independencia. A partir de la conmemoración de dicha fecha se replicará el ceremonial y se transformará en tradición cada vez que a lo largo del siglo XX se reabra el Panteón de los Próceres de la Nación para incorporar a nuevos miembros de esa comunidad. Empero, ni la rememoración ni la apertura del panteón se dan al azar, considero que presentará etapas o ciclos de construcción heroica. Ello quiere decir, entre otros aspectos, que tanto el edificio y la comunidad que conforman el Panteón van a ser objeto de cambios y transformaciones a lo largo del siglo XX.

Estos cambios o ciclos heroicos deben ser comprendidos desde el diálogo entre el pasado y el presente establecido entre las distintas generaciones de una misma sociedad. Ahí descansa la construcción de los héroes republicanos o próceres de la Independencia, pues está en función a la relación dialógica que diversas generaciones del siglo XX establecen con el período fundacional de la República, y buscan en dicho momento aquellos personajes que más significado tienen para ellos.

Así, en este capítulo demostraré que si los valores y principios que personifican dichos héroes son generales y responden a los fundamentos propios y básicos que sustentan la república, entonces la vigencia en el tiempo de dichos héroes trasciende a esa generación y perdura en el tiempo. En ese sentido, la tradición inventada en torno a ellos se consolida y los personajes elevados a la categoría de héroes conforman los mitos fundadores de la República y por lo tanto cumplen una función ordenadora y de cohesión de la comunidad.

En cambio, si los valores y principios que dichos personajes poseen responden a intereses locales, de grupos, de cuerpos sociales, o de otra índole, pero no alcanzan a ser hegemónicos o a tener un carácter inclusivo donde se sienten comprendidas las distintas generaciones y también los diversos sectores de la sociedad, entonces, dicho personaje no trasciende el carácter particular que contiene y no se proyecta hacia la sociedad en su conjunto. El resultado de ese proceso particular es que sólo es recordado por el grupo que lo llevó hasta ese lugar privilegiado.

Es decir, el recuerdo de aquellos que por distintas razones y en momentos diferentes, personifican los valores y principios fundacionales del Perú organizado bajo la forma política y cultural de Estado-nación soberano dependerá que éstos tengan significado para las distintas generaciones a lo largo del tiempo. Por ello, varios historiadores que estudian estos temas consideran que lo más heroico de estos personajes es permanecer en la memoria colectiva por varias décadas e incluso alcancen a consolidarse con el paso de los siglos.

El Panteón republicano fue organizado durante la tercera década del siglo XX. Si recordamos su doble significado —mencionado al inicio de este capítulo— encontramos, en el caso del Perú, que primero fue entendido como un lugar o espacio, y después como un conjunto de personas que adquieren carácter cívico-sagrado para la sociedad.

En ese sentido, en 1921 y como parte de las celebraciones del Centenario de la Proclamación de la Independencia, un decreto supremo creó el Panteón Nacional de los Próceres y a partir de ello se buscó el lugar donde debía estar ubicado. Así, se decidió habilitar y transformar la Iglesia San Carlos —edificio que en ese momento se encontraba bajo la jurisdicción de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos— en un espacio sagrado-cívico, luego de lo cual pasó a ser el Panteón Nacional.

Posteriormente, en el marco de las celebraciones del Centenario de la Batalla de Ayacucho —en 1924— se inició la conformación del Panteón como un conjunto de personas privilegiadas. Así, a lo largo del siglo XX los personajes ilustres que serán elegidos para ser los que conformarán la comunidad del Panteón Nacional de los Próceres, fueron objeto de un proceso de transformación sagrada a través de actos de reentierro. Es decir, con el Panteón de los Próceres y con los reentierros apoteósicos, estamos frente a la invención de una tradición cuya característica central será ser un espacio cívico-sagrado ocupado por una comunidad de héroes periódicamente abierto dando lugar a ciclos de construcción de héroes desde su fundación hasta las últimas décadas del siglo XX.

Con esta tradición se busca actualizar periódicamente la memoria colectiva en torno a determinados principios y valores que renuevan el pacto político, social y cultural como Estado-

nación soberano. Este acto de renovación periódica se materializa a través del recuerdo de las hazañas y virtudes de los hombres más representativos que participaron durante la Independencia y que a las generaciones inventoras de esta tradición les interesa resaltar y hacerlas suyas. De ahí que el discurso que sustenta dicha tradición insiste en ser la generación que hace justicia al rescatar a estos personajes del olvido cometido por las generaciones anteriores. Considero que el término «olvido» utilizado en los discursos oculta un proceso más profundo. Este proceso está relacionado con la búsqueda de nuevos valores y principios articuladores porque se está poniendo en evidencia procesos de transformaciones sociales, económicas y políticas, que entran en conflicto con aquellos valores y principios que sostenían la realidad que ha sido transformada.

Esto quiere decir que para las generaciones anteriores los personajes que son rescatados del «olvido» por generaciones recientes no habían logrado identificarse con ellos hasta el nivel de consagrarlos a una categoría privilegiada. Entonces, no se trata de olvido colectivo, sino de ausencia de identificación entre los símbolos, el imaginario y sus significados.

En ese sentido, el estudio de este proceso es una historia política y cultural del siglo XX desde la perspectiva de la invención de una tradición y la configuración del imaginario republicano. Este imaginario puede presentar una alta fluctuación y sufrir muchos cambios si la sociedad no logra estabilizarse, lo que implica —como consecuencia de ello— que la construcción de mitos a partir del rescate histórico de algunos personajes tienda a ser bastante débil.

Por otro lado, hemos señalado que la incorporación a la comunidad de héroes se presentó a lo largo del siglo XX y que dichos momentos no se produjeron al azar. Pretendo argumentar a favor de esta afirmación pidiendo al lector que se fije en la primera columna de la siguiente tabla. Dicha columna indica la década de la incorporación al Panteón de los Próceres. Ahí se puede apreciar claramente que hay tres ciclos de creación de héroes: la década de 1920, la mitad del siglo XX (1949-1968) y la década de 1980:

Los ciclos de construcción de héroes en el Panteón de los Próceres

Período	Nº héroes	Nombres y apellidos	Actividades
1924-1929	9	Simón Rodríguez, Francisco Javier Mariátegui, Martín Jorge Guise, Guillermo Miller, Francisco Vidal, Hipólito Unanue, Pascual Saco y Oliveros, Bernardo Alcedo, José de la Torre Ugarte	5 civiles y 4 militares
1949-1968	13	Mariano Necochea, José Andrés Rázuri, José María Corbacho y Abril, Toribio Rodríguez de Mendoza, José Faustino Sánchez Carrión, Domingo Nieto, Felipe Santiago Estenós, Juan Manuel Iturregui Aguilarte, José María Lastres, José Idelfonso Coloma, Baltazar Caravedo Loyola, José Antonio Gayangos, Coronel Fray Bruno Terreros	9 militares y 4 civiles
1980-1988	4	Ramón Castilla, Juana de Dios Manrique de Luna, Juan Basilio Cortegana y Juan Espinosa de los Monteros Lanza	3 militares y 1 civil

En el primer ciclo, se está muy cercano a la voluntad de reivindicación cívica y de renovación del pacto fundacional republicano para legitimar a la Patria Nueva, aspecto desarrollado en el capítulo previo. En el segundo ciclo predomina la presencia militar autoritaria lo que significa una apropiación del significado del Panteón para dejarlo como un elemento de legitimación histórica de lo militar en la historia republicana. El tercer ciclo vuelve a representar la tensión entre lo militar y lo civil, donde este último pone en evidencia su debilidad.

Asimismo, la información que nos da esta tabla señala que en la década de 1920 se inicia tímidamente la invención de esta tradición,¹ consistente en construir un Panteón e incorporar en él aquellos declarados oficialmente como héroes. El segundo ciclo de construcción heroica indica el momento culminante de esta tradición, donde predominan los militares y se celebra con mayor vigor la apoteosis. El tercer ciclo, es uno tardío donde continúa el predominio de la presencia militar, pero que también incorpora a otros sectores de la sociedad, en este caso ingresa al Panteón los restos de la primera y única mujer en dicha jerarquía, pues hay otras representadas en busto, y también otras cuyos nombres son mencionados en placas.

En varios de los casos será la primera vez que los cuerpos de estos personajes serán objeto de dicha transformación, mientras que en otros, serán objeto de una segunda apoteosis al haberse producido la primera en el siglo anterior durante los funerales correspondientes, aspecto analizado en la segunda parte de esta tesis.

¹ Considero que es un inicio tímido de invención de esta tradición pues, hay dos años entre la conclusión de los trabajos de habilitación y el traslado del primer héroe al edificio. Este aspecto lo voy a desarrollar más adelante.

El hecho que los ciclos de construcción de héroes se hayan efectuado principalmente en la década de 1920 y en la mitad del siglo XX indica la fuerte vinculación que podemos encontrar entre estos períodos con los ciclos de modernización y de grandes cambios sociales y políticos en la historia peruana.

Otro aspecto que podemos destacar luego de observar dicha tabla es que también está demostrando la ausencia de una línea directriz que a lo largo del tiempo contribuya a construir un imaginario coherente de los valores fundacionales de la República, sino que se incorporan al panteón un conjunto heterogéneo y polisémico de figuras heroicas, y en muchos casos sin coherencia o puentes de comunicación entre sí. En ese sentido, por las evidencias mostradas hasta el momento, considero que la construcción de héroes en el Perú responde más a momentos coyunturales y para satisfacer necesidades de legitimación política específicos de los ciclos de construcción heroica y no a la voluntad colectiva dual (elite y sectores populares) de cada generación de adscribirse y renovar el pacto de construcción de un estado nación soberano sobre la base de determinados valores, principios e identidades colectivas.

Considero que esta característica fragmentada que muestra el proceso de la construcción heroica en el Perú está respondiendo más a la manera como se configura la sociedad republicana, donde fracasa la construcción del ciudadano liberal, igual a los demás que conforman la república. En ese sentido, aquellos elementos que deberían ser rezagos históricos como las corporaciones, gremios y comunidades territoriales funcionales durante la sociedad colonial, se reconfiguran para dar lugar a una democracia de tipo corporativo, en la cual priman los intereses de estos grupos por encima de los intereses generales.

Otro aspecto que presento en este capítulo está vinculado al perfil del héroe. La última columna de la tabla muestra la ocupación predominante de estos personajes. De ahí obtenemos otro dato que vale la pena resaltar. Nótese que el grupo más numeroso está compuesto por personajes vinculados a las armas y al quehacer militar, luego figuran los abogados y se registran algunos intelectuales incluyendo un médico. Es decir, en el imaginario republicano oficial de construcción heroica del siglo XX hay una tendencia predominante hacia lo militar por

encima de los valores cívicos o laicos. En segundo lugar, el perfil del héroe está relacionado al quehacer profesional vinculado a las leyes y a la salud.

Este dato es particularmente elocuente, para entender varios aspectos de la construcción oficial de héroes en el Perú. Por ejemplo, la presencia de dichos militares (dieciséis sobre un total de veintiséis héroes) que no murieron durante las guerras de la Independencia — si esa hubiera sido la situación sería un argumento más que suficiente para que ingresen al panteón republicano—obliga a buscar una explicación adicional.

En ese sentido, considero que al no haberse producido sus fallecimientos por y durante las guerras de Independencia, entonces están reflejando una construcción heroica sustentada en la preferencia por el período caudillista de las primeras décadas republicanas, período donde los líderes del siglo XX han encontrado sus más importantes referentes simbólicos. En un nivel de análisis más profundo, esta preferencia por una figura paterna colectiva con un fuerte perfil autoritario muestra lo complejo que resulta la construcción de la democracia y por lo tanto de la ciudadanía en una realidad donde en el ámbito del imaginario no se manejan los conceptos básicos de ésta, que sostiene que la soberanía la poseen los pueblos organizados como ciudadanos, donde se valora la virtud, se garantiza la igualdad de todos frente a la ley y el gobierno vela por el bien de todos y no de un grupo determinado.

El cuarto elemento que quiero presentar es el relacionado a la identificación de los valores patrios republicanos con el lugar de nacimiento. En ese sentido, si observamos el lugar de nacimiento de los veintiséis héroes, encontramos que cinco de ellos no nacieron en el Perú. En efecto, dos de ellos son de origen británico y tres provienen de otro país latinoamericano. Desde la perspectiva actual y de lo que entendemos por nacionalidad, esta información se presenta contradictoria, pues surge la interrogante ¿cómo alguien que ha nacido y se ha formado en otro país y pertenece a otra nación puede ser paradigma para la nación compuesta por los peruanos? La respuesta a esta interrogante puedo encontrarla en el desarrollo histórico del concepto de nación.

Estamos ante un concepto dinámico de lo que se entiende por nación y por prócer de la nación peruana. En ese sentido, puedo afirmar que el concepto de prócer de la nación, hace referencia a los círculos concéntricos señalados por Mónica Quijada. Así, la formación del concepto de nación ha devenido de una serie de transferencias desde el sentido más amplio al más restringido. Recordemos que el primero estaría dado por el concepto de nación como parte del conjunto territorial, institucional y genealógico hispánico, desde ahí se desplaza a un concepto más restringido a lo americano, hasta llegar a una tercera etapa republicana o particular a cada país. Esto explicaría la presencia de varios extranjeros como Simón Rodríguez, Juan Espinosa y Mariano Necochea.²

El proceso de incorporación de los dos británicos (Guillermo Miller y Martín Jorge Guise) pasó por otro proceso, pues en el caso de ellos no podemos alegar la presencia de estos círculos y procesos de fragmentación territorial. Para ellos se recurrió al recurso del parentesco ficto, tan familiar en la tradición andina, en el sentido de incorporarlos a la nación como «hijos adoptivos» o el señalar explícitamente que dichos personajes se sentían americanos e incluso se percibían a sí mismos peruanos. Entonces, con el caso de los dos europeos no hispánicos, primero se produce una etapa de adopción a la comunidad y luego de reconocimiento oficial donde se transforma la categoría de «hijo adoptivo» por el de «padre fundador». Ahora bien, si en la actualidad el concepto de nación es bastante restringido y así no era entendido en las primeras décadas del siglo XX, este aspecto no explicado adecuadamente, puede constituirse en un elemento adicional que exagera la distancia de significados que el Panteón de los Próceres de la Nación tiene con respecto a sus ciudadanos del siglo XXI.

Esta vocación por incorporar al Panteón de los Próceres de la nación peruana a personajes que llegaron a contribuir y consolidar el proceso de la Independencia, refleja —a mi entender y de acuerdo a lo que presento y desarrollo en esta tesis— dos aspectos adicionales. El primero, que en el territorio peruano confluyen dos ejércitos libertadores (norte y sur) para liderar un proceso que no surgió por iniciativa local, aspecto que la historiografía ha discutido a lo largo de las últimas décadas del siglo XX, pero que sus aspectos culturales como es la

² Mónica Quijada, «¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano», En: Antonio Annino y François Xavier Guerra.- *Inventando la nación*, op. cit., pp. 293-296.

construcción del imaginario donde se refleja dicha característica no había sido tomado en consideración.

El segundo, que elegir a «otro», cercano, evita agudizar conflictos internos que no han logrado ser resueltos. Ese «otro» no nacido en el territorio peruano, pero comprometido con su etapa fundacional, más allá del reconocimiento de sus hazañas, entrega personal y el agradecimiento público que merecen, está ocultando problemas internos no resueltos desde los primeros años republicanos hasta la actualidad. También muestra una tendencia casi espontánea en los peruanos de preferir más a lo extranjero que a lo peruano. Este último elemento es particularmente elocuente, porque a partir de la tercera década del siglo XX los demás países de América Latina presentaban pruebas que ponían en evidencia el desarrollo de sus respectivas naciones. Por ejemplo, la corriente «revisionista» argentina deja de percibir al gaucho como el «salvaje» para transformarlo en un símbolo nacional, aspecto de estuvo también relacionado al desarrollo del nacionalismo económico. Igual sucede en el caso venezolano con los llaneros y en el chileno con los guasos. En el caso del Perú, esta tendencia fue tímidamente desarrollada desde el indigenismo, que tuvo tanto apoyo oficial durante el gobierno de Leguía, pero que no trascendió al conjunto de la sociedad para integrarse adecuadamente y menos convertirse en el símbolo de lo nacional.

Estos cuatro argumentos presentados van a ser analizados y desarrollados en este capítulo a través de la presentación de los ciclos de construcción heroica. En ese sentido, a continuación pasaré a desarrollar los tres ciclos de construcción heroica, donde pondré particular atención al contexto en el cual se van generando las condiciones para la oficialización de héroes, y también los valores y principios de aquellos que son incorporados al Panteón.

7.1 El primer ciclo de construcción de héroes (década de 1920)

Si se analizan las características de los primeros nueve héroes elegidos durante la década de 1920 podemos afirmar que son una representación de la voluntad política predominante durante la época de Leguía. Esta voluntad política está liderada por el sentimiento

fundacional y de ruptura con el pasado inmediato y de reivindicación de los «ideales» iniciales de la República. Se nota con claridad, un proceso de modernización urbano, económico, social que incluso tiene manifestaciones en el imaginario. Es decir, se busca construir una cultura política nueva que refleje dichos cambios.

Así, los personajes elegidos para integrar la comunidad de héroes patrios, tienen un perfil común. Estos nuevos íconos republicanos son profesionales, muy prestigiosos en sus ámbitos de especialización, laicos y heterodoxos, con un comportamiento público y privado virtuoso y con una actitud de vida de apuesta hacia el futuro y se proyectan hacia el mundo entero. Es decir, son encarnaciones del «hombre nuevo». Tres son extranjeros, de conjunto son mayoritariamente civiles cuyas actividades están vinculadas a la enseñanza, la medicina y el arte. Recordemos que en el capítulo anterior hemos mencionado que el discurso de Leguía estaba dirigido a las clases medias, donde el proceso de profesionalización hizo que los abogados, educadores, médicos no sólo encontraran un espacio, sino que el número de estos profesionales se incrementó de manera significativa.

Asimismo, es necesario tener presente el contexto histórico en el cual se desarrolla el primer ciclo de construcción de héroes, ya que está marcado por el Oncenio de Leguía. Es un período que pretende ser de ruptura (se autodenomina «Patria Nueva») pero para evitar que dicha cualidad de nueva no signifique debilidad o vulnerabilidad, también requiere legitimarse a través de la invención de tradiciones que se asienten en el imaginario colectivo. De manera general, podemos afirmar que este período está caracterizado por la presencia en la política y en el gobierno de nuevos sectores sociales producto del tercer ciclo modernizador. Estos grupos nuevos buscan desplazar a los dirigentes de la «República Aristocrática» pero lo hacen de manera desordenada, casi espontánea y sobre todo desarticulada, de ahí que este tránsito sea políticamente conflictivo, cargado de tensiones, donde la presencia del autoritarismo busque controlarlos y cerrar el ciclo.

Sin embargo, el Perú no fue la excepción. Estos sectores nuevos que buscarán participación activa en la política compartirán esta experiencia con el resto de las nuevas clases sociales latinoamericanas. Se trata de un recorrido desde los márgenes de la sociedad hacia el

centro de ella, constituido por el acceso al poder político. Como señala Burga, no es un desplazamiento de un grupo por otro, detrás de ellos se encuentra proyectos distintos de nacionalismo, pues es el nacionalismo criollo que está siendo desplazado por el nacionalismo indianista.³

Incluso en la construcción del imaginario cívico del Panteón podemos observar que esta modernización es periférica, pues al distinguir a tres extranjeros se está dando el mensaje de una mentalidad abierta a la vida cosmopolita, donde el centro es Europa. En ese sentido, estas nuevas clases, conformadas por las nuevas elites económicas, incipientes clases medias y proletarias buscarán construirse una imagen de nación. Al respecto Iván Millones interpreta este período de la siguiente manera:

«[...] hubo un fuerte interés de éste en crear una imagen de nación, para lo cual se apeló al recuerdo histórico y a la difusión de figuras emblemáticas de la nacionalidad. Diversos factores propiciaron esa proliferación de símbolos. Entre ellos, puede señalarse, en primer lugar, la agudización de los conflictos limítrofes con Chile, y el recuerdo colectivo de la reciente Guerra del Pacífico. En segundo lugar, el crecimiento y la modernización del Estado, que –apoyado por la coyuntura económica internacional– manejó mayores presupuestos para construir monumentos conmemorativos y realizar grandes fiestas cívicas. El tercer factor, vinculado al anterior, fue la coincidencia en esos años de los Centenarios de la proclamación de la Independencia y de la Batalla de Ayacucho. Estas fechas motivaron que el Estado, siguiendo una tradición inaugurada por sus similares latinoamericanos, realizara grandes celebraciones, al mismo tiempo que diversos sectores de la sociedad reflexionaban sobre la nación peruana. [...]».⁴

En efecto, estos nuevos sectores sociales no sólo tendrán una nueva representación de lo que ellos consideran su nación, sino también elaborarán una imagen de sí mismos incluidos en el Estado-nación soberano. Una de las características de esta imagen es el nacionalismo, otra es el Estado como fuente de consolidación económica de este sector y la tercera es el rescate de la potencialidad virtuosa y articuladora de los sectores civiles.

En el imaginario que se traslada al Panteón de los Próceres tenemos el rescate predominante de la civilidad liderada en la Patria Nueva: Simón Rodríguez es maestro, Francisco Javier Mariátegui y José de la Torre Ugarte son abogados, Hipólito Unanue es médico, Bernardo

³ Sobre las características del nacionalismo indianista, Burga sostiene que éste es demagógico, fundamentalmente desintegrador, sin propuestas posibles y sin el apoyo de las supuestas mismas poblaciones indígenas beneficiarias. Manuel Burga, *La historia y los historiadores en el Perú*, UNMSM-UIGV, Lima, 2005, p. 74.

⁴ Iván Millones.- «De caudillo militar a héroe nacional...» pp. 19-20.

Alcedo es músico. Esto quiere decir que cinco de los nueve héroes encarnan la revaloración de actividades civiles.

En el caso de los militares, Martín Jorge Guise, Guillermo Miller, Francisco Vidal y Pascual Saco y Oliveros, se destacan no sólo sus méritos militares, sino que, en el caso de los extranjeros se revalora su condición de buenos vecinos y capaces de instalarse en un país distinto al lugar de sus respectivos nacimientos. Igual sucede con el rescate de Francisco Vidal y de Pascual Saco y Oliveros, la imagen que se proyectaba en el siglo XX sobre ellos, es la de haber muerto pobres y dignos, cuya herencia dejada a los suyos y a las siguientes generaciones era su vida ejemplar, consagrada al servicio de los intereses de la nación.

La siguiente tabla es un fragmento de la presentada en el capítulo anterior de aquellos personajes cuyos restos fueron trasladados al Panteón de los Próceres, pero restringida a los incorporados en la década de 1920 como parte del primer ciclo de construcción heroica. Con esa información pasamos al siguiente ciclo.

Los héroes del primer ciclo de construcción (década de 1920)

Ord.	Nombre y apellido del héroe	Actividad principal	Nacimiento/defunción	Fecha de incorporación al Panteón de los Próceres
01	Simón Rodríguez	Maestro	1769-1854	22 de diciembre de 1924
02	Francisco Javier Mariátegui	Abogado	1793-1884	2 de agosto de 1926
03	Martín Jorge Guise	Vicealmirante	1780-1828	17 de octubre de 1926
04	Guillermo Miller	Gran Mariscal	1795-1861	17 de octubre de 1926
05	Francisco Vidal	General de División	1801-1863	30 de setiembre de 1927
06	Hipólito Unanue	Médico	1755-1833	16 de octubre de 1927
07	Pascual Saco y Oliveros	Coronel	1795-1868	26 de diciembre de 1927
08	Bernardo Alcedo	Compositor	1788-1878	28 de julio de 1929
09	José de la Torre Ugarte	Abogado	1786-1831	28 de julio de 1929

7.2 El segundo ciclo de construcción de héroes (1949-1968)

Por el número de héroes y espectacularidad de los ceremoniales realizados, podemos afirmar que este segundo ciclo viene a ser el momento culminante de esta tradición inventada. Lo característico es el desplazamiento de los iconos civiles por los militares, fiel reflejo de lo que se estaba procesando en ese entonces. Me explico, al inicio del primer ciclo dos sectores

importantes de la sociedades van a comenzar los procesos de profesionalización. Por un lado, la reforma universitaria dará nuevo impulso a la formación de la juventud, por otro lado la profesionalización de la institución militar comenzará su rumbo.

Mientras que los universitarios van siendo un grupo de confrontación con la elite, los militares van obteniendo una presencia cada vez mayor en el territorio nacional y asumen un papel fundamental en el proceso civilizatorio, incluso, con la fundación del CAEM en la década de 1950 y otros elementos adicionales, van a ir elaborando un proyecto de desarrollo nacional.

¿Cuál es el contexto en el cual se construye este ciclo de héroes? Es un período cronológicamente ubicado a la mitad del siglo XX, es un período predominantemente autoritario, cuyo inicio está marcado por el gobierno del general Odría y el período final por la víspera del golpe del general Juan Velasco Alvarado. Al igual que en el primer ciclo de construcción de héroes, es un período de modernización, cuyas características serán un proceso dramático de migración interna cuyo impacto fue la transformación de un país rural en otro predominantemente urbano, la masificación en el acceso a la educación y la salud y un fuerte control social. Este proceso de modernización a la peruana también estuvo caracterizado por políticas gubernamentales que combinaban paternalismo con autoritarismo. En veintiún años hubo cuatro gobiernos: Manuel A. Odría (1948-1956), Manuel Prado (1956-1962), Junta Gubernativa Militar (1962-1963), Fernando Belaunde Terry (1963-1968).

Nuevos actores sociales y nuevos partidos políticos también pugnarán por participar en la toma de decisiones y por ser considerados e incluidos dentro de los proyectos de los gobiernos correspondientes. Sin embargo, en la ampliación de la cobertura educativa y la ampliación del cuerpo electoral que otorgó el voto a la mujer, se respondió más al desarrollo de políticas populistas que a la convicción de incorporar ciudadanos mejor formados en un país más integrado. Entonces, desde su origen, esta modernización al ser meramente formal, y no producto de un esfuerzo conciente de conducir al país por mejores rumbos, «cumplió» en términos cuantitativos con incluir a la mayoría, pero «falló» en términos cualitativos y por supuesto descuidó la calidad de los servicios públicos.

Es en este contexto de «modernización superficial» que se lleva a cabo el segundo ciclo de construcción heroica. Durante el gobierno del general Odría se trasladan dos héroes Mariano Necochea en 1949 y al coronel José Andrés Rázuri en 1953. Durante el gobierno de Prado se organizan homenajes y ceremonias públicas para el traslado al Panteón de los Próceres de tres personajes públicos: el abogado José María Corbacho y Abril en 1957, el sacerdote Toribio Rodríguez de Mendoza en 1959 y del abogado José Faustino Sánchez Carrión en febrero de 1960. La junta de gobierno de 1962-1963 lleva al Panteón al Gran Mariscal Domingo Nieto. Todos los demás héroes de este ciclo pertenecerán al primer gobierno de Fernando Belaunde Terry, período en el cual se rinde homenaje a Felipe Santiago Estenós y Juan Manuel Iturregui Aguilarte en 1964, a cinco militares en la misma ceremonia de 1968 José María Lastres, José Idelfonso Coloma, Baltasar Caravedo Loyola y José Antonio Gayangos, los cuatro fueron trasladados el día anterior a la salida del poder de Fernando Belaunde Terry. Junto a estos cuatro héroes también se rindió homenaje a Fray Bruno Terreros, para quien al no haber encontrado sus restos, se le destinó un cenotafio de manera transitoria hasta que en algún momento se encuentren sus restos y puedan ser trasladados al Panteón.

La sombra de los héroes de la Guerra del Pacífico contribuyó a palidecer la figura heroica de los fundadores de la Independencia. Incluso en las fechas de conmemoración de la Independencia Nacional los discursos estaban destinados a recordar a Miguel Grau, Francisco Bolognesi y Andrés A. Cáceres.

**Los héroes del segundo ciclo de construcción
(décadas de 1949-1968)**

N.º	Nombres y apellidos	Actividad	Nacimiento/ Defunción	Traslado al Panteón
1	Mariano Necochea	Gran Mariscal	1791-1849	5 de abril de 1949
2	José Andrés Rázuri	Coronel	1791-1883	6 de agosto de 1953
3	José María Corbacho y Abril	Abogado	1785-1843	13 de marzo de 1957
4	Toribio Rodríguez de Mendoza ⁵	Sacerdote	1750-1825	15 de julio de 1959
5	José Faustino Sánchez Carrión ⁶	Ministro de Gob. y RREE	1787-1825	13 febrero de 1960
6	Domingo Nieto	Gran Mariscal	1803-1844	2 de abril de 1963
7	Felipe Santiago Estenós	Abogado	1797-1864	29 de marzo de 1964
8	Juan Manuel Iturregui Aguilarte	General	1795-1871	27 de diciembre de 1964

⁵ Cenotafio. Nótese que en el mismo año que se ubica un cenotafio en su honor, también se inaugura un busto en el mismo edificio, para de alguna manera ratificar su importancia y compensar la ausencia del cadáver.

⁶ Cenotafio. Nótese que en el mismo año que se ubica un cenotafio en su honor, también se inaugura un busto en el mismo edificio, para de alguna manera ratificar su importancia y compensar la ausencia del cadáver.

9	José María Lastres	Coronel	1798-1843	2 de octubre de 1968
10	José Idelfonso Coloma	General	1804-1850	2 de octubre de 1968
11	Baltazar Caravedo Loyola	General	1804-1879	2 de octubre de 1968
12	José Antonio Gayangos	Teniente Coronel	1799-1851	2 de octubre de 1968
13	Bruno Terreros	Coronel Fray	1788-1832	2 de octubre de 1968

Voy a detenerme ligeramente en los cinco héroes militares que son trasladados al Panteón durante los últimos días del primer gobierno de Fernando Belaunde Terry: Lastres, Coloma, Caravedo, Gayangos y Terreros.

Las crónicas de esta ceremonia no nos logran relatar ni permiten reconstruir el ambiente que debió rondar en esta ceremonia. Llama la atención que justo en la víspera del golpe militar de Velasco Alvarado, se haya llevado a cabo una ceremonia particularmente especial. Primero porque se trasladan restos de personajes públicos y se depositan en el Panteón de los Próceres. En segundo lugar, porque los cinco personajes que son objeto de estos honores están vinculados a la vida militar. Más allá de los méritos personales que tuvo cada uno de estos personajes para ser incorporados oficialmente al Panteón de los Próceres, podemos estar siendo testigos de la fuerza y del papel de las fuerzas armadas que ya se vislumbraba antes del golpe y que era producto del desorden y caos político que se vivía en los últimos días del primer gobierno de Belaunde.

Así, se rindió homenaje y se incorporaron oficialmente al Panteón de los Próceres a dos generales (Idelfonso Coloma y Baltazar Caravedo), a dos coroneles (José María Lastres y Bruno Terrero) y a un teniente coronel (José Antonio Gayangos).

Las crónicas dan cuenta de una ceremonia muy protocolar y de carácter oficial, donde participaron los máximos representantes del poder legislativo (los presidentes del Senado y de Diputados), representantes del poder ejecutivo (ministros de Marina, de Guerra y de Aeronáutica), miembros de las instituciones militares y familiares de los héroes. Prácticamente

estamos frente a una ceremonia de incorporación de héroes para un sector de la sociedad, que en este caso particular, es el sector militar.⁷

Las últimas décadas de este segundo ciclo de construcción heroica marca una tendencia más pronunciada respecto a las convulsiones sociales por un lado y respuestas autoritarias por otro lado. Incluso podríamos señalar que estamos ante una década que muestra fuertes contrastes y marcada polarización entre momentos de mucha presencia del Estado con tendencia a la nacionalización y la redistribución equitativa de los ingresos cargado de un fuerte discurso de justicia social.

Hasta el inicio de este ciclo las experiencias autoritarias habían estado dirigidas por militares estrechamente vinculados a los intereses de la elite económica y política del país. Sin embargo, en 1968 llegó al poder un grupo de militares que se habían formado en el CAEM y que habían diseñado un proyecto nacionalista y modernizador. Prácticamente, y a pesar de los varios lustros de historia del Perú republicano recién en dicho año se trató de poner en práctica los principios fundacionales de la república, en el sentido de romper con los privilegios y la concentración de la riqueza en muy pocas manos, mientras que el resto del país vivía intensos conflictos y establecía demandas lideradas por diversos movimientos sociales que reclamaban al Estado cambios drásticos.

A esta realidad social, se añade un cambio central en las características demográficas. La población se incrementó significativamente y se transformó en predominantemente urbana. Lo que ocasionó la configuración de cinturones de miseria en los alrededores de las principales ciudades del país. Dichos cambios comenzaron a manifestarse en un alto desempleo, en sub empleo, en informalidad y posteriormente, en la configuración de una cultura popular con características distintas a las que tenía en la primera mitad del siglo XX.

⁷ Las noticias de esta ceremonia pueden consultarse en periódicos de la época como : «El Comercio», miércoles 2 de octubre de 1968», edición de la mañana, «El Peruano», jueves 3 de octubre de 1968, «El Comercio», jueves 3 de octubre de 1968, edición de la mañana. El discurso de Orden estuvo a cargo del Presidente del Centro de Estudios Histórico Militares General EP Felipe de la Barra, publicado en la **Revista del Centro de Estudios Históricos Militares del Perú**, Año XVIII, 1969, N° 18, Lima, pp. 166-168.

El nuevo gobierno se caracterizó por fortalecer el Estado y hacerlo participar en la actividad económica a través de diversas empresas estatales: Petroperú, Mineroperú, Pescaperú, son ejemplos de las muchas empresas que el Estado dirigió en dicho período. Asimismo inició una serie de reformas y transformaciones que cambiaron el panorama de manera radical. Así, se llevó a cabo la reforma agraria, la reforma educativa, la reforma industrial, entre otras medidas de esta naturaleza.

Una de las experiencias que ponen en evidencia la incapacidad histórica de poder ejecutar los proyectos delineados para el desarrollo del país puede ser la reforma agraria. Ésta fue iniciada el 24 de junio de 1969 y durante los diez años de su aplicación expropió la tercera parte de la tierra productiva del país. Se afectó las haciendas capitalistas costeñas, las haciendas tradicionales de la sierra y las estancias ganaderas. El límite de la dimensión de la propiedad fue establecido en 50 hectáreas de tierras de riego y 150 para las de secano. Un aspecto positivo de dicha reforma fue que eliminó la base sobre la cual se había construido una fuerte oligarquía sustentada en la propiedad de la tierra. El aspecto negativo, fue que se demostró que los que administraron esas nuevas unidades económicas estuvieron incapacitados para dirigir con eficiencia y honestidad. Así, el agro entró en una de las crisis más profundas de su historia y sin mostrar visos de encontrar una solución adecuada hasta la actualidad.

Respecto a la industrialización del país, por primera vez se establece una clara política de Estado de aplicar la ISI (industrialización por sustitución de importaciones). Recuérdese que América Latina había transitado por esta orientación después de la crisis de 1929, por lo que el Perú ingresaba retrasado a este proceso. Adicional a esta clara medida, también se buscó transferir capitales y experiencia de los tradicionales sectores productivos: exportación de materia prima minerales y productos agrícolas (como el azúcar y café), entre otros.

Otra de las medidas radicales fue la expropiación de los medios de comunicación. Aquí se trataba de lograr el control de la opinión pública, de dar espacio a los nuevos sectores sociales para que se comuniquen con el resto de la sociedad y de promover la difusión de las reformas para que puedan legitimarse y persuadir de las ventajas históricas que significaban. Este aspecto es clave, porque las reformas iniciadas por dicho gobierno eran «reformas desde

arriba», es decir a partir de decretos leyes y por lo tanto tenían un carácter autoritario. En teoría estaban dirigidas a los grandes sectores olvidados históricamente por los gobernantes a lo largo del tiempo, por lo que era necesario transformar la cultura y la mentalidad de los gobernados en dichas condiciones, para que reaccionen a favor de dichas reformas y eventualmente las defiendan frente a cualquier reacción de la elite.

Finalmente, una de las reformas que mayor impacto tuvo en el mediano y largo plazo fue la educativa. En efecto, se varió el enfoque de la enseñanza y su metodología, se revaloró la enseñanza de la lengua quechua y se la incorporó como lengua oficial, asimismo se masificó la educación en términos de ampliación de la cobertura y del incremento en la infraestructura y en el cuerpo de profesores. Estas medidas, sin embargo, dieron como resultado una baja sensible en el promedio de la calidad.

7.3 El tercer ciclo de construcción de héroes (década de 1980)

En la década de 1980 nuevamente se inicia otro ciclo de construcción de héroes. Se trata de un gobierno democrático constitucional, producto de la transición política después de la Asamblea Constituyente de 1978. Fernando Belaunde Ferry, volverá al poder y continuará con esta construcción de íconos patrios.

El país había experimentado un largo período militar, cuya primera junta de gobierno liderada por Juan Velasco Alvarado había manifestado una abierta tendencia nacionalista, y la segunda etapa de este gobierno militar estuvo liderada por Francisco Morales Bermúdez, quien buscó controlar socialmente las medidas del primer gobierno. La crisis económica y las tensiones políticas no resueltas determinaron la retirada de los militares a sus cuarteles.

El país mostraba evidentes transformaciones que fueron de alguna manera formalizadas con la constitución de 1979. Los analfabetos fueron incorporados a la ciudadanía a través de la obtención del derecho a votar. Como señalan Contreras y Cueto, este gobierno se caracterizó porque sus medidas eran de corto plazo, atenuó y en algunos casos revirtió algunas medidas del

docenio (devolución de los medios de comunicación a sus dueños, y la convocatoria a elecciones de los gobiernos locales), en fin se caracterizó por tener un «estilo de gobierno que no pensaba en el largo plazo, no tenían una idea clara de qué hacer con el legado de reformas que había dejado el régimen militar».⁸

Es en este ambiente político, social y económico que se lleva a cabo el tercer ciclo de construcción de héroes. Para ello se decide el reconocimiento oficial y el traslado al Panteón de los Próceres de Ramón Castilla en 1980, de Juan Basilio Cortegana y Juana de Dios Manrique de Luna en 1984 y finalmente el último héroe en ser trasladado fue el autor del «Diccionario para el pueblo» Juan Espinosa.⁹

Los héroes del tercer ciclo de construcción (década de 1980)

Ord.	Nombres y apellidos	Ocupación	Año de nac. Año de def.	Fecha de incorporación al Panteón de los Próceres
23	Ramón Castilla	Gran Mariscal	1797-1867	30 de mayo de 1980
24	Juana de Dios Manrique de Luna	Dama limeña	1800-1877	17 de abril de 1984
25	Juan Basilio Cortegana y Vergara	Teniente Coronel	1801-1877	17 de abril de 1984
26	Juan Espinosa de los Monteros Lanza	Coronel	1804-1871	26 de julio de 1988

Solamente nos vamos a detener ligeramente en el traslado de la pareja de héroes Juana de Dios Manrique de Luna y Juan Basilio Cortegana y Vergara.

El 16 de abril de 1984 se llevó a cabo el traslado de los restos de Juan Basilio Cortegana y de Juana de Dios Manrique de Luna al Panteón de los Próceres de la Nación, quienes recibieron los honores de Ministros de Estado. La ceremonia duró dos días, un día destinado para la exhumación de los cuerpos del Cementerio General, el cambio de ataúdes y el traslado en carruajes por las calles de la ciudad hasta el Panteón.

El segundo día, estuvo destinado a los honores en el Panteón y la colocación de los restos en el lugar destinado para ellos. Asistieron los ministros de Guerra, Marina, Aeronáutica, del Interior, Educación y Justicia. También participaron representantes del poder legislativo (el Presidente de la Cámara de Diputados y la diputada Judith Prieto de Zegarra, gestora de la Ley

⁸ Carlos Contreras y Marcos Cueto, **Historia del Perú Contemporáneo**, p. 280.

⁹ Ver el estudio preliminar de Carmen Mc Evoy en la publicación de dicho diccionario.

N.º 23599 que declaraba heroína a Juana de Dios Manrique de Luna) y del judicial. Asimismo, contaron con la asistencia de miembros de las Fuerzas Armadas y Policiales, de instituciones y delegaciones patrióticas, colegios nacionales, entre otros asistentes.

Las noticias de esta ceremonia informan que la ceremonia principal constó de seis momentos :

- Misa de cuerpo presente, oficiada por el Vicario General Castrense,
- Discurso de un familiar de Juana de Dios Manrique de Luna
- Discurso de un familiar de Juan Basilio Cortegana y Vergara
- Discurso del señor general de división Ministro de Guerra, a nombre del gobierno
- Inhumación de los dos ataúdes en los nichos respectivos de la bóveda conducidos en hombros por personal que designó la CGE
- Toque de silencio por un trompeta.

Algunos fragmentos del discurso del Ministro de Guerra, General de División EP Oscar Brush Noel, se refirieron a la renovación del pacto de compromiso con los valores fundadores de la República :

«Tengamos presente que nuestra independencia política no fue un milagro del azar o de la suerte, sino el fruto del sudor, del trabajo, de las lágrimas, de la sangre del hombre y de la mujer peruano, movilizadas por un solo ideal: la Patria.»

Asimismo, estableciendo un diálogo entre los valores y principios que encarnan los héroes que se oficializaban ese día, y los peligros que vivía el Perú en la década de 1980 señala:

«Es perentorio señores evocar todo el tiempo y sobre todo en las horas cruciales, la obra de los hombres, libertadores y próceres de nuestra independencia.

Fundaron la república democrática, opuesta a los regímenes monárquicos reinantes que por la naturaleza son aristocráticos. Dieron los primeros pasos en la democracia vivencial, es decir la que compenetra la vida nacional en todos los niveles, opuesta a la lírica y declamatoria democracia de los que encubren con palabras inconfesables aspiraciones totalitarias.

Nuestros próceres no sólo fundaron en el Perú una república democrática, no sólo nos dieron independencia política, nuestros próceres crearon conciencia de patria, apreciable tesoro que todos debemos acrecentar y valorar.

En la historia de nuestra independencia no hay solamente los relatos de los esplendores de un heroísmo, patriotismo y nacionalismo triunfantes, sino también la obra de humildad trascendente, como la de Juana de Dios Manrique de Luna y Juan Basilio Cortegana, que no escatimaron sacrificio alguno para aumentar, la victoria de la espada.

[...] Dicha acción debe ser encaminada a mantener incólumes nuestra independencia política, nuestra soberanía, nuestra integridad, nuestra identidad, nuestra dignidad, nuestra unión, ajenas a intereses de grupo, a ideales espúreos, a consignas antidemocráticas, iconoclastas, antinacionales y antipatrióticas». ¹⁰

Con el homenaje a estos dos héroes, el gobierno de Belaunde buscaba rendir homenaje a la acción gris y cotidiana de una mujer activa durante las conspiraciones en Lima, quien entregaba las cartas a José Olaya para que estableciera contacto con el ejército libertador, y a través de ella, como señaló la diputada Judith Prieto de Zegarra, se rendía homenaje a la mujer peruana. Este reconocimiento marca un cambio fundamental en el Panteón. Pues hasta ese momento, la personificación de los valores patrios tuvo la figura masculina.

En el caso de la representación de los valores personificados por Juan Basilio Cortegana, se resalta su obra vinculada a la historia general del Perú en seis volúmenes, así como la fundación de la Sociedad Héroes de la Independencia, Vencedores el Dos de Mayo de 1866 y Defensores Calificados de la Patria. Es decir, se rescata la figura de un militar intelectual y organizador de instituciones vinculadas al apoyo mutuo y solidario entre sus miembros. ¹¹

* * *

A lo largo de este capítulo hemos demostrado que cada ciclo de construcción de héroes está asociado al contexto político y social. Los dos primeros ciclos coinciden con períodos de modernización. Asimismo, se observa que la presencia mayoritaria de militares es una evidencia que la nación está representada en uno de los actores institucionales más importantes del siglo XX que jugó diversos papeles a lo largo de este período.

No obstante, la presencia de civiles en el Panteón demuestra la complejidad del proceso de construcción de héroes. La mayoría de los civiles representan el discurso moderno y el efecto de la profesionalización en el país. Así, los médicos, los abogados y los educadores están representados en la formación de la nación en su esfera cultural.

¹⁰ «El Comercio», miércoles 18 de abril de 1984, p. A-6, y «El Peruano», miércoles 18 de abril de 1984, p. 4.

¹¹ Al respecto se puede consultar la Revista del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú, Año 11, Diciembre 1949, N.º 3, pp. 115-118, así como la N.º 25, años 1983-1984. También ver «El Comercio» martes 17 de abril de 1984, p. 1.

Capítulo VIII

Primera oficialización y segundo entierro.

Los civiles en el primer ciclo de construcción de héroes

Durante el primer ciclo de construcción de héroes, se reconoció oficialmente a nueve personajes. De manera más precisa, entre los años 1924 y 1927, nueve protagonistas del período tardo colonial e inicial republicano fueron oficialmente reconocidos como próceres de la nación peruana. Los documentos de la oficialización mencionan —en cada caso particular— que esa designación está sustentada por el tipo de acciones que realizaron. Por lo tanto —de acuerdo a la norma— merecen ser considerados héroes fundadores del Perú y forjadores de su Independencia. En este capítulo mostraremos la forma como esas normas fueron ejecutadas y las relacionaremos con el contexto, la participación del Estado y la sociedad, ello nos permitirá demostrar que la construcción de estos héroes en particular estuvieron en directa armonía con lo que en ese momento se deseaba.

En efecto, si tomamos en consideración las actividades a las que se dedicaron los nueve próceres podemos observar que todos ellos eran profesionales y que habían estado a la vanguardia en los actos de fundación de la República. Por un lado, Simón Rodríguez, Francisco Javier Mariátegui, Hipólito Unanue, Bernardo Alcedo y José De la Torre Ugarte —desde el ámbito civil— participaron activamente en los tres poderes del Estado: en el legislativo, ejecutivo y judicial de ese entonces, dos de los cuales contribuyeron a crear uno de los símbolos nacionales. Por otro lado, Martín Jorge Guise, Guillermo Miller, Francisco Vidal y Pascual Saco y Oliveros —desde el ámbito militar— demostraron en diferentes ocasiones estar dispuestos a entregar sus vidas luchando en las guerras de la Independencia.

Por lo tanto, durante esos años aurorales de la República, los nueve personajes —tanto civiles como militares— fueron líderes en el ámbito en el cual desempeñaron sus principales

acciones. Ello porque realizaron actos específicos o participaron en la elaboración de un discurso que reflejaba el nuevo contexto que se vivía. Así, podían representar a los hombres que vivieron el período de transición, ya sea como portadores de elementos nuevos y transmisores de la herencia colonial. Un elemento que tenían en común era su condición de profesionales: médicos, educadores, abogados y militares.

Cien años después, es decir la década de 1920 fue un período en el cual la sociedad muestra cambios importantes, incluso se podría señalar que es un período de configuración de “hombres nuevos” como resultado de las crecientes inversiones en sectores productivos modernos, como de procesos previos de profesionalización tanto en el ámbito universitario como en el militar.¹ Estos factores están señalando que como país, se aspiraba a lograr una exitosa inserción en la dinámica industrial capitalista liderada en ese entonces por los Estados Unidos y el Reino Unido.

Los líderes del discurso moderno de este periodo sentían que los cambios que debían realizarse en el país exigían un compromiso con su sociedad. No sólo ello, sino que la magnitud de dichos cambios era de tal envergadura que intentar transformar esa realidad podía incluso ser comparable al esfuerzo de realizar actos heroicos. Ello significaba que debían enfrentarse a los grupos oligárquicos liderados por los civilistas a fin de generar nuevas oportunidades para los nuevos grupos sociales, además de transformar la cultura «criolla» de los peruanos en una cultura moderna. Eran líderes de un discurso nuevo —que estaba conformado por elementos civilizatorios y de disciplinamiento— y que incluía una serie de cambios en el comportamiento de los habitantes y en las políticas diseñadas por las instituciones públicas. En la esfera pública —entre otras cosas— había que establecer medidas de higiene y salud pública, así como ampliar la cobertura, mejorar la calidad de la educación y capacitar a los profesores. En la esfera doméstica, era necesario «cerrar la casa» y dotar de mayores responsabilidades a las mujeres.

¹ En un trabajo anterior se ha señalado sobre dichas transformaciones sociales: «[...] es un proceso asociado a la profesionalización y a la proletarianización. En el primer caso se produce la Reforma Universitaria que cambia —entre otras variables sociales— la composición de la comunidad universitaria. En ese sentido, el efecto en la sociedad será la conformación de sectores medios. Otra institución que será profesionalizada en un período anterior y cuyo efecto se manifestará en éste, —y que se agregará a los sectores medios de la sociedad— es la militar. Finalmente, en el segundo caso [proletarianización], la incipiente industrialización irá generando una mano de obra de tipo proletaria». Carlota Casalino Sen.- «Centenario de la Independencia y el próximo Bicentenario: Diálogo entre los

Tanto la esfera pública como la privada debían interiorizar la necesidad de practicar deporte así como dejar de lado prácticas y costumbres poco saludables.² Es decir, se buscaba establecer un nuevo pacto, un nuevo compromiso, una nueva sociedad, una nueva cultura.

Al igual que los protagonistas de los primeros años republicanos, los líderes de este período eran educadores, médicos, abogados y militares. En ese sentido, destacar de manera oficial personajes tan similares a ellos y con quienes se sentían muy identificados, les podía ayudar a generar un ambiente propicio en la opinión pública, favorable a los nuevos valores y principios que enarbolaban. Muchos de ellos cuyas primeras propuestas discursivas se habían ido desarrollando durante la República Aristocrática, se agruparon en torno al proyecto de la «Patria Nueva», otros lo hicieron en torno a otros proyectos políticos, sociales y culturales.

Al inicio de esta tercera parte, señalamos que hubo veintiséis héroes cuyos restos fueron oficialmente reconocidos, y entre las disposiciones emanadas de las normas respectivas estuvo que los restos fueran ritualmente trasladados al Panteón de los Próceres de la Nación para ser objeto de un segundo entierro. No obstante, tal como se indicó en la introducción, para esta tesis se ha como análisis de casos, a los nueve primeros, aquellos con los cuales se inventó esta tradición. En ese sentido, en este capítulo vamos a presentar a cinco de los nueve personajes reconocidos oficialmente como héroes. Ellos son: Simón Rodríguez, Francisco Javier Mariátegui, Hipólito Unanue, Bernardo Alcedo y José de la Torre Ugarte. A ellos les corresponde ser los héroes civiles oficializados en el primer ciclo de construcción de héroes. En el siguiente capítulo estudiaremos los héroes militares del mismo ciclo: Martín Jorge Guise, Guillermo Miller, Francisco Vidal y Pascual Saco Oliveros. Ambos grupos —civiles y militares— son los que a

Próceres de la nación, la «Patria Nueva» y el proyecto de comunidad cívica en el Perú». En: **Investigaciones sociales**, Año X, N.º 17, UNMSM/IIHS, Lima, 2006, pp. 285-309.

² Si bien es cierto, el discurso moderno tenía una fuerte influencia del positivismo, que sustentaban el progreso del país en la ciencia, educación, la inmigración europea y los capitales extranjeros, hubo intelectuales que avanzaron más en esas primeras ideas y se volcaron a comprender la particularidad del país. Por ejemplo, algunos intelectuales y mujeres vanguardistas, adaptaron esas ideas a los aportes que desde los andes, lo popular y experiencias propias se habían producido de manera local. Ello significó también un paulatino distanciamiento de la elite civilista, y buscaron sus propios canales sociales y políticos. Sobre los actores y las ideas nuevas de este período puede consultarse: Marcos Cueto.- **Excelencia científica en la periferia. Actividades científicas e investigación biomédica en el Perú 1890-1950**. Grade-Concytec, Lima, 1989. María Emma Mannarelli.- **Limpías y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos**. Flora Tristán Ediciones, Lima, 1999. Fanni Muñoz Cabrejo.- **Diversiones públicas en Lima 1890-1920. La experiencia de la modernidad**. Red para el desarrollo de las Ciencias sociales en el Perú, Lima, 2001.

través de sus respectivos rescates históricos, conforman algunos de los principales aspectos simbólicos que la «Patria Nueva» de Augusto B. Leguía inventó —en el sentido positivo de creación— para reforzar su proyecto de modernización de la república.

Es pertinente una aclaración respecto a la manera como hemos organizado estos capítulos, ya que a diferencia de la segunda parte, en la cual expusimos la construcción del héroe en tres de sus componentes (funerales, discursos y comunidades de culto) correspondiendo cada uno de ellos a un capítulo en particular, ello constituyó un recurso didáctico para lograr una mejor explicación de los mecanismos que hicieron posible el proceso. En los capítulos de esta tercera parte presentaremos cada héroe como si fuera un caso, por lo tanto todos los elementos que componen dicha construcción se presentarán a la vez. Así, cada héroe tiene un acápite que analiza la primera oficialización, luego se desarrolla una segunda sección que analiza el ceremonial del segundo entierro, continuamos con el análisis de los discursos —los mismos que trataremos de comparar con lo que la historiografía ha consignado en sus biografías correspondientes—, para terminar en la última sección dedicada a la comunidad o comunidades de culto de cada uno de esos personajes.

Entendemos por «primera oficialización» al proceso por el cual determinado gobierno decide de manera formal reconocer al personaje como un Prócer de la Nación. Es decir, que su participación en los actos de la fundación de la República es reconocida como el mérito central y suficiente para ser ubicado en un lugar especial. La oficialización tuvo diversos mecanismos en el siglo XX. Generalmente, y dependiendo de la naturaleza del gobierno, la iniciativa pudo surgir del Legislativo y luego pasar al Ejecutivo quienes se encargaron de promulgar una norma específica. Ello siempre y cuando se tratase de un gobierno democrático. En el caso que el gobierno de ese momento fuera una dictadura, entonces, la iniciativa podía surgir de alguna de las instituciones del Ejecutivo —Ministerio o Comisión—, lo que dio lugar a la promulgación del decreto correspondiente.

El «segundo entierro» es definido por los actos que constituyen el proceso en el cual son desenterrados los restos del héroe, se produce cambio de ataúd, el mismo que es trasladado —pasando por distintas estaciones de carácter simbólico— hasta el Panteón de los Próceres de la

Nación, y en ese lugar es nuevamente enterrado. En ese acápite presentaremos el ceremonial y se destacarán los lugares por donde fue trasladado el ataúd, quiénes participaron en el desfile de desplazamiento por las calles, y qué tratamiento recibió una vez que la comitiva llegó al Panteón. Hemos señalado que se trata de un ceremonial complejo, por lo que analizaremos dicho ceremonial desde la perspectiva del proceso de trasfiguración del personaje en ancestro de la República. Ello a través de diversos mecanismos: el proceso de transformación del segundo entierro en un duelo colectivo ante la «nueva» muerte social, la función de *xoanon* y la construcción de la *comunitas*, ya que todos esos mecanismos están subyacentes en ese ritual.

Los discursos —entendidos en su forma más amplia, por lo que incluye notas publicadas en el periódico, biografías, anécdotas, discursos propiamente dichos, documentos oficiales, entre otros— merecen un acápite especial. En ese acápite explicamos cómo es construida la imagen y la memoria del héroe a través de la palabra. En efecto, destacaremos quiénes están a cargo de los discursos, qué aspectos o acciones recuerdan del héroe y qué significa dicho recuerdo en el contexto de ese período. El análisis en esta sección incluye ubicar al héroe —en calidad de arquetipo cultural— en la manera como se relaciona con la sociedad y qué función cumple. Finalmente, para ilustrar mejor el proceso de construcción del héroe a través del discurso, se comparará —en la medida de lo posible— con las biografías al uso sobre dicho personaje. Aquí lo relevante será mostrar cómo el gobierno en este caso la «Patria Nueva» participa con mayor fuerza que cuando se produjo el primer entierro durante el siglo XIX.

Finalmente, la comunidad de culto, a diferencia de la que se formó en el siglo XIX, está constituida principalmente por el Estado, de ahí que se buscará asociar de qué manera el héroe es importante en dicho contexto político y social. Así, trataremos de hacer explícito el mecanismo de mediador cultural que la elite de ese período esperaba que ejerciera el héroe entre el Estado-nación y los peruanos de ese momento. En efecto, en los actos de incorporación del héroe al Panteón de los Próceres se produce una «entrega» por parte de la comunidad de culto de los restos del héroe al Estado para que a partir de ese momento se encargue de mantener viva la memoria del personaje por todos los peruanos.

8.1 Simón Rodríguez y la importancia de la educación cuando se funda un nuevo proyecto

Cuando uno busca asociar el nombre de Simón Rodríguez con una característica en particular, lo primero que se encuentra es que fue el maestro de Simón Bolívar. De igual manera lo recordaban en 1924, de ahí que cuando el 9 de diciembre de ese año se publican diversos homenajes a Simón Bolívar y a Sucre, se incluye la influencia que Simón Rodríguez ejerció en El Libertador.³ Tanto Bolívar, O’Leary, Humboldt, como el propio Simón Rodríguez, dejaron documentos donde se pone en evidencia el vínculo afectivo entre el maestro y el discípulo. Adicional a ello, es necesario mencionar que en la fecha ya señalada —9 de diciembre de 1924— las noticias anunciaban que se habían encontrado los restos de Rodríguez y que habían sido embarcados hacia la capital como parte de las celebraciones de la primera centuria de la batalla de Ayacucho.

En dicha ocasión se reproducen fragmentos de un libro sobre Rodríguez. La prensa escrita que es el vehículo por el cual se rememora y actualiza el recuerdo de Simón Rodríguez cumple un papel fundamental. Ya que la difusión a través de este medio contribuye a la estandarización de la información respecto al personaje. Uno de los fragmentos más relevantes de la reseña es el siguiente:

«Sus pacientes labores de pedagogo y sus vastísimos conocimientos generales, procuraron al señor Rodríguez la manera de subvenir holgadamente a las necesidades de su vida y aun de economizar: “yo he sido el único americano del sur —nos dice él mismo— que haya ido a Europa no con el fin de derrochar fortuna, sino con el de adquirirla. A mi regreso, registré en Cartagena, como de mi legítima propiedad 64,000 duros. Trabajé, observé y creo saber alguna cosa, pero como hablo sobre asuntos extraños, nadie me entiende y por eso paso por loco.” [...] y mientras don Simón viajaba y viajaba por Europa, cediendo a un impulso irresistible de su alma, Bolívar en América hacía nacer a la vida de la libertad las repúblicas que los dos habían forjado en sus sueños proféticos. [...] las glorias de su hijo intelectual lo atraían poderosamente, don Simón Rodríguez hizo rumbo hacia América, y en su incansable peregrinación vino a Colombia, a Bogotá en 1823.»⁴

Cuando se refieren a Simón Rodríguez, los biógrafos no dejan de vincularlo con Simón Bolívar, como si esta persona no hubiera tenido otro alumno más. Incluso se hace siempre

³ «El Comercio», 9 de diciembre de 1924, Edición especial, p. 50.

⁴ «El Comercio», 9 de diciembre de 1924, Edición especial, p. 50. Dicha cita fue tomada por el propio diario del libro de Fabio Lozano y Lozano.- El maestro del Libertador, tomo I, p. 50.

explícita una relación recíproca entre ambos: Rodríguez inculcó a Bolívar sobre la importancia de ser un gran hombre, Bolívar fue el alumno que escuchó al maestro y pudo hacer grandes obras y transformarse a sí mismo en un gran hombre.

8.1.1 Primera oficialización

Simón Rodríguez fue el primer héroe cuyos restos fueron colocados en el Panteón de los Próceres y durante casi dos años fue el único en ese lugar. El hecho heroico protagonizado por este personaje y que le significó el privilegio de inaugurar el Panteón de los Próceres de la Nación peruana fue haber sido el maestro del Libertador Simón Bolívar. Dicho homenaje se desarrolló con ocasión de la celebración del Primer Centenario de la Batalla de Ayacucho. De manera más precisa el 22 de diciembre de 1924. En ese sentido, con Rodríguez se inicia la construcción del Panteón de los Próceres de la Nación entendido como una comunidad de héroes.

La norma que oficializa a Simón Rodríguez establece el traslado de los restos al Panteón. El texto es el siguiente:

«Decreto mandando inhumar en el Panteón de los Próceres los restos del maestro don Simón Rodríguez
El Presidente de la República
Considerando:
Que no sólo comprometen la gratitud nacional los que practican acción meritoria, sino en algunos casos – también aquellos que inspiran o estimulan la idea determinante de la acción;
Que el juramento en el Monte Sacro, de Bolívar ante su maestro Simón Rodríguez, revistió los caracteres de un compromiso solemne entre maestro y discípulo, a todas luces generador de la campaña libertadora.
Que en consecuencia, Simón Rodríguez, como maestro del Libertador, ha comprometido la gratitud de América.
Decreta:
Los restos del maestro don Simón Rodríguez serán inhumados en el Panteón de los Próceres con los honores de Presidente de la República.
Señálese para dicha ceremonia el día 22 del presente.
Dado en la Casa de Gobierno, en Lima, a los 19 días del mes de diciembre de 1924.
(fdo.). A. B. Leguía.- (rdo.) A. Maguiña.

Del análisis a la norma promulgada sólo días previos a la ceremonia se puede deducir varios elementos. El primero es que no hay una declaración explícita de héroe o prócer de la nación, pero sí se produce el reconocimiento público de agradecimiento por la contribución de Rodríguez al ejercer una acción estimulante sobre el Libertador.

Podríamos señalar además, que al ser el primer caso de oficialización, el proceso de invención de la tradición se encontraba aún en una fase incipiente y de creación.

8.1.2 Segundo entierro

El segundo entierro de Simón Rodríguez se llevó a cabo el 22 de diciembre de 1924. Es decir, once días después que se inaugurara el Panteón de los Próceres. Para llevar a cabo dicho traslado, primero era necesario encontrar sus restos. La prensa de la época narra que hubo que realizar una «afanosa búsqueda».⁵ En Amotape se ubicaron los restos y fueron trasladados a la capital en el Crucero «Lima». La ceremonia fue presidida por Leguía y sus ministros, y contó con la presencia de representación diplomática acreditada en el Perú.

El homenaje realizado a Simón Rodríguez tuvo el tratamiento de Presidente de la República y estuvo a cargo del Ejército. Se trató de un conjunto de ceremonias, rituales, desplazamientos y desfiles que se iniciaron en alta mar a la altura de El Callao y concluyeron en el Panteón de los Próceres de la Nación.

La ceremonia duró un día y consistió en las siguientes etapas:

- Recepción de los restos en el mar
- Recepción en El Callao
- Traslado Callao-Lima en tren
- Recepción en la estación de Desamparados
- Traslado Desamparados-Panteón de los Próceres de la Nación
- Ceremonia en el Panteón y colocación de los restos en dicho lugar

La recepción de los restos de Simón Rodríguez en el mar frente a El Callao, se inició a las 9:30 de la mañana, cuando una comisión se desplazó en una lancha para alcanzar el crucero que trasladaba los restos desde Piura. Dicha comisión estuvo conformada por más de ocho autoridades: el prefecto de El Callao, el capitán de puerto, el director de la Beneficencia Pública, el alcalde municipal de Piura, el Párroco de Paíta, una comisión del Concejo Provincial de El Callao, el jefe de la gendarmería y un teniente primero. En el crucero se redactó el acta de

⁵ Revista «Variedades» N.º 878, del 27 de diciembre de 1924.

entrega de los restos de Rodríguez y se pronunció un pequeño discurso. Luego de ello hubo honores a los restos por parte de la tripulación del crucero y mientras se desatraca de la falúa con los restos, se hizo una salva de 21 cañonazos.⁶

La parte correspondiente a la recepción en El Callao, comenzó en la bahía a través del desfile de embarcaciones organizadas de la siguiente forma:

□
□

Lancha «Lima», remolcando una falúa.

En la falúa se había elevado un catafalco donde estaba la caja de acero con los restos del maestro del Libertador Bolívar, cubierta con una bandera venezolana, custodiada por cuatro marineros

□

Lancha «Grumete», con la comitiva oficial.

□□□
□□□
□□□
□□□

Lanchas de los buques de la Armada nacional, conduciendo comisiones de jefes y oficiales de la escuadra

La recepción en El Callao se llevó a cabo en el muelle oficial, y estuvo a cargo de una comisión conformada por los regimientos de artillería de costa, de las compañías de bomberos con sus respectivos estandartes y de algunas sociedades de ese puerto. En cortejo, todos acompañaron al féretro y se desplazaron por diversas calles hasta llegar a la estación del tren que debía conducirlo a la ciudad de Lima. En primer lugar iba el regimiento de artillería de costa con estandarte y banda de músicos quienes formaron abriendo calle, y después el cortejo. Dicho recorrido se realizó por los siguientes lugares: Plaza Grau, calle de Constitución y Plaza San Martín.

⁶ «El Comercio», lunes 22 de diciembre de 1924, p. 3.

Respecto al traslado Callao-Lima en tren, las crónicas no señalan detalles en particular, solo indican que a las 10 de la mañana partió el convoy fúnebre y que llegaron a la estación de desamparados poco después de dicha hora.

La recepción en la estación de Desamparados fue espectacular, con gran despliegue militar por las calles de la ciudad. Las tropas de la guarnición de Lima y sus contornos estaban formadas abriendo calle desde la estación del tren hasta el Panteón de los Próceres. La comisión que debía recibir los restos estuvo compuesta por personas más notables aún que las que conformaron la comisión de El Callao, ya que en lugar de ser autoridades locales, ésta estuvo compuesta —entre otras— por representantes de los tres poderes del gobierno.

Respecto a la etapa de traslado de los restos al Panteón de los Próceres, la crónica señala lo siguiente:

«[...] en la estación en referencia, esperaban [...] los miembros de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, comisiones del Concejo provincial de Lima y de diversas instituciones patrióticas. Cuando llegó el ataúd de acero que guarda los restos del maestro del Libertador, presidiendo el duelo el alcalde de Piura, señor César Cortez, las bandas tocaron marcha fúnebre y luego se inició el desfile por el jirón Carabaya, hasta la avenida Piérola para ingresar en seguida al Panteón de los Próceres. Sobre una cureña de cañón, se trasladó el cadáver de don Simón Rodríguez, hasta el Panteón de los Próceres, precedido de 16 batidores y caminando a continuación el cortejo fúnebre. Cuando llegó el desfile al Panteón de los Próceres, esperaba en la puerta el cabildo metropolitano con capas negras entonando los salmos de rito»⁷

Nótese que desplazarse por el jirón Carabaya, implica pasar por uno de los lados de la Plaza de Armas —de manera precisa por el lado de la Catedral—, el local de la Beneficencia y la Plaza San Martín, entre otros lugares relevantes de la ciudad. Todo el desplazamiento acompañado de música. Además del anuncio del paso del cortejo por los 16 batidores, sonido que contribuyó a hacer más notoria la ceremonia pública.

La etapa final del ritual, consistió en la ceremonia en el Panteón y colocación de los restos en dicho lugar. Una vez que llegaron los restos de Simón Rodríguez fueron colocados en un túmulo ubicado en el crucero del Panteón. La misa de réquiem estuvo dirigida por el Arzobispo de Lima y Capellán de honor del Panteón de los Próceres, monseñor Lissón. El

⁷ «El Comercio», lunes 22 de diciembre de 1924, p. 3.

público asistente al interior del Panteón estaba compuesto por el Presidente de la República, sus ministros, los embajadores acreditados para las fiestas del Centenario, varias familias y numerosas personas que habían sido especialmente invitadas.⁸

8.1.3 Los discursos

Después de la misa de réquiem, hubo un discurso a cargo de monseñor Rafael Carrasquilla. Se trata de un discurso extenso, y que para efectos del análisis correspondiente, lo hemos dividido en cinco secciones.

«Excelentísimo señor Presidente del Perú

Ilustrísimo señor Arzobispo de Lima...

Por encargo [...] del egregio conductor del Estado, me hallo en esta cátedra sagrada para pronunciar el encomio fúnebre de don Simón Rodríguez, con ocasión de trasladarse sus restos venerandos, [...] **desde la Iglesia de Amotape, donde yacía desconocido y olvidado, hasta esta brillante capital**, donde le sepultaremos en el Panteón de los grandes hombres circuido con los resplandores de la fama.

Al pronunciar el elogio de un hombre que acaba de fallecer, embargan el ánimo, junto con los méritos del finado, el espectáculo siempre nuevo de la muerte; el vínculo que lo ató a sus conciudadanos, la memoria de los beneficios recibidos y la duda de si la cercanía del personaje aumentará o hará menos visibles las cualidades a los ojos atónitos del panegirista.

Hoy acontece lo contrario, **a setenta años de distancia, la muerte ni asombra ni conmueve; el varón egregio ya pasó al dominio sereno de la historia; y el tiempo transcurrido, o esfumado o borrado las humanas flaquezas, deja ver al hombre a lo lejos en su verdadera magnitud y en todo el esplendor de su gloria.**

Y gloria excelsa ha de ser la que renace más de medio siglo después de la muerte, en esta América Latina de perpetuas mudanzas y de volubles voluntades.»⁹

La primera parte del discurso, tiene la función de ser introductoria, de ella vale la pena destacar que quien encarga expresamente la función de orador es el propio Presidente de la República. Es decir, estamos ante una tradición que es muy importante para el Ejecutivo, los detalles del programa son decididos por el propio titular de ese poder. Otro aspecto relevante es la recuperación y reivindicación que se realiza. En efecto, un personaje olvidado pasa a ser redescubierto para ubicarlo en un lugar de honor, el más importante para los peruanos de ese período de celebraciones centenarias. Un tercer elemento del discurso es el papel que el tiempo transcurrido realiza respecto a las acciones realizadas por algunas personas. En el caso de Simón Rodríguez, el tiempo transcurrido —según el orador— permite que se sedimenten

⁸ «El Comercio», lunes 22 de diciembre de 1924, p. 3.

⁹ «El Comercio», lunes 22 de diciembre de 1924, p. 3.

algunos elementos que es mejor dejar de lado, para que pueda salir a relucir aquello por lo cual es reconocido.

«Por eso, sin la prudente sabiduría de la Iglesia, que, [...] **no tributa los honores del triunfo sino a los reconocidos como héroes de santidad para la autoridad infalible del Vicario de Cristo**, y que dispone que siempre se ore en sufragio de los muertos, mejor que las negras colgaduras y los cirios amarillos y el canto funeral del Dios Irae, responderían a estado de nuestro ánimo los ramos de flores y la profusión de luces y las notas regocijadas de los salmos de triunfo.

Sólo no extrañamos el estampido del cañón con que **el Perú conmemora a su hijo adoptivo**. Lo mismo truena el bronce para llorar a los muertos que para glorificar a los vivos. [...].

La Patria que es del tiempo, no tiene sino una voz para celebrar toda grandeza; la del que vence y la del que sucumbe en su servicio, la del héroe y la del mártir.»¹⁰

En el fragmento del discurso que hemos transcrito líneas arriba encontramos dos temas en los cuales deseamos detenernos. El primero, es la combinación que se establece entre la Iglesia y la Patria. A una pertenece la eternidad, a la otra el tiempo. A la primera corresponde reconocer a los héroes a través de la autoridad del Vicario de Cristo, a la segunda le compete celebrar al héroe y al mártir. Es dicha combinación se muestra con claridad la estrecha vinculación entre lo sagrado y lo cívico inherente a esta nueva tradición. Pero también queda demostrado el estrecho vínculo que el Oncenio tenía con la Iglesia Católica.

El segundo tema, tiene que ver con la filiación que se establece entre el Perú y el héroe. En este caso, dado que se trata de un extranjero, se requiere incorporarlo a la comunidad de peruanos a través del mecanismo de la adopción.

«Hoy hemos conducido desde las riberas del mar los despojos de un hombre, tributándoles los supremos honores señalados por las ordenanzas militares para honrar al Jefe del Estado. ¿Quién fue aquel cuyo espíritu inmortal animó este puñado de cenizas? ¿Acaso el héroe de Chacabuco y de Maipú, o el de Junín o el de Ayacucho? ¿o un estadista insigne, organizador de la República, o un orador elocuentísimo o un encumbrado poeta? Nada de eso: **la gloria que festejamos hoy es solo la de un maestro de escuela.**

Y a mi humilde dictamen **la nota más alta de inteligencia y de cultura dada por el Perú en este Centenario deslumbrador es esta glorificación del magisterio.**

¡El maestro! ¡Cuán hondos afectos despiertan estas dos palabras! En las humildes aldeas, rescatadas al socaire de los Andes, hay un hombre de nacimiento humilde, privado de bienes de fortuna, despreciado de sus coterráneos, que enseña a un centenar de chicuelos los rudimentos del saber e infunde en sus corazones el santo amor de Dios y de la Patria. **En su modesta tarea es el modelador de las almas ciudadanas y de él depende el porvenir de la República [...]**

El maestro es el despertador de la inteligencia, el forjador de voluntades, el preparador de las edades futuras. No tiene acaso la fecundidad de la carne y de la sangre; no engendra cuerpos, pero posee la fecundidad del espíritu y engendra patriotas para el tiempo y santos para la eternidad. Es el

¹⁰ «El Comercio», lunes 22 de diciembre de 1924, p. 3.

sembrador que cuida de la tierra, planta en los primeros meses, dejando que otros recojan la cosecha e hinchen con ella los espaciosos trojes.»¹¹

El tercer fragmento del discurso, tiene como objetivo vincular al personaje con lo que el gobierno de ese entonces tiene como proyecto de país. Es un fragmento con un alto contenido político. Ello porque al decidir rendir el primer homenaje —en la conformación de la comunidad de héroes de peruanos fundadores de la república— a un maestro, se busca demostrar que los actos de gobierno privilegian el papel de la educación como parte del proyecto de la Patria Nueva. Hemos señalado, en otra parte de esta tesis, que el contexto es uno en el cual cobran importancia las nuevas clases medias y populares. De ahí el acto simbólico de rendir homenaje de Presidente de la República a Simón Rodríguez.

La figura del maestro de escuela, encarnada por Simón Rodríguez, pasa a ser transformada por la Patria Nueva, como el nexo entre el pasado —el héroe Simón Rodríguez—, el presente —la Patria Nueva— y el futuro —los niños y jóvenes— quienes formados por dichos maestros serán los ciudadanos del país.

«Don Simón Rodríguez fue maestro; el maestro único del Libertador Simón Bolívar. [...] y si la tempestad desgarró el firmamento, queda dominada por el americano inmortal que arrebató el rayo al cielo y el cetro a los tiranos. Bolívar completó a su maestro [...] y llegó el futuro libertador de América a adquirir una educación tan hondamente clásica que el príncipe de los españoles —monseñor Carrasquilla se refiere a Menéndez y Pelayo— afirma que **la carta de Bolívar a Olmedo sobre el “Canto a Junín” es una gloria casi tan grande como las victorias de Carabobo y Ayacucho.** Rodríguez no abandonó jamás a su discípulo hasta que no lo vio en la cumbre del poder y de la gloria. Derrochador insigne de lo propio **aumentó los caudales de Bolívar, sin que él lo supiese, hasta hacerlo millonario;** con la perspectiva de la riqueza le salvó la vida en una hora de supremo desaliento, le hizo presenciar en Europa los portentos del arte, las reliquias de la antigüedad, las sangrientas glorias de la revolución, la apoteosis de Bonaparte; y Rodríguez fue el inspirador y el único testigo del juramento sobre el monte Aventino de consagrar la vida a la liberación del continente americano. Y el **Libertador, aún en el ápice de la dominación, jamás dejó de ser el discípulo dócil y cariñoso y agradecido del anciano pedagogo a quien debía el despertar de su genio incomparable.**

En tanto que el discípulo realizaba sus hazañas sobrehumanas, el alma inquieta del maestro le llevaba a viajar por la mayor parte de los países de la tierra. Fiel a su misión, iba por dondequiera enseñando y regentó una escuela en Londres y despertó a las ideas del mundo occidental a los hijos de los envilecidos siervos de la Rusia. **No interrumpió nunca la correspondencia epistolar con su excelso discípulo,** hasta que un día llegó el anciano a esta ciudad de Lima, donde Bolívar [...]. Temió el maestro que, embriagados por el humo del incienso, apenas le recibiera con orgullosa condescendencia; pero se equivocaba: “Yo vi, dice un testigo presencial, al humilde pedagogo desmontarse a la puerta del palacio dictatorial; y en vez del brusco rechazo que acaso temía del centinela, halló la afectuosa recepción del amigo con el respeto debido a sus canas y a su antigua amistad. Bolívar le abrazó con filial cariño y le

¹¹ «El Comercio», lunes 22 de diciembre de 1924, p. 3.

trató con una amabilidad, que revelaba la bondad de su corazón, que la prosperidad no había logrado corromper. **Lima que presencié aquel abrazo, merece guardar las cenizas del profesor insigne.** [...]»¹²

El cuarto fragmento del discurso, es uno de los más complejos, ya que establece la relación entre Simón Bolívar y Simón Rodríguez. Para ello es necesario recordar el contexto en el cual vivían los peruanos en 1924, ya que se trató de un período en el cual se rindió homenaje a la figura de Bolívar. Probablemente, todos los peruanos de ese entonces, tenían muy claro quién había sido Bolívar, cuál había sido su papel en las guerras por la Independencia, y cuál era su dimensión continental. Ello porque a lo largo de todo el año, hubo ceremonias, discursos, homenajes, exposiciones, visitas, delegaciones extranjeras, competencias, y otros actos públicos vinculados a la celebración de los centenarios de las batallas de Junín y de Ayacucho (agosto y diciembre respectivamente).

Tomando en consideración lo expresado, entonces era necesario vincular a Rodríguez como parte de ese entorno favorable a Bolívar. En esa tarea se puede apreciar varios mecanismos. El primero es el recurso de la educación, Rodríguez fue maestro del Libertador, quien demostró tener una sólida formación. El segundo recurso es económico, Rodríguez incrementó la riqueza material de Bolívar, hasta hacerlo millonario. El tercer recurso tiene que ver con la exclusividad, ya que Rodríguez fue el inspirador y testigo único, de escenas trascendentales de la vida de Bolívar, aquellas en las cuales toma una de las decisiones más importantes de su vida, cuando se compromete con el destino de la propia América del Sur. El último recurso es sentimental, ambos se profesaron mutuo cariño y respeto, jamás abandonó uno al otro, siempre se tuvieron presentes.

Todo ello, da como resultado, que fuera en la ciudad de Lima donde ambos —Bolívar y Rodríguez— se vuelven a encontrar y se abracen, esta escena es la que el orador menciona como el argumento central para que Rodríguez sea reconocido de tal manera por los peruanos, que justifique el hecho de ser el primero de los héroes cuyos restos fueron colocados en el Panteón de los Próceres.

¹² «El Comercio», lunes 22 de diciembre de 1924, p. 3.

«Muerto Bolívar, disuelta Colombia, **el maestro, después de nuevas y dolorosas peripecias, vino a terminar su noble existencia en una costa del Perú, a la orilla del mar, como Bolívar; como él, pobre, desengañado y melancólico.** El citado historiador colombiano escribía varios años ha: “al dormirse en la tumba, fue la última suya una palabra de dolor y de fe: cuando nada se espera de la vida, algo debe esperarse de la muerte.”

El fervoroso discípulo de Rousseau quiso abrazarse de la cruz en el postrimer instante de su vida; recibió con piadosa humildad los sacramentos de la Iglesia, que le administró un sacerdote colombiano, y se durmió tranquilo esperando lo de más allá de la muerte. En la vida futura encontraría cumplida la promesa de los divinos libros: “los que enseñan a muchos de justicia, brillarán como estrellas en perpetuas eternidades”. **En la tierra tuvo que esperar por más de medio siglo. [...].**”

Pero la hora de la justicia siempre llega y el maestro de Bolívar es el primero que se sepulta en el Panteón para esperar allí a los tenientes de San Martín y Bolívar, a los soldados de La Mar y de Sucre; a los centauros de Suárez y de Silva, a los fundadores de cinco naciones creadas por él, puesto que él modeló el alma de Bolívar.»¹³

La última parte del discurso plantea dos aspectos importantes. Rodríguez abrazó la fe católica al final de sus días, y por lo tanto recibió los últimos sacramentos, y que el reconocimiento dado en el Panteón constituye un acto de justicia. El primero tiene relación con que Rodríguez había sido un librepensador, laico y anticlerical, aspectos que durante buen tiempo, especialmente mientras vivió, le generaron serias dificultades con la iglesia católica. El segundo, vuelve a ser un asunto claramente político, ya que la Patria Nueva se transforma en un proyecto justo, en el sentido, que contra lo realizado por todos los gobiernos anteriores, sólo éste sabe reconocer la grandeza de un hombre como Simón Rodríguez.

Si analizamos la figura de Rodríguez por la función que cumple, tal como señalamos en capítulos previos cuando nos referimos a los héroes como arquetipos culturales, tenemos que analizar las características de los hechos y el rol que cumplen en la sociedad peruana. De lo expresado hasta aquí, en relación con este héroe, tenemos entonces que Rodríguez cumple el papel de ejercer influencia positiva a favor de la república y de la educación de sus ciudadanos. La virtud central de este héroe, será la fortaleza de carácter que logra transferir a Bolívar los principios fundamentales sobre los cuales se buscará la libertad del Virreinato del Perú. Si lo analizamos por su actitud, encontramos que se enmarca dentro de los héroes actuantes, aquellos que estimulan a la acción y ejerce influencia sobre las siguientes generaciones.

De acuerdo a la crónica, el mérito heroico de Rodríguez se debió a que «formó y guió dentro de los moldes del derecho, a la libertad y soberanía de las naciones, el espíritu inmortal

¹³ «El Comercio», lunes 22 de diciembre de 1924, p. 3.

del Libertador Bolívar». Si bien es cierto había estado en el Perú junto con Bolívar en 1825 y participó activamente en aquellos temas que dominaba, es decir la fundación de colegios y la educación, una vez que se declara la independencia de Bolivia, va hacia ese país a encargarse de los temas educativos. Discrepancias con Sucre así como otras circunstancias, lo obligan a retornar al Perú, pasa buen tiempo en Arequipa. Después se dirige al Ecuador, donde vuelve a encargarse de la educación de algunos jóvenes y se involucra en la organización de algunas empresas que fracasan económicamente. El año de su fallecimiento —1854— regresa al norte del Perú, pero llega enfermo y se refugia en el pueblo de Amotape. Un pueblo en el cual el cura recomienda a sus feligreses que no frecuenten a Simón Rodríguez por temor a las ideas liberales y heterodoxas que exponía con mucha soltura. Su agonía dura unos dos meses, pues fallece el 1° de marzo de 1854 y es enterrado en la parroquia de San Nicolás de Amotape.

Visto de manera muy resumida lo que la historiografía ha consignado respecto a Simón Rodríguez, vale la pena formular las siguientes preguntas: ¿Los peruanos no teníamos un héroe semejante a la figura de Rodríguez? ¿Por qué rendir el primer homenaje a un personaje que no estuvo presente en las guerras de la Independencia?, otro elemento a tomar en cuenta es que ni siquiera se rindió homenaje al propio Simón Bolívar, el receptor de sus lecciones. Del análisis del discurso podemos deducir que su condición de héroe patrio es indirecta desde dos niveles. El primer nivel es haber sido alguien que contribuyó a forjar el carácter de un héroe, quien fue general del ejército libertador del norte. El segundo nivel es el no haber participado directamente ni él, ni Bolívar en la batalla de Junín ni en la de Ayacucho. ¿A qué se debe esta situación? Considero que más allá de los méritos personales de Simón Rodríguez y los valores que representa, cuando se decidió en 1921 habilitar un Panteón para ubicar a los Próceres de la Independencia, probablemente no se tenía aún pensado a quiénes se irían a incluir. En 1924, el Panteón de los Próceres —como monumento funerario— ya estaba listo, pero no se tenía certeza del Panteón como el conjunto de personajes que debían ser objeto del culto cívico. Es decir, no se había conformado aún el Panteón como comunidad.

8.1.4 La comunidad de culto

¿Cómo se generó la iniciativa de que Simón Rodríguez fuera el primero en ser colocado en el Panteón de los Próceres? ¿fueron los maestros? ¿fueron los liberales? ¿fueron los piuranos? ¿fueron los bolivarianistas? Las evidencias encontradas hasta ahora no nos dan pistas verosímiles como para poder responder dichas preguntas. Por lo tanto, no sabemos qué comunidad de culto pudo haber en torno a Rodríguez antes de ser incorporado al Panteón.

La situación particular de Rodríguez —no haber nacido en el Perú— merece ser analizada, ya que se trata de la primera persona que recibe reconocimiento oficial, consistente en trasladar sus restos al Panteón de los Próceres de la Nación. Una de las hipótesis que sostenemos en esta investigación es que a fines del mes de diciembre de 1924 se opta por la figura de Simón Rodríguez, pues antes de elegir a un nacional, que podría haber generado fricciones y tensiones desde el inicio de la historia del Panteón, se buscó un personaje que no generara conflictos y que transmitiera el alto significado de la educación a la juventud.

Si ello fuera así, consideramos que dicha decisión, no fue lo más afortunada, no por las cualidades el personaje elegido, sino porque la oportunidad de fundar un Panteón que diera cuenta de la renovación del pacto político sustentado en un nuevo discurso y nuevos grupos sociales no se llevó a cabo. Así, esta primera acción poco pudo contribuir en la formación de una identidad colectiva.

No obstante, no se puede dejar de reconocer que este primer héroe patrio es la representación de un educador laico. Ello de alguna manera significa que una de las primeras reivindicaciones de los actos de la independencia realizados durante la Patria Nueva, no estuviera basada en un hecho militar, sino que se sustentara en aspectos culturales, por lo tanto más vinculados a la formación del hombre nuevo.¹⁴

Hemos argumentado que el significado heroico de este personaje no contribuyó a ratificar las bases o principios fundacionales de la República. Pero al reivindicar a un maestro se

¹⁴ Una vez fundadas las repúblicas era necesario transformar al súbdito en ciudadano, por lo que se pensó que la educación era uno de los principales mecanismos para lograr esos cambios. Educar por lo tanto era conseguir la legitimidad de los cambios políticos. Alfabetizar, instruir en cívica y la enseñanza de la historia patria, fueron las armas principales. Nikita Harwich Vallenilla.- «La historia patria». En: Antonio Annino y François Xavier Guerra.- **Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX.** FCE, Lima, 2003, pp. 534-535.

refuerza la imagen paradigmática de un civil con capacidad de ejercer influencia en las generaciones futuras. Ahí es donde la figura de Rodríguez cobra singular importancia para contribuir a legitimar al Presidente Leguía, pues recordemos que a Leguía la Universidad de San Marcos le otorgó el reconocimiento de «maestro de la juventud». En ese sentido, al rescatarse la figura del maestro, se da mayor profundidad al apelativo de Leguía y por lo tanto se legitima la figura política del Presidente y se busca su trascendencia. Con esta actitud, entonces, ratificamos nuestra hipótesis en el sentido que en el caso peruano, la construcción de los héroes patrios respondió a coyunturas y necesidades específicas de algunas generaciones que no lograron ser hegemónicas para el conjunto de la sociedad a lo largo del tiempo. Ello explicaría las características particulares del Estado-nación en el Perú.

Otro elemento de análisis que podemos tomar en consideración, es el proceso de construcción del culto a Bolívar. Para ello es necesario recordar que en 1924 se celebró el Centenario de la Batalla de Junín y Ayacucho. El mes de diciembre de ese año prácticamente estuvo concentrado en los homenajes a Sucre y a Bolívar.

8.1.5 Tercer entierro

El caso de Simón Rodríguez es particularmente especial porque es uno de los pocos latinoamericanos que ha sido objeto de dos reentierros. Entendiendo que el acto de reentierro apoteósico es un privilegio, una segunda ocasión de reentierro apoteósico es un acontecimiento doblemente privilegiado.

Así, la primera oportunidad que es reenterrado se presenta en diciembre de 1924 y se produjo con ocasión del traslado en acto apoteósico al Panteón de los Próceres de la Nación del Perú. La segunda oportunidad de ser reenterrado se presenta treinta años después, en 1954, cuando es desenterrado del Panteón de los Próceres del Perú y es trasladado al Panteón de los Próceres de Venezuela, su país natal, para volver a ser enterrado por tercera vez. Los detalles del segundo desentierro y la ceremonia de su traslado a Venezuela los presento en las siguientes líneas porque se trata de un caso particularmente especial.

En 1954 —en el marco del centenario del fallecimiento— los restos de Simón Rodríguez fueron exhumados del Panteón de los Próceres donde yacía y fueron trasladados a Venezuela. Se produjo así un acto —como señala Carmen Mc Evoy para el caso de Bernardo O’Higgins en Chile— de «retorno del héroe» pues fue trasladado a un espacio donde su presencia tenía mayor significado.¹⁵ Dicho acto se inició el 16 de febrero con la exhumación de los restos y su colocación en la urna que lo trasladaría a Venezuela.

Luego de redactada el Acta de la ceremonia de exhumación, los restos fueron colocados en una «severa Capilla Ardiente» delante del Altar Mayor del Panteón de los Próceres, lugar donde debía permanecer hasta el día siguiente. A partir de ese momento y hasta el siguiente día fue el objeto de diversos de honores especiales. Para ello se designó un pelotón del R. C. «Húsares de Junín» N.º 1 con Bandera. Asimismo debía estar presente una delegación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos integrada por «catedráticos y maestros». El día siguiente, tuvo lugar la ceremonia central, que incluyó despliegue de las tropas de la guarnición de Lima que debían ubicarse a lo largo de la avenida (La Colmena) que conectaba el Parque Universitario con la Plaza Dos de Mayo.¹⁶

La ceremonia central, llevada a cabo en el Panteón, tuvo como objetivo entregar oficialmente los restos del prócer a los representantes del gobierno de Venezuela. Dicha ceremonia contó con la participación del Presidente de la República, General de División Manuel A. Odría, acompañado por los presidentes de los poderes públicos, ministros de Estado, jefes de misión de los países americanos, miembros de la Embajada y de la Delegación Especial Venezolana, representantes al Congreso, el Rector y los decanos de las facultades de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, los presidentes de los institutos armados y otras personalidades notables. El responso religioso estuvo a cargo del Monseñor Juan Landázuri Ricketts. El discurso de honor estuvo a cargo del doctor Carlos Cueto Fernandini, Decano de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Algunos fragmentos de dicho discurso son los siguientes:

¹⁵ Carmen Mc Evoy.- «El regreso del héroe: Bernardo O’Higgins y su contribución en la construcción del imaginario nacional chileno, 1868-1869». En: Carmen Mc Evoy (Editora).- **Funerales republicanos en América del Sur: tradición, ritual y nación 1831-1896**. Instituto de Historia – Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2006, Capítulo 6.

¹⁶ Revista del Centro de Estudios Históricos Militares del Perú, Año VI, agosto 1953-junio 1954, N.º 9, pp. 124-136.

«Una multitud diversa y a veces contradictoria de influencia agitan la vida azarosa del Prócer don Simón Rodríguez. Por la fuerza desordenada de su verbo, por la intensidad y la vehemencia de su protesta, por el individualismo de sus actitudes personales, por el poder de convicción que emanaba de su personalidad y por la voluntad de acción que se acusa a lo largo de su vida, es **un héroe romántico**, por su fe en la razón como fuerza formadora de la vida de los hombres y de los pueblos, por su adhesión al principio de que las luces y las virtudes deben inspirar las acciones humanas, por su prédica utilitaria de que **el fin de la educación es hacer a las naciones prudentes, fuertes, expertos y pensadores**, debe ser considerado en cambio como un **representante americano de la Filosofía de la Ilustración**. Son en realidad muchas las paradojas que se acumulan en su vida. [...] Su ideología encuentra barreras infranqueables en las formas sociales y políticas de la vida latinoamericana de su tiempo, y como consecuencia **su mensaje asume la forma de una protesta reiterada**. El tema de su preocupación es la sociedad americana, imbuido en las ideas del Contrato Social de que las convenciones forman la base de toda la vida social y de toda autoridad legítima entre los hombres, es partidario convencido de la jurisprudencia, que es en su ideario la generadora de todo el orden social. **Su grandeza y al mismo tiempo su flaqueza, estuvo en su convicción de que las ideas por sí solas puedan modificar la estructura histórica de los pueblos y que basta el acuerdo nacional de las voluntades para generar formas valiosas de convivencias**. [...] tuvo, como intelectual, el valor moral extraordinario de mantener sus propias doctrinas frente a las doctrinas prevalecientes. Como maestro fue característica de él, su inmensa capacidad para influir a las personas con quienes había trato personal; y la más notable instancia de ello fue sin duda el Bolívar adolescente. Su obra, en conjunto, constituye un fermento de incitaciones, rindámosle hoy homenaje supremo al evocar las ideas por las cuales luchó con indeclinable porfía.»

El orador ofrece una rememoración crítica de la obra y acciones de Simón Rodríguez, se trata de un diálogo con la generación que fundó la república que rescata, que hace un balance y que reflexiona sobre el personaje. En ese sentido, no es un laudatorio simple, es un diálogo entre generaciones, donde la elite de mediados del siglo XX busca reconocerse y distanciarse de manera simultánea de lo que fue y representó Simón Rodríguez. Señala con claridad las influencias en su pensamiento, y la manera como el héroe estaba imbuido en el pensamiento tradicional —ilustrado— y el pensamiento moderno —liberal—, y como estaba convencido de la fuerza de las ideas. Llama la atención el espíritu crítico y académico del discurso, ya que deja notar que Rodríguez promovió ideas en una sociedad que aún no se encontraba lista para recibirlas, lo que nos hace preguntarnos si en el período de Odría, dichas ideas ya podían ser entendidas.

«Para Simón Rodríguez, **la educación es ante todo un asunto social**. Educar es preparar al hombre para la vida en sociedad. Instruir no es educar, [...] la acumulación de conocimientos en el alma del educando no lleva necesariamente a las virtudes sociales. Se implica en sus obras que para que haya realmente educación en sentido social, [...] es necesario destruir las cartas que dividen a la sociedad americana y que señalan tan injustas diferencias en el orden de la educación. No hay arte social sin la cooperación de todos los hombres. Abogaba Rodríguez por una educación universal con “destinación a ejercicios útiles”; he aquí la suprema divisa de las Repúblicas. [...] Estas ideas [...] constituyen el núcleo del pensamiento pedagogo de Rodríguez [...] ellas le habían sido inspiradas en primer lugar, por dos grandes norteamericanos, Benjamín Franklin y Tomás Jefferson.

[...] en Europa, Rodríguez entra en contacto con la obra de los filósofos de la revolución francesa. A cada paso encontramos, [...] los principios pedagógicos de Rousseau. Es muy posible también que leyera a los radicales ingleses, ante todo a Jeremías Bentham, quien creía en la omnipotencia de la educación y “en la mayor felicidad para el mayor número” de personas. Creo [...] que la influencia mayor fue la de Helvetio. El autor de L'Esprit con su tesis de que las diferencias en la educación, con su principio de que el conocimiento tiene valor decisivo en la vida humana, con su creencia en la igualdad fundamental de los hombres debió cautivar decisivamente el interés del maestro Rodríguez.

También **Rodríguez pensaba que el conocimiento es esencial en la educación para la vida social.** [...] **Rodríguez reclamó, insistentemente de los hombres la responsabilidad de la virtud y del saber.** Ello lo conduce a una idea que indica claramente cuáles habían sido las fuentes de su pensamiento. Su fe en el progreso del espíritu humano, su afirmación de una mecánica que dirige el curso de la historia, lo hace creer que algún día “las luces adquiridas sobre el arte de vivir” permitirán a las sociedades existir sin gobierno, presidiendo sus propios destinos según la ley de la virtud o el imperio de la moral.

[...]. La originalidad de su fuerte pensamiento reside en la aplicación de sus ideas a la realidad americana y en la intimidad de su constante preocupación por nuestros países. **Su mensaje último; aquello que lo hace una figura intemporal es su convicción de que el saber es la fuente de la libertad, así en las personas como en los pueblos.**

Son muchos los motivos de gratitud que el Perú tiene con Venezuela. El día de hoy esos motivos se compendian en el nombre de Simón Rodríguez. No sin nostalgia vemos ahora partir sus restos a su país de origen. El eco de su voz y la influencia de sus ideas quedan aquí sin embargo. Y es este el más valioso momento que Rodríguez ha de tener tanto en el Perú como en Venezuela; el momento de la acción realizada por aquellos maestros que en nuestros dos países se esfuerzan por llevar adelante su obra.»

Las palabras pronunciadas ponen énfasis en que el mérito que hizo de Rodríguez una figura «atemporal», es decir que lo conduce directamente a su condición heroica, es el papel otorgado a la educación en la formación de los pueblos que buscan su libertad. Estamos ante un valor y principio fundacional del porvenir republicano, aquel que confía que la educación transformará a los vecinos en ciudadanos activos de un país soberano. Así, con la figura de Rodríguez recordada y actualizada durante el gobierno de Odría, se legitiman las políticas educativas de dicho gobierno al enlazarlas con el proyecto original republicano.

El discurso que siguió al que acabamos de transcribir estuvo a cargo del Presidente de la Delegación Especial de Venezuela, Doctor José Loreto Arizmendi, pone en evidencia otro de los aspectos claves de la construcción del héroe, consistente en contar con íconos que cumplan el papel de mediadores en el contexto internacional:

«Grande es el honor que el señor Presidente de Venezuela, **Coronel Marcos Pérez Jiménez**, ha dispensado a la comisión que me honro en presidir al enviarnos como representantes del gobierno y pueblo venezolano a presenciar los actos solemnes que aquí se realizan con motivo de la exhumación de los **restos venerados de don Simón Rodríguez**, el maestro de Bolívar, que se reintegran a su patria después de cien años de reposo en el son de la noble tierra peruana y grande es el honor porque hemos venido a vivir un momento histórico que pone de manifiesto una vez más la generosidad de este pueblo hermano.

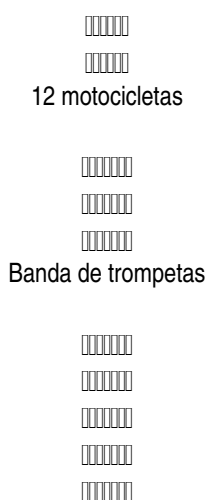
Bien podéis comprender mi profunda emoción al sentirme traído, aquí, en alas del glorioso destino de nuestros pueblos, a ser vocero y testigo de mi patria en este acto de excepcional solemnidad en que inicia el regreso a su tierra nativa la figura de uno de sus grandes hijos [...].

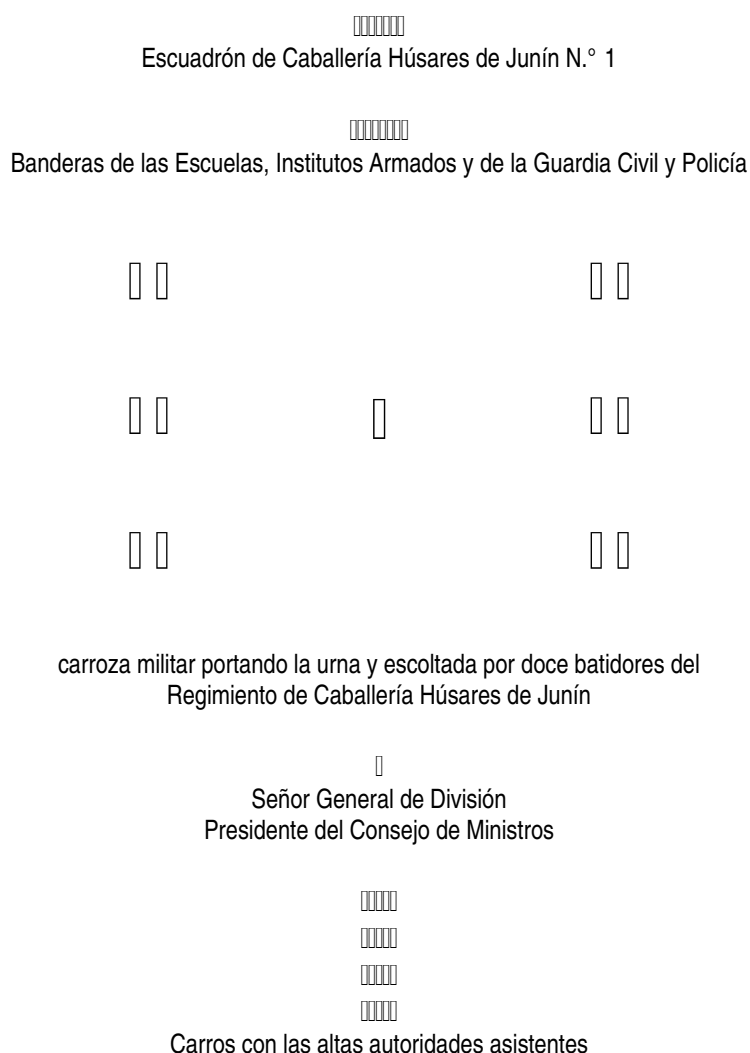
Es la sombra de Simón Rodríguez o de Samuel Robinson, sombra de **soñador y de profeta**, la que viene después de un siglo, desde el oscuro ocaso en que cayó al fin aniquilado, hasta la clara luz de esta hora de esplendor americano. Viene a repetirnos sus palabras de extraña sabiduría: viene en busca del héroe a quien esclavizó su vida por amor a la libertad diciéndole como en aquel tiempo: “dígame lo que debo hacer para llegar cuanto antes, darle un abrazo y llorar de gozo”.

Simón Rodríguez, el venezolano, vuelve ahora a Caracas, para reposar definitivamente junto al hombre que fue su discípulo y su hechura y después su norte y su guía. Pero queda el Simón Rodríguez, el americano, que nunca se alejaría de las playas y las montañas del Perú, porque al igual de Bolívar y Sucre, pertenece tanto al Continente como a su patria chica, y quizás en el espíritu sea más del gran hemisferio que ellos amaron hasta el sacrificio, ya que el mismo Libertador dejó medida la extensión de sus ideales al decir en un instante crítico: para nosotros la patria es América. Así pues, el retorno de Simón Rodríguez desde las tierras del Perú hacia la urna votiva que recogerá sus despojos en el Panteón de Caracas, no es para nuestras patrias una despedida más, sino el tensarse de jarcia marina que cuando se aleja de la nave, estrecha más el nudo de confraternidad eterna que al retiene en el muelle. Porque en los campos del ideal no existen distancias, ni mareas, que alejen a los pueblos, ni montañas que los separen. Las gloriosas sombras de Bolívar y Sucre, sobre sus corceles de batalla, y de Simón Rodríguez con la sandalia del profeta, permanecerán para siempre en esta tierra peruana, hermanadas con la sombra titánica del Inca.»

Por otro lado, el discurso del representante de Venezuela, pone mayor énfasis en el significado histórico de Rodríguez como mediador y vínculo de hermandad entre los países del Perú y de Venezuela. Se trata de dos gobiernos liderados por figuras autoritarias, que buscan reforzar sus relaciones diplomáticas a través de exhibir puntos comunes en el pasado que les permitan legitimarse en el poder a través de la construcción de símbolos culturales que atenúen el carácter dictatorial. Sin embargo, en esa construcción simbólica, el carácter apoteósico de la celebración tiene una marcada presencia militar, tal como se puede apreciar en el siguiente esquema del desplazamiento del cortejo:

Esquema del desplazamiento de los restos de Simón Rodríguez desde el Panteón de los Próceres el Puerto del Callao para ser llevado al Panteón de los Próceres de Caracas





A lo largo de todo el desplazamiento hacia el Callao una escuadrilla de la Fuerza Aérea Peruana volaba sobre el cortejo en Lima, entre Lima y el Callao y sobre el buque desde su salida hasta dejar la rada del puerto. Una vez en el Puerto, se colocó la urna al interior del Buque de la Armada Peruana «Palacios» y se hizo una salva de 21 cañonazos, y el Buque partió rumbo a Venezuela al compás de la marcha «Anclas Arriba».

El lector podrá comprobar más adelante, que el desplazamiento es más apoteósico incluso que aquellos en los cuales la ciudad de Lima celebró en el siglo XIX para el caso de algunos héroes, funerales cuya crónica y ceremonial son el tema central del siguiente capítulo de esta tesis. Así, el ceremonial establece la participación de doce batidores que inician el

desplazamiento. La Capilla Ardiente que es trasladada del Panteón a la carroza militar es conducida por el Alcalde de Lima, el Rector de la Universidad de San Marcos, por el Presidente de la Sociedad Bolivariana, y por el Presidente del Centro de Estudios Histórico Militares. Encabeza dicho desplazamiento el General de División Presidente del Consejo de Ministros.

El cortejo que se desplaza al Callao va precedido por doce motocicletas, lo siguen el Escuadrón de Caballería Húsares de Junín, luego se ubican la banda de música compuesta por trompetas, y después los demás miembros del regimiento ya mencionado.

Como nota curiosa se tiene un informe que responde a los comentarios que señalaban que los restos que se creían pertenecían a Simón Rodríguez en realidad eran de un campesino y que por lo tanto en el Panteón de los Próceres de Venezuela no se estaban custodiando los restos del maestro del Libertador. Menciono este hecho, porque Simón Rodríguez ratifica el modelo heroico de construcción de una penumbra en relación con el nacimiento o la muerte. La incertidumbre sobre su cadáver hace que se refuerce y construya en la memoria colectiva, el mito en torno al personaje.

8.2 Francisco Javier Mariátegui, el «padre de la jurisprudencia nacional»

Los principales aspectos de la vida pública que se recuerdan de Francisco Javier Mariátegui destacan que fue uno de los firmantes del Acta de la Independencia, que fue importante funcionario de la República desde 1821 hasta 1870, con participación en el Poder Legislativo, en el Poder Ejecutivo y en el Poder Judicial, además de ser parte de representaciones diplomáticas en Ecuador y Bolivia. Además destacó como liberal y de postura anticlerical.¹⁷

8.2.1 Primera oficialización

¹⁷ Carlos Milla Batres.- Diccionario Histórico-Biográfico. T. V, p. 390. Centro de Altos Estudios Histórico-Militares del Perú.- Guía histórica y biográfica del Panteón Nacional de los Próceres. Lima, 1999, p. 10.

Recién en 1926 se trasladó al Panteón de los Próceres a un peruano. Correspondió a Francisco Javier Mariátegui —abogado fallecido en 1884— ser merecedor de dicho honor. La oficialización de Mariátegui en Prócer de la Independencia estuvo a cargo de la Comisión Calificadora de los Próceres de la Independencia, la misma que había sido creada un poco más de año previo. La Presidencia de esa comisión estaba a cargo de Anselmo Barreto, quien era el Vocal de la Corte Suprema de la República. Lo acompañaron en calidad de miembros el Capitán de Navío Augusto Loayza y el Director de la Biblioteca Nacional, el doctor Carlos A. Romero. El secretario de esa comisión era J. M. Guerra Pérez, Director General de Justicia.

Entre las consideraciones mencionadas por la Comisión Calificadora de los Próceres de la Independencia para incorporar a Francisco Javier Mariátegui al Panteón de los Próceres fue el hecho de haber sido Vocal de la Corte Suprema de la República.¹⁸

Si comparamos la oficialización de Simón Rodríguez con la de Francisco Javier Mariátegui, podemos notar que el procedimiento formal del acto es distinto. Mientras en el caso del primero se trata de un Decreto del Ejecutivo, en el segundo es un acuerdo de una Comisión ad hoc. Estamos pues ante las primeras formas de construcción de esta tradición inventada, cuando aún se estaba buscando la manera como establecer el procedimiento o normalización de la oficialización. Pero, el contenido de ambos es el mismo, hay un reconocimiento formal que deriva en una acción, trasladar los restos del personaje al Panteón de los Próceres.

8.2.2 Segundo entierro

La ceremonia de consagración como Prócer de Javier Mariátegui duró dos días y constó de tres etapas: la primera fue la «ceremonia de exhumación», la segunda fue el «desfile cívico» y la tercera la «ceremonia en el Panteón». El tiempo de duración y las etapas claramente marcadas del ceremonial dan el carácter apoteósico del reentierro, favoreciendo que durante esos dos días se produzca la transformación del personaje público en un objeto sagrado-cívico. Esta es la razón por la cual este esquema se repetirá en varias ocasiones posteriores para llevar a cabo otras incorporaciones al Panteón de los Próceres.

¹⁸ El Comercio del 31 de julio de 1926

Como hemos indicado, estas ceremonias constaban de varias acciones. En este caso, el primer acto consistió en la «ceremonia de exhumación de los restos» llevado a cabo en el Cementerio General. Las crónicas señalan que las autoridades que participaron en dicha etapa fueron designadas como parte del protocolo:

- el Edecán del Presidente de la República y nieto del Prócer, mayor Jorge Mariátegui;
- el Director General de Justicia, doctor J. M. Guerra Pérez en representación del Ministro de Justicia.
- El doctor Eduardo G. Pérez, Presidente de la Corte Suprema de Justicia.
- El capitán de navío Augusto Loayza, miembro de la Comisión Calificadora de los Próceres de la Independencia, y que hacía las veces de maestro de ceremonia.
- Luis Rodríguez Mariátegui, nieto del Prócer y en representación de la familia.
- Dr. Alfredo Álvarez Calderón, Director de la Beneficencia Pública de Lima.
- Foción Mariátegui, nieto del Prócer y representante del Presidente de la Sociedad Fundadora de la Independencia y Vencedores del 2 de mayo.
- General Foción Mariátegui, «su señor padre»¹⁹
- Andrés F. Dasso, alcalde de Lima
- Ayudantes de la Cámara de Diputados, coroneles Alfredo Palacios y Romualdo Palomino, en representación del Presidente de dicha cámara.
- Empleados del Senado, Alberto Barrera y Pedro Cárdenas,
- Abel Ulloa, Manuel S. Frisancho, Abel Iglesias Escolástico Málaga y Enrique Sara Lafosse, de la Comisión de Diputados.
- Dr. Ricardo R. Ríos, Oficial Mayor,
- Dr. Luis Cebrián y Benjamín Changanahui por el cuerpo de empleados del Congreso.²⁰

La ceremonia de exhumación consistió en sacar el ataúd del nicho, luego abrir el ataúd, contemplar los restos del Prócer, trasladar los restos a una caja de acero, conducir dicha caja a la Capilla del Cementerio. En ese lugar quedaron los restos hasta el día siguiente custodiados por una compañía de fuerzas de infantería. Ahí se colocaría una corona de laurel con una cinta nacional enviada por la Cámara de Diputados.

La etapa correspondiente al «desfile cívico» tenía a su vez dos estaciones: la primera parte constaba de trasladar en hombros al Prócer hasta el carruaje, y la segunda parte el

¹⁹ Llama la atención que la crónica indica que el General Foción Mariátegui es padre de Foción Mariátegui, nieto del Prócer y representante del Presidente de la Sociedad Fundadora de la Independencia y Vencedores del 2 de mayo, en lugar de indicar que es el hijo del Prócer. Considero que este dato es particularmente elocuente, porque si estamos en una ceremonia donde el personaje central es el Prócer Francisco Mariátegui, entonces debería ser más meritorio ser un descendiente directo del personaje. En cambio si estamos en una ceremonia donde se busca legitimar una situación política contemporánea, entonces es más importante establecer la filiación por aquellos que en ese momento están en el poder.

²⁰ «El Comercio» 2 de agosto de 1926, p. 3 (edición de la mañana).

desplazamiento por las calles de la ciudad. «El Comercio» nos narra los detalles de esta ceremonia:

«[...] la superioridad había dispuesto la formación de una división del ejército de las tres armas. La severa caja mortuoria [...] fue cargada en hombros hasta la carroza automóvil en que iba a ser conducida. Escoltaba el ataúd, una sección del regimiento de Artillería de Costa, con estandarte.»²¹

Cumplida la primera etapa, se pasó al desplazamiento por las calles bajo la forma de un desfile cuyo relato periodístico es el siguiente:

«[...] Marchaban a la cabeza 16 batidores del Regimiento Escolta del Presidente, a caballo. Luego venía la carroza con los restos del doctor Mariátegui, escoltados por una compañía del mismo grupo de artillería, con banda de músicos y estandarte. Detrás seguían varios carruajes del gobierno, el primero de los cuales estaba ocupado por los señores Foción A. Mariátegui, nieto del Prócer; el mayor Jorge Mariátegui, edecán del Presidente, también nieto, y el señor Emilio Pró y Mariátegui. En los coches siguientes venían los presidentes de las cámaras legislativas, acompañados de sus respectivos ayudantes militares, representantes de los ministros de Estado, el presidente de la Corte Suprema de Justicia y el de la Superior, así como el cuerpo de vocales de ambas, la comisión calificadora de los próceres de la Independencia y Vencedores del 2 de mayo, del Consejo de Oficiales Generales, el alcalde del Concejo Provincial, miembros de la Beneficencia Pública de Lima, comisiones del ejército y la armada. En otros automóviles acompañaban el cortejo algunas otras corporaciones y particulares. A continuación marchaban los regimientos de Infantería N.º 3 y 11, el regimiento de artillería N.º 2 y el de caballería N.º 5, todos en correcta formación y en traje de gala. [...]»²²

El recorrido por la ciudad de toda esta comitiva se realizó por la calle del Cementerio, luego el jirón Áncash hasta la Plaza de Armas, el jirón de la Unión, el jirón Boza, la Plaza San Martín, la avenida Nicolás de Piérola y el Parque Universitario. Esta ruta no es diseñada al azar, sino que se inscribe en recorridos simbólicos a través de la ciudad privilegiando necesariamente aquellos lugares donde se concentra el poder: el Congreso de la República, la Plaza Bolívar y el Palacio de Gobierno, también pasa por la Plaza San Martín, pues allí está la estatua ecuestre del libertador San Martín con quien Mariátegui colaboró. Asimismo, el desplazamiento recorre los símbolos más modernos de la ciudad en el período de Leguía, pues la estatua ecuestre de San Martín y el Parque Universitario eran construcciones elaboradas especialmente para las celebraciones del centenario de la Independencia y de la batalla de Ayacucho. Finalmente, es un recorrido que se inicia en los márgenes de la ciudad e ingresa al centro de ella. Entonces, Leguía busca vincular en una procesión simbólica elementos del poder republicanos iniciales con

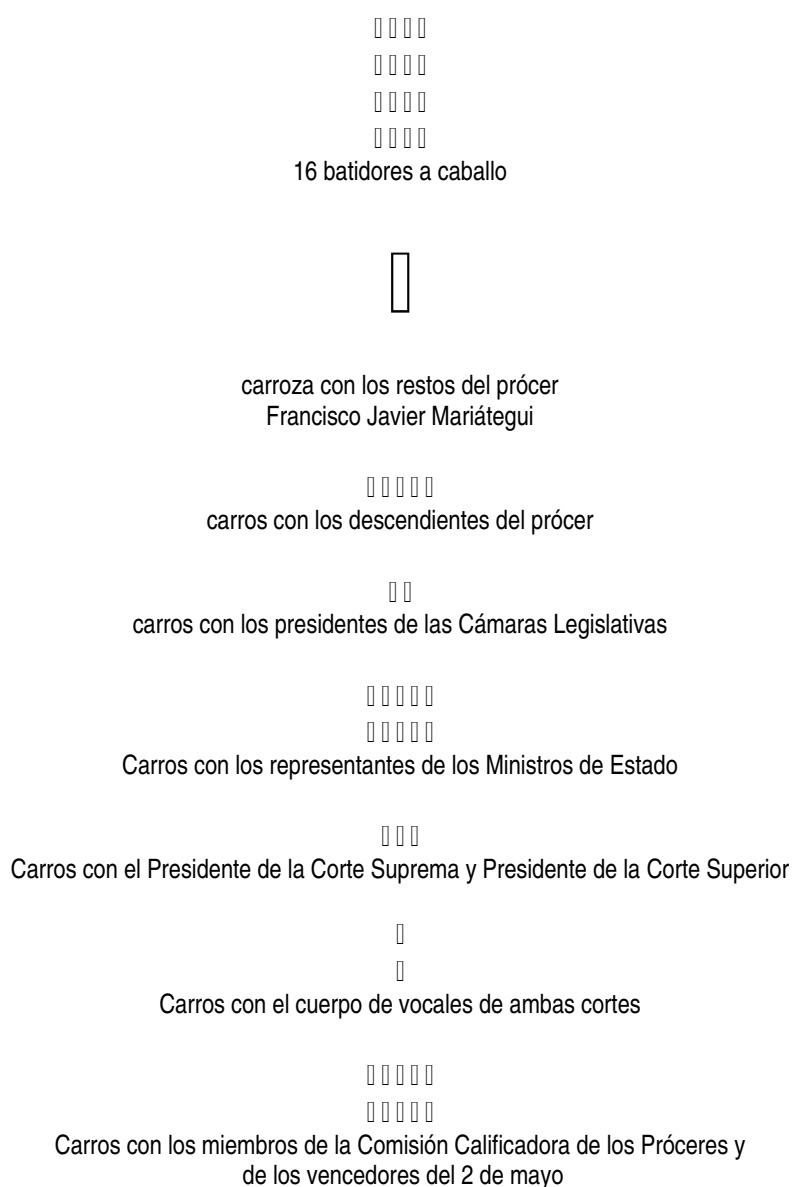
²¹ «El Comercio» 2 de agosto de 1926, p. 1.

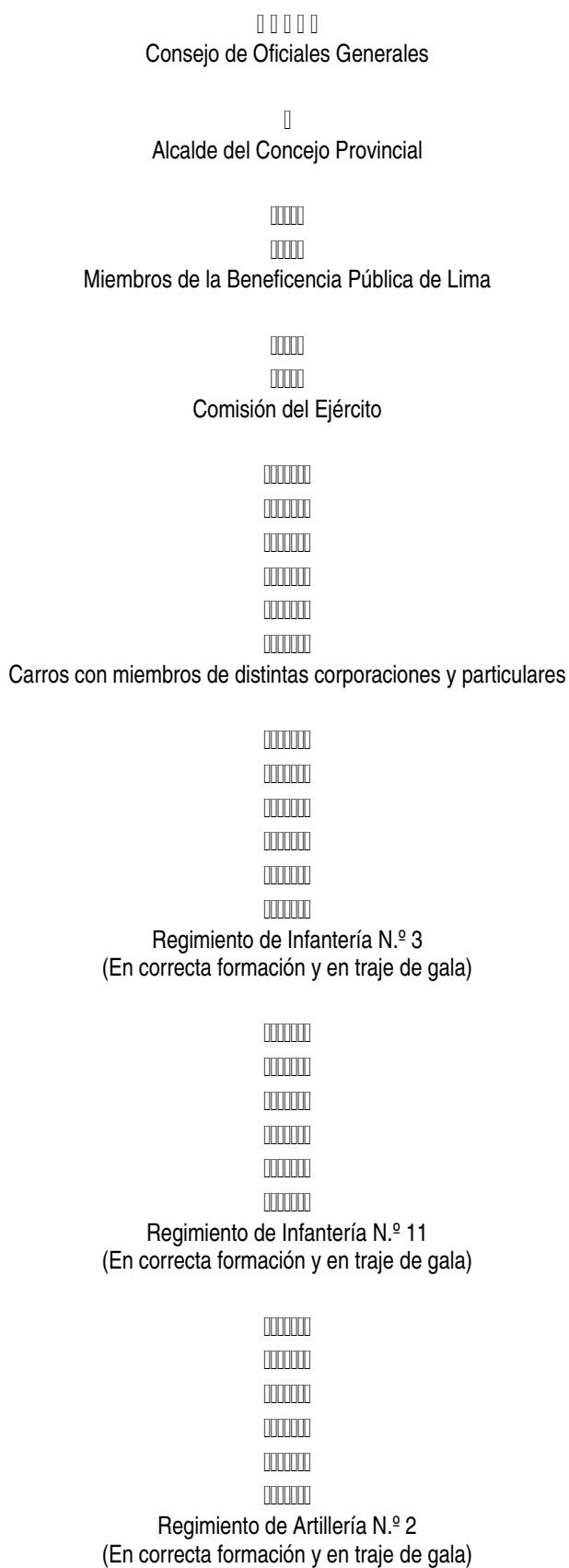
²² «El Comercio», 2 de agosto de 1926, p. 1.

elementos del poder que él ha inaugurado, para reordenar los nuevos espacios urbanos e insertarlos en la historia política de la ciudad.

La procesión cívica en sí misma también es un símbolo del poder de dicho período. Un gráfico de los componentes de esta procesión nos permitirá visualizar la grandeza, solemnidad y pompa de este homenaje, pues en este gráfico la jerarquía está claramente mostrada:

Esquema del desplazamiento de los restos de Francisco Javier Mariátegui desde el Cementerio General al Panteón de los Próceres







Regimiento de Caballería N.º 5
(En correcta formación y en traje de gala)

El esquema presentado de la composición de aquellos que acompañaron los restos del héroe durante el desplazamiento por las calles de la ciudad observamos que participan todas las instituciones fundamentales de la sociedad representados por sus más altos funcionarios. Nótese la presencia de los representantes de la Comisión Calificadora de los Próceres y de los Vencedores del 2 de Mayo, ya que ellos son la primera instancia oficial que activa el reconocimiento de héroe.

El ceremonial incluye el empleo de música tocada por la banda de músicos de la artillería lo que permite anunciar a toda la ciudad el paso solemne del prócer que está siendo conducido por todos los poderes del Estado (Legislativo, Ejecutivo y Judicial), por sus familiares, por otras instituciones, por representantes de las corporaciones y los particulares, es decir amigos y miembros de los clubes y demás asociaciones. Todo este cortejo es cerrado por sendos regimientos de las fuerzas armadas que participan en correcto orden y con sus trajes de gala.

Nuevamente se recurre a una invención de la tradición que recoge y re-significa tradiciones anteriores. Hemos visto en el capítulo correspondiente a las raíces culturales la importancia del desplazamiento ritual tanto en la cultura andina como en la occidental. Entonces, la procesión cívico-sagrada que se inaugura con la Patria Nueva recoge todo el simbolismo del poder a través del desplazamiento por la ciudad. Recordemos los desplazamientos prehispánicos de los curaca, luego del Inca; los desplazamientos rituales coloniales, donde el *corpus christi* es el exponente mayor; y, los desplazamientos republicanos iniciales, como la procesión cívica portando la Constitución y los funerales apoteósicos del siglo

XIX, para entender que en el siglo XX se utiliza el mismo lenguaje para la incorporación de los restos del prócer en el Panteón de los Próceres.

Analicemos los detalles de este desfile cargado de simbolismo. Encabezan los dieciséis batidores de la escolta del Presidente a caballo. En nuestra sociedad, desde la conquista, ir a caballo significaba ser parte de la elite y por lo tanto la receptora de los mayores beneficios. Si una delegación está encabezada por militares a caballo y no a pie significa que están conduciendo a una persona muy importante, más importante que muchos otros. Asimismo, Augusto B. Leguía tenía un gusto especial por los caballos, como nos cuenta Basadre, no había domingo que no asista a la carrera de caballos, y hasta era dueño de uno de los mejores ejemplares equinos del país. Es muy probable que este gusto por los caballos se deba al prestigio social que implicaba tener uno, ya que en términos sociales era uno de los más elocuentes símbolos de status.

Por otro lado, en el desfile se menciona que el resto de las delegaciones iban en carros. Los carros son el otro símbolo de status social y económico. Lo es aún mayor en el período de Leguía porque también son un símbolo de modernidad. Por lo tanto, aquellos íconos exteriores de status representados por el caballo (símbolo tradicional) y el carro (símbolo moderno) no estuvieron ausentes en el homenaje. Es decir estamos presenciando desde el inicio de la invención de esta tradición, la combinación existente entre lo tradicional y lo moderno en uno de los mayores honores que el Estado-nación ofrece a alguien que ha tenido actuación destacada en el período fundacional de la República.

Siguiendo con el orden del esquema del desfile, después de los dieciséis batidores siguen los restos del Prócer en una carroza. Este es un esquema de ordenamiento del desfile típico de un funeral convertido en tradición para los altos funcionarios públicos proveniente de la antigüedad occidental. Para ser más precisos sus orígenes se remontan al período helenístico y llegó a su esplendor con los romanos en los famosos *funus imperatorum*, acto luego del cual el emperador es objeto de la apoteosis y por lo tanto convertido en divinidad.²³ Al recoger esta tradición se señala expresamente que se está trasladando a un personaje que durante el

desplazamiento por las calles de la ciudad y pasando por espacios simbólicos (como la Plaza Bolívar y la Plaza San Martín) se está transfigurando en un ancestro bajo la forma de padre fundador de la Independencia hasta llegar al Panteón de los Próceres de la Nación dando lugar a la siguiente etapa del homenaje.

Así, en la puerta del Panteón de los Próceres termina el desfile cívico-sagrado, y se inicia la tercera y última etapa de la ceremonia que es la más importante no sólo porque se llega al destino donde serán reenterrados los restos con gran pompa y solemnidad, sino porque los asistentes son más importantes aún que los que acompañaron los restos del Prócer en las etapas anteriores.

La crónica de esta última etapa indica que se inicia con la recepción de la comitiva a cargo de una compañía del Regimiento Artillería de Costa, luego:

«[...] la sección de batidores tomó emplazamiento a la izquierda. La carroza automóvil se detuvo en la puerta del Panteón, y, en seguida, se extrajo el ataúd, en hombros, siendo conducido así hasta el catafalco levantado delante del **altar mayor, que aparecía cubierto por una gran bandera peruana**. A los costados, cuatro grandes candelabros, sostenían cirios encendidos. **El oficial abanderado del cuerpo que escoltó los restos depositó el estandarte en la parte delantera del ataúd, y los soldados de la escolta del pabellón nacional montaron guardia a los lados del mismo.**

La concurrencia, conforme iba llegando ocupó los sitios designados de antemano [...]. En las dos primeras filas tomaron asiento algunos miembros de la familia del doctor Mariátegui, entre los que anotamos a los hijos: señora Josefa Mariátegui de Pro y general Foción Mariátegui, dos de sus nietas: señora Carmen Rosa Leguía de Ayulo y señorita María Isabel Leguía Swayne, hijas del presidente de la República.²⁴

8.2.3 Los discursos

Las crónicas que narran la ceremonia de Javier Francisco Mariátegui, no reproducen los discursos, sólo señalan que en el Panteón se celebró una misa de réquiem, luego hubo una oración, y finalmente responsos. No obstante, la prensa de esa época publicó algunas notas sobre la vida del personaje.

²³ Véase los esquemas de las procesiones formadas como motivo de los funerales de Sila. Javier Arce, *Funus Imperatorum*. Los funerales de los emperadores romanos, pp. 20-25.

²⁴ «El Comercio», 2 de agosto de 1926, p. 1.

«A medida que pasa el tiempo, que es el justo reparador de los olvidos de los nombres, crece el respeto y la admiración por quienes lucharon por los ideales de libertad y patria merced a sus esfuerzos y sacrificios se han formado estas naciones americanas con personalidad propia, y de su condición de colonias pasaron a formar parte del concierto de las naciones. Es por esto que los paladines de la gigantesca transformación se han hecho acreedores al reconocimiento y gratitud de los pueblos.

Entre los que tomaron parte activa en la gesta emancipadora figura el doctor Francisco Javier Mariátegui, quien cooperó con el General San Martín al éxito de la causa de la libertad, y después de establecida la República tuvo destacada actuación en la vida pública.

En atención a los méritos contrastados por la comisión calificadora de los próceres de la Independencia lo declaró Prócer y en esta virtud se ha resuelto que sus restos sean trasladados al Panteón de los Próceres.»²⁵

Sobre la imagen que se busca proyectar de los actos heroicos de este personaje, en la prensa de esa época el propio diario vio conveniente reproducir artículos que publicó el día del primer entierro, es decir el 23 de diciembre de 1884. En ese sentido, literalmente se actualiza el recuerdo, con un artículo que ya en 1884 exponía los méritos de Mariátegui:

«[...] La vida del doctor Mariátegui **encierra la historia completa del Perú desde los primeros albores de la independencia.**

Antes de que se realizara la de las otras colonias españolas en el continente, **mucho antes de que los ejércitos auxiliares de Buenos Aires y Colombia se aprestaran para venir a nuestro suelo a librar la última batalla contra los dominadores de tres siglos, el impetuoso joven de aquellos tiempos trabajaba con audacia y talento singulares por la emancipación del suelo en que nació.**

El primer congreso que se formó en el Perú tuvo en su seno al ardoroso tribuno que por primera vez tuvo ocasión de manifestar en público sus doctrinas esencialmente liberales; las mismas que con implacable firmeza ha sostenido durante su larga y brillante carrera de político estadista, magistrado y escritor.

Fue siempre liberal avanzado; y como presidente del Congreso, del Consejo de Ministros y de la Corte Suprema, cargos que desempeñó en diversas ocasiones, pudo dar el raro ejemplo de permanecer fiel constantemente a los principios que desde su juventud profesaba.

La muerte de tan eminente ciudadano es una verdadera pérdida nacional, y al asociarnos hoy al duelo de su respetable familia, no podemos ofrecerle mejor lenitivo que la seguridad de que el luto que ella vista lo compartirá el Perú entero, en cuanto se difunda la triste nueva que motiva estas líneas.

He aquí ahora la hoja de servicios del respetable señor Mariátegui:

	años	meses	días
Oficial mayor del Ministerio de gobierno 3 de agosto de 1821	5		14
Fiscal departamental de esta capital 15 de enero de 1822	1	10	8
Abogado defensor de censos y obras públicas 10 de noviembre de 1823	1	5	
Vocal de la Corte de Trujillo 11 de abril de 1824	1	3	24
Fiscal de la Corte de Lima 27 de agosto de 1825	19	6	26
Fiscal de la Corte Suprema 8 de febrero de 1845	5	1	21
Vocal de la misma	18	9	

²⁵ «El Comercio», lunes 2 de agosto de 1926, N.º 42,500, p. 3, edición de la mañana.

29 de abril de 1851			
Total	48	6	3
Hasta enero de 1870 en que se jubiló			

Desempeñó en dos ocasiones la representación diplomática del Perú. Ecuador el año de 1832 y la otra en Bolivia en 1842.»²⁶

También se reprodujo el discurso que pronunció el Presidente de la Corte Suprema en el Cementerio:

«Un nuevo dolor de los más profundos que el corazón puede sentir, viene a desgarrar el seno de la patria y a nublar los días serenos de la Corte Suprema de Justicia [...]

Aquí estamos en torno de un ataúd, y ¿qué hacemos? Lloramos [...] en presencia de estos despojos que animados en otros días no muy lejanos, fueron honra de la magistratura, ornamento de las letras y firme apoyo de las instituciones. **El señor doctor don Francisco Javier Mariátegui dejó de existir para nosotros, pero vive en la ciencia que ilustró con sus estudios, en el pensamiento que se sobrepone a todas las eventualidades humanas.**

Todo lo que existe en la constitución social de la república lleva el sello imperecedero de su genio, la altura de sus miras, la profundidad de su experiencia. Mariátegui es un nombre que irradia luz do quiera se pronuncie: **es como el emblema de la justicia que satisface sin agravio, y contenta sin recompensa.**

San Martín, el héroe de la América a quien cupo en suerte de redimir al Perú del coloniaje que España le impusiera, tenía uno de esos corazones que no se quebrantaban nunca, ni con los desastres de adversos acontecimientos, ni con las complacencias propias de la debilidad del sentimiento; pero **San Martín, ese atleta de la guerra que venció a los vencedores de Bailén, tenía ideas preconcebidas relativas a la suerte y porvenir de las naciones que creaba con su espada; Mariátegui no carecía de las suyas, así es que el uno representaba la libertad en la monarquía representativa y el otro la libertad de la república democrática, pero ambos fueron las figuras más elevadas que intervinieron en la gran obra de la nacionalidad peruana.**

El Congreso de la primera época registra en sus libros el nombre de Mariátegui, que representante de la nación, fue del grupo que encabezaba el señor Luna Pizarro. Los principios de la constitución española atravesaron los mares y aceptados en el país, echaron los fundamentos de una república muy avanzada, apenas salidos los pueblos de la servidumbre colonial, Mariátegui afrontó con denuedo el poder de la dictadura, pero **nunca en los trances más difíciles abjuró de sus convicciones y creencias políticas. Patriota fue en su juventud, patriota muere a la edad de 91 años.**

La magistratura debele al señor Mariátegui muchos trabajos que hacen la reputación de un hombre ilustre. [...] La Corte Suprema viste el duelo que más que el de las apariencias y formas de la etiqueta oficial, es el duelo del corazón por la pérdida de **uno de sus más grandes hombres** y de sus encumbrados magistrados».²⁷

Lo primero que queremos esclarecer es la razón por la cual en 1926 se decide volver a publicar los discursos y las necrologías de los funerales de Mariátegui. Consideramos que dicha actualización a través de la reimpresión, trata de mostrar de manera explícita varios documentos históricos que dan cuenta de la importancia de ese personaje. En ese sentido, el recurso a la historia es central cuando se busca construir la nación y sus símbolos.

²⁶ Reproducido en «El Comercio» lunes 2 de agosto de 1926, N.º 42,500. Artículo publicado por primera vez en «El Comercio», martes 23 de diciembre de 1884.

²⁷ La primera vez que el discurso se publicó fue el 24 de diciembre de 1884 en «El Comercio».

Respecto a la rememoración de la figura de Mariátegui, se pone énfasis en diversas acciones vinculadas a la fundación de la República. Por ejemplo, está el haber pretendido la Independencia de España aún antes que se organicen los ejércitos libertadores del Norte y del Sur. Ser tan grande como San Martín, y tal vez uno de los asuntos más relevantes, cual es haber sido miembro —en distintos momentos— de los tres poderes del Estado. En efecto, fue tribuno, ministro y miembro del poder judicial. Sin embargo, lo que más se destaca es su firmeza y constancia ideológica a favor del liberalismo. ¿Hay alguna diferencia entre lo que se busca recordar sobre Francisco Javier Mariátegui y lo que la historiografía al uso ha registrado? No se encuentra mayor diferencia entre ambos. Así lo demuestra la información siguiente:

«[...] Se señaló desde su juventud por su amor a la independencia y fue de los primeros que abiertamente la apoyaron. Fue acérrimo liberal y anticlerical. Fue secretario del primer congreso constituyente, ministro de gobierno, y de relaciones exteriores; vocal de la corte suprema y en 1858 representó al Perú en el Ecuador. Fue colaborador en varios periódicos y escribió bastante, pero con tendencia polémica. [...]».²⁸

Pasemos al análisis del papel heroico que es atribuido a Mariátegui. Desde una perspectiva sistémica, observamos que hay una estirpe de héroes en esa familia, la misma que se remonta incluso a la fundación de la República y que sus herederos tendrán actuación sobresaliente a lo largo de los siglos XIX y XX. Entonces, si nos preguntamos ¿de qué manera articula Mariátegui a su sociedad? Podemos afirmar que dicha articulación está dada desde la genealogía. Entre las virtudes del héroe destacan aquellas vinculadas con la valentía, especialmente si ello significó defender sus ideas aún a pesar de tener que enfrentarse a la Iglesia, una de las instituciones más fuertes y sólidas de la sociedad del novecientos. En relación con su actitud heroica, estamos frente a un héroe actuante, que ejerce influencia sobre las siguientes generaciones.

8.2.4 La comunidad de culto

En el caso de Francisco Javier Mariátegui la comunidad de culto conformada por el la familia y el poder judicial, trasciende en el período de Leguía a ser cooptada por el Estado. Entre las razones para dicha cooptación podemos mencionar la búsqueda de legitimidad por parte del

²⁸ Carlos Milla Batres.- **Diccionario Histórico y Biográfico del Perú**. T. V, p. 390.

gobierno, y que la imagen del héroe contribuye a rememorar la edad de oro, cuando se funda la república, cuando sus hombres más ilustres eran hombres de principios, capaces de enfrentarse y polemizar con otros. Así, en este caso particular el diálogo que se establece es entre la generación de la década de 1920 con la fundadora de la República.

Vale la pena analizar un poco más de cerca, qué significaba y representaba Francisco Javier Mariátegui para los políticos integrantes del gobierno de Leguía. Es necesario recordar que antes que se incorporaran sus restos al Panteón este edificio guardaba solamente los restos de Simón Rodríguez, es decir, el traslado de Mariátegui significa —para la generación de 1920— la presencia del primer peruano más importante entre los Próceres de la Nación.

Es muy probable que esta calificación, más allá de los méritos personales de Francisco Javier Mariátegui, se deba también a que Leguía requería y buscaba legitimarse a través del rescate histórico del bisabuelo —por la línea materna— de sus hijas, así como porque Foción Mariátegui (hijo del General y sobrino de Leguía) era su edecán. Estamos entonces ante una red en la cual los ancestros familiares son ampliados para pasar a ser ancestros de la nación. Este mecanismo, utilizado en el ámbito del poder político se transforma en una estrategia para alcanzar legitimación. Aquí la historia tiene un papel central, ya que Leguía podía ser percibido como un «hombre nuevo», y podía asentarse en la sociedad con mayor fuerza si lograba incorporar su historia personal a la etapa inicial de la República. Una prueba de esa búsqueda de legitimidad a través de actos simbólicos es la presencia del propio Leguía cuando se inauguró meses antes del homenaje a Mariátegui, la estatua del propio Leguía en el distrito de La Victoria. En aquel entonces, como en la actualidad, un monumento en bronce, es buscar de manera explícita perdurar a través del tiempo.

Analicemos entonces la manera como Francisco Javier Mariátegui y Augusto B. Leguía terminan siendo parte de un mismo tronco y red familiar :

Francisco Javier Mariátegui y Tellería
(casado con Juana Palacio Salas)

El matrimonio entre Francisco Javier Mariátegui y Tellería con Juana Palacio Salas tuvo varios hijos (alrededor de doce), los nombres de seis de ellos fueron : Agustina (primera), Francisco Javier (segundo), **Lucía** (cuarta), Benjamín (quinto), Foción (noveno) y Leandro (duodécimo).

La hija **Lucía Mariátegui Palacio** casó con Henry Swayne Wallace en 1852. Tuvieron nueve hijos Lucía, Augusto, Enrique, Guillermo, Jorge, Ada, Francisco Javier, **Julia** y Carlos.²⁹

La hija **Julia Swayne Mariátegui** casó con Augusto B. Leguía Salcedo quienes tuvieron seis hijos: Augusto, José, Juan, Virginia, María Isabel y Carmen Rosa. Estos seis fueron por lo tanto bisnietos del Prócer Francisco Javier Mariátegui. La crónica que hemos transcrito señala que entre las «nietas» del prócer estaban Rosa ya casada con un señor de apellido Ayulo, y María Isabel (soltera). Es decir, la crónica comete el error de indicar que dichas mujeres eran nietas cuando en realidad eran bisnietas.

En ese sentido, Augusto B. Leguía tiene por esposa a la nieta de Mariátegui. Es decir, es una mujer que descende de los fundadores de la República y también descende de uno de los empresarios más representativos del segundo ciclo modernizador. Así, no sólo casa con una descendiente directa por segunda generación del Prócer Francisco Javier Mariátegui, sino que también casa con una de las hijas de un escocés que revolucionó la industria azucarera en el Perú.

Hasta aquí hemos señalado que la tradición inventada de reconocer oficialmente a Mariátegui como un héroe fundador de la República y su segundo entierro, está cargado de simbolismo. Para ello se apela a varios recursos que tienen por objetivo rememorar un momento en el cual los grandes hombres construían y fundaban el país con esfuerzo denodado. Entre los recursos utilizados estuvieron el volver a publicar documentos históricos y elegir para el homenaje a una persona cercana al Presidente de la República. Ello permitió que Leguía sea un protagonista central en dicho homenaje. Ello se demuestra si volvemos al relato de la crónica periodística que da cuenta con todo detalle de la llegada del Presidente de la República Augusto

B. Leguía, quien es anunciado por ocho (8) batidores (la mitad) de los que encabezaban el desplazamiento del Prócer:

«Las tropas que habían formado parte del cortejo tomaron sus respectivos emplazamientos, designados ya por la superioridad, en torno al Parque Universitario, para rendir los honores correspondientes a la llegada del Jefe del Estado. Frente al Panteón se situaron el jefe de la línea, comandante general de armas, y sus ayudantes y estandarte.

A las once y cuarenta minutos el toque de atención anunció la llegada de la comitiva presidencial. Inmediatamente las bandas de los cuerpos del ejército tocaron la marcha de banderas y presentaron las armas. **Precedido de ocho batidores llegó el Jefe del Estado, en uno de los carruajes de gala de la presidencia.** Le acompañaban el presidente del consejo de ministros y el jefe de su casa militar. **En los demás carruajes de gobierno venían los otros seis ministros** y los demás miembros de la casa militar del Presidente.

Inmediatamente ingresó esta comitiva al Panteón, mientras la orquesta situada en el coro, ejecutaba, también, la marcha de banderas. La concurrencia se puso de pie.

El presidente y su cortejo tomaron asiento en los sitios preparados especialmente en la nave derecha del templo, en donde también ocuparon lugar algunos miembros de la familia del doctor Mariátegui.

Acto continuo se dio comienzo al servicio religioso, que fue oficiado solemnemente por el nuncio de S. S. monseñor Cimini, quien estuvo asistido por el secretario de la nunciatura monseñor Aldo Laghi, y por el canónigo de la Catedral de Lima, doctor Linares. Ayudaron también en este servicio litúrgico algunos otros sacerdotes y clérigos del Seminario Conciliar de Santo Toribio. La misa fue oficiada de gran pontifical a toda orquesta la cual ejecutó durante todo el acto los números musicales anunciados en el programa oficial.

Terminada la misa de réquiem, el padre Calzana, ocupó la tribuna sagrada y pronunció una oración, en la que desarrolló, en especial, el tema de la libertad, considerada abstractamente y en todas sus manifestaciones humanas.

Al concluir este acto el sacerdote Eloy Chiriboga, capellán de los Huérfanos, revestido de los ornamentos correspondientes, cantó solemnes responsos en torno al ataúd del Prócer asistido por dos acólitos.

Concluidas todas estas ceremonias de carácter religioso, el ataúd fue cargado en hombros para ser descendido hacia la bóveda donde reposan los restos de los próceres.

Bajaron a la cripta algunos miembros de la familia y personas del elemento oficial.»³⁰

Nótese que la ceremonia central es la misa a cargo del nuncio y asistido por varios religiosos, y que después de ella otro sacerdote se encarga de una oración y después otro sacerdote es acompañado para decir los responsos en torno a los restos del Prócer. Frente a la presencia de las principales autoridades eclesiásticas, representadas por el nuncio, vale la pena resaltar lo diferente que fue el tratamiento que dicha institución dio a Mariátegui durante el funeral y primer entierro. En efecto, el 23 de diciembre de 1884, cuando es enterrado en el Cementerio General, la actitud de la Iglesia fue muy distinta ya que en aquella oportunidad la autoridad eclesiástica le negó su atención cuando fallece. La actitud de la Iglesia respecto a Mariátegui a fines del siglo XIX, no era sorprendente, dado que se ha señalado en su biografía

²⁹ Ver al respecto la genealogía de la familia Mariátegui en el Perú y la de Swayne Mariátegui en el Perú : <http://www.cesarmariategui.150m.com>

³⁰ «El Comercio», Lima lunes 2 de agosto de 1926, p. 1.

que era un escritor abiertamente anticlerical. Entonces, debemos preguntarnos qué pasó durante el gobierno de Leguía para que se produzca la mutación de la institución eclesiástica.

¿Qué había pasado en el Perú y con el Prócer Francisco Javier Mariátegui para que haya un cambio tan radical en menos de cincuenta años? Considero que pasaron dos cosas que de alguna manera impactaron en los cambios señalados. El primero es la consagración del Perú al corazón de Jesús que tanta polémica ocasionó en mayo de 1923, no sólo de parte de los estudiantes universitarios liderados en ese momento por Víctor Raúl Haya de la Torre, sino también por otros opositores al gobierno, por liberales y por algunos miembros del leguismo como Clemente Palma.³¹ El otro cambio es más cercano a la ceremonia de homenaje al Prócer Mariátegui, pues en setiembre de 1926 una ley, la N.º 5464 del 8 de setiembre modificó la Constitución y dispuso : «que el Presidente presentara para Arzobispos ante la Santa Sede a los sacerdotes que fueran elegidos por el Congreso Nacional, a propuesta del Poder Ejecutivo y elevase las preces para su canónica institución y poner el pase a las bulas respectivas, es decir eliminó en este último asunto la participación del poder Legislativo».³² Esto significaba un mayor poder y mejor iniciativa de Leguía y una disminución en la participación del Congreso en torno al nombramiento de las autoridades eclesiásticas.

La parte final del ceremonial es relatado por la crónica de la siguiente manera:

«En este instante, el Presidente de la República acompañado de su comitiva, se retiró del Panteón. A su salida las tropas volvieron a rendir los honores correspondientes, tocando la marcha de banderas. El ataúd que encierra los restos del prócer fue depositado sobre un aparato de acero, y cubierto con la bandera peruana. A sus pies se colocaron varias coronas de flores naturales, enviadas por distintas corporaciones oficiales y gubernativas. En seguida de esta ceremonia, las diferentes comitivas que asistieron a ella se retiraron del Panteón. Las tropas de la guarnición que formaron con tal objeto, desfilaron también, hacia sus respectivos cuarteles [...]»³³

Vista la ceremonia de consagración como Prócer Nacional de Francisco Javier Mariátegui y comparándola con sus funerales, encontramos que hay un proceso de reivindicación patrio a quien era considerado por Basadre como una reliquia pero que había sido maltratado por la Iglesia por sus ideas liberales y por su asociación con los masones. Leguía

³¹ Jorge Basadre, *Historia de la República*, T. XIII, pp. 120-122.

³² Jorge Basadre, *Historia de la República*, T. XIII, pp. 292-293.

promovió, como en todas sus acciones públicas mientras fue Presidente, a alguien de su entorno, buscó entre los antepasados de su esposa —quien también le había dado status económico— para que por mecanismos simbólicos consiguiera legitimidad y reconocimiento. Ambos de manera casi directa impactarían en su propio gobierno.

En realidad, los antepasados y familiares de la esposa ofrecían un amplio abanico de éxito y acciones heroicas. Estaba Francisco Javier, pero también estaba vivo y anciano el General Foción Mariátegui, el padre del edecán, que había tenido acción sobresaliente en el 2 de mayo. Eligió a Francisco Javier Mariátegui, pues allí estaban los orígenes de una nueva realidad, de la primera versión de la Patria, por lo tanto se podía vincular en el inconsciente colectivo la etapa fundacional de la República con la «Patria nueva» liderada por el propio Leguía.

8.3 Hipólito Unanue, los médicos y el discurso moderno³⁴

Con Hipólito Unanue, tenemos al tercer civil que recibió la oficialización de Prócer de la Nación y por lo tanto sus restos fueron trasladados al Panteón. Recordemos que el primer héroe era un maestro —el maestro del Libertador—, y el segundo fue un abogado, con una larga carrera en el poder judicial. El tercer caso fue un médico, de brillante actuación antes de la Independencia, durante y después de ella. Este personaje representa el discurso ilustrado que dará lugar a la construcción del discurso de las libertades, por lo que está en los orígenes del discurso moderno.³⁵

8.3.1 Primera oficialización

³³ «El Comercio», 2 de agosto de 1926, p. 1.

³⁴ Gran parte de este acápite ha sido publicado en Carlota Casalino Sen.- «Hipólito Unanue y la construcción del héroe. Análisis de la relación entre el Estado-nación y la sociedad peruana en su esfera cultural». En: **Anales de la Facultad de Medicina** N.º 66 (4). UNMSM, Lima, 2005, pp. 314-327.

³⁵ José Ignacio López Soria.- «Adiós al discurso moderno». En: *Hueso Húmero* N.º 39, pp. 47-49.

El sábado 15 de octubre de 1927 se publicó en el diario oficial «El Peruano» el decreto que dispuso el traslado de los restos de Hipólito Unanue al Panteón de los Próceres. El texto fue el siguiente:

«El Presidente de la República

Considerando:

Que **el Panteón de los Próceres es el recinto escogido por la gratitud nacional para conservar devotamente las cenizas de los que, con su esfuerzo, más contribuyeron a la formación de la Patria;**

Que Hipólito Unanue, **primer Presidente del Consejo de Gobierno, Ministro de Estado y colaborador de Bolívar y San Martín; Protomédico y creador de la enseñanza médica de América;** varón de vastas virtudes públicas; **tiene derecho** a que sus restos reposen en ese santuario;

Que las circunstancias de celebrarse en Lima, en el próximo mes de octubre, la **VIII Conferencia Sanitaria Pan Americana, da ocasión para tributar a los restos del patriota y médico, el homenaje que se le adeuda.**

Decreta:

Los restos de Hipólito Unanue serán trasladados, del cementerio Matías Maestro al Panteón de los Próceres, con los **honores de Presidente de la República.**

Señálese para esta ceremonia el domingo 16 de octubre del presente año.

Los Ministros de Estado en los Despachos de Guerra y Fomento quedan encargados del cumplimiento de este decreto.

Dado en la Casa de Gobierno en Lima, a los treinta días del mes de septiembre de mil novecientos veintisiete.»³⁶

Si se analiza la parte considerativa del mencionado decreto, podemos observar que hay tres elementos claramente expresados. El primero señala la existencia del Panteón de los Próceres de la Nación y su función. El segundo, explica las razones por las cuales Unanue merece estar en ese lugar. El tercero, señala el contexto favorable para celebrar el homenaje.

La función del Panteón es ser un monumento cívico que concentra la representación de la nación. Entre las principales razones por las cuales Unanue merece estar en el Panteón, es porque formó parte del poder ejecutivo cuando se fundó la República, al ser ministro del Protector y del Libertador, así como parte de la Junta de Gobierno. El contexto favorable es la reunión internacional en la cual iban a participar médicos de América Latina.

8.3.2 Segundo entierro

En el caso de Hipólito Unanue, el homenaje que lo llevó a ser incorporado al Panteón de los Próceres se realizó el 16 de octubre de 1927 con ocasión de ser Lima la sede de la VIII

Conferencia Sanitaria Pan Americana. Es decir un contexto académico de dimensión internacional es convertido en el momento idóneo para exhibir a uno de sus iconos fundadores. Si recordamos lo expuesto en la introducción de esta tesis, podemos comprender la función de este personaje desde una perspectiva estratégica, respondiéndonos a la pregunta ¿qué representó y qué buscaron proyectar los médicos con él? Las evidencias encontradas muestran que Unanue es percibido por los médicos de inicios del siglo XX como el paradigma del profesional exitoso que logra modernizar la enseñanza de la medicina y su ejercicio práctico. También se trata de un alto funcionario con acceso a la toma de decisiones de las altas esferas del poder, tanto de los virreyes y como de los primeros gobernadores republicanos. Es decir, combina de manera armoniosa su quehacer profesional con la capacidad de tener efecto directo en las decisiones de Estado.

La ceremonia de incorporación de Unanue al Panteón de los Próceres constituye un conjunto compuesto por la suma de tres pequeñas ceremonias y dos desfiles para lo cual se destinan dos días consecutivos. La primera ceremonia se llevó a cabo en el Cementerio General y consistió en la exhumación de los restos. Luego se desarrolla el desfile que transporta los restos de Unanue a la Academia de Medicina. La segunda ceremonia es el homenaje que los médicos rinden a su «padre» en el local de los médicos y donde pasará la noche. Al día siguiente se lleva a cabo el segundo desfile, para trasladar a Unanue desde el local de la Academia Nacional de Medicina al Panteón de los Próceres. La última ceremonia será la central, pues en el Panteón se le rendirá homenaje con los honores correspondientes a un Presidente de la República.

A efectos de analizar este proceso de exhumación, traslado y re entierro. Vamos a exponer brevemente cada etapa, luego haremos el análisis correspondiente. En ese sentido, primero se analizará el primer tramo de la ceremonia, consistente en la ceremonia llevada a cabo en el cementerio, el desplazamiento hasta la Academia de Medicina y la ceremonia celebrada en ese recinto, donde analizaremos los principales discursos. De igual manera procederé con el segundo tramo, que se inicia con el desplazamiento de la Academia al Panteón, la ceremonia en

³⁶ «El Peruano», sábado 15 de octubre de 1927, sección Poder Ejecutivo, p. 1.

el Panteón y el re entierro en dicho lugar. Ahí nuevamente se analizará tanto el ritual del desplazamiento como los discursos pronunciados.

De acuerdo a la crónica publicada en el diario «El Comercio», la primera ceremonia se llevó a cabo en el Cementerio General y debía contar con la presencia de las siguientes personas:

- Edecán del señor presidente de la República
- Señor Ministro de Fomento
- Deudos del extinto
- Rector de la Universidad Mayor de San Marcos
- Decano de la Facultad de Medicina
- Presidente de la Academia Nacional de Medicina
- Miembros de la VII Conferencia Sanitaria Pan Americana
- Comisión de la Sociedad Fundadores de la Independencia
- Inspector del Cementerio General
- Alcalde de Lima
- Señores Generales y Contralmirantes
- Consejo de Oficiales Generales
- Comisiones e instituciones científicas y particulares que deseen asistir al acto³⁷

Todas esas personas (que representan los distintos círculos o grupos de pertenencia de Unanue: familiar, profesional, gubernamental —poder ejecutivo— y fundadores de la Independencia; así como los representantes de las instituciones más importantes de la sociedad: Alcalde de Lima, altos miembros de las Fuerzas Armadas y delegados de instituciones científicas) que constituyen por la función que ejercen una representación de la sociedad debían observar la exhumación y reconocer que efectivamente el cadáver desenterrado correspondía a Unanue. Luego de lo cual se procedió al levantamiento del acta de exhumación, el que serviría para realizar la transferencia formal del cadáver, puesto que pasaría de la custodia del Cementerio General a la custodia del Decano de la Facultad de Medicina en representación de los médicos y que lo recibiría para conducirlo al interior de la ciudad. Este ceremonial aparentemente simple, guarda un profundo significado, pues se trata de sacar al personaje del espacio destinado por la sociedad para albergar a sus difuntos y reincorporarlo al espacio destinado a la sociedad peruana del siglo XX para que cumpla nuevas funciones.

³⁷ El relato completo de este ceremonial se puede encontrar en el diario «El Comercio» del 15 de octubre de 1927.

Con los presentes a dicho ceremonial se inicia el desfile donde se lleva en procesión los restos de Unanue. El desplazamiento por las calles de la ciudad estuvo encabezado por una guardia militar y tuvo como punto de llegada las instalaciones de la Academia Nacional de Medicina y el Círculo Médico ubicados en el Parque de la Exposición, este último es un lugar donde se concentran las modificaciones urbanas más elocuentes de la modernización de ese entonces.

Una vez que la comitiva llegó a su primer destino se celebró la segunda ceremonia que implicó varios discursos así como también velar los restos de Unanue hasta el día siguiente. Si analizamos lo que hemos expuesto hasta este tramo del ceremonial, podemos afirmar que estamos frente a un ritual que reproduce de manera inversa un funeral apoteósico, con el cual se busca volver a incorporar a Unanue a la sociedad en calidad de padre fundador de la nación. Para ello es necesario transfigurarlos a través de un complejo ceremonial que condensa varias funciones estudiadas por la antropología y la historia (la función del *xoanon*, la construcción de la *comunitas* y el procesamiento de la muerte social). Nótese que este proceso de transfiguración posee un carácter cívico – sagrado, de ahí que consta de una simbología recargada.

La primera función asociada al *xoanon*, implica el juego mostrar-ocultar.³⁸ Éste se cumple a través de la etapa del desentierro, así el ataúd es sacado del mausoleo donde estaba colocado, e incluso los restos óseos de Unanue son expuestos a la intemperie, donde de manera explícita se exige el «reconocimiento» de los restos por todos los representantes de la sociedad que se encontraron presentes en el cementerio. Luego se inicia la segunda parte de este binomio —«ocultar»— que es desarrollado en el momento en que se trasladan los restos de un ataúd a otro, se introduce el acta del desentierro y se vuelve a cerrar el segundo ataúd. Sin embargo, el hecho de guardar los restos en el nuevo ataúd no significa un proceso de ocultar propiamente dicho, porque esta etapa se completa recién cuando el nuevo ataúd es guardado en el sótano del Panteón.

³⁸ Sobre este tema, Jean Pierre Vernant establece los vínculos entre la estatuaría y su papel en la representación de los dioses, que dicho sea de paso también está vinculada a la representación de los muertos. Con este tipo de representación se busca satisfacer la necesidad de hacer visible lo invisible. Jean-Pierre Vernant, **Entre mito y política**, FCE, México, 2002, p. 153.

Otro aspecto central de la función que cumple el *xoanon* es el carácter de talismán que posee y cuyas influencias son percibidas por todos los involucrados en este ceremonial.³⁹ En ese sentido, el poseer los restos de Unanue en determinados momentos garantiza a quienes lo poseen recibir beneficios, protección y parte de sus poderes. De ahí que el desplazamiento por las calles de la ciudad y las estaciones que hace en las instituciones médicas también es un proceso que adquiere carácter sacro.

La segunda función —construcción de la *comunitas*— se cumple a través del desplazamiento urbano de manera ritualizada. Para ello es necesario utilizar un recorrido por calles y edificios simbólicos. El grupo que se encarga de dicho peregrinaje también está compuesto por representantes de la sociedad organizada en cuerpos, gremios e instituciones, distribuidos bajo un criterio jerárquico. Todos aquellos que acompañan el desfile, ya sea como parte de la comitiva o como parte de los espectadores, comparten la misma experiencia, esfuerzo, emociones y sentimientos, aspectos básicos en la construcción de una comunidad.

La tercera función —el proceso de muerte social— implicó en el caso de Unanue, la ceremonia, los discursos, velarlo en la sede de la Academia de Medicina y al día siguiente llevarlo a su nueva morada al interior del Panteón de los Próceres, después de introducirlo a la ciudad y desplazarlo por calles, plazas y edificios simbólicos que representan el recorrido de su incorporación a la sociedad bajo la calidad de ancestro. En esta etapa la comunidad a la que reingresa casi un siglo después de su fallecimiento ha decidido recuperar su presencia y ubicarlo en un lugar especial, el mismo que en este caso es el Panteón de los Próceres de la Nación. Por lo tanto, la muerte social le otorga un lugar de privilegio: cumplir la función de padre fundador para el conjunto de la sociedad.

El domingo 16 de octubre de 1827 se llevaría a cabo la etapa final de la ceremonia de incorporación de los restos de Hipólito Unanue al Panteón de los Próceres de la Nación. Según nos relata la crónica publicada al día siguiente en los diarios de la capital, a las 7:30 de la

³⁹ La función del *xoanon* es el de otorgar estabilidad y beneficios a un grupo determinado, el mismo que está obligado a organizar un ritual en torno a este personaje, por ello el autor sostiene que la conservación de un símbolo que tiene valor de talismán, pues donde quiera que esté confiere al que lo posee el privilegio y la exclusividad de ciertos poderes. Jean-Pierre Vernant, **Entre mito y política**, FCE, México, 2002, p. 157.

mañana se presentaron a la Academia de Medicina una compañía con banda y bandera del regimiento de artillería de costa. Ellos se encargarían de montar guardia y escoltar los restos. A las 10 de la mañana diversos regimientos debían hacer un camino humano entre el local de la Academia de Medicina y el Panteón:

«Dieciséis batidores del regimiento escolta frente a la Academia de Medicina.
El batallón naval abriendo calle desde la Academia de Medicina hasta la plazuela de Guadalupe
El regimiento de infantería N.º 3 abriendo calle de la plazuela de Guadalupe al Panteón de los Próceres
El regimiento de infantería N.º 11 en línea de secciones de a tres en el lado norte del Parque Universitario con frente al Panteón.
El grupo de artillería N.º 2 en línea de cargas en el lado norte del Parque Universitario a continuación del regimiento de infantería N.º 11[...].»
También formaron en las calles laterales, la compañía de ametralladoras, el regimiento de caballería número 5, y el grupo de artillería número 2.
Estas tropas estuvieron al mando del jefe de la plaza, coronel don Julio Mindreau, quien tenía como ayudantes al mayor de la Barra y al Capitán Morales Bermúdez.

Nótese que el importante desplazamiento militar, debe haber sido muy impresionante, especialmente para los delegados extranjeros. Estamos ante la construcción de un espectáculo que nos recuerda la pompa barroca utilizada en Lima en el siglo XVII, por la fuerte y recargada presencia de símbolos de poder. A esa misma hora, deberían presentarse diversas personalidades que participarían en el traslado acompañando los restos de Unanue. El protocolo, publicado también en los periódicos, señalaba claramente quiénes y qué orden debían desplazarse:

«[...] A las 10 a.m. se reunirán en la Academia Nacional de Medicina, las siguientes personas:
edecán del presidente de la República,
comisiones de las cámaras legislativas,
deudos del doctor Unanue,
rector de la Universidad,
decano de la Facultad de Medicina,
Presidente de la Academia Nacional de Medicina,
señores delegados a la VII Conferencia Sanitaria Pan Americana,
alcalde de Lima,
Sociedad de Fundadores de la Independencia,
director de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima,
prefecto del departamento,
generales y contralmirantes del Ejército,
Consejo de Oficiales Generales,
Misiones Naval Americana y Española de Policía,
Comisiones científicas que se nombren al efecto y particulares.

Si comparamos la lista de los que acompañaron los restos de Unanue en la primera etapa del ceremonial —del cementerio al Círculo Médico—, con esta etapa final —del Círculo

Médico al Panteón de los Próceres de la Nación—, comprobamos claramente la mayor importancia de esta segunda etapa:

Comisiones e instituciones científicas y particulares que deseen asistir al acto

	Del Cementerio al Círculo Médico	Del Círculo Médico al Panteón de los Próceres
Representantes de la familia	Deudos del extinto	deudos del doctor Unanue
Representantes de las instituciones médicas	Decano de la Facultad de Medicina	decano de la Facultad de Medicina
	Presidente de la Academia Nacional de Medicina	Presidente de la Academia Nacional de Medicina
Representantes del Ejecutivo	Edecán del señor presidente de la República	edecán del presidente de la República
	Señor Ministro de Fomento	
Representantes de las instituciones de la sociedad		comisiones de las cámaras legislativas
	Rector de la Universidad Mayor de San Marcos	Rector de la Universidad
	Alcalde de Lima	alcalde de Lima
	Comisión de la Sociedad Fundadores de la Independencia	Sociedad de Fundadores de la Independencia
		director de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima
		prefecto del departamento
	Señores Generales y Contralmirantes	generales y contralmirantes del Ejército
	Consejo de Oficiales Generales	Consejo de Oficiales Generales
		Comisiones científicas que se nombren al efecto y particulares
	Inspector del Cementerio General	
Representantes del extranjero	Miembros de la VII Conferencia Sanitaria Pan Americana	señores delegados a la VII Conferencia Sanitaria Pan Americana
		Misiones Naval Americana y Española de Policía

En efecto, en el caso de los representantes del poder Legislativo, en la segunda etapa deben asistir comisiones de las cámaras legislativas. Asimismo, debe asistir mayor número de funcionarios de diversas instituciones de la sociedad, incluyendo comisiones científicas, así como delegados extranjeros.

La crónica periodística presenta brevemente la importancia de Unanue en la historia de la república:

«[...] La ceremonia revistió gran solemnidad y a ella asistieron los delegados a la VIII Conferencia Sanitaria Pan Americana, Altos funcionarios y numeroso público.

[...] en vida fuere Protomédico General del Virreinato del Perú, y una vez conseguida la independencia nacional, factor eficiente en el modelamiento de la nacionalidad.

La apoteosis del ilustre médico peruano se ha realizado en días de la VIII conferencia Sanitaria Pan Americana, que sesiona actualmente en nuestra ciudad, porque para figura de tan altos relieves era necesario que América toda pusiese su nota al consagrarse definitivamente las preclaras del padre de la medicina peruana.

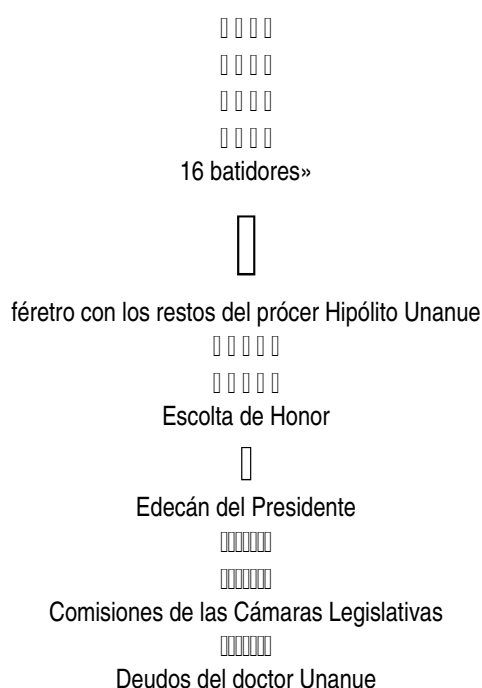
Unanue es el símbolo de aquella generación que marcó el paso entre el virreinato y la república, palpando las relaciones de la época pretérita y alumbrando el porvenir republicano, que soñó grande, porque su visión hízole dejar los sillares de la medicina peruana por los conceptos perennes del credo republicano y de la medicina interna.

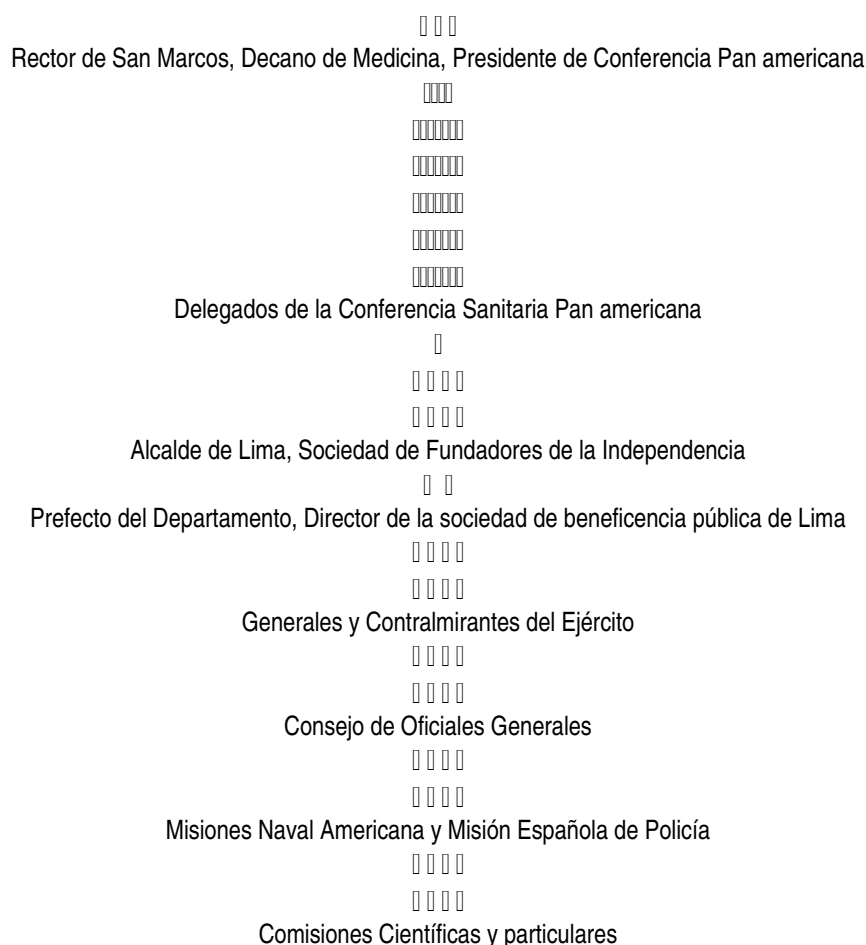
Enorgullece la nacionalidad la existencia de estos grandes varones, como Unanue hicieron obra perdurable, sea en sus actividades docentes, sea en la esfera gubernativa, sea en la sociedad de sabios. Por eso [...] se le ha tributado ayer la justa recompensa de la nación a uno de sus buenos hijos que luchó en la gesta emancipadora y que ofrendó a la república los frutos de su poderoso cerebro.[...] »

Se puede observar que de manera muy escueta ya se delinea una imagen de Unanue, donde su principal aporte en la fundación de la Nación, será su inteligencia, su capacidad de soñar una nueva realidad y haber sido un mediador entre una etapa política antigua (colonial) y otra moderna (república).

Para hacerse una representación mental de lo que significó el desplazamiento por las calles de la ciudad, he elaborado el siguiente esquema:

Esquema del desplazamiento de los restos de Hipólito Unanue desde el Círculo Médico al Panteón de los Próceres de la Nación





Se trata de un pálido acercamiento a lo que fueron los sonidos de las bandas de música de los batallones militares, la formación en fila de los distintos cuerpos militares que hacían la guardia por todas las calles de la ciudad donde se llevó a cabo el desplazamiento ritual, ni las fotos con los concurrentes que fueron a acompañar el féretro y que también tenían curiosidad al ver tanto gentío.

Una vez ingresado los restos de Unanue y los invitados a tan solemne ceremonia el Arzobispo de Lima se encargó de los responsos correspondientes. Luego tomó la palabra el Ministro de Salubridad de Costa Rica, quien hizo énfasis en la imagen y presencia internacional del héroe: «su patria es el mundo». Luego toma la palabra Carlos Enrique Paz Soldán, presidente de la Conferencia, para finalizar la ceremonia con las palabras del Ministro de Fomento. Luego de lo cual los restos fueron depositados en el sótano, sonándose en ese instante 21 cañonazos.

8.3.3 Los discursos

Si volvemos a la propuesta de interpretación de los héroes señalado en la introducción, estamos ante un héroe que reúne y representa virtudes cooperativas pues demuestra haber estado dispuesto —a pesar de su avanzada edad y de la incertidumbre que presentan los cambios políticos de principios del siglo XIX—, de comprometerse con la construcción inicial de la República. Asimismo, demuestra tener una actitud de héroe actuante, razón por la cual ejerce influencia sobre los demás y se convierte en un personaje estimulante para la acción, capaz de motivar las actividades de los médicos de inicios del siglo XX. Ambos aspectos (virtudes y acciones) son los elementos que se tomarán en consideración y que garantizarán la construcción de una comunidad de culto en torno a su memoria, que busca garantizar que el recuerdo de este icono no se pierda y que más bien trascienda a dicha comunidad y se proyecte al conjunto de la sociedad peruana.

Hasta aquí hemos analizado el significado de las ceremonias y del ritual, y ahora deseo destacar de manera específica, otra parte del ceremonial, aquel que está constituido por los discursos y que tiene una participación importante en la transfiguración del ancestro en padre fundador de la patria. El discurso de elogio de Unanue tiene como objetivo evocar la memoria y la imagen del personaje, a través de la palabra. En ese sentido, la imagen que se busca construir del personaje por medio del discurso incluye no sólo las palabras utilizadas, sino también la entonación de la voz, las pausas, los gestos y el sonido de las palabras; por otro lado, también requiere contar con un público dispuesto a escuchar y a identificarse tanto racional como emocionalmente con el personaje. El conjunto de estos elementos permite que los asistentes a la ceremonia elaboren una imagen individual de Unanue. Sin embargo, el hecho que los discursos pronunciados en estas ceremonias fueran transcritos y publicados al día siguiente por la prensa escrita, la construcción de la memoria de Unanue pasa a ser compartida por todos aquellos que no presenciaron directamente el ceremonial, pero que pueden acercarse a su conocimiento a través de los periódicos. En ese sentido, la imagen que se construye se vuelve un eco de lo escuchado en la propia ceremonia, pero contribuye a su trascendencia. Ello

garantiza que al menos, sea leído en otros lugares adicionales a la ciudad de Lima, y dependerá de la distribución de dicho periódico para que otros puedan tener acceso.

En ese sentido, la crónica periodística narra el detalle de esta ceremonia y publica los discursos correspondientes. De todos los discursos, transcribo a continuación aquel que a mi parecer es el más elocuente sobre el carácter cívico-sagrado de Unanue. Se trata del discurso de entrada del doctor Fortunato Quesada, quien era el Presidente de la Conferencia Sanitaria Pan Americana:

«Señores delegados.- Señores.-

Un ambiente inesperado de **recogimiento y majestad satura hoy esta casa de los médicos** a la que os habíamos invitado en sencillo homenaje a vuestras honrosas y apicales presencias en Lima.

Los restos de Hipólito Unanue, acaban de ser depositados en este recinto, que él siempre preside en imagen y en espíritu. El hecho repercute intensamente en nuestras almas y **vemos con orgullo este rincón modesto convertido por un instante en un santuario.**

No ha podido haber mayor acierto que el de traer tan inconmensurable reliquia a que honre al máximo este hogar en que viven, en comunidad hermosa, todas las instituciones médicas, académicas y gremial de nuestro país.

Unanue, aquí amorosa y respetuosamente guardado siquiera por unas horas es el mayor testimonio en este momento de comunión sanitaria y gremial, **de nuestra grandeza médica pretérita.**

Unanue, aquí vivificado por obra de nuestra fe y elevando nuestras conciencias, será el testigo de nuestra dignificación presente y de nuestros esfuerzos por unir y mejorar.

Unanue, aquí es el anuncio de los días grandiosos que ya alborean para la medicina nacional y de las glorias de un futuro sin mácula, que sólo así marchará –soberano y tranquilo- a ocupar el sitio que la ha marcado la gratitud del Perú.

Yo tengo la honra inmensa de iniciar este acto y después de descubrirme reverente ante lo más grande que tenemos desde hace un siglo, [...].

volvamos todos nuestros pensamientos y nuestros corazones hacia ese catafalco. Allí está el ánima mater no sólo de la medicina nacional, sino de la americana también. En este instante podemos exclamar, señores, deslumbrados por tanta sublimidad, como **en los pasados tiempos de nuestros padres, los Incas, que desde ese altar nos preside el Sol de la Ciencia Médica Peruana.»**

He resaltado algunos fragmentos del discurso que a mi parecer están vinculados a aquellos que quiero destacar: la necesidad de resaltar el carácter sagrado de la ceremonia, la importancia del acontecimiento para la nación y los orígenes sociales del personaje. Analicemos este discurso. Lo primero que debemos manifestar es que las palabras utilizadas son plenamente compatibles con las ceremonias y desplazamientos realizados en el marco de su incorporación al Panteón Nacional. El orador puso énfasis en que los restos de Unanue constituyen una reliquia, es decir son restos venerados con capacidad de transformar en sagrado aquellos espacios y lugares por donde pasan. En ese sentido, el edificio que es sede de todas las instituciones de los médicos, también se transforma temporalmente en un espacio sagrado

mientras permanezcan ahí los restos de Unanue. Recordemos lo señalado líneas arriba, sobre el carácter de talismán del *xoanon*. Asimismo, se señala de manera explícita que Unanue preside en imagen y en espíritu las actividades que se realizan en dicho recinto. Con ello se pone de manifiesto la función paternal e inspiradora de Unanue para las generaciones de médicos peruanos. Estos, a su vez y de acuerdo al discurso, pueden mostrar que se encuentran en un nivel de madurez y pleno desarrollo, pues son capaces de vivir en «comunidad armoniosa» la institución médica, académica y gremial.⁴⁰

Esa aseveración constituye el enlace entre la generación de la tercera década del siglo XX con su ancestro más reconocido, Hipólito Unanue, el personaje por el cual los médicos modernos se legitiman al encontrar —a través de su rescate histórico— al paradigma que ellos necesitan. Nótese además, que esa búsqueda de legitimación a través de los ancestros, no se restringe al pasado colonial y a lo criollo, sino que la búsqueda de enlaces históricos más antiguos hace que se vincule a Unanue con una de las divinidades más importantes del Imperio Inca. En ese sentido, es pertinente la aseveración de Burga, quien sostiene que el proyecto de la Patria Nueva es nacionalista y tiene un carácter indianista, pues los médicos de las primeras décadas del siglo XX reconocen en los incas a sus ancestros, se trata de pensar a la nación y buscar dónde están los puntos comunes y de consenso.⁴¹ Ello también exige que se eleve la importancia de la historia, pues ésta viene a ser el canal o el vehículo donde se puede encontrar con certidumbre a los iconos fundadores.

Otro discurso que vale la pena presentar, fue el pronunciado por el médico Hermilio Valdizán. Se trata del discurso de orden y donde se destacan aquellas virtudes y acciones de Unanue con las cuales se busca preservar su memoria. Es decir, estamos ante la construcción de un arquetipo heroico.

⁴⁰ Este hecho es particularmente importante, porque Unanue después de un siglo de haber fallecido lograr convertirse en una figura de consenso al interior de los médicos, aspecto que no había podido ser alcanzado ni con Heredia ni con Carrión. Véase sobre este tema el artículo de Juan Murillo, Oswaldo Salaverry, Walter Mendoza, Gustavo Franco, Walter Calderón y Juan Rodríguez: «Daniel Alcides Carrión y su contribución al imaginario cultural de la medicina peruana» en: **Anales de la Facultad de Medicina**, Vol. 63, N° 2, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2002, pp. 148-149 y 154.

El mencionado discurso es muy extenso, razón por la cual en el siguiente párrafo vamos a presentar un breve resumen de la parte introductoria del discurso. Luego vamos a presentar fragmentos del discurso donde se enuncian los aportes, virtudes y acciones de Unanue y los iremos analizando.

Si retomamos las palabras introductorias a la figura de Unanue, encontramos que Hermilio Valdizán considera necesario remontarse hasta la conquista española para llamar la atención acerca de la ausencia de médicos durante dicho período y por lo tanto narra la historia de la imposibilidad de evitar tantas enfermedades y decesos, tanto de los españoles como de los indígenas. Avanzado el siglo XVI solo hay un médico que destaque (Sepúlveda), en el XVII hay dos personas con prestigio que se dedican a la cura de enfermos (San Martín y Barchilón ambos vinculados a la institución eclesiástica). Sin embargo, el descubrimiento de los efectos curativos de la cascarilla y de la quina permite que se abran cursos de medicina (Prima y Vísperas), los mismos que según el orador eran poco estimulantes para la formación al ser demasiados teóricos. Respecto a la segunda mitad del siglo XVII se muestra crítico de Peralta Barnuevo y Rocha. Asimismo, señala que quien contribuyó a consolidar la mala reputación y poca estima de la sociedad colonial respecto a los médicos fue el poeta Caviedes, con sus versos en el Diente del Parnaso, donde al criticar fieramente a los hombres de la salud y mostrarlos por su flaqueza, ignorancia y vanidad, quiebra toda posibilidad de obtener prestigio social a través las actividades médicas. En conclusión desde la conquista hasta el final del siglo XVII el ambiente es adverso para la medicina y para los profesionales que se encargan de esa tarea.

Recién el siglo XVIII es mostrado como el inicio de las posibilidades de desarrollo para la medicina, pues llegan médicos extranjeros que modernizan la práctica de la medicina (Petit, Bottoni, Delgar, Cosme Bueno), respecto a este último comienza a establecer claras distinciones. Así, Hermilio Valdizán sostiene que el prestigio de Cosme Bueno era superior al de Peralta Barnuevo, porque Cosme Bueno no solo cuenta con la sabiduría de Peralta Barnuevo, si no que

⁴¹ Al respecto Manuel Burga sostiene que es durante la Patria Nueva donde se producen una serie de circunstancias y cambios que obligarán a pensar a la nación como problema. Manuel Burga, **La historia y los historiadores en el Perú**, UNMSM-UPGV, Lima, 2005, pp. 166-168.

lo supera al concentrar su conocimiento en pocas ciencias y en ser un brillante maestro, formador a su vez de los que serán maestros de Unanue y de Dávalos.

Nótese entonces, que Valdizán realiza una larga introducción antes de elogiar la figura de Unanue, porque ha preferido ubicar en el tiempo a este personaje. En este caso la historia de la medicina realza aún más al héroe, pues es uno de los que contribuirán al desarrollo institucional tanto de la enseñanza como del ejercicio de la medicina. En ese sentido, la visión de la historia de la medicina que presenta Valdizán, es una caracterizada por ser evolutiva ascendente. Se parte de la nada, pues no hay nadie encargado de la curación de los enfermos, para ir incrementándose lenta y paulatinamente a lo largo de los siglos. Así, la historia de la medicina en el Perú adquiere recién notoriedad con el siglo XVIII y gana un lugar propio con la generación de Unanue. Un siglo después, los médicos que le rinden homenaje y lo incorporan al Panteón, son parte de esa tendencia ascendente.

Otro aspecto que considero necesario destacar es sobre la percepción diferente que se tiene sobre el siglo que representa un periodo de auge o de esplendor en determinados grupos de la sociedad. Para el grupo criollo y aristocrático, el siglo XVII fue un siglo de esplendor (época conocida como de impotencia para la corona española). Para los médicos, en cambio, el siglo de esplendor es el XVIII, pues no sólo coincide con el arribo al Virreinato de médicos prestigiosos, sino que también hay un significativo desarrollo institucional, se modernizan los estudios, y los médicos nativos también adquieren prestigio. Efectivamente, conforme Valdizán nos presenta la biografía de Unanue, va delineando la figura de un «hombre nuevo», en el sentido de ser un hombre de orígenes sociales humildes, cuya fortuna y buen nombre es alcanzado por medio del trabajo, disciplina e inteligencia. Sin embargo, Unanue también es presentado como alguien que a través de redes y relaciones personales, logra articular y garantizar el éxito personal. Es decir, en Unanue se encuentra una combinación de hombre moderno con prácticas de antiguo régimen.

Estas características son resaltadas por el orador de dicho discurso en los siguientes dos párrafos:

«[...] Declinaba el siglo XVIII cuando Unanue llegó a Lima, procedente de esa bendita tierra de Arica [...]. Llegaba pobre, encaminado al sacerdocio por el voto familiar. La buena fortuna de hallar un consejero de excepción en un tío materno, médico y religioso que, después de observar al joven sobrino y de hacer un balance de sus prendas, aconsejóle, entre los dos sacerdocios, el de la medicina. La posteridad ha confirmado ampliamente este buen consejo del padre Pavón.

Las relaciones sociales del distinguido religioso abrieronle a Unanue puertas que de otro modo, quizá hubiesen permanecido cerradas para él: hiciéronle maestro de algunos jóvenes pertenecientes a las aristócratas familias limeñas, al mismo tiempo que le hacían discípulo de Gabriel Moreno. El joven Unanue pudo así al mismo tiempo que ganarse honradamente el sustento realizar sus estudios médicos que había de elevarle a tanta altura.»

Nótese también que Unanue es identificado como alguien con éxito, el mismo que es conseguido a partir del prestigio obtenido con su formación profesional. Es decir, este «hombre nuevo» logra ascenso y reconocimiento social a través de la educación y a través del ejercicio profesional, que en este caso es el de medicina. Entonces, si en el siglo XVII el médico no era aceptado socialmente, Unanue quiebra dicha actitud adversa que algunos sectores de la sociedad percibían respecto de los médicos. En ese sentido, quiebra el mito, pues con él y con los médicos de su generación, se abre la posibilidad de lograr una sólida ubicación en la sociedad a través de la práctica de la medicina. Así, Unanue abre el camino para que las siguientes generaciones de médicos obtengan prestigio producto de su quehacer.

«[...] Después de obtenidos en la Universidad de Lima varios triunfos académicos, inicia Unanue su vasta obra de publicista en las páginas del “Mercurio Peruano”, gloriosa publicación limeña que recogió cuidadosamente los asonados frutos de la intelectualidad de aquella época. La sociedad “Amantes del País”, que tan eficazmente contribuyó a la culturalización del virreinato y fue la editora del “Mercurio” tuvo por secretario a Unanue, que le prestó valiosos servicios bajo el pseudónimo de Aristide. [...]»

Otra característica de Unanue que es resaltada por Valdizán, es la del difusor de lo más avanzado de las ideas científicas utilizando como medio para realizar para dicha tarea a la prensa escrita. Esta actividad, denominada de publicista, también forma parte de una cualidad del hombre moderno, que tiene fe en la formación de la opinión pública a través del diálogo y discusión en los espacios públicos y a través del texto, especialmente en la prensa. Por esta razón se destaca su participación en el «Mercurio Peruano». Asimismo, Valdizán señala la necesidad de rescatar toda la obra literaria y científica de Unanue para que su memoria no se pierda y porque esos escritos constituyen el legado de Unanue para los médicos de las siguientes generaciones. En ese sentido, Unanue no sólo contribuyó a formar la opinión pública de los hombres contemporáneos a él, sino que también constituye tanto él como sus obras un referente para sus seguidores y para el futuro.

«[...] Llama la atención que, al realizarse los varios instantes de catalogación de las obras de Unanue, no se haya puesto un mayor cuidado en recoger las páginas de la revista indicada con el objeto de anotar todos aquellos escritos de índole diversa, que llevan la firma de nuestro ilustre proto médico, tal omisión lamentable hace excesivamente defectuosa la relación que de las obras de Unanue hace el general Mediburu; hace deficiente la recopilación que debemos al espíritu conservador del coronel Odriozola, y tan deficiente como esta última la editada en Barcelona el año de 1914. En estas dos últimas colecciones de obras del doctor Unanue ni están todas las que son ni son todas las que están pues confundiendo al titular de un estudio publicado por el arequipeño eminente con otro del mismo título publicado Mercurio Peruano publicado por don José Rossi y Rubí se ha consignado este último en cambio se ha omitido en dichas relaciones muchas de las producciones científicas y literarias de Unanue que hemos visto en nuestros apuntes bibliográficos. [...]»

Valdizán por lo tanto, considera que se debe construir la memoria de Unanue rescatando su obra escrita. Continúa su discurso, señalando que esta obra trasciende al maestro del aula, para convertirse en el formador de una nueva conciencia. Una conciencia sanitaria compuesta por la necesidad de transformar las costumbres, por hacer énfasis en la higiene pública, en la importancia de contar con una población sana, la necesidad de conocer a la naturaleza en su sentido más amplio, donde la geografía y la anatomía atenderían el entorno físico y al individuo respectivamente.

La disertación que comento pasa a otro tema, ya que Valdizán argumenta que Unanue no sólo es el padre de la medicina peruana, sino que es el padre de varias de las especialidades de ésta. Así, mencionando las obras y las acciones de Unanue, señala que es el padre de la cirugía, el padre de la enseñanza de la anatomía, el padre del estudio de la botánica, el padre de la medicina clínica, de la epidemiología, de la psicología e incluso de la pediatría.

«[...] la obra más acabada de Unanue desde el punto de vista de su producción científica, está constituida por sus "Observaciones sobre el clima de Lima" [...] sigue el de sus influencias sobre los seres organizados capítulo al que se hace [...] el dedicado al estudio del clima sobre las enfermedades, que el autor rescata con criterio integral, refiriéndose a las enfermedades del cuerpo y a aquella del espíritu. Estudiando las primeras, **aporta Unanue una interesante contribución a la historia epidemiológica** del Perú colonial y hace muy atinadas observaciones acerca de las endemias responsables de la mayor letalidad mortalidad en la capital del Virreinato. **Unanue precursor de los pediatras modernos** deja oír su voz de alarma, [...] para llamar la pública atención hacia la mortalidad infantil hacia sus causas múltiples y posibles remedios enunciando que de paso la frecuencia de la espasmófilia en los niños limeños. [...]

Capítulo especial dedica Unanue dedica a las enfermedades del espíritu y trata, con tal motivo, de la depresión habitual del indio y de su marcada inclinación a la melancolía. En este capítulo **tiene Unanue un acierto que está en armonía con las modernas concepciones de la psicología genética**, cuando declara que "la educación de los primeros años hace quizá la base de los delirios que ocupan los últimos años de la vida humana". He aquí un concepto de importancia de la experiencia infantil y del valor de la educación ejerce en la génesis de tantos estados de enfermedad mental. [...]»

Da la impresión que Valdizán estima necesario hacer explícito el aporte específico de Unanue en las distintas especializaciones de los estudios de la medicina, porque se trata de buscar puentes donde se establezcan vínculos de identificación de la obra de Unanue con los médicos de las primeras décadas del siglo XX. Se trata de hacer y presentar ante el público una reinterpretación de Unanue para que siga siendo actual. Es decir, siendo los médicos la comunidad de culto más cercana para mantener viva la memoria de Unanue, lo primero que hay que garantizar es que los miembros de dicha comunidad sigan encontrando significados en dicho héroe. A partir de ello, puedan ratificar formalmente aquella identificación.

«[...] Esta es, a grandes rasgos la obra médica llevada por Unanue al libro, al folleto, a la revista. **Toda esta obra está inspirada en el más acendrado nacionalismo**; cada artículo de periódico, cada folleto, cada libro llenaban una **necesidad nacional**. Cuando se trata de educar, el artículo de periódico sencillamente escrito, divulga; cuando se intenta elogiar nuestras riquezas naturales, el artículo de periódico, el folleto o el libro, exhibe maravillosamente, cuando se trata del **servicio de la patria** y de la humanidad, de exaltar el amor al estudio, Unanue realiza magníficamente su propósito. Obra de sembrador, obra buena y silenciosa que sabiendo el precioso beneficio de la semilla, procurar ignorar que el terreno, así sea el más fértil, carece de memoria. [...]. Médico insigne, literato, castizo, a quien debe la lengua castellana una de las mejores versiones de los salmos. [...]»

Nótese que el discurso de Valdizán pasa a mencionar que la obra de Unanue es fundamental para la construcción de la nacionalidad y de la patria. Pensadores anteriores a Valdizán, como Prado, ya habían encontrado en la generación de los Amantes del País, de la cual Unanue formaba parte, los primeros atisbos de amor a la patria y por lo tanto los primeros embriones de la nacionalidad. Este aspecto se enlaza con los objetivos de la Patria Nueva, de encontrar en el pasado los referentes de la identidad nacional, así, Unanue se convierte en un ejemplo de ese origen, donde la búsqueda de la nacionalidad tiene como eje el origen humilde, el reconocimiento social adquirido por el prestigio del ejercicio profesional, la importancia civilizatoria de la educación y de la ciencia.

«[...] El año 1792, merced al consorcio de la **perseverancia de Unanue** y del franco apoyo que prestaba a sus generosos empeños el Virrey don Francisco Gil de Taboada y Lemos y Villamaría tuvo lugar la inauguración del Anfiteatro Anatómico de San Andrés, origen real de la enseñanza práctica de la medicina en el Perú. [...]. **Honor grandísimo para Unanue el de haber cambiado radicalmente la orientación de los estudios médicos en el Perú**; comprendiendo que la teoría necesita ineludiblemente de la práctica. Dándose cuenta exacta de los peligros que significaba la educación médica de jóvenes que pasaban bruscamente de la láminas dibujadas al organismo de sus enfermos al establecer la enseñanza práctica.[...] hizo del anfiteatro anatómico un centro de enseñanza clínica, estableciendo unas conferencias que lograron reunir en torno del entonces catedrático de anatomía de los mejores médicos

de Lima con el objeto de estudiar los casos clínicos por ellos presentados y aquello que todo enfermo de la ciudad podía ofrecerles en situación de consulta. Estas conferencias se realizaron regular y asiduamente y su número pasó de 50. [...] Y entre los médicos que acompañaban a Unanue en esta hermosa obra, contaban el ilustre Dávalos y el ilustre Valdez; los distinguidos médicos Dávila, Puente y Vergara y Bueno y el doctor Baltasar de Villalobos, [...].

Concluía el siglo XVIII ostentando la escuela médica de Lima una marcada y saludable orientación en el sentido de la práctica indispensable para el mejor rendimiento del cultivo de las ramas diversas del arte de curar. Y era Unanue el autor de esta evolución benéfica.»

Los fragmentos transcritos líneas arriba muestran la importancia de las bases institucionales, que el disertador de la obra de Unanue, considera dignos de ser mencionados. Así, la obra de Unanue también está vinculada a la eficacia en transformar los deseos de modernización de la enseñanza de la medicina en una realidad que repercutirá en el mediano y largo plazo, haciendo que en la enseñanza de la medicina se produzca un cambio cualitativo e inicie una etapa completamente nueva. Esta transformación no sólo ponía énfasis en la construcción de edificios nuevos, sino que estuvo acompañada de la cátedra novedosa, capaz de atender en comunidad profesional, aquellos problemas y casos que recogían de la propia sociedad. Así, investigación, docencia y el servicio a la sociedad dieron contenido y sentido a la nueva edificación.

«[...] A pesar de todo lo hecho por Unanue, era lamentable [...] la enseñanza médica y las profesiones médicas. Los jóvenes [...] debían elegir entre los diversos gremios existentes entonces y que eran los siguientes: médicos, cirujanos latinos, cirujanos romancistas, flebotomos y boticarios.

Los primeros eran los obligados a una mayor suma de conocimientos, que debían adquirir en el único curso práctico de anatomía y al lado de un maestro de práctica que se buscaban entre los médicos de la ciudad. Realizados estos estudios, debían presentar sus exámenes ante el real tribunal del protomedicato, [...].

Muchos profesionales recorrieron toda la escala de honor, comenzando humildemente de flebotomos, para ascender, en etapas sucesivas, a cirujanos primeros y a médicos después y para llegar, si sus calidades de sangre se lo permitían a los honores de los grados académicos, que sólo por gracia especial del Monarca español y a ruegos del cabildo de Lima, después le fueron permitidos al ilustre mulato José Manuel Valdez.

Los profesionales preparados en estas lamentables condiciones eran sometidos sistemáticamente y pospuestos por los profesionales ultramarinos, [...].

El año de 1807, en un elocuente memorial presentado al Virrey, Unanue exhibe de mano maestra la necesidad inaplazable de la erección de un Colegio de Medicina y Cirugía. El Virrey [...] acepta el proyecto y procede diligentemente a llevar a cabo los trabajos preliminares de esta obra, la más duradera de las realizadas en el Perú por ese gobernante admirable que fue el Virrey don José Fernando de Abascal y Sousa. La clara visión de Unanue contempla en la grandeza de la patria y asocia a este generoso ideal el programa de estudio del Colegio; en sus aulas deberían formularse merced a la enseñanza de las ciencias naturales, excelentes agricultores capaces de cultivar la extensión enorme del virreinato y magníficos mineros colocados en actitud de mejor desentrañar las riquezas legendarias de nuestras minas. Y como quiera que la industria no pueda desarrollar debidamente todas sus poderosas energías cuando no cuenta con la garantía indispensable de la salud, en el mismo colegio que debía preparar los agricultores y los mineros, se formarían convenientemente los médicos encargados de la atención sanitaria nueva de la nueva industria peruana.

El proyecto primitivo de Unanue fue el establecimiento del Real Colegio de Medicina, Cirugía y Ciencias Naturales dentro del Hospital de Santa Ana [...]; pero la hermandad del hospital suscitó tales cuestiones de jurisdicción y díjole [...], tales celos administrativos, que Abascal [...] invitó a Unanue abandonar el empeño y a conformarse con la erección del Colegio en terreno vecino a los tres grandes hospitales de la Lima virreinal el de Santa Ana, el de San Andrés y el de San Bartolomé.

Abascal no disponía de los recursos económicos necesarios para llevar adelante obra por la que demostró el más hondo afecto, la situación de España reclamaba mucho dinero para el sostenimiento de las tropas que se veían precisadas a mantener en pie de guerra [...]. Fue menester recurrir a la filantropía colonial.

El Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando tuvo los mismos orígenes humildes que tuvieron en el Perú todos los progresos médicos, [...].

El Colegio puede establecerse merced a generosos donativos; contribuyen a la obra [...], el arzobispo de Lima, el ayuntamiento, la mayor parte de los intendentes, los obispos de las diversas diócesis, los mineros de Hualgayoc y los gremios médicos residentes en Lima y Callao.

El Virrey busca infatigablemente recursos que apoyar a la obra y rentas que ofrecen al nuevo Colegio. [...] se contaron entre ellas las siguientes: la renta del Capitán de la patrulla de encapados perseguidores de ladrones y declara vaca por fallecimiento de quien tenía el cargo; la renta de sargento mayor de plaza de Lima, vacante por el mismo motivo; el producto de dos cátedras vacantes de filosofía aristotélica en la Universidad de Lima; el producto de las lidias de gallos en los días miércoles y, finalmente, el producto de una corrida de toros que debía verificarse después de realizadas las ocho de las contratas anual que se celebra con asentista.

Es en estas condiciones de pobreza que abre sus puertas el Real colegio de medicina, cirugía y ciencias naturales de San Fernando, la actividad de Unanue sirve excelente a esta obra que le era tan grata; a los catedráticos de la Universidad, que le acompañaron en la fundación, los doctores Tafur, Pezét, Vergara y Paredes, no tardan en agregar los dos médicos encargados de la conservación del fluido variólico; eran estos los doctores Pedro Belomo y José Manuel Dávalos; del primero intenta hacer una cátedra de clínica; hace del segundo un maestro de materia médica [...].»

He transcrito casi todos los fragmentos vinculados a la creación del Colegio de Medicina, porque Valdizán quiere demostrar que dicha construcción constituye un acto heroico. En el sentido que erigirlo en un período adverso como es el período de los conflictos de la Metrópoli por la invasión napoleónica requiere de vigor, energía y decisión que sólo un hombre como Unanue era capaz de lograrlo. Es decir, se trata de un heroísmo muy distinto al que se consigue en el campo de batalla. Es uno que requiere capacidad de persuasión y de colaboración de toda la sociedad. Heroísmo basado en la construcción de un proyecto que mejore a la sociedad no que la destruya.

Esta obra también puede ser explicada a partir de quienes son sus principales impulsores. En ese sentido, es una apuesta ilustrada en el pleno sentido del término, con un estilo moderno de ejecución y de lograr sus propósitos. Quienes participan desde la sociedad a hacer realidad esta institución son los intendentes y otros funcionarios vinculados a las reformas borbónicas, los grupos económicos que se encuentran en auge y también los propios médicos. El apoyo político proviene del propio virrey, quien tal como sostiene Timothy Anna, constituye un líder capaz de tener iniciativa propia y distanciarse incluso de los vaivenes políticos de la

Metrópoli. Desde una perspectiva social, la construcción de esta institución, siguiendo la percepción de Valdizán, es que se trata de una institución cuyos orígenes son similares a la vivida por los propios médicos. Es decir, una institución de orígenes humildes, este rescate social pone en evidencia, los nuevos valores que se reivindican. Nuevamente estamos ante la búsqueda de construcción de una nacionalidad que se vincule no a los valores y principios aristocráticos, sino que refleja el espíritu de la Patria Nueva, que busca en las nuevas clases sociales su principal grupo social de legitimación y aceptación.

Sin embargo, tampoco se trata de una labor aislada de Unanue, sino que él forma parte de una generación, de una comunidad que apuesta por el cambio y la modernización. Así, no sólo se trata del aporte de la generación de los Amantes del País, sino también el valioso y más imperecedero aún, el aporte de la comunidad de médicos de la época por hacer todos los esfuerzos para establecer la enseñanza de la medicina y de la ciencia. Entonces, el destacar que todos los médicos tenían que iniciarse profesionalmente desde un nivel de flebotómanos, y luego ganar el privilegio del Rey y las gestiones de la Real Audiencia para conseguir los grados correspondientes, estamos ante un recorrido común desde orígenes humildes y niveles iniciales, hasta un espacio de reconocimiento social donde ya no son necesarios privilegios, sino cumplir con los requisitos modernos de aprobar los cursos y tener un desempeño eficiente.

«[...] La gran revolución americana llamaba a todas las puertas y Unanue acudió al llamamiento. En las aulas sin techo del Colegio de San Fernando tuvo lugar aquella conspiración conocida como conspiración fernandina y en la cual intervinieron Unanue, Tafur, Paredes y Chacaltana, denunciados por un traidor, Paredes sufrió perturbaciones mentales, afortunadamente pasajeras, y el desventurado Chacaltana, el primer disertador anatómico del Anfiteatro pagó con la vida el dolor de la traición que él y sus camaradas fueron víctimas.

Unanue abandona el Colegio; la patria lo llama a las filas de la actividad y forma resueltamente en ella para actuar en forma que nosotros los médicos habitualmente tan ajenos a la política, no sabríamos juzgar con acierto. Digamos, sin embargo, que Unanue después de haber saboreado ingratitudes de la política militante pudo retirarse tranquilamente a sus haciendas de Cañete; pues llevaba entre los documentos relativos a su vida pública uno precioso para él y para sus descendientes; llevaba una carta, escrita por el virtuoso capitán argentino, el generalísimo don José de San Martín, en la cual éste se decía orgulloso “amigo del viejo Unanue” [...]».

El discurso de Valdizán culmina con las etapas finales de la vida de Unanue. Por ello lo menciona como uno de los principales fundadores de la república y su retorno final a las aulas en sus últimos días de vida. Ahí se completa la construcción de este arquetipo heroico. Pues se

trata de un científico, un maestro, un gestor, estadista y sobre todo un amante del país que está dispuesto a sacrificar todo por construir la república evitando la anarquía y el conflicto violento.

«[...] El año de 1833 fallece Unanue. Hay, en esta última etapa de su vida, un hecho casi desconocido y al que revelamos con honda emoción; un año antes de su muerte, cuando la vejez le invitaba a la quietud de vivir postrado; cuando los desencantos e ingratitudes que sufriera aconsejábanle la búsqueda ansiosa del refugio inapreciable del hora, Unanue vuelve a la juventud estudiosa para ofrecerle, un prospecto del Ateneo de Lima, al lado de José Pando, Felipe Pardo y Joaquín de Mora, en sus servicios de profesor de historia.

Hay en este ofrecimiento formulado tan cerca de la tumba una afirmación profunda de la vocación docente de Unanue; olvidado de los achaques de la ancianidad, desechando el recuerdo ingrato de las injusticias del olvido; vuelve la mirada serena de sus ojos seniles hacia la juventud buscando en ella el ambiente familiar de la docencia; procurando hallar junto a ella la misma espiritual satisfacciones que su madurez hallara un día en el frío ambiente de Anfiteatro Anatómico cuando su escalpelo de disector hizo leer a los médicos jóvenes del Perú en el libro sin errores ni falacias de la naturaleza humana.[...]

Nuevamente, en el rescate de la voluntad de volver a las aulas para ser profesor de historia, Unanue es visto por Valdizán, como el hombre que apuesta por la juventud y por la educación. Es decir, apuesta por el futuro, por superar el olvido, el maltrato y el desgaste cotidiano.

«[...] Llego al término de mi cometido que la bondad del presidente del Circulo Médico ha tenido a bien encomendarme y llego con el remordimiento de no haber correspondido a los propósitos de mi amable invitante y con el de haber fatigado la atención de mi selecto auditorio. A pesar de haber tratado argumento singularmente grato a mi viejo y leal cariño a la historia médica de mi patria.

En las páginas de ésta, sobresale la figura de Unanue, envuelta en la aureola múltiple del médico, del arqueólogo, del geógrafo, del literato. Pero la aureola espléndida del Padre de la Medicina Peruana es aquella que corresponde a su obra de maestro, a su obra de **maestro de juventudes**, ofreciendo a éstas el ejemplo de cuanto deben a la humanidad y a la patria, a su obra de educador que, contemplando el porvenir lejano de su país, aporta con su contribución generosa a la ventura de los que vendrán mañana.

Hace pocos minutos, señores, que el cuerpo médico del Perú, representado por la Facultad de Medicina, por la Academia Nacional de Medicina y por el Círculo Médico ha recibido los mortales despojos de Hipólito Unanue, que va a guardar por pocas horas. La historia de América ha de consignar en sus páginas alguna vez que la fraternal embajada sanitaria de los pueblos hermanos del continente rindió homenaje a la memoria del más esclarecido de los médicos peruanos.

Mañana el gobierno del Perú, recibiendo del Cuerpo Médico las cenizas venerandas del ariqueño ilustre, las depositará en el Panteón de los Próceres. Hace bien en aprovechar el gobierno del Perú la grata visita de los eminentes delegados de los países hermanos de América para ofrecernos esta lección de justicia. La nacionalidad debe agradecerle que honre a sus hombres de ciencia [...]

Este extenso discurso refleja la necesidad de los líderes médicos de ese entonces de articular su quehacer profesional con el proyecto nacionalista. De elevarse por encima de las diferencias existentes al interior de las instituciones médicas. Hermilio Valdizán tenía una percepción muy clara de la importancia y utilidad de recurrir a las raíces y los orígenes institucionales y de los personajes más representativos, aquellos que emergieron de momentos

de crisis, aquellos que respondieron con inteligencia a los retos de la historia, para articular el presente y garantizar un futuro de excelencia. Como señalan Murillo, Salaverry y otros autores de un sugestivo artículo sobre Carrión y su papel de héroe cultural en la historia de la medicina del Perú, los períodos más importantes están asociados a la vigencia de un imaginario reflejo de una matriz cultural muy particular: misión histórica de contribuir a la reconstrucción institucional de la medicina, el desarrollo de la investigación científica a pesar de los factores adversos y de un contexto de pobreza, el fomento de la vocación docente para garantizar la continuidad a lo largo de las generaciones y el ser portadores de los valores éticos y morales de la sociedad peruana.⁴²

Antes de retirar los restos de Unanue de la Academia Nacional de Medicina, se llevó a cabo una ceremonia, en la cual de manera simbólica los familiares transfieren la custodia de los restos de Unanue a la Facultad de Medicina. Para ello se pronuncian sendos discursos, de los cuales vamos a presentar algunos fragmentos que a nuestro parecer son los más ilustrativos:

«[...] A la capilla ardiente, levantada en uno de los salones de la Academia, fueron enviadas muchas ofrendas florales. [...]

Minutos después de las diez de la mañana de ayer, se llevó a cabo una sencilla ceremonia preliminar en el salón de actos de la Academia de Medicina.

Tomaron asiento en el estrado el Edecán del Presidente, sargento mayor Salvador Castillo; el jefe de la Cancillería, doctor Rada y Gamio; el Ministro de Justicia, doctor Oliveira, el Rector de la Universidad Mayor de San Marcos, doctor Manzanilla; el Ministro de Fomento, señor Souza; el Ministro de Guerra, señor Málaga Santolalla; el Ministro de la Marina, doctor Rubio; el decano de la Facultad de Medicina, doctor Castañeda y los presidentes de las delegaciones de América a la VIII Conferencia Sanitaria Pan Americana; los deudos del doctor Unanue, los miembros de la Junta Directiva de la Academia Nacional de Medicina y numerosos catedráticos de la Facultad de San Fernando.

Comenzó el acto con el discurso que pronunció el doctor don Hipólito Larrabure en nombre de los deudos dijo lo siguiente:

“Señor ministro de Fomento; **por disposición de la familia y en mi nombre, os hago entrega de los restos de nuestro ilustre antepasado.**

Cerca de un siglo hace de su desaparición y desde entonces, cuatro generaciones se han sucedido. Y comienza la quinta.

Cultivando todas, con amoroso orgullo, el recuerdo de tan esclarecida personalidad en acatamiento de lo dispuesto por el Supremo Gobierno y **comprendiendo que tan valiosa como respetable reliquia más que a sus deudos pertenece a la nación**, la que al rendirle este homenaje cumple con los dictados de la más estricta justicia. La familia ha convenido en que sea trasladado del Monumento donde lo colocara el amor de su hijo, al Panteón de los Próceres.

Sale pues, de la custodia familiar con el beneplácito de todos sus descendientes, que orgullosos presenciamos la glorificación del prócer y queda confiado al cuidado de la nación, que refrenda

⁴² Juan Murillo, Oswaldo Salaverry, Walter Mendoza, Gustavo Franco, Walter Calderón y Juan Rodríguez: «Daniel Alcides Carrión y su contribución al imaginario cultural de la medicina peruana» en: **Anales de la Facultad de Medicina**, Vol. 63, N.º 2, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2002, pp. 157-158.

con esta ceremonia oficial a la apoteosis en que cada peruano ha premiado ya, en su fuero interno, los méritos del patriota, del político y del eminente hombre de ciencia.

Permitidme, señor Ministro, dejar constancia de nuestro profundo agradecimiento al Supremo Gobierno, por el brillo y espontaneidad de este homenaje, realizado todavía con la bondadosa presencia de nuestros actuales huéspedes de honor, los señores delegados ante la VIII Conferencia Sanitaria Pan Americana.»

Las breves palabras pero muy elocuentes del representante de la familia de Unanue presentan tres ideas centrales: a) los descendientes de Unanue han continuado con la tradición y la memoria de este personaje, b) es justo el homenaje y por lo tanto ellos complacidos entregan los restos de su antepasado al cuidado de la nación, y c) hacer énfasis en que esa glorificación es solo la formalización de una actitud colectiva mostrada por los peruanos de reconocimiento del aporte de Unanue a la fundación de la sociedad peruana.

El siguiente discurso corresponde al doctor Guillermo Castañeta, a la sazón Presidente de la Academia Nacional de Medicina. Se trata de un discurso bastante extenso pero muy directo en cuanto a los mensajes que quiere transmitir. De manera general puedo señalar que dicho discurso desarrolla cuatro ideas principales: a) la comunidad de culto dedicada a garantizar que la memoria sobre Unanue permanezca a lo largo del tiempo, b) el aporte de Unanue a la docencia y ejercicio de la medicina, c) la contribución de Unanue en la construcción de la independencia del Perú, d) el carácter heroico del personaje. Como en los casos anteriores, vamos a transcribir y luego analizar cada una de estas ideas:

«[...] Señores:

Sea mi primera palabra de agradecimiento al Supremo Gobierno por la honrosa distinción que ha hecho a la Academia Nacional de Medicina dejando depositados los restos venerados del Padre de la Medicina Nacional **transformando así este recinto en antecámara del glorioso templo destinado por la patria a los próceres que contribuyeron a forjar su independencia y afianzaron los cimientos de nuestra nacionalidad.**

Como Presidente de la Academia **cumplo con el grato deber de entregar a los personeros del Estado este sagrado depósito;** que las veneradas cenizas del sabio doctor Unanue vayan a ocupar lugar preferencial entre sus compañeros de labor y de ideales en los albores de nuestra emancipación.

Como profesional, me toca también la dulce satisfacción de hacer entrega a la patria, en nombre del Cuerpo Médico, de los venerables despojos de Hipólito Unanue. **Somos los continuadores de su obra científica, y en nuestra Facultad de Medicina estaba confiada su vigilancia y custodia.**

Los descendientes de Unanue, anticipándose a la patria que parecía haberlo olvidado, sintieron la necesidad de rendir culto a su memoria y a sus obras. Y dignos herederos de su talento, de su hidalguía y de su nombre han cumplido esa grata obligación. Erigen un valioso monumento funerario. Toman sobre sí la tarea de editar sus obra, y uno de sus distinguidos nietos, don Eugenio Larrabure y Unanue, hombre cultísimo y de valiosa mentalidad desempeña y cumple ese deber haciendo ver a sus expensas la tercera y correcta edición, que prologa y anota con mano maestra.

La labor de los deudos del doctor Unanue quedaba cumplida; pero corren los años y su familia aunque unida y fiel a la tradición de respeto y culto a su glorioso antepasado, no ignora que los vínculos

de la sangre se debilitaban en el tiempo, y a medida que sobrevienen las mozelas por alianzas que la vida impone, la sangre de la familia se diluye en la sangre de la patria hasta que su vinculación con el tronco se nivela con la que une a todos los ciudadanos en las raíces de la nacionalidad. A la distancia de los orígenes, lo remoto de los troncos familiares se confunden en una sola raíz, no diferenciada, sino colectiva casi ideal.

En previsión de ese fatal devenir, para que no faltaran nunca centinelas amantes y llenos de ardor, manteniendo la guardia en el santuario del afecto a Unanue, **su hijo don José, por disposición testamentaria, entrega el cuidado de los restos de su venerable progenitor y su monumento funerario a la Facultad de Medicina, teniendo la delicadeza de agregar condiciones que eviten a la institución todo gravamen.**

Así quedaron a cargo del cuerpo médico la obligación y el honor de custodiar los restos del doctor Unanue y con ellos el tributo filial que los guardaba, cristalizado en magnífico y hermoso monumento.

Justa y meditada resolución que aseguraba a esos venerados restos vigilancia y afectos venerables y obligaba a todas las generaciones de médicos peruanos a mantener ese culto, como lámpara siempre encendida ante el altar del recuerdo.

Esa ofrenda inmensa de los hijos de Unanue, de los hijos de su sangre, a nosotros los médicos, los hijos de su ideal, fue recibida con emoción intensa, halló la acogida más cálida y simpática en nuestras almas. Nos hemos esforzado en cumplir celosos tan grato de ver. Podemos decir también, con orgullo, que **hemos seguido la orientación espiritual de Unanue y cumplido los mandatos del Padre de la Medicina Peruana, empeñándonos en el progreso de la ciencia nacional.** En cada generación de profesionales han surgido en nuestro medio figuras de relieve y mártires del deber y de la ciencia cuyos nombres escritos con letras de oro le forman digna aureola.

Hoy termina nuestra misión de custodios de este depósito sagrado, la patria reclama sus restos para honrarlos reputando al gran Prócer en el Santuario de sus figuras representativas. Se lo entregamos porque sus derechos de madre amante superan a los nuestros y ese homenaje tiene valor supremo. [...]»

El orador al ser Presidente de la Academia Nacional de Medicina, era la persona idónea para ser quien entregue los restos de Unanue al cuidado de la nación. Tanto el cuerpo de médicos, como los descendientes de Unanue, sienten que han cumplido con una de sus principales tareas la de haber garantizado que la memoria de Unanue pueda ser transmitida de generación en generación. Es decir, ellos que conformaron una comunidad de culto durante casi cien años, ven satisfechas sus acciones al haber conseguido que este personaje pueda ser incorporado al Panteón nacional.

«[...] Nosotros honramos a Unanue como médico creador de nuestra ciencia en el Perú; de sus trabajos por la medicina nacional derivan nuestras principales obligaciones. Médico en una época en que el Perú carecía de escuela para formar profesionales y era raros los merecedores del título, supo acogerles quien lo orientara al éxito en carrera, la más difícil y menospreciada entonces. **Luchador tenaz y de gran ingenio**, conquista pronto al primer puesto; sus méritos lo elevan al profesorado de Anatomía y para llevar debidamente ese cometido funda el Anfiteatro Anatómico.

En pleno coloniaje (1792) hace precisamente 135 años puso el doctor Unanue esa piedra angular del edificio de los estudios médicos. Fue el primer paso, en terreno firme para establecer la enseñanza sobre base científica.

La brillante oración académica que pronunciará el maestro en esa solemne ocasión fue muestra elocuente de su erudición y talento literario. Pone de manifiesto lo atrasado que encontró los estudios de Anatomía en los daños derivados de esa ignorancia para la salud pública y bosqueja las proyecciones favorables que espera del nuevo instituto. El epígrafe de su discurso es el respeto tan expresivo como su contenido.

Abruma pensar en las dificultades que el maestro debió vencer para dar cima a esa obra en pleno período de empirismo, sin recursos, ni colaboradores; pero hombre de verbo y gran voluntad supo persuadir y comunicar su entusiasmo.

No quedó allí limitada su tarea; años más tarde funda el Colegio de Medicina de San Fernando, primer centro de los estudios médicos del Perú y de la América española. **De todas esas creaciones sucesivas ha surgido la escuela médica peruana, de allí el título de Padre de la Medicina Nacional y toda nuestra veneración y elogio.»**

La segunda idea transmitida en este fragmento del discurso es muy directa al explicar las razones por las cuales los médicos peruanos de la tercera década del siglo XX honran la memoria de Unanue. Ellos reconocen en Unanue a la persona que modificó positivamente las condiciones para revertir la percepción negativa que se tenía respecto a la medicina. Un hombre de ideas modernas, de acción eficiente y de valores tan altos que le otorgan la fuerza suficiente para enfrentar todas las adversidades que salen a su paso.

«La nación le debe también especial homenaje **como creador de la patria independiente**. Imagen de un coloso del pensamiento y de la acción, la figura de Unanue se destaca en nuestro pasado enorme en su conjunto, precisa en sus líneas; es la del **primero de los próceres peruanos que nada omitieron para darnos patria libre, culta y progresista**. Representa la sabiduría, la moral intachable, la voluntad enérgica y la tenacidad; es un hombre síntesis, de cualidades nobles, las que puso al servicio de su patria y la ciencia médica entonces incipiente. Por eso sus ideales surgieron pronto como realidades, creaciones, a su genio de dinamismo a pesar del medio hostil y abúlico y de nuestra atmósfera tibia y nebulosa que parece apropiada tan solo para la vida relajada.

Porque chocó con tantos obstáculos y los venció sin fuerza aparente ni violencia fue grande, fue heroico y de memoria perdurable.

Su actividad se ejerció con éxito sobresaliente en todos los campos de la vida.

Patriota de la independencia, sus trabajos lo colocan primero entre los primeros; ministro de gobierno de San Martín, organiza el caos y la falencia que dejara al virreinato y preside el primer Congreso Constituyente. Más tarde colabora en la obra del Libertador; es uno de sus firmes apoyos y queda al retiro de este como Presidente del Consejo de Ministro y Jefe del Gobierno.

Su labor política puede concretarse entre estas palabras: energía, honradez y lealtad.

Su patriotismo nunca desmentido le arranca sus últimos gritos y sus postreras palabras. El anciano venerable decepcionado, **siente acercarse el nuevo caos de la anarquía y del derroche y desde su retiro, como padre de la patria, da la voz de alarma y combate el mal naciente con el consejo y la advertencia**, inhabilitado ya para oponerle su personal esfuerzo.

Tal es la faceta política de Unanue, la modalidad de su labor que la patria premia en estos instantes colocándolo entre sus héroes. Así culmina nuestro gobierno su tarea constructiva. Uniendo sus esfuerzos por el progreso nacional, tan empeñoso como fecundo, la obra más noble y duradera de honrar a los próceres de la patria; a la vez que las creaciones materiales y sobreponiéndolo a ellas, **cumple el imperativo de afirmar el alma nacional que alienta en el culto y devoción de sus muertos ilustres**.

Queda cumplida la entrega del sagrado depósito confiado al celoso cuidado de la Academia Nacional de Medicina. [...]

El ser uno de los constructores de la patria independiente, le otorga un lugar legítimo entre los fundadores de la nación. Es percibido como un héroe ordenador, en tanto logra establecer los cauces para controlar y revertir el caos imperante. Encarna los valores de la

lealtad, honradez y energía lo que le permite tener actuación sobresaliente en el período inmediatamente posterior a la independencia. El orador también reconoce en el gobierno de Leguía, la grandeza de saber reconocer en el pasado los principios y a las personas que hicieron realidad la construcción de la patria. Así, nuevamente los médicos ratifican en este discurso su aporte en la construcción de una nueva patria, que se enlaza con los orígenes más puros de la República. El héroe Unanue, es el mediador, entre el pasado y ese presente, y entre los médicos y lo que toman las decisiones políticas en la Patria Nueva.

El siguiente discurso estuvo a cargo del doctor Eduardo Bello quien habló en representación de la Facultad de Medicina en su calidad de Decano. También estuvo encargado de entregar los restos de Unanue para que pasen al cuidado de la nación. El discurso, presenta un esquema similar al que Valdizán y al de Castañeta. Las cuatro ideas centrales de dichos discursos se repiten, pero se pronuncian en un orden diferente: primero se presenta al héroe, no sólo a la audiencia, sino a toda la población. Segundo, la comunidad de médicos de la Facultad hace explícito cuáles son los sentimientos que tienen hacia Unanue. Tercero, resalta la participación heroica de Unanue en la transición a la república. Cuarto, la entrega de los restos a la nación.

8.3.4 La comunidad de culto

Con la incorporación del médico Hipólito Unanue al Panteón de los Próceres se ratifica la vocación de rescatar a personajes civiles que contribuyeron a fundar y construir la República del Perú de la generación que lideró políticamente en la tercera década del siglo XX. Sin embargo, en el caso de Hipólito Unanue, también estamos ante una prueba contundente de la consolidación de un grupo social con la fuerza suficiente como para impulsar la presencia de uno de sus héroes fundacionales más reconocidos para que su figura trascienda a dichos profesionales y se proyecte hacia el conjunto de la sociedad.⁴³

⁴³ Los médicos son uno de los cuerpos profesionales más organizados y que tienen su propio panteón heroico con claro reconocimiento de toda la sociedad. Así, Hipólito Unanue, Cayetano Heredia y Daniel A. Carrión, son sus principales iconos. Véase por ejemplo: Juan Murillo, Oswaldo Salaverry, Walter Mendoza, Gustavo Franco, Walter Calderón y Juan Rodríguez: «Daniel Alcides Carrión y su contribución al imaginario cultural de la medicina peruana» en: **Anales de la Facultad de Medicina**, Vol. 63, N° 2, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2002, pp. 141-159. Ver también: Eduardo Zárate, **Los inicios de la Escuela de Medicina de Lima. Cayetano Heredia el**

Esto quiere decir que el rescate histórico de Unanue pasa a legitimar el liderazgo de los médicos, portavoces en ese entonces del discurso moderno que la sociedad peruana está buscando.⁴⁴ En ese sentido, se establece una relación recíproca entre Unanue —el personaje histórico que liderará los cambios más modernos tanto del período tardo colonial como del auroral republicano— y la generación de médicos que lideraron el discurso modernizador de las primeras décadas del siglo XX.

Esta búsqueda tampoco estaría ajena a la sensación que se busca proyectar durante la tercera década del siglo XX de encontrarse frente a una nueva sociedad y un nuevo proyecto que reflejaría dicha percepción, que de alguna manera buscaría institucionalizarse a través de lo que se denominó la «Patria Nueva».

Entonces, de lo señalado hasta aquí se ha logrado demostrar que las ceremonias, rituales y discursos de esta primera etapa de traslado de Unanue al Panteón de los Próceres de la Nación ha cumplido el objetivo de transfigurar la imagen del personaje en un padre fundador. Ahora voy a pasar a resumir y analizar la segunda parte de este complejo ceremonial, que consiste en el desplazamiento del cortejo que lleva a Unanue hasta el Parque Universitario y la ceremonia de recepción de los restos en el Panteón.

Nótese que son tres grupos los que se sienten responsables de guardar los restos y mantener viva la memoria de Unanue: los descendientes, la Academia Nacional de Medicina y la Facultad de Medicina de San Fernando. Son estos tres grupos los que a su vez participan en la transferencia de la custodia de sus restos para que la nación asuma dicha responsabilidad una vez se incorpore a Unanue al Panteón.

organizador. ANR, Lima, 2005. En ese sentido, si consideramos que Unanue (héroe fundador), Heredia (héroe ordenador) y Carrión (héroe cultural) constituyen los íconos del cuerpo de médicos del país, estamos frente a una trilogía que va a consolidarse durante la primera mitad del siglo XX lo que permitirá que dichos héroes trasciendan el gremio médico y adquieran un lugar reconocido para el conjunto de la sociedad peruana. Ello no escapa que a su vez grupos al interior del cuerpo de médicos manifiesten su preferencia por alguno de los héroes sobre los otros.

8.4 Bernardo Alcedo y José de la Torre Ugarte y el Himno nacional

Los últimos héroes de este primer ciclo de construcción heroica están conformados por la pareja Alcedo y de la Torre Ugarte, ambos autores de la música y la letra del Himno Nacional, respectivamente. Considero que una de las razones por las cuales, cada cierto tiempo se cuestiona la letra del himno nacional, pero que después de fuertes intentos, se termina prefiriendo la letra tradicional, se podría deber a que esta pareja heroica se ha convertido a lo largo del tiempo en inseparable. Por lo tanto, afectar o cambiar esta pareja heroica estaría afectando una de las pocas bases culturales que tiene la república. De ahí que hasta la fecha y a pesar de las varias ocasiones en que estuvo a punto de cambiar la letra del himno, terminó persistiendo la «original».

En ese sentido, luego del análisis de la ceremonia del traslado de dichos restos, pasaré a desarrollar lo propuesto en el párrafo anterior, a través de la identificación de diversos ciclos de construcción del mito del himno nacional. En ese sentido, sostenemos que la comunidad de culto está estrechamente asociada a la construcción del mito del himno nacional.

8.4.1 Primera oficialización

La primera oficialización de Bernardo Alcedo y la disposición de trasladarlo al Panteón de los Próceres se realizó el 17 de enero de 1929. Ello con motivo de las celebraciones por los cincuenta años de su fallecimiento. El texto de la norma fue la siguiente:

«El Presidente de la República

Considerando:

Que el 28 de diciembre de 1928, **se cumplen cincuenta años del fallecimiento de José Bernardo Alzedo, autor de la música del Himno Nacional.**

Que los **restos de Alzedo son dignos de reposar en el Panteón de los Próceres.**

Decreta:

Primero.- trasládese con ocasión de dicho cincuentenario, del Cementerio “Matías Maestro” donde se encuentran, al Panteón de los Próceres; los restos de José Bernardo Alzedo autor de la música del Himno Nacional y,

Segundo.- Los ministros de Estado en los despachos de Relaciones Exteriores, gobierno, Justicia, Guerra y Marina, quedan encargados del cumplimiento de este decreto.

Dado en la casa de Gobierno, en Lima a los veintisiete días del mes de diciembre de 1928.

⁴⁴ Véase al respecto el discurso médico higienista en la obra de María Emma Mannarelli, **Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos**, ediciones Flora Tristán, Lima, 1999, capítulo 1.

A. B. Leguía.- Pedro José Rada y Gamio.-»⁴⁵

Se trata de celebrar los cincuenta años del fallecimiento del que creó la música del Himno Nacional. El Ejecutivo considera que no es necesario justificar más méritos.

La norma en la cual se oficializó a José de la Torre Ugarte y se dispuso el traslado de sus restos al Panteón de los Próceres fue promulgada el 27 de junio de 1929, y fue la siguiente:

«El Presidente de la República

Considerando:

Que se ha ordenado trasladar los restos de José Bernardo Alcedo, autor de la música del Himno Nacional, del cementerio “Matías Maestro” al Panteón de los Próceres.

Que en el mismo cementerio reposan los restos de José de la Torre Ugarte, autor de la letra del Himno nacional.

Que los versos de Torre Ugarte, con la música de Alcedo, se hallan indisolublemente unidos en la armonía imperecedera del Himno; cuya intangibilidad se ha declarado por leyes de la República y por la veneración patriótica de varias generaciones;

Que el nombre y la gloria de Torre Ugarte es inseparable del nombre y la gloria de Alcedo;

Decreta:

Primero.- Trasládase los restos de José de la Torre Ugarte, autor de la letra del Himno Nacional del Cementerio “Matías Maestro” donde se encuentran; al Panteón de los Próceres, en la misma fecha que se designe para la traslación de los restos de Alcedo y en una misma ceremonia.

Segundo.- Los Ministros de Estado en los despachos de Relaciones Exteriores, gobierno, Justicia, Guerra y Marina, quedan encargados del cumplimiento de este decreto.

Dado en la casa de Gobierno, en Lima a los veintisiete días del mes de junio de mil novecientos veintinueve.

A. B. Leguía.- Pedro José Rada y Gamio.-»⁴⁶

A diferencia del decreto de oficialización de Alcedo, el que reconoció oficialmente la condición de héroe a De la Torre Ugarte establece un vínculo indisoluble entre Alcedo y De la Torre Ugarte. Es decir, el Ejecutivo toma partido claro en contra de los peruanos que cada cierto tiempo pensaban en que se debía cambiar la letra del Himno Nacional.

8.4.2 Segundo entierro

La ceremonia de traslado de los restos de Bernardo Alcedo y José de la Torre Ugarte al Panteón de los Próceres de la Nación duró dos días (27 y 28 de julio de 1929) y constó de las siguientes etapas:

⁴⁵ «El Peruano», lunes 17 de enero de 1929, p. 1.

⁴⁶ «El Peruano», lunes 8 de julio de 1929, p. 1.

Exhumación de los restos y traslado a otro ataúd

Velatorio en la Capilla del Cementerio hasta el día siguiente

Desplazamiento de los restos hasta el Panteón de los Próceres

Ceremonia en el Panteón de los Próceres

La etapa de exhumación de los restos se llevó a cabo el primer día (27 de julio de 1929) cuya crónica señala lo siguiente:

«En la mañana de hoy a las 11, y de acuerdo con el programa que se había preparado, se efectuó la ceremonia de la exhumación de los restos de don José Bernardo Alzedo, autor de la música del Himno nacional del Perú y de don José de la Torre Ugarte, autor de la letra del mismo.

Para el efecto, se trasladaron al Cementerio “Presbítero Maestro” los miembros de la comisión designada por el gobierno para tributar los honores del caso, los funcionarios de la Beneficencia, los deudos de los próceres y diversos funcionarios públicos. Estas personas eran recibidas por el señor Luis Felipe Vargas Quintanilla administrador del Cementerio General.

En presencia de las mencionadas personas y actuando como notario el señor Luis Villarán, la comitiva se constituyó primero en el departamento de San Agustín y allí se extrajo del nicho número 64, letra D, la envoltura que guardaba los restos del Prócer Alzedo. Estos se encontraban bastante bien conservados y fueron luego colocados en una lujosa caja de acero. Una vez cubierto el ataúd con la bandera peruana fue conducido a la capilla del cementerio donde se ha levantado severo y artístico catafalco.

Acto segundo, la comitiva se dirigió al departamento de San Lino y se procedió a abrir la sepultura número 6, letra A, donde se guardan los restos del Prócer Torre Ugarte. Se extrajo el ataúd. El cuerpo del autor de la letra del Himno Nacional no estaba tan bien conservado como el de Alzedo. Fue colocado en una caja de acero y con el ceremonial de estilo, fue igualmente conducido al catafalco levantado en la capilla del cementerio.

La comitiva pasó en seguida a la administración de la necrópolis para sentar las actas respectivas.

El notario señor Villarán leyó en alta voz las actas, levantadas en cuatro ejemplares, las mismas que fueron firmadas por las siguientes personas:

Luis Albizuri, Carlos A. Romero, Pedro Larrañaga, R. P. Tomás Tagle, Benito Arróspide, Jorge Arróspide, José Alzedo, Pedro de la Torre Ugarte, César de la Torre Ugarte, F. P. Bexiras Luis González del Riego, Federico Verdes, Lusi A. Loayza, Luis Felipe Vargas Quintanilla, Enrique Pérez Palacio, Manuel Villar Alzedo, Justo Villar Alzedo. El notario señor Villarán firmó al último dando fe del acto que se acababa de celebrar y se procedió en seguida a depositar una copia de las actas en cada uno de los ataúdes.»⁴⁷

La ceremonia de exhumación constó a su vez de tres pequeños actos, o secuencias. La primera dedicada a Bernardo Alcedo, la segunda dedicada a José de la Torre Ugarte y la tercera relacionada con los actos de formular el documento oficial de la exhumación para ambos héroes. Para ambos héroes se desarrolló el momento de «mostrar» tanto los restos, como el ataúd. Luego se produjo el cambio de ataúd, ya que los restos de dichos personajes iban a pasar por el

⁴⁷ «El Comercio», sábado 27 de julio de 1929, edición de la tarde, N.º 44,458, p. 2.

proceso de transformación en símbolo, cuyas etapas debían completarse con las otras etapas del ceremonial.

La etapa correspondiente al velatorio en la Capilla del Cementerio, duraría hasta el día siguiente. Ambos ataúdes estaban rodeados por una escolta de honor.

«Los ataúdes han quedado en la capilla ardiente levantada por la agencia Berhusen y con una escolta de honor montada por una sección del Regimiento de Infantería número 2, al mando del teniente Coronel Miró Quesada.

Mañana serán conducidos estos venerables restos al Panteón de los Próceres conforme al ceremonial ya publicado.

La ceremonia de que damos cuenta terminó después de las doce y media del día.»⁴⁸

El período en el cual los nuevos ataúdes están ubicados en la Capilla del Cementerio, pasa a ser un momento liminar, en el sentido que están ingresando a un periodo de transformación, en el cual se inicia la materialización de la oficialización de Prócer de la Nación.

Como en los casos anteriores, en la etapa correspondiente al desplazamiento de los restos hasta el Panteón de los Próceres, primero vamos a transcribir la ceremonia de reentierro apoteósico, para luego analizar dicha ceremonia y encontrar posibles significados:

El 28 de julio de 1929 fue la fecha elegida para trasladar a estos personajes del Cementerio Presbítero Matías Maestro, desplazarlos por las principales calles de la ciudad de Lima y volverlos a enterrar en el Panteón de los Próceres. Así, por la mañana del día 27 se «mostraron» los restos y por la tarde del día 28 fueron «ocultados».

«A las 3.30 pm. Fueron sacados los restos del cementerio. Tomaron las cintas del ataúd de don José de la Torre Ugarte el edecán del presidente de la República, los presidentes de las cámaras de la Corte Suprema, del consejo de ministros, el decano del Colegio de Abogados. Del ataúd de Alcedo, los ministros de relaciones, justicia y culto, el alcalde y el prefecto de Lima, el presidente de la filarmónica.»

Esquema del desplazamiento de los restos de José de la Torre Ugarte y de Bernardo Alcedo desde el Cementerio Presbítero Matías Maestro al Panteón de los Próceres de la Nación

□ □ □

□ □ □

⁴⁸ «El Comercio», sábado 27 de julio de 1929, edición de la tarde, N.º 44,458, p. 2.

□ □ □ □

□ □ □ □

batidores

□

féretro con los restos de José Bernardo Alcedo

□ □ □ □

□ □ □ □

Escolta de Honor

Los cadetes de la escuela naval

□

féretro con los restos de José de la Torre Ugarte

□ □ □ □

□ □ □ □

Escolta de Honor

Los cadetes de la escuela militar

□

Edecán del Presidente

□ □ □

Señores Pedro Jarrín, Eduardo Muelle y Benito Arróspide Loyola,
en representación de los de don José de la Torre Ugarte

□ □

□ □ □

Presidentes de las Cámaras Legislativas

□ □ □

□ □ □ □ □

□ □ □ □ □

□ □ □ □ □

□ □ □ □ □

□ □ □ □ □

ministros de Estado, de los presidentes de las cortes suprema y superior, del presidente del consejo de órdenes generales, del inspector general del ejército, general jefe de estado mayor general y comandante general de la plaza,

□ □ □

□ □ □

de los señores generales y contralmirantes, miembros de la misión naval americana y de la misión española de policía,

□ □ □

□ □ □

Comisiones de los consejos provinciales y distritales, de la beneficencia pública de Lima,

□ □ □

□ □ □

de los deudos, de las instituciones, sociedades,

□ □ □

□ □ □

comisiones del ejército y la armada, de policía y bomberos

□ □ □

□ □ □

particulares

□ □ □ □ □ □ □ □

□ □ □ □ □ □ □ □

□ □ □ □ □ □ □ □

□ □ □ □ □ □ □ □

□ □ □ □ □ □ □ □

tropas del ejército

Esta delegación recorrió diversas calles de la ciudad, desde el Cementerio, pasó por Maravillas, Mercedarias, Bajada de Santa Clara, Trinitarias, Colegio Real, Universidad, Plaza de la Inquisición, Zárate, San José, Santa Apolonia, Judíos, se detuvo un momento ante la Catedral para que los alumnos del Colegio Guadalupe, de algunos institutos pedagógicos, y la Academia Nacional de Música Alcedo, cantaran dos estrofas del himno nacional. Acompañó al coro la Banda Republicana y se hizo una salva de artillería:⁴⁹

«Continuó el desfile ante el palacio de gobierno, ya engrosado por los alumnos de todos los colegios que reemplazaron a las tropas y pasó frente al Portal de Escribanos, para desembocar al jirón de la Unión. Cruzó por la Plaza San Martín y después de atravesar el lado izquierdo del jirón Colmena, se detuvo en el Parque Universitario, frente al panteón de los Próceres.»⁵⁰

En el Parque Universitario, el inicial desfile cívico-militar es transformado en uno más cívico, ya que los que marchan para rendir honores son alumnos de los colegios Guadalupe, Academia Alcedo, Instituto Pedagógico Nacional de Varones, Instituto Nacional Pedagógico de Mujeres, Colegio Nacional de Mujeres, Colegio de la Inmaculada, San Agustín, Recoleta, Santo

⁴⁹ «El Comercio», 30 de julio de 1929.

⁵⁰ «El Comercio», 30 de julio de 1929.

Toribio, Santo Tomás de Aquino, Instituto Lima, Colegio de La Merced, Seminario de Santo Toribio, Colegio de San Luis del Barranco, Liceo Tacna, Colegio Angloperuano, Escuela Salesiana, Colegio de San Vicente, entre otros.

A diferencia de los anteriores casos, la presencia importante de jóvenes estudiantes, señala la diferencia con otras ceremonias.

La ceremonia en el Panteón de los Próceres, consistió en el ingreso de los restos, los responsos que Monseñor Lissón realizó a los ataúdes. La asistencia del público, al igual que en los casos anteriores, consistió en invitados oficiales. El discurso central estuvo a cargo del Ministro de Justicia.

8.4.3 Los discursos

El Ministro de Justicia pronunció el siguiente discurso:

«[...] **El culto a los héroes produce héroes.** Cuando el sentimiento de la patria se eleva al recuerdo agradecida de la grandeza pretérita es capaz de suscitar el más fecundo heroísmo ciudadano. El imperativo de la gratitud nacional coincide así con una suprema razón de conveniencia política: el recuerdo de Alcedo y Torre Ugarte, cuyos restos acabamos de trasladar en justa apoteosis, estimulará la abnegación patriótica y producirá en las generaciones presentes y venideras el propósito de conservar y consolidar la soberanía que simbolizaron en su magnífica canción.»⁵¹

Este funcionario está haciendo explícito el objetivo del culto a los héroes, consistente en ejercer pedagogía cívica desde el Estado a través del rescate de valores y actitudes que valen la pena imitar.

«[...] La patria estaba inconclusa antes de que ellos compusieran el Himno Nacional. En el concepto de patria se comprende victorias gloriosas, reveses heroicos, bellos ejemplos, sacrificios, virtudes, monumentos, templos, tumbas y costumbres, pero el símbolo que lo enmarca y que está gravado en el alma de la nación es el viejo himno guerrero que proclama nuestra libertad y que se entona hoy con la misma emoción con que se ha entonado durante un siglo por millones de voces ciudadanas. La eficacia cívica de la canción de Alcedo y Torre Ugarte se ha reconocido siempre oficialmente. A partir del decreto de Torre Tagle en que dispuso que los niños de todas las escuelas del Perú concurriesen los domingos a las cuatro de la tarde a la respectiva plaza principal a entonar el himno adoptado en el certamen del 28 de setiembre de 1821, hasta la resolución suprema del 27 de junio de este año en que se

⁵¹ «El Comercio», 30 de julio de 1929.

ordenó el traslado de los restos de ambos próceres a este santuario. Los poderes públicos del Perú se han agrupado, gozosamente, alrededor de la música tradicional.

Pero **además de ser una canción oficial ha sido y es una canción popular**. Desde el momento en que San Martín puso término al certamen convocado exclamando con entusiasmo: “Este es el himno nacional del Perú”, la canción de Alcedo y Torre Ugarte no ha cesado de entonarse en los momentos de alegría o de turbación, uniendo y elevando los corazones y robusteciendo la fe en los destinos de la patria. Antiguamente el colegial unido al pueblo lo cantaba alborozado en la Plaza de Armas al amanecer del 28 de julio. Y ahora mismo resonó, con ímpetu inusitado, en esta ciudad, por el justo enardecimiento patriótico del pueblo cuando un gallardo capitán de nuestro ejército regresó al terruño, trayéndonos, aguileñamente, la conquista pacífica de nueve escudos americanos.»

Nótese en el texto que se ha producido una tradición exitosa al cumplir con el carácter dual planteado por Hobsbawm, en el sentido que si bien San Martín eligió el Himno Nacional, fueron los sectores populares los que lo admitieron y lo transformaron en una canción popular.

«El Himno Nacional del Perú, ya que el Perú era entonces el lugar de reunión de los demás pueblos de América, es el himno de la independencia y de la libertad de todo el continente. Es la expresión máxima de la gran epopeya de la emancipación. El coro se inicia con ritmo vivo e impetuoso, a manera del sordo rugido del valor para convertirse como por encanto en eco gozoso de la victoria: sus notas vibran admirables y caen gota a gota sobre los sentidos, produciendo arrebatos conmovedor y dulce embriaguez. En las estrofas palpita la música marcial y la poesía popular, que emociona por lo majestuoso de su melodía y excita con sus enérgicos acentos.

Si esa música engrandece, la letra es el trasunto imborrable del ambiente sentido con la explosión del triunfo y con el éxito rotundo de la independencia consumada.

Podrían encontrarse defectos técnicos. Pueden los versos estar exentos de templanza, de serenidad, de elegancia. Sus defectos son, sin embargo, defectos de la generación, del momento, de la época. Tienen el desorden y la exaltación del trajín de entonces. Está saturado, por supuesto de odio. Llega, por eso, a veces a una culpable exageración, pero expresa magníficamente el entusiasmo incontenible de las huestes patrióticas y el valor, la fuerza, el pujante y clarividente idealismo de los libertadores.»

Considero que en las palabras antedichas se puede encontrar la clave por la cual es indelible la letra de la música. Además se oficializa, una vez más, el argumento de que la letra puede ya no representar a las generaciones contemporáneas, pero es un documento que refleja un momento histórico.

«Ambos —Torre y Alcedo— merecieron la gloria envidiable de ser los intérpretes de la emancipación nacional. Podemos decirle con orgullo [...] señor de ilustre cuna y el humilde músico de convento, el togado elocuente y el artista silencioso, Torre Ugarte y Alcedo pasaron por el mundo sin hacer daño ni cometer error, acompañando el uno —Torre Ugarte— con noble fidelidad e hidalgo ardimiento a su amigo el General San Martín, como oficial mayor de guerra, y dejando como magistrado honda huella de probidad y de ciencia hasta su fallecimiento en 1831, siendo vocal de la corte superior de La Libertad; y marchando el otro, es decir, Alcedo al frente de las bandas militares del Perú y hasta 1878 año de su muerte, manteniendo incesantemente el fuego del ardor libertario.

Al lado de la gloria de artistas pueden exhibirse, con ventaja, por ello, su gloria de ciudadanos inmaculados que ostentaron siempre, esa honestidad, esa pureza cívica, ese heroico desinterés, ese despegue ejemplar, sin los cuales no se concibe la creación y el mantenimiento de la República.

La juventud ha acudido a la cita de hoy exhibiéndose al lado de la familia y del pueblo unidas sus almas en el mismo sentimiento de simpatía para con nuestros mayores y en una sola aspiración común: el bien de la patria. Representativa del ciudadano futuro, la juventud ha figurado en primera línea porque es nuestro anhelo imprimirle en su frente poderosa el sello de la verdad y del honor. Ello le servirá de norte y empujada por la fe, con la fuerza del deber, contemplará que muchas auroras quedan que aún no despuntan e incontables cimas por conquistar.

El eminente Jefe de Estado, señores, y el señor ministro de relaciones exteriores merecen bien de la patria por haber ideado y organizado este justo homenaje. Siguiendo sus generosas inspiraciones, os exhorto a que no os apartéis de este templo célebre y tradicional, hecho en buena hora cenotafio cívico, sin pedir a los espíritus de nuestros excelsos próceres que, con las notas de nuestro himno, nos comuniquen todo el sagrado fuego del amor patrio de que estuvieron llenos, a fin de que su ejemplo, siempre caro, nos sirva de estímulo poderoso para seguir sus huellas benditas en la senda del deber y de la gloria.»⁵²

¿Cuáles son los hechos heroicos de esta pareja? El ser ciudadanos inmaculados, honestos y con pureza cívica. Estamos pues ante un paradigma que se busca transferir a la juventud estudiosa que ese día marchó por el Parque Universitario, pues serán los ciudadanos que en el tiempo corto deberán recordar esos actos sacralizados a partir del ritual del traslado del Cementerio al Panteón. Es más, el discurso habla de una unión cívica entre el hombre con reconocimiento económico y social y el humilde y que ambos pueden construir un símbolo integrador de la nación, como es su himno.

8.4.4 La comunidad de culto

La comunidad de culto organizada en torno a Bernardo Alzedo y José de la Torre Ugarte está estrechamente relacionada con el Himno Nacional. Se trata de uno de los símbolos patrios más vinculados con los peruanos, ya que son ellos, quienes deben aprender la letra y saber entonarlo, tarea que se aprende en las aulas escolares y que se debe repetir en cada ceremonia oficial.

No obstante, la importancia de este símbolo patrio, su historia es una de las más paradójicas, ya que cada cierto tiempo, algunos sectores de la sociedad ya no se consideran identificados con la letra, por lo que activan un conjunto de mecanismos para buscar cambiar la letra por otra más acorde a lo que ellos desean.⁵³ Consideramos, que uno de los momentos que

⁵² «El Comercio», 30 de julio de 1929.

⁵³ Las ideas de este acápite ya fueron publicadas en Carlota Casalino y Rafael Sagredo.- «Representaciones y nociones de Perú y Chile en el siglo XIX». En: Eduardo Cavieres y Cristóbal Aljovín de Losada.- **Perú-Chile / Chile-**

contribuyeron a hacer indisoluble la vinculación de la música con la letra, es el de la primera oficialización y segundo entierro de Alcedo y De la Torre Ugarte, ya que se eligió el mismo día para realizar la ceremonia del traslado de los restos, y la propia norma señala ese estrecho vínculo entre ambos.

Más allá de la historia en torno a la autenticidad de la letra, la letra que escucharon los limeños por primera vez comparte en líneas generales las características clásicas de la época de su creación. Es decir, está dentro de aquellos elementos que la señalan dentro de la etapa poética señalada por Burucúa y Campagne. En ese sentido, en su primera etapa encarna la construcción de un mito nuevo, en la cual debe constar una ruptura necesaria respecto a la Metrópoli que de madre patria debe pasar a convertirse en enemiga, por otro lado, hay un reconocimiento explícito a los héroes fundadores de la nueva realidad, así como la necesidad de poner en evidencia la condición injusta de ser colonia y depender de España. La que sería la segunda estrofa original habla de una ola de libertad que recorre toda la región continental. La siguiente estrofa vincula el afán de libertad con la mención al Inca como encarnación de esa voluntad. La siguiente estrofa es un compromiso de estar atentos y listos en términos militares para garantizar al libertad. Finalmente, la última estrofa se refiere a la naturaleza andina. Esta preferencia cultural de reivindicación social era tan fuerte que de alguna manera explica el éxito y la persistencia de la famosa estrofa «apócrifa» en la cual se generaliza la condición servil de los esclavos para hacerla común al conjunto de los habitantes.

Esta poética,⁵⁴ como señalan los especialistas, no destacó por su calidad, sino por su exaltado sentimiento, en ese sentido comparte los mismos temas, métrica y género que la literatura latinoamericana, también conocida como la etapa del «patriado prerromántico»,

Perú 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y sociales. UNMSM-PUCV, Edición peruana, Lima, 2006, pp. 108-112.

⁵⁴ Si bien es cierto Burucúa y Campagne utilizan el concepto poética, para efectos de este trabajo entendemos por poética la estética literaria propuesta por Bajtín, en la cual se pone énfasis en varios elementos: carácter dialógico, desarrollo en un contexto de ruptura y transición y la representación artística basada en la personalidad y el pueblo. Ver al respecto Mijail M. Bajtín, **Problemas de la poética de Dostoievski**, FCE, México, 1986.

período en el que predominaron las odas, himnos heroicos, elegías, madrigales, epigramas, fábulas, entre otras expresiones literarias.⁵⁵

* * *

En este capítulo hemos presentado la primera oficialización y el segundo entierro de cinco héroes fundadores de la República, cuyos restos fueron ubicados al Panteón de los Próceres de la Nación durante el gobierno de la «Patria Nueva» de Augusto B. Leguía.

Entre los principales actores que destacan en esta construcción de los héroes patrios, destacan con particular énfasis el poder Ejecutivo y la Iglesia Católica. Entre las personas que podemos mencionar más activas estuvieron: del Ejecutivo: el Presidente de la República (Augusto B. Leguía), el Director de Justicia y Culto (Gustavo Pérez Guerra) y los miembros de la Comisión Patriótica. En el caso de la Iglesia Católica las personas más activas fueron: el Capellán de Honor del Panteón de Honor (Monseñor Lissón) y el obispo Carrasquilla.

En el caso del Perú, cuando en el gobierno de Augusto B. Leguía, se decidió que cinco civiles —protagonistas de los primeros años republicanos— fueran oficializados como héroes civiles por primera vez y se dispuso que sean enterrados por segunda vez, dichos actos inauguraron una tradición consistente en la construcción de héroes patrios fundadores de la república. Esa tradición inventada contribuyó a formar del Estado-nación en el sentido que fue parte de un proyecto político de construir una nueva comunidad de peruanos, donde estén incorporados los nuevos sectores sociales.

Ello porque el contexto se produjo en el marco de sendas conmemoraciones incluidas en un calendario cívico: Centenario de la Batalla de Junín y Ayacucho, la VIII Conferencia Sanitaria Pan Americana, los cincuenta años del fallecimiento de Alcedo.

⁵⁵ Emilio Carilla, Prólogo, **Poesía de la Independencia**, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1979, p. X y XX. Ver también, Luis Alberto Sánchez, **La literatura peruana**. Derrotero para una historia cultural del Perú, Villanueva Editor, Lima, tomo III, p. 792-796.

Simón Rodríguez, Francisco Javier Mariátegui, Hipólito Unanue, Bernardo Alcedo y José de la Torre Ugarte, encarnan cada uno de ellos a los hombres nuevos y modernos que el Estado-nación del período de la Patria Nueva, quería destacar en tanto valores y principios que los peruanos de ese entonces debían tener como paradigmas de vida.

Capítulo IX

Primera oficialización y segundo entierro.

Los héroes militares del primer ciclo de construcción

Los héroes fundadores de la República vinculados al quehacer militar, son los clásicos arquetipos culturales asociados a la «bella muerte». Ello en el sentido, que dichos personajes optan por entregar su vida a cambio de garantizar la existencia de su comunidad. En el caso particular del Perú, los héroes militares fundadores de la República son aquellos que participaron en las guerras de Independencia, especialmente durante la presencia de las tropas libertadoras del sur y del norte, lideradas por San Martín y Bolívar respectivamente. Es decir, son aquellos que pusieron en riesgo su vida al abrazar la causa de la Independencia. Estar dispuesto a morir por la patria, por la libertad, la independencia; a morir joven, ser gravemente herido o derramar sangre, son elementos que establecen vínculos indisolubles con la comunidad, ya que prácticamente la existencia de dicha sociedad —los peruanos— se debe a lo que hicieron esas personas para generar ese hito fundacional.

Cuando señalamos que son los clásicos arquetipos culturales del héroe, nos referimos a dos elementos. El primero, consiste en que los guerreros están presentes como figuras centrales en diferentes sociedades, incluso son recordados en los cantos épicos. Por lo tanto, las acciones realizadas por ellos son parte de la memoria de sus respectivos grupos, hasta convertirse en figuras inmortales. El segundo elemento, es que son comunes a distintas sociedades. En efecto, este tipo de héroe está presente, tanto en las sociedades tradicionales como en las modernas.

Los héroes vinculados a lo militar y a la guerra, son aquellos que se distinguieron en una lucha individual en el campo de batalla, ya sea defendiendo su ciudad —como el caso del troyano Héctor—, o participando en las huestes invasoras —como el caso de Aquiles—. Es decir, en el combate demostraron tener dominio de las armas, pelear con coraje y valentía, proteger a la población y a sus tropas. Incluso se convirtieron en «héroes ajenos», especialmente aquellos que mostraron generosidad y actitudes caballerosas con el enemigo herido o en situación desventajosa, en ese sentido por su carácter y actitudes se ganaron el respeto del contrincante.

Estos héroes se caracterizan por haber domado a la muerte. En efecto, optan concientemente por ella, porque tienen la certeza que al morir su grupo los transformará en inmortales a través de la rememoración.¹ Sin embargo, ello no los exime de pasar por el trance del sufrimiento intenso, porque también conocen lo que va a suceder con su familia —con su entorno más íntimo— cuando esté ausente.

La naturaleza de la heroicidad de estos hombres suele ser analizada a través del mito del hombre en armas, del análisis del proceso de heroización del hombre en armas, que pudo devenir también en el mito del hombre fuerte y en el salvador. Esta característica estuvo presente durante los primeros años republicanos, especialmente durante la etapa de los caudillos. Hébrad sostiene que la primera reconstitución histórica distinguió y celebró a los ciudadanos-soldados, sobre todo a los más ilustres.² Otra entrada teórica es a partir de la perspectiva del sacrificio de la sangre en la construcción de la nación.³

Asimismo, como señalamos en la introducción a esta investigación, la selección de algunos personajes para oficializarlos y darles la categoría de héroes, es una manera de construir una elite, por lo que en este capítulo estamos ante la construcción de una elite militar.

¹ El héroe —a diferencia de la actitud moderna hacia la muerte, de desesperación y rechazo— sabe que su destino es la muerte, incluso la muerte temprana y trágica, por lo tanto en el trance de muerte, muestra una actitud de familiaridad. Philippe Ariès.- **El hombre ante la muerte**. Taurus, España, 1999, pp. 30-31.

² Veronique Hébrard.- «El hombre en armas: de la heroización al mito (Venezuela, siglo XIX). En: Germán Carreras Damas, *et. al.*- **Mitos políticos en las sociedades andinas. Orígenes, invenciones y ficciones**. Editorial Equinoccio, Université La Marne La Vallée, IFEA, Venezuela, 2006, p. 283.

³ Carolyn Marvin y David W. Ingle.- **Blood sacrifice and the nation. Totem rituals and the American Flag**. Cambridge University Press, Reino Unido, 1999.

De acuerdo a los arquetipos del héroe —en el caso de los militares— muestran virtudes competitivas, ya que sobresalen aquellos que mostraron valentía y fortaleza en el combate. Finalmente, los héroes pueden ser estudiados en función a la relación que establecen con sus respectivas sociedades. En esa línea, dijimos que vamos a estudiar dicha vinculación a partir de tres ejes. Una primera, una relación funcional —en el sentido que las tareas que realizan cumplen determinadas funciones o roles—. La segunda, la relación sistémica estaría dada por la capacidad del héroe de articular su sociedad. La tercera, sería la estratégica, en la cual la sociedad es reconocida por los otros, a partir de lo que proyectan.

En el caso del Perú —situación común a Hispanoamérica— el contexto en el cual actúan los héroes guerreros es central. Ello debido a que el acto político de separarse de España y fundar una república sustentada en la división de poderes, requirió del soporte militar que asegurara que la separación política se llevara a cabo. Hemos señalado que con la crisis producida en 1808 ante la invasión de la Península Ibérica por el ejército napoleónico, se desencadenó una crisis política inédita en occidente. François Xavier Guerra, se refiere a este período de maduración política, como un momento de mutaciones en las cuales se reactivan mecanismos políticos anteriores —pactismo— y se asumen formas políticas modernas —liberalismo, republicanism y la democracia representativa—. ⁴ No obstante, y adicional a las mutaciones políticas, es necesario desde ese momento y hasta la fundación de las Repúblicas que surgen en el continente americano, garantizar dicha ruptura política a través de la conformación de ejércitos regulares. En ese sentido, fue la guerra la que definió la independencia. ⁵ Políticos, como Simón Bolívar, tuvieron que transformarse en estrategias militares. Es en esta etapa donde la participación de los británicos es fundamental tanto en la conformación del Ejército libertador del norte a cargo de Simón Bolívar, como en el Ejército libertador del sur organizado por José de San Martín. En esa línea, Guise y Miller —héroes militares que analizaremos en este capítulo— son parte de los militares británicos que se presentan ante San Martín para engrosar las filas de los ejércitos libertadores. ⁶

⁴ François Xavier Guerra.- **Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas.** FCE, México, 2001. Ver especialmente los capítulos IV, V y IX.

⁵ Ver Cristóbal Aljovín de Losada.- **Caudillos y Constituciones, Perú 1821-1845**, especialmente el capítulo 1. Asimismo, John Lynch.- **Las revoluciones hispanoamericanas**, pp. 137-140.

⁶ John Lynch señala que a partir de 1817 Bolívar desarrolla una política sistemática para reclutar oficiales y sargentos británicos, para ello destina a Luis López Méndez, quien consigue reclutar en unos cinco años más o

En el Perú, especialmente en Lima, la declaración de la libertad y la aceptación de la independencia por parte de España tiene dos fechas bien marcadas, 1821 donde se proclama la independencia, y 1824 cuando el ejército patriota obtiene la victoria en la batalla de Ayacucho y se produce la aceptación por España de dicha independencia. Sin embargo, el efecto de la crisis política a partir de 1808, como es la conformación de juntas de gobierno y la influencia del movimiento bonaerense va a tener mucha influencia en el interior, especialmente en el sur. La presencia del Virrey Abascal en Lima, la particular vinculación de los criollos limeños con la Iglesia y la Corte —asuntos estudiados por Anna— significará un elemento a tomar en consideración por las corrientes libertadoras del norte y del sur.

Ahora bien, algo que caracteriza a la elite militar en el Perú que será oficializada durante la Patria Nueva, es que ninguno de los cuatro personajes elegido como Próceres de la Nación muere durante las guerras de la Independencia. Incluso, con excepción de Martín Jorge Guise, quien murió en el conflicto con Colombia, los otros tres no murieron en combate. Es decir, si buscamos al héroe bajo el estricto sentido de la bella muerte —que viene a ser la muerte trágica y en combate— no tendríamos elementos de análisis para los héroes militares que estudiamos a continuación. Dado lo señalado, Guise, Miller, Saco y Vidal serán analizados desde la perspectiva del retorno del héroe, aspecto que a continuación vamos a explicar.

El retorno del héroe es entendido, como el proceso en el cual el héroe sale de una «situación normal» compartida por los miembros de su comunidad, y en esa circunstancia vive una experiencia intensa o fuera de lo común, después de ella vuelve a su comunidad para incorporarse y retornar a lo cotidiano. Lo heroico en este caso está dado porque su presencia en un mundo rutinario y simple permite que los miembros de esa sociedad puedan rememorar determinado episodio o recuerden el momento en que uno de los suyos vivió esa circunstancia excepcional. En el caso de los personajes que analizaremos, dicha experiencia será participar en las guerras de la Independencia, una larga guerra que genera desestructuración social, política y económica y que después van a sufrir el desgaste de la era de los caudillos.

menos, más de seis mil voluntarios que dejaron Gran Bretaña. John Lynch.- **Simón Bolívar**. Editorial Crítica,

De ahí, que nuestro análisis se centre en aquello que Campbell sostiene como el reto del héroe de entregar el don experimentado a seres que viven una rutina diaria. Por lo tanto, se asumirá que cuando estos personajes paseaban por la ciudad, eran vistos en actos públicos, se involucraban en las guerras civiles de los caudillos, o asumían responsabilidades administrativas, ejercían la función de hacer recordar a los ciudadanos y a la población en general, aquellos valores imperecederos y permanentes, como el haber formado parte del Ejército libertador, el haber recibido heridas o haber realizado actos heroicos en dichos conflictos. En otras palabras, fueron protagonistas de circunstancias extraordinarias que permitieron conseguir la independencia y la libertad del país.⁷

Desde la perspectiva señalada, este capítulo analizará las características de los héroes militares que fueron objeto de primera oficialización y segundo entierro durante el gobierno de la «Patria Nueva». En ese sentido, vamos a presentar cuatro casos: Martín Jorge Guise, Guillermo Miller, Pascual Saco Oliveros y Francisco Vidal. Para efectos de establecer comparaciones entre ellos mismos, y con los héroes civiles, hemos decidido utilizar el mismo esquema en cada caso. Es decir, estableceremos en primer lugar, las características de la primera oficialización, después presentaremos el ceremonial correspondiente al segundo entierro. En tercer lugar analizaremos los discursos, para concluir con la comunidad de culto. Todo este conjunto de acciones van a cumplir la función —como ya se ha señalado— de transfiguración de los personajes en ancestros, el carácter liminar y sagrado son parte de los componentes que participan en dicho proceso de transición.

Como se podrá observar, el segundo entierro es transformado en una práctica política muy importante para la construcción del proyecto de la Patria Nueva. Hemos visto que este contexto marca una diferencia central respecto a quién se elige para conformar la nueva elite dada por los próceres de la nación. En esa línea, analizar los componentes simbólicos, quiénes son los participantes del ritual, así como los lugares por donde se desplaza el cortejo, constituyen elementos claves para comprender el proyecto político del gobierno de Leguía.

Barcelona, 2006.

⁷ Joseph Campbell.- **El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito.** FCE, México, 2001, p. 200.

Respecto a la mitopoética inserta en los discursos, la «Patria Nueva» apelará a la construcción de un paradigma, dado en este caso por el militar ejemplar, que muestra actitudes cívicas, férrea disciplina, alto nivel de profesionalización y entrega sin medidas ni condiciones por el bien de su país. Es decir, se trata de la recuperación del ideal primigenio republicano del ciudadano armado. Por lo tanto, es una ruptura con la imagen del militar caudillo que protagonizará la historia de gran parte del siglo XIX. La comunidad de culto organizada en torno a dichos militares, modernos, cívicos, respetados por sus tropas e incluso por sus enemigos, se ampliará a los militares profesionalizados desde fines del siglo XIX, los que mostrarán ser leales al Estado y no a su región, a los paisanos, y así hasta ser asumida como tarea de Estado.

Por lo tanto, en el contexto de la Patria Nueva, destacar a los militares, es destacar una nueva forma de ser, una nueva moral, una nueva disciplina, una nueva cultura. Entonces, estamos ante la resignificación del arquetipo del héroe guerrero que es modernizado en el contexto de la Patria Nueva.

Un aspecto que deseamos señalar en esta parte introductoria, está referida al tiempo en el cual se produce la primera oficialización de los héroes militares. Hemos visto que el primer ciclo de construcción de héroes abarca desde 1921 hasta 1928, período en el cual la «Patria Nueva» desarrolló un conjunto de acciones culturales y de pedagogía cívica que tenían como objeto legitimar el proyecto político intrínseco. Sin embargo, vale la pena destacar que la oficialización y segundo entierro de los guerreros se desarrolla solamente durante dos años, entre 1926 y 1927, mientras que los civiles inician el ciclo y cierran dicho período. Este elemento contribuye a nuestra interpretación, en el sentido que durante la Patria Nueva hubo mayor promoción a los civiles.

En efecto, mientras que en ese gobierno se oficializa la figura de cinco héroes civiles, en el caso de los militares estamos ante la oficialización de cuatro de ellos. Visto de conjunto, podemos señalar que se trata de un proyecto conformado por hombres nuevos: médicos, abogados, maestros y militares, producto del ciclo modernizador iniciado a principios del siglo XX, donde lo civil y lo militar están ligeramente equilibrados.

9.1 Martín Jorge Guise - Guillermo Miller y las relaciones internacionales

Tanto el caso de Martín Jorge Guise como Guillermo Miller, serán estudiados desde dos entradas de análisis. La primera, como británicos que hacen suya la causa patriótica de América del Sur; y la segunda, como militares —los guerreros clásicos— que asumen esa carrera desde muy jóvenes. Ambos son extranjeros que deciden participar en las guerras de Independencia, posteriormente se instalan en el país, mueren y son enterrados en el Perú. Probablemente, estas características en común, también fueron percibidas en el período de la Patria Nueva, por lo que decidieron reconocerlos como próceres y trasladar sus restos en la misma ceremonia.

9.1.1 Primera oficialización

La Junta Calificadora de los Próceres de la Independencia aprobó la declaración de prócer nacional a dos colaboradores británicos que participaron durante las Guerras de la Independencia. Ello significó —en términos oficiales— que el Presidente Leguía emitiera dos resoluciones refrendadas por el Ministerio de Justicia y Culto, Instrucción y Beneficencia, dichas normas fueron publicadas en la misma fecha. Una que declaró prócer de la Independencia Nacional a don Martín Jorge Guise y la otra que hizo lo propio con el mariscal don Guillermo Miller. Los textos de ambas normas son los siguientes:

Lima, 14 de octubre de 1926

Vista la adjunta comunicación N.º 1974, 2º.- 926; y

De conformidad con el Informe de la Junta Calificadora de los Próceres de la Independencia.

Se resuelve:

- 1.- Declárase Prócer de la Independencia Nacional, al Vice-Almirante don Martín Jorge Guise.
- 2.- Encárgase al Ministerio de Marina, a fin de que disponga lo conveniente para la traslación de sus restos al Panteón de los Próceres y la confección del respectivo ceremonial.

Regístrese y comuníquese.

Rúbrica del Presidente de la República.- Maguiña.-

Lima, 14 de octubre de 1926.

Vista la adjunta comunicación N.º 2002 – 2º - 926 y

De conformidad con el informe de la Junta Calificadora de los Próceres de la Independencia.

Se resuelve:

- 1.- Declárase Prócer de la Independencia Nacional; al mariscal don Guillermo Miller.
- 2.- Encárgase al Ministerio de Guerra, a fin de que disponga lo conveniente para la traslación de sus restos al Panteón de los Próceres y la confección del respectivo ceremonial.

Regístrese y comuníquese.

Rúbrica del Presidente de la República.- Maguiña.-

Si comparamos las resoluciones de estos héroes militares con las de los héroes civiles y políticos del capítulo anterior, notaremos una diferencia central. En las normas emitidas para los civiles, como mínimo se señala una razón por la cual se decide oficializar al héroe, mientras que en la de Guise y Miller, no se establece razón alguna.

Otra diferencia es respecto a qué institución va a ejecutar dicha norma. En el caso de Guise será el Ministerio de Marina, mientras que en el caso de Miller, será responsable el Ministerio de Guerra. Si recordamos el capítulo anterior, en la mayoría de los casos se encargó dicha responsabilidad al Ministerio de Justicia y Culto.

El último elemento que queremos destacar es el poco tiempo entre la norma y la ceremonia, ya que hacer efectivo dicho mandato requiere mucho más tiempo para su organización y ejecución. Sin embargo, entre la promulgación de la norma y la ceremonia sólo hay tres días de diferencia.

9.1.2 Segundo entierro

La ceremonia se llevó a cabo el 17 de octubre de 1926 y se inició con los desentierros del Vicealmirante don Martín Jorge Guise (1780-1828) a quien hubo que trasladar desde el Cementerio General de Lima y de Guillermo Miller (1795-1861) que se hallaba enterrado en el Cementerio Británico del Callao.

Pasemos ahora a dar cuenta sobre la ceremonia doble del traslado hacia el Panteón del Vicealmirante Martín Guise y del Gran Mariscal Guillermo Miller. La ceremonia en su conjunto constaba de dos exhumaciones —Guise y Miller respectivamente—, dos desplazamientos desde el cementerio hasta el Círculo Militar, un desplazamiento desde el Círculo Militar hasta el Panteón de los Próceres de la Nación y una ceremonia en el referido Panteón. Todo ello se realizó durante dos días, tal como había sido establecido en la organización de los homenajes correspondientes.

Al haber sido enterrados en cementerios diferentes, fue necesario que las ceremonias de exhumación correspondientes al primer día del programa se lleven a cabo en los respectivos cementerios y recién durante el segundo día ambos féretros confluyan en el Círculo Militar.

En el caso de los restos de Guise el ceremonial y desplazamiento urbano desde el Cementerio Presbítero Maestro hasta el Círculo Militar fue el siguiente :

«Pocos minutos después de las seis de la tarde se realizó la traslación al Círculo Militar de los restos del vicealmirante Martín Jorge Guise del Cementerio “Presbítero Maestro” que [...] fueron exhumados del “Cuartel de la Resurrección” en dicho cementerio.

A la hora indicada, en presencia de los deudos del prócer, de las comitivas oficiales de guerra y marina y del vicecónsul de la Gran Bretaña, señor F. M. Sepher, el doctor Luis M. Villarán, notario público, dio lectura **al acta de exhumación de los despojos mortales del vicealmirante Guise**, la cual fue firmada por los miembros de la comitiva encargada de la exhumación, sacándose en seguida el stand de acero en que reposan los restos en hombros hasta la carroza automóvil.

Montaba la guardia de honor en la capilla del cementerio Presbítero Maestro, una compañía del segundo de ingenieros al mando del teniente Cornejo.

Iniciado el desfile, seguían a la carroza automóvil varios autos conduciendo las comitivas oficiales, un grupo de marinos del buque inglés “Colombo”, el regimiento de infantería número dos al mando de su segundo jefe, mayor Eduardo Castro, y algunos carros particulares que cerraban la marcha.

El cortejo desfiló por las calles de Maravillas, Mercedarias, Santa Clara, Buenamuerte, Trinitarias, Colegio Real, Universidad, hasta la Plaza de la Inquisición, dirigiéndose después por las calles de Zárate y San José, hasta la Plaza de Armas, tomando por el jirón de la Unión, la Avenida Piérola hasta el Círculo Militar, en donde fue depositado el féretro en una severa capilla ardiente al lado derecho de los restos del mariscal Miller, que ya se encontraban en ese lugar, que habían sido traídos del cementerio protestante de Bellavista.»⁸

Con la información obtenida de la crónica transcrita podemos hacer un esquema del desplazamiento:

Esquema del desplazamiento de los restos del vice almirante Martín Guise desde el Cementerio Presbítero Maestro al Círculo Militar



carroza con los restos del prócer
almirante Martín Guise



carros con las comitivas oficiales



⁸ «El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 13.

grupo de marinos del buque inglés «Colombo»



Regimiento de Infantería N.º 2 al mando de
su segundo jefe, mayor Eduardo Castro



Carros particulares

En el caso de los restos de Miller el ceremonial y desplazamiento urbano desde el Cementerio de Bellavista hasta el Círculo Militar, contó con tres etapas claramente diferenciadas. La primera consistió en una ceremonia donde las autoridades de Gran Bretaña, representadas por su cónsul, y del Perú, representado por un oficial de Ministerio de Guerra, expusieron sus discursos en los cuales resaltaron el aporte y vínculo entre ambos gobiernos desde los primeros inicios republicanos gracias a la figura de Miller, y el carácter de héroe casi sagrado de este personaje. La segunda etapa, está marcada por el desplazamiento del féretro desde el Cementerio Británico de Bellavista hasta su colocación en el ferrocarril que lo conduciría a Lima. La tercera etapa consistió en el desplazamiento desde el ferrocarril una vez arribado a Lima hasta el Círculo Militar. La crónica del desentierro y traslado señaló lo siguiente :

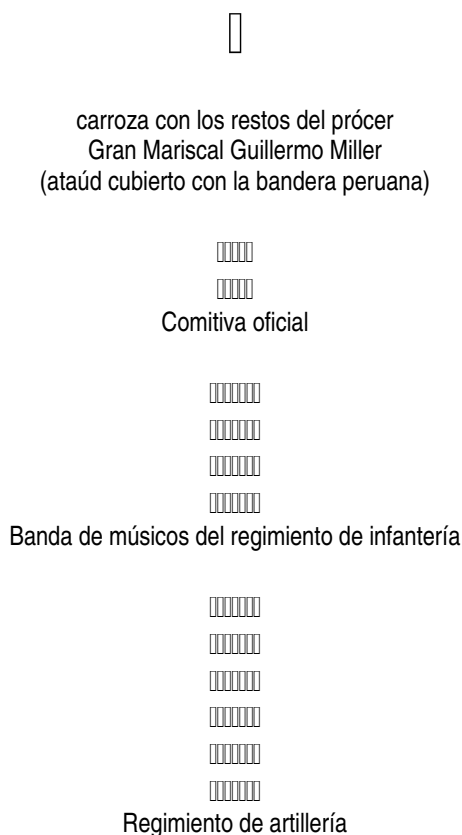
«[...] en la tarde de ayer, a las cuatro y media, se verificó la ceremonia del traslado de los restos del mariscal Miller que estaban sepultados en el cementerio protestante de Bellavista al local del Círculo Militar de esta ciudad.

Esta ceremonia fue sencilla, pero llena de significado. Como representantes oficiales estuvieron el señor John P. Trant cónsul de Inglaterra en el Callao y el jefe de la primera sección del ministerio de Guerra, teniente coronel Guillermo Romero.

Esquema del desplazamiento de los restos del Gran Mariscal Guillermo Miller desde el Cementerio Británico de Bellavista a la estación del tren en el Callao



Jefes y oficiales del crucero inglés «Colombo»



«Momentos después, la comitiva, que estaba integrada por jefes y oficiales del crucero inglés “Colombo” y del ejército nacional, se encaminó hacia la estación del ferrocarril inglés en Bellavista, donde esperaba un convoy. Soldados del 3 de artillería escoltaban el féretro, que estaba cubierto con una bandera peruana. Después de la comitiva oficial, marchaba la banda de músicos del regimiento de infantería, una compañía de oficiales de mar del crucero “Colombo” y otra del regimiento de artillería. Al llegar a la estación de Bellavista, el féretro fue depositado en el vagón fúnebre. Poco después de las cinco de la tarde, el convoy se puso en marcha hacia Lima. En la plazuela de la Salud se detuvo, siendo sacados los restos del vagón y se inició el desfile hacia el Círculo Militar, donde fueron depositados en una lujosa capilla ardiente.»⁹

Las crónicas periodísticas dan cuenta del desfile, encabezado por la carroza-automóvil, luego la comitiva oficial que iba en varios automóviles, un grupo de marinos del buque inglés «Colombo», el regimiento de infantería número dos. La marcha fue cerrada con otros carros particulares. Es decir, la ceremonia apoteósica de reentierro fue similar en su estructura y desplazamiento que la presentada en el caso anterior.

⁹ «El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 13.

Una vez que han sido desplazados en ceremonias diferentes los restos de ambos héroes y se han encontrado en el Círculo Militar, se inicia la etapa del ceremonial conjunto que los conducirá desde este lugar al Panteón de los Próceres. La crónica señala que el tratamiento que se debe dar durante la ceremonia a estos héroes será de mariscales.

«[...] **El manto del olvido que cubría sus hazañas ha sido al fin descubierto** y el Perú agradecido ha rendido homenaje fervoroso a la memoria de estos dos grandes fundadores de la nacionalidad, y acompañado sus restos hasta **la mansión destinada solo a los que por sus grandes servicios, se hicieron acreedores a la gratitud de un pueblo.**»¹⁰

Vale la pena comentar esta introducción del testimonio del cronista, porque está haciendo explícita la construcción del Panteón de los Próceres como espacio («mansión») exclusivo para un determinado grupo de personas que tienen el más alto reconocimiento de los peruanos.

Por otro lado, el Círculo Militar se constituye en un lugar de mediación, pues es ahí donde se celebrará el «velorio» de ambos héroes. En ese sentido, es una estación que cumple la función de ser intermediaria entre el desentierro y el reentierro. Asimismo es funcional al juego de lo oculto - lo expuesto - lo oculto, recorrido indispensable cuando se busca la transfiguración de una persona en su tránsito hacia la conversión en ancestro.

«En el Círculo Militar.-

[...] colocados en severa y lujosa capilla **fueron expuestos al público, que en crecida cantidad acudió** a este local.

La formación militar – asistencia de la tripulación del crucero “Colombo”.-

[...] la formación militar de ayer comprendió a todas las tropas de guarnición y a todo el batallón de desembarco de la armada.

La tripulación del crucero “Colombo”, que por feliz coincidencia se encuentra en Lima, asistió también a esta ceremonia, llegando del Callao en un tren especial y ocupando en línea desplegada la avenida de la Colmena, dando frente al Círculo Militar.

La Escuela Naval y el batallón naval ocuparon la primera cuadra de la avenida de la Colmena con frente al Hotel Bolívar; la Escuela Militar, Escuela de Oficiales y Sección de Infantería la segunda cuadra de la misma avenida, dando frente al ministerio de la Marina. La tercera, cuarta, quinta y sexta cuadra de la avenida de la Colmena, fueron ocupadas respectivamente por el Regimiento de Infantería N.º 3, Regimiento de Infantería N.º 11, Regimiento de Artillería N.º 9 y Regimiento de Caballería N.º 5.

Las calles transversales a la avenida Colmena fueron ocupadas por la sección de artillería de la Escuela Militar en la calle de Monopinta y la sección de caballería de la misma institución en la calle de Villegas.»¹¹

¹⁰ «El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 13.

¹¹ «El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 13.

Nótese el amplio despliegue militar y la utilización de los espacios urbanos. Una ceremonia de esta magnitud no podía pasar desapercibida por la población. De esta manera la rememoración colectiva termina cumpliendo sus objetivos.

«Los restos de los Próceres.-

A las 10:30 a.m. se procedió a sacar los restos de los próceres, **cuyos ataúdes estaban cubiertos con una bandera peruana el de Miller y una inglesa en el de Guise**. En hombros de los alumnos de las escuelas Militar y Naval fueron trasladados a una cureña de cañón. La enorme muchedumbre que se encontraba frente al Círculo Militar y en las calles adyacentes, se descubrió respetuosamente. A continuación de los restos salieron los concurrentes a la ceremonia, que vestían traje de etiqueta.

El cortejo.-

Colocados los restos en cureña de cañón desfiló el cortejo. Los ataúdes eran precedidos por **16 batidores** y a su lado, llevaban una guardia de honor formada por los alumnos de las Escuelas Naval y Militar.

Presidían el cortejo el edecán del presidente de la República, coronel Bazo, el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Pedro José Rada y Gamio, los ministros de Marina y Guerra, el presidente del consejo de ministros, doctor Alejandrino Maguiña, el excelentísimo señor ministro de Inglaterra Lord Herbert Argue, el comandante del S. M. B. "Colombo", capitán A. M. Locky, el almirante A. G. Howe, **la Junta calificadora de próceres de la Independencia presidida por el doctor Anselmo Barreto**. A continuación iba el cuerpo diplomático, miembros de los poderes legislativo y judicial, el consejo de oficiales generales, los oficiales francos del ejército y funcionarios públicos y **una crecida cantidad de particulares, formada en gran parte por los miembros de la colonia británica residente en Lima**.

El cortejo era seguido por la tripulación del "Colombo" y por los cuerpos del ejército y la armada cuyas bandas tocaban piezas adecuadas.»¹²

Ceremonias de esta naturaleza son muy densas en los elementos simbólicos que contienen. Sin embargo, en el proceso de transfiguración de los próceres Miller y Guise destacan los elementos militares por encima de los cívicos y los diplomáticos. De ahí que el cortejo esté compuesto en su mayoría por los cuerpos del ejército y de la marina en mayor medida que la representación de los poderes del Estado (ejecutivo, legislativo y judicial) y que la representación diplomática. Otro grupo que destaca, es el de los residentes británicos en Lima, ya que probablemente fue parte de la comunidad de culto en torno a estos personajes.

9.1.3 Los discursos

La crónica que relata las ceremonias realizadas para el traslado apoteósico de estos dos héroes, pone énfasis en que dichos actos se realizan para compensar todo el período en el cual ellos habían pasado al olvido de manera injusta. Durante los días que se celebraron las ceremonias de traslado de los restos de Guise y Miller al Panteón de los Próceres de la Nación,

¹² «El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 13.

la prensa publicó diversos artículos sobre ellos, y mostraron su conformidad con dichos homenajes.

Parte de esa actitud fue publicar escenas de la vida de Guise y de Miller, así como exponer las razones de dicha elección. En ese sentido, la prensa contribuyó a que la sociedad actualice en la memoria las acciones desplegadas por dichos personajes cuando realizaron actos destacables, y como consecuencia de dicha rememoración, pudieran valorar adecuadamente los ceremoniales que observaron y en los cuales podían participar. De esa manera, la sociedad peruana podía estar en posibilidades de percibir que la oficialización y el traslado de los restos de ambos personajes eran un acto de agradecimiento y reconocimiento de los peruanos por el aporte que Guise y Miller realizaron al fundar la República:

«Rinde hoy tributo la nación a la memoria de dos gloriosos capitanes de la guerra de la Independencia americana: el vicealmirante Martín Jorge Guise y el gran mariscal Guillermo Miller, dos **bravos soldados británicos que vinieron a América a ofrecer, desinteresadamente, la pujanza de su brazo, el ardor de su corazón y la fe de su amor por su patria adoptiva, yacían injustamente, en el olvido.**

La república que, a causa de las inevitables luchas entre sus caudillos militares, durante sus primeros años de vida independiente, había olvidado a los héroes epónimos de la gigantesca campaña libertadora, no ha querido que los fundadores de la nacionalidad permanezcan más tiempo, en el olvido.

Los méritos de Miller y de Guise son indiscutibles. El relato de sus hazañas llena páginas íntegras de la historia de la revolución americana. Y, en realidad, no son muchos, entre la falange de heroicos soldados de la insurrección, los que, con tanto derecho, merecían el homenaje nacional.

Pero esta deuda de gratitud debe ser también cumplida con muchos otros valientes y esforzados capitanes de la época. Y con los próceres, que sin ser militares, contribuyeron igualmente, en grado máximo, al afianzamiento de la república.

El homenaje que se tributa en recuerdo de las notables acciones de armas que intervinieron estos militares extranjeros tiene, por eso, relieve singular, porque marca la iniciación del cumplimiento de un deber para quienes nos hicieron libres y nos crearon patria.»¹³

Sobre el primer fragmento transcrito podemos señalar dos puntos. El primero es el reconocimiento que se ofrece a dos extranjeros que asumen al Perú como su patria adoptiva. A pesar de esa actitud, el texto señala que el Perú no ha sido recíproco con ellos, en el sentido que en lugar de mantener viva la memoria de ellos los ha olvidado hasta que con el homenaje se hace justicia con ellos. Este aspecto es interesante porque se sustenta en que la oficialización de Guise y Miller como héroes marca una ruptura con la historia republicana anterior. El segundo aspecto, está relacionado con la construcción de una nueva elite, conformada por los próceres militares y civiles que contribuyeron con la república. Es decir, se hace explícito que el

¹³ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

Panteón de los Próceres forman parte de un proyecto de apropiación de la historia republicana —especialmente en su etapa inicial—, para formar la comunidad de nuevos peruanos.

«1780-Martín Jorge Guise-1829

Vicealmirante de la escuadra del Perú

Ningún homenaje más merecido que el que se rinde al ilustre marino inglés Martín Jorge Guise, que llegó, en nuestra escuadra, hasta el alto grado de vicealmirante. Así como en Chile se considera a Miller el fundador de la marina de guerra de ese país, la historia en el Perú debe otorgar ese título, a quien tiene legítimo derecho, a Guise.

La vida de Guise fue, relativamente, corta. No había cumplido aún los cincuenta años cuando la muerte vino a sorprenderle en plena lucha. **Cayó peleando bravamente, como había vivido siempre. Todas las páginas de la historia de los primeros años de la república, y aún más, la de la guerra de la independencia nacional, están llenas de los relatos de las hazañas increíbles de valor, heroísmo, abnegación y nobleza que Guise realizara en vida.**

Sus grados militares los obtuvo a fuerza de valentía y de honradez. Jamás cometió nada que pudiera ser calificado, aún ahora después de un siglo, de incorrecto. Por eso, desde que se iniciara en la gloriosa carrera de la marina, la figura de Guise reveló caracteres ejemplares.»¹⁴

Por la estructura del artículo, podemos señalar que se trata de una «necrología», en el sentido que tiene por objetivo destacar al personaje en el contexto en el cual vivió. Asimismo, busca generar corriente de opinión para que se designe a Guise como el «fundador de la marina de guerra peruana». Es decir, se busca materializar la nación a partir de transferir a determinados personajes, partes del acto de fundación de la república. Ya que tener una marina de guerra es un componente central de soberanía, y ser el fundador de ella, viene a ser el símbolo de dicho acto.

«Vino a América traído por su amor a la libertad y su entusiasmo por la carrera profesional que abrazara siendo casi un niño.

Su vida fue plena de triunfos “combatió con audacia, cayó con gloria” dice una inscripción puesta en la lápida de su sepultura. Y, en realidad, un tipo de hombría y de acción como él, debía sucumbir en la forma que la Providencia le deparó. Sobre la inmensidad del mar que le viera vivir y luchar y bajo la caricia divina de los cielos.»¹⁵

Referirse a la inscripción de la lápida es actualizar el momento del sepelio, del primer entierro, que además coincide con su naturaleza de guerrero, y por lo tanto de morir en la lucha. Al morir Guise en el enfrentamiento con la Gran Colombia, pasa a ser el «héroe clásico» por excelencia. Muere en el mar, en pleno combate, el lugar en el cual realizó los principales actos en contribución a la fundación de la república.

¹⁴ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

¹⁵ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

«Martín Jorge Guise nació en Elmore Court, Gloucester, el 12 de mayo de 1780. Sus padres fueron el rico barón John Guise y Elizabeth Wright. **Descendiente de noble y antigua familia**, fue dedicado muy niño, a la marina. A los doce años ingresó a servir en la escuadra británica. A las órdenes de **Nelson**, cuando sólo tenía 25 años, le toca asistir a la gloriosa batalla de Trafalgar.

Dueña de los mares la escuadra inglesa, Guise adquirió de su peculio un bergantín, perteneciente a la escuadra licenciada de su patria, el "Hecate", con el que vino, trayendo personal de tripulación de su confianza y de reconocido valor.

Llegado a América se presenta a las fuerzas liberadores y **ofrece su nave y su vida** a la causa de la emancipación del poder español.

Guise pasó de Buenos Aires, cuya libertad estaba ya asegurada, a Chile, a cuyo gobierno vendió su buque. Luego de eso, el marino inglés de enroló en la marina chilena, a las órdenes de lord Cochrane. En 1818 la escuadra de Chile se componía de cinco buques con 140 cañones y más de mil tripulantes. Formada así, sobre la base del buque vendido por Guise, la escuadra nacional, su primer comandante fue el argentino Manuel Blanco Encalada.

En la segunda quincena del mes de enero de 1819, zarpó de Valparaíso la primera división de la escuadra chilena mandada por Cochrane. Se componía de las fragatas "O'Higgins", "San Martín", "Lautaro", y "Chacabuco". Como comandante del "Lautaro" venía el capitán Guise. El puerto hacia donde se dirigía esta escuadra era el Callao. El objeto era batir a los buques españoles fondeados en la rada y atacar los castillos del puerto. Cochrane dispuso el bloqueo del puerto a principios de marzo, mientras él con una parte de la escuadra, llevando consigo a Guise, se dedicó a recorrer la costa, llegando hasta Paita, hostilizando a los españoles y **procurando que el entusiasmo por la revolución sugiera en todas partes**.

El 12 de setiembre del mismo año, salió de Valparaíso la segunda expedición, comandada por Cochrane, volviendo a atacar el Callao. De este lugar mandó con la orden de detener la expedición naval española cuya venida se anunciaba a Guise, al mando de la "Lautaro", la "Jerezana" y el "Galvino" con 350 hombres de desembarco, **Guise** tomó Pisco, defendido por 500 soldados y cuatro piezas de artillería. En esta acción estuvo también **Miller**.

Una parte de esta escuadra regresó a Valparaíso el 21 de octubre. Los otros 4 buques, entre ellos la "Lautaro", con Guise, siguieron al norte, a órdenes de Cochrane, y el 27 entraron a Guayaquil, donde apresaron dos fragatas.

Lord Cochrane continúa en tanto sus correrías por el océano Pacífico, en persecución de las naves españolas. Las hazañas de heroísmo que realizan los oficiales de marina, en servicio en su escuadra, son notables. Todos, jefes, oficiales y tripulantes se esfuerzan por rivalizar en acciones de heroísmo. La historia reseña minuciosamente cada uno de estos hechos.

Cochrane vuelve el 27 de febrero de 1820 a Valparaíso en la "Moctezuma", de regreso de su pretendida conquista de Chiloé. La acción de Cochrane fue censurada y su proceder provocó serias resistencias. En mayo, presentó entonces, renuncia del cargo de vicealmirante, renuncia que fue presentada por segunda vez a raíz del nombramiento de Spry como capitán de bandera de la nave almirante y del ascenso de Guise, de quien ya le separaba su espíritu de emulación.

Resulta inexplicable esta inquina de Cochrane contra Guise, a quien llega hasta el extremo de arrestar, por no haber firmado una nota de adhesión a su persona, firmada por los demás oficiales.»¹⁶

La necrología relata los principales acontecimientos de Guise, y narra su participación en la independencia de Chile, la rivalidad con Cochrane, y cómo desde Chile, hacía incursiones contra el gobierno colonial instalado en el Virreinato del Perú.

¹⁶ José Carlos Llosa G. P...«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

«Vencidas las dificultades de orden personal que se oponían a la salida de la expedición libertadora que dirigida por San Martín, debía venir al Perú, cuyo mando pretendió Cochrane, postergando a San Martín, salió éste de Valparaíso el 21 de agosto de 1820.

La escuadra, compuesta de 17 naves, siempre a las órdenes de Cochrane, después de 18 días de navegación tocó en la bahía de Paracas, llamada, desde entonces de la Independencia, el 8 de setiembre. Desembarcó San Martín con sus tropas y permaneció allí por cincuenta días.

El 25 de octubre se reembarcó el ejército, viniendo a desembarcar en Ancón. Al mismo tiempo Cochrane, deseoso de gloria, decidió el bloqueo del Callao. En la noche del 5 de noviembre se realizó esta hazaña, en la que tuvo destacada actuación Guise. Se había decidido abordar, por sorpresa la “Esmeralda”. Y para ello, salieron catorce botes armados, en dos grupos, al mando de Guise y de Crosby, bajo la vigilancia de Cochrane. Este miraba con recelo a Guise. Ambos pretendían la mayor gloria. Ambos se ufanan por sobresalir el uno más que el otro. Pero el almirante tenía la ventaja de que Guise luchaba con entera caballería.

Al subir la escala, recibe Cochrane un culatazo que le hace caer al bote, resultando con una herida. Vuelve a subir y, al encontrarse en el puente, avanza hacia el palo mayor, donde pregunta: “¿Dónde está Guise”. Y, a su lado, surge la voz rotunda del héroe: - “Presente milord”.

Acto continuo se empeñó la lucha con los españoles. La acción duró quince minutos, resultando numerosos muertos y heridos. **Guise tuvo el mando de ella, y salió herido en el muslo, después de haberse batido bravamente.**

Sin embargo, Cochrane, al mencionarlo dice... “La fragata capturada estaba lista para salir... perdimos, por la precipitación del capitán Guise”.

La “Esmeralda”, al mando de Guise, salió de su fondeadero y fue a anclar frente a San Lorenzo. Fue bautizada, en seguida con el nombre de “Valdivia”. Los oficiales de Guise pidieron que llevara el nombre de éste; pero fueron notificados de arresto, por lo que Guise y su amigo Spry solicitaron su separación de la escuadra de Cochrane. Spry pasó como ayudante de San Martín. Y **Guise ingresó al servicio del Perú.**»¹⁷

A diferencia de las necrologías publicadas en el primer entierro, las que corresponden al segundo entierro, destacan otros temas, la rivalidad con Cochrane, la rivalidad entre los oficiales por demostrar valentía y mayor entrega en el combate. Es decir, no sólo hay una actuación destacada del héroe Guise, sino que los hombres que pelearon con él, todos ellos también eran héroes, o realizaban actos heroicos.

«Proclamada la independencia nacional el 28 de julio de 1821 por San Martín, éste asumió el mando político y militar de los departamentos libres del Perú, con el título de Protector. Organizó el gobierno en el que figuró como ministro de guerra y marina el prócer argentino don Bernardo Monteagudo. Los ataques de Cochrane contra San Martín continúan, por esta época, en forma cada vez más grave, hasta que en completa ruptura, salió del Callao, el 6 de octubre, dirigiéndose a Guayaquil.

Fue entonces que se inició la organización de la escuadra peruana de guerra. Ello se hizo sobre la base del pailebot “Sacramento”, traído a San Martín por los hermanos Cárcamo, patriotas que se apoderaron de él por sorpresa. Aparejado goleta, se le llamó “Castelli”.

Durante el resto del año 1821, pasaron a formar parte de la nueva escuadra, la “Macedonia”, goleta; el bergantín “Balcace”, el “Pezuela”; la corbeta “Limeña”, el bergantín “Belgrano” y la fragata “Protector”.

Blanco Encalada fue el primer jefe de la naciente escuadra, con el grado de contralmirante, conferido por Chile, y que se le reconoció. Comandante general de marina era don J. Pascual de Vivero.

En octubre de 1822 salió del Callao la primera campaña a Intermedios. **No es necesario recordar el desastre de esta expedición. La incipiente marina nacional, a raíz de esto sufrió serios desmedros.**

¹⁷ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

Producida la cesación de la junta gubernativa que presidió La Mar, subió al poder el coronel Riva Agüero, con el título de presidente de la república.

Este gobernante pensó en reorganizar el servicio de marina. Y **para reemplazar a Blanco Encalada, ido a Buenos Aires, con representación diplomática, llamó a Guise, que se incorporó en setiembre de 1822 con la clase de contralmirante. Seis meses más tarde la república le confería el grado de vicealmirante.**

Una segunda campaña a Intermedios se proyectó entonces. Se encargó del mando a Santa Cruz y a Gamarra. El vicealmirante Guise recibió encargo de bloquear con su escuadra los puertos del litoral. Pero la expedición no dio el resultado que se esperaba.

El congreso reunido en el Callo decidió llamar a Bolívar, y declaró que Riva Agüero había cesado en el cargo. Riva Agüero se insurrecciona. A Sucre se le confieren poderes militares supremos y parte al sur. Torre Tagle queda en Lima, encargado del mando. Y el insurrecto caudillo se instala en Trujillo. Por fin, el congreso se reinstala y depone a Riva Agüero, eligiendo presidente al marqués.

Bolívar, dejando encargado del mando en Colombia a Santander, llegó a Lima el 2 de setiembre de 1823. El 10 de febrero del año siguiente, el congreso le otorgó poderes dictatoriales, concentrando la suprema autoridad política y militar en el Libertador.

Guise, soldado de la libertad, no tuvo inconveniente en ponerse a las órdenes de Bolívar y así lo hizo, por sí solo.

Vinieron días de crisis para la causa patriota. Los castillos del Callao volvieron a caer en poder de los españoles. Y la escuadra sufrió la pérdida de la fragata "Guayas", en desarme; el bergantín "Balcarce" y otro bergantín más, de un particular (febrero de 1824).

Guise realiza entonces actos de valor y de audacia, inimaginables. Por orden de Bolívar bloqueaba el Callao, y juró rescatar las naves apresadas. Exigió de la plaza la entrega de los buques. Al no recibir contestación atacó, sin obtener resultado positivo. "El 21 reiteró el ataque, reforzado por la goleta "Macedonia" y el bergantín "Congreso", estableciéndose con más rigor el bloqueo. El 28 del mismo repitió el ataque, esta vez sirviéndose de tres lanchas con veinte hombres cada una, puestas a órdenes del comandante de la "Protector", Robert Biset Addison.

Seguía Guise a bordo de la "Protector". La fragata "Guayas" fue capturada y puesta en velas. El "Balcarce" escapó. No pudiendo sacar las presas obtenidas, **Guise ordenó se les prendiera fuego. El incendio se comunicó a otras seis embarcaciones, en medio del espanto de los enemigos. El ataque hecho en las sombras de la noche terminó casi de día. Bisett capturó cuatro naves, y las de Guise fondearon tranquilamente en San Lorenzo.**

Pero la suerte de la independencia del Perú corría peligro. La hazaña de Guise no significaba otra cosa que alejar la posibilidad de un ataque de la escuadra española que se armaba en el Callao.

Bolívar puso a órdenes de Guise la corbeta "Pichincha", el bergantín "Chimborazo" y la goleta "Guayaquileña". **Mientras tanto la escuadra aumentaba su personal de oficiales, con los jóvenes que Guise atraía al servicio preocupándose mucho de su enseñanza.** Pero las operaciones parecían paralizadas. No obstante, el 5 de setiembre, unas embarcaciones españolas atacaron a Guise, cambiándose algunos disparos.

Dos días después, cimentada la superioridad de los realistas, volvieron a atacarlo. **Guise quiso que el combate se realizara en alta mar, pero no se lo permitieron los españoles. La escuadra peruana, después de esta acción, zarpó a Guayaquil a carenarse, sin ser perseguida, autorizado por Bolívar.**

La acción de Guise quedó, pues, anulada a causa de la deficiencia del material y de la poca importancia de la flotilla a sus órdenes. "Creo que si se me auxilia, la escuadra podrá estar en un estado excelente, antes de que los buques enemigos estén de regreso sobre esta costa" – decía en su oficio al secretario general del dictador.

De improviso la faz de la guerra cambia. Las victorias sucesivas de Junín y Ayacucho, así como la capitulación de las fuerzas al mando del virrey sellan definitivamente la libertad del nuevo mundo. El español ha caído vencido y tiene que resignarse a sufrir la pérdida de la más rica de sus colonias.»¹⁸

Es durante el período de Riva Agüero y de Bolívar cuando Guise asume las mayores responsabilidades y alcanza la cúspide de su carrera como marino. Por lo tanto, ese fragmento

¹⁸ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

del documento muestra las razones por las cuales Guise debe ser el fundador de la Marina de Guerra. En ese sentido, se trata de la parte central de la necrología.

«Esta noticia cundió bien pronto en toda la costa. Y los buques españoles se dedican a navegar por el Pacífico en ausencia de la escuadra peruana. **Un hecho sin importancia dio motivo a Bolívar para quitar el mando a Guise**, nombrando en su lugar a Illingrot, a quien ascendió a contralmirante. Illingrot vino, con una escuadra Perú-colombiana. Y Guise mientras tanto, era apresado en Guayaquil, el 6 de enero de 1825 y remitido por tierra a Lima.

Durante veinte meses permaneció en prisión. La sublevación de las tropas colombianas y la división de los partidos en Colombia, provocaron la caída del gobierno vitalicio. Solo entonces pudo Guise conseguir su libertad. En ausencia de Bolívar el consejo de guerra encargado del juicio, lo absolvió. Guise había sido acusado, entre otras cosas, de haber creído necesaria a la salud pública la presencia de San Martín después de abortada la segunda campaña de Intermedios. Pasó luego a formar parte de la junta de gobierno, al mando de Santa Cruz, que quedó en Lima, al irse a Colombia el Libertador.»¹⁹

Después del momento de mayor gloria, el héroe devino en momentos en los cuales sufrió injusticias de mano de Bolívar. Situación que vuelve a cambiar hasta que pasa a integrar la Junta de gobierno de Santa Cruz.

«Entregado el poder a La Mar (9 de junio de 1827), resurge la actividad de la escuadra, cuya importancia había decaído, después del triunfo de Ayacucho. La causa fue la acentuación del conflicto entre el Perú y Colombia, por cuestión de fronteras.

El descontento se acentuó y las relaciones fueron poniéndose cada día más tirantes. Por fin, **el gobierno de Colombia declaró la guerra al Perú, el 20 de julio de 1828**. Poco antes, La Mar había enviado tropas a Piura y a la corbeta "Libertad", mandada por el capitán de corbeta García del Postigo.

Rotas las hostilidades, la primera acción de armas fue entre la "Libertad" y la "Guayaquileña", después de lo cual la flotilla peruana entraba en la ría de Guayaquil.

A los pocos días de haber fondeado el teniente J. J. Panizo en Paita, "llegaba del sur el grueso de la escuadra, trayendo el buque almirante, el ex "Protector", ahora "Presidente", al general La Mar, presidente del Perú. **Guise, que gustaba de atraer a los jóvenes a la vida del mar, traía entre los oficiales algunos que más tarde alcanzaron en la escuadra notoria figuración.**»²⁰

El cronista señala con claridad como se presenta el conflicto entre Colombia y el Perú, así como la participación de Guise. Una nota central sobre el héroe es destacar que Guise tenía vocación por formar a los jóvenes en la vida del mar, en ese sentido tenía vocación de maestro, y de formar discípulos.

«La escuadra avanzó al norte, por haberse dispuesto el bloqueo de la costa colombiana en el Pacífico. Pequeñas escaramuzas, a cargo de los oficiales, se sucedieron en estos días. El 22 de noviembre, la escuadra avanzó hasta situarse frente a Guayaquil empeñándose un nutrido cañoneo sobre las fortalezas. **En la mañana del 24, la "Presidente" varó sobre un banco de arena. En el puente, durante el combate, recibió una herida de gravedad el vicealmirante Guise, falleciendo pocas horas después.**

¹⁹ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

²⁰ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

El combate siguió hasta que las fortificaciones y fuerzas navales fueron aniquiladas. Pudo el Perú quedar dueño del litoral enemigo, pero sus efectivos navales no eran de importancia. Guayaquil se rindió el 19 de enero de 1929.

El 24 de enero a bordo de la fragata mercante “Joven Corina”, fueron embarcados los restos de Guise. **Venía encargado de su custodia el alférez Francisco Forcelledo**, quien debía entregarlos en el Callao. Los restos de Guise fueron traídos a Lima, y sepultados en el cementerio general, en el cuartel de la Resurrección, con los honores de estilo.

Noble vida la de Guise, al servicio de la causa de la república durante ocho años. Sencillo, respetuoso y desinteresado, sólo aspiró a dotar al Perú de una marina de guerra eficiente y a crear una oficialidad sólidamente preparada. Todas sus actividades las dedicó a realizar este ideal. Fatalmente la muerte le sorprendió cuando más lejos se estaba de aquello.»²¹

La sección dedicada a Guise culmina con la narración de los acontecimientos que provocaron la muerte del héroe. Nótese que la rememoración culmina con aquellos que la Patria Nueva desea: que el Perú tenga una marina de guerra eficiente y una oficialidad sólidamente preparada.

«1795 – Guillermo Miller – 1861

Gran Mariscal del Perú

De todas las épocas de la historia de América, la de la independencia es, indudablemente, la más rica en episodios y la más fecunda en hombres de acción.

La lucha por la independencia en América duró quince años. Durante todo este tiempo, el ardor patriótico que inflamara los corazones de los valientes soldados que regaron con su sangre todo el territorio de la América del Sur, de un confín a otro, no decayó un solo instante. Jefes y oficiales rivalizaron en denuedo coraje y bizarría. **Las páginas de la historia de esta época están llenas de actos tal vez jamás superados y de ellas emana, como un ejemplo, la nobleza y el valor de tantas vidas, tempranamente olvidadas.**»²²

Cuando las crónicas destacaron la figura de Guillermo Miller, pusieron énfasis en otros aspectos. Por ejemplo, resaltan la narración de las hazañas realizadas por Guillermo Miller. El contenido está dedicado al análisis del contexto de las guerras de independencia. Este contexto está dado en el sentido que fue un tiempo en el cual había oportunidad de realizar grandes hazañas, si se tomaba partido a favor de las guerras de independencia. Es decir, explican cómo en dicho período se produjo la ocasión para realizar acciones heroicas, fue el tiempo de los «bravos soldados», de la bella vida dedicada a las armas y de la bella muerte dedicada a la patria y a la independencia.

«Entre los Grandes Mariscales del Perú, se destaca, con relieve propio la figura de un ilustre militar inglés, **Guillermo Miller, quien desde 1817 hasta después de proclamada la emancipación en toda la**

²¹ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

²² José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

América del Sur, batalló ardorosamente, al lado de las armas patriotas, en lucha contra las fuerzas realistas que pretendían continuara la dominación española en estas tierras.

“Vida militar hermosa y llena de grandes acciones es la del ilustre general Miller, en cuya noble carrera desarrolló un valor sin ejemplo y una abnegada insuperación.”

Dotado de un carácter extraordinario dio bellas lecciones de heroísmo.

Entre estos bravos soldados de la independencia que **preferían morir combatiendo a ser prisioneros**, Miller como jefe y como soldado supo rodearse de la admiración de propios y extraños. **Un renombrado general español llamóle “el fantasma”, por la rapidez y precisión de sus movimientos de combate y por la forma, impresionante en que lograba dominar a sus contendores.**

“El general Miller exhibe en su vida, a la vez que la grandeza de su alma, la sagaz penetración del conocimiento del carácter de sus soldados, con los cuales hizo alarde de un valor imponderable en los más difíciles encuentros, poniendo a prueba su energía, su intrepidez, su civismo y su desdén por la muerte”,»²³

Si bien es cierto Miller no tuvo una «bella muerte» en el sentido que no murió durante las guerras de independencia, el cronista destaca que tuvo una «bella vida», en el sentido que destacó en el combate singular, mostró valor y coraje, por sus acciones se convirtió en un héroe ajeno. Incluso, al señalar que mostró desdén por la muerte, se está sosteniendo que domó a la muerte.

«Durante toda la campaña de la emancipación del Perú estuvo en pleno combate. Jamás el esfuerzo de sus brazos se rindió al cansancio. Recorrió casi todo nuestro territorio nacional. Por donde lograba pasar él, hacía pasar a sus soldados. **Todos los instantes de su existencia los sacrificó en aras de la emancipación patria. Nunca sintió flaquear su voluntad, por enorme que fuera la dificultad que se le opusiera.** De él se pudo decir también que “muchas veces se olvidó que era un general, para acordarse solamente que era un soldado, un patriota, un amigo del Perú, un americano”.»²⁴

Sus hazañas lo colocan en el pedestal del guerrero —clásico y moderno a la vez— ya que no dejó de combatir ni de mostrar civismo y espíritu virtuoso. Además concentra en su persona, los diversos círculos de la nación que sostiene que durante el proceso de la independencia se fue delimitando de lo más amplio a lo más restringido la pertenencia a la patria. Entendido en ese parámetro, Miller fue amigo del Perú (porque siendo inglés abrazó el ideal de la libertad e independencia americana), americano (porque se incorporó al Ejército Libertador del sur) y patriota (porque regó su sangre en tierra americana, tanto en Chile como en el Perú).

«Guillermo Miller nació en Wingham, condado de Kent, en Inglaterra, el 12 de diciembre de 1795. Perteneciente a antigua y conocida familia, su educación fue cuidadosamente vigilada, conforme debía serlo la de un joven de su posición social. Cuando era todavía un niño, fue dedicado a la **carrera de las**

²³ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

²⁴ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

armas. Y en 1811, ingresó definitivamente al ejército británico. A las órdenes del **general Wellington**, hizo la campaña contra napoleón Bonaparte, hasta la batalla de Waterloo, donde cayó vencido el Corso; y la paz continental, firmada el año 1815. Asistió además, a los sitios de Ciudad Rodrigo, Badajoz y San Sebastián, en España; a la batalla de Vitoria y al bloqueo de Bayona, en Francia. En 1814, vino por primera vez a América, en el ejército inglés que el gobierno de Londres mandó contra los Estados Unidos que había declarado la guerra al Imperio Británico en 1812, durante la presidencia de Madison.»²⁵

Cuando se relata los datos sobre su incorporación a la carrera militar, destaca la crónica que ingresa niño, y muy joven participa en las guerras contra Napoleón. Como militar británico pelea a favor de la resistencia española ante la invasión napoleónica a la península Ibérica. Este dato no puede dejar de pasar desapercibido, porque sólo un profesional puede haber peleado a favor del bando español y luego, cambiadas las circunstancias, pelear contra el partido español cuando se presenta el período de las guerras de independencia americanas.

«Posteriormente a esa fecha, viene a Sud América a ofrecer sus servicios militares en la campaña de emancipación nacional. En 1817, se le encuentra ya en el Plata, de donde pasa a Buenos Aires. En esta ciudad, el gobierno de las “Provincias Unidas del Río de la Plata”, con fecha 22 de octubre de 1817, le otorgó despachos de capitán de artillería. Con este grado se incorpora en el regimiento de artillería de Buenos Aires, que formaba parte del ejército expedicionario llamado de las Tablas de Chile, ejército que, a las órdenes del generalísimo don José de San Martín, cruzó la cordillera de los Andes, para venir a colaborar en la independencia de Chile y el Perú.

Casi recién llegado a Chile, asistió como jefe de artillería, a órdenes del comandante Manuel Blanco Encalada, a la acción de Cancha Rayada. “Cuando temeroso de una sorpresa, en la noche del 18 de marzo (1818), San Martín disponíase a ordenar un cambio de posiciones, el ejército español cayó sobre él de improviso, en el paraje de Cancha Rayada”.

[...]. “En esta acción de guerra, que fue desastrosa para las armas patriotas, **el capitán Miller se distinguió por la serenidad de su valor y su firmeza de carácter, poniendo a prueba su energía y su civismo para salvar dos piezas de artillería confiadas a su celo y defensa**, por cuya brillante conducta se hizo acreedor a las consideraciones de sus jefes y oficiales. Después de la jornada, y habiendo reunido a la división salvada por el general Las Heras, se le ascendió, como legítimo galardón, al grado de sargento mayor. Recomendado especialmente en el parte oficial, **fue nombrado edecán de San Martín**, en premio de su extraordinario comportamiento” (25 de marzo).

El 5 de abril de ese año, las tropas de San Martín obtuvieron el desquite derrotando completamente a los españoles en Maipú. Miller no pudo concurrir a esta batalla, por encontrarse destacado en Valparaíso, con encargo de tomar el “Windham”, buque mercante, que pasó a formar parte de la escuadra chilena con el nombre de “Lautaro”. A bordo de este buque estuvo Miller embarcado como primer jefe de la compañía militar de guarnición. **En Chile fue considerado, por eso, como fundador de la marina nacional de guerra.**

Asistió al combate naval librado en aguas de Valparaíso, entre la “Lautaro” y la “Esmeralda”, en el que perdió la vida el valiente marino inglés Jorge O’Brien, el 27 de abril de ese año.

En su condición de sargento mayor del “Ejército Libertador” asistió a la proclamación de la Independencia de Chile, el 12 de febrero de 1818, primer aniversario de la batalla de Chacabuco. Poco tiempo después, se incorporó a la escuadra, entonces al mando del comodoro Blanco Encalada.

En Talcahuano tomó parte activa en el combate y rendición de la fragata española “María Isabel”. Esta fragata fue incorporada a la escuadra chilena, con el nombre de “O’Higgins”, el 29 de octubre de 1818.»²⁶

²⁵ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

²⁶ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

Una vez incorporado a los 22 años en el Ejército Libertador del Sur, destaca por su responsabilidad y acciones, lo que es reconocido por el alto mando al ser nombrado edecán de San Martín. En este período y por sus éxitos militares es considerado como el fundador de marina de guerra de Chile.

«Vuelto a Valparaíso, partió para el Callao, en la expedición marítima dirigida por el almirante lord Cochrane, con el título de comandante de la guardia militar de la escuadra.

El 19 de marzo de 1819, salió herido, después del ataque contra los buques españoles y las fortificaciones del Callao, a consecuencia de una explosión de pólvora, en la isla de San Lorenzo, que había caído en su poder. Desde entonces lució con orgullo gloriosas cicatrices en el rostro, que no se borraron en toda su vida.

Continuó a órdenes de lord Cochrane volviendo al Callao, de donde se había ausentado en campaña, para tomar parte en el bloqueo de este puerto, realizando en este tiempo notables hazañas de valor y heroísmo.

A principios de noviembre del mismo año, recibió encargo de marchar al sur. Desembarcó en Paracas y, a pie, fue sobre Pisco, logrando que cayeran en su poder el puerto y la ciudad de ese nombre (7 de noviembre), después de valiente ataque, en el cual salió con tres graves heridas de bala.

Dos meses después, el 3 de enero de 1820, en Valdivia, combatió por la toma del bergantín “Potrillo”, saliendo también herido. A esta acción siguió la toma de las fortalezas de Valdivia, merced al ardid de “La aguada del inglés”.

A los pocos días de esta valiente jornada, las fuerzas patriotas marcharon a atacar Chiloé. El 17 de febrero, tomó el fuerte de la Corona, y el 18, el de Agüey. En este asalto salió con tres graves heridas.

Se encontraba en Valparaíso (marzo) cuando se le confirió el ascenso a la clase de teniente coronel de artillería. El 20 de agosto, salió con la expedición militar que venía al Perú, al mando del generalísimo San Martín.

En marzo de 1821, encontrándose con el Ejército Libertador en Huaura, fue enviado, nuevamente, al sur, donde tomó parte activa en varias pequeñas acciones de armas contra las tropas españolas. Entre éstas, la más gloriosa, fue la de Mirave, el 21 de mayo. En Moquegua sorprendió a la caballería realista que escapó de Mirave, derrotándola por completo. Luego de batir, dos veces más, tropas españolas, volvió a Tacna. Los realistas, mientras tanto, recibieron refuerzos considerables y amenazaban seriamente a los patriotas. En Tacna, Miller se vio en grave situación, después del armisticio de Punchauca, por haber quedado sin un buque a sus órdenes. Por fin en julio, pudo embarcarse con sus tropas en el puerto de Arica, viniendo a desembarcar en Paracas.»²⁷

Es en sus acciones contra el ejército realista en territorio peruano donde Miller obtiene sus heridas más notorias y más graves, como las obtenidas en la Isla San Lorenzo. Ingresa al Ejército patriota del Perú con la clase de coronel.

«En premio de sus heroicas acciones, fue ascendido en agosto, a la clase de coronel, pasando con este grado al primer cuerpo del ejército del Perú.

El 15 de setiembre el general Canterac, moviendo sus tropas con gran habilidad, logró posesionarse de las fortalezas del Callao, tenidas por inexpugnables. Levaba consigo cerca de 4,000 soldados que había traído de Jauja. Al día siguiente el coronel Miller, que acababa de llegar de su reciente campaña de Ica, al mando de 700 hombres, se reunió a San Martín, en las afueras de Lima (Mirones).

²⁷ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

Canterac, que veía tornarse peligrosa su situación, resolvió regresar a la sierra, no obstante las serias dificultades que ofrecía la retirada. Miller recibió encargo de perseguirlo y así lo hizo durante varias semanas, hostilizando continuamente a los realistas. Canterac perdió así, más de 1,000 hombres en efectivo.»²⁸

Se convirtió en uno de los perseguidores más eficaces de Canterac cuando huía a la sierra.

«De regreso a la capital dedicó su entusiasmo a formar la “Legión Peruana de la Guardia”.

A fines de 1822, se puso en práctica un plan de combate que había sido propuesto por San Martín: la campaña a Intermedios. Llamábase a los puertos situados a lo largo de la costa del sur, entre el Callao y Valparaíso.

Esta campaña se inició en el mes de octubre (después del retiro del Protector). Se despachó una expedición para que penetrase hasta el Alto Perú y le sublevase. Iba al mando de ella el general argentino Rudesindo Alvarado, venido al Perú como jefe del regimiento granaderos a caballo. Como segundo, el general Enrique Martínez, también argentino. Marchó en esa campaña, al mando de una división de caballería, el coronel Miller.

La travesía marítima del Callo a Arica fue muy penosa para Miller, porque haberse encontrado sin agua para su división. En los primeros días de 1823 marchó sobre Arequipa a intimar la rendición de esa ciudad. Así continuó sus operaciones, sin descanso, hasta que atacado de fiebres malignas, fue embarcado para el Callao.

“Cupo al general Miller realizar en esa ruta e inclemente campaña las comisiones más difíciles y penosas, las que cumplió con sagacidad e intrepidez, sin que las adversidades lograsen dominar su espíritu serenos y valeroso”.

Como se sabe, la campaña a Intermedios fracasó, por muchas causas, especialmente por la indolencia que demostró la Junta Gubernativa del Perú. Fue un sacrificio casi estéril el que realizaron los soldados patriotas que tomando parte en esta expedición supieron cumplir con su deber. Además, **como lo hace notar el propio Miller en sus “Memorias”, se habían originado serias disensiones entre los jefes militares**».²⁹

La crónica señala con claridad que la campaña a Intermedios no dependió de Miller, ya que sólo estuvo al mando de una división de caballería, inclusive fue una campaña penosa para Miller, hasta haber llegado a comprometerse su salud. Si recordamos la necrología de Miller publicada en su primer entierro, podemos comparar que en esta campaña se señala que Miller sufrió el «mal de ansias».

«El general Miller fue ascendido a general de brigada del Perú, con fecha 8 de abril de 1823. En julio de ese año, en compañía del general Sucre, emprendió nueva expedición al sur, en la que estuvo empeñado hasta noviembre de ese año.

A principios de 1824, recibió el nombramiento de jefe de estado mayor general del ejército del Perú. Poco después obtuvo del Libertador Bolívar permiso para trasladarse a Chile, con el objeto de buscar restablecimiento para su salud bastante quebrantada.

Encontrándose en Santiago, se enteró de la pérdida de los castillos del Callao. Este hecho le impulsó a volver al Perú. Se embarcó en el bergantín de guerra peruano “El Congreso” y después de tocar en Pisco

²⁸ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

²⁹ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

y el Callao, desembarcó en Supe, y se presentó ante Bolívar, en su cuartel general de Húsares, en marzo de 1824.

El Libertador le nombró comandante general de caballería del Perú, y le dio orden, al mismo tiempo, de marchar a la sierra del centro. **“El general Miller, que parecía formado para esas campañas que exigían una resistencia superior a la energía de la más poderosa voluntad, recorrió todos los valles y serranías de esas regiones, sometiéndolas a la bandera libertadora”.**

En esta penosa campaña ocupó Tarma y el valle de Jauja. Atacó en Pasco al general Canterac y lo puso en retirada. Fue destacado al mando de un regimiento de caballería peruana para cruzar a Canterac que marchaba al Cuzco. Mas al saber que el jefe realista que había permanecido inactivo, en Huancayo, retrocedía hacia el campamento patriota, contramarchó para incorporarse al grueso de las tropas libertadoras.»³⁰

Después de la campaña a Intermedios, Miller participa activamente en la campaña a la sierra, lo que lo lleva a ser uno de los protagonistas en las batallas decisivas.

«Así fue como Miller pudo encontrarse al frente de su valiente caballería en la gloriosa batalla de Junín, el 6 de agosto de 1824, en la que le cupo participación casi decisiva. El contrajo el avance de la caballería realista, en el mismo momento que un escuadrón de peruanos, al mando del comandante Suárez, atacaba por retaguardia, dando lugar a que se rehicieran y cargaran de nuevo los jinetes patriotas que se retiraban ya casi en derrota.

Después de la derrota sufrida en Junín por las tropas realistas, el propio virrey tomó la ofensiva y se movió para pasar el Apurímac, a fines de octubre, Bolívar, mientras tanto, dejando el ejército encomendado a Sucre, volvió a la costa, con el propósito de recuperar Lima.

Transcurrió todo el mes de noviembre, sin que ocurriera ningún choque entre ambos ejércitos, fuera de pequeñas escaramuzas. Sin embargo, esta marcha no podía continuar. Por fin el 8 de diciembre de 1824, en encontraron ambos ejércitos frente a las alturas del Condorcanqui. El día 9 se dio la gran batalla de Ayacucho, con la que se selló la independencia del Perú y la libertad de la América toda.

De él dijo Sucre en su parte de batalla, refiriéndose a sus colaboradores principales “... la vigilancia y oportunidad del señor general Miller, para las cargas de caballería”.»³¹

Miller participa en la batalla de Junín y en la de Ayacucho. En la primera de ellas es parte de los que tuercen el desenlace a favor del ejército patriota, ya que se encargó de enfrentar a la caballería realista y por lo tanto permitir que los patriotas se recuperen.

«A principios del año de 1825, el congreso reunido en la capital prorrogó el mandato dictatorial de Bolívar hasta el año siguiente, autorizándole a delegar el mando en quien quisiera. Este gobierno lo nombró, en febrero prefecto y comandante general del departamento de Puno. Casi inmediatamente tuvo que dejar la capital del lago para ir a batir al general Olañeta, a quien derrotó en Tumusla (1° de abril). Esta campaña terminó con la muerte de Olañeta, a consecuencia de las heridas que recibiera en Tumusla. El resultado de este triunfo fue la ocupación del Alto Perú por las tropas patriotas.

Casi a raíz de esta victoria, Miller fue nombrado prefecto y comandante general de Potosí.»³²

³⁰ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

³¹ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

³² José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

Después de participar en la independencia del Perú, participó en el ejército patriota destacado en el Alto Perú para enfrentarse al general Olañeta. Así, la participación militar de Miller a favor de la Independencia incluye a varios países: Chile, Perú y Bolivia.

«El 18 de agosto del mismo año, **recibió el nombramiento de general de división del Perú**. Poco tiempo después, consiguió permiso para dirigirse a Europa, donde permaneció hasta 1830, en que regresó a Lima, siendo nombrado al poco tiempo, presidente del Tribunal Militar de la capital. Meses más tarde, fue encargado del mando de la 3ra. División del ejército de Lima y Callao.

El 19 de diciembre de 1829 fue proclamado presidente constitucional del Perú, el Gran Mariscal don Agustín Gamarra, cuyo primer período presidencial se vio muy agitado por frecuentes tentativas de revolución.

En 1831, a consecuencia del pronunciamiento que se hizo en Lima el 16 de abril, contra el orden constitucional se le dio pasaporte para salir del país el 5 de mayo.»³³

En 1825 Miller viajó a Europa con el grado de general de división del Perú. Es decir, retorna como un campeón para recuperarse de las heridas de guerra. Después de cinco años vuelve al Perú y comienza su derrotero de ser un gran militar en una era de caudillos. Es ese retorno al Perú el que entendemos como el «retorno del héroe», porque ello le significará períodos de expulsión del territorio, de alejamiento del poder político y períodos de reivindicaciones y responsabilidades militares y administrativas.

«Volvió en 1834, llamado por el general Luis José de Orbegoso, que había recibido el poder de manos de Gamarra, con el carácter de presidente provisorio. **Orbegoso le nombró jefe del Estado Mayor General**.

Pero, la anarquía militar se desencadenó. Contra Orbegoso se levantó en armas del general D. Pedro Bermúdez, ex candidato de Gamarra, y disolvió a los diputados.

Miller fue enviado por Orbegoso al norte, con el cargo de **jefe supremo civil y militar**, para estudiar la situación del ejército revolucionario de Bermúdez.

Se batió contra Gamarra, en Pisco, y lo obligó a retirarse. Después unido a Salaverry, volvió a pelear contra Gamarra en el puente de Iscuchaca. Tomó la provincia de Huancavelica, venció en Huaylachuco. Por fin, la lucha civil terminó gloriosamente en Maquiguayo, el 24 de abril de 1834, con el abrazo que se dieron las tropas de Bermúdez y las de Orbegoso. Gamarra buscó entonces refugio en Bolivia.»³⁴

La necrología de Miller señala con claridad, el partido que tomó el héroe durante el período de los caudillos. En ese sentido, participó activamente en la era de los caudillos a favor de Orbegoso y Salaverry, contra Gamarra y contra Bermúdez.

«El 18 de junio, el gobierno de **Orbegoso firmó su ascenso a la alta clase de Gran Mariscal**.

³³ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

³⁴ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

En ese año, fue enviado al sur, con el cargo de comandante general de los departamentos de Arequipa, Cusco y Puno. Al año siguiente se dirigió hacia el Marañón, con el propósito de fundar una colonia militar, que no pudo conseguir, así llegó hacia las montañas de Urubamba.

La revolución encabezada por el joven general Felipe Santiago Salaverry, en Lima y Callao, le hizo volver al centro. La dictadura de Salaverry fue efímera. Gamarra ocupó el sur de la república y se proclamó jefe supremo del estado central del Perú (Arequipa, Cusco y Puno). La lucha entre los caudillos militares del Perú, trajo consigo, como resultado, la intervención de Santa Cruz, en su condición de presidente de Bolivia, y **el establecimiento de la Confederación Perú-Boliviana. Durante este tiempo, Miller permaneció alejado de la política viviendo en la región montañosa del sur, casi proscrito.**

El triunfo de Orbegoso en Yanacocha, el 12 de agosto de 1835, y la derrota de Salaverry, en Socabaya, el 7 de febrero de 1836, pusieron término a este destierro disimulado de Miller, quien se presentó a Orbegoso, en Arequipa. **Tócale, entonces intervenir en el apresamiento de Salaverry y varios de sus jefes, los que fueron sumariamente juzgados por un Consejo de Guerra, y fusilados, a pesar de la promesa de que serían respetadas sus vidas, que les hizo Miller. Este hecho disgustó sobremanera a Miller, quien pidió inmediatamente su retiro del ejército, resolución que firmó el mariscal Santa Cruz.»³⁵**

En dicho período de turbulencias políticas, incluso Miller estableció alianzas frágiles, ya que en dicho contexto, los excesos políticos ponían en cuestión hasta dónde se podía seguir a un líder y en qué momento debía apartarse. De esa manera, fue durante el gobierno de Orbegoso que el héroe Miller recibe el grado de Gran Mariscal, pero se da la ocasión de distanciarse del poder, en este caso dicho hecho se produce cuando Salaverry es fusilado a pesar que el propio Miller había ofrecido a Salaverry que se respetarían su vida y la de sus jefes.

«Constituida la Confederación Perú-Boliviana, el 28 de octubre de 1836, Miller partió para el Ecuador con el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú, país con el que celebró, en nombre de nuestro gobierno, un tratado de amistad y alianza. De regreso a Lima, volvió a encargarse de la jefatura del Estado Mayor General del Ejército y la Marina.

En 1837, el gobierno de la Confederación le nombró gobernador político y militar del Callao, con intervención de la Aduana. En este puesto, Miller, puso de manifiesto sus dotes de organizador y administrador. Redujo las tarifas aduaneras, protegiendo al comercio; puso fin al contrabando que se ejercía en alta escala, duplicó las entradas fiscales. Organizó la policía de seguridad en el puerto; mejoró las condiciones de higiene y salubridad. Construyó el acueducto del Callao y el camino real a Lima. Comenzó a edificar un colegio. Hizo un arsenal y estableció un servicio de trenes tirados por animales. Pero la campaña de restauración encabezada por Gamarra, La Fuente y otros desterrados, con el apoyo de una segunda expedición chilena, trastornó el orden en la capital. Miller vio interrumpida su labor en el Callao, habiendo entregado el mando el 1° de agosto.

Se encontraba en Arequipa el gran Mariscal Miller, cuando se produjo una cuestión con las tropas bolivianas, al mando del presidente Velasco. Este hecho le obligó a salir desterrado del Perú. Se embarcó en Islay en la fragata británica "Semarang" dirigiéndose a Guayaquil, el 22 de febrero.»³⁶

Durante la Confederación, ejerce representación diplomática, así como otros cargos políticos. En ambas responsabilidades actúa dejando huella, ya que demuestra tener capacidad de administrador y de organizador.

³⁵ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

«Gamarra se propuso inmediatamente reorganizar, aprovechando de su triunfo, el gobierno de la república. En Huancayo se reunió un congreso general, que expidió una nueva constitución. “El congreso de Huancayo extremó las leyes de proscripción contra los partidarios de la confederación, a los que habían servido con ella, desterrados ya, unos y borrados del escalafón del ejército los militares, no obstante los servicios prestados por ellos en las campañas de la independencia.”

Así alcanzó a Miller la ingratitud de los gobiernos políticos como a todos los demás próceres de la emancipación americana. Por decreto de 29 de marzo fue borrado, “sin ser oído, ni juzgado”.»³⁷

Fracasada la Confederación Peruano Boliviana, Miller es uno de los que sufre las consecuencias de dicha situación. El cronista señala que Miller vive las mismas condiciones que todos los próceres de la Independencia.

«Esta usurpación de derechos adquiridos que cometió el congreso de Huancayo, fue revocada por leyes del congreso expedidas durante el gobierno constitucional del gran mariscal don Ramón Castilla, en los años de 1845 y 47 (4 de noviembre y 30 de octubre).

En el segundo período presidencial de este militar (15 de marzo de 1861) el gobierno decretó el cumplimiento de la ley dictada por el congreso, mandando reponer en su grado y empleo, a la vez que en sus títulos y honores, al gran mariscal don Guillermo Miller.»³⁸

De manera tardía es revertida la situación injusta a la que había sido sometido. Ya que se recrudece una de las heridas obtenidas durante las guerras, hasta postrarlo de gravedad. El trance de muerte es el de una muerte domada, ya que la crónica señala que el héroe agoniza y muere con la mayor tranquilidad.

«Miller sufría de una seria afección al hígado, a causa de un balazo que recibió en Pisco. El 17 de octubre se embarcó en un buque inglés, el “Nalad”, con el propósito de dirigirse a Europa, en busca de alivio para sus dolencias. Pero el “Nalad” demoró algunos días su salida, y el mariscal permaneció embarcado y ya en cama. A bordo de esta nave se le prestaron los mayores cuidados, habiéndosele asistido con esmero.

En “El Comercio” (N.º 7898) se dice lo siguiente: “El 29 se agravó y perdió el habla completamente. El jueves 31 a las 11 y 42 minutos de la noche **expiró con la mayor tranquilidad**, estando presentes el doctor Lucas y Mr. Dillon, comandante del buque. El cuerpo fue embalsamado y permaneció hasta el medio día de hoy (2 de noviembre) a bordo del “Nalad”, vertido de paisano y envuelto en una bandera inglesa.”

La superioridad militar decretó con fecha 2 de noviembre, honores fúnebres para el acto de la inhumación de los restos del ilustrísimo gran mariscal, que debía efectuarse el lunes 4. En el palio de gobierno y demás oficinas públicas, lo mismo que en las legaciones y consulados extranjeros, se colocaron las banderas a media asta por la muerte del valiente militar.

La vida del mariscal Miller se extinguió cuando, posiblemente, su alma magnánima y noble todavía estaba llena de amargura. **Fue uno de los héroes de la gigantesca epopeya de la libertad americana.** Sin

³⁶ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

³⁷ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

³⁸ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

embargo, solo después de muerto se ha venido a hacer justicia a sus méritos indiscutibles. Se quiso ensombrecer su gloria, porque nunca dejó de ser lo que un militar está obligado a ser.»³⁹

De lo señalado sobre estos personajes podemos observar que una manera de acercarnos a la comprensión de su papel de héroes es a través de dos de las entradas señaladas cuando se estableció que los héroes eran arquetipos culturales. Esto es, que pueden ser analizados desde la perspectiva sistémica y desde la estratégica. Con la primera de ellas comprenderemos la manera como la presencia de ambos articulan a la sociedad y desde la perspectiva estratégica observaremos qué es lo que Miller y Guise representan y qué proyectan a los otros países. Así, es a partir del estudio sobre Guise y Miller producido durante el oncenio de Leguía que encontramos que el rescate histórico y su revaloración implica volver a destacar algunos acontecimientos de la historia de la fundación republicana que es necesario considerar. Es decir, con ellos se busca reivindicar un período que estuvo oculto por las décadas posteriores a la independencia, período en el cual predominaba el caudillismo.

Desde la perspectiva estratégica, se busca proyectar al concierto internacional la voluntad de vincularse con el Reino Unido, y por extensión con Europa, pues ello significa no sólo un mundo occidental civilizado, sino también la modernidad y la revolución industrial.

Además, tanto en Guise como Miller la prensa y el gobierno destacan que caracterizaron por haber mostrado tener virtudes competitivas, pues muestran valentía y estar dispuestos a entregar sus vidas por la causa de la libertad, y por lo tanto manifiestan con sus actos ser héroes actuantes y como consecuencia de ello ser estimulantes para la acción.

Independientemente de las colaboraciones de ambos personajes durante las guerras de la independencia y su participación en otras acciones y actividades principales de la vida republicana peruana, el homenaje que se decidió brindar a estos ilustres británicos en la década de 1920 en el Perú estaba íntimamente relacionado con las relaciones diplomáticas que el Perú sostenía con el Reino Unido. La colaboración voluntaria del inicio republicano podía ser muy bien emulado por el gobierno británico durante la Patria Nueva. De ahí que la simbología y alegorías utilizadas en este homenaje reiterara permanentemente dicha vinculación a través de

³⁹ José Carlos Llosa G. P.-«El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

la representación de banderas entrelazadas de ambos países. Así, la renovación del pacto fundacional republicano incluye las relaciones internacionales, aspecto que no era ajeno a la celebración del centenario del Congreso de Panamá de 1826 llevado a cabo por iniciativa de Simón Bolívar.

Sobre la heroicidad y vida paradigmática de Martín Jorge Guise, fueron relatadas en las crónicas publicadas en el año de su declaración como héroe:

«Sus grados militares los obtuvo a fuerza de valentía y de honradez. Jamás cometió nada que pudiera ser calificado, aún ahora después de un siglo, de incorrecto. Por eso, desde que se iniciara en la gloriosa carrera de la marina, la figura de Guise reviste caracteres ejemplares.»⁴⁰

En esas expresiones publicadas por el cronista de la ceremonia, se nota claramente como se va construyendo la figura heroica, en la cual se va puliendo los recuerdos sobre la persona y se van destacando las virtudes y cualidades, hasta que el héroe queda transformado en un arquetipo: una vida consagrada a la pelea aguerida, con pasión por la libertad, valor, heroísmo, honradez, abnegación y nobleza. En otras palabras, un triunfador. Cuando falleció a los 49 años de edad, había consagrado ocho de ellos a la causa de la república del Perú, a construir la marina y a formar oficiales adecuadamente preparados.⁴¹

Si bien no muere en ninguno de los combates sostenidos entre las huestes libertadoras contra los españoles, su fallecimiento se produce años después, durante el conflicto con Colombia en 1828, cuando la noche del 23 de noviembre encalla la fragata *Presidente* en el litoral de Guayaquil obligando a la embarcación a permanecer diez horas, tiempo suficiente para que los colombianos montaran un cañón y le dispararan. Una de las últimas balas hirió mortalmente a Guise.⁴² Por sus méritos, este héroe es considerado el «fundador de la Marina».⁴³

Si recordamos el capítulo donde se analizó la construcción del héroe a través del funeral, Guise fue enterrado en el cuartel «La Resurrección» del Cementerio General en un ataúd de

⁴⁰ «El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

⁴¹ «El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

⁴² Jorge Basadre, **Historia de la República**, T. I, p. 316.

acero y sus restos permanecieron ahí hasta que fue trasladado y re-enterrado en el Panteón de los Próceres. En su caso, su primer entierro fue apoteósico, pues murió en pleno conflicto contra la Gran Colombia, por lo que sus funerales emularon el retorno triunfal del héroe caído en la guerra.

Esas circunstancias hicieron de Guise un claro candidato para ser reconocido en algún momento posterior como Prócer de la Nación. No sólo porque participó como uno de los oficiales del Ejército Libertador, sino porque también fue protagonista, en el período en el cual se construyó la nación peruana a partir del enfrentamiento con los países vecinos. Es decir, cuando se define la soberanía y se establecen los límites territoriales.

En el caso de Guillermo Miller, años anteriores a 1926 había sido motivo de otras ceremonias que contribuían a recordar su memoria, por ejemplo el pedido de un monumento en su homenaje fue hecho realidad con una ley de enero de 1863, que dispuso que sobre el sepulcro del Gran Mariscal D. Guillermo Miller se levante un monumento con la siguiente inscripción: «La Nación Peruana al Mariscal Miller, 6 de agosto, 9 de diciembre de 1824».⁴⁴

La crónica que relata la ceremonia de este ritual apoteósico resalta también las virtudes heroicas de este personaje:

«De todas las épocas de la historia de América, la de la Independencia es, indudablemente, la más rica en episodios y la más fecunda en hombres de acción.

La lucha por la independencia en América duró quince años. Durante todo este tiempo, el ardor patriótico que inflamará los corazones de los valientes soldados que regaron con su sangre todo el territorio de la América del Sur, de un confín a otro, no decayó un solo instante. Jefes y oficiales rivalizaron en denuedo coraje y bizarría. Las páginas de la historia de esta época están llenas de actos tal vez jamás superados y de ellas emana, como un ejemplo, la nobleza y el valor de tantas vidas, tempranamente olvidadas.

Entre los grandes mariscales del Perú, se destaca, con relieve propio, la figura de un ilustre militar inglés, Guillermo Miller, quien desde 1817 hasta después de proclamada la emancipación en toda la América del Sur, batalló ardorosamente, al lado de las armas patrióticas, en lucha contra las fuerzas realistas que pretendían continuara la dominación española en estas tierras.

Vida militar, hermosa y llena de grandes acciones es la del ilustre general Miller, en cuya noble carrera desarrolló un valor sin ejemplo y una abnegación insuperable.

Dotado de un carácter extraordinario dio bellas lecciones de heroísmo.

Entre estos bravos soldados de la independencia que preferían morir combatiendo, a caer prisioneros, Miller como jefe y como soldado, supo rodearse de la admiración de propios y extraños. Un renombrado

⁴³ «El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 12.

⁴⁴ R. L. 07 de febrero de 1863. Ordenando levantar sobre el sepulcro del Gran Mariscal Guillermo Miller un monumento. Archivo del Congreso.

general español llámole “el fantasma”, por la rapidez y precisión de sus movimientos de combate y por la forma impresionante en que lograba dominar a sus contendores.

El general Miller exhibe en su vida, a la vez que la grandeza de su alma, la sagaz penetración del conocimiento del carácter de sus soldados, con los cuales hizo alarde de un valor imponderable en los más difíciles encuentros, poniendo a prueba su energía, su intrepidez, su civismo y su desdén por la muerte.

Durante toda la campaña de la emancipación del Perú estuvo en pleno combate. Jamás el esfuerzo de sus brazos se rindió al cansancio. Recorrió casi todo nuestro territorio nacional. Por donde lograba pasar él, hacía pasar a sus soldados. Todos los instantes de su existencia los sacrificó en aras de la emancipación patria. Nunca sintió flaquear su voluntad, por enormes que fuera la dificultad que se le opusiera. De él se pudo decir también que “muchas veces se olvidó de que era un general, para acordarse solamente que era un soldado, un patriota, un amigo del Perú, un americano [...]”.⁴⁵

Así, la crónica resalta el momento histórico de la Independencia para poder dar mayor realce a los actos realizados por los protagonistas de dicho período. De ahí que indica con claridad que la Independencia es el momento más «rico en episodios» en América Latina, así, el Conflicto de la Guerra del Pacífico, ya no se menciona porque es más localizado y es una experiencia más común para la región. Luego habla de la generación de héroes que vivieron en ese período, para después pasar a señalar que de esa generación de héroes, uno destaca con nitidez, y ese es Guillermo Miller. Luego, al no haberse producido la «bella muerte» que es morir en plena batalla, el cronista reemplaza dicha cualidad por otra la «bella vida» entendida ésta como una destinada a las acciones militares donde priman el valor y la abnegación.

Al ser objeto de reconocimiento por todos los miembros de su ejército y al haber trascendido su fama incluso a sus enemigos, por su habilidad en el campo de batalla, estamos ante el modelo de un «héroe ajeno», aquel que demuestra valores tan notables que incluso sus enemigos le reconocen facultades y virtudes sobresalientes. Recordemos que este modelo heroico, cuyo perfil clásico es personificado por las hazañas de Aníbal frente a los romanos, se trata de una admiración que surge no sólo entre los miembros de la comunidad a la cual se pertenece, sino que aquellos que no deberían hacerlo, también le muestran reconocimiento y respeto. Así, reconocer grandeza en el enemigo es elevarse a su vez. Entonces, aquí notamos cambios radicales en el discurso si lo comparamos con el que primó durante el siglo XIX, en el cual no se reconoce ningún mérito ni virtud a los que lucharon defendiendo a la Metrópoli. Este cambio, es un aspecto que demuestra cómo la imagen en torno a España ha ido modificándose. Recordemos al respecto, que incluso la letra del himno nacional también estaba siendo

⁴⁵ «El Comercio», domingo 17 de octubre de 1926.

cuestionada porque era demasiado agresiva para los líderes de la modernización de este período. Otro aspecto que muestra los cambios de la sociedad a través del discurso es el de disminuir o pulir las diferencias estamentales y jerárquicas y privilegiar aquellas donde se pone énfasis en la horizontalidad de las relaciones establecidas por los héroes. Este aspecto es notorio cuando el cronista pone énfasis en que Miller olvidaba su condición de general, para pelear como un soldado, pues su energía no se fijaba en esas jerarquías, sino que se concentraba en ser un «americano» y en ser un «patriota». Así, se renueva el discurso liberal de la revolución francesa donde la igualdad entre los hombres es un aspecto fundamental de dicha revolución social.

El señor Trant inició la ceremonia pronunciando el siguiente discurso:

“Nos hemos reunido en este lugar para dar cumplimiento a la Suprema Resolución que ordena que sean trasladados los restos del que fue mariscal Miller, desde este cementerio donde fueron sepultados 65 años ha en el momento de su fallecimiento, para sepultarlos de nuevo en el Panteón de los Próceres en Lima. **Nosotros nos sentimos muy orgullosos y complacidos de esta acertada disposición del supremo gobierno, pues por su brillante actuación en la batalla de Ayacucho, por todos conocida y por su efectiva y entusiasta participación por la causa peruana, ha fundado desde aquel instante las bases de amistad entre peruanos e ingleses,** apenas fue establecida la República independiente del Perú.

Por eso, al nombre de la Gran Bretaña me inclino con respeto y gratitud a la orden del supremo gobierno y entrego por esta acta que paso al teniente coronel Romero, los despojos mortales del gran mariscal Miller al ministerio de guerra del Perú.»⁴⁶

Un aspecto que quiero destacar de este discurso y de la manera como fue organizado este ceremonial, es acerca de la necesidad de ubicar el carácter de héroe que se otorga a Miller en este reconocimiento oficial.

La crónica continúa relatando la ceremonia, cuyo principal discurso estuvo a cargo de un oficial peruano, quien narra los principales hechos que justifican el reconocimiento de Miller como héroe de la independencia del Perú. Nótese que, este relato tiene una serie de variaciones, pues en cada ocasión que se habla de las hazañas de Miller, el detalle de ellas tiene ligeros cambios, esta característica indica que la historia de las hazañas de Miller se encuentra en construcción y que incluso en este período permanece en calidad de estructura oral, de ahí que hayan tantas versiones del mismo relato. Nótese que el proceso de sacralización del culto cívico encuentra en este período un punto culminante, de ahí que el discurso contenga frases de

⁴⁶ «El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 13.

esta naturaleza «el gobierno peruano, celoso por el culto de la gloria...», será parte de la mitopoiética utilizada.

«[...] A continuación, el teniente coronel Guillermo Romero, en el momento de recibir los restos del glorioso mariscal inglés, pronunció el siguiente discurso:

“Señor cónsul, señores:

El gobierno peruano, celoso por el culto de la gloria, no podía dejar por más tiempo, que las reliquias de un guerrero insigne que desde lejanas tierras y sin interés personal de ninguna clase, aportara a la causa de nuestra independencia el valioso contingente de su heroísmo, permanecieran reposando el último sueño en tan modesta morada y teniendo esto en consideración ha ordenado que los restos del ilustre mariscal don Guillermo Miller sean trasladados al Panteón de los Próceres, apreciando debidamente los importantes servicios que prestara, no solo a la causa de la independencia del Perú, sino de la América toda.

Guillermo Miller nació en Wingham en el condado de Kent, el 2 de diciembre de 1795. Prestó servicios en el ejército de su patria desde el 1° de enero de 1811 hasta la paz de 1815. Después de varias incidencias en junio de 1814 salió de Burdeos en el navío de su Majestad Británica “Madagascar”, desde donde continuó a Chesapeake reuniéndose a la expedición contra Washington y Baltimore. El 27 de noviembre del mismo año, se embarcó en Jamaica con las tropas inglesas destinadas a operar contra Nueva Orleans. Poco después de su salida del Mississippi naufragó frente a Mobile, embarcándose en seguida en la isla de Delfín por la Habana, llegando a Inglaterra en el verano de 1815.»⁴⁷

Nótese que la experiencia bélica de Miller previa a la participación en las guerras de la Independencia americana es interpretada como si fuera la etapa de formación y descubrimiento del carácter de guerrero, de ahí que los siguientes años de actividades comerciales adquieren un carácter especial, porque constituyen el descubrimiento del propio Miller de su potencia y espíritu militar:

«[...] Durante los años 16 y 17 permanece en el continente europeo. Cree asegurado el porvenir, dedicándose al comercio, pero a poco convencido de que su espíritu nacido para la guerra no encuentra la realización de su ideal, en vida tan cómoda, fija su atención en la lucha entablada entre España y las Indias y decide ofrecer su espada a la causa de la independencia americana, donde arriba en el mes de agosto de 1817.

Durante su estada en la República Argentina estudia Miller las costumbres del país y trata de perfeccionarse, por todos los medios, de la manera de guerrear en la América incorporándose al ejército de los Andes el 24 de enero de 1818 en el campamento de las Tablas, cerca de Valparaíso. A su llegada es destinado al regimiento de artillería “Buenos Aires” en la clase de capitán.

Es en la desastrosa acción de Cancharrayada en donde se revelan por primera vez la audacia y la temeridad del nuevo capitán que lograr salvar dos piezas de artillería de campaña, arrancándolas del poder del enemigo.»⁴⁸

Un elemento particularmente interesante, es la diferente percepción que se tiene respecto a la figura de Cochrane. En efecto, a diferencia de Guise, de quien Cochrane tenía por

⁴⁷ «El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 13.

⁴⁸ «El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 13.

rival, en el caso de Miller, Cochrane es un hombre generoso y con capacidad de reconocimiento de la potencialidad de Miller.

«Antes de la batalla de Maipú, Miller es destacado con una compañía de infantería para tomar posesión de la fragata Lautaro, desde entonces, presta sus servicios en la escuadra, la que bajo las órdenes del almirante Lord Cochrane emprende operaciones atrevidas desde la costa sur de Chile hasta Guayaquil. Cochrane encuentra en Miller el hombre apropiado para la ejecución de sus planes y es así como logra, merced, a la acción poderosa del oficial inglés, desalojar por sorpresa, a los realistas de los fuertes de Valdivia en donde se creían completamente seguros.

Organizada la expedición libertadora al Perú, en junio de 1820, Miller es promovido por San Martín a la clase de teniente coronel y le entrega el mando del N.º 8 de línea o Batallón de Negros de Buenos Aires, compuesto de 800 plazas. Martínez el jefe a quien reemplaza Miller, le entrega el mando del cuerpo con tanta bondad y consideración, como si su nombramiento se hubiese verificado a propuesta o recomendación suya. El 21 de agosto del citado año Miller, al mando de dos compañías del 8, y dos compañías de su primitivo cuerpo de artillería del “Buenos Aires”, se embarca en Valparaíso en el transporte “Santa Rosa”, llegando a Paracas el 7 de setiembre, después de una travesía de 1500 millas, efectuada en 16 días.

Miller opera con éxito contra los realistas en los departamentos de Ica y Lima, dando a cada instante pruebas de su arrojo y de bravura. Poco después de la retirada de Canterac se formó la legión peruana, cuyo mando recayó en el Marqués de Torre Tagle; el coronel Miller, es designado para el mando y organización de un regimiento de infantería. De los desertores realistas escoge Miller 40 cabos y sargentos y 200 soldados, reclutando en Lima un número más o menos igual de mulatos y mestizos, incorporando al regimiento a 600 indígenas que le envían del interior.»⁴⁹

Otro aspecto que destaca el orador de la figura de Miller es su capacidad de persuadir a los oficiales y soldados del bando realista de desistir de su mando y pasarse al bando patriota, así como el reclutar a los mulatos, mestizos e indígenas. Igual efecto de persuasión a favor de la independencia tendrá entre los jóvenes de la elite limeña. Así, en este discurso se destaca que gracias a esta capacidad de Miller de convocar a favor de su «santa causa» es que logra organizar un regimiento invencible.

«Autorizado por el general San Martín, propone su cuadro de oficiales escogiendo a los más inteligentes y activos, de los cuales muchos de ellos habían servido bajo sus órdenes. Se plegó gran parte de la juventud más distinguida de Lima y con estos valiosos elementos, a los cuales procura dar un carácter verdaderamente nacional y un espíritu de cuerpo inspirado en la santa causa que defendía, forma su invencible regimiento.

Es así como la legión peruana a cuya organización inculca Miller su glorioso espíritu, logra siempre distinguirse en el curso de las campañas de la independencia por su bravura y atrevimiento incomparables.

[...]

Es en la campaña llamada de Intermedios en donde se revelan los profundos conocimientos militares y el gran espíritu que animaba a Miller. Pero las diferencias surgidas entre los jefes patriotas, restan a las tropas independientes su valioso concurso, viéndose obligado a abandonar el teatro de acción principal y embarcarse para el norte el 21 de diciembre, desembarcando en las costas de Camaná, con la misión de distraer a Canterac y Carratalá, y a todo evento, atraer una parte de sus fuerzas. Si no se hubiesen

⁴⁹ «El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 13.

presentado las circunstancias anotadas, seguramente que el talento poderoso y el brazo formidable de Miller, hubieran convertido en gloriosa victoria el fracaso de Torata que dio término a la campaña de intermedios.»⁵⁰

Este aspecto del discurso es particularmente interesante y elocuente respecto a la construcción de la imagen de Miller en su calidad de héroe. Según el orador, quien es portavoz del discurso oficial de su institución, si Miller hubiera continuado participando con su regimiento en la campaña de intermedios, la historia habría sido otra, es decir, el ejército patriota hubiera vencido a los realistas. Ello significa que reconocen en Miller un potencial formidable para cambiar los acontecimientos. También demuestra que hay una profunda crítica a la incapacidad de los oficiales patriotas de ponerse de acuerdo en la estrategia a seguir para enfrentarse a los realistas.

«A la llegada del general Miller a Lima en noviembre de 1823, es nombrado jefe de estado mayor del ejército peruano, cuyo mando recayó en él, interinamente, hasta que se nombrase un general en jefe. Posteriormente, al llegar Miller a Huaraz es nombrado por el Libertador, comandante general de la caballería peruana, recibiendo orden de atravesar los Andes para ponerse al mando de 1500 montoneros que ocupaban el país alrededor de Pasco; saliendo de Huaraz el 13 de junio de 1824.

En Junín, el brazo poderoso de este incomparable guerrero contribuyó eficazmente a dar la victoria.

Imposibilitado el general Necochea para continuar como comandante de la caballería independiente, el nombramiento recae sobre el general Miller, quien desde su ingreso a las filas patriotas, como oficial de artillería, primero, como infante, después en las arriesgadas empresas que le fueron encomendadas por Lord Cochrane; en el comando superior durante la Campaña de Intermedios y como comandante general de la caballería peruana en Junín, había dado pruebas, no sólo de profundos conocimientos en el arte de la guerra, sino de una audacia y un arrojo a toda prueba. Así lo comprueba en Ayacucho, en donde las impetuosas cargas de sus arrojados jinetes abaten el orgullo de los soberbios generales españoles, a los que arranca los laureles que cosecharon en sus innumerables victorias, para colocarlos en su frente inmaculada, este hijo predilecto de la gloria.

Señor cónsul de S. M. B.; en nombre del gobierno, recibo las **sagradas reliquias del ilustre súbdito inglés** gran mariscal de los ejércitos del Perú don Guillermo Miller, para depositarlas en el hermoso monumento que la gratitud nacional ha levantado para que duerman el último sueño los hombres que con su talento y heroísmo nos dieron patria y libertad.

Y ocupa entre ellos lugar preferente el mariscal Miller, esbelto de figura, de trato afable y cariñoso, que lo hacía el ídolo de sus soldados, de talento y arrojo sin igual; terrible en el combate, magnánimo y generoso con el vencido, cualidades que hacen revivir en este ilustre guerrero el espíritu intachable del Caballero Boyardo».⁵¹

El orador hace gala de un lenguaje sacro para referirse a las hazañas de Miller a favor de la República. El discurso también delinea la tipología de un héroe de acción que provoca admiración, pues se trata de un «hijo predilecto de la gloria».

«En el Panteón de los Próceres.- discursos de los ministros de Guerra y Marina.-

⁵⁰ «El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 13.

⁵¹ «El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 13.

Al llegar a este lugar fueron llevados los restos a un túmulo especial y ante él, el ministro de Marina, doctor Arturo Rubio dio lectura al siguiente discurso:

“Excmo. Señor ministro de Inglaterra, señores:

Me cabe la honra de traer la palabra de la Marina, a esta significativa ceremonia, destinada a consagrar la gloriosa memoria del ínclito vicealmirante Martín Jorge Guise.

Como un acto de justicia a sus méritos, y haciendo honor a sus glorias, el gobierno ha resuelto traer los restos del insigne marino a reposar en este Panteón, **donde duermen el sueño eterno los próceres que lucharon heroicamente para darnos Patria y Libertad.**

Un sentimiento de admiración y respeto une, en este momento a ingleses y peruanos, ante la tumba del egregio guerrero, que fundó en su alma el temple bizarro de los invencibles marinos de Albión, con el amor hacia el Perú, su segunda patria, como se ufanaba al declararlo y a la que dedicó, no sólo sus mejores actividades, sino también su sangre y su vida hasta caer batallando al pie de nuestra bandera; y, sin embargo, no se le recordaba, como su recuerdo merecía; se ignoraba por muchos, que él había sido el fundador de la Marina del Perú, y **parecía casi cubierto por el polvo del olvido, aquella noble figura que brillara con tanto lustre, allá en los albores de la república.**

Guise, que fue un espíritu generoso e inquieto, forjado en las gigantescas luchas de su patria contra el imperio francés, no pudo resignarse cuando los pactos diplomáticos de Europa parecían iniciar una paz de letargo, y entonces, su afán de luchador lo decidió a buscar nuevos escenarios; y aparece con su buque en Buenos Aires pasa luego a Chile guiado por su ideal emancipador, en seguida al Perú a las órdenes de Cochrane y manifiesta su arrojo en el abordaje sangriento de la esmeralda donde herido decide del triunfo de los suyos.

Retirado Cochrane que opacaba sus méritos, Guise asume el mando de la escuadra con la clase de vicealmirante, y después de ilustrar su carrera con acciones verdaderamente notables, se le presenta una nueva oportunidad para poner a prueba su valor y su pericia en el bloqueo del Callao, cuyos castillos habían vuelto al poder de los realistas: Guise, con temerario arrojo recupera los buques apresados por los españoles, y sin importarle el fuego de los castillos penetra en la bahía abordando e incendiando las naves ancladas.

Consolidada la emancipación del Perú con las jornadas de Junín y Ayacucho, Guise dedica sus esfuerzos a incrementar el poder naval del Perú, que bajo su comando fue el primero de la costa occidental de Sud América.

La guerra con Colombia el año 29 fue el último episodio de la existencia de este generoso luchador, en el combate de Guayaquil rindió su vida por esta patria que había merecido todo su afecto y donde formó un hogar muy respetable del que **descienden las ilustres familias Valle Riestra, Chávez, Althaus** y otras.

El espíritu justiciero y altruista del señor presidente de la República no ha querido desperdiciar la oportunidad de la presencia en nuestras costas de la gallarda nave británica que nos ha visitado y ha ordenado que con la presencia del señor capitán de navío Locky y de la brillante oficialidad del “Colombo” se tribute a los restos del recordado vicealmirante este merecido homenaje a su memoria.»⁵²

El discurso del Ministro de Marina es breve y muestra los elementos, valores y principios que dicho gobierno rescata de la figura de Guise, de ahí su importancia para entender el diálogo que se establece entre la elite de la generación del Centenario con la elite de los albores republicanos. El primer elemento que se observa, es el reconocimiento de estar en una ceremonia cívico-sagrada, pues se trata de la consagración de un militar en la memoria de los peruanos como prócer de la Independencia. El segundo elemento, es la percepción de estos protagonistas de estar llevando a cabo un acto de justicia. Entendido el acto de justicia desde dos aspectos: a) como un acto de reconocimiento a las acciones realizadas por Guise y b) un rescate del olvido al que había estado sometido por las generaciones anteriores.

⁵² «El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 13.

El tercero se refiere a los sentimientos compartidos entre ingleses y peruanos de admiración por la figura de Guise. En el cuarto elemento se observa el parentesco ficto tan importante para entender el mecanismo por el cual un extranjero pasa a integrar la comunidad de peruanos hasta lograr constituirse en un paradigma. En este caso en particular, toma la forma de adopción del Perú al constituirse en una segunda patria, y en esa condición de hijo adoptivo que derrama su sangre y está dispuesto a morir por el Perú. En el empleo de los adjetivos calificativos encontramos el paradigma heroico que caracteriza esta figura: espíritu generoso, inquieto, afán de luchador, temerario arrojo. Se trata de un héroe de guerrero y de acción que provoca admiración e incluso rivalidad, como —de acuerdo al discurso— tenía Cochrane sobre Guise.

«Terminado el discurso del ministro de Marina, el de Guerra señor Málaga Santolalla improvisó una breve oración, recordando la memoria de los héroes y enaltecendo sus hazañas.

El discurso del Ilustrísimo Lord Herbert Hervey.- respuestas solemnes.-

A nombre del gobierno inglés, agradeció el homenaje tributado a los héroes ingleses, el ministro de Inglaterra en el Perú, Lord Herbert Hervey, en los términos siguientes:

“Esta ceremonia imponente, con su solemne pompa y honores inusitado, marca la gratitud de un pueblo noble por valiosos servicios prestados al Perú por dos ingleses en horas de angustia, de duda, de grave peligro. En tiempos antiguos no fueron raros los casos en que ciertos espíritus gallardos desenvainaron la espada, tomando parte en disputas entre países extranjeros, más por el amor a aventuras y riesgos que por consideraciones sobre el derecho que inspiraba a uno u otro lado. Pasó el tiempo, sobrevinieron las guerras napoleónicas, acompañadas de todos los horrores inseparables de esos grandes conflictos y parece que la mente, los corazones de los hombres experimentaron un cambio, porque, hecha la paz, no faltaron numerosos voluntarios ávidos para alistarse en las filas de los ejércitos de países oprimidos, no para conseguir alguna ventaja personal, sino **por la gloria de la causa**. En el mar se pusieron bajo las órdenes de Cochrane. En tierra legiones británicas pelearon al lado de Bolívar, de San Martín.

Entre los que más se distinguieron en el Perú se destacan los nombres de Martín George Guise y William Miller. No es del caso para mí recapitular las hazañas de esos hombres famosos, que han pasado a la historia y que son imperecederas. Basta recordar que los eminentes servicios del primero fueron debidamente reconocidos por el gobierno del Perú y que en el año 1823 fue nombrado vicealmirante el primero en la historia de la Armada Peruana. El general Miller se distinguió en la batalla de Ayacucho que selló para siempre la independencia del Perú y de toda Sud América, y recibió el alto grado de mariscal en el Ejército peruano.

Es proverbial que las naciones son ingratas, pero ese cargo no se puede imputar a las repúblicas de Sud América, y especialmente al Perú, en lo que se refiere a los servicios prestados por los héroes voluntarios extranjeros que ofrecieron hasta el último óbolo, sus vidas en las guerras por la independencia. Una de las resoluciones aprobadas en el Congreso Bolivariano que tuvo lugar hace poco en Panamá dice así “El Congreso Bolivariano, conmemorando el de 1826, rinde su tributo de homenaje y gratitud a los héroes británicos que ofrecieron sus vidas o pelearon sin compensación, solamente por el amor a la libertad y la gloria, en la causa de la independencia de América”. No fue en vano que se inmolaron en el altar del derecho, haciendo el supremo sacrificio.

El ilustre estadista George Canning, comprendía el peligro que corrían las recién nacidas repúblicas, debilitadas por luchas internas, e interpuso su valiosa influencia para evitar que las maquinaciones de la Santa Alianza lograran aplastar la libertad tan duramente conquistada. Sus esfuerzos resultaron en la famosa Doctrina Monroe, bajo cuyo amparo estas jóvenes naciones crecieron y se desarrollaron hasta

que hoy día se encuentran fuertes y capaces de defenderse por sí mismas. Con legítimo orgullo declaró Canning. "I have called into existence a New World to redress the balance of the Old".

La presencia de representantes de la Marina Británica durante esta imponente ceremonia, la última ofrenda de una nación generosa a la memoria de los gloriosos muertos es singularmente oportuna porque en sin número de ocasiones ha sido feliz misión de esa misma marina, la de pelear por los seres oprimidos por la sagrada causa de la libertad.

Interpretando fielmente los sentimientos de la nación británica en esta solemne ocasión, agradezco de todo corazón los finos sentimientos que han impulsado a **esta gran nación amiga**, honrar la memoria de dos hijos de la Gran Bretaña en manera tan notable, llevando sus restos a este sagrado lugar para descansar en paz eterna junto con los próceres nacionales.»⁵³

El diplomático británico, pone énfasis en el contexto en el cual se producen nuevos valores y por lo tanto surgen héroes de nuevo tipo. En efecto, para él los héroes anteriores a las guerras napoleónicas buscan immortalizarse por un afán de gloria personal. Mientras que los héroes que participan en las guerras de Independencia de las colonias españolas, tienen por motivación la búsqueda de la libertad. Es decir, son héroes nacionales, que están dispuestos a dar sus vidas por nuevos valores: soberanía, libertad, independencia.

«Terminado el anterior discurso, monseñor Emilio Lissón, arzobispo de Lima rezó solemnes responsos con el ritual de estilo, después de lo cual se trasladaron los ataúdes a una bóveda especial donde quedarán definitivamente.

El desfile militar.-

Una vez terminada la ceremonia, comenzó el desfile militar, precedido por la tripulación del S. M. B. "Colombo", que según anunciaba el programa **debía rendir un especial saludo al presidente de la República**. Los marinos ingleses desfilaron gallardamente por las calles de la ciudad a los acordes de las marchas militares que tocaba la banda de la Guardia Republicana. El público los hizo objeto de una entusiasta manifestación aplaudiéndolos a su paso y dando vivas a Inglaterra. Las tropas de guarnición los seguían bajo el mando del coronel Mendrieu, que tuvo a su cargo el comando de las tropas.

El desfile continuó por las calles de Pando, Divorciadas, Filipinas, Coca, Bodegones hasta la plaza de Armas, donde esperaron las tropas asomara a uno de los balcones de palacio el presidente de la República. Cuando éste lo hizo, los marinos del "Colombo" se colocaron frente al balcón y a la voz de mando, presentaron las armas.

El presidente de la República contempló el desfile desde el balcón del ministerio de guerra, acompañado por el ministro de Inglaterra, los ministros de estado y el comandante del crucero inglés. Terminado el desfile se retiró acompañado de los mencionados señores a uno de los salones de palacio.

Las tropas desfilaron por el jirón de la Unión, retirándose después a sus respectivos cuarteles.»⁵⁴

Nótese que el punto final de la ceremonia no se produce en el Panteón, sino que después que los héroes son colocados en el mausoleo monumental que constituye este edificio, se produce un desplazamiento de todos los participantes hacia el palacio de gobierno.

Este elemento es particularmente elocuente, porque se trata de trasladar el significado del reentierro y el reconocimiento público al Presidente de la República, quien espera en el

⁵³ «El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 13.

⁵⁴ «El Comercio», 18 de octubre de 1926, pp. 2-3.

balcón del Palacio de Gobierno y observa el saludo de los cuerpos militares que han sido a saludarlo desfilando por las calles. En ese sentido, con ese gesto se establece con claridad que el ceremonial, la oficialización de Guise y Miller en calidad de héroes, y la presencia de diversas instituciones, contribuyeron a reforzar la legitimidad del gobierno. Al parecer, se busca un mecanismo simbólico por el cual Leguía recibe la herencia simbólica de ambos héroes.

9.1.4 La comunidad de culto

Dada la función sistémica de los héroes-guerreros analizados en este acápite, en el sentido que sus características y acciones particulares articulan a una determinada comunidad, podemos deducir que al menos hay cuatro comunidades de culto que rodean a Guise y a Miller. La primera comunidad estaría conformada por los británicos y descendientes de británicos instalados en el Perú. La segunda comunidad está compuesta por los miembros de la Marina de Guerra peruana, los oficiales y el personal subalterno. La tercera corresponde al Ejército del Perú. Las tres comunidades mencionadas han ido organizándose a lo largo del tiempo y fueron estableciendo determinados hitos recordatorios. La cuarta es conformada por el Estado, en el caso del siglo XIX corresponde al poder legislativo, y en el siglo XX —durante la Patria Nueva— es el poder ejecutivo.

Por ejemplo, en enero de 1872 el Congreso estableció que se construyera un mausoleo para Guise y que sus restos fueran reenterrados en dicho lugar. El presidente del Senado de ese entonces era Rufino Echenique y el presidente de la Cámara de diputados era Manuel Cisneros. En la parte considerativa de la resolución legislativa se señaló que era «un deber de la Nación perpetuar la memoria de los héroes que combatieron por su independencia [...]».⁵⁵ En ese sentido, podemos señalar que Guise fue enterrado por primera vez en 1828 en un nicho ubicado en el cuartel de la Resurrección con lápida. Luego a partir de la norma de 1872 sus restos fueron enterrados por segunda vez. Finalmente, en 1926 fueron enterrados por tercera vez en el Panteón de los Próceres de la Nación.

En el caso de Guillermo Miller también se desarrollaron ceremonias y se establecieron hitos para recordar su memoria. Así, en 1863 —dos años después de los primeros funerales— el Congreso decide que se erija un mausoleo encima del lugar donde fue enterrado. Se recordará que Miller fue enterrado en el Cementerio Británico ubicado en Bellavista. La norma señala que dicho monumento debía tener la siguiente inscripción: «La Nación Peruana al Mariscal Miller, 6 de agosto, 9 de diciembre de 1824.»⁵⁶

Al mandarse construir mausoleos, tanto para Guise como para Miller, por parte del poder legislativo, podemos señalar que desde el siglo XIX el Estado formó parte de la comunidad de culto, lo que se hizo explícito no sólo por las resoluciones legislativas emitidas, sino también en las inscripciones que debían tener dichos mausoleos, donde consta que la nación ofrece dichos homenajes monumentales.

Ahora bien, para que las comunidades de culto mencionadas puedan incorporar a los británicos a la comunidad de peruanos, era necesario establecer vínculos entre estos dos británicos y la comunidad de peruanos. Consideramos que uno de los mecanismos será utilizado de manera paulatina, en el sentido que se va construyendo a lo largo del tiempo un enlace a través del parentesco ficto señalándolos como hijos adoptivos de la patria peruana. Señalamos, en capítulos previos, que tanto Guise como Miller fueron incorporados en dos etapas, primero fueron adoptados por la comunidad a través del parentesco ficto, y luego fueron incorporados al Panteón. Sin embargo, esta cualidad, al igual que en los demás casos que analizaremos en esta tesis, fue construida a través de diversos caminos. En el caso de Miller, la etapa correspondiente a su incorporación oficial, no toma en cuenta el parentesco ficto, sino su cualidad de mediador entre los peruanos y los británicos. Esto se resalta aún más a través del acta que el cónsul británico entrega al representante del gobierno peruano, y también por el hecho de haber sido enterrado en el Cementerio Británico de Bellavista, quien a diferencia de Guise, que lo fue en el Cementerio General, se trata de una comunidad que no busca

⁵⁵ Resolución legislativa del 30 de enero de 1872, disponiendo se erija en el cementerio General de Lima un monumento y que se depositen en él, los restos del Vice Almirante don Martín Jorge Guise.

⁵⁶ Resolución legislativa de 7 de febrero de 1863, ordenando se levante sobre el sepulcro del Gran Mariscal Guillermo Miller, un monumento.

incorporarse a la peruana sino que se relaciona con ella. Esta diferencia podría responder a la diferencia de religiones que estas comunidades profesaban.

«[...] Al terminar el señor Trant su alocución, entregó al comandante Romero los restos del mariscal Miller y el acta que traducida del inglés al castellano dice:

“De acuerdo con los términos de la resolución suprema expedida por el gobierno del Perú, yo, John P. Trant cónsul de Su Majestad Británica en el Callao y co encargado del cementerio británico de Lima y el Callao, situado en Bellavista, entrego al ministro de guerra del gobierno peruano, los restos del que fue Guillermo Miller, mariscal del Perú que fueron enterrados en este cementerio el 3 de noviembre de 1861, a fin de que en conformidad de dicha resolución suprema, sean inhumados en Lima, en el Panteón de los Próceres. John P. Trant, cónsul de Su Majestad Británica.- Consulado Británico.- Callao.- Perú.- Octubre 16 de 1926.»⁵⁷

Respecto a las otras comunidades de culto, como son la Marina de Guerra y el Ejército, también se producen diversos mensajes dirigidos expresamente a dichos grupos. En el caso de Guise, se publican recuerdos y anécdotas de Guise para que los marinos puedan conocer y valorar al que denominaron «Padre de la Marina»:

«Recuerdo del vicealmirante Martín Jorge Guise

Una anécdota y una carta

Cobra actualidad en estos momentos la próspera figura del Vicealmirante Martín Jorge Guise, que puede considerarse con toda justicia y por mil conceptos, como el **fundador de la Marina de guerra nacional**.

No vamos a trazar la biografía del ilustre marino inglés, venido a América para servir los intereses y aspiraciones de libertad e independencia de estas nacionalidades; **compañero y rival de Lord Cochrane**, que desde el primer momento **demostró su arrojo y valor capturando Pisco y Arica**, en presencia de la fuerza española; no vamos tampoco a hacer la remembranza de la **leal conducta del Vicealmirante negando someterse a la autoridad de Torre Tagle**, por permanecer fiel a la causa del Gobierno representada por Riva Agüero, alegando que “Nunca abandonaría a su jefe por infeliz que fuera su suerte”; igualmente no vamos a referirnos a su **gallarda actitud**, pidiendo después de reconocer el nuevo orden de cosas, que se libertara al mismo Riva Agüero y demás prisioneros. No. **La Historia tiene consagradas a Guise sus más honrosas páginas relatando sus hechos y virtudes cívicas y militares**; sus coetáneos le rindieron el homenaje a que fue acreedores; y hoy, la actual general honra su memoria y sus restos, llevándolos al Panteón de los Próceres, como uno de los Padres y Fundadores de la Independencia Nacional.

Nuestro objeto actual es relatar una anécdota de Guise, que demuestra el temple de su espíritu; y recordar la exhortación que le dirigiera Bolívar para que no abandonara el servicio de la causa libertadora del Perú. Es desconocida la una, y muy poco recordada la otra; y **no puede haber mejor homenaje hoy día que recordar ambas**.

La hemos conocido porque nuestro abuelo el doctor Mariano Felipe Paz Soldán la ha dejado consignada en un libro de apuntes, guardado con religioso respeto por nuestro padre. Contiene una serie de incidencias de este género referentes a distintos personajes de nuestra historia que algún día publicaremos. Para comprobar la veracidad del relato a que esta anécdota se refiere, hace constar nuestro abuelo al pie de ella, que le fue referida por el Capitán de Navío señor Boterín y por don Cirilo Coronel, testigo presencial.

“Era el año 1824, Guise bloqueaba el Callao con la fragata Protector. Mientras el bloqueo, se hallaba en la bahía el navío de guerra inglés de 80 cañones, Cambridge, Guise le notificó el bloqueo pero el comandante inglés le contestó que no podía convenir en él porque las fuerzas bloqueadoras no eran

⁵⁷ «El Comercio», 17 de octubre de 1926, p. 13.

bastantes para intimidarlo, ni para llevar a efecto tal disposición. Guise calló, levó anclas y se puso a voltejar hasta que logró colocarse inmediato al navío inglés interponiéndose entre éste y los Castillos. En el acto principió a hacer fuego vivo a los Castillos, que fue contestado con mayor actividad. Como el navío inglés por su gran inmediación a la Protector estaban tan cerca de la fragata de Guise, sufrió algunas averías, murieron ocho hombres y no tuvo más alternativa que retirarse. En efecto levó anclas abandonando el Callao; y elogiando la treta del Almirante para obligarlo a salir del puerto”.

Bolívar fue informado de que Guise pensaba irse del Perú abandonando la causa nacional. Esta impresión fue desvirtuada por la comunicación que recibiera del Vicealmirante en que le explicaba los móviles de su determinación. Entonces Bolívar dirige a Guise, desde el cuartel General de Huamachuco el célebre documento que copiamos en seguida, en que manifestándole que la moral y calidad de las tropas patriotas era infinitamente superior a las españolas, le decía: “Así es que bien se mueva el enemigo, bien nos espere, siempre será batido”. Y este vaticinio profético, se cumplía cuatro meses después en el campo de Junín.

He aquí el citado documento que habla por sí con mayor elocuencia que cualquiera comentario que hagamos:

Cuartel General de Huamachuco, a 28 de abril de 1824.- Al H. Señor Vicealmirante de la escuadra del Perú don Martín Jorge Guise.- H. señor.- He recibido con el mayor gusto la nota de US. H. de 18 del presente, a bordo de la Protector, en Santa y me es muy satisfactorio que US. H. haya recibido los veinte mil pesos que remití para la escuadra y que estuviera pronto para dar la vela al Callao, a continuar el bloqueo de aquel puerto. Esta operación de US. H. impone a los enemigos del Perú un perpetuo silencio sobre las novedades que forjaban cada día acerca de las operaciones de la escuadra del mando de US. H. los coroneles Reyes y Franco comunicaron al General Sucre en su cuartel general de Huaraz que US. H. les había manifestado que estaba resuelto a irse a Chile por no continuar al servicio del Perú, por odio hacia mi persona. Confieso a US. H. francamente que no lo creí, porque no podía encontrar en mi conducta con respecto al Perú, ni con respecto a US. H. la causa de este odio, siéndome ahora muy agradable ser informado por la nota de US. H. de las verdaderas intenciones de los motivos que le impelían a pensar en ir a Chile, después de bloquear algún tiempo el Callao, cuyos motivos fueron sin duda mal interpretados por dichos coroneles.

Diré a US. H. en breve, mi modo de pensar sobre la campaña de esta República y sobre las operaciones de la escuadra del mando de US. H. que debe cooperar mucho a su feliz éxito.

El ejército unido Libertador compuesto por hoy de siete mil colombianos y de tres mil peruanos está acantonado en la sierra de Huaraz hasta Cajabamba, ocupando con cuerpos de observación hasta Huánuco. Las partidas de guerrillas de peruanos se extienden hasta Lurín y Asnapuquio en las inmediaciones de Lima. A mediados de mayo entrante estarán sobre las costas del Perú, **tres mil veteranos de Colombia** que se han ido a buscar al istmo de Panamá y deben estar ya navegando para Guayaquil, según avisos de los comandantes generales de estos departamentos. Además, de Guayaquil y Quito vendrán dentro de doce a quince días, **mil quinientos hombres de las tropas que pacificaron a la rebelde Pasto**. Estos refuerzos formando un **bello ejército de más de catorce mil hombres**. Con él es indubitable la libertad del Perú, sea cual fuese la actitud que tomemos. El enemigo apenas tiene hoy desde Tarma hasta Pampas, cinco mil hombres; de ellos más de la mitad reclutas. Sus otras tropas están en el Sur, y aun cuando sea posible que se avengan Olañeta y Laserna no pueden traer de aquella parte, arriba de dos o tres mil hombres con que no pueden igualar el número de los nuestros. **En cuanto a moral y calidad, no hay comparación entre unas y otras pues es infinitamente marcada la superioridad de las nuestras**. Así es que bien se mueva el enemigo, bien nos espere, siempre será batido.

Los buques de la escuadrilla de Colombia en el Pacífico, luego que hayan conducido a las costas del Perú la última expedición de tropas, irán al Callao, a las órdenes de US. H. a bloquear rigurosamente ese puerto, mientras que el ejército marchará a fines de mayo o principios de junio; y de este modo amenazados por todas partes será bien difícil que alguno se escape. Estas operaciones son las que hacen decir a US. H. que no es de ninguna manera conveniente a nuestro plan de campaña que US. H. vaya con la fragata a Chile porque quedaría descubierta la única salida del enemigo cuando sea derrotado. Prefiero pues, que US. H. con la fragata vaya a Guayaquil donde otra vez ha estado ese buque, y donde podrá reparar las faltas que tenga; mientras que yendo a Chile se pone fuera de nuestra cooperación en la presente campaña, en la época dicha. Esto con respecto a nosotros. Con respecto a la Europa diré a US. H. que tengo gacetas de Jamaica hasta el 15 de marzo. En ellas están insertas

muchas columnas del Correo de Londres que de un modo positivo aseguran: 1° que la España no tiene medios propios, ni créditos actualmente con que equipar un solo buque de guerra, así es que, en Inglaterra se ven estos proyectos de expediciones de España como empresas quijotescas; 2° que la Francia y el Austria preguntadas oficialmente por Inglaterra cual sería su conducta política con respecto a la España y sus antiguas colonias, ha contestado la primera que no tomará en esta cuestión la menor intervención y el Austria que solo mediará por vías pacíficas, 3° que la Inglaterra está bien decidida a reconocer la independencia de las repúblicas del sur de América y a mirar como acto hostil contra ella cualquier intervención de alguna potencia europea en los negocios de América; 4° que los Estados Unidos del Norte han declarado solemnemente que verán como acto hostil contra ellos cualquiera medida que tomen las potencias del continente contra la América y a favor de la España.

Hasta el mes anterior de mayo, no había, señor Almirante ni presunciones de posibilidad de que la España pueda enviar un solo buque de guerra, ni un soldado a América. Así, son absolutamente inverosímiles las noticias de que hayan zarpado de Cádiz buques de guerra españoles para el Pacífico, y el comandante de la corbeta de guerra holandesa ha padecido una equivocación al asegurar esto.

Por estas razones se convencerá US. H. [...] se marche a Chile, esperando reportar mucha ventajas de su permanencia en el Callo, desde donde puede pedirse a Guayaquil cuanto necesite la escuadra del mando de US. H. o ir allí a reparación si fuese absolutamente necesario siendo aquel astillero el más abundante y provisto; y estando de resto a mis órdenes aquel departamento será US. H. auxiliado con exactitud y prontitud.

Yo no dudo que US. H. pesando estas razones conocerá su solidez y no adoptará la medida de ir a Chile, lo cual sería visto como un abandono de la causa del Perú con las fuerzas que se le han confiado en las circunstancias más críticas, y en la época de su salvación. Así yo protesto contra esa medida, si US. H. llega a adoptarla y la desapruébo desde ahora, haciendo a US. H. responsable de ella ante el Perú y ante la causa de la América entera, y ante la noble Patria de US. H., la Inglaterra, que tan generosamente ha tomado bajo su protección una causa que US. H. ha defendido con tanta bizarría y constancia.

Ofrezco a US. H. mi distinguida consideración y aprecio.

Bolívar.

El Almirante Guise oyó la exhortación de Bolívar y se consagró por completo a servir la noble causa de la libertad de nuestra Patria, a la cual prestó posteriormente todo su entusiasmo y cooperación hasta rendir su vida a bordo de uno de nuestros buques de guerra en una campaña memorable.

La anécdota referida en estas líneas y la carta transcrita, **encierran hermosas enseñanzas: las entregamos para que nuestros marinos inspirándose en el ejemplo del insigne británico, sigan su tradición de lealtad y de valor, y sean en el futuro, dignos descendientes del padre de nuestro instituto armado; y de aquel otro héroe legendario que llenó de gloria al Perú, en la hermosa acción de Angamos.**

Lima, 17 de octubre de 1926.- Luis Felipe Paz Soldán.»⁵⁸

¿Qué aspectos de Guise deben imitar los marinos? Que el héroe escucha razones, y cuando cambia de parecer realiza sus tareas con entusiasmo y cooperación hasta el punto de dar su vida. El héroe es leal y tiene valor, desarrolla virtudes cívicas y militares. Es decir, es un héroe moderno, disciplinado y razonable.

Hasta aquí se ha analizado dos de las primeras figuras militares rescatadas por el gobierno de Leguía para ser incorporadas al Panteón de los Próceres de la Nación, a pesar que dichos personajes eran británicos nacimiento. A continuación vamos a analizar otras dos figuras

⁵⁸ Luis Felipe Paz Soldán.- «El Comercio», domingo 17 de octubre de 1926, p. 13.

de héroes militares, quienes a diferencia de los dos primeros, nacieron en el Perú, se trata de Pascual Saco Oliveros y de Francisco Vidal.

9.2. Francisco Vidal, «el primer soldado del Perú»

Tanto el año de 1927 como 1926 fueron particularmente activos en la oficialización y traslados de héroes al Panteón de los Próceres. En efecto, durante esos dos años se oficializaron un total de seis próceres de la nación. El primero fue el abogado Francisco Javier Mariátegui, le siguieron Martín Jorge Guise y Guillermo Miller, luego le correspondió a Francisco Vidal, para seguirlo Hipólito Unanue y terminar dicho año 1927 con Pascual Saco y Oliveros. Dos civiles y cuatro militares recibieron dichos homenajes centrales.

En ese marco, podemos señalar que la Patria Nueva de Augusto B. Leguía, decidió que el primer héroe militar oficializado como tal nacido en tierras peruanas fue Francisco Vidal. Se trata de un destacado general de brigada, que incluso llegó a ser Presidente del Perú durante la era de los caudillos.

9.2.1 Primera oficialización

La decisión de oficializar a Francisco Vidal como Prócer de la Nación se plasmó en la Resolución Suprema publicada el 20 de septiembre de 1927. En cumplimiento de ello, el 30 de setiembre de 1927 la ciudad de Lima fue testigo del quinto homenaje de reentierro y transfiguración de un protagonista de la fundación de la República en héroe oficial, al incorporar sus restos al Panteón de los Próceres de la Nación. En dicha oportunidad se trató del reconocimiento de esa calidad al General de División Francisco Vidal, quien a partir de ese momento ingresaría a la ciudad para cumplir la función social de ser Prócer de la Nación.

9.2.2 Segundo entierro

Para realizar dicha ceremonia de consagración como Prócer de la Nación del general Francisco Vidal se destinaron dos días, al igual que en casi todos los casos anteriores. Así, el primer día consistió en la exhumación del cadáver y traslado al Círculo Militar. El segundo día estuvo dedicado al traslado del Círculo Militar al Panteón de los Próceres.

Analicemos en qué consistió el ceremonial desplegado durante dichos días. Para ello, en primer lugar, presentamos lo que las crónicas informaron:

«Día 29

A las 10 a.m. (diez de la mañana) se constituirá en el Cementerio General una compañía con bandera del Batallón de Ingenieros N.º 2, la que formará la guardia de honor de los restos del prócer desde su exhumación. Uniforme de diario.

A las 4 p.m. (cuatro de la tarde) se constituirán en el citado cementerio, las siguientes tropas para acompañar dichos restos al Círculo Militar:

Ocho batidores que proporcionará el Regimiento Escolta del Presidente.

Una compañía con bandera y banda del Regimiento de infantería N.º 11, de escolta inmediata.

El regimiento de infantería N.º 3.

Uniforme. Para los oficiales, de diario (con polainas); para la tropa, de diario (pañó gris).

Comisiones. Cada uno de los cuerpos y servicios de la guarnición, enviará una comisión de jefes y oficiales. Uniforme: de diario (gabardina gris) con espada.

Una vez que los restos sean depositados en la capilla ardiente preparada al efecto en el Círculo Militar, las tropas se retirarán a sus cuarteles, quedando sólo de **guardia una sección con bandera del Regimiento de Infantería N.º 11 hasta el día 30**, en que será relevada.»⁵⁹

Nótese que en esta ocasión el programa publicado en un diario local, muestra mayores detalles de la organización, por ejemplo destaca el tipo de atuendo que deben portar los que participen en cada etapa de la exhumación. Ello podría estar significando que conforme se va ganando experiencia en la organización de esta tradición inventada, se van incorporando nuevos rituales y nuevos detalles en el ceremonial.

«Día 30

A las 7 y 30 a.m. (siete y media de la mañana), se constituirá en el Círculo Militar una compañía con bandera del Regimiento de Artillería de Costa, para montar la guardia y servir de escolta inmediata a los restos, al ser trasladados al Panteón de los Próceres.

De conformidad con el ceremonial establecido por la superioridad, la Escuela Militar enviará una sección de cadetes de la Escuela de oficiales, para halar la cureña con los restos.

A las 9 y 15 a.m. (nueve y cuarto de la mañana), se constituirán en la Avenida de la Colmena, las siguientes tropas a órdenes del coronel Guillermo Taboada, para rendir los honores dispuestos por la superioridad:

Ocho batidores del Regimiento Escolta del Presidente.

Un batallón de desembarco de la División Naval.

El regimiento de Infantería N.º 3.

El regimiento de Infantería N.º 11.

⁵⁹ «El Comercio», 29 de setiembre de 1927, p. 4.

Un grupo del regimiento de Artillería N.º 2 y

El regimiento de Caballería N.º 5.

Estas tropas formarán en línea desplegada en la Avenida de La Colmena; con el frente al Círculo Militar, apoyando la derecha en la esquina de la calle de Monopinta.

Uniforme. **Para los oficiales, de gala; para la tropa de parada** (azul).

Comisiones. Cada uno de los cuerpos y servicios de la guarnición enviará al Círculo Militar una comisión de jefes y oficiales. Uniforme, de gala.

Una vez que los restos lleguen al Panteón de los Próceres, las tropas ocuparán los siguientes emplazamientos:

El batallón naval y los regimientos 3 y 11 en línea de acciones de a tres en el lado norte del Parque Universitario, con el frente al Panteón.

El grupo de artillería N.º 2, en el lado este dando la espalda al instituto "Candamo".

El regimiento de Caballería N.º 5, en el lado sur dando la espalda a la Universidad.

Al inhumarse los restos, el jefe del servicio de artillería hará ejecutar la salva reglamentaria de quince disparos de cañón, para cuyo efecto el jefe de la línea hará avisar por teléfono oportunamente.

Terminadas estas ceremonias, el jefe de la línea dispondrá lo conveniente para que las tropas se retiren a sus cuarteles.

El coronel comandante general. (fdo.) Julio F. Mindreau.

Modificación del ceremonial

Del ministerio de Guerra se nos informa que ha sido modificada la última parte del ceremonial dictado para la traslación de los restos del prócer de la Independencia Nacional, general don Francisco Vidal, en el sentido de que **no se oficiará misa en el Panteón de los Próceres; reemplazándose ésta por un responso que cantará el Arzobispo de Lima**, doctor Emilio F. Lissón, quien, en su carácter de capellán de honor del referido Panteón, ha ofrecido su concurso para realzar las ceremonias cívicas con que se rendirá homenaje a la memoria del general Vidal.

En consecuencia no habrá asientos en el Panteón de los Próceres, y una vez llegados los restos a este lugar, serán recibidos en la puerta por el Arzobispo, se cantarán los responsos de ritual y se procederá, en seguida, a depositar el ataúd en el lugar designado.

El representante de la familia

Se nos informa que el piloto aviador naval, señor Armando Zamudio Colmenares, biznieto del general Vidal, representará a la familia en las ceremonias.»⁶⁰

«Después de la ceremonia realizada a la mañana de ayer en el Cementerio Presbítero Maestro en la tarde de ayer fueron trasladados de la necrópolis al local del Círculo Militar del Perú, sito en la avenida Nicolás de Piérola, los restos del que fue prócer de nuestra Independencia, el general don Francisco Vidal «el primer soldado del Perú» y que de hoy en adelante reposarán en el Panteón de los Próceres.

En efecto, dándose cumplimiento al ceremonial acordado, a las cuatro de la tarde de ayer se constituyeron en el cementerio las personas que tenían a su cargo la dirección de cada acto. El ataúd en que fueron depositados los restos del heroico soldado fue sacado de la capilla del panteón, adonde quedaron depositados en la mañana y colocados en la carroza automóvil, envuelto el ataúd en la bandera bicolor. No hubo cintas. Una compañía del regimiento de infantería número 8 hacía la Guardia de Honor tanto en la capilla como en el carro fúnebre.

A las cuatro y media de la tarde, poco más o menos, se inició el cortejo presidido por ocho batidores del Escuadrón Escolta del Presidente; luego la carroza automóvil con su respectiva guardia y la tropa del número 3.

A continuación los carruajes oficiales, siendo ocupado el primero de ellos por el edecán del presidente, teniente Cabada; el ministro de guerra señor Fermín Málaga Santolalla, y los nietos del prócer, teniente de la Escuela de Hidroaviación, Fernando Zamudio Vidal Colmenares y alumno de la Escuela de Policía, Francisco Vidal Gambirazio. Los demás carruajes fueron ocupados por las comisiones de guerra de las cámaras, generales del ejército y presidente del consejo de oficiales generales; relacionados del general

⁶⁰ «El Comercio», 29 de setiembre de 1927, p. 4.

Vidal; inspector general del ejército, jefes y oficiales del ejército y la marina, vencedores del Dos de Mayo, etc.

Seguía la tropa del regimiento de infantería N.º 3 y diversos carruajes.

El cortejo llegó al local del Círculo Militar, después de las 5 de la tarde, en donde fueron recibidos los restos y depositados en una severa capilla ardiente en la que abundan los aparatos florales.»⁶¹

9.2.3 Los discursos

De lo dicho hasta aquí, tal como hemos analizado a los otros héroes en tanto arquetipos culturales, si tomamos en consideración la función y la relación que este personaje sostiene con la sociedad peruana, observamos que desde una perspectiva funcional, Vidal presenta características fundacionales pues se le reconoce oficialmente el ser el primer soldado del Perú, incluso cuando aún las huestes libertadoras estaban aún por arribar a las costas de la futura república. Sin embargo, a pesar de tener una vida dedicada al combate, la memoria y el recuerdo de este héroe está mejor vinculado con las virtudes cooperativas u de actitudes pacientes, en el sentido que su legado es uno digno de admiración, pues se destaca su vida austera y honesta como sus principales méritos.

Respecto a la biografía publicada en el periódico el día de la incorporación de Vidal al Panteón tenemos la siguiente información:

«El general Francisco Vidal fue una figura descollante en nuestra vida militar y política. Fue agricultor, militar y Presidente de la República. Todos los puestos los ganó por propio esfuerzo. Nació en Supe en 1801. Hizo sus estudios en el Seminario de esta capital, distinguiéndose por su aplicación. Después se dedicó a la agricultura. Al iniciarse la revolución emancipadora se enroló en sus filas con entusiasmo, y con un grupo de jóvenes patriotas, entre ellos Andrés Reyes, tomaron la población de Supe y allí proclamaron la independencia desde uno de los balcones del Cabildo. Posteriormente, tomó posesión de Santa, después de haber batido a fuerzas tres veces superiores. Tomó parte en la toma de Valdivia, siendo el héroe del a jornada por el valor y el acierto con que procedió.

Después tomó parte en otras acciones de guerra, que le valieron unánimes elogios por su decisión y capacidad. El 6 de julio de 1821 entró a la ciudad de Lima, siendo el primero en hacerlo luego de ser abandonada por los realistas. Fue uno de los primeros guerrilleros, prestando importantes servicios a la causa revolucionaria. Sucre supo apreciar sus cualidades, y en junio de 1824 le pasó una orden para que se alistara con su guerrilla a seguir al movimiento general del ejército libertador. Desde ese momento vida operó siempre en la vanguardia.

Después de Junín, Bolívar, que había resuelto emprender la campaña de la reconquista de Lima, ordenó a Vidal que reuniera las partidas de guerrillas que, dando por terminados sus servicios voluntarios a la patria, con la reciente victoria se habían dispersado y atacara el Callao, que estaba todavía en poder de los españoles.

⁶¹ «El Comercio» 30 de setiembre de 1927, p. 13.

Muy bien cumplió Vidal aquellas instrucciones. Con el ascendente que tenía sobre los guerrilleros, logró reunirlos rápidamente y formó con ellos su brillante cuerpo de infantería: el N.º 2 que fue posteriormente el batallón "Callao". Al frente de ese cuerpo concurrió al segundo sitio del Callao desde su comienzo, y tomó parte incesantemente más difíciles cuando los sitiados dominaban hasta Magdalena y mantenía a raya a las tropas republicanas. Una vez que el sitio se perfeccionó y se colocaron por los sitiados baterías que los ponían a cubierto de cualquier sorpresa de los sitiados, Bolívar despojó a Vidal del mando de su cuerpo y lo trasladó a Bolivia. Esto ocurrió el 28 de mayo de 1825. Decepcionado Vidal escribió entonces una defensa que dio a luz meses después, quejándose de la ingratitud de Bolívar y demostrando que había sido factor principal en el segundo sitio del Callao.

A mediados de 1826 regresó Vidal a Lima y apareció comprometido en el complot revolucionario de julio de aquel año para sacudir al Perú de la dominación colombiana al dar cuenta en sus memorias el general Mitre, de aquella misteriosa conspiración, le consagra a Vidal las siguientes líneas, que no pueden ser más elocuentes y que retratan a Vidal:

"El coronel Vidal, cuyo valor, actividad y talentos militares se han mencionado tan frecuente y honrosamente, y cuya excelente conducta privada por su probidad y puro patriotismo no se estimaron debidamente a causa de su natural molestia y desconfianza, escapó al interior, pero fue sentenciado a privación de empleo y diez años de destierro."

Vidal se dirigió entonces a Chile y allí permaneció hasta que la revolución del 26 de enero de 1826, encabezada por Manuel Lorenzo Vidaurre, puso término a la dominación colombiana. El 5 de mayo de 1827 regresó a Lima y fue en el acto nombrado comandante militar del Callao. Posteriormente fue comisionado para sofocar la rebelión de los ichichanos, a la que puso término en abril de 1828. tomó luego parte activa en la guerra con Colombia, al frente del batallón N.º 8. Asistió entonces al combate de Oña, bajo las órdenes del bravo Paulet, y a la batalla del Portete, el 27 de febrero de 1829, a órdenes del mismo presidente gran mariscal La Mar.

Ocupó después importantes puestos en la administración pública. En 1832 fue ascendido a general de brigada y en 1833 fue diputado a la convención. Ese año se sublevó Salaverry en el norte, y reproducimos aquí lo que sobre este punto ha dejado escrito el escritor inglés, Clemente Markham, en su Historia del Perú: "Gamarrá envió a Vidal, el valiente voluntario de Cochrane, en su persecución. Salaverry y Vidal habían sido condiscípulos cuando niños, pelearon juntos con generosa emulación, durante la guerra de emancipación, y ahora de jóvenes se encontraban frente a frente envueltos en la guerra civil. Salaverry salió de Trujillo a esperar a su antagonista en el lugar llamado "Garita de Moche". El 19 de noviembre, Vidal, ayudado por Torrico, salió con 500 hombres contra los rebeldes. Ambos jefes se portaron con bizarría y la tropa peleó desesperadamente. Dos veces se renovó la batalla, las tropas estaban diezmadas, a Vidal le mataron dos caballos y Salaverry peleaba como un simple oficial, a la vez que como general dirigía las operaciones. Fatigados los combatientes cesaron para descansar. Encontrámbanse apenas a unas veinticinco yardas el uno del otro; un soldado gritó a Salaverry:

-¿Hasta cuándo continúan derramando sangre?, Y éste repuso:

- Hasta que sólo quedemos Vidal y yo. Uno de los soldados levantó el fusil, apuntó a Salaverry; pero Vidal se lo hizo bajar. A lo cual Salaverry, volteando grupas, exclamó:

- Gracias, amigo generoso".

Vidal fue ascendido a general de división en 1839. Fue presidente del Perú desde el 28 de julio de 1842 hasta el 15 de marzo de 1843. Fue casado con doña Andrea Grados. Era ya viudo, cuando falleció en Lima el 23 de setiembre de 1853.

En el pueblo de Supe se acaba de erigir un monumento a su memoria y desde hoy sus restos reposarán en el Panteón de los Próceres. Bien lo merece quien por la patria tanto hizo.»⁶²

9.2.4 La comunidad de culto

Vale la pena destacar que la presencia militar es notoria durante esta ceremonia apoteósica, las crónicas mencionan la presencia de la familia a través de su representante, nada

se dice de la presencia de sus «paisanos» de Supe. En el caso que hubiesen estado presentes, las crónicas no lo consideran importante resaltar. Sin embargo, en el caso del General Francisco Vidal, su memoria fue paulatinamente rescatada y mantenida viva por los habitantes del lugar donde nació. Así, una de las comunidades u organizaciones que mantienen viva su memoria es el «Centro Cultural Vidal Hijos de Supe». Por ejemplo, el 23 de setiembre de 1960 ellos organizaron una «actuación patriótica» con ocasión del 97 aniversario de la muerte del prócer.⁶³ Fue también en Supe, su tierra natal, donde sus pobladores erigieron un monumento a su memoria en 1927.⁶⁴ Es decir, dos grupos o comunidades de culto mantienen viva la memoria de Vidal y reivindican las virtudes de este personaje, los que pertenecen a la institución del ejército, y los que comparten el lugar de nacimiento.

Sin embargo, no sólo sus «paisanos» utilizaron diversos mecanismos para mantener viva la memoria de su héroe, sino también en Chile, en 1937 hubo gestiones para que el Perú enviara una placa conmemorativa que recuerde las hazañas del General Vidal en el Puerto de Valdivia.⁶⁵ Es del caso mencionar que también en el siglo XIX hubo comunidades de culto en torno a Vidal, la más importante fue la Sociedad Fundadores de la Independencia, quienes publicaron dos necrologías.⁶⁶

9.3 Pascual Saco y Oliveros el «ciudadano armado»

El segundo militar nacido en el Perú y que fuera oficializado como héroe durante el primer ciclo de construcción fue el coronel Pascual Saco y Oliveros. Nacido en Lambayeque, representa a los hombres y mujeres que abrazaron la causa emancipadora antes que llegara el ejército libertador del sur. Además, de participar en posteriores guerras internas durante el periodo de los caudillos, estuvo entre los que pelearon en el combate del 2 de Mayo de 1866,

⁶² «El Comercio», viernes 30 de setiembre de 1927, 13.

⁶³ Revista del Centro de Estudios Históricos Militares del Perú, Año XII, 1961-1962, Nº 14, pp. 171-172.

⁶⁴ «El Comercio» 30 de setiembre de 1927, p. 13.

⁶⁵ Sociedad de Fundadores de la Independencia y vencedores del dos de mayo. Libro de Actas de Junta General 1937-1938. Sesión de Junta Permanente general ordinaria del sábado 2 de octubre de 1937. Presidente del sr. Contralmirante J. Ernesto de Mora, pp. 3-5.

⁶⁶ Dichas necrologías fueron publicadas en «El Comercio», viernes 25 de setiembre de 1863, y sábado 26 de setiembre de 1863.

dos años después falleció a los 73 años. Es decir, Pascual Saco y Oliveros no tuvo una *bella muerte*, como los clásicos héroes guerreros, por lo que la documentación que narra sus hazañas, hace explícita que un asunto que caracteriza a este héroe es su *bella conducta*. Además de poner énfasis en lo que hemos denominado el retorno del héroe. En el caso de Saco y Oliveros, su retorno como héroe tomó la forma de constantes comunicaciones dirigidas a las autoridades para que sus acciones fueran reconocidas oficialmente. Es decir, su retorno fue una lucha casi permanente para que tomen en cuenta sus acciones a favor de la independencia. En ese combate personal, puso en conocimiento de los otros peruanos, la manera como Lambayeque —su pueblo natal— estuvo entre los pueblos que apostaron por la libertad antes de la llegada de San Martín, tal como también lo hicieron Tacna, Cusco, entre otros.

En 1851 el coronel Pascual Saco y Oliveros preparó su expediente de servicios a la Nación. De los nueve héroes que estamos analizando, sólo Saco y Oliveros preparó un expediente para obtener determinados reconocimientos, el mismo que incluyó testimonios de generales que participaron en las guerras de independencia. ¿cuál fue la razón que impulsó a este ciudadano y soldado a preparar dicho documento?

Podemos señalar varias posibles respuestas. La primera se desprende del propio expediente, que es lograr ser inscrito en el Acta de la Independencia Jurada en Lambayeque en 1820. La segunda, tiene que ver con la visión que tenía Saco y Oliveros respecto al legado que deseaba dejar a sus descendientes, ya que está interesado en que su familia conozca a través de documentos oficiales su temprana participación en la causa de la Independencia. Ello nos lleva a señalar que estamos ante un personaje que tiene la actitud de los héroes guerreros clásicos, de realizar actos heroicos para la posteridad, para trascender, para ganar la inmortalidad a través del recuerdo de los seres más cercanos. En ese sentido, estamos ante un héroe que busca establecer un linaje. Así, el retorno del héroe en el caso de Pascual Saco y Oliveros, se materializó a través de las gestiones que realizó para tener su expediente de servicios a favor de su país.⁶⁷

⁶⁷ El expediente consta de 23 folios, en papel sello sexto de medio real. Consta de los siguientes documentos. 1. Solicitud en la que Pascual Saco y Oliveros solicite que el Coronel Iturregui recuerde, escriba e informe la participación de Saco para la proclamación y jura de la Independencia en Lambayeque. Fechado el 8 de marzo de 1851. 2. Testimonio del coronel Juan Manuel Iturregui sobre lo que recuerda sucedió en diciembre de 1820 sobre la

9.3.1 Primera oficialización

El 19 de mayo de 1920 se promulgó un decreto supremo en el cual se declaró la condición de héroe de Pascual Saco y Oliveros. Con esa disposición, impulsada por Germán Leguía y Martínez, se pudo construir y erigir un monumento de este héroe en la ciudad de Lambayeque. La ceremonia de colocación de ese monumento se realizó el 27 de diciembre de 1920, cuando dicha ciudad celebraba los cien años de haberse declarado independiente.⁶⁸ Es decir, la figura de Pascual Saco y Oliveros, vino a representar a todos los lambayecanos que participaron en el acto de la jura de la Independencia, antes que ésta fuera proclamada por San Martín.

Posteriormente, el 24 de diciembre de 1927 se publicó una resolución que autorizaba al Ministerio de Guerra para que se encargue del traslado de los restos del héroe al Panteón.

El texto de la resolución es el siguiente:

«Lima, 23 de diciembre de 1927

Vista la solicitud adjunta y **teniendo en consideración los méritos contraídos por el que fue coronel don Pascual Saco y Oliveros, a favor de la independencia nacional, habiéndole cabido participación decisiva en la proclamación de aquélla**, en Lambayeque, el 27 de de diciembre de 1820, y estando ya definida la condición de Prócer del referido coronel tal como se desprende del decreto supremo de 19 de mayo de 1920, expedido por el ramo de gobierno, circunstancia que hace innecesaria una nueva calificación previa.

Se resuelve:

1°.- Autorizar al ministerio de guerra a fin de que disponga lo conveniente para la exhumación de los restos del citado coronel y su traslación al Panteón de los Próceres con el ceremonial respectivo, debiendo **tributarse a aquellos los honores correspondientes a la clase de General de Brigada**; y,
2°.- El egreso que esta resolución ocasione, se aplicará a la partida número 144 del pliego de guerra del presupuesto general vigente.

Rúbrica del señor Presidente de la República (firmado).- Málaga Santolalla.

Dos asuntos que valen la pena destacar del texto normativo son los siguientes. Primero, que en la parte considerativa se hace referencia a los méritos del personaje y a la existencia de

jura de la independencia en Lambayeque y cual fue la participación de Pascual Saco y Oliveros. Fechado el 6 de mayo de 1851 y consta de nueve folios.

⁶⁸ Revista del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Año 1, junio de 1949, N.º 2, Lima, p. 194.

una norma anterior que declara de manera oficial la calidad de héroe de Saco Oliveros. Esto es particularmente relevante, ya que como hemos observado, las resoluciones de otros héroes —especialmente los casos de Guille y Miller— no señalan razón en particular para la toma de decisión respecto al reconocimiento de la heroicidad correspondiente.

El segundo aspecto —también a diferencia de los casos de Guise y Miller— se refiere al tratamiento que se destina para los honores. Lo primero es que las normas de Guise y de Miller no señalan el tratamiento que recibirán sus restos, y lo segundo es que en el ceremonial del traslado de los restos al Panteón General se les brinda el tratamiento de Mariscales. Mientras que en el caso de Saco y Oliveros, la propia norma de reconocimiento de héroe señala que el tratamiento a los restos será el de General de Brigada. En ese sentido, encontramos un tratamiento diferenciado, el mismo que podría estar dado por la jerarquía al interior de la institución armada que tenían dichos personajes al momento del fallecimiento.

9.3.2 Segundo entierro

El ceremonial correspondiente al segundo entierro de Pascual Saco y Oliveros fue diseñado para ser ejecutado durante dos días. Estuvo comprendido por rituales de desplazamiento y el mecanismo de «mostrar-ocultar» ya señalados para los casos anteriores. Respecto a los rituales de desplazamiento hubo dos desfiles, donde se señaló con claridad el orden y lugar a cada grupo integrante del desfile y la ruta que seguirían por las calles de la ciudad. En el caso del mecanismo de «mostrar-ocultar» consistió en cuatro momentos: un desentierro, dos exposiciones del ataúd en lugares determinados y un segundo entierro.

El primer desfile comprendió el tramo del Cementerio General al Círculo Militar, y el segundo desfile se inició desde el Círculo Militar hasta al Panteón de los Próceres de la Nación. Más adelante se expondrá en detalle dichos rituales de desplazamiento.

Respecto al inicio del mecanismo «mostrar-ocultar» —que del conjunto de los componentes de transfiguración de restos en héroe es uno de los más relevantes— se

estableció que esté a cargo de una comisión, que se realizara un reconocimiento oficial del objeto del ritual, que los restos cambien de receptáculo, y finalmente que todo quede consignado en un acta. El detalle señalado por la crónica es el siguiente:

«Día 26

A las 10 de la mañana se constituirán en el Cementerio General las siguientes personas:

General Jefe de Estado Mayor General del Ejército

Inspector del Cementerio

Miembros de la familia del Coronel Saco

Maestros de Ceremonia

Enseguida se procederá a la **exhumación de los restos y constatada la autenticidad de ellos**, se extenderá por triplicado el acta correspondiente que será legalizada por un notario público. Uno de sus ejemplares, lacrado y sellado, se colocará en el nuevo ataúd en que se depositen los restos, otro será entregado al ministro de guerra y el tercero al administrador del cementerio general.»⁶⁹

Nótese que los únicos civiles integrantes de la comisión podrían ser algunos miembros de la familia del Coronel Saco y el inspector del cementerio, el resto de la comisión está conformada por miembros de las fuerzas armadas, especialmente del ejército. Otro aspecto del ritual que deseamos destacar es el hecho de registrar formalmente en un documento dicho episodio, y que uno de los ejemplares —lacrado y sellado— deba guardarse acompañando a los restos del héroe en un nuevo ataúd. Esto último es particularmente elocuente para la transformación de restos de Saco y Oliveros en el héroe Saco y Oliveros, ya que a los restos se le añade un documento donde consta que dichos restos corresponden al personaje y se transcribe la norma del reconocimiento oficial. Algunos fragmentos del acta son los siguientes:

«El notario que suscribe y que autoriza el acto certifica: que hoy veintiséis de diciembre de mil novecientos veintisiete, siendo las diez horas treinta minutos antes meridiano, reunidos en el cuartel de Santa Ana del cementerio general Presbítero Matías Maestro, los funcionarios que firman la presente acta nombrados para el efecto de la exhumación de los restos de que fue señor coronel Pascual Saco y Oliveros en cumplimiento de la resolución suprema que a la letra dice: [... se transcribe la norma ya mencionada].

Se procedió a la apertura del nicho N.º 39, letra B, constatando que allí se encontraban sepultados los restos del expresado señor coronel antes citados, los cuales fueron trasladados a un nuevo ataúd de acero, firmándose esta acta por los presentes en triplicado y depositándose uno de los ejemplares en un tubo de metal que fue sellado y lacrado en la caja mortuoria y con los restos mortales entregándose los dos restantes uno al señor inspector del cementerio general; y otro, al señor maestro de ceremonias nombrado por el Ministerio de guerra, sargento mayor Oscar Y. Torres para su archivo en ese despacho. Hecho lo cual se procedió a la traslación de los restos al Círculo militar de la Avenida Piérola de esta capital de acuerdo con el programa de honores dictado por el ministerio del ramo en consonancia con la resolución suprema predicha.

En fe de ello los presentes firmaron por ante mi de que certifico.

⁶⁹ «El Comercio», sábado 24 de diciembre de 1927, p. 14.

C. Landázuri.- Pascual Saco Lanfranco.- Gabriel Saco.- Luis Vargas Q., administrador del cementerio.- Augusto Saco Salinas.- M. Vértiz Saco.- T. Ramos Palacios.- Lincoln V. Vértiz.- C. G. Saco.- Luis Aurelio Loayza.- Oscar N. Torres.- Luis U. Villarán.»⁷⁰

Del acta se desprende que doce personas presenciaron el acto de inicio del proceso de transfiguración de los restos de Saco y Oliveros en héroe de la nación. Por los apellidos —Saco y Vértiz— se deduce que al menos la mitad del grupo eran descendientes del coronel Pascual Saco y Oliveros. Los otros eran representantes de las instituciones involucradas —Ministerio de Guerra y Cementerio General— además del notario público.

Ese proceso de transformación se refuerza con el traslado de los restos a un ataúd nuevo. Ya que la nueva condición de héroe requiere un nuevo depósito para guardar dichos restos, además de un nuevo lugar donde ser enterrado por segunda vez. Como en los casos anteriores, el juego de «mostrar-ocultar» pasa al segundo punto, que consiste en mostrar el nuevo ataúd en la Capilla del Cementerio, y ya que se trata de otra condición de los restos. Ello con el objetivo de destacar que a partir de ese momento el nuevo ataúd a un héroe, esa nueva situación se refuerza al destinar que una guardia de honor acompañe los restos, y por lo tanto pasa a formar parte del elemento simbólico del nuevo estatus:

«Terminada esta operación, **se depositará el nuevo ataúd que contenga los restos, en la capilla del cementerio**, quedando a cargo de una guardia que proporcionarán las tropas de la guarnición.»⁷¹

Ello significa que el ataúd conteniendo los restos del héroe fue expuesto o mostrado por algunas horas en la Capilla del Cementerio.

El ceremonial continúa con el primer ritual de desplazamiento, para lo cual también se establece claramente por quiénes va a estar integrado:

«A las cuatro de la tarde se constituirán en el cementerio general las siguientes personas:
Edecán del señor presidente de la República
Señor ministro de guerra
Comisiones que tengan a bien designar las cámaras legislativas
Miembros del poder judicial que se dignen asistir
General Jefe del Estado mayor general del ejército
Generales y contralmirantes que tengan a bien concurrir

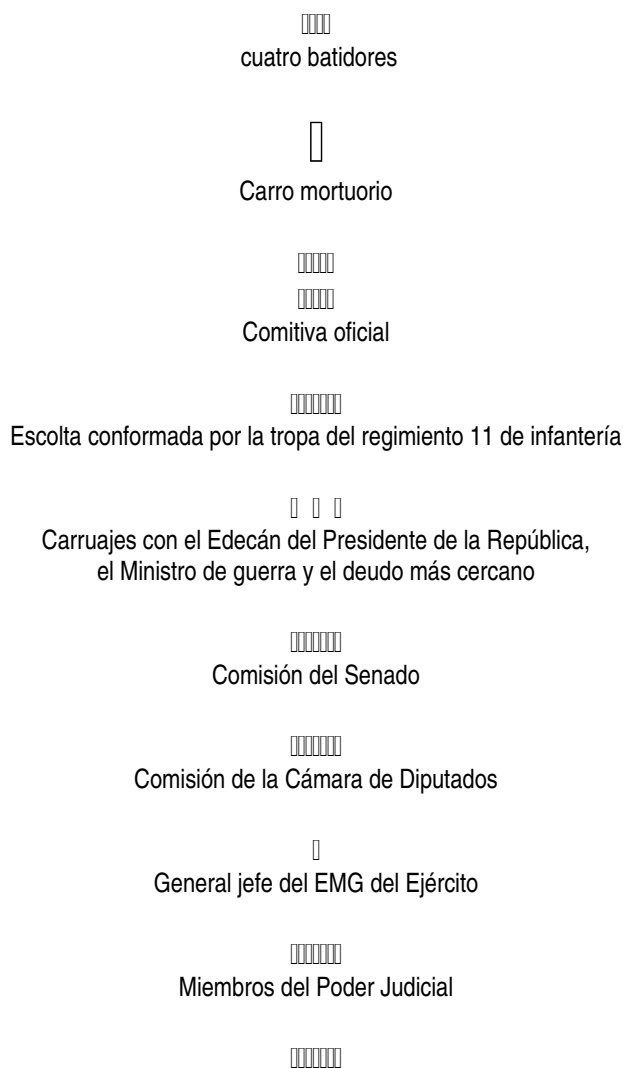
⁷⁰ «El Comercio», martes 27 de diciembre de 1927, p. 3.

⁷¹ «El Comercio», sábado 24 de diciembre de 1927, p. 14.

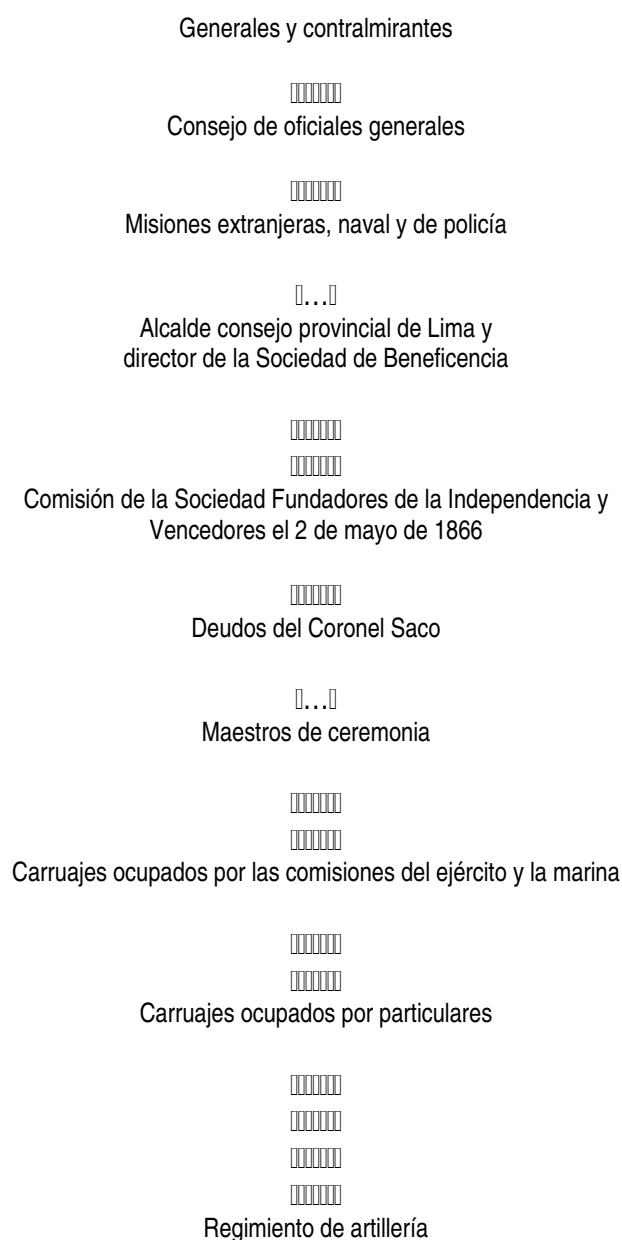
Consejo de oficiales generales
Misiones extranjeras, naval y de policía
Director de beneficencia
Alcalde del consejo provincial de Lima
Comisión de la Sociedad Fundadores de la Independencia y vencedores del 2 de mayo de 1866
Deudos del coronel Saco y Oliveros
Comisiones del ejército y la marina
Maestros de Ceremonia y
Particulares que deseen concurrir»⁷²

Una vez que la comitiva se hace presente se inicio al desplazamiento hacia el Círculo Militar, para lo cual se estableció el siguiente orden:

**Esquema del primer desplazamiento del coronel Pascual Saco y Oliveros
Desde el Cementerio General al Círculo Militar**



⁷² «El Comercio», sábado 24 de diciembre de 1927, p. 14.



Si analizamos la etapa del ceremonial que se inicia con el desentierro hasta la etapa del traslado de los restos para dejarlos pasar la noche en el Círculo Militar, podemos observar que se trata de un proceso de paulatina transferencia y transformación de los restos del coronel Saco, compuesto al menos por dos elementos. La primera se produjo a través del proceso de desplazamiento propiamente dicho, ya que durante todo el camino los cuatro batidores van anunciando, a través del sonido que emiten, el paso de los restos. Dicho sonido se complementa con los sones de una banda de músicos del ejército que ejecutaba una marcha fúnebre. Además de ello, las calles por donde pasa el cortejo son importantes: los barrios altos,

plaza de la Inquisición, Plaza de Armas, Jirón de la Unión, Avenida Nicolás de Piérola, son un recorrido por los mismos lugares de poder que el propio Saco transitó mientras vivió, por lo que estamos ante un proceso colectivo de trabajo de duelo, donde se recuerda al personaje, se recorre los lugares que frecuentaba, y se le acompaña para dejarlo en una nueva morada.

El segundo componente estaría dado cuando dichos restos pasan de la responsabilidad y cuidado del entorno privado y familiar al espacio público y por lo tanto al cuidado del Estado. Ello se aprecia con mayor claridad si se observa el lugar que ocupan los familiares del coronel Saco respecto al resto de las personas que participan en el desplazamiento desde el Cementerio General al Círculo Militar. En efecto, los deudos del coronel Saco y Oliveros están en el puesto décimo tercero, mientras que los representantes de los poderes Ejecutivo, Legislativo (Senado y Diputados) y Judicial ocupan los puestos tercero, cuarto, quinto y séptimo respectivamente. Esta idea se refuerza si observamos a los que deben formar la guardia y custodiar los restos en el Círculo Militar, ya que ello corresponde a las tropas de la guarnición.

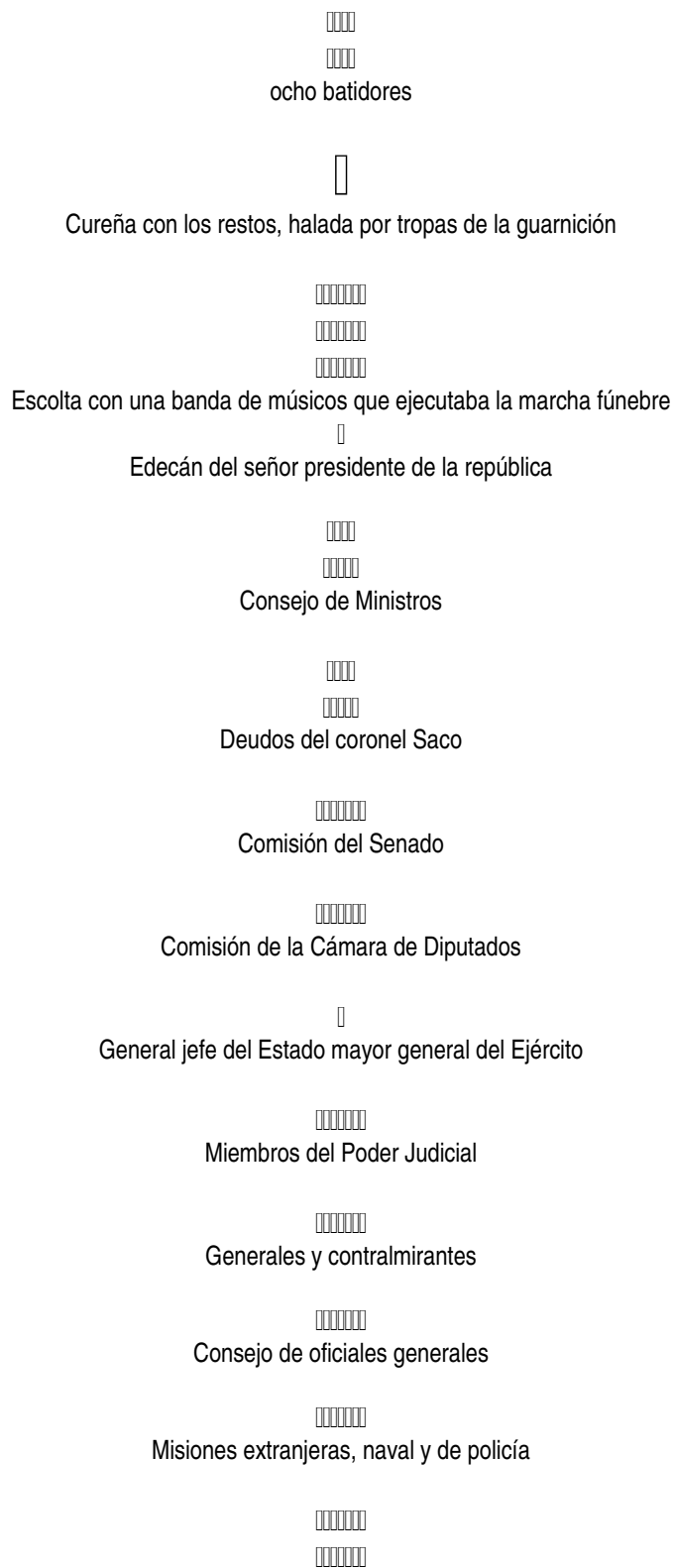
En el Círculo Militar se realiza el velatorio de los restos, los mismos que deben pasar la noche en dicho lugar. Es decir, el retorno a la ciudad de los restos de Saco, siguen el camino inverso del primer velatorio, el mismo que cumplió la función tanto del trabajo de duelo como de la despedida social. En esa línea, el segundo velatorio, pasaría a cumplir la función de bienvenida al espacio urbano en el proceso de transformación en Prócer de la Nación.

El día siguiente culmina dicha transformación, ya que al momento en que los restos son trasladados hasta el Panteón de los Próceres, éstos arriban convertidos en el Prócer. Si recordamos lo planteado por Jack Goody, en el sentido que respecto a la muerte, algunas sociedades asocian una parte del todo con una característica en particular, estamos ante el tratamiento de una reliquia para que represente un símbolo inmortal.⁷³

A continuación se muestra el esquema del segundo desplazamiento:

⁷³ Jack Goody sostiene que hay sociedades que muestran una actitud positiva hacia las reliquias, frente a las cuales no sólo se produce una representación metonímica en el sentido que una parte representa al todo, sino que en la reliquia corporal lo inanimado representa lo animado, lo muerto a lo vivo. Jack Goody.- **Representaciones y contradicciones.** La ambivalencia hacia las imágenes, el teatro, la ficción, las reliquias y la sexualidad. Paidós, España, 1999, p. 91.

**Esquema del segundo desplazamiento del coronel Pascual Saco y Oliveros
Desde el Círculo Militar al Panteón de los Próceres de la Nación**



Comisión de la Sociedad Fundadores de la Independencia y
Vencedores el 2 de mayo de 1866



Comisiones del ejército



Comisiones de la marina



Comisiones de la guardia civil, policía y gendarmería

Una vez ingresados los restos del Coronel Pascual Saco y Oliveros al Panteón de los Próceres, el programa consistió en cantar los responsos de ritual, acto seguido el depósito de los restos en el lugar designado. Ello significó que no iba a pronunciarse discursos, y por lo tanto, no se colocarían asientos al interior de dicho edificio.⁷⁴ No obstante que se trató de una ceremonia más sencilla que la ofrecida a Guise y Miller ya estudiados, no dejó de producirse la etapa liminar en la cual, los participantes del desfile y el público espectador formaron una comunidad, y participaron en dicho acto en la construcción de ella.

9.3.3 Los discursos

Respecto a Pascual Saco y Oliveros, y a diferencia de los rituales ejecutados para Guise y Miller, las crónicas periodísticas no relatan ni transcriben los discursos pronunciados durante las ceremonias. Más bien, publican episodios de la actuación destacada de Saco y Oliveros en el ámbito público. Ello podría significar que para la prensa, era más importante que la población conozca —a través de lo registrado por la historia— los acontecimientos en los cuales Pascual Saco y Oliveros actuó con heroicidad—. Mientras que en los casos de Guise y Miller, consideraban que la población recordaba las hazañas de los británicos, por lo que los discursos apelaban a la rememoración y no al conocimiento.

Es del caso señalar que los acontecimientos presentados por la prensa, coinciden con lo consignado por el propio protagonista en su expediente de servicios. De manera resumida se

⁷⁴ «El Comercio», sábado 24 de diciembre de 1927, p. 14.

puede indicar que su vida política se inició antes de 1820, cuando participaba en la Logia y en círculos de discusión privados —entorno doméstico— a favor de la Independencia, y culmina al final de sus días ya que al momento de su fallecimiento tenía responsabilidad pública en el Ministerio de Marina y Guerra.

De manera general, el relato de las hazañas de Saco y Oliveros recordados por la prensa durante el período en el cual se realizó la ceremonia del segundo entierro, destacan tres períodos. El primero, donde se narran los acontecimientos previos a la proclamación de la Independencia por José de San Martín. El segundo, abarca el período a partir de la Independencia y culmina con Bolívar. El tercero, después de Bolívar hasta el fallecimiento de Saco y Oliveros producido en 1868.

«El 23 de octubre de 1796 nació el coronel don Pascual Saco y Oliveros en la ciudad de Lambayeque. Hijo fue de don José Saco y de doña Agustina Oliveros, **perteneciente a las mejores familias** de ese lugar.

En 1820 don Pascual Saco y Oliveros era **capitán de las milicias** del partido de Lambayeque.

Cuando el general San Martín llegó al Perú, el capital Saco, como **miembro principal que era de la Logia de Lambayeque**, debía de ir a saludarlo en nombre de tal logia y a tratar con él acerca de las futuras actividades patrióticas; pero, como Lambayeque habría de pronunciarse en fecha muy próxima, el 8 de diciembre, Saco no pudo salir de su ciudad natal.

Circunstancias inesperadas, aplazaron el pronunciamiento de Lambayeque hasta el 27 de diciembre, día en que reunido **el Cabildo y la Logia que ya tenían a sus órdenes una gran cantidad de pueblo, lograron realizar sus patrióticos proyectos.**»⁷⁵

En el primer episodio narrado por la prensa, se puede observar que Saco y Oliveros es parte de la población de Lambayeque que está atenta a los acontecimientos políticos y que toman partido por la Independencia antes que ésta fuera proclamada por San Martín. Es el período en el cual los futuros líderes políticos, incluyendo al propio Saco y Oliveros, comienzan a mostrar sus primeras acciones. Así, Saco y Oliveros, al estar a cargo de las milicias, cumplía una función que después se reconocerá como el ideal del ciudadano en armas, o el ciudadano-soldado.

Además de su estrecha vinculación con su localidad, por la información publicada, se deduce que Pascual Saco y Oliveros era parte de la elite moderna local, ya que pertenecía a las mejores familias y era capitán de las milicias, además de ser miembro de la Logia. Si

⁷⁵ «El Comercio», Lunes, 26 de diciembre de 1927, p. 2.

observamos, tanto el cabildo como la logia, son las principales instituciones y ambas se manifiestan a favor del movimiento libertador, ganando a dicha causa a la población. Un acontecimiento que la historiografía ha marcado como uno de los primeros hitos en el triunfo libertador, es cuando el batallón Numancia se pasa a las filas de los patriotas, y para hacer realidad dicha acción uno de los principales protagonistas fue Pascual Saco y Oliveros. Sobre ello la nota periodística señala los siguientes episodios:

«Este movimiento libertador tuvo como a uno de sus jefes principales al entonces capitán don Pascual Saco y Oliveros. **Saco tomaría el mando de la apreciable fracción del batallón Numancia, acantonado en Lambayeque** y a órdenes de oficiales realistas.

Porque se temía que estos oficiales desobedecieran la orden que en tal sentido debería de darles el general Casós, fue que **tanto el Cabildo como la Logia prepararon al pueblo**, que, como se comprenderá, salvaría en caso dado, cualquier obstáculo que a la realización del plan opusieran los realistas.

Don **Juan Manuel Iturregui, general jefe de la conspiración** dice: —refiriéndose a una disposición que mandaba a los oficiales realistas viajar a Trujillo y ponerse a disposición del marqués de Tagle— “Esta orden se comunicó el 27 de diciembre y al mismo tiempo se dieron las providencias necesarias para tomar el cuartel a viva fuerza en caso de que no fuera obedecida. Los expresados oficiales contestaron que iban a cumplirla, mas no la verificaron en todo el día y, llegada la noche, cerraron las puertas de su cuartel, con todas las precauciones que pudiera aconsejar el temor de una sorpresa. Como a las nueve de la noche, se determinó a efectuar el ataque, más el general Casós volvió a instar para que se le permitiera tentar el último expediente de **mandar un oficial de confianza con orden de que se le entregara en el acto el mando del escuadrón**. Para esta comisión se fijó él mismo, en el señor **Saco**, capitán entonces del batallón civiles, quien al conocer la decisión contestó: “**que aunque el acto de ponerse en manos de oficiales españoles, sus enemigos encarnizados, envolvía un manifiesto peligro, no tenía embarazo para someterse a él, puesto que se trataba de la independencia de su país y de evitar acaso el derramamiento de sangre de sus compatriotas**”. Consiguiente a esta noble presentación, marchó acompañado de un ayudante del precitado general, quien comunicada la orden se retiró, dejando al capitán Saco en el cuartel, cuyas puertas volvieron a cerrarse tras él. Pocos momentos habían transcurrido cuando una gran masa de pueblo, impaciente de aguardar el desenlace y no pudiendo reprimir por más tiempo el entusiasmo que la devoraba, se lanzó a la plaza pública, donde se hallaba situado dicho cuartel y **con un grito aterrador, mil veces repetido, proclamó para siempre la independencia del dominio español**. Ese pueblo exaltado hasta el frenesí, quiso arrojarle enseguida sobre el escuadrón a pesar de hallarse con pocas armas y de no acompañarlo la fuerza del Numancia, que en aquel momento estaba sigilosamente, reunida en casa del que suscribe; mas después de no pocos esfuerzos, se logró persuadirlos pasasen a la misma casa y aguardasen el resultado de la orden citada. **El señor Saco dio inmediatamente aviso de que a la vista de la demostración del pueblo, los jefes y oficiales españoles habían desde luego municionado y preparado al escuadrón para una formal defensa, pero que se hallaban en realidad, llenos de terror que él había aumentado con sus reflexiones y protestas y que de hecho estaban ya preparándose para marchar, dejándolo en posesión de la fuerza**. A poco rato partieron esos oficiales cuya lealtad, permítaseme observar, habría en verdad merecido una mejor causa. Acto continuo, **el capitán Saco arengó al escuadrón en los términos que las circunstancias demandaban y mandó abrir las puertas del cuartel para reunirse con sus conciudadanos que lo esperaban con los brazos abiertos, ansiosos de reiterar con él y con esa fuerza, el juramento de ser libres que acababan de elevar al cielo ...**”

Vale anotar que el jefe realista de ese escuadrón era quien más tarde llegó a ser el gran mariscal don Antonio Gutiérrez de la Fuente.»⁷⁶

⁷⁶ «El Comercio», Lunes, 26 de diciembre de 1927, p. 2.

Consideramos que el texto transcrito en líneas precedentes es la narración de un acto muy claro en el cual se pone en conocimiento de la población las razones por las cuales el gobierno de Leguía decidió elevar a la condición de héroe a Pascual Saco y Oliveros. En efecto, el hecho de tomar el mando del batallón Numancia, en las condiciones en que lo hizo —poniendo en riesgo su vida— constituye en sí mismo un acto de heroicidad. Analicemos los componentes de dicho acto. Lo primero que podemos señalar es que Pascual Saco y Oliveros es presentado como una persona valiente y dispuesta a entregar su vida para evitar exponer a la población a un derramamiento de sangre. Ello da pie para que el relato consigne las palabras del héroe en el momento cumbre de ese acontecimiento. Lo segundo es que una vez que Saco y Oliveros ingresa al cuartel, la población se reúne en la plaza y proclama su independencia y presiona para que el cuartel se abra y devuelva a Saco y Oliveros, quien paralelo a ello intentaba persuadir a los oficiales realistas de abandonar el cuartel, producto de ambas acciones los oficiales dejan el cuartel. En tercer lugar, se encuentra la escena en la cual Saco y Oliveros dirige palabras al escuadrón que se había quedado en el cuartel y los arenga para que abran las puertas. De lo señalado, tenemos los detalles de la participación de Saco y Oliveros en la jura de la independencia del pueblo de Lambayeque.

Otro elemento complementario, es que Pascual Saco y Oliveros fue uno de los actores principales, pero no el único, otros protagonistas fueron Juan Manuel Iturregui, Antonio Gutiérrez de la Fuente y el pueblo de Lambayeque.

La segunda etapa de este largo relato, consiste en las acciones realizadas por Saco y Oliveros cuando San Martín y posteriormente, Bolívar, estaban en territorio peruano.

«Confirmado el nombramiento del capitán Saco, como jefe de ese escuadrón y armado y equipado este a costas de la junta Revolucionaria de Lambayeque, marchó al cuartel general de San Martín, en Huaura, quien al recibirlos dijo:

-“Con estos hombres y estos auxilios se hará la independencia del Perú.”

San Martín reconoció a Saco el grado de capitán y lo hizo jefe de una compañía de su escolta y así, como capitán de la segunda compañía de “Húsares de la Guardia” entró a Lima con el ejército libertador y asistió a la jura de la independencia el 28 de julio de 1821.

En la campaña del primer sitio del Callao que finalizó en setiembre de 1821 estuvo Saco. Con el escuadrón de Dragones, hizo la campaña de Ica, bajo las órdenes del general Domingo Tristán, campaña que fue perdida por los patriotas el 7 de abril de 1822 en la batalla de Machacona.

Cuando los realistas sorprendieron al escuadrón de Dragones en el sitio denominado Chuchanga, Saco salvó casi intacto a la compañía que mandaba.

En mayo de 1822, fue nombrado nuevamente capitán de la segunda compañía de Húsares de la Guardia.

Bajo las órdenes del **general Miller** y con la clase de sargento mayor, estuvo en el regimiento Lanceros del Perú. Asistió a la segunda campaña de Intermedios y después de cubrir la retirada de los generales Sucre y Santa Cruz, regresó a Lima por tierra y asistió a los encuentros de Calamarca y río Colorado. Incorporado a uno de los regimientos acantonados en Trujillo, Pascual Saco y Oliveros, estaba en 1824. Por tal fecha, La Mar le designó para un cargo y como esta designación no fuera ratificada por el Libertador, Saco solicitó su retiro y le fue concedido con fuero y uso de uniforme. El caballeroso guerrero marchó entonces a Hualgayoc y se inició en el laboreo de las minas con muy buena fortuna.»⁷⁷

Se puede observar que en el relato del diario El Comercio no se consigna ningún acto de lucha individual o actitudes de heroicidad de Saco y Oliveros, ya que solamente se dedican a señalar su asistencia a la proclamación de la Independencia pronunciada por San Martín, su participación en algunos enfrentamientos, como si en esta etapa su presencia no haya continuado destacando, como en el periodo anterior.

El tercer período de la narración sobre las acciones realizadas por Saco y Oliveros, pertenece a las primeras décadas de la vida republicana, donde su participación vuelve a ser constante, y al igual de Guise y Miller, pasará momentos de cercanía al poder y otros de alejamiento.

«En 1827, volvió al servicio, accediendo a las insistentes solicitudes del **general La Mar, quien le distinguía de manera especial**, Saco fue nombrado jefe de instrucción de los reclutas del Norte, y continuó en este cargo hasta que durante la guerra con Colombia actuó como tercer jefe del regimiento Húsares de Junín en la batalla del Portete de Tarqui.

Durante la ocupación del puerto de Guayaquil, por el ejército peruano, el coronel Saco figuró entre los miembros del consejo de guerra que decidió no entregar la plaza a Colombia.

Fue después segundo jefe del regimiento “Dragones de Arequipa” durante el primer gobierno de Gamarra y a continuación segundo y primer jefe del regimiento “Granaderos del Callao”.

En 1832 fue ascendido a coronel graduado y el 24 de mayo de 1834 a coronel efectivo.

Fue **edecán del presidente Orbegoso** quien pronto lo nombró jefe de una brigada de operaciones que condujo hasta Arequipa, y en esa ciudad por tal lapso, desempeñó los cargos de mayor de plaza, sub-inspector de la guardia nacional y ayudante general del estado mayor.

En 1835 fue comandante general de la división de caballería y jefe del estado mayor del ejército del sur. Al terminar ese año fue nombrado **prefecto y comandante general del departamento de Junín**.

En enero de 1837 fue **intendente del Callao** y segundo gobernador de la plaza.

El coronel Saco asistió a las batallas de Guía, Buin y Yungay, contra el ejército chileno, durante la época de la Confederación. Al regresar de la última batalla fue apresado en Pativilca, pero el **general Coloma** le dio salvo conducto para Lima.

En 1841, cuando Gamarra preparaba su expedición al sur, fue nombrado por éste, primer jefe del regimiento “Lanceros de la frontera” con el que peleó en Bolivia. A raíz del desastre de Ingavi, quedó Saco al mando de la división de caballería, se le nombró prefecto y comandante general del departamento de Puno, **cargo que dejó cuando se organizó el Directorio al que jamás quiso servir como soldado**.

Durante los años de 1843 y 44 fue vocal y presidente de la Junta de Reforma.

Del 1845 al 52 sirvió como inspector general del ejército hasta junio del último año en que fue nombrado vocal de la corte suprema marcial, en reemplazo del gran mariscal Riva Agüero.

⁷⁷ «El Comercio», Lunes, 26 de diciembre de 1927, p. 2.

Actuó como ministro de guerra desde 25 de setiembre de 1853, cargo que renunció por no estar de acuerdo con el presidente Echenique sobre ciertos ascensos. Se le encargó después del ministerio de hacienda. En 1855 volvió a ser inspector general del ejército, presidente de la junta de reparaciones y director del Colegio Militar, siendo además vocal del consejo de oficiales generales. En diciembre de 1865 fue subinspector general del ejército y con tal cargo **asistió al combate del 2 de mayo y asumió la inspección**, porque quien tenía ese cargo, general Pedro Bustamante, hubo de reemplazar al entonces ministro de guerra, muerto en el combate, doctor don José Gálvez. Y desde julio del mismo año hasta su muerte, siete de enero de 1868, fue director de contabilidad en el ministerio de guerra y marina, oficina organizada por él mismo. El coronel Saco formuló las ordenanzas militares. Se afirma que en uno de nuestros institutos históricos se conserva el ejemplar que él redactara. Fue por esto acaso, el primer peruano autor de legislación. Fue miembro de la Sociedad de Beneficencia de Lima y durante el año de 1864 fue segundo vice-director.»⁷⁸

En la era de los caudillos, Saco y Oliveros apoyó a La Mar, a Orbegoso y a Gamarra. Asimismo, se mostró opositor al Directorio. Además participó en el Combate del 2 de Mayo.

Es decir, Pascual Saco y Oliveros fue un héroe cuyo actos iniciales en su tierra natal — Lambayeque— fueron los más notorios en toda su vida pública. Ello significa que después de ese episodio, vivió lo que hemos denominado «el retorno del héroe», experiencia que el propio Saco y Oliveros era conciente, por lo que organizó su expediente, consiguió que testigos de renombre redactaran documentos narrando sus acciones, con el único fin de establecer un legado para las siguientes generaciones (su familia, su tierra natal y su país).

9.3.4 La comunidad de culto

Podemos señalar que en torno a la memoria del coronel Pascual Saco y Oliveros, se había conformado al menos tres comunidades de culto. La primera, que congregaba a sus paisanos, a los lambayecanos. La segunda, conformada por los miembros de la Sociedad de fundadores de la Independencia Nacional y Héroes del 2 de mayo. La tercera, por los miembros del ejército.

En diversos momentos y ocasiones, especialmente durante las fechas vinculadas al nacimiento, fallecimiento, la jura de la independencia en Lambayeque (27 de diciembre), y el combate del 2 de Mayo, cada una de las comunidades de culto mencionadas, realizaba diversos

⁷⁸ «El Comercio», Lunes, 26 de diciembre de 1927, p. 2.

tipos de celebraciones y homenajes. Por ejemplo, romerías al cementerio, romerías al Panteón de los Próceres, construcción de un monumento para recordar su memoria, y luego colocación de flores en el monumento, discursos, exposiciones documentales, artículos que se publicaron en diversos medios periodísticos.

En el caso de la comunidad de culto integrada por lo lambayecanos, uno de los muchos recuerdos sobre Pascual Saco fue publicado en 1868 en los Anales de Lambayeque se señala que la participación de Pascual Saco como precursor de la independencia en Lambayeque es similar a la de Francisco de Zela en Tacna.⁷⁹ En 1920 se erigió un monumento en Lambayeque. La iniciativa estuvo a cargo de don Germán Leguía y Martínez.

Respecto a la comunidad de culto conformada por la «Benemérita Sociedad de fundadores de la Independencia y vencedores el 2 de Mayo de 1866» podemos señalar que fue una de las más activas comunidades en preservar la memoria de sus socios. Es del caso señalar que Pascual Saco y Oliveros fue miembro fundador de dicha sociedad, ya que fue uno de los 42 coroneles que suscribió el Acta de fundación suscrita el 28 de septiembre de 1857.⁸⁰

En 1945 La Sociedad de Fundadores celebró los 150 años del nacimiento del Prócer Coronel Pascual Saco y Oliveros, colocando una ofrenda floral en el Panteón de los Próceres de la Nación, lugar donde se encuentran sus restos. Además de dicha ofrenda, un miembro de la sociedad —Miguel Martínez— pronunció un discurso donde puso énfasis que su discurso, era en realidad una «oración de recuerdo y evocación» sobre la «vida irreproachable del Coronel Saco [...] constante dádiva a la Patria [...]».⁸¹ Incluso el día que se anunció el homenaje que se le brindaría, se rindió homenaje a la memoria de Saco y Oliveros permaneciendo de pie los socios por breves instantes.⁸² En el período que se celebró el Centenario de dicha institución (1956-1958) se encontraban como socio activos los siguientes descendientes del Coronel Pascual

⁷⁹ «El soldado de su independencia, Pascual Saco Oliveros, 1796-1868» En: Anales de Lambayeque, 1868.

⁸⁰ Benemérita Sociedad Fundadores de la Independencia Vencedores el 2 de mayo de 1866 y Defensores Calificados de la Patria. **Primer Centenario**. Lima, 1957, p. 5.

⁸¹ Revista de la Sociedad fundadores de la Independencia, Vencedores el 2 de Mayo de 1866 y Defensores Calificados de la Patria. Año III, Abril-junio de 1945, N.º 12, Lima, pp. 55-56.

⁸² Libro de Actas de la Junta General Ordinaria (del 4 de septiembre de 1943 al 8 de mayo de 1948). Sesión de la Junta General Ordinaria celebrada el 12 de mayo de 1945, p. 153.

Saco y Oliveros: Señor Carlos Saco Vértiz León, Capitán FAP Guillermo Saco Vértiz León, y Capitán Guillermo Saco Vértiz Rázuri.⁸³

En el caso de la comunidad de culto conformada por los miembros del Ejército. En 1949 se publicó una breve nota sobre Pascual Saco y Oliveros, en una revista de estudios histórico militares:

«El Coronel Saco, falleció el 7 de enero de 1863 y pasó a la inmortalidad como figura Prócer y gloriosa de la República. Sus restos se guardan, desde 1927, en el Panteón de los Próceres, levantado en Lima, para depositar en ella los despojos de los más grandes y meritorios hombres de nuestra historia. En Lambayeque la gratitud nacional, y, la iniciativa del ilustre historiador lambayecano doctor don Germán Leguía y Martínez, erigió un monumento a Pascual Saco y Oliveros al conmemorarse el primer centenario de la independencia de esa benemérita ciudad el 27 de diciembre de 1920. Bueno, muy bueno ese baño de patriotismo. Los pueblo necesitan del recuerdo de sus pro hombres para elevar sobre él la patria espiritual que es la más grande. En esas vidas llenas de sacrificios y heroísmos, hay enseñanzas con salud y de gloria para las generaciones. La vida de los pro hombres no terminan cuando desencarnan. El espíritu inmortal sigue su obra y cuando cesa de fructificar en actos florece en ejemplos.»⁸⁴

Otras comunidades de culto fueron el Colegio de Abogados ya que en 1866 lo eligieron miembro honorario, los amantes de la pintura —tenía una valiosa colección comentada por Ricardo Palma, y su propia familia, conformada en 1927 por las siguientes personas:

«El coronel Saco casó en Arequipa con doña Margarita Flores y Piérola. De sus hijos llegaron a la mayor edad don César, casado con doña Emma Lanfranco y Tristán, formando la familia Saco Lanfranco; donde Demetrio casado con doña Paula Salinas; hoy la familia Saco Salinas; doña Adelinda esposa del doctor José Mariano Jiménez, padres de los Jiménez Saco: don Plácido y don Carlos y hermanas y doña Victoria, esposa de don Manuel Santos Vértiz.»⁸⁵

En este acápite hemos podido observar que Pascual Saco y Oliveros tuvo diversas comunidades de culto, destacando entre ellas su familia y sus paisanos (lambayecanos). Además, probablemente, un actor central para que fuera oficializado como héroe durante la Patria Nueva, fue Germán Leguía y Martínez.

⁸³ Benemérita Sociedad Fundadores de la Independencia Vencedores el 2 de mayo de 1866 y Defensores Calificados de la Patria. **Primer Centenario**. Lima, 1957, p. 451.

⁸⁴ Revista del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Año 1, Junio de 1949, N.º 2, Lima, p. 194.

⁸⁵ «El Comercio», Lunes, 26 de diciembre de 1927, p. 2.

Conclusiones

A lo largo de la tesis hemos demostrado un conjunto de elementos que contribuyen a comprender las formas que adquirió la construcción de héroes peruanos fundadores de la república y el papel que tuvieron en la formación del Estado-nación. Ese conjunto está compuesto por los ciclos de dicha construcción, quiénes fueron dichos héroes, qué simbolizaron en el momento de sus respectivas oficializaciones y segundos entierros en el Panteón de los Próceres de la Nación y cuál fue el papel de dicha construcción en la formación del Estado-nación.

Para una mejor exposición de las conclusiones hemos elegido tres temas a saber: la relación entre la construcción de dichos héroes y la formación del Estado-nación; las características centrales de los héroes fundadores de la república peruana, y, la relación entre los héroes y la sociedad peruana.

1. La relación entre la construcción de los héroes patrios y la formación del Estado-nación

El primer aspecto que queremos señalar como conclusión se refiere a los aspectos sociales y culturales propios del Estado-nación. En ese sentido, consideramos que el estudio de los héroes modernos, no puede ser abordado desde la individualidad de cada uno de ellos, sino que debe ser comprendido en función y en relación con el Estado-nación que los construye. Una entrada para realizar ese análisis fue estudiar a los héroes desde la perspectiva sistémica, a fin de comprender de qué manera articularon a su comunidad, lo que nos dio información sobre el sistema en el cual están inmersos.

El Estado-nación en su proceso de formación fue elaborando e inventando elementos simbólicos que coadyuvaban a generar en sus miembros sentimientos de pertenencia e identidad comunes: bandera, escudo, himno, héroes, entre otros. Dichos elementos fueron transmitidos a la sociedad a través de diversos mecanismos; por ejemplo, leyes, calendario cívico, construcción de monumentos y edificios, rituales, ceremoniales, contenidos educativos, la enseñanza de la historia patria, pedagogía cívica, educación cívica, discursos, conmemoraciones y desfiles militares.

Otro elemento, está asociado a la raíz cultural propia del héroe y sus reliquias, en este aspecto podemos observar un predominio del aspecto purificado y con atributos de poder, razón por la cual se acude a determinadas reliquias que son objetos de adoración. Este elemento es fundamental para entender el elemento étnicosimbólico que subyace cuando los héroes modernos se convierten en vehículos para la construcciones de los elementos culturales vinculados al Estado-nación.

A partir de ese sustento político-cultural, podemos afirmar que los que impulsaron la Independencia del Perú y su rememoración no encontraron ajenas a sus tradiciones el inventar aquellas que permitiera transformar a los forjadores de la nueva realidad política en ancestros, o al menos, sintieran la necesidad de mantener viva su memoria, pues personificaban los valores y principios del nuevo estado nación soberano.

En las sociedades modernas morir por la patria o por el país se convierte en una «muerte bella» admirada por todos los miembros de dicha comunidad. Asimismo, los valores y virtudes antes dispersos como el honor, la fidelidad, valor y proeza son transferidos a un ente superior que es el Estado-nación quien los concentra, los organiza y les da un carácter supremo y sagrado. En el caso del Perú, a lo largo del siglo XIX se inició un proceso de construcción del culto cívico sostenido en la catequesis y la pedagogía cívica. En dicho proceso, los valores político modernos mencionados son sacralizados. Posteriormente, en el siglo XX estos valores fundacionales tendrán un proceso de materialización, cuando el Estado-nación decide oficializar —con el carácter de Prócer de la Nación— a algunos personajes protagonistas de la fundación republicana.

Consideramos que el proceso señalado en el párrafo previo es posible de realizarse porque en el binomio Estado-nación, el segundo componente está íntimamente asociado a las comunidades. Ellas, han sido analizadas e interpretadas de manera diversa. Así, son imaginadas (Anderson), inventadas (Hobsbawm y Ranger), modernas (Gellner) y también vividas y sentidas (Smith). Ello porque las comunidades se sustentan en los elementos culturales y etnosimbólicos ya señalados.

A partir de ello y desde esa perspectiva, podemos afirmar que la historia de los héroes patrios en el Perú es un producto histórico moderno que va cambiando a lo largo de la historia republicana conforme diversos grupos sociales y políticos van accediendo —o pretendiendo llegar— al poder. Asimismo, se trata de un fenómeno que se presenta cuando un determinado grupo social consigue de manera exitosa el reconocimiento de la sociedad y confluye con la necesidad política de determinados gobiernos de legitimar sus propuestas y proyectos.

Hemos encontrado que esa confluencia se nota con claridad durante el gobierno de Augusto B. Leguía, quien requiere formar una nueva elite, moderna pero que a su vez tenga lazos con elementos fundacionales de la república. De esa manera, la celebración del Centenario de la Independencia, fue una excelente ocasión para inventar una tradición consistente en la construcción del Panteón de los Próceres de la Nación —monumento y comunidad a la vez— e incorporar en dicho recinto a los símbolos más afines con el discurso de la Patria Nueva.

Una de las características que hemos demostrado, se refiere a la construcción de héroes correspondiente al primer ciclo. La misma que está —predominantemente— vinculada a un período modernizador «desde arriba». El peso preponderante de dicho contexto episódico ha contribuido —entre otros factores— a que el destino de dicho símbolo haya estado atado al devenir de ese proyecto político (la Patria Nueva), y que luego —en ciclos de construcción posteriores— sea resignificado en función a otros contextos.

El Panteón de los Próceres de la Nación puede ser entendido a partir de dos significados. El primero, como espacio especial destinado para acoger a todos aquellos que el

Estado-nación oficializa como héroes fundadores de la República. En ese sentido, es un edificio cuyo origen se remonta a 1921, y que fue adecuado para que el visitante pueda actualizar en su memoria su conocimiento respecto al período de la Independencia. El segundo significado, es asumir el Panteón de los Próceres, como una comunidad de héroes, una elite elegida por el Estado-nación, conformada por peruanos ejemplares dignos de admiración y a quienes se puede emular.

Asimismo, hemos señalado que el Panteón de los Próceres de la Nación está conformado por un conjunto heterogéneo de individuos, por lo que a lo largo de la tesis hemos presentado sus características individuales a partir del estudio de la función de cada uno de ellos para comprender el papel que cada uno cumple en dicho panteón. El principio genealógico es el que subyace en dicha comunidad que se percibe heredera o descendiente de ese grupo de elegidos. Son símbolos que suelen asumir la figura paterna o materna y concentran los valores fundamentales del Estado-nación. En el caso del Perú, el Panteón de los Próceres de la Nación rinde homenaje a más de quinientos héroes, los que fueron paulatinamente incorporados a lo largo del siglo XX, conformando ciclos.

Además, todos ellos al momento de ser incorporados al Panteón recibieron tratamiento diferenciado. Los que el Estado-nación consideró más identificados con los valores que ellos querían destacar tuvieron el tratamiento más sofisticado y especial que consistió en oficializarlos por medio de una norma, desenterrar sus restos donde yacían hasta ese momento, trasladar dichos restos hasta el Panteón de los Próceres y volverlos a enterrar en ese lugar. Ese tratamiento estuvo restringido solamente a veintiséis personas. En el caso de otros, fueron representados en estatuas y bustos; y la gran mayoría recibió el homenaje a través de colocar su nombre en una placa. Ello da lugar a la configuración de una jerarquía privilegiada. En ese sentido, por los significados que contienen dichos personajes y la reproducción de los niveles jerárquicos y privilegios, observamos que estamos ante la reproducción de jerarquías y privilegios existentes en la sociedad peruana. En el caso de los que recibieron el tratamiento más sofisticado podría tratarse de aquellos que representan con mayor fuerza la identidad del grupo.

La tesis ha analizado a los nueve héroes que recibieron el tratamiento más sofisticado durante el período del gobierno de Augusto B. Leguía. Sus restos fueron ubicados en el sótano del edificio, en ataúdes individuales ubicados de manera transversal y con un vidrio que permite apreciar cada ataúd. El efecto de observar el ataúd a través del vidrio transmite la sensación de cercanía con los restos del héroe, de intimidad y sobrecogimiento.

El Panteón de los Próceres de la Nación —edificio y comunidad— fue el punto culminante de un proceso de transfiguración complejo, en el cual el Estado-nación decide construir ancestros para la comunidad de peruanos. Así, los peruanos del siglo XXI pueden observarlos si visitan dicho mausoleo. Sin embargo, consideramos que vale la pena conocer los elementos que confluyeron en la construcción de dicho espacio, es decir, cuál fue el proceso seguido para que los restos de esos personajes estén en ese lugar. Ello nos conduce a conocer y buscar comprender el mecanismo que condujo a construir esa comunidad de héroes, es decir a reconstruir el ceremonial de la oficialización y segundo entierro.

Una vez se inicia la ejecución del ceremonial comienza el proceso de transfiguración del personaje en héroe, dicho tratamiento implica la transformación de los restos en reliquia. Es decir, desde el inicio del primer ritual que consiste en el desentierro, hasta el último consistente en el entierro en el Panteón de los Próceres, los restos de cada personaje pasan por el proceso de reencarnar los valores que a lo largo del siglo XIX sufrieron el proceso de sacralización, a través del ceremonial del reentierro.

El ceremonial del reentierro, para todos los casos por tres etapas bien marcadas, el proceso de exhumación y su traslado a otro ataúd, el desplazamiento por la ciudad hasta el nuevo lugar donde será enterrado, y el reenterramiento en el Panteón. Este tránsito implica el juego de lo oculto, lo exhibido y lo oculto. La etapa intermedia, cuando los restos pasan por las calles de la ciudad en desplazamiento ritual, participa la comunidad que acompaña al cadáver símbolo en su proceso de transformación apoteósica. El cortejo visita los espacios de poder simbólicos de la ciudad y espacios públicos significativos: el palacio legislativo, el palacio de gobierno, la municipalidad, los gremios o instituciones a los que perteneció dicho personaje, plazas públicas, entre otros.

El cortejo que conduce los restos del héroe al Panteón de los Próceres semeja un desfile cívico militar, por la manera como está organizado, por el sonido de los anunciadores — batidores—, por la banda de músicos que acompaña, y por la marcha ordenada de diversos grupos e instituciones civiles y militares.

En cada hito importante, suelen pronunciarse discursos o dejar sentado el hecho a través de actas formales. Los discursos buscan informar sobre los méritos del personaje y sobre la importancia del Panteón como un lugar central para los peruanos. Es decir, vinculan el momento del ceremonial con el período fundacional de la república a través del recuerdo de las hazañas del héroe.

En todo momento se nota la fuerte presencia del Estado-nación, ya que son los que deciden a quién oficializar, los que señalan las características del ceremonial, organizan y ejecutan dicha decisión, y participan activamente, ya sea a través de un ministerio en particular o a través de una institución castrense. El día central, los otros poderes del Estado también se incorporan al ceremonial a través de sus delegaciones.

En suma, se trata de una tradición inventada por el Estado-nación que comenzó a ejecutarse a partir de la tercera década del siglo XX, que tiene diversos objetivos, tales como recordar la fundación de la Independencia y los valores que ello representa, apropiarse de ese pasado para establecer vínculos entre el momento que se activa la tradición con el momento fundacional, y construir una representación de ese proceso a partir de encarnarlo en determinados personajes. En ese sentido, transformaron el segundo entierro en una práctica política muy importante para la construcción del proyecto de la Patria Nueva. Para lo cual conformaron una nueva elite.

2. Características de los héroes fundadores de la república peruana

Lo primero que queremos exponer en este acápite correspondiente a las conclusiones está relacionado a las características propias de los héroes peruanos que participaron en el período de la Independencia. Sobre ello, hemos demostrado que cada uno de los veintiséis

restos de los personajes oficializados como Próceres de la Nación y que en su oportunidad fueron trasladados al Panteón de los Próceres, se alejan del modelo occidental mayoritario de haber fallecido por muerte trágica en combate, y producto de ello, son elevados a la categoría de héroe.

En ese sentido, los héroes fundadores de la República del Perú, son personajes con ausencia de la «bella muerte» en términos restringidos. Entendida ésta como la circunstancia en la cual los héroes mueren en combate. Sin embargo, desde una perspectiva más amplia, si en el trance de muerte el héroe actúa dominando dicha circunstancia en situación agónica realiza lo que se ha denominado la muerte domada —según lo señalado por Ariès— entonces, se puede tener bella muerte incluso en el lecho de muerte. Además, hemos demostrado que por haber sobrevivido a las guerras de la Independencia sufrieron el desgaste de su participación política posterior a las guerras de la Independencia, así como el desgaste físico de la vejez. Este puede ser un elemento, entre otros, que haya dificultado la conformación de un corpus heroico más sólido e integrador de la comunidad de peruanos.

Por lo tanto, en el caso peruano, en reemplazo de la ausencia de bella muerte en su sentido restringido, los discursos de la época —tanto en el primer entierro, como en el segundo entierro— pusieron énfasis en el dominio mostrado por el héroe durante su agonía en el lecho de muerte, así como el haber tenido una «bella vida» en el sentido que destacaron por sus acciones, actitudes y compromisos asumidos. Asimismo, hemos señalado que el estudio de los héroes peruanos fundadores de la república debe incluir la categoría de análisis denominada el «retorno del héroe». Ello nos permitirá comprender mejor el papel social de estos personajes, de convivir en una sociedad que al verlos recorrer diversos espacios de la ciudad, estaba en posibilidades de rememorar el período de las guerras de la Independencia y los años fundacionales de la República.

Un elemento característico común se refiere a que los héroes suelen ser miembros de la elite. Esta condición también se presenta en el caso de los héroes patrios, así lo hemos demostrado en la mayoría de los casos estudiados.

En el primer ciclo de construcción de héroes (1924-1929) se otorgó dicha condición a nueve personajes, de los cuales cinco fueron civiles: un educador, dos abogados, un médico y un músico; y cuatro fueron militares: un Vicealmirante, un Gran Mariscal, un General de División y un Coronel.

En el segundo ciclo (1949-1968) se oficializaron y reenterraron trece héroes, de los cuales nueve fueron militares y cuatro civiles. Mientras que en el tercer ciclo (1980-1998) fueron reconocidos como héroes cuatro, de los cuales tres fueron militares y una mujer (civil).

La tesis ha analizado con mayor profundidad el contexto, el ceremonial y los personajes del primer ciclo de construcción de héroes, quedando para futuras investigaciones hacer lo propio para los otros dos ciclos.

Del análisis efectuado al primer ciclo de construcción de héroes podemos afirmar que los primeros nueve héroes elegidos durante la década de 1920 son una representación de la voluntad política predominante durante el gobierno de Augusto B. Leguía. Ello se produce en un contexto de modernización económica y social —nuevas clases sociales salen a la palestra— acompañada de modernización urbana. Ese contexto también tiene exponentes en el arte y en las prácticas políticas.

Los nueve héroes oficializados durante la Patria Nueva tienen en común ser los nuevos iconos republicanos: profesionales, prestigiosos en sus ámbitos de especialización, laicos y heterodoxos, conductas públicas y privadas que denotan a ciudadanos virtuosos, con actitudes de apostar por el futuro y ser cosmopolitas. En ese sentido, son encarnaciones del «hombre nuevo», aquellos a quienes están dirigidos los discursos y los actos de la Patria Nueva.

Respecto a los héroes civiles, el discurso del período de la Patria Nueva los destaca como hombres que estuvieron a la vanguardia en los actos iniciales de la República. En ese sentido, Simón Rodríguez, Francisco Javier Mariátegui, Hipólito Unanue, Bernardo Alcedo y José de la Torre Ugarte participaron activamente como miembros de los tres poderes del Estado, en el legislativo, el ejecutivo y el judicial, además de contribuir a crear los símbolos patrios. Ellos son por excelencia los héroes modernos.

En efecto, Simón Rodríguez simbolizó la importancia de la educación en el proyecto de modernizar el país. Su figura de maestro de escuela moderno pasa —en la Patria Nueva— a ser el nexo entre el pasado y el futuro, ya que se forma a niños que serán el futuro del país. Francisco Javier Mariátegui viene a representar al abogado moderno, liberal, laico y miembro de los tres poderes del Estado, ya que fue parlamentario, ministro y juez en diversas ocasiones, un elemento central es que se trata de un fundador de una estirpe de héroes. Hipólito Unanue es quizá el más cosmopolita y más político de los cinco héroes civiles, ello se refleja en que su incorporación al Panteón se produce en el marco de la VIII Conferencia Sanitaria Pan Americana. En ese sentido, Unanue es percibido por los médicos de inicios del siglo XX como el paradigma del profesional exitoso que moderniza la enseñanza de la medicina y su ejercicio práctico, que participa en el poder político como un alto funcionario con acceso a la toma de decisiones en las altas esferas del poder. Finalmente, Bernardo Alcedo y José de la Torre Ugarte están indisolublemente unidos al Himno Nacional, además de ello simbolizan al ciudadano inmaculado y con pureza cívica, por lo que el rescate de sus figuras busca motivar a la niñez y a la juventud.

Los cuatro héroes militares también destacaron en su quehacer. Así Jorge Martín Guise, Guillermo Miller, Francisco Vidal y Pascual Saco y Oliveros demostraron en diversas ocasiones que estaban dispuestos a entregar su vida a causa de la independencia. Dado que ninguno de ellos murió durante las guerras de la Independencia, son reconocidos en la función del «retorno del héroe», en el sentido que después de las guerras de la Independencia convivieron con el resto de la sociedad, vivieron las vicisitudes propias de la era de los caudillos, y eran personajes cuya presencia hacía recordar las hazañas de las guerras. Esta función de ser hitos de recordación se comprueba en que durante el primer funeral fueron objeto de ceremonias apoteósicas.

En los casos de Martín Jorge Guise y Guillermo Miller, tiene un peso muy importante para la Patria Nueva el hecho de que ambos son de origen británico, de ahí que decidan que el segundo entierro se realice el mismo día, y que en el ceremonial participe el cuerpo diplomático y la comunidad británica. Los discursos resaltan que la oficialización de ambos como Próceres de la Nación son actos de agradecimiento y reconocimiento de los peruanos al aporte que Guise y

Miller realizaron al participar en la fundación de la República. El tercer militar en ser oficializado fue Francisco Vidal, quien es reconocido como el primer soldado del Perú, ya que tuvo una participación muy activa en las guerrillas que apoyaron a los ejércitos libertadores, además de representar un ejemplo de buen peruano por su vida austera y honesta. El cuarto militar es Pascual Saco y Oliveros, quien simboliza al ciudadano armado, y quizás fue el más conciente de la necesidad que sus actos tuvieran reconocimiento oficial, de ahí que él mismo organizara su expediente de acciones realizadas durante la Independencia y las primeras décadas de vida republicana.

Los nueve eran profesionales, eran líderes en sus respectivas comunidades y el Estado-nación correspondiente a la tercera década del siglo XX los hizo participar en la elaboración de un nuevo discurso legitimador de la nueva realidad política. En ese sentido, la invención de esta tradición contribuyó a reforzar el proyecto de la Patria Nueva de modernizar la República.

3. La relación entre los héroes patrios y la sociedad peruana

El tercer aspecto, que trataremos es la relación del héroe moderno con la sociedad peruana. Para ello, hemos recurrido a la propuesta de Hobsbawm y Ranger en el sentido de entender que una tradición inventada es exitosa si tiene carácter dual, es decir, si un grupo social o institución propone o inventa una tradición, necesariamente los demás grupos sociales o las instituciones deben aceptarla. En el caso de los héroes patrios, estamos ante una tradición inventada por el Estado-nación, y para comprender si fue o no exitosa, debemos analizar cuál fue la reacción de la sociedad peruana o de grupos sociales peruanos frente a dicha oficialización.

Además de ese enfoque teórico, en el caso de la sociedad peruana y su relación con los héroes patrios, esa vinculación ha sido analizada desde una perspectiva estratégica, a fin de conocer qué están representando y qué proyectan a los otros (comunidades, países, futuras generaciones). Ello nos ha permitido una entrada de análisis para conocer el proyecto de la comunidad.

En ese sentido, hemos observado que los héroes son un arquetipo cultural común a las sociedades, ya que estuvieron presentes en las sociedades tradicionales —tanto en el mundo occidental como en el andino— y en las sociedades modernas. Ello se podría explicar porque en la tradición andina y en la occidental coincide el predominio del aspecto purificado y con atributos de poder de los restos mortales de determinados miembros de la comunidad, de allí que ambas tradiciones acepten las reliquias. Este elemento constituye la base cultural sobre la cual se inventa la tradición republicana de desentierro de los héroes y próceres de la nación peruana y el traslado de los restos al Panteón.

Ello podría explicarse también porque la construcción de los héroes patrios es una búsqueda de configurar a la sociedad peruana en una comunidad fraterna que se reconoce a partir de sus padres fundadores. De ahí que varios de los personajes políticos del siglo XIX hayan sido objeto de funerales apoteósicos, y algunos de los cuales fueron oficializados y enterrados por segunda vez en el Panteón de los Próceres de la Nación en el siglo XX.

Un aspecto fundamental de la relación entre los héroes y la sociedad es el recuerdo de los primeros por los segundos. Es decir, garantizar la memoria del héroe y su vigencia a lo largo del tiempo es una tarea que corresponde a la sociedad, la misma que recurrió a las comunidades de culto para conseguir dicha perdurabilidad. En el caso de los héroes peruanos, las comunidades de culto en torno a los héroes patrios fueron cambiando a lo largo del tiempo. Así, en el siglo XIX, generalmente se mostró muy restringida y respondió al círculo más cercano del héroe. Por lo tanto la imagen que se construye sólo tenía significado para ellos y no garantizaba que su memoria pueda perdurar a lo largo de varias generaciones. Solo en aquellos casos en que la comunidad de culto fue incorporando a más círculos y más grupos sociales, logró tener éxito en el mantenimiento de una memoria colectiva más duradera, lo que sucedió con los héroes patrios en el siglo XX. Hemos observado que durante la Patria Nueva, los héroes que fueron oficializados tenían sus propias comunidades de culto.

Entonces la relación de los héroes con la sociedad está dada por las comunidades de culto que se organizan en la sociedad para recordar las acciones y hazañas realizadas por estos. Estas comunidades tuvieron diversos niveles de relación con el personaje. Las más cercanas fueron las familias, especialmente los descendientes. Así en el caso de Unanue, Mariátegui o de

Saco y Oliveros la presencia de dichos descendientes se puede apreciar en el siglo XX cuando los restos de dichos personajes son trasladados al Panteón y las familias tienen un lugar en cada etapa del ceremonial (exhumación, desfile, discursos, entre otros). De esos casos, el más relevante en esta argumentación es el que corresponde a Mariátegui, ya que la esposa del Leguía era descendiente directa del héroe (bisnieta).

El siguiente nivel estaba dado por los paisanos o coterráneos que sentían que destacar la figura de su héroe local era poner en relieve la participación de dicha localidad en la fundación de la República, esos son los casos de Francisco Vidal, quien es un héroe muy importante para Supe, o el caso de Pascual Saco y Oliveros cuya participación en la jura de la independencia realizada en Lambayeque en 1820 fue central, o los casos de Guise y Miller quienes eran recordados por la comunidad británica asentada en el Perú.

Otra comunidad de culto muy importante fue la que se originaba en los gremios o instituciones a las cuales pertenecieron los héroes. Por ejemplo el Colegio de Abogados quien tenía como miembro nato a Francisco Javier Mariátegui y como miembro honorario a Pascual Saco y Oliveros. En el caso de Unanue la comunidad de culto estaba compuesta por el Colegio Médico y el Círculo de Médicos, además de la Escuela de Medicina de San Fernando. La figura de Unanue logró convocar a uno de los grupos sociales con mayor presencia y fuerza en el período republicano, ya que los médicos paulatinamente lograron ser los portavoces del discurso moderno.

Una de las comunidades de culto más espontáneas y con mayor asentamiento en la sociedad fue la que surge en torno a Bernardo Alcedo y José de la Torre Ugarte, ya que al ser autores de uno de los símbolos patrios más vinculados con los peruanos, se asocia directamente el aprendizaje de la letra y la música desde la escuela, la entonación y las ceremonias oficiales como un todo.

En la esfera pública también se organizaron comunidades de culto. En efecto, en algunas ocasiones los miembros del poder judicial y del poder legislativo constituyeron comunidades de culto al fomentar la construcción de mausoleos para algunos héroes, o la incorporación en el calendario cívico alguna fecha recordatoria de algún prócer. Pero las

comunidades más institucionalizadas fueron las que se organizaron en los organismos castrenses, como la Marina de Guerra o el Ejército.

Una de las comunidades de culto más interesantes fue la Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores el 2 de Mayo de 1866 y Defensores Calificados de la Patria, ya que surgió en el ámbito privado como una organización que ayudaba a sus miembros y sus familias a organizar sus funerales, y poco a poco fue siendo cooptada por el Estado, cuyo momento culminante fue durante la Patria Nueva, cuando inauguran un nuevo local ubicado en la avenida Leguía (actual avenida Arequipa).

Finalmente, podemos observar que en el siglo XIX las comunidades de culto se organizan de manera espontánea a partir de las familias y paisanos, y paulatinamente van a ir incorporando nuevas instituciones y grupos sociales. Es decir, en el siglo XIX hay un predominio de las comunidades de culto de la sociedad, mientras que en el siglo XX se incorpora el Estado como una comunidad de culto oficial, la misma que inventará la tradición del Panteón de los Próceres de la Nación, y asumirá la responsabilidad de mantener viva la memoria de los personajes oficializados como héroes y que fueron trasladados a dicho recinto.

Fuentes y bibliografía

I. Fuentes.-

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN:

Archivo Colonial

Protocolos notariales. Escribano Jerónimo de Villafuerte, Protocolo 1022, fecha 10 de octubre 1831. Folios 879-882.

Archivo Republicano

Poder Ejecutivo.

Fondo Hacienda. Año 1822. Caja N.º 5. Legajo 38, esp. N.º 248

Fondo Hacienda. Año 1822. Caja N.º 10. Legajo 60, exp. N.º 1.

Fondo Hacienda. Año 1822. Caja N.º 10. Legajo 60, exp. N.º 13.

Fondo Hacienda. Año 1822. OL 61, Legajo 61, exp. N.º 93

Fondo Hacienda. Año 1822. OL 61, Legajo 61, exp. N.º 63

Fondo Hacienda. Año 1823. OL 94. Legajo 94, Expediente N.º 16

Fondo Hacienda. Año 1823. OL 94. Legajo 94, Expediente N.º 30.

Fondo Hacienda. Año 1823. OL 94. Legajo 94, Expediente N.º 56

Fondo Hacienda. Año 1823. OL 95, Legajo 95, exp. N.º 136

Fondo Hacienda. Año 1823. OL 95 a. Legajo 95º. Exp. N.º 27

Fondo Hacienda. Año 1823. Caja N.º 22. Legajo 95, exp. N.º 52.

Fondo Hacienda. Año 1823. Caja N.º 22. Legajo 95, exp. N.º 81.

Fondo Hacienda. Año 1823. Caja N.º 22. Legajo 95, exp. N.º 148.

Fondo Hacienda. Año 1824. Caja N.º 23. Legajo 98,e xp. N.º 7.

Fondo Hacienda. Año 1825. Caja N.º 27. Legajo 120, exp. N.º 13

Fondo Hacienda. Serie documentos oficiales. Año 1825. Caja 26, legajo 114, exp. N.º 6.

Fondo Hacienda. Serie documentos oficiales. Año 1825. Caja N.º 27, legajo 120. Exp. N.º 40.

Fondo Hacienda. Año 1825. Caja N.º 29, Legajo 120, exp. N.º 65.

Fondo Hacienda. Año 1825. Caja N.º 29, Legajo 120 exp. N.º 491-100

Fondo Hacienda. Año 1825. Caja N.º 34, Legajo 129, exp. N.º 72

Fondo Hacienda. Año 1825. Caja N.º 34, Legajo 129, exp. N.º 74.

Fondo Hacienda. Año 1825. Caja N.º 34, Legajo 129, exp. N.º 78

Fondo Hacienda. Serie Documentos oficiales, caja 34, legajo 129, expediente 74.

Fondo Hacienda. Serie documentos oficiales. Año 1826. Caja N.º 53, legajo 146. Exp. N.º 17.

Fondo Hacienda. Serie documentos oficiales. Año 1826. Caja N.º 53, legajo 146. Exp. N.º 50.

Fondo Hacienda. Serie documentos oficiales. Año 1827. Caja N.º 81, legajo N.º 165.

Fondo Hacienda. Año 1827. Caja N.º 82, Legajo 165, exp. N.º 68.

Protocolos Notariales

Escribano Juan Antonio Menéndez. Protocolo 431. 29 de octubre de 1843. Testamento de D. D. José María Corbacho.

Escribano Pedro Seminario, Protocolo 770, 31 de marzo de 1849, folios 152-158. Testamento Gral. Mariano Necochea.

Escribano Pedro Seminario. Protocolo 770. Testamento de don Toribio Rodríguez de Mendoza.

ARCHIVO DEL CONGRESO DE LA REPÚBLICA.

Comisiones de Justicia, Culto, Beneficencia y obras públicas.

Expediente del proyecto de declaración de prócer de la República de Felipe Santiago Estenós. Proyecto N.º 314, año 1940. Legajo 5. Cuaderno 1. Cámara de Diputados. Autor del proyecto Carlos Aramburu Salinas, Diputado por Lima. 17 folios.

Expediente de Domingo Nieto Márquez. Proyecto de Resolución legislativa 12177. Eduardo Fontcuberta, Senador por Moquegua. Comisión de Defensa A. 24 de noviembre de 1953.

Expediente de Toribio Rodríguez de Mendoza declarando prócer de la Independencia. Proyecto N.º 270, año 1965. Promulgado con el N.º 15641. 4 folios.

Expediente declarando a varias persona próceres de la Independencia Nacional. Proyecto N.º 2354, del 20 de diciembre de 1965.

Expediente del proyecto N.º 2531. Congresista Ernesto Herrera Becerra. Comisión Sesquicentenario Nacional Mariscal Domingo Nieto y Márquez. 12 de abril de 2002.

Agenda legislativa. Natalicio de Domingo Nieto. Proyectos de Resolución Legislativa N.º 3790 y 4979. Comisión de Cultura, Creación de Comisión Nacional encargada de organizarlos actos conmemorativos del bicentenario del natalicio del Gran Mariscal Domingo Nieto Márquez, del 24 de abril de 2003.

Expediente del proyecto N.º 4979. Congresista Luis Gonzáles Reinoso, Grupo Parlamentario Democrático Independiente. Comisión Bicentenario Nacimiento Mariscal Domingo Nieto.

Expediente del proyecto N.º 3790. Congresista Ernesto Herrera Becerra, Grupo Parlamentario Perú Posible. Comisión Bicentenario Nacimiento Mariscal Domingo Nieto.

Expediente de José Andrés Rázuri. Prócer de la Independencia Nacional. Cámara de Diputados. Legislatura Ordinaria 1952. Proyecto de Ley N.º 131. Abelardo León de la Fuente, Diputado por La Libertad.

ARCHIVO HISTÓRICO MILITAR

Carpeta correspondiente a los Santuarios Patrióticos. Panteón de los Próceres, 29 de junio de 1921. Oficio N.º 136 del Ministro de Guerra, del 17 de julio de 1953. Ceremonia de traslación de los restos del Prócer de la Independencia Nacional

- Coronel D. José Andrés Rázuri. Ceremonial para el traslado al Panteón de los Próceres de los restos del Coronel José Andrés Rázuri, Vencedor en Junín y Ayacucho. Relación de invitados para la Ceremonia de traslado. 6 folios.
- Carpeta correspondiente a los Santuarios Patrióticos. Panteón de los Próceres. Programa general de actuaciones con motivo de la traslación de los restos del Prócer José María Corbacho y Abril al Panteón de los Próceres. 2 de marzo de 1955. 2 folios.
- Informe presentado por la Comisión encargada de la búsqueda del cadáver del Prócer de la Independencia Nacional Dr. Don José Sánchez Carrión, en setiembre del año 1927. Firmado por Luis Aurelio Loayza (22 folios).
- Manuscrito, 1883. Provincia de Pacasmayo. Los héroes se van. San Pedro, 5 de enero. 7 folios. Apuntes sobre la personalidad de José Andrés Rázuri, a raíz de su muerte, escrita por José María Gonzáles.
- Ministerio de Guerra.-
- Estatuto General del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú, Lima, 1984.
- Expediente seguido por doña Manuela Gonzáles viuda del General de Brigada don Juan Manuel Iturregui. Lima, 23 de agosto de 1920.
- Expediente seguido por doña Manuel Vidal para Haydeé Zamudio Colmenares nieta del General Francisco Vidal
- Expediente de Pascual Saco Oliveros seguido por Paula Saco y Salinas y Amalia Saco y Lanfranco
- Expediente seguido por doña Ignacia Rázuri, hija legítima del Benemérito señor Coronel D. José Andrés Rázuri, vencedor de Pichincha, Junín y Ayacucho.
- Orden general del ejército N.º 13 del 24 de febrero de 1944
- Oficios y documentos varios:
- Discurso de Alejandro Tello de homenaje a Sánchez Carrión en el cuarto aniversario de su muerte.
- Oficio de Juan E. Tagle al Alcalde de Lurín, del 9 de mayo de 1830 denunciando que personas extrañas al pueblo entran al Panteón y pretenden sacar los restos de Sánchez Carrión.
- Oficio N.º 121-BSFI-OM-1996, del 25 de marzo de 1996. Comentarios al proyecto de ley sobre Héroe Nacional
- Oficio N.º 316-BSFI-OM-99, del 17 de junio de 1999. Comentarios a la Reglamentación de la Ley N.º 26841: Perfil del héroe nacional
- Inf. N.º 12 de setiembre de 1954 suscrito por el General Presidente del Centro de Estudios Históricos Militares del Perú Felipe de la Barra, sobre el traslado de los restos del Prócer Dr. José María Corbacho al Panteón de los Próceres.
- Oración fúnebre al General Nieto, leído en 1844 durante su entierro.
- Semblanzas II, N.º 31, fjs. 2, 82 hojas. Biografías de personajes diversos que han sido donados al Archivo histórico Militar.
- Semblanzas I. N.º 62, fjs. 44. Documentación para una Comisión a investigar el lugar donde reposan los restos del doctor José Faustino Sánchez Carrión, con fecha de febrero de 1953.

Cementerio Presbítero Matías Maestro.

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICO MILITARES

Boletín bimestral

- Año 1, N.º 001, enero-febrero 2001
- Año 1, N.º 002, marzo-abril 2001
- Año 1, N.º 003, mayo-junio 2001
- Año 1, N.º 004, julio-agosto 2001
- Año 1, N.º 006, noviembre-diciembre 2001
- Año 2, N.º 007, marzo-abril 2002
- Año 2, N.º 008, mayo-junio 2002
- Año 2, N.º 009, julio agosto 2002

Memoria

- Del Presidente de la Comisión Directiva General Felipe de la Barra correspondiente al bienio 1953-1954.
- Del Presidente General Felipe de la Barra correspondiente al bienio 1963-1964. Leída el 28 de diciembre de 1964.

Revista institucional

- Año I, junio de 1949, N.º 2, pp. 191-218
- Año II, diciembre 1949, pp. 68-75 y 101-102.
- Año III, p. 55
- Año IV, agosto-diciembre 1951, N.º 6, p. 167
- Año VII, agosto 1953-junio 1954, N.º 9 pp. 79-118 y 119-123.
- Año VII, agosto 1953-junio 1954, N.º 9 pp. 124-136
- Año X, N.º 12, Lima, 1957, pp. 187-204, 270-273
- Año XII, N.º 14, Lima, 1960, pp. 204-213.
- Año XIII, N.º 14, Lima, 1961-1962, pp. 190-229.
- Año XV, 1963-1964, N.º 16, pp. 84-87.
- Año XVI, 1965-1966, N.º 17, pp. 202-230
- Año XVIII, 1969 N.º 18, pp. 169-172.
- Año XX 1961-1962 N.º 14.

Otros documentos

- Calendario histórico militar

Córdoba y Urrutia, José.- **Estadística histórica, geográfica, industrial y comercial de los pueblos que componen las provincias del Departamento de Lima.** Imprenta de Instrucción primaria. Lima, 1839. También en edición facsimilar a cargo de César Coloma Porcari, Sociedad Entre Nous, Lima, 1992.

Espinosa, Juan.- **Diccionario para el pueblo.** Edición, y estudio preliminar a cargo de Carmen Mc Evoy. PUCP, Lima, 2001.

INSTITUTO RIVA AGÜERO

- Colección Félix Denegri Luna. 005. Corona fúnebre del General Necochea, Lima, Imprenta del Comercio, 1849.

LEYES, DECRETOS, RESOLUCIONES, ETC.

- Legislación siglo XIX

Decreto del 21 de octubre de 1820
Decreto del 31 de mayo de 1822
Decreto del 18 de febrero de 1824
Ley del 25 de febrero de 1825
Decreto del 24 de diciembre de 1825
Ley del 21 de enero de 1828
Ley del 22 de febrero de 1828
Ley del 25 de febrero de 1828
Ley del 24 de marzo de 1828
Decreto del 16 de febrero de 1834
Ley del 10 de agosto de 1836
Decreto del 12 de agosto de 1837
Ley del 28 de enero de 1842
Decreto del 28 de julio de 1842
Decreto de 4 de noviembre de 1859
Resolución Legislativa del 15 de marzo de 1861
Resolución Legislativa del 7 de febrero de 1863
Resolución Legislativa del 10 de enero de 1865, concediendo montepío a María Siglos viuda de Lastres
Decreto del 13 de abril de 1868
Decreto del 4 de octubre de 1870
Resolución Legislativa del 4 de octubre de 1870 concediendo montepío a Juana Salazar viuda del General Idelfonso Coloma.
Resolución Legislativa del 30 de enero de 1872
Decreto del 15 de julio de 1883

Legislación siglo XX

Ley N.º 398 del 30 de noviembre de 1906
Ley N.º 728 del 22 de agosto de 1908
Resolución Legislativa N.º 3047 del 7 de enero de 1919. Reconocimiento de servicios al Sargento Mayor don José Corbacho
Ley N.º 4212 del 17 de enero de 1921
Decreto Supremo de Creación del Panteón de los Próceres, Lima, 29 de junio de 1921
Resolución Legislativa N.º 5458 del 12 de mayo de 1926. Comprendiendo en la Ley N.º 5018 a la señorita Dolores Nieto.
Resolución Legislativa N.º 6175 del 20 de abril de 1928
Resolución Legislativa N.º 6537 del 1 de febrero de 1929
Resolución Legislativa N.º 6692 del 18 de enero de 1930
Resolución Legislativa N.º 6765 del 8 de febrero de 1930
Ley N.º 8582 del 15 de octubre de 1937
Ley N.º 8733 del 1º de setiembre de 1938
Ley N.º 9116 del 01 de junio de 1940. Declarando Prócer de la República al Dr. Felipe Santiago Estenós
Ley N.º 9771 del 21 de enero de 1943
Ley N.º 10109 del 26 de diciembre de 1944. Declarando Prócer de la Independencia Nacional al Dr. José María Corbacho Abril; y mandando trasladar sus restos al Panteón de los Próceres.

- Decreto Ley N.º 10959 del 25 de febrero de 1949
- Decreto Ley N.º 323 del 31 de marzo de 1950
- Decreto Supremo N.º 16 del 2 de enero de 1951
- Resolución Legislativa N.º 11812 del 23 de octubre de 1951
- Resolución Legislativa N.º 11882. Declarando Prócer de la Independencia Nacional al Coronel don José Andrés Rázuri y mandando trasladar sus restos al Panteón de los Próceres. Lima, 7 de noviembre de 1952.
- Resolución Legislativa N.º 11882 del 7 de noviembre de 1952
- Decreto Supremo N.º 9-GM del 24 de agosto de 1953
- Decreto Supremo N.º GM del 24 de agosto de 1953
- Decreto Supremo N.º 12-GM del 15 de octubre de 1953
- Decreto Supremo reorganizando la Comisión calificadora del Panteón de los Próceres, del 25 de junio de 1954
- Resolución Legislativa N.º 12177 del 24 de diciembre de 1954. Declarando Prócer de la Independencia Nacional al Mariscal don Domingo Nieto Márquez; y disponiendo la transición de sus restos de la Iglesia de Santo Domingo de Moquegua al Panteón de los Próceres.
- Ley N.º 12318 del 5 de mayo de 1955. Disponiendo la erección de un monumento en la ciudad de San Pedro de Lloc, capital de la provincia de Pacasmayo, al Prócer de la Independencia Nacional Coronel don José Andrés Rázuri.
- Ley N.º 12642 del 2 de febrero de 1956
- Decreto-Ley N.º 14550 del 11 de julio de 1963. Declarando Prócer de la Independencia Nacional al General D. Juan Manuel Iturregui Aguilarte.
- Ley N.º 15641 del 7 de octubre de 1965. Declarando Prócer de la Independencia del Perú a don Toribio Rodríguez de Mendoza
- Ley N.º 15721 del 12 de noviembre de 1985. Declarando próceres de la Independencia Nacional a los patricios que se indica, y que proclamaron y juraron la Independencia de Trujillo y Lambayeque en las fechas referidas en esta ley.
- Decreto Ley N.º 19661 del 1º de diciembre de 1970
- Ley N.º 23411 del 3 de junio de 1982. Declaran de necesidad y utilidad públicas la expropiación del inmueble en que habitó el Prócer José Faustino Sánchez Carrión, sino en la ciudad de Huamachuco.
- Ley N.º 23458 del 04 de setiembre de 1982
- Ley N.º 23484 del 21 de octubre de 1982
- Ley N.º 23599 del 26 de mayo de 1983
- Ley N.º 23631 del 16 de junio de 1983
- Ley N.º 23719 del 13 de diciembre de 1983
- Ley N.º 23755 del 31 de diciembre de 1983
- Ley N.º 24308 del 20 de setiembre de 1985
- Ley N.º 24594 del 23 de diciembre de 1986. Declaran el año 1987 como «Año del Bicentenario del Nacimiento de don José Faustino Sánchez Carrión»
- Ley N.º 24689 del 20 de junio de 1987. Declaran de importancia histórica y de interés nacional la celebración del año del bicentenario del nacimiento del Prócer don José Faustino Sánchez Carrión.
- Resolución Ministerial N.º 205-2004-JUS

PERIÓDICOS Y REVISTAS

El Comercio, varios años:

Siglo XIX

Martes, 31 de octubre de 1843
Viernes 3 de noviembre de 1834
Martes, 12 de marzo de 1844
Lunes, 4 de abril de 1849
Martes, 5 de abril de 1849
Sábado, 7 de abril de 1849
Lunes, 9 de abril de 1849
Miércoles, 11 de abril de 1849
Miércoles, 2 de mayo de 1849
Sábado, 6 de junio de 1850
Miércoles, 10 de junio de 1850
Jueves 11 de junio de 1850
Jueves 28 de julio de 1850
Miércoles, 17 de diciembre de 1851
Miércoles 24 de diciembre de 1851
Lunes, 29 de diciembre de 1851
Viernes, 16 de abril de 1858
Sábado, 17 de abril de 1858
Martes, 3 de noviembre de 1861
Viernes, 25 de setiembre de 1863
Sábado 26 de setiembre de 1863
Lunes, 28 de marzo de 1864
Miércoles, 8 de enero de 1868
Jueves, 9 de enero de 1868
Lunes, 30 de diciembre de 1878
Jueves, 27 de febrero de 1879
Martes, 23 de diciembre de 1884

Siglo XX

Lunes, 2 de agosto de 1926
Domingo 17 de octubre de 1926
Lunes, 18 de octubre de 1926
Jueves, 29 de setiembre de 1927
Viernes, 30 de setiembre de 1927
Sábado, 15 de octubre de 1927
Domingo, 16 de octubre de 1927
Lunes, 17 de octubre de 1927
Sábado, 24 de diciembre de 1927
Martes, 27 de diciembre de 1927
Sábado, 27 de julio de 1929
Domingo, 28 de julio de 1929
Martes, 30 de julio de 1929

Lunes, 4 de abril de 1949
Martes, 5 de abril de 1949
Miércoles, 6 de abril de 1949
Jueves, 7 de abril de 1949
Sábado, 9 de abril de 1949
Martes, 4 de agosto de 1953
Miércoles, 5 de agosto de 1953
Jueves, 6 de agosto de 1953
Viernes, 7 de agosto de 1953
Jueves, 7 de marzo de 1957
Martes, 12 de marzo de 1957
Miércoles, 13 de marzo de 1957
Jueves, 14 de marzo de 1957
Lunes, 1° de abril de 1963
Martes, 2 de abril de 1963
Miércoles, 3 de abril de 1963
Domingo, 27 de diciembre de 1964.
Lunes, 28 de diciembre de 1964
Miércoles, 2 de octubre de 1968
Jueves, 3 de octubre de 1968
Martes, 3 de junio de 1980
Domingo, 17 de agosto de 2003

El Mercurio Peruano año 1829.

Jueves, 15 de enero de 1829
Sábado 17 de enero de 1829
Jueves 5 de febrero de 1829

El Peruano:

Sábado, 7 de abril de 1845
Jueves, 2 de enero de 1875
Jueves, 27 de febrero de 1879
Lunes, 18 de octubre de 1926
Sábado, 15 de octubre de 1927
Lunes, 17 de enero de 1929
Lunes, 8 de julio de 1929
Jueves, 6 de agosto de 1953
Miércoles, 3 de abril de 1963
Jueves, 3 de octubre de 1968

El Telégrafo de Lima, año 1829:

Miércoles 7 de enero de 1829
Lunes 26 de enero de 1829
Jueves 29 de enero de 1829, N.º 536

Gaceta del Gobierno del Perú, Lima, 1825-1830:

Domingo 6 de de marzo de 1825, N.º 21, T. VII

Jueves 10 de marzo de 1825, N.º 22, T. VII
 Domingo 20 de marzo de 1825, N.º 25, Tomo VII
 Domingo 27 de marzo de 1825, N.º 28, T. VII
 Jueves 24 de marzo de 1825, N.º 26, T. VII
 Jueves 23 de junio de 1825, N.º 57, tomo 7.
 Jueves, 27 de octubre de 1825, N.º 34, tomo 8

Otros periódicos:

Anales de Lambayeque, 1968

Variedades Revista Semanal Ilustrada

Año XX, N.º 843

Año XX, N.º 878

Sala de Investigaciones Bibliográficas de la Biblioteca Nacional

SOCIEDAD DE FUNDADORES DE LA INDEPENDENCIA Y VENCEDORES DEL 2 DE MAYO

Compilación de discursos y conferencias años 1931-1936. Lima, Imprenta y librería del gabinete militar, pp. 32-33.

Revista institucional

Año 1, enero-marzo 1943. N.º 1, pp. 11-14

Año I, julio-setiembre de 1943 N.º 4, pp. 8-11.

Año VII, abril-junio de 1949, N.º 29, pp. 5-26.

Año XII, 1961-1962, N.º 14, pp. 190-229

Libro de actas de la junta permanente 1889-1906. N.º 2

Sesión extraordinaria del viernes 14 de agosto de 1891

Sesión del lunes 24 de agosto de 1891

Sesión del viernes 4 de setiembre de 1891

Libro de actas de la junta general 1937-1938.

Sesión de la junta permanente general ordinaria de 1938.

Libro de actas de la junta general 1943-1948.

Sesión de la junta del 4 de setiembre de 1943 al 8 de mayo de 1948, p. 96, 97, 153, 383, 387, 395.

Sesión de la Junta General Ordinaria del sábado 1º de abril de 1944

Sesión de la Junta General Ordinaria del sábado 2 de setiembre de 1944

Sesión de la Junta General Ordinaria del sábado 8 de mayo de 1848

Sesión de la junta del sábado 6 de mayo de 1950, p. 119, 120, 124-130.

Sesión de la junta general ordinaria del sábado 3 de junio de 1950.

Libro de actas de la junta general 1948-1955.

Sesión de la junta general ordinaria del sábado 5 de febrero de 1949 p. 39-43.

Sesión de la junta general ordinaria del sábado 2 de abril de 1949, p. 49-52.

Sesión de la junta general ordinaria del sábado 7 de mayo de 1949

Sesión de la junta general ordinaria del sábado 8 de julio de 1950, p. 130. Se menciona la necesidad de gestionar se erija al Gran Mariscal Domingo Nieto un Mausoleo digno de sus glorias.

Sesión de la Junta General Ordinaria del sábado 1º de setiembre de 1956

Sesión de la Junta General Ordinaria del sábado 2 de marzo de 1957

Sesión de la junta ordinaria del 6 de julio de 1957

Sesión de la Junta General Ordinaria del Sábado 7 de marzo de 1964.

Sesión de la Junta General Ordinaria del sábado 4 de abril de 1964.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos.-Margesí de los bienes inmuebles de la Universidad. Lima, 1966.

Registros Públicos

Partida 11017997. Registrador público María del Rosario Torres Aroca. Inscripción del monumento: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Finca del Antiguo Convictorio de San Carlos hoy la Universidad, situada en esta capital entre las calles de Azángaro, antes Noviciado, Cotabambas e Inambari, signada por esta calle con los números antiguos 22-24 y 26 que corresponde a los modernos 196 y 188, y por de Azángaro con lo números 955 y 971. 23 de octubre d 1906.

Manuscrito.- Informe de las investigaciones sobre el Panteón de los Próceres, antigua Iglesia de San Carlos realizada por Hugo la Rosa Cordero y Marcho Rosales León, Lima, mayo 2002.

Mercurio Peruano 1790-1795. Edición Facsimilar. Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1964.

[http:// www.cesarmariategui.150m.com/fotos/Mariategui_Family1868.jpg](http://www.cesarmariategui.150m.com/fotos/Mariategui_Family1868.jpg) consultado el 27 de diciembre de 2003

<http://ww.caracasnet.com/eugui/srodriguez.htm> consultado el 27 de diciembre de 2003

II. Bibliografía

- Accinelli F., Teresa.- "Iglesia de San Carlos" en: **Lima precolombina y virreinal**. Artes Gráficas, Tipografía peruana S. A., Lima, 1938.
- Aguilar, José Antonio y Rafael Rojas.- **El republicanismo en Hispanoamérica**. Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- Aljovín de Losada, Cristóbal.- **Caudillos y Constituciones Perú: 1821-1845**. FCE – PUCP, Lima, 2000.
- Alonso, Paula (Comp.).- **Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920**. FCE, Argentina, 2003.
- Alvar, Jaime y José Ma. Blázquez (Eds.).- **Héroes y antihéroes en la antigüedad clásica**. Editorial cátedra, Madrid, 1997.
- Anderson, Benedict.- **Comunidades Imaginadas**. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. FCE, México, 1997.
- Anna, Timothy.- **España y la Independencia de América**. FCE, México, 1986.
- **La caída del gobierno español en el Perú**. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2003.
- Annino, Antonio y François-Xavier Guerra (Coordinadores).- **Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX**. FCE, México, 2003.
- Ansart, Pierre.- **Las sociologías contemporáneas**. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1990.
- Arce, Javier.- **Funus Imperatorum. Los funerales de los emperadores romanos**. Alianza Forma, Madrid, 1990.
- Arendt, Hannah.- **Sobre la revolución**. Alianza Editorial, Madrid, 2004.
- Ariès, Phillippe.- **El hombre ante la muerte**. Taurus, Madrid, 1987.
- Avilés Fernández, Miguel y Manuel Espadas Burgos.- **Ilustración y revoluciones burguesas**. Najera, Madrid, 1987, Vol. VII.
- Basadre, Jorge.- **La iniciación de la República**. 2 tomos. Librería Francesa F. y E. Rosay, Lima, 1929-1930.
- **Historia de la República**, Editorial Universitaria, Lima, 1969, varios volúmenes.
- **Perú, problema y posibilidad**. COTECSA, Lima, 1978.
- **El azar en la historia y sus límites**, Ediciones PVL, Lima,
- Barriga Calle, Irma.- «Aproximación a la idea de la muerte (Lima, siglo XVII). Un ensayo iconográfico. Memoria para optar el grado de Bachiller en Historia, Lima, PUCP, 1991.
- Bauzá, Hugo Francisco.- **El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica**. FCE, Argentina, 1998.
- Becker, Udo.- **Enciclopedia de los símbolos**. Robin Book, Barcelona, 2003.
- Bertoni, Lilia Ana.- **Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX**. FCE, Argentina, 2001.
- Bethell, Leslie (editori).- **Historia de América Latina**. Tomo 12. Política y sociedad desde 1930. *Cambridge University Press*, Crítica Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1997.
- Biedermann, Hans.- **Diccionario de símbolos**. Paidós, Barcelona, 1993.
- Bonilla, Heraclio.- **Guano y burguesía en el Perú**. IEP, Lima, 1974.
- Bonilla, Heraclio et. al.- **La Independencia en el Perú**. IEP, Lima, 1981.
- Bosworth, A. B.- **Alejandro Magno**. Cambridge University Press, Gran Bretaña. 1996.
- Brading, David.- **Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla**. FEC, México, 1991.

- Braudel, Fernand.- «La larga duración». En: **La historia y las ciencias sociales**. Alianza Editorial, Madrid, 1968.
- Burga, Manuel.- «Desconocidos inventores de tradiciones» En: **Márgenes**, Lima, 1987.
- **Nacimiento de una utopía**. Muerte y resurrección de los incas. Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1988.
- **La historia y los historiadores en el Perú**. Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, 2005.
- Burke, Peter.- **Formas de historia cultural**. Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- Campbell, Joseph.- **El héroe de las mil caras**. Psicoanálisis del mito. FCE, México, 2001.
- Cañizares, Jorge.- «La utopía de Hipólito Unanue: comercio, naturaleza y religión en el Perú». En: Marcos Cueto (Editor). **Saberes andinos. Ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú**. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1995.
- Carlyle, Thomas.- **Los héroes**. Ediciones Orbis, S. A., España, 1985.
- Carlyle, Thomas y R.W. Emerson.- **De los héroes – Hombres representativos**. Conaculta Océano, México, 1998.
- Carreras Damas, Carole Leal Curiel, Georges Lomné y Frédéric Martínez.- **Mitos políticos en las sociedades andinas. Orígenes, invenciones y ficciones**. Editorial Equinoccio- Universidad Simón Bolívar, Université de Marne de Vallée e IFEA, Venezuela, 2006.
- Carreras Damas, Germán.- **El culto a Bolívar**. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1987.
- Casalino Sen, Carlota.- «La muerte en Lima en el siglo XIX: una aproximación demográfica, política, social y cultural». Tesis para optar el grado de Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1999.
- «Hipólito Unanue y la construcción del héroe. Análisis de la relación entre el Estado-nación y la sociedad peruana en su esfera cultural». En: **Anales de la Facultad de Medicina**. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2005, 66 (4), pp. 314-327.
- «Centenario de la Independencia y el próximo Bicentenario: diálogo entre los Próceres de la nación, la “Patria Nueva” y el proyecto de comunidad cívica en el Perú». En: **Investigaciones Sociales**, año X, N.º 17, UNMSM, Lima, 2006, pp. 285-309.
- Casalino Sen, Carlota y Rafael Sagredo.- «Representaciones y nociones de Perú y Chile en el siglo XIX», en : Cavieres, Eduardo y Cristóbal Aljovín de Losada (compiladores).- **Chile-Perú, Perú-Chile: 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y culturales**. Pontificia Universidad Católica de Chile – Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Valparaíso, 2005, pp. 59-100.
- Castrillón Vizcarra, Alfonso.- «Escultura monumental y funeraria en Lima». En: Jorge Bernal Ballesteros y otros. **La escultura en el Perú**. Lima, Banco de Crédito, 1991.
- Cavallo, Guglielmo y otros.- **El hombre bizantino**. Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- Cavieres, Eduardo y Cristóbal Aljovín de Losada.- **Chile-Perú, Perú-Chile: 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y culturales**. Pontificia Universidad Católica de Chile – Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Valparaíso, 2005.
- Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú. **Guía histórica y biográfica del Panteón Nacional de los Próceres**. 5ta. edición, Lima, 1999.
- Clement, Jean Pierre.- «Índices del Mercurio Peruano 1790-1795». En: **FENIX**, Revista de la Biblioteca Nacional, INC, Lima, 1979, pp. 5-233.
- **El Mercurio Peruano 1790-1795. Vol. I. Estudio**. Tecí, Alemania, 1997.
- Coicaud, Jean Marc.- **Legitimidad y política**. Contribución al estudio del derecho y de la responsabilidad política. *Homo sapiens* ediciones, Argentina, 2000.

- Contreras, Carlos y Marcos Cueto.- **Historia del Perú Contemporáneo**. Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima, 1999.
- Comisión Nacional del sesquicentenario de la Independencia del Perú.- **La Independencia Nacional**. Lima, 1971.
- Cotler, Julio.- **Clases, Estado y Nación en el Perú**. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 3ra. Edición, 2005.
- Cubas Ramaciotti, Ricardo.- «Las propuestas nacionales y educativas del Convictorio de San Carlos». Tesis para optar el Título de Licenciado en Historia, Lima, PUCP, 1997.
- Chambers, Sarah.- **De súbditos a ciudadanos**, Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú, Lima,
- Chartier, Roger.- **El mundo como representación**. Gedisa editorial, Barcelona, 1992.
- Dager Alva, Joseph.- **Hipólito Unanue o el cambio en la continuidad**. Convenio Hipólito Unanue – Convenio Andrés Bello, Lima, 2000.
- De la Barra, Felipe.- **Santuarios Patrióticos del Perú**, Lima, 1967.
- De Certeau, Michel, Luce Girard y Pierre Mayol.- **La invención de lo cotidiano**, vol. 2.
- De La Puente Candamo, José Agustín.- **Teoría de la emancipación del Perú**. Universidad de Piura, Piura, 1986.
- **La Independencia del Perú**. Editorial Mapfre, 1992.
- Dean, Carolyn.- **Los cuerpos de los Incas y el cuerpo de Cristo**. El Corpus Christi en el Cusco colonial. UNMSM, Lima, 2002.
- Demélas, Marie Danielle.- **La invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX**. IFEA-IEP, Lima, 2003.
- Douglas, Mary.- **Símbolos naturales**. Exploraciones en cosmología. Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- Elías, Norbert.- **Teoría del símbolo**. Un ensayo de antropología cultural. Península, Barcelona, 1994.
- Escalante Gonzalbo, Fernando.- **Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República mexicana**. El Colegio de México, México, 1995.
- Elschning, Hanns Dieter.- **Cementerios en Venezuela**. Una historia narrada, ilustrada y compilada. Cervantes, Venezuela, 2000.
- Febvre, Lucien.- **Honor y Patria**. Siglo XXI editores, México, 1999.
- Finley, Moses.- **El mundo de Odiseo**. FCE, México, 1966.
- Fisher, John.- **El Perú borbónico 1750-1824**. IEP, Lima, 2000.
- Flores Galindo, Alberto.- **Aristocracia y Plebe, Lima 1760-1830**. Mosca Azul editores, Lima, 1984.
- **Independencia y Revolución 1870-1840**. Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1987. 2 vol.
- Fontana, Joseph.- **La crisis del Antiguo régimen 1808-1833**. Crítica Grijalbo, Barcelona, 1983.
- Garagalza, Luis.- **Introducción a la hermenéutica contemporánea**. Cultura, simbolismo y sociedad. Anthropos, Barcelona, 2002.
- Geertz, Clifford.- **Negara**. El Estado-teatro en el Bali del siglo XIX, Paidós Básica, España, 1999.
- Gellner, Ernest.- **Encuentros con el nacionalismo**. Alianza Universidad, Madrid, 1995.
- **Antropología política. Revoluciones en el bosque sagrado**. Gedisa editorial, 1997.
- **Naciones y nacionalismo**. Alianza Universidad, Madrid, 1997.
- Glave, Luis Miguel.- **De Rosa y espinas**. Economía, sociedad y mentalidades andinas, siglo XVII. IEP-BCR, Lima, 1998.

- Goody, Jack.- **Representaciones y contradicciones**. Paidós Básica, Barcelona, 1999.
- Grimal, Pierre.- **Diccionario de mitología griega y romana**. Paidós, México, 1999.
- Guerra, François-Xavier.- **Modernidad e independencias**. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas. FCE, México, 2001.
- Guha, Ranahit.- **Las voces de la historia y otros estudios subalternos**. Editorial Crítica, Barcelona, 2002.
- Halperin Dongui, Tulio.- **Historia contemporánea de América Latina**.- Historia Alianza Editorial, Madrid, 2004.
- Hamnett, Brian.- **Revolución y contrarrevolución en México y el Perú**. Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- Hernández Chávez, Alicia.- **México. Una breve historia. Del mundo indígena al siglo XX**. FCE, México, 2002.
- Hobsbawm, Eric.- **Naciones y nacionalismo desde 1780**. Editorial Crítica, Barcelona, 1991.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger.- **La invención de la tradición**. Editorial Crítica Grijalbo, Barcelona, 2002.
- Huizinga, Johan.- **El otoño de la Edad Media**. Alianza Universidad, Madrid, 1982.
- Hunt, Shane.- «Guano y crecimiento en el Perú del siglo XIX» en: Revista latinoamericana de historia económica y social. **HISLA IV**, Lima, 1984.
- Iglesias, Francisco.- **Breve historia contemporánea del Brasil**, FCE, México, 1995.
- Kaulicke, Peter.- **Memoria y muerte en el Perú antiguo**. PUCP, Lima, 2000.
- Klarén, Peter.- **Nación y sociedad en la Historia del Perú**. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2004.
- Lash, Scott y Mike Featherstone, **Recognition & difference**. *Politics, identity, multiculture*. Sage Publications, Inglaterra, 2002.
- Lastres, Juan B.- **La medicina en la República**, volumen III. Historia de la Universidad publicada bajo la dirección de Luis Antonio Eguiguren, Tomo V. Historia de la Medicina Peruana. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1951.
- Leguía y Martínez, Germán.- **Historia de la Emancipación del Perú: el protectorado**. Tomo V. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, 1972.
- López Soria, José Ignacio.- «Adiós al discurso moderno». En: Hueso Húmero N.º 39, Lima, 2001.
- Love, Joseph.- «Federalismo y regionalismo en Brasil, 1889-1937», en: Marcello Carmagnani (Corodinador).- **Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina**. FCE-CM, México, 1995.
- Lucena Salmoral, Manuel (Coordinador).- **Historia de Iberoamérica**. Tomo III. Historia contemporánea. Ediciones Cátedra, Madrid, 1998.
- Lynch, John.- **Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826**. Editorial Ariel S.A., Barcelona, 1989.
- **Caudillos en Hispanoamérica 1800-1850**. Editorial Mapfre, Madrid, 1993.
- **Simón Bolívar**. Editorial Crítica, Barcelona, 2006.
- Macera, Pablo.- **Tres etapas en el desarrollo de la conciencia nacional**. Ediciones FANAL, Lima, 1955.
- Majluf, Natalia.- **Escultura y espacio público**. Lima, 1850-1879. Documento de Trabajo N.º 67, IEP, Lima, 1994.
- Mannarelli, María Emma.- **Limpías y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos**. Ediciones Flora Tristán, Lima, 1999.
- Martínez Assad, Carlos.- **La Patria en el Paseo de la Reforma**. FCE, México, 2005.
- Masur, Gehrard.- **Simón Bolívar**. Editorial Grijalbo, Venezuela, 1987.

- Mc Evoy, Carmen.- «El motín de las palabras. La caída de Bernardo Monteagudo y la forja de la cultura política limeña (1821-1822). En: **Boletín del Instituto Riva Agüero** N° 23. PUCP, Lima, 1996.
- **Forjando la nación. Ensayos de historia republicana.** Instituto Riva Agüero – The University of South Sewanne, Lima, 1999.
- «El regreso del héroe: Bernardo O’Higgins y su aporte en la construcción del imaginario nacional en Chile (1864-1869). Ponencia presentada en el XIII International Congress of the Latin American Studies Association, Washington DC, Setiembre 2001.
- **Funerales republicanos en América del Sur: tradición, ritual y nación. 1832-1896.** Instituto de Historia – Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2006.
- Martínez Cereceda, José.- **Autoridades en los andes, los atributos del Señor.** PUCP, Lima, 1995.
- Medina Peña, Luis.- **Invención del sistema político mexicano. Forma de gobierno y gobernabilidad en México en el siglo XIX.** FCE, México, 2004.
- Méndez, Cecilia.- «Los campesinos, la Independencia y la iniciación de la República. El caso de los iquichanos realistas: Ayacucho 1825-1828». En : Henríque Urbano (Comp.).- **Poder y violencia en los Andes.** Centro Bartolomé de las Casas, Cusco, 1991.
- Mendiburu de, Manuel.- **Diccionario Histórico Biográfico del Perú.** Librería e Imprenta Gil, Lima, 1933. T. VII.
- Milla Batres, Carlos.- **Diccionario histórico biográfico del Perú siglos XVI al XX,** tomos II, III, V, VI, VII, VIII, IX,
- Millones Martínez, Iván.- «De caudillo militar a héroe nacional: la creación de la figura heroica del Mariscal Andrés A. Cáceres entre la república aristocrática y el tercer militarismo (1895-1939)». Tesis para optar el grado de Magíster en Historia. Lima, UNMSM, 2002.
- Montoya, Gustavo.- **La independencia del Perú y el fantasma de la revolución.** IEP – IFEA, Lima, 2002.
- Mujica Pinilla, Ramón.- **Rosa limensis.** Mística, política e iconografía en torno a la patrona de América. BCR-IFEA-BCR, Lima, 2001.
- Murillo de Carvalho, José.- **La formación de las almas. El imaginario de la República en el Brasil.** Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1997.
- Murra, John.- **El mundo andino.** Población, medio ambiente y economía. PUCP-IEP, Lima, 2002.
- O’Phelan, Scarlett.- «El mito de la “Independencia concedida”: los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y Alto Perú: 1730-1814)». En: **Histórica** Vol. IX, N° 2, PUCP, Lima, 1985.
- O’Phelan Godoy, Scarlett (compiladora).- **El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica.** Instituto Riva Agüero – PUCP, Lima, 1999.
- La Independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar.** Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2001.
- Ong, Walter J.- **Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra.** FCE, Colombia, 1999.
- Ossio, Juan.- «Mitología inca y cosmovisión andina». En: Marco Curatola y Fernando Silva Santisteban (eds.).- **Historia y cultura del Perú.** Universidad de Lima-Museo de la Nación, Lima, 1995.
- Paz Soldán, Carlos Enrique.- **Himnos a Hipólito Unanue.** Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Medicina, Lima, 1955.
- Pérez Vejo, Tomás.- **Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas.** Ediciones Nobel, España, 1999.

- «La construcción de las naciones como problema historiográfico, el caso del mundo hispanoamericano», En: **Historia mexicana**, Vol. LIII, N.º 2, El Colegio de México, México, 2003.
- Picó, Josep.- **Cultura y modernidad**. Seducciones y desengaños de la cultura moderna. Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- Porras Barrenechea, Raúl.- **Ideólogos de la emancipación**. Editorial Milla Batres, Lima, 1974.
- Plum, Werner.- **Exposiciones mundiales en el siglo XIX: espectáculos del cambio socio-cultural**. Fundación Ebert, Alemania, 1977.
- Ramón Joffré, Gabriel.- **La muralla y los callejones**. Intervención urbana y proyecto político en Lima durante la segunda mitad del siglo XIX. SIDEA, Lima, 1999.
- Raygada, Carlos.- **Historia crítica del Himno Nacional**. Juan Mejía Baca & P. L. Villanueva editores, Lima, 1954.
- Regalado de Hurtado, Liliana.- **Sucesión incaica**. PUCP, Lima, 1996.
- **El Inca Titu Cusi Yupanqui y su tiempo**. PUCP, Lima, 1997.
- Rodríguez O., Jaime.- **La Independencia de la América española**. FCE, México, 2da. Edición, 2005.
- Rodríguez Pastor, Humberto.- «La calle del Capón, el callejón de Otaiza...». En: Aldo Panfichi y Felipe Portocarrero (editores).- **Mundos interiores**. Lima 1850-1950. Universidad del Pacífico, Lima, 1995.
- Romano, Ruggiero.- **Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano, siglos XVI-XVIII**. FCE, México, 2004.
- Rostworowski de Diez Canseco, María.- **Estructuras andinas del poder**. Ideología religiosa y política. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1983.
- Sábato, Hilda (Coordinadora).- **Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina**. FCE, México, 1999.
- Sábato, Hilda y Alberto Lettieri (compiladores).- **La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces**. FCE, Argentina, 2003.
- Sanders, Karen.- **Nación y Tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana 1885-1930**. FCE – PUCP, Lima, 1997.
- San Cristóbal, Antonio.- «La Iglesia de San Carlos» en: **Revista del Archivo General de la Nación** N.º 22, Lima, 2001.
- San Cristóbal, Evaristo.- **Apéndice al Diccionario Histórico-Biográfico del Perú**. Librería e imprenta Gil, Lima, 1938, T. V.
- **Primer Centenario**. Benemérita Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores el 2 de mayo de 1866 y Defensores calificados de la Patria, Lima, 1957.
- Schorske, Carl E.- **Pensar con la Historia**, Taurus, España, 2001.
- Sennett, Richard.- **Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental**. Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- Smith, Anthony D.-**Nacionalismo. Teoría, ideología, historia**. Alianza Editorial, España, 2004.
- Solares, Blanca (Coord.).- **Los lenguajes del símbolo**. Investigaciones de hermenéutica simbólica. *Anthropos*, Barcelona, 2001.
- Shumway, Nicolas.- **La invención de la Argentina**. Historia de una idea. Emecé editores, Argentina, 2002.
- Sulén, Félix.- «La inmigración china en el Perú: 1849-1874. Principales características de la mano de obra china en las haciendas de la costa norte del Perú». Tesis para optar el Título de Licenciado en Economía. PUCP, Lima, 1989.
- Todorov, Tzvetan.- **Simbolismo e interpretación**. Monte Avila editores, Venezuela, 1992.

- Turner, Víctor.- **El proceso ritual**. Taurus, Madrid, 1988.
- Unanue, Hipólito.- **Obras científicas y literarias**. Colección Clásicos de la medicina peruana. Editorial Universo, Lima, 1975. Tres tomos.
- Vargas Ugarte, Rubén.- **Historia de la República**. T. VIII.
- Vázquez, Josefina (directora del volumen).- **La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870. Historia General de América Latina, Volumen VI**. Ediciones UNESCO – Editorial Trotta, España, 2003.
- Vernant, Jean Pierre.- **El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia**. Paidós, Buenos Aires, 2001.
- **Entre mito y política**. FCE, México, 2002.
- Villegas Torres, Luis Fernando.- «El Perú a través de la pintura y crítica de Teófilo Castillo (1887-1922)». Tesis para optar el Grado de Magister en Historia, UNMSM, Lima, 2004.
- Vegetti, Mario.- «El hombre y los dioses». En: Jean Pierre Vernant y otros.- **El hombre griego**. Alianza Editorial. Madrid, 1995.
- Walker, Charles.- **De Tupac Amaru a Gamarra**. Cusco y la formación del Perú republicano 1780-1840. CBC-SID, Cusco, 1999.
- Zanabria Zamudio, Rómulo (Coronel r).- «Mariscal Nieto: Quijote de la ley» (manuscrito sobre diversas etapas de la vida de prócer Nieto). Lima, enero 2003.
- Zuidema, Tom.- **Reyes y guerreros**. Ensayos de cultura andina. Fomciencias, Lima, 1989.
- **El sistema de ceques del Cusco**. PUCP, Lima, 1995.
- S/a.- **Guía necrosocial de Lima**, Callao y Balnearios. Pax S. A. Editores, Lima, 1956.